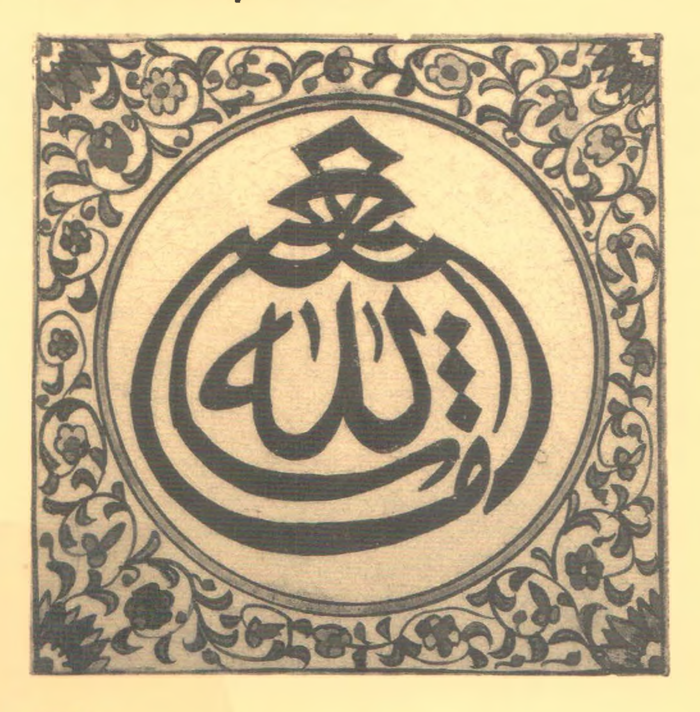
SOCIEDADES EXTRAEUROPEAS MEDIEVALES: ISLAM Y EXTREMO ORIENTE

Paulina López Pita







Primera edición: septiembre 2012
Primera reimpresión: octubre 2013
Segunda reimpresión: octubre 2014



© EDITORIAL CENTRO DE ESTUDIOS RAMÓN ARECES, S. A.
Tomás Bretón, 21 - 28045 Madrid
Teléfono: 91.506.11.90
Fax: 914.681.952
Correo: cerasa@cerasa.es
Web: www.cerasa.es

ISBN-13: 978-84-9961-082-5
Depósito legal: M-29923-2012

Impreso por: Campillo Nevado, S.A.
Antonio González Porras, 35-37
28019 MADRID

Impreso en España / *Printed in Spain*

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

La asignatura de *Sociedades extraeuropeas medievales: Islam y Extremo Oriente* se imparte en el Grado de Historia como disciplina optativa. Su objetivo fundamental es el conocimiento de la expansión del Islam en los siglos medievales desde su nacimiento en la Península Arábiga, en el siglo VI hasta el final del siglo XV, periodo cronológico que tradicionalmente se viene admitiendo, coincidente, a su vez, con la época de mayor extensión territorial del Islam y con el auge de su cultura.

El temario abarca, grosso modo, desde el siglo VI al siglo XV. Comienza con un tema prelimar en el que se expone la situación de la Península Arábiga antes de la llegada de Mahoma, para pasar después a tratar los aspectos relacionados con el nacimiento del Islam y los principales fundamentos en los que la nueva religión se basa.

A continuación se presta atención a la expansión del Islam a la muerte de Mahoma, primero durante el gobierno de los califas ortodoxos, y, posteriormente, durante el califato dinástico omeya, cuya capital estaba en Siria. Ocupándonos en los diferentes temas siguientes de la evolución seguida. A mediados del siglo VIII, miembros de la familia 'Abbās derrocaron a los omeyas y establecieron la dinastía 'abbāsí, trasladando la capital del gobierno a Iraq.

Con el debilitamiento del califato 'abbāsí se produjo en el mundo islámico la formación de diferentes dinastías locales, tanto en Oriente como Occidente, en particular, *ṭāhiríes, ṣaffāríes* o *sāmāníes*, que consiguieron consolidar su dominio en amplias regiones del Asia Central; o *idrīsíes, aġlabíes, ṭūlūníes* e *ijšīdíes* que se hicieron independientes y formaron diversos reinos en el Norte de África.

En el siglo X, tres grandes califatos se disputan el control del Imperio islámico: el califato 'abbāsí de Bagdad, el califato omeya de Córdoba, y el califato *fāṭimí* de El Cairo, que sería suplantado por los *ayyūbíes*, primero, y posteriormente, por los *mamelucos*.

En torno al siglo XI, un nuevo elemento étnico aparece en tierras del Islam, el turco, una de cuyas familias dominó el Asia Central y estableció un nuevo principado musulmán, el de los *selŷūqíes*. Por entonces comenzaban a producirse las migraciones de los pueblos de las estepas del Asia Central y Oriental al cercano Oriente que culminarán en el siglo XIII con la llegada de los *mongoles* quienes do-

minaron Asia Central, Irán, Iraq e invadieron en varias ocasiones Siria, dirigidos por Genghīs Khān. A su muerte el imperio por él formado se dividió entre sus hijos, y dio lugar a la formación de los *īl-ḫān* de Persia, de la *Horda de Oro* en el noroeste de Asia, y al *kanato de Čagatāi* en Asia Central. Posteriormente, Tamerlán unificará estos territorios bajo su mandato.

A lo largo del siglo XIV, el pueblo turco de los *Otomanos* fue adueñándose de los dominios de Asia Menor, culminando sus conquistas con la toma de Constantinopla, capital de Imperio Bizantino, en 1453. Asimismo, otros temas están dedicados monográficamente al estudio del subcontinente indio y a la evolución de China en los tradicionales siglos medievales, donde el Islam también dejó su impronta, prestando atención al contacto y las relaciones comerciales y culturales que se mantuvieron entre Oriente y Occidente, teniendo como eje central la Península Arábiga, en un primer momento, y, posteriormente, Oriente Próximo.

En el último tema, se desarrollan, de forma somera, algunos aspectos culturales del Islam como mediador de cultura, y se hace un breve repaso biográfico de los principales viajeros e historiadores musulmanes, Ibn Baṭṭūṭa, Ibn al-Jaṭīb o Ibn Jaldūn, entre otros, que fueron testigos de lo que aconteció en el mundo islámico medieval que ellos conocieron y fueron testigos directos.

A lo largo de los temas expuestos se pretende que el estudiante adquiera unos conocimientos precisos sobre lo que supuso el Islam en época medieval, imprescindibles para comprender mejor el mundo actual ya que no se puede entender sin haber adquirido unos conocimientos de lo acontecido en los siglos medievales en el ámbito político, económico, socio-cultural y religioso.

A través del estudio de los diversos aspectos tratados se adquirirá un conocimiento de la materia, de sus hechos históricos y políticos, que nos va permitir tener una conciencia crítica de lo acontecido, y ser capaces de valorar y captar la irradiación de culturas distantes al mundo europeo medieval.

Es imprescindible para facilitar el aprendizaje el uso de diferentes atlas donde ubicar los lugares mencionados en el texto, no será posible aprender de memoria conocimientos, si no somos capaces de localizarlos en un mapa. Es indudable, que el manejo del atlas nos ayuda de manera imprescindible a fijar y retener lo aprendido.

Por otra parte, se ofrece, junto a la bibliografía específica de cada uno de los temas, una serie de textos, cuya lectura se recomienda, pues ayudará a fijar y ampliar los conocimientos adquiridos. Así, como algunas realizaciones audiovisuales que, sin duda, enriquecerán la visión de los temas tratados. Es necesario haber estudiado y tener unos conocimientos previos de la materia para poder evaluar y captar los hechos fundamentales de los episodios novelados.

En suma, se pretende que el estudiante alcance unos buenos resultados de aprendizaje que podemos sintetizar de este modo:

1. Conocimiento básico de la evolución del Islam en todos sus aspectos: políticos, culturales, económicos y sociales, que le permita conocer la evolución política de los distintos territorios, las transformaciones socioeconómicas que se producen, así como los elementos que caracterizan a instituciones, cuya trascendencia en épocas posteriores es evidente.
2. Aprender a relacionar los acontecimientos históricos de unos espacios con otros.
3. Situar adecuadamente los diferentes Estados que se forman en los siglos medievales en el extenso territorio geográfico que estudiamos.
4. Capacidad de comprensión de los textos leídos.
5. Comprensión y valoración de los documentales audiovisuales recomendados.
6. Y, por último, una buena comprensión de lo estudiado permitirá la redacción en síntesis de lo aprendido.

Con todo ello, el estudiante conocerá lo acontecido en los denominados siglos medievales y será capaz de analizar la evolución seguida posteriormente, y captar y comprender el momento presente.

Tema 1

LA ARABIA PREISLÁMICA Y EL NACIMIENTO DEL ISLAM

Esquema-Guión

1. La Arabia preislámica

1.1. *Aspectos geográficos: relieve, clima y población*

La Península Arábiga, cuna del Islam, con una extensión de más de tres millones doscientos mil kilómetros cuadrados, se entiende entre el mar Rojo y el Golfo Pérsico. Limita al norte con Mesopotamia. Está constituida en su conjunto por dos grandes desiertos, el Nufūd, con enormes dunas móviles que forman un paisa-

je cambiante, y el terrible Rub 'al-ḫālī, separados entre sí por las estepas de Naǧd y Yamāma con fértiles oasis solitarios donde crecen palmeras de dátiles, y escasos terrenos de pasto para los rebaños nómadas.

Las montañas son escasas, al oeste de la Península, de sur a norte, encontramos las cordilleras montañosas del Yemen y del Ḥiyāz, dejando una estrecha zona de tierras bajas que las separa del mar Rojo, llamada Tihāma o "tierra baja". Al sur, en las costas del Haḍramawt, una cadena de montañas detiene las lluvias monzónicas procedentes del océano Índico, que descargan el agua en el Yemen y Omán, en primavera y otoño. Estas lluvias permitieron, que desde tiempos remotos en estas tierras del sur de la Península Arábiga, se realizasen cultivos agrícolas, gracias a un perfeccionado sistema de irrigación, lo que permitió que estuvieran pobladas, y surgiese en ellas una floreciente civilización sedentaria relativamente avanzada, por lo que a esta zona se la denominó "Arabia Feliz".

Con la excepción de algunos ríos largos y profundos que corren por el oeste de la Península, como el Wādī al-Qurra, no existen sistemas hidrográficos de importancia. Únicamente la existencia de aguas subterráneas ha hecho posible la formación de oasis en el Ḥiyāz. Por sus caracteres geológicos, morfológicos y climatológicos, Arabia se presenta como una prolongación de África.

Durante la prehistoria, Arabia tenía un clima más templado y estaba mejor regada que hoy, pero sufrió, de la misma manera que el Sahara, una progresiva desertización, por lo que, a menudo, el nombre de Arabia se asocia siempre a un vasto desierto ocupado exclusivamente por nómadas, pero parece ser que estos pueblos, en su origen, sólo ocuparon una pequeña parte de la población, siendo superados en exceso por los pueblos sedentarios. Recientes investigaciones han puesto de manifiesto que los árabes nómadas eran descendientes, en su mayoría, de los sedentarios que se hicieron pastores en los primeros siglos de nuestra era, cuando el comercio y la agricultura conocieron un cierto declive en Oriente.

Una forma de vida sedentaria contaba para su existencia con el cultivo de secano, abastecido por la lluvia, ayudado por trabajos de irrigación diseñados para captura, almacenar y distribuir las lluvias estacionales, por lo que es en el sur de Arabia donde encontramos asentada a una población de cierta importancia, que constituyó una sociedad altamente diferenciada y estratificada, que, además, difundió y elaboró obras de arte, dirigió el comercio a larga distancia y levantó las maravillosas torres del Yemen. Fue también en esta zona del sur de Arabia donde se formaron Estados políticos de importancia.

En el resto de Arabia, los asentamientos dependieron de la presencia de fuentes perennes o de aguas subterráneas que pudieron ser captadas mediante perforación de pozos. De tal forma que, los asentamientos del centro y norte

de la Península tomaron forma de oasis, a menudo dedicados al cultivo del dátil, y rodeados de extensas áreas de desierto inútil. La prosperidad de algunos oasis se vio también afectada por otros factores como el comercio o las prácticas religioso-culturales, como fue el caso de las ciudades de Daydan, al norte del Ḥiyāz, Petra o Palmira, que gozaron de una gran brillantez en el centro del desierto sirio, debido al importante papel que desempeñaban en el comercio de caravanas, o la Meca, cuya importancia se debió tanto a la práctica del comercio como al papel que desempeñó como enclave sagrado, *Ḥaram*, y centro de culto religioso.

Dentro del conjunto de la población nómada, se pueden distinguir dos tipos diferentes: un grupo lo integraban aquellos nómadas que tenían rebaños de camellos, y frecuentaban, habitualmente, la estepa desértica de Naǧd, viviendo, a menudo, muy cerca del nivel de simple subsistencia; y otro grupo, estaba formado por aquellos nómadas que consiguieron tener grandes rebaños de ovejas, cabras y algunos camellos; solían vagar por una franja costera a los bordes del desierto, a lo largo del Éufrates o en el límite de Siria, pues estos rebaños, que se movían muy lentamente, necesitaban permanecer cerca de manantiales de agua segura por lo que nunca podían entrar en el interior de la Península.

Junto a sedentarios y nómadas propiamente tales, existía una población seminómada, que practicaba tanto la agricultura local sedentaria como el pastoreo nómada, en grados variables. Aunque estos pueblos habían establecido núcleos de residencia fijos a lo largo de la llanura Siria o de Mesopotamia, donde cultivaban, también solían conducir sus rebaños a cierta distancia, dentro del desierto, para que pastasen en los verdes prados que se formaban en invierno y durante las lluvias primaverales.

El desarrollo cultural de la población nómada estaba restringido, en términos generales, a las formas que podían ser transportadas fácilmente como las artes oralmente trasmitidas de relatos, genealogías y, de manera especial, la canción y la poesía, siendo ésta última el género cultivado por excelencia en la Arabia preislámica. Los poetas cantaban las virtudes de los beduinos, su valor, su lealtad, generosidad y, en suma, sus propias hazañas. La *qaṣīda* era una composición poética monorrima, que con frecuencia pasaba de cien versos, y constaba de tres partes. Como la mayor parte de los antiguos poetas eran analfabetos, sus producciones se han transmitido gracias a la tenaz memoria de los *rāwī*, recitadores. Las colecciones escritas de antiguas poesías árabes no se remontan más allá del siglo VIII, siendo las más célebres las conocidas 7 *Mu'allaqāt* "las colgadas" o "las preciosas", que ha dado origen a la leyenda de que estas siete famosas poesías, escritas en letras de oro, estuvieran colgadas en el templo de la Meca. Uno de los compositores más celebres fue Imru' al-Qays (m. hacia 540), de quien, según la tradición, Mahoma dijo que era "el príncipe de los poetas y su

guía en el fuego del infierno". La *mu'allaqāt* que se le atribuye, famosa en todo los países musulmanes, ha sido imitada en todas las lenguas islámicas, y junto con otras composiciones suyas, se cuenta entre las más bellas y más antiguas composiciones de la época preislámica.

1.2. *La vida económica: agricultura, ganadería y comercio*

La vida económica en la Arabia preislámica consistía fundamentalmente en las actividades agropecuarias y comerciales. La agricultura estaba basada en el cultivo de secano en aquellos lugares que contaban con lluvia suficiente, como ocurría en el sur de la Península, circunstancia que se vio complementada con el alto grado de desarrollo tecnológico que alcanzaron los habitantes de la región del Yemen. La conocida presa de Ma'rib fue una impresionante estructura de albañilería de más de 15 metros de altura, y de 500 metros de largo, cuyos restos son aún claramente visibles.

En el resto del país, la agricultura dependía de la presencia de fuentes perennes o de aguas subterráneas captadas mediante la perforación de pozos. Para los trabajos agrícolas utilizaban el arado de tipo romano, pero no disponían de abonos orgánicos, ni de animales de tiro. Los productos que cosechaban eran el trigo y la cebada.

La ganadería, en manos de la población nómada, se basaba en la cría de camellos, ovejas y cabras, fundamentalmente. Había una ausencia de animales bovinos debido a las condiciones climáticas y, como consecuencia de ello, a la falta de pastos.

El comercio fue la actividad de mayor relieve, no tanto por el volumen y valor de las mercancías transportadas, sino porque en él van a entrar en rivalidad las dos grandes potencias próximas a Arabia: Bizancio y Persia. Respecto al comercio exterior, encontramos que por el este, los barcos provenientes del océano Índico paraban en el puerto de Uballa, actual Abadán, y, desde allí, sus productos subían hacia el norte por el golfo Pérsico, y, a través de los ríos Tigris y Éufrates, se adentraban en Mesopotamia, controlada por el soberano persa. Por el oeste, Bizancio, deseando acabar con los impuestos que le exigían los persas, quería conservar en el mar Rojo una vía de comercio hacia la India a través del estrecho de Al-Mandab, golfo de Adén, con un puerto de escala en la costa de Eritrea donde llegaban diversos objetos del Extremo Oriente. Los productos habituales con los que se comerciaban eran: pieles, marfil y oro de África; mirra e incienso del golfo arábigo; y sedas, especias y piedras preciosas de la India.

En el interior de la Península Arábiga, las caravanas de mercaderes transitaban las vías comerciales que transcurrían desde la Arabia meridional a Egipto, Palestina y Siria, a lo largo de las cuales surgieron importantes centros comerciales como fue el caso de La Meca, que constituía una encrucijada de caminos, pues situada en la ruta del incienso que, a través de Arabia, enlazaba Saba con Gaza, y enclavada a medio camino entre el mundo eurasiático y africano, desempeñaba un importante papel como intermediaria en el control del comercio internacional.

El cambio de mercancías se fijaba en puntos fronterizos como Qulzum en Egipto, Ayla y Gaza en Palestina, o Baṣra en Siria. La práctica del comercio iba unida a la celebración de ferias, celebrándose incluso dos ferias anuales en los grandes centros como al-Ḥira, Baṣra o La Meca, ciudad en la que la feria estaba asociada a una importante peregrinación.

A nivel económico, la población de Arabia era interdependiente, así encontramos que los nómadas y seminómadas dependían en todos los tiempos de los pueblos sedentarios por la necesidad que tenían de artículos de primera necesidad, como eran dátiles, cereales, ropa y todos aquellos productos de metal; de modo inverso, las comunidades sedentarias eran también, en algún grado, dependientes de los nómadas, pues se beneficiaban de los servicios específicos que ellos y sus animales domésticos realizaban, como era el abono de los campos o el transporte de los alimentos.

1.3. *Aspectos religiosos*

Antes de la llegada del Islam, existía en la Península Arábiga una pluralidad de opciones religiosas, se mantenían las creencias antiguas y el paganismo. La mayor parte de los árabes eran politeístas. Aunque no se conocen bien sus creencias y prácticas religiosas, parece ser que no consideraban que sus dioses fueran algo más que unos seres que podían enfurecerse y causar desgracias, y a los que podían aplacar con ofrendas y sacrificios.

Junto a las múltiples divinidades, destacaban una triada de dioses principales: Al-Lāt, diosa del sol o del cielo, Al-'Uzza, estrella matutina, y Al-Manāt, diosa de la suerte o de la felicidad, que estaban sometidas a una divinidad superior, Allāh (Dios), que pronto habría de eliminar a todas las divinidades para convertirse en dios único.

El culto de los betilos, piedras informes en las que se suponía habitaba la divinidad, estaba generalizado. Existían lugares de culto en los que, en determinados meses del año, se celebraban fiestas y ferias. El más famoso de estos santua-

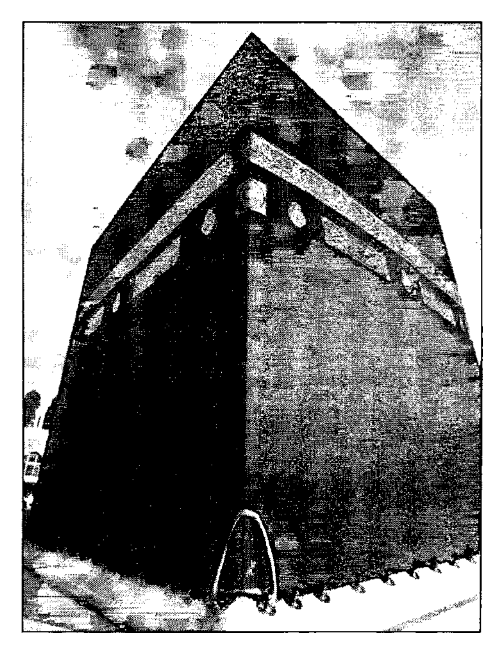


Figura 1. *La Ka'ba, el lugar más sagrado del Islam.*

rios era el de la Ka'ba, en La Meca, donde se veneraba la Piedra Negra, alrededor de la cual se practicaban ritos deambulatorios, que se conservarán con la llegada del Islam. La guardia y custodia de estos lugares estaban confiadas a ciertas familias sacerdotales como los Banū Qurayš de la Meca.

Hay que tener presente que, en Arabia a fines del siglo VI, existían grupos de judíos bastante bien organizados, que se asentaron en el sur y a lo largo del Ḥiyāz, en las trayectorias de las rutas comerciales. Y también, numerosas colonias cristianas de cierta importancia, que vivían refugiadas en el desierto, o en zonas situadas al sur del Ḥiyāz, en torno a la región de Nayram, donde habían ido a instalarse los monofisitas, víctimas de las persecuciones de Justiniano. Hay constancia de la existencia de algunos árabes que sin ser cristianos, ni judíos, profesaban el monoteísmo y se daban a prácticas ascéticas.

1.4. *La organización social: la tribu. La tribu de Kinda*

La sociedad de la Arabia preislámica estaba compuesta por tribus, que poseían una estructura patriarcal, unidas entre sí por lazos de sangre. Fuera de la tribu el individuo no podía subsistir. El beduino era un hombre libre, no conocía una organización profesional, ni grupos de edad, ni sociedades menores, pero las condiciones materiales de vida en el desierto del Próximo Oriente, no le permitían, so pena de morir por agotamiento, sobrevivir sin asociarse con otros. El árabe fue primero y principalmente un hombre de tribu, identificado con ella, leal a ella y protegido por ella ante cualquier abuso. La solidaridad y lealtad era absoluta y vinculante. La justicia estaba regida por la Ley del Talión, *qisās*, y su aplicación fue uno de los pilares de la sociedad beduina.

La tribu tenía unas divisiones internas. Las principales divisiones fueron entre los diferentes linajes que había dentro de la tribu, esto es, entre las diferentes líneas de un antepasado, epónimo, que da nombre a la tribu. Estos linajes se subdividen a su vez en sublinajes, que se volvían a subdividir, hasta que se llega a la unidad más pequeña dentro de la tribu que era la familia, y los individuos en sí mismos.

La familia estaba fundada sobre la descendencia paternal, existiendo un predominio del hombre sobre la mujer que se muestra por el derecho a la poligamia y a la reputación. Se tenía gran interés en asegurar la igualdad de estatus, *kafā'a*, entre la novia y el novio.

La tribu no fue una entidad estática, sino que evolucionaba continuamente. Algunos linajes o sublinajes dentro de la tribu mermaban o se fundían con otros, o desaparecían; y, por otro lado, había otros que crecían, pues algunos grupos, sin relaciones previas con la tribu, se unían a ella, primero como aliados o clientes, y luego se incorporaban como "parientes", y, posteriormente, con el paso del tiempo, adquirían un lugar en la genealogía tribal, tan querida por los árabes, por lo que la descripción genealógica de una determinada tribu no podía verse como una verdadera relación de consanguinidad.

La igualdad total entre las tribus no existía. Una tribu podía dominar directamente a otras en virtud de su poder militar, formando un tipo de aristocracia guerrera; o bien, aquellas tribus que ejercían su poder sobre algún enclave religioso, formaban la llamada aristocracia religiosa, por lo que controlaban a grupos tribales más débiles.

Entre las tribus más conocidas de este periodo, figura la tribu de Kinda. De origen subsahariano, se vio obligada, a mediados del siglo IV, a abandonar Ḥaḍramawt y a dispersarse por Naǧd, Iraq, Palestina y Siria, logrando unificarse a mediados del siglo V bajo el poder del soberano 'Abd Karib. En el año 525, el rey de Kinda es nombrado filarca de los Árabes por el emperador bizantino, pero, paradójicamente, a partir de entonces, este reino se derrumbó por falta de fuerza moral, de cohesión interna y por su fracaso en las fronteras de Bizancio y Persia. El último príncipe de la tribu Kinda fue el gran poeta, ya citado, Imru' al-Qays.

1.5. *Los antiguos Estados Árabes: Ḥimyaritas, Lakhamíes y Ghassāníes*

Los Ḥimyaritas formaron el último de los grandes Estados del sur de Arabia, los cuales habían gobernado desde el primer siglo d.C toda la Arabia Meridional, y habían mantenido relaciones con Roma. Posteriormente, Bizancio intentó mantener buenas relaciones con este Estado pues deseaba asegurarse su comercio en esta zona, y así evitar que los sasánidas pudiesen instalarse en aquel lugar.

En el año 510, los Ḥimyaritas, por reacción contra los etíopes cristianos, entregaron el poder a un príncipe que se había convertido al judaísmo, llamado, Ḏū Nuwās. Su amistad con los sasánidas motivó que interviniese el emperador bi-

zantino quien envió una armada etíope infligiendo una gran derrota al soberano ḥimyarita.

Algunos grupos etíopes se sublevaron y en el 530 entregaron el poder a Abraha, antiguo esclavo cristiano, durante cuyo gobierno se produjo la ruptura de la presa Ma'rib que él reparó. Según la tradición, Abraha dirigió en el 570, año en que nació Mahoma, una expedición a la Meca que se conoce como la "guerra del Elefante", pero este suceso no es admitido por todos los estudiosos, pues de ser cierta la fecha, su gobierno se habría prolongado demasiado tiempo.

La dinastía fundada por este antiguo esclavo duró hasta que se produjo la invasión persa en el año 575. A partir de entonces, la Arabia del sur se convirtió en un protectorado persa, manteniendo como jefe nominal a un descendiente de los reyes ḥimyaritas. No obstante, el gobierno persa, poco efectivo, duró hasta los primeros tiempos del Islam.

Rodeando a los dos grandes imperios, bizantinos y sasánidas, encontramos la formación de dos reinos "satélites". En los confines de los sasánidas, que reinaban en Persia, incluyendo el actual Iraq, encontramos el reino árabe de los lakhmíes. Uno de los miembros de la familia de los Banū Lakhm fue escogido por los sasánidas para nombrarle rey de un Estado vasallo, cuya capital era al-Ḥira, situada hacia la mitad del Éufrates, lugar donde se había establecido esta familia desde comienzos del siglo III. Este reino prosperó rápidamente debido a su afortunada diplomacia tribal. Los lakhmíes participaron, al servicio de los sasánidas, en operaciones militares frente a los bizantinos, pero con el tiempo ellos tendieron a llevar su propia política entre Persia y Bizancio.

Mientras que al oeste, próximos al imperio bizantino, encontramos otro gran Estado árabe, el de los ghassāníes, con quienes los bizantinos crearon una alianza con vistas a prevenir incursiones nómadas. Abastecieron a la armada bizantina de jinetes que constituían un contingente móvil muy eficaz. Los ghassāníes no tenían capital fija, sus centros fueron Djabiya y Djillik, al sur de Damasco; y posteriormente, Sergiopolis-Ruṣāfa, al sur del Éufrates. No obstante, cierta actitud del rey Ghassānī provocó inquietud en el emperador bizantino por lo que fue arrestado por sorpresa y condenado a muerte, después de lo cual, el reino ghassānī se fragmentó entre quince jefes.

Esta relación con los dos grandes imperios, había hecho que los jinetes beduinos se familiarizaran con las grandes civilizaciones tanto de Persia como de Bizancio, y con las técnicas de guerra desarrolladas en una y otra parte.

Así pues, esta era en síntesis, la situación que existía en Arabia cuando Mahoma nace. A este periodo anterior al Islam, se le conoce en la tradición musulmana con el nombre genérico de *yahiliyya*, o "época de ignorancia", o según otros estudiosos, traducido como "época pagana".

2. El Nacimiento del Islam

2.1. *Mahoma*

Un breve repaso a la vida de Mahoma es una introducción necesaria para el estudio de la doctrina musulmana

2.1.1. *Fuentes biográficas*

Para conocer la personalidad de Mahoma disponemos, fundamentalmente, de dos fuentes: una es el Corán, que contiene las enseñanzas del profeta, y otra son los Ḥadīṯ, palabras o hechos relativos a él mismo, y trasmitidos por sus compañeros, de los cuales se sacaron los datos biográficos que han permitido reconstruir, en parte, la vida de Mahoma.

La primera biografía seria de que disponemos, siguiendo un orden cronológico, fue obra de Ibn Isḥāq (m. 768), que fue modificada y abreviada por Ibn Hishām (m. 834), y lleva el título de "*Sīrat ar-Rasūl*", la vida del Profeta. Por esos mismos años, al-Wāqidī (m. 822) compuso otra biografía de Mahoma, sin que se sepa que hubiese comunicación alguna entre estos autores.

A pesar de que Ibn Isḥāq refiere que Mahoma nació el lunes, 12 de rabī ', I del año de la expedición del elefante, no existe unanimidad para señalar el año de su nacimiento en el calendario cristiano, aunque generalmente se adopta el año 570, en el que Abraha realizó la expedición del Elefante a la Meca. El nacimiento de Muḥammad Ibn 'Abd Allāh "El Alabado", al que llamaremos Mahoma, estuvo precedido, según las tradiciones, por portentos y prodigios que marcaban la llegada de un ser singular.

2.1.2. *Los primeros años, juventud y matrimonio*

Pertenecía Mahoma al clan de los Banū Hāšim, perteneciente a la tribu de Qurayš. Su padre, 'Abd Allāh, murió mientras iba en una caravana hacia Siria antes de que él naciera, aunque algunas fuentes afirman que murió cuando Mahoma tenía tres meses, lo que provocó que su madre, Āmina, no pudiera amamantarlo y lo entregase a una joven pastora, Ḥalīma, hasta que cumplió los tres años, y fue devuelto a su madre con la que permaneció en La Meca en un cálido clima familiar con sus tíos y primos. A los seis años su madre lo llevó a Yaṯrib para que conociese a la familia que vivía allí. De vuelta a La Meca, su madre murió cuando Mahoma tenía seis años. Al quedarse huérfano el niño fue conducido a casa de su abuelo, 'Abd al-Muṭṭalib, hombre piadoso encargado de la pro-



Figura 2. *Mahoma en brazos de su madre Āmina es presentado a su abuelo (Museo Topkapi. Estambul).*

tección y cuidado de la Ka'ba, el cual debido a su avanzada edad, encomendó a su hijo, Abū Ṭālib, que cuidara de Mahoma. La orfandad y la pobreza de la infancia de Mahoma marcaron el resto de su vida y contribuyeron a formar su mensaje y sus prácticas solidarias con los huérfanos y necesitados.

Sobre la juventud de Mahoma tenemos pocos datos, parece ser que disfrutó de una adolescencia dichosa viajando y tomando parte en las actividades comerciales de su tío. La leyenda sitúa en esta época los contactos que Mahoma tuvo con las comunidades cristianas, y el encuentro con el monje Bahira en Baṣra, al sur de Siria. Mahoma conoció las distintas tradiciones y tendencias que coexistían en Arabia y que, indudablemente, contribuyeron a su formación.

A los veinte años conoció a una mujer viuda, muy rica, Jadīya, a cuyo servicio entró como hombre de confianza para acompañar las caravanas que iban a Siria, con quien, años después, se casó a pesar de la diferencia de edad entre ambos, pues, según la tradición ella tenía cuarenta años, y él veinticinco. Este matrimonio permitió a Mahoma salir de la pobreza, tener cubiertas las necesidades materiales y convertirse en un personaje considerado que supo ganarse el afecto de todos por su conducta y su talante. De este matrimonio nacieron dos varones y cuatro hijas, de los cuales sólo Fāṭima, que se casó con 'Alī, sobrevivió al Profeta.

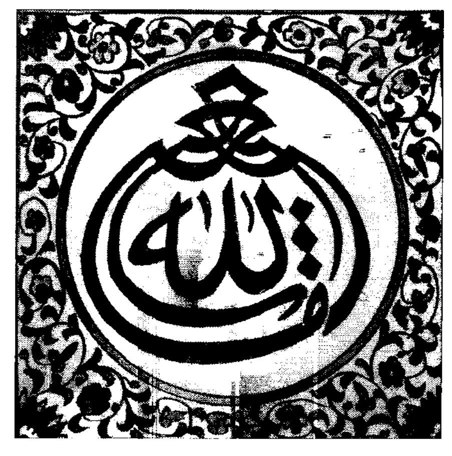
2.1.3. *La revelación y los comienzos de la predicación*

Antes de tener las primeras visiones proféticas, Mahoma, que era un hombre muy religioso, practicaba el culto de sus antepasados, hacia la oración en la Ka'ba y participaba en las ceremonias de peregrinación. Buscando la soledad y el silencio, solía retirarse a una cueva del monte Ḥirā', situado a veinte kilómetros de La Meca, para dedicarse a la oración y la meditación, y fue precisamente en este lu-

gar, habiendo cumplido ya los cuarenta años, donde sintió la llamada de su misión profética, y tuvo lugar la primera revelación. Siguiendo las indicaciones del ángel Gabriel, comienza a aprender y a recitar las palabras de Dios, de quien recibe la inspiración que va a transmitir a los fieles. El primer texto que el ángel le mandó recitar: "*Recita en el nombre de tu Señor, que te ha creado...*" se recoge en la Sura 96, 1-5, y según los especialistas, es el comienzo de la revelación del Corán. El calendario musulmán recuerda anualmente esta fecha con el nombre de *laylat al-qadr*, la noche de la potestad, que tuvo lugar al final del mes de ramadán del año 610, cuando Mahoma tenía cuarenta años.

Durante algún tiempo, impresionado y, en parte, temeroso, no contó lo sucedido más que a algunos miembros de su familia, y a su fiel sirviente, Zaid, quien fue el primero en confesar que creía abiertamente en Mahoma y en lo que representaba. Los primeros adeptos fueron su mujer, su primo 'Alī, y dos hombres notables de la Meca: 'Uṯmān y Abū Bakr, su futuro suegro. Su tío y protector, Abū Ṭālib, nunca quiso abrazar el Islam.

Después de un tiempo de calma durante el cual Mahoma recobra la confianza, comienza en el año 613 la predicación basada en tres temas principales: fe en Allāh, Dios único y creador; rechazo a los falsos dioses; y la espera y miedo al castigo divino. A semejanza de los grandes profetas de Israel, Jeremías, Ezequiel e Isaías, Mahoma era un "avisador" y se presentaba como el último eslabón de la cadena de profetas que Dios había enviado a los hombres después de Abraham, Moisés y Jesús.


Figura 3. *Ma sha'a Allāh, "lo que Dios quiere".*

El ataque contra el politeísmo suscita vivas reacciones en La Meca. Los mequinenses defendían, con el apoyo de los jefes nómadas, los ídolos que estaban ligados al culto de la Ka'ba, a la peregrinación y a la feria, cuyo papel era de suma importancia para la vida económica. Además, no admitían que el privilegio de anunciar la revelación fuese concedido a un hombre que no pertenecía a los grupos dominantes, como lo eran ellos, por lo que le ridiculizaban y presionaban a sus seguidores, generalmente de origen humilde, con el fin de impedir nuevas adhesiones, y frenar la fuerza de Mahoma y de sus seguidores.

En el año 619, Mahoma pierde a su mujer y, días más tarde, a su tío y protector, por lo que, al no encontrar ningún tipo de apoyo, y al hacerse su situación cada vez más difícil, decide propagar su fe fuera de La Meca. Se dirige primero a

Ṭā'if, uno de los graneros de La Meca, y desde allí marcha a Yaṯrib, donde residían miembros de la familia de su madre, y también tres tribus judías y otras dos tribus árabes con las que Mahoma inició una serie de conversaciones, pues vieron en él la persona adecuada para resolver la tensa situación que reinaba, por entonces, en esa ciudad. En estas circunstancias es cuando se firma en el año 620, el Pacto de 'Aqaba, desfiladero no lejano de La Meca, en el cual setenta y tres hombres, y dos mujeres prestaron juramento de obediencia a Mahoma, comprometiéndose a acogerle y defenderle, por lo que se afianzaba su poder político.

2.1.4. *La estancia en Medina*

Esta emigración, hégira, desde La Meca a Yaṯrib se realiza el 1 muḥarram del año 622, correspondiente al 16 de julio del año 622 del cómputo cristiano, señala el fin de la era preislámica y el inicio de la islámica. El establecimiento en Yaṯrib, ciudad que a partir de entonces se llamará *Madīnat al-Nabī*, Ciudad del Profeta, marca el inicio del periodo medinense. Mahoma se convierte en el guía de una comunidad humana y va a tratar de formar y crear una verdadera comunidad entre los emigrados, *muhāyirūn,* y los recién convertidos, denominados, auxiliares o *anṣār.*

Con la hégira se había roto la cohesión tribal, por lo que el lazo de la comunidad, *umma*, será la religión y nunca más el espíritu del clan. El Islam de Medina fue el germen del que salió el Islam del mundo, pero el medio en el que iba a crecer el Islam difería radicalmente de aquél en el que había nacido. La población de Medina se dedicaba de manera preferente a la agricultura, y la ciudad carecía de la jefatura unificada y del control que ejercían los quraysíes en La Meca. Durante este tiempo, y una vez que estuvieron construidos la mezquita y los alojamientos de su familia, Mahoma, que ya tenía varias esposas, contrajo matrimonio con 'Ā'iša, hija de Abū Bakr, por la que sentía gran predilección.

Los primeros problemas a los que tuvo que hacer frente Mahoma en Medina, van a surgir con las tribus judías, quienes fieles a su religión se sintieron incómodas con la predicación del Profeta. No obstante, Mahoma había hecho de antemano algunas concesiones a los judíos para reconciliarse con ellos, así por ejemplo, adoptó el ayuno, las abluciones, y la orientación hacia Jerusalén para la oración, e incluso les había hecho ver que entre ellos existían lazos en común, ya que Abraham unía las dos comunidades. A pesar de todo, se rompieron las relaciones con los judíos y Mahoma cambia la dirección de la plegaria hacia la Ka'ba, sustituye la trompeta y gong que usaban los judíos y cristianos para llamar a la oración por la voz humana, instituye el viernes como día de plegaria común, e introduce el ramadán, mes sagrado, en recuerdo de la revelación que recibió, y mantiene la peregrinación.

La situación en la que se encontraban los que habían emigrado a Medina no era fácil, pues no tenían tierras que labrar, no podían trabajar para los judíos, por

lo que no encontraron más salida que las razias y el botín. Medina se encontraba en una situación privilegiada en la ruta de las caravanas que iban de la Meca a Siria, así se explican los ataques que se produjeron contra los mercaderes de la Meca. Uno de estos ataques, producido en Najla, en enero del año 624, tuvo importantes consecuencias ya que se produjo durante la tregua establecida en los meses sagrados, y causó la muerte de un mecano, por lo cual Mahoma recibió grandes protestas, a las cuales respondió con una revelación que recoge el Corán: "*van a interrogarte sobre la guerra durante el mes sagrado. Contéstales esto: durante este periodo la guerra es un pecado grave... pero más odioso es oponerse a la religión islámica*" (Sura 2, 217).

Más importante fue aún el combate que tuvo lugar cerca de los pozos de Badr, al suroeste de Medina, en marzo del año 624, cuando los musulmanes se decidieron atacar una caravana quraysita que venía de Siria, guiada por Abū Sufyān. A pesar de que los caravaneros recibieron refuerzos, y llegaron a ser unos mil, frente a los musulmanes que casi no llegaban a trescientas personas, la disciplina de los menos triunfó sobre la confianza y seguridad de los más, y los seguidores de Mahoma derrotaron a sus contrarios llevándose un gran botín. Un aspecto que debe ser destacado, es el hecho de que después de este encuentro se plantearon algunos problemas prácticos de gobierno como fue el reparto del botín (Sura 8, 41). Así nacía el *ŷihād*, esfuerzo, guerra santa. Esta victoria provocó, además, un aumento de fanatismo, y tuvo como consecuencia inmediata una acción contra los judíos de Medina.

Al año siguiente, los quraysíes van a tratar de vengar esta derrota, por lo que organizaron una milicia con mercenarios africanos dirigidos por Abū Sufyān y se dirigieron a la llanura de Uḥud, frente a Medina. A pesar de que Mahoma cayó herido, los mecanos se retiraron sin aprovecharse de la victoria, quizá para demostrar que su acción iba dirigida únicamente contra Mahoma, y no contra el conjunto de los medinenses.

Después de Uḥud, quraysíes y medineses se esforzaron por atraer a sus respectivos campos a las tribus beduinas del Ḥiyāz. Por su parte, Abū Sufyān reunió una gran coalición en La Meca y, en marzo del año 627, se dirigió hacia Medina. Cuando Mahoma tuvo noticias de esta expedición, se encerró en Medina y mandó excavar un foso en el lado más vulnerable. Esta construcción dio nombre a toda la campaña, denominada Ḫandaq o "del foso", calificada como una batalla de inteligencia. Parece ser que esta idea proviene de Persia, y que fue el converso persa, Salman, uno de los artífices más importantes de su preparación. A los sitiadores se les acabaron las provisiones, el grano había sido recogido ya, y tuvieron grandes problemas para conseguir forraje para sus caballos, lo que motivó que se produjesen discrepancias entre los mecanos y tomasen la decisión de retirarse. Después de esta batalla, los quraysíes no sólo habían perdido su prestigio, sino también el

dominio de la ruta comercial a Siria. Mahoma, después de este triunfo, se dedicó a eliminar a la última tribu judía que quedaba en Medina.

A partir del año 628 comienza la fase ofensiva del Islam. Ese año Mahoma piensa que debe realizar la peregrinación a La Meca, y con un grupo de fieles se dirige al límite del territorio sagrado, donde los qurayšíes les impiden el paso, a pesar de ello, se evitó el enfrentamiento y, en su lugar, se llegó a una negociación que quedó reflejada en el Pacto de Ḥudaibiyya, a una jornada de La Meca. En esta negociación se puso de manifiesto el profundo realismo político de Mahoma, pues aunque fue mal acogido por muchos musulmanes porque consideraban humillante que no se les permitiese la entrada a La Meca durante ese año, y que se les autorizase a estar al año siguiente sólo tres días para realizar la peregrinación menor, *'umra*, distinta del *ḥaŷŷ* o gran peregrinación, Mahoma obtenía importantes ventajas políticas, la primera fue el implícito reconocimiento de su fuerza al ser admitido para tratar de igual a igual con la jerarquía de La Meca. Además, en el tratado se establecía una tregua de diez años y se reconocía a ambas partes el derecho de aliarse con quienes quisieran.

Al año siguiente, tal y como habían acordado, los musulmanes entraron en La Meca; posteriormente, Mahoma envió al norte a unos trescientos hombres para eliminar a los ghassāníes, pero fueron atacados por los bizantinos en la llanura de Mu'ta, situada al sur del mar Muerto. Al finalizar el año, Mahoma debido a una pequeña discrepancia con los hombres de La Meca, y bajo el pretexto del asesinato de un musulmán, declara la no validez del Pacto de Ḥudaibiyya, y se dirige a la ciudad santa donde llega en enero del 630. Su entrada fue pacífica, porque no venía a destruir, sino a dominar y a ganarse a los reacios con sus bondades. Durante los quince o veinte días que permaneció en la ciudad, mandó destruir los emblemas de la idolatría y los frescos que representaban a los profetas bíblicos, exceptuando las imágenes de Abraham, Jesús y la Virgen. Finalmente, tuvo lugar la ceremonia de juramento, *bay'a*, por la cual la población de La Meca juraba fidelidad y obediencia al Profeta.

Pero Mahoma no pudo asistir a la gran peregrinación, *ḥaŷŷ*, que se realizó el siguiente año, por lo que delegó en Abū Bakr la presidencia, e hizo publicar un ultimátum, por el cual se daba a los paganos un término de cuatro meses para abrazar el Islam; pasado este plazo, los musulmanes habían de combatirles donde quiera que les hallasen. Además, la peregrinación y la Ka'ba quedaban exclusivamente reservada a los musulmanes. Sería en el año 632, cuando Mahoma realizase la peregrinación, que sería la última, por lo que se conoce como "la peregrinación del adiós", los ritos que en ella observó, cuidadosamente trasmitidos, se hicieron luego la norma seguida hasta nuestros días. En mayo de ese mismo año, cae enfermo cuando preparaba una expedición contra los bizantinos para vengar el desastre de Mu'ta, y, unos días más tarde, el 8 de junio, correspondiente al 13 rabī' del año 11, muere sin haber dejado nada previsto sobre su sucesión.

2.2. *Arabia a la muerte de Mahoma*

Desde el punto de vista musulmán tradicional, se afirma que Mahoma en el último año de su vida fue el soberano de casi toda Arabia, sin embargo, los estudiosos europeos, más escépticos, sugieren que a su muerte gobernaba sólo una pequeña región alrededor de Medina y de La Meca. La realidad hay que situarla entre estos dos extremos, pero no es fácil decir exactamente dónde.

Siguiendo a W. Montgomery Watt, el panorama de la situación podía ser el siguiente:

a) Había unas tribus que vivían en una vasta región alrededor de Medina y de La Meca que estaban fuertemente unidos a Mahoma y habían hecho profesión de fe.

b) Las tribus del centro de Arabia y las de todo lo largo de la ruta de Iraq, se encontraban en una posición similar.

c) En el Yemen y en las regiones del suroeste, se habían convertido al islam una parte de cada tribu y, en conjunto, era menos de la mitad de la población. Lo mismo ocurría en el sureste y a lo largo del Golfo Pérsico.

d) En la frontera de Siria, un poco más allá del Golfo de Aqaba, algunas tribus se habían apartado del emperador bizantino.

No obstante, aunque Mahoma no hubiera llegado a ser soberano de toda la Península Arábiga, había unificado en gran manera a los árabes, y había desarrollado la conciencia que los árabes tenían de ellos mismos, en tanto que unidad cultural y étnica, que hasta ese momento no estaba más que implícita.

Si juzgamos sólo a Mahoma por los resultados, podemos afirmar, tomando palabras de P. K. Hitti que Mahoma destaca como uno de los hombres más capaces de toda la historia pues dejó la base de una religión: el Islam; promovió una cultura: la arabo-islámica; y fundó una nación: la nación árabe.

2.3. *El calendario árabe-musulmán*

Antes del Islam los árabes tenían calendario lunar, y al igual que los judíos, intercalaban un mes cuando la diferencia entre el principio del año solar y lunar llegaba a ser notable, hecho que ocurría cada dos o tres años. Pero cuando Mahoma realizó la peregrinación en el año décimo del cómputo musulmán, anunció que ya no se realizarían más intercalaciones, con lo cual el año lunar constará de sus doce meses, y se saldría de la correspondencia con el solar.

Fue el califa ‘Umar, en el año 637, quien instituyó la era musulmana, llamada de la Hégira, ya que tomó como punto de partida, no el momento en que se produjo la salida de Mahoma de La Meca a Medina (septiembre del 622), sino el primer día del año lunar en que esto tuvo efecto, el cual corresponde al 16 de julio del año 622. El inicio del año lo marcará el primer día de la luna, es decir luna llena del mes de Muḥarram.

Los meses lunares del calendario musulmán son sinódicos, es decir, se computan desde una conjunción de la luna con el sol hasta la siguiente. El año lunar sinódico consta de 354 días, 8 horas, 48 minutos y 36 segundos, es decir, de doce meses de veintinueve o treinta días cada uno. En el cómputo popular el principio y el fin de estos meses depende de la primera percepción directa del creciente lunar en el cielo. Cuatro meses del año, vestigio del periodo preislámico, son sagrados: *ramaḍān* en que se realiza el ayuno, *ḏū' al-qa‘da* o el mes de reposo, el mes de la peregrinación o *ḏū' al-ḥiŷŷa*, y *raŷab* o mes sagrado, en el que la Tradición cuenta que tuvo lugar el Viaje nocturno del Profeta. A lo largo de estos meses, la guerra está proscrita bajo todas sus formas, los mercaderes aprovechan este tiempo para dedicarse a sus negocios, ya que se reactiva la actividad ritual y el peregrinaje.

Los días de la semana se designan con su número ordinal a partir del día primero, que es el domingo, día en que comienza la semana; el viernes se llama *yawm al-ŷum‘a*, día de la reunión, y el sábado conserva su nombre judío, *yawm al-sabt*, o día del reposo. El principio del día se computa, como es natural en calendarios lunares, desde la puesta del sol, de tal forma que los días comienzan al ponerse el sol, así la noche de cada día es la que precede al día.

Para hallar la correspondencia entre las fechas cristianas y musulmanas son de gran utilidad las tablas publicadas para tal fin.

Orientación bibliográfica específica

GAUDEFROY-DEMOMBYNES, M.: *Mahoma.* Madrid, Akal, 1990.

MARTÍN ESCUDERO, F.: “Calendario judío e islámico, ¿dataciones exóticas en la Península”, en *X Jornadas Científicas sobre Documentación: El calendario y la datación histórica.* Madrid, UCM, 2011, pp.: 221-234.

MONTGOMERY WATT, W.: *Mahoma, profeta y hombre de estado.* Barcelona, Melusina, 2004.

RAMADAN, T. M.: *Vida y enseñanzas del Profeta del Islam.* Barcelona, Kairós, 2009.

TOR ANDRAE, *Mahoma,* Madrid, Alianza, 1987.

VERNET, J.: *Mahoma.* Madrid, Espasa, 2006.

Lecturas y consultas recomendadas

Manuales

ABUMALHAM, M.: *El Islam. De religión de los árabes a religión universal,* pp. 17-42.

BLOOM, J. M.: *Islam. Mil años de ciencia y poder,* pp. 21-58.

CHEBEL, M.: *El Islam. Historia y modernidad,* pp. 25-49.

DONNER, F. Mc.: *The early islamic conquests,* pp. 11-50.

ELISSÉEFF. N.: *L'Orient musulman au Moyen Âge (622-1260),* pp.7-34.

HITTI, P. K.: *El Islam, modo de vida,* pp. 23-53.

OCAÑA JIMÉNEZ, M.: *Nuevas tablas de conversión de datas islámicas a cristianas y viceversa: estructuras para concordar, día por día, años completos.* Madrid, 1981.

PAREJA, F.: *Islamología* I, pp. 62-80.

SÉNAC, PH.: *Le monde musulman, des origines au XI siècle,* pp. 13-30.

TAMAYO, J. J.: *Islam, cultura, religión y política,* pp. 33-56.

Mapas

NICOLLE, D.: *El Islam y la Guerra Santa,* pp. 15, 21.

NICOLLE, D.: *Atlas Histórico del Mundo Islámico,* pp. 8-35.

SELLIER, J. y A.: *Atlas de los pueblos de Oriente,* pp. 11-20.

Textos

VERNET, J.: *Los orígenes del Islam,* pp. 226-228 "*Las mujeres del Profeta*".

Películas

Mahoma, el mensajero de Dios (1977) de Moustapha Akkad. DVD (2010).

Mahoma (2001) de Chema Sarmiento.

La Meca por dentro (2003), Nacional Geographic.

Tema 2

LOS FUNDAMENTOS DEL ISLAM

Esquema-Guión

1. Introducción
2. El Corán
3. La ciencia de la tradición: Sunna y Ḥadīṯ
4. Preceptos fundamentales del Islam. La Ley islámica, sharī‘a
5. El Ŷihād
6. Las escuelas jurídicas
    6.1. Escuela Ḥanafí
    6.2. Escuela Mālikí
    6.3. Escuela Šāfi‘ī
    6.4. Escuela Ḥanbalí
7. La mezquita
8. Las festividades del Islam

ORIENTACIÓN BIBLIOGRÁFICA ESPECÍFICA

LECTURAS Y CONSULTAS RECOMENDADAS

1. Introducción

La palabra Islam significa entrega a Dios, sumisión a su voluntad. El hombre *musulmán* se somete a Dios de forma voluntaria porque entiende que es la forma de seguridad y salvación. Se trata de una profunda cuestión de fe. El Islam no es la religión de Mahoma, pues él fue el vehículo de transmisión de la palabra de Dios, sino la del sometimiento a la voluntad divina. La obediencia a Dios abarca todos los campos de la vida, pues bajo la voluntad de Dios se encuentran las prácticas religiosas, la vida social, el derecho, la economía, el Estado y la política y, de esa forma, lo transmitió a los hombres en el Corán.

El Islam es, en suma, un modo de vida en sus tres aspectos: religioso, político y cultural. En cuanto *religión*, el Islam es un sistema de creencias y prácticas reveladas inicialmente por Dios a Mahoma; es la tercera y la última de las grandes religiones monoteístas, pues siendo en sus comienzos la religión de unas pocas tribus de Arabia, llegó a convertirse en la fe de algunos de los pueblos medievales más cultos. El Islam *estado* es una entidad política fundada por Mahoma en Medina, y desarrollada por sus sucesores a costa, en un primer momento, de los Imperios persa y bizantino, llegando a alcanzar durante la Edad Media una considerable extensión desde el occidente asiático al suroeste de Europa, incluyendo parte del Norte de África. Por último, el Islam *cultura* es la síntesis de elementos diversos (semítico antiguo, indo-persa, griego clásico) sintetizados durante el califato y expresados por medio de la lengua árabe.

2. El Corán

Para los musulmanes creyentes, el Corán es el Libro sagrado en que está consignada la revelación que Dios ha transmitido a los hombres a través del profeta Mahoma. Así pues, el Corán no es obra del Profeta, aunque fuese inspirado para escribirlo, sino que es la Palabra misma de Dios. En él se recoge la Revelación comunicada por el ángel Gabriel a Mahoma a lo largo de más de veinte años, entre el 610 y el 632. La palabra "Corán" deriva del árabe *Qu'rān*, palabra procedente del verbo *qara'a,* cuyo significado es "leer" o "recitar", por lo que etimológicamente, la palabra sólo significa "lectura", pero teológicamente significa la palabra de Dios encarnada.

En él están contenidos los principios básicos del Islam, pues no es sólo el Libro sagrado por excelencia para los musulmanes, que constituye la base de la religión y constituye el canon de la vida ética y moral en el que se encuentran las pautas del comportamiento del creyente, sino también el libro de texto en el que el musulmán empieza a estudiar lengua, ciencias, teología y jurisprudencia. Es el primer libro escrito en prosa en lengua árabe, su influencia literaria es incalculable y dura todavía. El texto subraya que el Corán está en "una lengua árabe clara". Es el libro árabe más leído y más traducido a nivel mundial.

El Corán, en la recensión que en la actualidad ha llegado al conjunto de los musulmanes, está compuesto de 114 capítulos o *suras* o *azoras*, que están divididas, a su vez, en un número variable de versículos o *aleyas* (6.226). Cada una de las suras tiene un título que no refleja el contenido de la misma, sino que simplemente hace referencia a una de las palabras contenidas en la misma. El Corán no tiene una estructura lineal narrativa, sino que consiste en un compendio de exhortaciones y ejemplificaciones. El orden de las suras no se debe a ningún principio concreto, están clasificadas por orden decreciente según su tamaño, a excepción

de la primera, denominada *fātiḥa*, introducción o apertura, que es una de las más cortas y tiene forma de plegaria, y, de hecho, su recitación se integra en el ritual de las plegarias cotidianas, de manera que un fiel escrupuloso la recita, en principio, diecisiete veces al día, de ahí que los musulmanes lo consideren el texto coránico con el que están más familiarizados. Anuncia la existencia de un Dios creador, único y omnipotente. Su traducción es: "*En el nombre de Alá, el Compasivo, el Misericordioso. Alabado sea Alá, Señor del universo, el Compasivo, el Misericordioso, el Soberano del día del Juicio. A Ti solo adoramos y a Ti solo imploramos ayuda. Guíanos por el camino recto, el camino de los que Tú has agraciado, no el de los que han incurrido en la ira, ni de los extraviados.*"

Las suras no siguen un orden lógico y cronológico. Las más largas corresponden al periodo medinense (622-632), y en ellas prevalecen las ordenanzas y prescripciones legales; las más cortas corresponden a las revelaciones recibidas en los años anteriores. Las suras, salvo la novena, se abren con la invocación del nombre divino, *basmala*, que se traduce generalmente como: "*En el nombre de Alá, el Compasivo, el Misericordioso*".

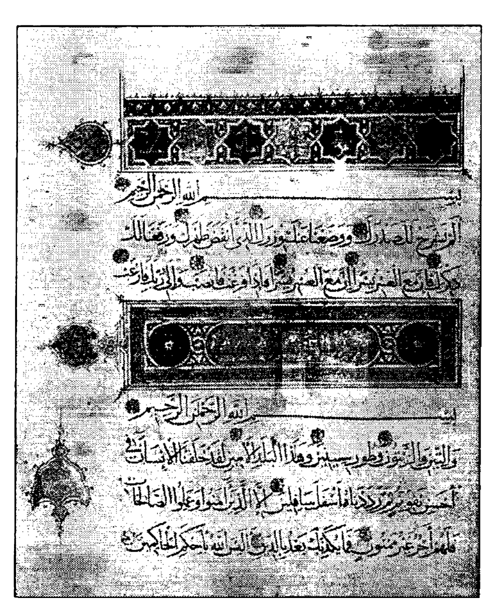


Figura 4. *El Corán. Suras 94 y 95.*

Fue poco después de morir Mahoma cuando sus seguidores consideraron necesario reunir y redactar el mensaje profético por miedo a su deformación en la transmisión o al olvido, pues parece ser que cuando muere el Profeta no había una compilación completa. La primera edición del libro se encargó a Zayd b. Ṯābit, esclavo a quien Mahoma concedió la libertad, pero fue durante el gobierno del califa 'Uṯman, en el año 653, cuando se realizó la versión definitiva del texto coránico, ya que corría el riesgo de perderse o que el texto fuera alterado al ir desapareciendo los recitadores, *qurrā'*, ya que las revelaciones divinas fueron aprendidas de memoria por los creyentes a medida que el Profeta las comunicaba. No obstante, el texto impuesto por 'Uṯman carecía de vocales y de signos diacríticos que sirven para facilitar la lectura lo que presentaba cierta inseguridad, por lo que durante el gobierno de 'Abd al-Malik b. Marwān (685-705) se consideró la necesidad de introducirlos para evitar diferentes lecturas e interpretaciones. A pesar de todo, la transmisión oral, medio usado por Mahoma, tuvo gran importancia en los comienzos del Islam y siguió manteniéndose cuando ya se podía transmitir por otros medios.

El Corán fue dictado, por lo que cualquier cita va precedida de "dijo Dios", de tal forma que el texto coránico presenta pocas variaciones y todas las reproducciones son idénticas al texto original. El origen divino del Corán es el fundamento de su autoridad indiscutible y, por ello, requiere unas instrucciones y prescripciones especiales: quien desee recitar el Corán debe estar en condiciones de recitar el texto sagrado con cuidado y sin equivocaciones; al ser el Corán sacro debe tocarse sólo con las manos purificadas, por esta razón se evita que caiga en manos de los infieles y se impide venderlo a los no-musulmanes, incluso entre los musulmanes quien desea adquirir un ejemplar del Corán entregará una compensación, como regalo, a quien le entrega el libro para que no parezca que un objeto sacro puede ser vendido.

El musulmán siempre debe utilizar el Corán en lengua árabe, pues el hecho de que fuese así revelado, representa para los musulmanes una consagración de esta lengua. Normalmente, y por sentimiento de religiosidad, el Corán se copia a mano, hecho que se considera un mérito religioso que cada uno debe promover según su capacidad; los procedimientos modernos de reproducción se han ido aceptando lentamente, siendo la litografía y el grabado de los originales manuscritos, más o menos cuidadosamente ejecutados, los métodos preferidos. Las primeras ediciones impresas en árabe para musulmanes datan de finales del siglo XVIII (S. Petersburgo, 1787), y de comienzos del siglo XIX (Kazan, 1803), momento en que en Persia aparecen las ediciones litografiadas.

Por este motivo, las traducciones a otras lenguas presentaron ciertas dificultades por temor a que se modificase su contenido. La primera traducción a una lengua extranjera que se realizó en Occidente, fue la efectuada por encargo del abad de Cluny, Pedro el Venerable, en 1143, siendo los encargados de llevarla a cabo dos traductores de la llamada "Escuela de Traductores de Toledo", el clérigo inglés, Richard de Ketton, y su asistente Hermann, con el deseo de conocer las doctrinas del Islam y poder refutar sus creencias. Poco después, hacia el año 1210, se llevó a buen puerto un proyecto similar obra de un canónigo mozárabe de Toledo, Marcos, que dominaba notablemente menos el latín que sus predecesores. En el siglo XVI, la situación cambia sensiblemente con la publicación de las primeras versiones en lengua vulgar, accesibles a un público mayor. La traducción de André du Ryer en 1647 marca una nueva etapa porque se realiza directamente en francés. Poco después, en 1649 apareció en Londres la primera versión inglesa procedente de una traducción del árabe al francés. Pero en el año 1734 se realiza la primera traducción inglesa del original por George Sale que suplanta progresivamente la de André du Ryer. El Corán tuvo muchas versiones en otras lenguas y confirma el interés que sentían los europeos por el texto coránico. En los dos últimos siglos el Corán ha sido traducido a casi todas las lenguas europeas, alemán, italiano y español, hoy por hoy se contabilizan más de tres mil.

En suma, el Corán regula todos los comportamientos del musulmán, es su guía, su instrucción y en él encuentra todas las indicaciones prácticas de su vida. Los musulmanes disponen siempre de un pasaje coránico para cada situación, ayudándole a mantener su vida en la obediencia a la voluntad de Dios. Dice el Corán: "*No hemos descuidado nada en el libro...*" (S.6, 38). Las reglas de mayor importancia son aquellas que codifican los vínculos familiares: reglas matrimoniales, obligaciones inducidas por el matrimonio, prescripción de la repudiación y del divorcio, o también, todo lo relativo a la herencia. El Corán también prescribe prohibiciones alimentarias. En el perímetro sagrado de La Meca y de Medina, está prohibido practicar la usura o la sobrepuja, negar la palabra del Profeta, recurrir a la magia y a la brujería, robar en general, calumniar a las mujeres casadas, hacer apología del politeísmo, y practicar el asesinato. Se prohíbe la prostitución, así como los juegos de azar, las apuestas y cualquier manipulación usurera. Otras prohibiciones abordan el ámbito de la sexualidad, la moral individual y los contactos entre individuos. Por tanto, todo el Corán inspira, conduce y dirige la vida de los musulmanes desde su nacimiento hasta la tumba.

No obstante, partiendo de que la fuente absolutamente válida e insuperable de la religión islámica es el Corán, con el fin de entender adecuadamente el mensaje coránico y fijar sus prescripciones legales, surgieron entre los musulmanes, ya desde época muy temprana, los comentaristas del Corán, entre los que sobresalen al-Ṭabarī (839-923), e Ibn al-'Arabī (1165-1240). La interpretación del Corán, aparte de ser una de las ciencias coránicas de mayor prestigio, ha generado obras en tal cantidad que casi podemos hablar de un género literario de los comentarios coránicos. Como afirma B. Lawrence, el Corán es un libro que exige ser interpretado y que solo puede ser comprendido correctamente a través de la historia.

3. La ciencia de la tradición: Sunna y Ḥadīṯ

No obstante, después de la muerte de Mahoma, en el transcurso del tiempo, y a medida que iba creciendo la comunidad musulmana fueron surgiendo nuevas cuestiones que el Corán no contemplaba de modo directo y para las que no había una respuesta concreta, por lo que la comunidad hubo de recurrir a lo que el Profeta había "dicho" o "hecho", o a la manera en que se había comportado acerca de un problema semejante, o en otros muchos casos de la vida cotidiana, para así saber cómo había que proceder; de tal forma que la conducta, sus manifestaciones, el modo de tratar a los demás, e incluso los silencios de Mahoma constituían una aclaración del camino de su vida.

Así pues, al conjunto de dichos y hechos de Mahoma, y a su manera de proceder según resulta del testimonio de sus contemporáneos se conoce con el nombre de *Sunna* (costumbre, uso, "zuna"). Y la transmisión, realizada durante largo

tiempo de viva voz del relato de algún hecho referente a la Sunna, se le denomina ḥadīṯ, que suele ser breve y de fácil comprensión. Todo ello constituye, en su conjunto, la llamada "Ciencia de la tradición", *'Ilm al-ḥadīṯ*, que se convirtió en la segunda fuente principal de la religión islámica, y se ocupó de manera primordial en investigar lo que habían transmitido los discípulos o seguidores de Mahoma, y establecer unos principios y métodos con los que se pudieran distinguir aquellas tradiciones auténticas o falsas que se atribuían a Mahoma, haciendo una investigación exhaustiva de las mismas. Pues eran tantos los recuerdos que llegaron a ser inquietantes, y pudo verificarse que, en algunos casos, se habían inventado pura y simplemente, por lo que se hizo necesario analizar todo aquello que transmitían los testigos, pues había ocurrido en alguna ocasión que no habían sido directos sino que lo habían oído de alguien fidedigno. De tal modo que las tradiciones se dividieron en tres grupos o categorías: las *saḥīḥ* sanas, genuinas y auténticas, exentas de todo vicio; las *ḥasan*, bellas, aunque no absolutamente fiables pues se observan ligeras imperfecciones en la cadena de transmisores; y las *ḍa'īf*, débiles o enfermas, que eran objeto de graves dudas.

En el ḥadīṯ cobra especialmente importancia, junto con su contenido, el *isnād* o cadena de transmisión que asegura la fidelidad de la referencia y respalde la autenticidad de sus afirmaciones. Se ponía especial atención en el conocimiento de los transmisores, obteniendo información sobre los estudios realizados, los maestros de quienes había recibido clases, su honestidad y su capacidad para ser testigo según la ley musulmana, hasta llegar al primero de los transmisores, quien por su cercanía a Mahoma, pudiera haber sido testigo del acontecimiento narrado o de las palabras transmitidas. Un ḥadīṯ, por tanto, está formado de un texto y de la mención de las personas que lo han pasado de una a otra, y sirven de testigos fidedignos de su genuinidad. Este hecho dio lugar a que se escribieran numerosos libros de biografías.

Originariamente el ḥadīṯ fue transmitido de modo oral, pero pronto nació la costumbre de fijarlos por escrito. Después de dos siglos de coleccionar, trasmitir y enseñar ḥadīṯ, musulmanes expertos acometieron el trabajo de codificarlos. Suponía una ardua tarea, no sólo por el gran número de textos que debían ser ordenados y clasificados, sino sobre todo por el deseo de comprobar en lo posible el carácter auténtico. En la ortodoxia islámica se aceptan seis compilaciones de tradiciones auténticas reunidas en el siglo IX, y han logrado aceptación general en la comunidad musulmana sunita, de las cuales la más célebre es la de al-Bujārī (810-870), natural de Bujārā en Transoxiana, el más famoso y venerado de los compiladores de traducciones, cuyo libro contiene más de siete mil tradiciones; y la de al-Haŷŷaŷ (m. 873), autor de otro famosísimo repertorio de tradiciones. Ambos repertorios son admitidos como segurísimos, y sus obras han sido elevadas a la categoría de libros canónicos en el siglo XIII. El mundo islámico ha hecho siempre, y hace también ahora, un uso extenso y habitual de los ḥadīṯ del Profeta en sus

implicaciones relativas al orden temporal y político.

A pesar de todo, tanto las tradiciones como el Corán resultaron insuficientes para hacer frente a los problemas planteados por las grandes conquistas del Islam y las rápidas transformaciones sociales, por lo que los juristas se enfrentaron a cuestiones para las que no encontraban solución, por lo que debieron recurrir a la interpretación analógica (*qiyās*), deducción por analogía, con la cual, del examen de cuestiones determinadas y ya resueltas en derecho, se obtenía la solución para cuestiones no previstas. Para dar autoridad a esta interpretación humana se estableció la doctrina del consenso doctrinal (*idjmā'*), acordado por los doctores respecto a algún punto determinado. De tal forma que, tanto una como otra, alcanzaron el rango de fuentes del Derecho.

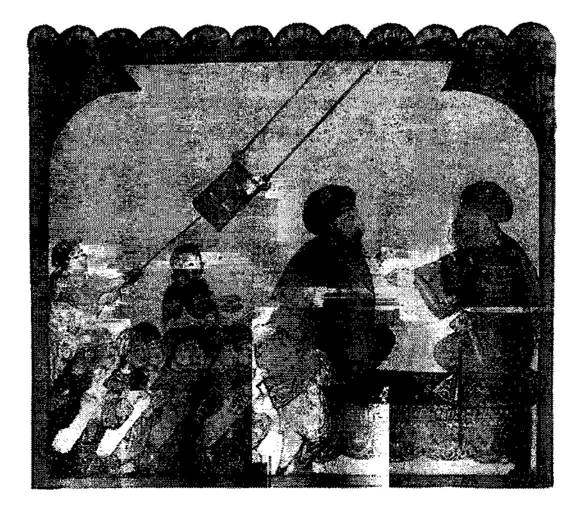


Figura 5. *Escuela de la mezquita. Paris, Bibliothèque Nationale.*

4. Preceptos fundamentales del Islam. La Ley islámica, *sharī'a*

El Islam se presenta como una religión simple en sus dogmas y en sus ritos. Dios ha trasmitido directamente a los hombres su mensaje, y el creyente se encuentra a solas frente a Dios. El Islam es, en efecto, una religión monoteísta que preconiza la veneración de un solo Dios llamado Alá. El dogma básico es la creencia en la unicidad de Dios *(tawḥīd),* dirigido frente al paganismo de las tribus de la Península Arábiga, y luego contra la doctrina cristiana de la Santísima Trinidad. Este Dios es único, y así lo resume la profesión de fe *šahāda*, artículo primero del dogma: "*Yo testimonio que sólo existe un Dios y que Mahoma es su Profeta*". El dogma del *tawḥīd* exige que el hombre esté totalmente al servicio del Dios único y que obedezca su Ley y sólo a ella.

El nombre de Alá aparece plasmado varios centenares de veces en el Corán, y es nombrado con sus "múltiples nombres". La lista tradicional de los nombres de Alá (llamados "Bellos Nombres") contiene noventa y nueve apelativos. Los cin-

co primeros nombres de Dios son los siguientes: Alá, "el Clemente", el "Misericordioso", el "Soberano", y el "Altísimo". Estos nombres son atributos, es decir, cualidades o prerrogativas que le pertenecen, y de las que nadie participa, ni siquiera su Profeta.

La Ley islámica o *sharī'a* en cuanto texto legal tiene como fuentes el Corán y la Sunna, y fue elaborada por sabios musulmanes entre los siglos VII y IX para responder a los problemas que planteaban las nuevas situaciones no contempladas en el Corán. Al conocimiento de estas fuentes se denomina *'ilm,* ciencia, y a quienes se dedican a ella, ulemas; en contraposición a *fiqh,* ciencia jurídica, que comprende la elaboración, la justificación y la aplicación de la ley. El *fiqh* combina el estudio sistemático del Corán y de los hadices con el razonamiento analógico *qiyās*, que argumenta de manera deductiva vinculando un caso legal con otro por vía de analogía. A las personas que se ocupan del *fiqh* se les denomina, por tanto, alfaquíes.

Para los musulmanes la Ley regula dos ámbitos diferentes: las relaciones entre el creyente y Dios (*'ibādāt*), y aquellas otras que conciernen a los hombres con la sociedad (*mu'amalat).* Las primeras, las que se establecen entre el fiel musulmán y Dios, son conocidas como los Cinco Pilares de la religión: la profesión de fe (*šahāda*), la oración (*ṣalāt*), la limosna (*zakāt*), el ayuno (*ṣawm*), y la peregrinación (*ḥaŷŷ*).

La profesión de fe, *šahāda,* se expresa oralmente mediante la siguiente afirmación: "*No hay más dios que Alá y Muḥammad es su enviado*", supone la aceptación de la unicidad de Dios y de que Él ha enviado a Muḥammad para trasmitir la revelación. Se acepta que esta revelación es auténtica y pone fin a la cadena de Profetas anteriores, iniciada con Abraham y que incluye también a Jesús de Nazaret. Mediante esta formula se ingresa en la comunidad de creyentes, pero a este convencimiento se ha de llegar sin presión de ningún tipo, ni moral ni física, por lo que una *šahāda* pronunciada en esas condiciones no es válida. Es más, en la *sharī'a* se establece un sistema por el cual la profesión de fe ha de ser pronunciada delante de testigos que garanticen esa libertad del sujeto y ante una autoridad que levante acta.

La oración, *ṣalāt*, se encuentra mencionada entre las más antiguas suras del Corán. Es una obligación ineludible que debe realizarse cinco veces al día, fijadas en relación con la posición del sol: al amanecer, al medio día, a media tarde, al ponerse el sol y por la noche, en cualquier lugar donde se halle el creyente. La oración debe ir precedida de un ritual de purificación (*ṭahāra*) de manos, cara, boca y pies. En caso de no existir una fuente de agua, se permite la ablución con tierra en polvo o arena. Los vestidos deben estar limpios y deben cubrir a los varones, por lo menos, desde el cinto hasta las rodillas, y las mujeres sólo podrán tener descubiertas las manos y el rostro.

La plegaria siempre se realiza en un lugar limpio y en dirección a La Meca. Es conveniente separarse del mundo y para ello, de manera simbólica, se utilizan esteras o pequeñas alfombrillas (*saǧǧāda*), destinadas a la oración en las que se marca, en uno de sus lados más estrechos, la *qibla* (orientación hacia La Meca), que imita un *miḥrāb*, nicho que en la mezquita indica la *qibla*. El musulmán debe adoptar una actitud de recogimiento y de alejamiento de cualquier cosa que le distraiga. A pesar de ser una obligación individual, la tradición otorga un carácter especial a la oración colectiva, efectuada al medio día del viernes, día festivo para los musulmanes. En esta oración comunitaria el imán dirige la oración desde la primera fila, y suele ir acompañada por un sermón (*juṭba*) en el que se comenta algún pasaje coránico.

En cada una de las horas en las que hay que realizar la oración, el almuédano llama a los fieles desde el alminar de la mezquita para recordarles que hay que cumplir este precepto y si pueden que acudan a la mezquita para rezar en comunidad. Las oraciones cotidianas obligatorias siguen un minucioso ritual que revela una profunda fe en Alá. Además de las oraciones obligatorias hay otras que no lo son, como las llamadas de costumbre, recomendadas y voluntarias.



Figura 6. *Llamada del almuédano a la oración. Según la tradición, el primer almuédano, en tiempos de Mahoma, fue un negro llamado Bilāl.*

La limosna, *zakāt*, es el tercer deber obligatorio del musulmán. En su origen implica sentido de purificación, y más tarde se convierte en una ayuda a los desvalidos en la forma concreta de limosna legal. El Corán exhorta en numerosos pasajes a los ricos a dar de lo superfluo a los necesitados, como medio de justificar y purificar los bienes que Alá concede. En un comienzo sólo se recomendaba, pero más tarde se declara de obligación. El *zakāt* se convierte inevitablemente en impuesto sobre el patrimonio, y es la única contribución canónica impuesta a los musulmanes. No obstante, se recomienda también la limosna espontánea. La costumbre de atender a las viudas y huérfanos, así como a los viajeros necesitados, ya existía en la Arabia preislámica.

El ayuno, *ṣawm*, es una de las obligaciones más conocidas. El musulmán

está obligado a abstenerse de comer, beber, fumar y realizar todo acto sexual desde el alba hasta la puesta del sol durante el mes de Ramaḍān, mes en el que tuvo lugar la revelación a Mahoma. Después de la puesta del sol se toma una comida y antes de reemprender el ayuno, al alba, una segunda. Este mes varía a lo largo del año, puesto que el calendario musulmán es lunar, y en este tiempo se realizan oraciones especiales en las mezquitas, se recomienda dedicar tiempo a la meditación y a la reflexión, y a ser más generoso y atento con los demás, como modo de refuerzo espiritual. Están exentos de ayunar los ancianos, los niños, los enfermos y los viajeros, aunque pasada esta situación habrán de recuperar los días no ayunados bajo ciertas condiciones. La ruptura del ayuno diario lleva consigo una gran actividad nocturna, los sitios públicos están brillantemente iluminados, los cafés se llenan de clientes, en las casas se celebran visitas, convites y reuniones, por lo que durante el día, de manera especial si el mes de ramadán coincide con el verano, reina la somnolencia y la aflicción. Al finalizar el ayuno mensual se celebra una gran fiesta, el *'īd al-fiṭr*", fiesta del fin del ayuno, donde se reúnen las familias y amigos y se intercambian regalos.

El quinto pilar es la obligación que tiene el creyente de efectuar la peregrinación, *ḥaŷŷ*, a La Meca al menos una vez en la vida, si las circunstancias de su fortuna u otras causas externas, independientes de su voluntad, no se lo impiden. Las dificultades materiales del viaje a La Meca constituyen otras tantas dispensas, de las que se benefician quienes no pueden viajar solos, como esclavos o mujeres que no tengan ningún pariente para acompañarlas, y los necesitados. La inseguridad de los caminos se intentaba solucionar organizando caravanas de peregrinos que partían cada año de las grandes ciudades del mundo musulmán. Hay dos clases de peregrinación: mayor y menor. La menor puede hacerse en cualquier época del año y sólo se realizan unos ritos determinados; la peregrinación mayor es la que se considera la principal, y se realiza una vez al año en una fecha fija, entre el octavo y duodécimo día del mes de peregrinación, y comprende diversas ceremonias y ritos.

La peregrinación tiene como objetivo llegar al santuario de La Meca, en el centro del cual se encuentra la Ka'ba, edificio rectangular de piedra (10 × 12 metros y 15 metros de altura), rodeado de un enlosado y recubierto por un velo de brocado negro, hecho de ricas telas recamadas con versículos del Corán, que se cambia cada año. Según la tradición, este meteorito fue llevado al templo por Abraham. El territorio de La Meca es sagrado (*ḥaram*), no se puede penetrar en él si antes no se ha puesto el creyente en estado de gracia, por lo cual los musulmanes realizan estos rituales en estado de pureza y ataviados con vestiduras blancas, símbolo de la igualdad existente entre todos los creyentes, cuidadosamente afeitados y después de haber hecho las abluciones. Antes de empezar, el creyente formula la intención de cumplir los ritos de la peregrinación. Durante estos días el musulmán realiza penitencia y reflexión.

Antes de empezar la peregrinación, el fiel se prepara para un estado de pureza (*iḥrām*) y se viste con una sencilla indumentaria blanca. La ceremonia se distribuye en dos series distintas: la primera, *'umra*, comprende siete circunvalaciones rápidas alrededor de la Ka'ba, deteniéndose en cada una de ellas para besar o tocar la Piedra Negra. Las vueltas se hacen en el sentido contrario a las agujas del reloj. A este rito le sigue la realización de siete carreras entre las colinas de Safa y Marwa, situadas no lejos de la mezquita recordando las penalidades de la segunda mujer de Abraham, Agar, que buscaba agua para su hijo Ismael, corresponde con los ritos que se hacían en época preislámica. Dentro del patio de la mezquita Dios hizo que brotara de las arenas desérticas la fuente Zamzam, de la cual todavía hoy los fieles beben su agua, que tiene fama por sus cualidades milagrosas. En la segunda serie, los peregrinos se dirigen después del ocaso hacia el valle de Minà, a unos 12 km de La Meca, donde los fieles recogen siete pequeños guijarros, que en la mañana del décimo día lanzan a una especie de pilares. Al día siguiente, los peregrinos se dirigen al valle de 'Arafāt, meta de la peregrinación. Terminados los ritos esenciales, el peregrino vuelve al estado profano mediante el rapado de la cabeza, efectuado en Minà por numerosos barberos profesionales y aficionados. A partir del duodécimo día los peregrinos vuelven a La Meca para dar siete vueltas de despedida a la Ka'ba. El peregrino regresa a su tierra con un turbante verde, como signo distintivo de haber realizado la peregrinación. El periodo de la peregrinación concluye con la segunda de las grandes fiestas musulmanas, *'īd al-kabīr,* "la fiesta del sacrificio", que conmemora el sacrificio de Abraham. Esta fiesta se celebra en todo el mundo musulmán, no sólo entre los peregrinos.

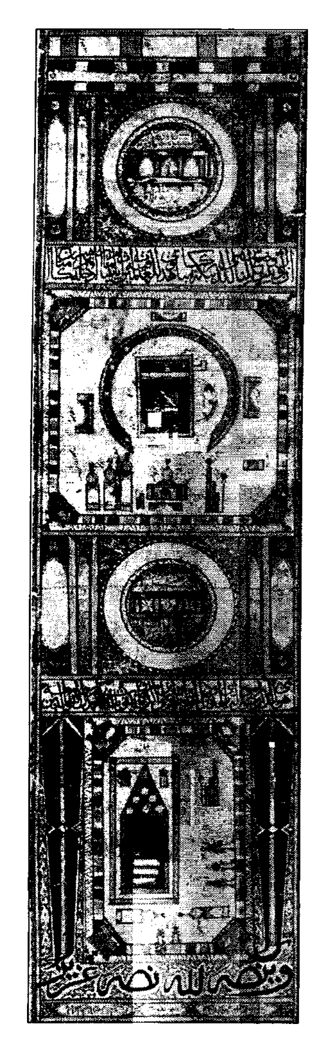


Figura 7. *Certificado de haber hecho la peregrinación.*

También, se realizan otras peregrinaciones a lugares santos y a Jerusalén, que no son de estricta obligación, pero sí una práctica piadosa recomendada, y se denomina "peregrinación menor". Muchos de estos santuarios, objeto de peregrinación, están asociados a aguas medicinales o termales que resultan beneficiosos para la salud, o también pueden estar asociados a la devoción que sienten algunos creyentes por determinados santos, o por ser el lugar donde se encuentran enterrados antiguos imanes.

Por otra parte, el hombre tiene otras obligaciones con la sociedad, *mu'amalat*, entre las que podemos citar las prescripciones jurídicas del Derecho privado: el matrimonio como deber. El Corán autoriza a tener un máximo de cuatro mujeres siempre que el hombre pueda satisfacer sus necesidades y ser justo con cada una de ellas, ya que el marido puede tomar entre sus esclavas tantas concubinas como desee. La mujer musulmana nunca puede casarse con un hombre que no sea musulmán, y tiene derecho a heredar. Hay otras acciones recomendadas como son la visita a los parientes, amigos, vecinos o la práctica de ritos de devoción. La Ley canónica contempla también otros derechos y obligaciones en cuestiones de préstamos, fundaciones pías, manumisiones y otros aspectos de la vida cotidiana, de tal forma que la vida del musulmán queda definida por la Ley.

El Islam prohíbe ciertos actos por considerarlos dañinos para el cuerpo y para el alma y fuente de riesgos corporales, psicológicos, sociales y espirituales, como son el homicidio premeditado, la usura, el consumo de embriagantes y de carne de cerdo, comer carne que provenga de algún animal muerto, o que no se haya desangrado correctamente, la apropiación de bienes ajenos, la apostasía, la sodomía, la homosexualidad o el adulterio. La finalidad de estas prohibiciones, según el Corán, es alejar al creyente del mal camino.

5. El Ŷihād

Muchos tratadistas le incluyen entre las obligaciones canónicas como uno de los deberes que debe llevar acabo el buen musulmán, y su importancia es tal que algunas veces se le enumera entre los elementos fundamentales del Islam. No obstante, el término *ŷihād* tiene diversidad de interpretaciones y la propia cuestión del mismo es tan compleja como la misma palabra. Etimológicamente significa "esfuerzo", "perseverancia", "tesón" tendente a conseguir un objetivo determinado, aunque en las lenguas europeas se traduce como "guerra santa".

Los diversos trabajos realizados han demostrado que la evolución del concepto *ŷihād* está íntimamente ligada al desarrollo histórico. Son muchos los autores que afirman que debe traducirse por "esfuerzo en el camino de Dios", y opinan que aunque en el Corán se habla de guerra, no tiene la connotación medieval de *ŷihād*. Bernard Lewis afirma que los musulmanes no practicaban la sacralización de personas vivas ni de acciones humanas, y piensa que la colocación del adjetivo "santo" junto al sustantivo "guerra" no aparece en los textos islámicos clásicos. Su uso en el árabe moderno es reciente y de origen foráneo, y si se traduce *ŷihād*, cuyo significado es esfuerzo, lucha o batalla, por "guerra santa" es porque en las Tradiciones y en el Corán viene seguida de la frase "en la senda de Dios".

El pensamiento medieval distinguía entre el *ŷihād* mayor y el menor. El gran *ŷihād* es la lucha espiritual que el musulmán mantiene consigo mismo y las inclina-

ciones malvadas, es por tanto un combate ético destinado a constituir la verdadera personalidad del creyente en sus obligaciones religiosas hacia Dios. El *ŷihād* menor, es el militar, dirigido contra el enemigo infiel, es el combate ejercido en nombre de la religión para defenderse de los ataques enemigos o para propagar la misma religión. El *ŷihād* tenía como objetivo no el exterminio sino el establecimiento de la ley de Dios. Son numerosas las aleyas en las que se hace referencia a que la única guerra legítima es la guerra defensiva dirigida contra quienes traten de inducir a los creyentes a apostar, les expulsen de sus casas, les agredan o impidan el culto de Alá.

Jean Flori afirma que en los relatos coleccionados en el siglo IX apenas se encuentra ya la huella pacifista, y piensa que la idea de un *ŷihād* guerrero había triunfado. Sería, por tanto, entre los siglos IX y X cuando se elaborase la teoría del *ŷihād,* en una época en la que había que justificar las conquistas árabes atribuyéndolas a motivos puramente religiosos. Desde comienzos del siglo IX se transmitieron y escribieron en al-Andalus numerosas obras dedicadas al *ŷihād* en las que se ensalzaba este mandato religioso a través de tradiciones proféticas.

Con la expansión islámica el territorio quedó dividido en territorio del Islam, *dār al-Islam,* en el que los musulmanes gobiernan y prevalece la Ley del Islam, y el *dār al-ḥarb*, expresión traducida como territorio de la guerra que comprende el resto del mundo y ha de ser ganado al Islam. En el Corán se insiste en la lucha contra los infieles, contra los paganos y contra los idólatras. Pero, otra cosa diferente es el trato con los cristianos y los judíos considerados como "gentes del Libro", *ahl al-Kitāb*, por ser depositarios de los libros de la Revelación, y ello les permitía poder elegir entre la conversión al Islam y la conservación de sus creencias a cambio del pago de impuestos, ya que la Ley islámica rechaza de forma clara el empleo de la coacción como medio de propagar la religión. Hugh Kennedy opina que las exhortaciones coránicas pueden emplearse para respaldar la extensión del poder político musulmán sobre los infieles, pero no para justificar la conversión obligatoria al Islam. El Corán contempla también la guerra entre los musulmanes, pero insiste en buscar la reconciliación, y prescribe que si el desacuerdo no puede resolverse de forma pacífica, que el Estado islámico, *umma*, representado por su gobierno, investigue las causas de la discordia y promueva la concordia entre las partes con el fin de que prevalezca la paz y la seguridad, y, de manera especial, para preservar la unidad y la indivisibilidad del Estado islámico.

6. Las escuelas jurídicas

La interpretación del Corán y de la tradición dio lugar a que surgiesen distintas opiniones sobre aspectos importantes de la doctrina admitida de modo general, que motivaron la aparición de diversas escuelas teológicas. Dentro de la ortodoxia islámica se reconocen cuatro escuelas jurídicas que han permanecido

hasta nuestros días, y son conocidas por el nombre de juristas sobresalientes al principio de cada una de ellas.

6.1. *Escuela Ḥanafí*

Toma su nombre de Abū Ḥanīfa (699-767), de origen persa y habitante de Kūfa en Iraq, alcanzó una gran reputación como maestro, sus dictámenes sobre puntos de derecho tenían valor decisivo en la región. La escuela se afirmó en Iraq durante el gobierno de los 'abbāsíes, extendiéndose por Persia, Jurasán y Transoxiana, teniendo también representantes en el Magreb y en Sicilia.

Los seguidores de Abū Ḥanīfa disfrutaban de cierto desahogo y libertad que no encontramos tan acentuado en las demás escuelas, por lo que ha sido, a veces, criticado o exagerado por algunos autores. Sus maestros habían hecho un amplio uso del *ra'y* (opinión), con el fin de ensanchar la base y reducir la rigidez de la ley divina. Al basarse más en la opinión jurídica, y menos en la tradición, la escuela ḥanafí creó nuevos métodos de razonamiento legal que incluían la analogía, *qiyās*, a la que según algunos daban demasiada importancia, ignorando la tradición, y el recurso de *istiḥsān*, aprobación, por medio del cual pueden crearse normas jurídicas conforme a principios de equidad y conveniencia del momento. Puede decirse que la mitad de los musulmanes del mundo siguen hoy esta escuela.

6.2. *Escuela Mālikí*

Cuya denominación proviene del teólogo jurista Mālik ibn Anas (718-796) quien en su libro *Kitāb al-muwaṭṭa'*, "Libro del camino allanado", el primer manual de Derecho, realizó la más antigua compilación de Derecho en el Islam sunní, en el cual se recoge la sunna de Medina sobre cuestiones legales y rituales, civiles y religiosas. Esta escuela admitía el *ra'y*, opinión consensuada, sin darle tanta importancia con los ḥanafíes, el *qiyās*, analogía, y también aceptaba el *istiḥsān*, aprobación por medio del cual pueden crearse normas jurídicas conforme a principios de equidad y conveniencia del momento, prefiriéndolas a las que podían obtenerse del *qiyās*, aunque en un ámbito más reducido.

Los mālikíes se impusieron en al-Andalus, y hoy día esta escuela está vigente en las tierras musulmanas de África del Norte, excepto en Egipto, aunque en este país tienen los mālikíes numerosos adeptos.

6.3. *Escuela Šāfi'ī*

Fue su fundador Muḥammad Ibn Idrīs al-Šāfi'ī (768-820), nacido en Gaza en el año 768, se educó en Medina y Bagdad, y trabajó como profesor de teología en La

Meca, capital religiosa del Islam, y luego en Bagdad, capital intelectual, y El Cairo, donde murió en el año 820. En sus comienzos quiso conciliar los dos sistemas anteriores de Derecho pero terminó como iniciador de un tercer sistema ortodoxo. El mérito principal de al-Šāfi'ī consiste en haber sistematizado el uso de las fuentes y en haber señalado los límites en el uso de cada una de ellas, eligiendo una vía intermedia entre los partidarios de la tradición y los autores del *ra'y*. Rechazaba el *istiḥsān* subjetivo, pero introducía como recurso el *istiḥsān al-ḥāl*, presunción jurídica. Se le considera el fundador de la ciencia jurídica musulmana, *fiqh*, ciencia totalmente islámica. Fijó definitivamente el concepto de sunna como fuente de Derecho.

Los alumnos de al-Šāfi'ī extendieron su influencia por todo el mundo musulmán. Rige hoy en Bahrayn, Arabia meridional, Insulindia, África oriental, y en algunas regiones de Asia central. Siendo la escuela imperante en Egipto, donde se había trasladado su fundador en el año 815, pues su milenaria madraza de al-Azhar en El Cairo, cuenta con alrededor de un 50% de seguidores šāfi'íes.

6.4. *Escuela Ḥanbalí*

Los miembros de esta escuela siguen las enseñanzas de Aḥmad b. Muḥammad Ibn Ḥanbal (780-855), discípulo de al-Šāfi'ī, pero se concentró de manera especial en la defensa del Corán y de la tradición, aún cuando se trate de hadices poco seguros. Limita estrictamente el uso del *qiyās* y del *ra'y* a lo más imprescindible. Y siente un verdadero temor a la innovación, *bid'a*. Por su inquebrantable adhesión a la tradición sufrió duros castigos y fue encarcelado durante el califato de al-Ma'mūn en Bagdad.

Esta escuela se convirtió en la más conservadora y literal de las cuatro. Gozó de una gran aceptación en muchas regiones del centro del Islam, hasta que la hegemonía de los otomanos la relegó a algunas regiones de Arabia central, de Omán y del Golfo Pérsico. Hoy día es seguida mayoritariamente por los wahhābíes en Arabia Saudí. Se halla vigente también en Qatar y mantiene seguidores en Siria e Iraq.

En suma, es de comprender que las diferencias entre estas cuatro escuelas no son sustanciales pues se consideran ortodoxas, por lo que todos musulmanes sunníes pertenecen a una de estas cuatro escuelas. Tienen libertad para cambiar su adhesión de una a otra, pero mientras pertenecen a una de ellas deben seguir sus principios y cumplir con sus preceptos.

7. La mezquita

La mezquita es el principal edificio religioso donde se reúne el musulmán para realizar la oración. La palabra árabe *masŷid*, a la que se remontan los distin-

tos nombres de la mezquita, se traduce como "lugar de postración", es por tanto un lugar de oración, no la "casa de Dios", sitio privilegiado para meditar para buscar la paz, lugar de comunicación de los hombres, y también donde se imparte la enseñanza del Corán. El concepto de mezquita no designa ningún tipo particular de edificio, sino simplemente un lugar reservado para la comunidad de fieles, donde se reúnen para la oración y para discutir asuntos públicos. En los comienzos del Islam, los musulmanes se reunían en Medina en casa de Mahoma, que más tarde se convertiría en la mezquita de Medina.

La mezquita consta de un patio dotado de fuentes para que los fieles puedan realizar sus abluciones, y de una sala propiamente para la oración. En el muro principal, *qibla*, se abre un nicho u hornacina, *miḥrab,* que señala la dirección a La Meca, hacia donde tiene que dirigir sus oraciones. Se convirtió en la parte más suntuosamente decorada de toda la mezquita. Próximo a él se levanta el *mimbar,* o púlpito desde el que el imán pronuncia la *juṭba*, originariamente se trataba de una silla alta, de tres escalones, que se utilizaba para predicar, discutir y leer. Una característica exterior de la mezquita es el alminar, lugar desde donde el almuédano llama a la oración, en los primeros tiempos, fue la señal visible de la presencia de una comunidad musulmana. Las grandes mezquitas reciben el nombre de mezquitas aljamas, y en el ellas se reúnen numerosos fieles. En los primeros tiempos del Islam, el tesoro de la comunidad se custodiaba en la mezquita. En todos los países musulmanes se han construido espléndidas mezquitas, no sólo por su extensión sino por su rica decoración por medio de yeserías, azulejos o mármoles.

8. Las festividades del Islam

Las festividades del Islam son, principalmente, cinco, incluyendo la celebración del año nuevo musulmán, primer día de *muḥarram*, a pesar de que en la actualidad se celebre en pocas ocasiones.

La festividad más conocida es la que se celebra para clausurar el mes de ramaḍān, noveno mes del calendario musulmán, por lo que se le conoce como fiesta de la Ruptura del Ayuno, *'īd al-Fiṭr*, o pequeña festividad. En ella se realiza una oración colectiva en la mezquita, y se realiza una donación simbólica.

La segunda es la llamada festividad de la Inmolación, o del "sacrificio", *'īd al-Kabīr*, o gran festividad. En ella se conmemora el acto generoso de Abraham de sacrificar a su hijo Ismael, (Isaac para los judíos). Cada año, después de realizar la peregrinación, todos los musulmanes del mundo inmolan un animal, suele ser preferentemente un cordero, un cabrito, una cría de cordero o de camello. Recordando con este ritual la historia de Abraham.

La tercera fiesta, es el conocida como el *Mawlid an-nabī* o Natividad del Profeta. Se celebra el mes de *rabī'al-awal*, o la "primera primavera", fijándose el día 12 el nacimiento del Profeta.

La cuarta fiesta es la *Ashura*. Es una fiesta que celebran los šī'íes para conmemorar el martirio de Ḥassān y de Ḥusein, los dos hijos de 'Alī, cuarto califa, sucedido en Karbalā'.

Junto con estas fiestas que se consideran en cierta medida "litúrgicas", los musulmanes también festejan diversas ceremonias, como el nacimiento del hijo, la circuncisión, *ḫitān*, o las bodas. La circuncisión es una práctica anterior al Islam, y no todos los musulmanes la usan. No hay mención de ella en el Corán. Al-Šāfi'ī considera que la circuncisión es obligatoria, pero la mayoría de los tratadistas dicen que es solo una costumbre. Suele hacerse entre la infancia y los diez u doce años, ese día se celebra una fiesta con música callejera, convite y todo tipo de celebraciones y enhorabuenas. También reviste una enorme importancia la celebración del primer matrimonio, que podía durar varios días, según la posibilidad de cada familia. Además, cada región del mundo musulmán celebra diversas festividades estacionales en relación con los trabajos agrícolas.

Orientación bibliográfica específica

BELL, R. y WATT, W. M.: *Introducción al Corán.* Madrid, Encuentro, 2006.

DÉROCHE, F.: *El Corán.* Barcelona, Davinci ¿Qué sé?, nº 29, 2011.

EL CORÁN, ed. de Julio Cortes, Barcelona, Herder, 2005.

FLORI, J.: *Guerra Santa, Yihad, Cruzada. Violencia y religión en el cristianismo y el Islam.* Granada-Valencia, Universidad, 2004.

HITTI, PH. K.: *El Islam, modo de vida.* Madrid, Gredos, 1973.

LAWRENCE, B.: *La historia del Corán.* Barcelona, Debate, 2007.

MORALES, J.: *El Islam.* Madrid, Rialp, 2001.

Lecturas y consultas recomendadas

Manuales

ABUMALHAM, M.: *El Islam. De religión de los árabes a religión universal,* pp. 61-103.

BALTA, P.: *Islam. Civilización y sociedades,* pp. 8-41.

CHEBEL, M.: *El Islam. Historia y modernidad,* pp. 25- 48.

TAMAYO, J. J.: *Islam. Cultura, religión y política,* pp. 111-176.

Mapas

KAPLAN, M. y otros: *Edad Media, siglos IV-X,* pp. 99, "Plano del santuario de La Meca"; y p. 100, "Las estaciones de la peregrinación en La Meca".

Textos

ABUMALHAM, M. (coord.): *Textos fundamentales de la tradición religiosa musulmana,* pp. 15-18, "*El Corán*", y pp. 37-45, "*Ḥadīṯ*", y pp. 81-97, "La oración".

MITRE FERNÁNDEZ, E.: *Textos y documentos de época medieval,* pp. 31-36, Texto analizado y comentado sobre "*Gestación de la guerra santa en el Corán*"; y pp. 49-50.

Tema 3

LA EXPANSIÓN DEL ISLAM

Esquema-Guión

1. Problemas planteados a la muerte de Mahoma

Hay que tener presente que Mahoma, por su posición de apóstol de Dios, no previno la transferencia de su autoridad a la hora de la muerte, y también que la soberanía no era hereditaria entre los árabes, por lo que el vehículo real de su autoridad no era de hecho él mismo sino la comunidad como un todo y la Ley Divina que le guiaba. Mahoma no nombró un sucesor que asumiera la dirección del Estado y continuara su misión profética. Además, cuando muere en Medina no deja ningún heredero varón ya que de todos sus hijos, sólo Fāṭima, mujer de 'Alī, le sobrevive, por lo que

se plantearon problemas sucesorios pues nada se había previsto para su sucesión ni en el Corán ni en la Sunna.

En el desconcierto que se produjo en Medina a la hora de buscar una solución se formaron dos grupos que entraron en conflicto por elegir a la persona que debería sucederle: por un lado estaban aquellos que habían seguido al Profeta en Medina, *anṣār* o ayudantes; y, por otro, aquellos seguidores que le habían acompañado desde La Meca, *muhāŷirūn*", entre los cuales había que distinguir a los legítimos, que consideraban que el poder residía en ʻAlī, primo del Profeta y marido de su hija Fāṭima, y los qurayšíes agrupados detrás de Abū Sufyān.

Como consecuencia de estas discrepancias producidas entre los musulmanes, se formaron dos grupos de tradiciones: las transmitidas por los šīʻíes, miembros de la *šīʻa*, partido, o Islam heterodoxo, partidarios de ʻAlī y de sus descendientes quienes reivindican el poder a favor de los imanes ʻalíes, convencidos de que ʻAlī fue el único sucesor legítimo de Mahoma; y las transmitidas por los sunníes, partidarios de la sunna, tradición vivida y enseñada por Mahoma, y adherentes a un sistema político-religioso que consideraba lícito elegir al imán o jefe de la comunidad de creyentes en la tribu de Qurayš, que era la del Profeta, rechazando la solución hereditaria propuesta por los descendientes de ʻAlī.

Así estaba la situación, cuando el enérgico Abū Bakr, padre de ʻĀ'iša, esposa del Profeta, obtuvo el juramento *(bayʻa)* de los que se habían reunido para deliberar, iniciando el periodo de los llamados califas *Rāšidūn*, bien guiados u ortodoxos, por lo que el nacimiento de esta nueva institución, el califato, sucesor del Enviado de Dios, se producía sin tener precedentes en el Corán ni en la sunna, vaga en sus funciones, en sus atribuciones y en la forma de elección o nombramiento, pues nadie sabía qué significaba el título ni qué poderes confería.

2. Los califas Rāšidūn

2.1. *Abū Bakr* (632-634)

Fue el primero de estos califas, tuvo que sofocar las revueltas que se produjeron con la desaparición de Mahoma, pues muchas tribus quisieron recobrar su libertad, al considerar que los pactos se habían efectuado únicamente con Mahoma, y no con su sucesor, motivo por el cual se produjeron sangrientas guerras, llamadas en las fuentes musulmanas de la *ridda*, cuyo nombre deriva de la palabra árabe que define la apostasía, con las tribus que se negaban a reconocer la autoridad política del nuevo califa y rehusaban pagar los impuestos a los agentes fiscales medinenses, pues no habían participado en su elección y no consideraban que tuvieran ninguna obligación con él. Abū Bakr declaró que la apostasía se con-

sideraba una traición. Los hechos se precipitaron cuando comenzaron a aparecer profetas por todas partes, dos de estos falsos profetas fueron Tulaiha y Musailama. La oposición más violenta se manifiesta en la rica región de la Yamāma. Después de menos de un año, Abū Bakr logró que estas tribus aceptaran el Islam e impuso su autoridad en Omán, Ḥaḍramawt y el Yemen, reunificando Arabia.

Las noticias que nos han llegado de las primeras conquistas son fragmentarias y a veces contradictorias. Una de las batallas más importantes de estos comienzos fue la de Aqraba Yamāma en el año 633, en las que desempeñó un papel destacado Jālid ibn al-Walīd, la "Espada de Dios", considerado como uno de los principales estrategas de la historia militar. Las guerras de la *ridda*, iniciadas como una guerra de recuperación de los seguidores de Mahoma, se convirtieron en una guerra de conquista, y cuando terminaron, en junio de 633, el Estado islámico había demostrado su cohesión y había formado un ejército muy experimentado capaz de vencer a enemigos, en apariencia, más fuertes.

A partir de entonces se dirigieron diversas expediciones al exterior, pues el Estado islámico no habría podido sobrevivir como un régimen árabe estable confinado en la Península Arábiga y en el desierto de Siria, por lo que una vez que las tribus de Arabia estuvieron bajo el control de Medina, los dirigentes musulmanes dirigieron sus operaciones militares contra el mundo no musulmán: bizantinos y persas.

Abū Bakr envió nuevas expediciones a Siria, donde ya se habían realizado diversas incursiones, sin mucho éxito, en los últimos años de la vida de Mahoma, que marcaron el comienzo de la conquista real del país. El objetivo de las primeras expediciones era asegurar el control de Medina sobre las tribus árabes asentadas en Siria, en las que tuvo un papel destacado 'Amr b. al-Ās, derrotando en la batalla de Dathin, cerca de Gaza, en el año 634 a un reducido ejército bizantino, pero que alertó al emperador Heraclio (610-641) de la amenaza que les llegaba desde el sur. Cuando los ejércitos musulmanes se encontraban en Damasco, moría en Medina el primer califa del Islam, Abū Bakr, quien había vivido con sencillez y modestia.

2.2. *'Umar* (634-644)

Fue designado por Abū Bakr, consciente de que iba a morir, como sucesor. A pesar de que este nombramiento causó extrañeza a los notables, pues era muy diferente a su antecesor, fue reconocido por todos los miembros de la comunidad musulmana.

Durante los diez años que dirigió la *umma*, fijó el curso de la teología islámica, configuró el Islam como ideología política, dio a la civilización islámica su se-

llo distintivo, y construyó un gran imperio, pues fue durante este tiempo cuando tuvieron lugar dos importantes confrontaciones: la batalla de Yarmūk, en el verano del año 636, en la que los musulmanes derrotan al ejército bizantino, reducen a la obediencia a las principales ciudades sirias: Damasco, Homs, o Calcis, logrando que hacia el año 640, con excepción de una o dos ciudades costeras, que toda Siria quedase bajo dominio islámico; y la sangrienta batalla de Qādisiya, en el año 637, en la que dieron fin al dominio persa en tierras de Iraq. Los musulmanes para asegurar esta conquista fundaron los campos militares de Baṣra y Kūfa que muy pronto se convirtieron en grandes ciudades.

Poco años después, 'Amr b. al-'As, probablemente molesto por haber sido apartado de la conquista de Siria, emprendió, al parecer sin órdenes de 'Umar, la conquista de Egipto. 'Umar aprobó el proyecto, aunque hay indicios de que tenía dudas acerca de él. La situación de Egipto era muy diferente a la que existía en Siria e Iraq, donde había árabes tanto sedentarios como nómadas que fueron sometidos o incorporados a los ejércitos musulmanes, pero en Egipto no parece que hubiese ningún asentamiento árabe de importancia, pues los contactos mantenidos habían sido escasos, por lo que esta empresa era extremadamente arriesgada.

Después de haberse apoderado de Pelusio (actualmente Farama), marchó sobre la fortaleza bizantina de Babilonia, y en el año 642, los musulmanes entran en Alejandría, ciudad que 'Amr había pensado convertir en su capital, pero parece ser que el califa 'Umar se lo impidió por temor a las influencias cristianas y helénicas de la ciudad. El campamento militar se estableció en al-Fusṭāṭ, que fue transformándose en el centro del gobierno, y fue creciendo de forma menos sistemática y ordenada que lo había hecho Kūfa en Iraq.

Durante el califato de 'Umar se ponen las bases del naciente Estado árabe basado en la organización militar. Fue un organizador activo, dotado de una excepcional sabiduría política, de una voluntad tenaz y de una energía vigorosa. Fue un soberano modesto, prudente, y preocupado, de manera especial, por servir a los intereses del Islam y de los musulmanes. Hizo especial hincapié en resaltar la importancia de los valores familiares, se mostró inflexible con la embriaguez y ensalzó las virtudes ascéticas del Profeta. La historiografía moderna le presenta como un "hombre de Estado demócrata" digno de ser imitado en todos los países árabes. La tradición lo presenta como un califa dotado de grandes virtudes, fuerte y justiciero.

Respecto a la administración, 'Umar mantiene las estructuras existentes. La conquista no traía consigo la ruptura de las instituciones locales que regían la vida cotidiana, antes bien, los musulmanes conservaron todo lo posible del régimen anterior. Los gobernadores de cada provincia, encargados de las poblaciones conquistadas, se ocupaban al mismo tiempo de la guerra y de la plegaria. 'Umar se esfor-

zó en mantener la disciplina adaptando a las nuevas circunstancias el reparto del botín, que tenía dos categorías diferentes según se hubiera obtenido por rendición sin condición, o tomado por combate. Para asegurar una repartición justa introdujo el uso de registros, *dīwān,* y la figura de un funcionario de las finanzas, *'āmil.* Todas las tierras que cayeron en su poder eran consideradas como propiedad de Dios y dispuesta a disposición de la comunidad musulmana. Fue quien introdujo la era musulmana.

Murió asesinado por un esclavo persa en el año 644 en la mezquita de Medina, donde fue enterrado, al igual que Abū Bakr, junto a Mahoma. Con su muerte se abre un periodo de violencia que permanecerá durante los últimos años de los califas *rāšidūn*. La elección de su sucesor, 'Uṯmān fue una gran sorpresa, pues tenía fama de ser una persona débil, e incluso cobarde.

2.3. *'Uṯmān* (644-656)

Era miembro de una importante familia de La Meca, por lo que su elección representa una victoria del antiguo patriciado mecano. Era yerno de Mahoma y, en realidad, era el único representante de los patricios mecanos entre los primeros compañeros del Profeta con suficiente prestigio para presentarse como candidato. Muy pronto los puestos importantes del imperio recayeron en manos de estas familias mecanas.

Durante su mandato hubo de enfrentarse a una serie de problemas ya que con el aumento de las conquistas, las costumbres fueron modificándose, como sucedió con el reparto de los ingresos de las provincias, ya que los árabes de los territorios conquistados solicitaron que lo recaudado se gastase en su lugar de origen. Por otra parte, Arabia sufría, por entonces, una grave crisis financiera y serias dificultades económicas, pues el cese de las conquistas había reducido considerablemente el volumen del botín, por lo que se consideró necesario reanudar la política de expansión para calmar el descontento de las tropas.

Los musulmanes ampliaron su territorio, utilizando por vez primera la marina, se apoderaron de Chipre (649), expulsando a los bizantinos del Mediterráneo oriental. Llegaron hasta Trípoli por el norte de África; y por el este, tomaron gran parte de Armenia, penetraron en el Cáucaso y establecieron un gobierno musulmán que se extendía hasta el río Oxus en Irán, Herāt en Afganistán, y Sind en el subcontinente indio.

Durante los últimos años de su gobierno, 'Uṯmān debió frenar los deseos de independencia de ciertos gobernadores de los territorios ocupados, como sucedió con 'Amr en Egipto, y nombrar, en su lugar, personas vinculadas con su familia, por lo que fue acusado de nepotismo y de favoritismo, motivando un au-

mento de la oposición que denunciaba sus abusos. Al mismo tiempo, se suceden numerosas rebeliones en Iraq, el Jurasán y Sidjistán, regiones situadas lejos de las bases árabes.

'Uṯmān, como ya se dijo, fue quien ordenó redactar la edición del Corán, transmitido hasta entonces de palabra. A pesar de que algunos le acusaron de haber hecho algunas sustituciones o supresiones, eliminando las revelaciones desfavorables a los omeyas, su texto es aceptado como texto oficial por la comunidad musulmana.

El descontento de soldados árabes de al-Fusṭāṭ por no aceptar sus exigencias, motivó que un grupo de amotinados del ejército árabe en Egipto, que habían acudido a Medina a presentar sus quejas, penetraran en casa de 'Uṯmān y le dieran muerte mientras leía el Corán (656). Su mujer, la cristina, Na'ila, envió a Mu'āwiyya, gobernador de Siria, a quien habremos de referirnos más tarde, la túnica ensangrentada de su esposo, pues era el pariente más cercano y, por tanto, quien habría de vengarse. La coalición que dio muerte a 'Utman aclamó como califa a 'Alī.

2.4. *'Alī* (656-661)

Primo y yerno del Profeta, fue uno de los primeros musulmanes que le siguió, y fue padre de los dos únicos descendientes carnales de Mahoma, al-Ḥassan y al-Ḥusayn, nacidos de su matrimonio con Fāṭima. 'Alī no tenía cualidades para ser un hombre de Estado, y de ello se dio cuenta Mahoma por lo cual, a pesar de su parentesco, no le había confiado más que tareas secundarias.

La designación de 'Alī como califa encontró una fuerte oposición por parte de los que habían hecho fortuna con 'Uṯmān, y por el hecho de que 'Alī no hubiese condenado su asesinato. Este hecho fue el origen de la primera ruptura de la unidad de la comunidad de creyentes, *umma,* que duró cinco años y es conocida como la primera *fitna.*

En octubre del año 656, 'Alī salió de Medina al frente de sus fuerzas, fue un acontecimiento que tuvo una doble significación, pues por una parte, señalaba el fin de Medina como capital del imperio islámico, pues jamás volvió ningún califa a residir allí; y, en segundo lugar, porque por vez primera un califa conducía un ejército musulmán a la guerra civil contra sus hermanos musulmanes.

Frente a 'Alī se sublevaron los notables qurayšíes de La Meca, Talha y Zubayr, apoyados por 'Ā'iša, viuda del Profeta, a los que 'Alī derrotó en la conocida "batalla del Camello" (656), llamada así porque se combatió en torno a este animal en que iba montada 'Ā'iša, que cayo prisionera y, encadenada, fue enviada a Me-

dina donde permaneció hasta su muerte; y también, se levantaron todos los que reclamaban venganza por la sangre del califa asesinado, que se agruparon en torno a Mu'āwiyya, gobernador de Siria, quien se había negado a ceder su puesto al enviado de 'Alī. El enfrentamiento con las tropas del califa se produjo en la llanura de Ṣiffīn, junto al Éufrates (657).

Esta batalla de Ṣiffīn tiene una especial trascendencia, pues cuando estaba aún sin dilucidar, los sirios colocaron en la punta de algunas lanzas un ejemplar del Corán, como símbolo de apelación al juicio de Alá, lo que motivó que muchos hombres píos, seguidores de 'Alī, abandonasen las armas. No obstante, mientras el ejército de 'Alī regresaba a Iraq, muchos de los que habían depuesto las armas se arrepintieron y quisieron reanudar las hostilidades, pero ante la negativa de 'Alī, este grupo se separó de su partido por lo que, quienes lo integraban, recibieron el nombre de *jāriyíes* (los que se salen).

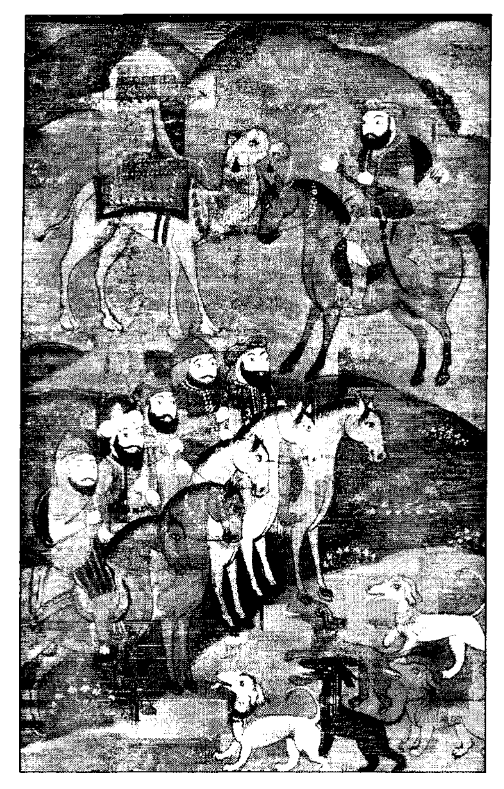


Figura 8. *'Ā'iša, mujer de Mahoma subida en el camello se oculta en una tienda (British Library).*

Desde ese momento, la comunidad musulmana se escinde en tres grupos político-religiosos: una mayoría ortodoxo sunnita, los *sunníes*, agrupados en torno a Mu'āwiyya; los *šī'íes*, partidarios de 'Alī o de la familia, seguida en la actualidad por la mayoría de la población de Irán, y casi la mitad de Iraq; y los *jāriyíes*, quienes defendían que el gobernante de la comunidad islámica debía ser el musulmán más devoto.

El arbitraje acordado en Ṣiffīn tuvo lugar en Adruh (659), y en él las tropas de Mu'āwiyya le proclamaron califa. Con anterioridad, 'Alī hubo de derrocar a los *jāriyíes*, produciéndose entonces la terrible matanza de Nahrawān (658). Poco después, un jāriyí, deseoso de vengar la muerte de sus hermanos, asesinó a 'Alī delante de la mezquita de Kūfa, donde había buscado refugio y había establecido la capital (661).

La muerte de 'Alī ponía fin al periodo de los cuatro califas *rāšidūn*, y aseguraba el triunfo de la familia omeya de la que era jefe Mu'āwiyya quien se propu-

so restaurar la unidad de la comunidad musulmana, *umma*, y acabar con el enfrentamiento que mantenían los musulmanes de Iraq y Siria. Ḥassan, hijo de ʻAlī, fue reconocido como sucesor en los derechos de su padre por las tropas de Iraq, pero por razones no bien aclaradas vendió a Muʻāwiyya sus derechos.

3. Expansión del Islam y organización de sus conquistas

En un corto espacio de tiempo los árabes dominaban, sin grandes dificultades, un extenso territorio, lo que causó una gran expectación y a lo que se han dado varias explicaciones tratando de explicar tan impresionante fenómeno. Lo que es indudable es que en él concurren una serie de circunstancias y motivos de muy diversa índole, tanto espiritual como material que lo posibilitaron y orientaron.

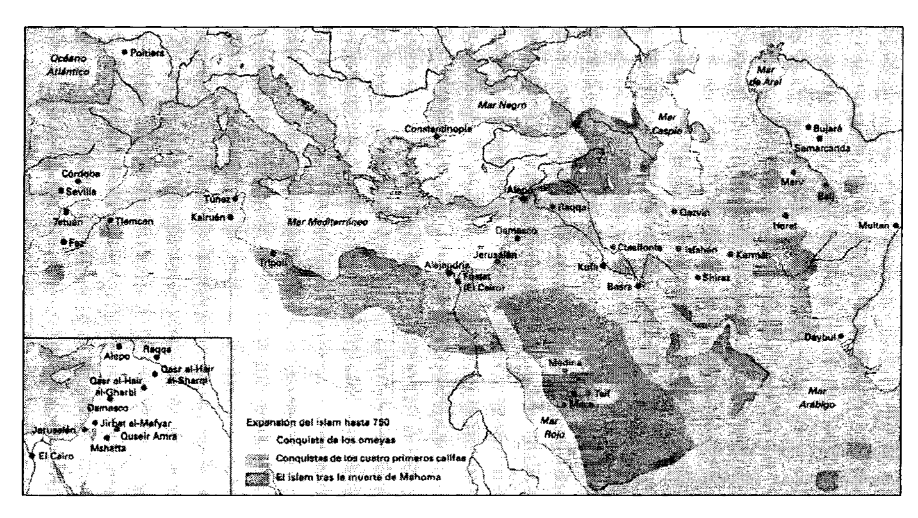


Figura 9. *Mapa: el califato omeya.*

Su éxito se debió en parte a la debilidad en la que se encontraban la dinastía Sasánida en Persia y el emperador Bizantino debido a las largas y continuas guerras mantenidas que les habían dejado exhaustos. Hay que tener presente que muchas de las tropas sasánidas eran de origen árabe y durante estos enfrentamientos se pasaron a los invasores. Por otra parte, la nueva fe, dio un impulso vital extraordinario, los musulmanes se encontraban unidos en una actividad común que preservaba la unidad de la *umma*, buscando la obtención de botín, no la conversión. Al deseo de ganar fama les acompañaba, indudablemente, el deseo de adquirir riquezas. Las sucesivas victorias alcanzadas les infundían ardor y confianza y respaldaban, asimismo, el mensaje del Corán que había afirmado que una sociedad rectamente guiada debía prosperar porque estaba de acuerdo con las leyes de Dios.

Los árabes no se mezclaban con la población de los lugares a los que llegaban, sino que solían instalarse en guarniciones. A veces se instalaron en ciudades preexistentes junto a la población autóctona, en otras ocasiones fundaron campamentos permanentes, *amṣār*, que serían el origen de las futuras ciudades, como las citadas Baṣra y Kūfa, en Iraq, y Fusṭāṭ en Egipto. Damasco fue la única ciudad antigua que se convirtió en un centro musulmán.

Los conquistadores mantuvieron la administración interna civil y religiosa de los pueblos conquistados, que recibían el nombre de *d̠immíes*, es decir, miembros de las religiones toleradas y permitidas por la ley. Los musulmanes consideran a los cristianos y judíos como "gentes del Libro" por ser depositarios de los libros de la Revelación, y ello les permitía poder elegir entre la conversión al Islam o el mantenimiento de sus creencias a cambio del pago de tributos. El cambio de gobierno fue bien recibido por algunas poblaciones, pues el nuevo gobierno les parecía más ligero tanto en cuestión de impuestos como en otros aspectos. Los pueblos sometidos debían de pagar un doble impuesto, el *ŷizya* y el *jarāŷ,* a cambio podían seguir manteniendo la misma vida que disfrutaban antes de la conquista. Su situación de protegidos se mantenía siempre que no se quebrantara el pacto establecido o se alterase la seguridad de los musulmanes. Tenían derechos y deberes propios, así, por ejemplo, no podían ejercer cargos públicos sobre los musulmanes, ni contraer matrimonio con una mujer musulmana. Además, debían de llevar un distintivo en su vestimenta, lo que muchas veces no se cumplía.

Además, fueron muchos los nuevos conversos que acudieron al Islam entre los pueblos conquistados, *mawālī*, que, en teoría, eran iguales a los árabes y estaban exentos de la mayoría de los impuestos, pero los árabes les consideraban inferiores en la escala social y durante mucho tiempo trataron de excluirlos de un reparto equitativo de los beneficios materiales del Islam. Desde el punto de vista religioso, el Islam fue adoptado por las poblaciones conquistadas por convicción o por interés.

El equipo militar de los ejércitos árabes era simple pero efectivo, no tenía ninguna ventaja tecnológica sobre sus enemigos, carecían de armas nuevas o superiores. La principal arma era la espada, junto con las lanzas. También se usaba la cota de malla, aunque el número de hombres que podían permitírsela debió de ser bastante reducido. En el siglo VIII se comenzó a generalizar el uso del estribo, así como también comenzó a desarrollarse la artillería de contrapeso. Los elementos del equipo militar eran una de las partes más codiciadas del botín obtenido en una campaña.

No obstante, no todas las tierras anexionadas habían sido sometidas con la misma facilidad, pues la conquista de Mesopotamia resultó especialmente dura. Los árabes disfrutaron de una ventaja en el desierto pues para ellos era conocido y accesible, pero no para sus enemigos. Ellos podían utilizarlo como medio de comu-

nicación para los suministros y refuerzos, y también como retirada segura en caso de necesidad. Sus principales bases las establecieron en los límites del desierto.

En suma, la islamización fue más rápida que la arabización. Las conquistas árabes habían creado un imperio pero aún no existía la civilización musulmana, que comenzará a formarse en el califato omeya. Como afirma Hugh Kennedy, los dirigentes del nuevo Estado eran plenamente conscientes de que la expansión era la única alternativa al colapso, disponía de hombres, convicción ideológica y liderazgo, por ello prosiguieron sus conquistas.

4. La dinastía Omeya (661-750)

Fue la primera dinastía hereditaria del Islam. Durante este periodo se lleva a cabo una importante organización del Imperio, ampliado por las conquistas del siglo VIII.

4.1. *Aspectos políticos*

4.1.1. *Mu'āwiyya (661-680)*

El fundador de la dinastía omeya fue *Mu'āwiyya,* hombre enérgico y con una firme determinación de gobernar, logró restaurar la unidad del imperio, llevando a cabo importantes reformas. Desde el año 638 había sido gobernador de Siria por lo que decide permanecer en este lugar y trasladar la capital a Damasco, cuya posición central, así como antiguas tradiciones culturales y administrativas hacían posible organizar un gobierno capaz de controlar las provincias más remotas, por lo que la ciudad se convierte en el centro político del mundo musulmán. Fortaleció la centralización gubernamental dando prioridad a la figura del califa sobre los gobernadores de las provincias. Reformó la administración central tomando como modelo la bizantina. Para dirigir políticamente el imperio, instituyó en Damasco un *sura*, consejo de jeques convocados por el califa o por un gobernador provincial, con funciones consultivas y, a veces, también con carácter ejecutivo. Se apoyó en los beduinos estableciendo una colaboración con los jefes de las tribus y los notables, aspecto propio de la Arabia preislámica, por lo que se le acusará de haber perdido su carácter religioso en beneficio de la razón de Estado. La soberanía ejercida fue esencialmente árabe y no religiosa.

Fue reconocido como uno de los más grandes califas musulmanes. Su autoridad estaba sólidamente establecida en Siria y Egipto, pero en Iraq se mantenía un foco de oposición protagonizado por *jāriyíes* y *šī'íes.* Durante su mandato los árabes tomaron en Asia Central: Herāt, Kābul y Bujārā. Y también continuaron

produciéndose activas campañas contra Bizancio. En el año 670, durante la primavera, los árabes asedian Constantinopla, y, de nuevo, en el año 673, las naves musulmanas, tomando como base Cízico en el mar de Mármara, agredieron durante varios años la capital bizantina. Parece ser que el famoso fuego griego se empleó aquí por vez primera y destruyó muchas naves árabes. Estas campañas le permitieron reclamar y recibir la lealtad religiosa de la mayoría de los árabes, y, al mismo tiempo, servían de entrenamiento, disciplina y experiencia al ejército árabe de Siria.

Mu'āwiyya introdujo la institución de la sucesión califal por vía directa, designando como sucesor a su hijo, Yazīd. Método de sucesión demasiado extraño a las ideas árabes, pues sólo conocían la elección o la guerra civil, pero que fue ratificado por la *sura*, y aprobada por las delegaciones de las tribus. Murió a los ochenta años y fue enterrado en Damasco.

4.1.2. *Yazīd I* (680-683)

Sucedió a su padre sin encontrar ninguna oposición en Siria, pero no ocurrió lo mismo en Iraq, donde se defendían los derechos de Ḥusayn, hijo segundo de 'Alī, por lo que su breve reinado estuvo caracterizado por la represión de diversos movimientos de la oposición.

El nuevo gobernador de Kūfa tuvo que hacer frente a una revuelta protagonizada por los seguidores de Ḥusayn en el oasis de Karbalā', situado al norte de Kūfa, donde se produjeron unos duros enfrentamientos, a consecuencia de los cuales murió Ḥusayn, siendo su cabeza enviada a Damasco donde se encontraba Yazīd. Este suceso ha adquirido gran relieve desde el punto de vista religioso pues, desde entonces, los *šī'íes* veneran a Ḥusayn como el príncipe de sus mártires, y cada año conmemoran ese día, 10 muḥarram/10 de octubre del 680, en su recuerdo. La tumba de Ḥusayn en Karbalā' fue provista de una cúpula dorada y se convirtió en un importante punto de peregrinación de los *šī'íes*.

Por otra parte, Yazīd hubo de reprimir también la oposición que encontró en La Meca, donde se había formado un grupo, en torno a Ibn Zubayr, integrado por *šī'íes* y *jāriyíes*, unidos por su común enemistad con los omeyas. Ibn Zubayr, atacado por las tropas de Yazīd, fue vencido. Durante estos enfrentamientos, probablemente debido a un descuido, se produjo un incendio que arruinó la Ka'ba, y fracturó la Piedra Negra (683). Dos meses más tarde se produjo la muerte de Yazīd a los treinta y ocho años de edad.

Le sucede su hijo *Mu'āwiyya II*, que murió cuarenta días más tarde, víctima de la peste, que provocó una grave confusión en Siria. Con su muerte finaliza la línea sufyānī de los califas omeyas descendientes de Abū Sufyān.

4.1.3. *Marwān b. al-Ḥakam (683-685)*

Por entonces el califato recae en Marwān b. al-Ḥakam, miembro de otra rama de la casa de los omeyas, quien durante el gobierno de los califas precedentes había sido gobernador del Ḥiyāz, en representación de los soberanos omeyas de Damasco, pero su elección no se produce por unanimidad, pues muchos musulmanes no deseaban que, de nuevo, otro omeya ocupase el trono. En sus dos años de reinado no tuvo tiempo de dedicarse a la reorganización del Estado. Muere en el 685, en Damasco, dejando establecida en su familia la sucesión de los califas.

4.1.4. *'Abd al-Malik (685-705)*

En su hijo 'Abd al-Malik, recayó la tarea de restaurar la unidad del imperio, la autoridad del gobierno y de crear un nuevo organismo estatal que reemplazara al orden de Mu'āwiyya I, que se estaba desmoronando. Durante su reinado se inició un proceso conocido por los historiadores árabes como "organización y ajuste".

'Abd al-Malik emprendió numerosas reformas en la administración, sustituyó los antiguos sistemas de organización bizantino y persa por un nuevo sistema imperial árabe. Ordenó emplear la lengua árabe en la correspondencia oficial y en la contabilidad, y obligó a todo el mundo a hablar y escribir en árabe. El proceso de arabización que era el corolario del proceso de islamización, fue más rápido en Iraq y Siria, tierra de lenguas semíticas, que en Egipto, donde el copto era muy diferente del árabe. Mejoró las comunicaciones a través del imperio musulmán, y con el fin de desarrollar las relaciones económicas y comerciales entre las diferentes partes del imperio, introdujo un nuevo sistema monetario que reemplazase al sasánida y bizantino, y mandó acuñar nuevas monedas: los dinares de oro, y los dirham de plata, en las que se inscribía la profesión de fe, el nombre del califa y el lugar de su acuñación (696).

Asimismo, prohibió a los sirios ir en peregrinación a La Meca para evitar que fueran atraídos por Zubayr; por este motivo, comienza la construcción de una nueva mezquita sobre la roca del templo de Jerusalén, mal llamada mezquita de Omar, finalizada en el año 691, y ordenó peregrinar a esta mezquita en torno a la cual se realizarían, al igual que en la Ka'ba, los ritos deambulatorios. No obstante, la ciudad de La Meca fue tomada por asalto unos años más tarde.

En el este, un foco de revueltas importantes se habían producido en Iraq, donde su gobernador, al-Ḥaǧǧaǧ, con gran habilidad, logró recuperar Kūfa, que había sido tomada poco tiempo antes por el rebelde Ibn al-Aš'aṯ. Con el fin de evitar tales sucesos, se erigió la plaza fuerte de Wāsiṭ, situada estratégicamente entre Baṣra, Kūfa y al-Ahwāz, donde al-Ḥaǧǧaǧ estableció milicias sirias y la sede del gobierno. Iraq pudo disfrutar de un periodo de paz durante el cual, el gobernador

pudo demostrar sus valiosas dotes de gobierno decretando nuevas disposiciones sobre pesos, medidas, monedas, reparto de impuestos y fomento de la agricultura.

Por la parte de occidente, ʻAbd al-Malik envió a Ḥasan b. al-Unʻman para que recuperase lo perdido en Ifriqiya, y después de varios ataques logró tomar Cartago de los bizantinos, lo que motivo que muchos de sus habitantes emigrasen a Sicilia y a España. No obstante, Ḥasan logró someter la provincia de África al poder de los árabes. ʻAbd al-Malik legó a su sucesor un imperio pacífico y poderoso, los nexos de unión entre las provincias estaban asegurados, por lo que su hijo y sucesor pudo comenzar de nuevo la expansión conquistadora.

4.1.5. *Al-Walīd (705-715)*

Bajo su gobierno el imperio alcanzó su máxima extensión. A comienzos del año 705 los ejércitos árabes habían conquistado la mayor parte de todos los territorios del Jurasán, cercanos al río Oxus. Qutayba ibn Muslim, nombrado gobernador del Jurasán, supo aglutinar a sus gentes y conducirlas a la conquista de Transoxiana, fértiles regiones en las que vivían gentes muy diversas. Ocupó Bujārā (709) y Samarcanda (711), y se apodera de Kābul, llegando hasta la región de Kashgar, frontera con el mundo chino. La invasión del Sind (711) y la toma de Multan completaron la conquista del este. No obstante, esta acción no fue secundada y la conquista musulmana de la India no llegó hasta una fecha mucho más tardía. La muerte de Qutayba marcó el fin de una era en las conquistas musulmanas de Asia Central.

Por otra parte, Mūsa b. Nuṣayr, gobernador de Ifriqiya, puso freno a los bereberes del Magreb, muchos de los cuales aceptaron el Islam. Por entonces, al otro lado del estrecho de Gibraltar, en la Península Ibérica, la muerte del rey visigodo, Vitiza, había desencadenado una auténtica guerra civil entre sus hijos y don Rodrigo, circunstancia que fue aprovechada por los musulmanes. Mūsa aceptó prestar la ayuda solicitada por el conde don Julián para vencer a don Rodrigo, y ordenó el envío de una primera expedición a Hispania al mando de Ṭāriq b. Ziyad, jefe bereber integrado en las filas del ejército árabe, quien probablemente ya había planeado llevar a sus hombres al sur de Hispania.

Los resultados militares y económicos de la campaña llevada a cabo por Ṭāriq en el año 711, decidieron a Mūsa, que se hallaba en Ifriqiya, a intervenir personalmente al año siguiente al frente de un ejército de árabes para poner orden y hacerse cargo de la situación con el fin de restablecer la "autoridad legítima", y no dejar esta empresa, que ofrecía tantos beneficios, en manos de los bereberes dirigidos por Ṭāriq. La ocupación de Hispania se hizo en poco más de cinco años en los que hubo muy pocos encuentros militares, debido a la propia desaparición del reino

visigodo, y al establecimiento de pactos y acuerdos promovidos por los musulmanes con aquellos dirigentes que podían ofrecer mayor resistencia.

Mientras se ampliaban sus dominios, al-Walīd dio un impulso a las artes, mandando agrandar las mezquitas de las grandes ciudades del Islam, La Meca, Medina y Damasco, en cuyos trabajos empleó a artistas bizantinos.

4.1.6. *Sulaymān* (715-717)

A la muerte al-Walīd, le sucede su hermano *Sulaymān*, quien llevó a cabo un duro enfrentamiento con Bizancio. En otoño del 715 las tropas árabes se dirigen contra el imperio, pasan el invierno en Asia Menor, y reemprenden las campañas el siguiente verano y atacan Constantinopla de cuya defensa se encarga el emperador bizantino León III, El Isáurico. El fracaso de esta expedición que duró un año, debido al frío y a la falta de víveres, impidió a los musulmanes abrir una nueva puerta de entrada en Europa. Esta fue la última tentativa seria emprendida contra Bizancio que permanecerá como un adversario temible tanto por tierra como por mar.

4.2. Los últimos califas de la dinastía omeya (717-750)

Omar II (717-720) sucedió a su primo Sulaymān. Fue un hombre piadoso, pues en este medio había vivido en Medina, su ciudad natal, hasta que su tío, el califa ‘Abd al-Malik le hizo venir a Damasco. Fiel a su conciencia se opuso a llevar a cabo nuevas conquistas, deseaba ganar adeptos para el Islam pero por vías pacíficas. Redujo los impuestos y se mantuvo benigno con sus súbditos e incluso llegó a abolir la costumbre de maldecir la memoria de ‘Alī en las mezquitas. Aunque su integridad y manera piadosa de vivir es admitida por todos, su política general motivó que algunos historiadores le tacharan de idealista.

Después del reinado de su sucesor, *Yazīd II* (720-724), sube al poder el cuarto hijo de ‘Abd al-Malik, *Hišām* (724-743), durante cuyo largo reinado el califato alcanza su máxima extensión llegando en Occidente hasta Narbona. En el año 725 las tropas musulmanas saquearon Autun obteniendo un cuantioso botín que fue enviado a al-Andalus. Años más tarde, con el mismo objetivo que les había movido en las anteriores expediciones, el saqueo y la obtención del botín, un numeroso ejército árabe atraviesa los Pirineos occidentales y llega hasta Poitiers donde se produjo el enfrentamiento con las tropas del ejército franco que presentó una defensa muy bien organizada, frente a la cual el ejército árabe nada pudo hacer. Esta batalla a la que las fuentes árabes hacen referencia como la “Calzada de los Mártires” puso fin a la amenaza musulmana, pues desde entonces ningún gobernador de al-Andalus volvió a dirigir una campaña de pillaje contra los francos.

Tras la muerte de Hišām, el reino árabe sufrió un rápido declive hasta la caída de la dinastía. El último califa omeya, *Marwān II* (744-745), aunque fue capaz de sofocar todas las revueltas, salió debilitado de todas ellas, aún más cuando los mismos omeyas luchaban unos contra otros, y no pudo frenar a una oposición mucho más poderosa que, por entonces comenzaba a manifestarse, la de los 'abbāsíes, quienes le derrotaron. En su huida, Marwān llegó hasta Egipto donde murió asesinado.

Los califas omeyas no mostraban ningún interés en los temas religiosos por lo que fueron acusados de impiedad. El régimen omeya no tenía apoyo unánime de los árabes, ni siquiera fuera de los medios *šī'íes* y *jāriyíes;* y por otra parte, los *mawālī* se oponían a su estatus de musulmanes de segundo orden.

Los 'abbāsíes quisieron acabar con todos los omeyas pero sólo uno de ellos, 'Abd al-Raḥmān logró escapar de la matanza y llegó a establecerse en al-Andalus donde mantuvo la dinastía omeya. Con los 'abbāsíes la historia del Islam iba a conocer una nueva evolución, pero estas guerras no favorecieron la unidad del Imperio.

5. Aspectos culturales y artísticos

Los árabes no tenían ninguna tradición artística por lo que se impregnaron de los elementos encontrados en los pueblos conquistados que venían de antiguas civilizaciones. No obstante, van a crear un nuevo estilo arquitectónico y decorativo, adaptado a sus exigencias religiosas.

La mezquita, lugar de reunión para la oración en común, mantuvo en un principio algunos elementos de la casa de Mahoma en Medina, que tenía un patio interior y un pórtico lateral. En época omeya se introdujo la *qibla*, muro que indica la orientación hacia La Meca, al que vinieron a sumarse otros elementos, el *miḥrab*, hornacina horadada en la pared *qibla*; el *mimbar*, púlpito desde donde se pronuncia el sermón en la oración de los viernes; el *alminar*, torre desde la que se hace la llamada a la oración, y la *maqṣūra*, lugar reservado para el califa o gobernador en la mezquita.

Del periodo omeya datan dos mezquitas de especial importancia: "La Mezquita de la Roca" en Jerusalén, constituye junto con la Ka'ba, la obra arquitectónica islámica más antigua. Según la tradición más antigua alberga la roca sobre la cual Abraham, patriarca de musulmanes, judíos y cristianos, debía sacrificar a su hijo, y desde la cual Mahoma emprendió el viaje al cielo. Está construida sobre planta octogonal durante el gobierno de 'Abd al-Malik. La cúpula se eleva sobre un tambor cilíndrico que descansa sobre cuatro pilares. A través de las dieciséis ventanas del tambor, junto a las situadas en el piso bajo, la luz penetra en el interior. Muchos musulmanes creen que la cúpula que la cubre (690-692) conmemora el via-

je milagroso de Mahoma, en una sola noche, desde La Meca a Jerusalén, donde rezó antes de emprender un viaje igualmente milagroso al Cielo. En realidad, parece más probable que la cúpula fuese una afirmación de la superioridad del Islam sobre el cristianismo y el judaísmo. El diseño y el contenido de los mosaicos que han sobrevivido hasta hoy, incluyen símbolos de estatus y poder de los imperios bizantino y sasánida, incorporados quizás como trofeos del Islam victorioso. Originariamente la parte superior de la cúpula de la Roca estaba cubierta con mosaicos dorados como los que se han conservado en el interior.

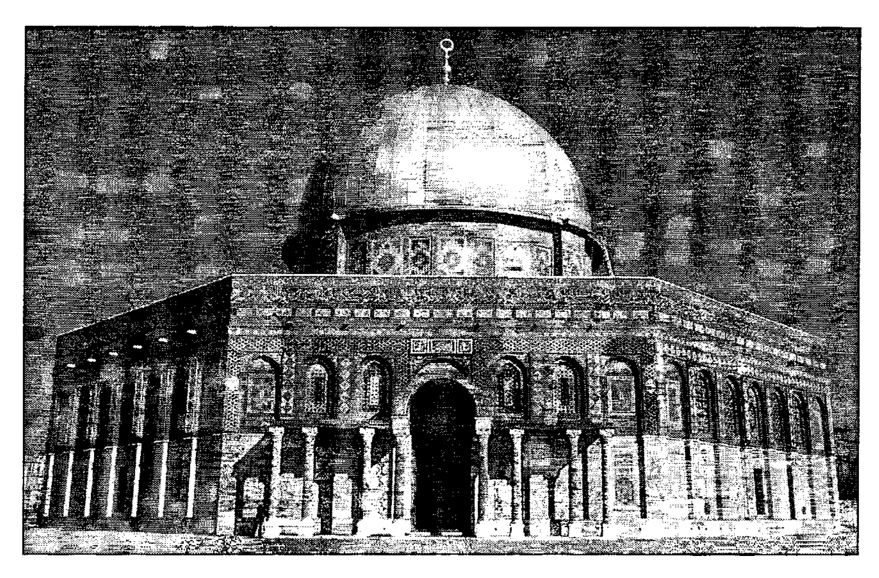


Figura 10. *Mezquita de la Roca (Jerusalén).*

La "Gran mezquita de Damasco", es el otro edificio prestigioso dejado por los omeyas, que servirá de modelo para las mezquitas del próximo Oriente. Fue construida por el califa al-Walīd, en el lugar de un templo romano dedicado a Júpiter, quien también mandó reconstruir la mezquita de Medina, donde se encuentra la tumba del Profeta. La Gran mezquita de Damasco se construyó a lo largo de una década, y superó en su decoración todo lo que hasta entonces se había creado, de tal forma que los árabes la consideran una de las maravillas del mundo. En la parte este del patio se ha conservado la disposición original de pilares y columnas, de manera similar a la Cúpula de la Roca. También en la decoración interior coinciden ambas mezquitas en su rica decoración, y en el empleo de materiales nobles. En las construcciones omeyas trabajaron artistas y artesanos sirios y coptos, siendo la aportación bizantina considerable.

A partir del reinado de Walīd I, los soberanos omeyas dejaron Damasco, y prefirieron habitar los "palacios del desierto", bellas residencias rodeadas de

oasis situadas en antiguos emplazamientos romanos o bizantinos. Las más conocidas son: Mashatta, residencia de Walīd II, Qasr al-Hair al-Gharbi, Qasr al Hairal-Sharqi, Al-Qastal y Jirbat al-Minya. De estos castillos solo se conservan las ruinas pues los que no fueron destruidos por el terremoto del año 746, se desmoronaron a lo largo de los siglos.

La vida literaria, caracterizada siempre por la poesía, que había conocido un eclipse después del triunfo del Islam, resurge bajo los omeyas. Aparece una poesía oficial, comprometida, en la que destacan: al-Aḫṭal (m. 710), cantor de los omeyas contra los medinenses, hábil satirista, escribió numerosos versos ensalzando el vino; al-Ǧarīr, panegirista del famoso gobernador omeya, Haŷŷaŷ, pero no gozó del favor de los califas, ni del afamado poeta Farazdaq, cuya rivalidad duró hasta la muerte. Farazdaq se mostró defensor de los seguidores de ʻAlī. Otros poetas cantaron al amor cortés, la pasión por una sola mujer, mientras que Omar Ibn Abī Rabia y al-Walīd II cantaron el amor frívolo, el erotismo y el libertinaje. Ya al final del periodo de la dinastía omeya aparece la prosa árabe, en la que destaca ʻAbd Allāh Ibn Muqaffaʻ (m.759), persa zoroastriano que sólo había abrazado el Islam exteriormente, fue autor de numerosas epístolas, y traductor al árabe de las fábulas indias de animales de Bidplay, conocidas bajo el título de *Kalīla et Dimna.*

El árabe, al igual que el griego y el latín, también se convirtió en una lengua internacional, siendo utilizada por mercaderes, sabios, viajeros y simples ciudadanos como medio de comunicación.

Orientación bibliográfica específica

KENNEDY, H.: *Las grandes conquistas árabes.* Barcelona, Crítica, 2007.

NICOLLE, D.: *La conquista Islámica de Siria.* Madrid, Osprey, 2011.

Lecturas y consultas recomendadas

Manuales

ARMSTRONG, K.: *El Islam,* pp. 69-102.

BURLOT, J.: *La civilisation islamique,* pp. 32-45.

CAHEN, C.: *El Islam I,* pp. 13-25.

ELISÉEFF, N.: *L'Orient musulman au Moyen Âge,* pp. 84-116.

KAPLAN, M. y otros: *El Cercano Oriente medieval,* pp. 64-69 y 79-89.

MATRAN, R.: *La expansión musulmana,* pp. 37-54 y 57-79.

Mapas

KAPLAN, M. y otros: *Edad Media, siglos IV-X,* pp. 96.

NICOLLE, D.: *La conquista árabe de Siria,* pp. 6, 49.

NICOLLE, D.: *El Islam y la Guerra Santa,* pp. 24.

NICOLLE, D.: *Atlas Histórico Islámico,* pp. 36-39 y 50-57.

SELLIER, J. y A.: *Atlas de los pueblos de Oriente,* pp. 22-23.

SÉNAC, PH.: *Le monde musulman, des origines au XI siècle,* pp. 34 y 46 "*Árbol genealógico de los Omeyas*".

Textos

KAPLAN, M. y otros: *Edad Media, siglos IV-X,* pp. 121, "*Las tribus de Arabia al comienzo del Islam*", p.: 122, "*Designación del califa 'Uṯmān*", pp. 123, "*La conquista de Egipto* (641)".

SÉNAC, PH.: *Le monde musulman, des origines au XI siècle,* pp. 35, "*La capitulation de Jérusalem*", y "*La prise d'Alexandrie*".

Tema 4
EL IMPERIO 'ABBĀSÍ

Esquema-Guión

1. Significado del cambio político
2. Aspectos políticos y territoriales
   2.1. El movimiento 'abbāsí
   2.2. Apogeo del califato
      2.2.1. Abū Ŷa'far al-Manṣūr 'el Victorioso" (754-775)
      2.2.2. Al-Mahdī (775-785)
      2.2.3. Hārūn al Rašīd (786-809)
   2.3. Los principios de la decadencia
      2.3.1. Al-Ma'mūn (813-833)
      2.3.2. Al-Mu'taṣim (833-847)
      2.3.3. Al-Mutawakkil (847-861)
3. Las instituciones y la ley
   3.1. El gobierno central
   3.2. La administración provincial
   3.3. El ejército
4. Aspectos culturales y artísticos

ORIENTACIÓN BIBLIOGRÁFICA ESPECÍFICA

LECTURAS Y CONSULTAS RECOMENDADAS

1. Significado del cambio político

La sustitución de la dinastía omeya por la de los 'abbāsíes en la jefatura de la comunidad islámica produjo una verdadera transformación en la historia del Islam, producida por una organización revolucionaria, que fue fraguándose en el tiempo, y expresaba la insatisfacción de importantes elementos de la población contra el régimen anterior.

Para obtener este triunfo los 'abbāsíes habían contado con el apoyo y la ayuda de gentes de Persia y del Jurasán, cuya influencia se dejará sentir en los distintos ámbitos de la administración. En su oposición a los omeyas contaron también

con muchos árabes procedentes de grupos numerosos que no formaban parte de la aristocracia de los conquistadores. Asimismo, los *mawālī* (neoconversos no árabes) que incluían a sirios, iraquíes, egipcios e incluso árabes que no eran miembros plenos de la aristocracia tribal, hicieron constar su descontento social y económico. A ello habría que añadir la evolución natural de la sociedad musulmana que fue transformándose con el paso del tiempo.

El cambio más inmediato y visible fue el abandono del principio aristocrático del origen. Durante el califato omeya los califas fueron hijos de padres libres, quedando excluidos de la sucesión al califato los hijos de las esclavas; sin embargo, durante el califato 'abbāsí el ser hijo de esclava dejó de ser un obstáculo para su proclamación, y así encontramos que casi todos los califas, a partir de los hijos de Hārūn al-Rašīd, fueron hijos de esclavas, con las consecuencias que este hecho trajo inevitablemente sobre la pureza étnica de la dinastía. Los califas favorecieron a hombres de origen humilde o extranjero, e, incluso, el nombre de *mawlà* fue perdiendo importancia, pues los *mawālī* fueron adquiriendo la igualdad que tanto habían buscado. Poco a poco, el Islam y no el arabismo se convirtió en el principal factor de identidad de una nueva elite.

Otro cambio visible fue el traslado de la capital del imperio, desde Siria a Iraq. Al-Saffāḥ estableció la sede de su gobierno en la pequeña ciudad de Hāšimiyya, que construyó en la orilla oriental del Éufrates, cerca de Kūfa, ciudad que abandonó por razones de seguridad. Posteriormente, al-Manṣūr estableció la capital en Bagdad. Este cambio tuvo importantes consecuencias, una de las cuales fue la disminución de los enfrentamientos con los bizantinos; por otra parte, las fronteras del califato no incluían ya todas las tierras del Islam, por lo que su alejamiento favoreció los movimientos de independencia o autonomía en el oeste musulmán. Además, las influencias de Persia se dejaron sentir de manera notable, de tal manera que el esplendor de la corte podrá compararse con el de los monarcas de la Persia Sasánida.



Figura 11. *Un grupo de hombres juran fidelidad al primer califa 'abbāsí (Mss. Persa de f. siglo* XIV*).*

Asimismo, la nueva dinastía trajo consigo una importante transformación en la organización del Estado. El califa que antes gobernaba por consen-

timiento de los grupos dominantes árabes, va a proclamar que su autoridad poseía un origen divino. La nueva dignidad de califa se expresaba con nuevos títulos y con un ceremonial mucho más complicado, influido por las antiguas prácticas persas que se iban conociendo a través de los escribanos persas islamizados. El acceso al califa no era fácil, como lo había sido hasta entonces, sino que habría de hacerse a través de una serie de chambelanes. El califato ʻabbāsí fue una autocracia basada en la fuerza militar que reclamaba casi el derecho divino. Al acceder al poder todos los califas adoptaron un sobrenombre de carácter religioso por el que son conocidos. Junto al califa aparecen en las audiencias dos nuevos personajes: el *wazīr*, visir, ministro en quien el califa descarga el peso de los negocios, y el verdugo.

2. Aspectos políticos y territoriales

2.1. *El movimiento ʻabbāsí*

El movimiento ʻabbāsí sale a la luz poco tiempo antes de su victoria, pero ya llevaba un tiempo fraguándose en torno a Muḥammad al-Ḫanafī, descendientes de ʻAlī y de otra de sus mujeres, cuyo último representante, Abū Hāšim, moría sin descendencia en el año 716, haciendo testamento a favor de un descendiente del tío de Mahoma, al-ʻAbbās, llamado Muḥammad ibn ʻAlī, a través del cual transmitía todos sus derechos y prerrogativas; de esta forma, se relacionaba, indirectamente, a los ʻabbāsíes con el linaje ʻAlī.

Los ʻabbāsíes habían desempeñado hasta entonces un papel honorable, pero no de primer orden, en torno al Profeta y a los ʻalíes, pero después de la muerte del califa omeya Hišām en el año 743, los ʻabbāsíes organizaron un movimiento al que los šīʻíes aportaron las tropas y la ideología, y al que aquéllos traicionaron en el último momento tomando el poder por su cuenta y aprovechándose de los éxitos obtenidos.

Basándose en el testamento de Abū Hāšim, los ʻabbāsíes se organizaron, diferenciándose de los ʻalíes. El centro del movimiento siguió siendo Kūfa, pero al estar demasiado cerca de Damasco, se prefirió tomar como base el Jurasán, región periférica que sufría la dura dominación de los omeyas, desde donde surgió un levantamiento, dirigido por el walí iraní, Abū Muslīm. El ejército ʻabbāsí, formado con gentes no árabes, entró en Kūfa en el año 749 y proclamó califa a Abū l-ʻAbbās al-Saffāḥ (749-754), al año siguiente derrotaron al califa omeya Marwān II en la batalla del Gran Zab. Poco después, todos los omeyas supervivientes eran convocados en Palestina a un banquete de pretendida reconciliación, donde fueron asesinados, logrando escapar sólo uno de ellos.

2.2. *Apogeo del califato*

Después del gobierno de Abū l-'Abbās al-Saffāḥ, llamado según la tradición "el sanguinario", haciendo referencia a los cuatro años que duró su reinado, dedicados a la destrucción de sirios, omeyas y *jāriyíes*, ocupa el gobierno, al-Manṣūr.

2.2.1. *Abū Ŷa'far al-Manṣūr* "el Victorioso" (754-775)

Fue el verdadero fundador de la dinastía. Quiso ser un soberano sin discusión y no le detuvieron escrúpulos en la ejecución de sus planes. Así, en el año 755, ordenó la muerte de Abū Muslīm, a quien los 'abbāsíes debían el imperio, víctima del recelo que sentía el soberano, pues había logrado reunir en torno a sí un grupo de fieles, quienes después de su muerte fundaron una secta que tuvo cierta audiencia en el Jurasán.

Al-Manṣūr tuvo el mérito de organizar la administración del Estado 'Abbāsí, al frente de la cual situó a los visires de la familia de los Barmakíes. Organizó una administración adaptando a las nuevas circunstancias los métodos empleados por bizantinos y persas. Renovó el servicio de postas oficiales, combinando con otro de información secreta independiente de los gobernadores locales. Fomentó el desarrollo agrario y la construcción de canales en Iraq.

Estableció la sede permanente de la capital 'abbāsí en una nueva ciudad que erigió en la orilla occidental del Tigris, próxima a un canal navegable que unía el Tigris y el Éufrates, y cerca de las ruinas de la antigua capital sasánida de Ctesifonte, cuyas piedras sirvieron para su construcción. Al-Manṣūr construye una ciudad redonda, por lo que también se la conoce con el nombre de "Madīnat al-Mudawwar" o ciudad redonda. El centro de Bagdad lo constituía un recinto de unos cuatro kilómetros de diámetro, protegido por un foso de veinte metros de largo y un doble recinto circular, en cuyo centro se levantó el palacio del califa, erigiéndose a su alre-

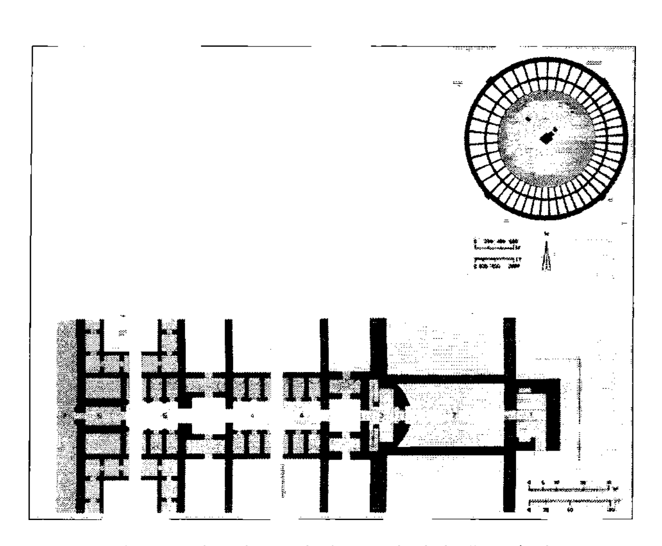


Figura 12. *Plano de la ciudad de Bagdad.*

dedor otros palacios, mezquitas, edificios oficiales, viviendas para los funcionarios y cuarteles para la guardia del califa (762). Benjamín de Tudela que visita Bagdad en 1171, describe la grandeza del palacio califal, con su muralla, jardines, incluso con un su zoo y un lago.

El emplazamiento de esta nueva ciudad, a la que se la denominó "Madīnat as-Salam", "la ciudad de la paz", conocida por Bagdad, nombre de la aldea persa que anteriormente había ocupado aquel lugar, gozaba de un emplazamiento excelente, pues estaba situada en una posición clave en las rutas comerciales entre Irán, el Golfo Pérsico, Mesopotamia, Siria y, especialmente, la India.

Pero durante su reinado, Al-Manṣūr debió sofocar varias revueltas, una de ellas protagonizada por los *rāwandiyya*, adeptos de una secta del Jurasán que profesaban la encarnación de la divinidad en el califa y pretendían adorarle. Un grupo de éstos se presentaron a la puerta del palacio, por lo que el califa mandó detenerlos y encarcelarlos, lo que motivó un grave enfrentamiento en el cual perecieron muchos de ellos.

Por otra parte, los *šī'íes*, descontentos por el proceder de los 'abbāsíes a quienes habían ayudado para alcanzar el califato, se rebelaron en el 762, haciendo que el famoso jurisconsulto, Mālik b. Anas, declarara nulo el pacto establecido con los 'abbāsíes. Los sublevados en Medina, dirigidos por Muḥammad, biznieto de 'Alī, fueron derrocados por las tropas de al-Manṣūr. De igual forma, fue reprimida la revuelta que se produjo en Baṣra, encabezada por su hermano, Ibrāhim.

Al mismo tiempo, los *jāriyíes* defensores de que el califato había de recaer en el mejor musulmán, sin distinción de familia y origen, mantenían continuas sublevaciones en muchos lugares del Imperio: Siria, Iraq, Arabia y, por entonces, en el Magreb. Los *jāriyíes* no se pusieron de acuerdo sobre los rasgos distintivos del mejor musulmán, ni sobre la forma de proceder con los musulmanes culpables de una falta de fe, lo que motivó que entre ellos surgiesen profundas divisiones.

No obstante, el poder de al-Manṣūr no se aplicaba por igual en todos los territorios del Imperio. Y junto a las sublevaciones de *šī'íes* y *jāriyíes*, que no le reconocían como califa, fueron apareciendo diversas secesiones regionales, de manera especial en Occidente: al-Andalus y el Magreb, que a la larga motivarían el desmembramiento del Imperio 'Abbāsí. Además de reprimir estas rebeliones, las tropas de al-Manṣūr mantuvieron pequeñas guerras contra los bizantinos.

Frente a las ideas de *šī'íes* y *jāriyíes*, los 'abbāsíes se apoyaron en el sunnismo, corriente de pensamiento aparecida a comienzos del siglo VIII, fundamentada sobre todo en el Corán y la Sunna, aunque también admitían el consenso comunitario, *iŷmā'* o acuerdo unánime de la *umma* sobre una norma impuesta por Dios. Para los sunníes el califa no es más que el soberano temporal encargado de salvaguardar la religión y de organizar la aplicación de la Ley religiosa, dejando a los

especialistas la preocupación de su interpretación. Mientras que los *šī'íes* consideran que el imán posee una ciencia sobre humana, conoce lo oculto y su magisterio es infalible.

2.2.2. *Al-Mahdī (775-785)*

En el año 775 murió al-Manṣūr mientras realizaba la peregrinación a La Meca, dejando a su hijo al-Mahdī un Estado próspero y unas arcas llenas que él se encargó de acrecentar, dando facilidades para el comercio. Pasó a la historia como uno de los mejores soberanos 'abbāsíes. Entre las reformas introducidas en la administración, a las cuales nos referiremos posteriormente, instituyó un departamento encargado de vigilar las actividades de los sospechosos en religión. Reprimió de forma violenta las sectas heterodoxas, dando muerte a sus adeptos, a los que se denomina *zindīq* (los que chocaron con la fe revelada). Esta medida no impidió que en el año 778 se desencadenasen en el Jurasán, todavía poco islamizado, la revuelta de al-Muqanna', "el Profeta velado", llamado así porque cubría sus facciones con un velo para que el esplendor de la divinidad que en él habitaba no deslumbrase a los mortales, y se consideraba sucesor del citado Abū Muslīm. La revuelta, que se extendió por Bujārā y Samarcanda, tardó dos años en ser sofocada.

2.2.3. *Hārūn al-Rašīd (786-809)*

Después del breve reinado de *al-Hādī* (785-786) que murió asesinado al año siguiente de subir al trono, comienza el gobierno de su hermano, Hārūn al-Rašīd, "el bien guiado". Fue el califa más conocido de la dinastía 'abbāsí, incluso la leyenda se ha ocupado de él, pues aparece en numerosos cuentos recogidos en "Las mil y una noches", de posterior creación.

Durante los veintitrés años que duró su reinado, Bagdad se convirtió en un centro cultural y de saber de primer orden, pues allí acudieron sabios y literatos de todo el mundo atraídos por su munificencia y patronazgo. Mantuvo relaciones con la emperatriz Irene de Bizancio y con Carlomagno, por lo que fue conocido en Occidente. Su Imperio, que se extendía desde Egipto hasta Transoxiana, disfrutó de un periodo de prosperidad y constituía la mayor potencia política y económica del momento.

Sin embargo, fue el primer califa que inició el desmembramiento del Imperio al conceder a los gobernadores *aġlabíes* de Ifriqiya una autonomía próxima a la independencia (799), en recompensa a la ayuda prestada para frenar a los bereberes. También en al-Andalus se había constituido un emirato independiente, y en Marruecos los *idrīsíes* controlaban el territorio.

En el año 803, la familia de los *barmakíes* perdió el favor del califa sin que se haya sabido con certidumbre los motivos. Probablemente, Hārūn al-Rašīd consideró que tenían mucho poder, pues habitaban mansiones espléndidas y habían acumulado enormes riquezas, de tal forma que los eliminó dando muerte al que por entonces era su visir, Ǧa'far, cuya cabeza apareció colgada en uno de los puentes centrales del Tigris, arrestando a su familia y confiscando sus bienes.

Los disturbios no dejaron de producirse en el Imperio, los abusos del gobernador 'abbāsí de Samarcanda provocaron una insurrección que motivó que en poco tiempo toda la Transoxiana estuviese fuera de la obediencia del califa. Por otra parte, los *jāriyíes* se rebelaron en el Jurasán, donde el califa encontró la muerte cuando se dirigía a sofocarlos en el año 809.

2.3. Los principios de la decadencia

Hārūn al-Rašīd dejó el imperio dividido. Su primogénito, al-Amīn, se quedaba con Iraq, las provincias de occidente y Mesopotamia; y al-Ma'mūn gobernaría las provincias orientales, quien salió vencedor de la guerra fratricida que se produjo a causa de esta herencia.

2.3.1. *Al-Ma'mūn (813-833)*

Al-Ma'mūn, hijo de una esclava persa, aconsejado por un visir persa, permaneció un tiempo residiendo en Marw, posponiendo su entrada en Bagdad hasta el año 819. Deseando poner fin a las antiguas divisiones entre 'abbāsíes y *šī'íes*, designó como su sucesor a 'Alī al-Riḍā, imán de los *šī'íes*, y ordenó que el color oficial de los 'abbāsíes dejase de ser el negro, y se adoptase el color verde de la *šī'a*. Decisión que no fue bien acogida en Bagdad donde una sublevación procedió al nombramiento de otro califa. La muerte de 'Alī al-Riḍā acabó con esta política de acercamiento. Su sepulcro es venerado como el de un mártir por los *šī'íes*.

A pesar de esta inestabilidad, Al-Ma'mūn encontró tiempo para dedicarse a cuestiones científicas y filosóficas. Se interesó por las obras griegas traducidas por los cristianos. Aristóteles fue objeto de sus estudios, de tal forma que entre los intelectuales orientales se introdujo el método de razonamiento lógico, método aplicado por la escuela *mu'tazilí* que adquirió un notable desarrollo durante su reinado, y por cuyas doctrinas tomó partido al-Ma'mūn, haciéndose obligatorias para todos los súbditos del Imperio. Sus adeptos admitían el uso de la razón para comprender el Corán, que consideraban había sido creado, no eterno, y por ser oscuro, a veces, debía ser aprehendido por la razón, lo que suscitó vivas controversias en Bagdad. Con lo que se enfrentaron a los sunníes.

Al-Ma'mūn continuó la guerra contra Bizancio, en el año 830 realiza una incursión junto a su hijo a Asia Menor y saquea Ankara; aunque el emperador bizantino solicita la paz, el califa continua su lucha, pero muere de forma repentina no lejos de Tarso, al pie del Taurus cuando iba a dirigir personalmente la guerra contra los bizantinos (833). Le sucedió su hermano al-Mu'taṣim.

2.3.2. *Al-Mu'taṣim (833-847)*

Protagonizó una serie de sucesos que incidieron en la decadencia y disolución del Imperio. Para asegurar su reinado sobre la población rebelde llevó a cabo una nueva política militar. Formó su guardia personal con mercenarios extranjeros, bereberes, esclavos y sobre todo, con turcos, inducido por la idea de que eran más fieles. Esta medida reforzó, en un principio, el poder de los califas, pero, al mismo tiempo, fue una fuente de inquietud. Esta guardia personal fue desempeñando un papel cada vez más importante en la política califal, llegando a ser, en algunos momentos, los dueños del poder.

Esta medida produjo un gran descontento entre la población por lo que al-Mu'taṣim, con el fin de evitar conflictos, abandonó Bagdad y estableció la capital en Sāmarrā, en la orilla oriental del Tigris, donde se construyeron magníficos edificios y dos inmensas mezquitas para las tropas, junto a una de las cuales se alza todavía la *Malwiyya*, famoso minarete en espiral de cincuenta metros de alto. A partir de entonces, los califas 'abbāsíes estuvieron ligados a su guardia y, de manera especial, a los turcos.

2.3.3. *Al-Mutawakkil (847-861)*

Fue realmente el último califa 'abbāsí que quiso gobernar. Desde el punto de vista religioso, el califa adopta una actitud estrictamente ortodoxa. Revocó los decretos a favor de las doctrinas mu'tazilíes, sacó de las cárceles a los perseguidos por tal motivo, y prohibió toda disputa sobre estas cuestiones. Luchó contra los *šī'íes*, llegando incluso a ordenar que se destruyese el mausoleo de Ḥusayn en Karbalā', y prohibiendo que se realizase la peregrinación a ese lugar. Obligó a cristianos y judíos a usar distintivos humillantes en sus trajes, y dio orden de arrasar las iglesias y sinagogas de reciente construcción.

Después de su gobierno empezó un periodo de disgregación política, gozando en algún breve momento de tranquilidad y relativa independencia. El último califa 'abbāsí, el trigésimoséptimo, murió a manos de los mongoles de Hūlāgū que destruyó Bagdad en el año 1258.

3. Las instituciones y la ley

Los omeyas habían sido esencialmente árabes, ligados a la tradición beduina, sin embargo, los 'abbāsíes en nada se les parecen, fueron una dinastía ciudadana, apoyada por las gentes urbanas, que creó un estado musulmán, y elaboró una serie de instituciones a las que vamos a referirnos.

3.1. *El gobierno central*

El **califa** 'abbāsí fue muy diferente de lo que había sido el califa omeya, éste era el jefe de las tribus, el jefe de la comunidad, y un rey árabe cuya fuerza descansaba sobre el ejército. El califa 'abbāsí fue un personaje de características distintas. Como herederos del Profeta dieron preeminencia a su prestigio religioso, considerándose "los representantes de Dios sobre la tierra", y no sólo los "vicarios del Profeta". El califa era un autócrata, cuyo poder venía de Dios, por lo que los diferentes califas añadieron a su nombre, como ya dijimos, una titulación de carácter religioso: "príncipe de los creyentes", "el bien dirigido", o, entre otras, "el victorioso". El califa 'abbāsí era el jefe espiritual y temporal, el soberano absoluto, cuyo poder era fijado por la Ley del Islam, *sharī'a.*

Los califas 'abbāsíes, como más tarde lo harían las dinastías independientes, adoptaron las insignias en uso de las monarquías de la época, rodeados de un fausto, a semejanza del ceremonial bizantino, entre las que figuraban: el trono, la corona, el sello y el cetro. La *corona* era de oro y ceñía la frente del soberano, fue tomada de los sasánidas; a veces, el califa otorgaba dos coronas de menor valor a personajes distinguidos. El *sello*, era un anillo en cuyo engaste figuraba el nombre del califa que lo poseía. Según una tradición clásica, Mahoma poseía un anillo que legó a sus dos sucesores, pero parece ser que 'Uṯmān lo perdió; desde entonces, cada califa grababa en él una fórmula piadosa. El sello se convirtió también en un símbolo del poder de un príncipe que deseaba manifestar su independencia. El *cetro* lo utilizaban en recuerdo del bastón en que se apoyaba el Profeta cuando hablaba a la comunidad.

Junto a estas insignias utilizadas por otros pueblos, los 'abbāsíes introdujeron el *manto*, pieza de lana usada desde antes del Islam, utilizada por el día como un abrigo, y por la noche como una manta; y la *lanza*, introducida por el califa al-Mutawakkil, que solía llevar el jefe de la policía en las procesiones solemnes delante del califa, como parece ser que Bilāl, sirviente del Profeta, la llevó delante de Mahoma en la celebración del primer *'Īd al-Fiṭr.*

Por último, otro emblema que caracterizó al califato 'abbāsí fue el uso del *color negro*, que adoptaron en su levantamiento frente a los omeyas. Según ciertas

leyendas, los árabes llevaban un turbante negro cuando tenían que llevar a cabo una venganza, pero esta explicación no resulta ser muy convincente, por lo que, probablemente, su uso proceda de las costumbres iraníes donde la señal de duelo se manifiesta llevando trajes negros. Finalmente, el color negro perdió su significado de venganza y de duelo y se convirtió en el emblema de la dinastía 'abbāsí.

El califa dirige la oración de los viernes, y su nombre era invocado en todo el Imperio durante el sermón, *juṭba*, de ese día en la mezquita. Era el encargado de guiar la comunidad de creyentes, de velar para que prime la justicia, y de dirigir la peregrinación a La Meca. En suma, será el encargado de ordenar el bien y evitar el mal. A menudo los califas tomaban parte en las discusiones teológicas, como sucedió durante el gobierno de al-Ma'mūm.

Convencido de ser un hombre excepcional, el califa lleva una vida alejado de sus súbditos que sólo podrían verle cuando se trasladaba a la mezquita cada viernes, rodeado de una gran pompa. Con el tiempo fueron abandonando, incluso, esta costumbre, y sólo eran accesibles a sus familiares, por lo que la población se hizo totalmente indiferente a ellos, situación que no se había producido durante el califato omeya.

Vivían en lujosos palacios, rodeados de su guardia personal y de una etiqueta y ceremonial similar a la mantenida en la corte de los monarcas sasánidas. La mayor parte de los califas 'abbāsíes vivieron recluidos en su palacios, a excepción de Hārūn al-Rašīd, rodeados de lujo y donde las intrigas de la corte se convirtieron en algo habitual. Con el paso del tiempo, esa guardia personal llegó a tener al califa a su merced.

En el palacio vivían los secretarios privados del califa, los lectores del Corán, los astrónomos, el personal religioso, un buen número de orfebres dedicados a la fabricación de regalos, camareros, cocineros, médicos que solían ser judíos o cristianos, y hombres de letras, sabios, poetas y músicos que aumentaban el número de cortesanos.

Junto con el poder espiritual, el califa detentaba el poder temporal, aunque la mayor parte de los califas delegaron sus funciones de gobierno en agentes del gobierno o altos funcionarios. Únicamente, Al-Manṣūr y al-Ma'mūn trataron de gobernar ellos mismos, y mostraron grandes cualidades como soberanos, pero, sin duda, esto fue algo excepcional. Como responsable que era también de la armada, el califa decide su reclutamiento, sus actividades y su sueldo.

Uno de los mayores problemas a los que debieron hacer frente los califas 'abbāsíes, fue el planteado en torno su sucesión. Aunque se impuso el principio hereditario en el seno de la familia de 'Abbās, regulado mediante designación testamentaria, el hecho de que el legítimo heredero debiera ser reconocido, provocó, a menudo, frecuentes disturbios, pues junto con su ascendencia, el futuro ca-

lifa debía reunir otros requisitos: la honorabilidad, capacidad para tener una opinión personal, no debía tener limitaciones físicas, como ser ciego, mudo o sordo, debería ser capaz de dar un juicio personal, y tener la fuerza y el coraje para proteger al Estado y combatir al enemigo. Antes de tomar posesión del poder, el califa era proclamado como tal por los sabios y los notables, y, seguidamente, aclamado por la muchedumbre.

El **Visir.** Es una de las figuras más características del califato 'abbāsí. Sobre el visir descargaron los califas toda la responsabilidad de la administración civil del Imperio. El visir debía tener no sólo un talante político sino también debía estar dotado de cualidades intelectuales. Se elegía entre el personal de la administración central, debía ser un secretario competente, tener capacidad de administrador y buen talento para las finanzas. Asimismo, debía tener un buen conocimiento de la lengua árabe y una buena redacción. La mayor parte de los visires procedían de familias de *mawālī*, conocían otras lenguas lo que era de gran utilidad para mantener relaciones con la administración de los países conquistados.

El visir era, al mismo tiempo, amigo, consejero y hombre de confianza del califa, era su asistente y el responsable de la dirección de la administración y de las finanzas del Estado. Debía de estar atento a la preparación de los complots, algo habitual en la corte. Su poder era grande y se transformó en hereditario mediante la creación de verdaderas dinastías de visires, una de estas familias fue la de Jalīb b. Barman, los *barmakíes*, destituidos, como ya se dijo, por Hārūn al-Rašīd en el año 803. Los visires vivieron una época de esplendor a finales del siglo IX y comienzos del siglo X, su figura declina paralelamente a la pérdida del poder del califa.

La administración 'abbāsí tiene un carácter eminentemente burocrático, y, enemiga de innovar, mantiene las tradiciones. Adquiere pronto una importancia considerable que requiere un personal muy numeroso y cualificado. La fabricación del papel, importado de China, adquiere un gran desarrollo a finales del siglo VIII, escribiéndose en distintos formatos en relación con el mensaje o el destinatario.

Las oficinas de la administración, ***dīwān,*** estaban agrupadas en Bagdad, y constituían verdaderos ministerios, pero la excesiva centralización perjudicó al Imperio y favoreció la autonomía. Las oficinas estaban atendidas por un cuerpo de secretarios. Aunque su número varió y algunos *dīwān-s* cambiaron de atribución, los más importantes fueron:

La oficina de finanzas que desempeñó un papel de importancia pues debía equilibrar los ingresos y los gastos. Al comienzo del reinado de los omeyas, el Tesoro se había ido formando por el botín, *ganīma*, bienes tomados a los infieles por la fuerza, que se repartían en cinco partes: cuatro para los combatientes y una quinta parte para Dios, que se utilizaba para los gastos de orden general,

y por *fay'*, bienes tomados sin combate que no tenían designado propietario. También integraban el Tesoro la limosna voluntaria, *ṣadaqa*, a veces considerada como sinónimo de *zakāt*, limosna legal, cuyo valor lo establecía la Ley *sharī'a*. La oficina de impuesto territorial, *dīwān al.-jarāŷ,* era la encargada de establecer la base tributaria en la relación con la superficie y la naturaleza de las tierras. La oficina del Imperio, *dīwān al-diya*, que se ocupa de las propiedades del Estado y de los dominios entregados a los emires. Y, la oficina del tesoro, *bayt al-māl*, encargada de administrar los impuestos que llegan a la administración central. Uno de los mayores problemas a los que debían hacer frente las oficinas financieras era el envío por parte de las provincias de lo sobrante de los impuestos, pues ellas se reservaban una parte para el pago de funcionarios y de la tropa.

Las oficinas de la cancillería, *dīwān al-rasail*, cuya creación se remonta al gobierno del califa omeya Mu'āwiya, es un órgano de ejecución, encargado del establecimiento y del registro de las decisiones oficiales, redacta las cartas, las circulares y los diplomas oficiales. Las personas que se ocupaban de este servicio estaban bien preparadas y eran expertas en caligrafía. Por último, la oficina de la armada, *dīwān al-djaish*, estaba dividida en tantas secciones como cuerpos de soldados.

Los 'abbāsíes crearon otros servicios como el servicio de policía, *shurṭa*, encargado no sólo de la vigilancia de los habitantes y de mantener el orden, sino también de velar por la propia seguridad del califa. Su jefe, el *šāḥib al-shurṭa*, debía de instruir los delitos y castigar a los culpables. En algunas épocas, este personaje fue tratado en el protocolo con igual categoría que el visir. Una figura auxiliar de la policía fue el *muḥtasib*, encargado de controlar los pesos y medidas en los zocos, así como las buenas costumbres y la aplicación religiosa en los productos de ventas.

El servicio de correos, *barīd*, cobró una especial importancia en esta época junto con el de las finanzas. Heredado de la administración sasánida y bizantina, pero transformado y desarrollado por los 'abbāsíes, estaba encargado de transportar el correo entre Bagdad y las provincias. En el siglo X, un amplio sistema de rutas y paradas cubría el Imperio, utilizando camellos en occidente, mulas en Irán, y palomas para las noticias de mayor importancia. A lo largo de estas rutas se desplazaban peregrinos, caravanas, militares o comerciantes. En cada ciudad importante había una persona encargada, *šāḥib al-barīd*, de informar al califa sobre la situación de la provincia y las actividades de los diferentes agentes del Estado, por lo que solían ser nombradas personas de su confianza, que sólo debían rendir cuentas a él, informándole de todo cuanto desease conocer sobre aspectos políticos o económicos. Estas personas constituían el verdadero enlace entre el poder central y la provincia.

3.2. *La administración provincial*

El Imperio estaba dividido en provincias cuyos límites eran cambiantes por razones políticas, militares y económicas. Los ʻabbāsíes conservaron, grosso modo, la división en provincias de los Omeyas. Al mando de las provincias esta el gobernador, más tarde emir, nombrado por el califa. Estaba encargado de dirigir la oración, de convocar a la armada y de mantener el orden. A veces su gobierno era muy breve, ya que podían ser destituidos si eran denunciados por los jefes de correo por su rápido enriquecimiento, así, por ejemplo, durante el gobierno de Hārūn al-Rašīd hubo en Medina diez gobernadores. También, en algunas ocasiones, los califas debieron controlar los deseos de independencia que mostraron algunos de sus gobernadores.

En cada provincia los servicios estaban organizados de forma semejante a los que funcionaban en la capital. Las finanzas estaban a cargo del *ʻāmil*, que se ocupaba de recaudar los impuestos, y de organizar los presupuestos provinciales. El *qāḍī* se ocupaba de la justicia. También había un delegado de la policía, *shurṭa*, encargado de mantener el orden, y un intendente de los dominios públicos, *diya*. El servicio de correos, *barīd*, fue uno de los más importantes durante el gobierno de los ʻabbāsíes. Todos ellos estaban bajo las órdenes del gobernador.

En la primera mitad del siglo IX, los emires transmitían su poder de forma hereditaria pero eran considerados como representantes del califa, y en la oración de los viernes se nombraba únicamente al califa, de la misma forma que en las monedas acuñadas, figuraba sólo el nombre del califa por lo que se mantenía una cierta unidad. No obstante, los emires fueron mostrando, poco a poco, más independencia, e hicieron mencionar su nombre después del nombre del califa, como ocurrió con los *Ṭūlūníes* en Egipto y Siria, y con los *Ṣaffāríes* en Irán, a finales de ese siglo.

3.3. *El ejército*

Adquiere una enorme importancia dentro del poder central. Está constituido por profesionales al servicio del califa, lo que le diferencia del ejército omeya. Recordemos que los ʻabbāsíes habían alcanzado el poder gracias a la ayuda del ejército del Jurasán dirigido por Abū Muslīm, por tal motivo, estos integraron el grueso del ejército ʻabbāsí durante casi un siglo, demostrando una gran capacidad para acabar con las revueltas internas. El dominio del arco y su arte en la guerra de asedio le hacía ser muy superior a las tropas árabes que, normalmente, estaban situadas en las fronteras.

Después de que una gran parte del ejército del Jurasán permaneciese con Tāhir en la fundación de un principado independiente, el califa Muʻtaṣim reclutó para

integrar su ejército a esclavos turcos, que eran jóvenes y estaban bien preparados, que con el tiempo dominaron al califa cuando ya no podía cumplir con sus promesas financieras. Muchos califas también reclutaron tropas de otros lugares, por lo que el ejército se configuró con kurdos, bereberes, o esclavos negros, cuya diversidad lingüística y las técnicas empleadas planteaban graves problemas. Junto a las tropas inscritas en las oficinas del ejército, había otro grupo de voluntarios movilizados para una compaña concreta.

Aunque el califa era el jefe del ejército, rara vez se encontraba a la cabeza de sus tropas, únicamente, Hārūn al-Rašīd y al-Ma'mūn dirigieron algunas expediciones contra los bizantinos en Asia Menor. Por regla general, eran los secretarios de la oficina del ejército quienes preparaban el combate, y el emir quien dirigía las operaciones.

El ejército iba acompañado por un *qāḍī,* por un lector del Corán y por médicos. Para sus desplazamientos seguía la tradición bizantina, tomada, a su vez, de los romanos. El armamento árabe tradicional lo constituían sables, dardos y lanzas. Los que iban a caballo portaban el arco y se protegían con el escudo, la coraza y el casco. El caballo se utilizaba para el combate, mientras que el camello se empleaba para el transporte.

Uno de los principales problemas a los que debía hacer frente el Estado era la paga del ejército que variaba según las categorías, así el que iba a caballo recibía el doble que aquél que era infante, pagándoles una parte en especie. Además, estaba obligado a construir las armas, y a mantener los depósitos y las fortalezas. En ocasiones se mandaban a los gobernadores que proveyeran el ejército de su provincia.

Durante el gobierno de los emires Buyíes aparece el feudo o *iqtā'*, que consistía en la concesión a un jefe militar de la recaudación de impuestos de una región, sin tener ningún derecho sobre la tierra, que permanecía siendo propiedad del Estado. Este hecho que dio lugar, con el paso del tiempo, a la formación de una nueva clase, la "aristocracia de las armas" que suplantará a la "aristocracia del dinero", formada por el comercio. Al ser el beneficiario de la *iqtā'*, de manera regular, un guerrero, se solía denominar *iqtā'* militar

4. Aspectos culturales y artísticos

Durante el gobierno de los 'abbāsíes se produjo un extraordinario desarrollo intelectual, pues siendo conocedores del valor de las otras culturas no dudaron en integrarlas a su civilización. Fue el califa al-Ma'mūn quien manifestó mayor interés por incorporar a la cultura árabe-musulmana los conocimientos antiguos, haciendo construir en Bagdad su famosa "*bayt al-Ḥikma*"o la "Casa de la Sabiduría", en el año 830, una mezcla de biblioteca, academia y centro de traducción de obras

originales o de traducciones sirias. El pensamiento árabo-musulmán se enriquece con las aportaciones griegas, persas o indias. Los grandes filósofos de este periodo son: al-Kindī (m. 870), llamado el "filósofo de los árabes", por haber sido el único gran pensador de estirpe genuinamente árabe; al-Rāzī (865-925), al-Fārābī (m. 950), principal comentarista de Averroes, e Ibn Sīnā (Avicena), nacido en el año 980 cerca de Bujārā.

La ciencia árabe se desarrolla en el mismo contexto que la filosofía. Hacia el año 770, los árabes adoptaron el sistema decimal y las cifras indias que llamamos "árabes", además, comenzaron a utilizar, junto con los nueve signos numerales, el "cero" que ya conocían los indios. La principal figura de los matemáticos árabes de la época fue al-Jwārizmi (813-846), de origen persa, influyó en el pensamiento matemático más que cualquier otro escritor medieval. De su nombre procede la palabra que en varias lenguas europeas nombra los signos que indican cantidades, "algoritmos". Al-Jwārizmi fue padre no sólo de la aritmética, sino también del álgebra. Su obra "*El cálculo de la integración y la ecuación*", traducida en el siglo XII al latín por Gerardo de Cremona, fue utilizada hasta el siglo XVI como texto básico matemático de las universidades europeas y sirvió para introducir en Europa la ciencia del álgebra y con ellas su nombre.

La astronomía considerada por los 'abbāsíes como la ciencia más noble, experimentó importantes progresos partiendo de obras persas, indias y griegas, al ser considerada como una ciencia que tenía múltiples aplicaciones. El astrolabio, que permite determinar la altura de los astros y calcular la hora, fue también perfeccionado por los árabes. Asimismo, el gran poeta y astrónomo 'Umar Jayyām fue el encargado de hacer una reforma del calendario persa.

La medicina árabe continúa con la medicina griega. Todo lo que se conocía sobre el cuerpo humano venía de los griegos, y aunque los árabes no descubrieron nada nuevo, hicieron notables progresos en el examen, diagnóstico y seguimiento de casos clínicos. En las principales ciudades había hospitales que eran, al mismo tiempo, escuelas de medicina. También fueron médicos famosos los ya citados, al-Rāzī, persa de nacimiento, e Ibn Sīnā, fue una de las máximas autoridades médicas en el mundo islámico hasta el siglo XIX, así como el célebre Ḥunayn ibn Ishāq (808-877), perteneciente a una familia cristiana de Ḥīra, al sur del Éufrates. Estudió medicina en Bagdad, destacando muy pronto como traductor y médico, su obra ejerció una influencia decisiva en la historia de la medicina árabe y latina. La oftalmología experimentó importantes progresos, aunque el momento de esplendor se alcanzó, sin duda, en la España musulmana.

La poesía, forma tradicional de expresión de los árabes, evoluciona en contacto con otras culturas, al tiempo que nace la prosa árabe, *adab,* palabra de difícil traducción que viene a significar "reglas de los buenos usos sociales", es en cierta forma la cultura general que necesita el hombre cultivado para desempeñar

ciertas funciones como la de secretario, visir o qadí. El *adab* pretende instruir deleitando. El desarrollo del papel permitió la difusión de la cultura. Entre los grandes poetas del momento destacan: Abū Nuwās (750-810), considerado por muchos como el más grande de los poetas árabes. Era hijo de padre árabe y de madre persa. Fue el compañero y cantor del califa Hārūn al-Rašīd, se hizo conocido por sus poemas báquicos y su poesía erótica; al-Mutanabbī (915-965); o al-Ma'arrī (973-1057), considerado también en Occidente como una de las mayores figuras de la literatura arábiga. La creación de un género específicamente árabe se debe a al-Hamaḏāni (968-1007), en el que se funden la forma literaria árabe con la fantasía persa, denominado, *maqāma,* donde se narran aventuras de un personaje fingido, a propósito de las cuales el autor hace alarde de su cultura. La historia fue la disciplina en prosa más desarrollada y más original. En sus comienzos aparece como ciencia auxiliar de las ciencias religiosas. Uno de los historiadores más destacados fue al-Ṭabari (m. 923), creador de la historia universal que él hace comenzar con la creación del mundo y llega hasta el año 915.

Con los 'abbāsíes comienza, asimismo, una nueva etapa en las construcciones arquitectónicas. Tomando numerosos elementos del arte sasánida, se construyen bellísimos palacios y mezquitas en las recién instituidas ciudades como Sāmarrā, capital desde el año 838 al 892, mandada construir por el califa al-Mu'taṣim. Está situada en la orilla oriental del Tigris, a 125 km de Bagdad. Es también famosa la mezquita construida por el califa al-Mutawakkil, que fue, durante algún tiempo, la mayor mezquita del mundo islámico. Aunque la mayor parte está derruida, se conserva su imponente alminar en espiral (*Malwiya*) de 50 m de altura. La mayoría de los palacios se construyeron en adobe, material barato y abundante, por lo que muchos han desaparecido. O El Cairo, lugar en el que sobrevive la mezquita de Ibn Ṭūlūn, extraordinariamente conservada, construida entre los años 876 y 879, por orden de Aḥmad ibn Ṭūlūn, gobernador casi independiente de los 'abbāsíes. Está inspirada en la mezquita de Sāmarrā, y es testigo del adelanto artístico de su época. Las numerosas piezas de cerámica encontradas en Sāmarrā muestran la introducción en el mundo musulmán de la vajilla de loza y de la porcelana china, pero también la apari-

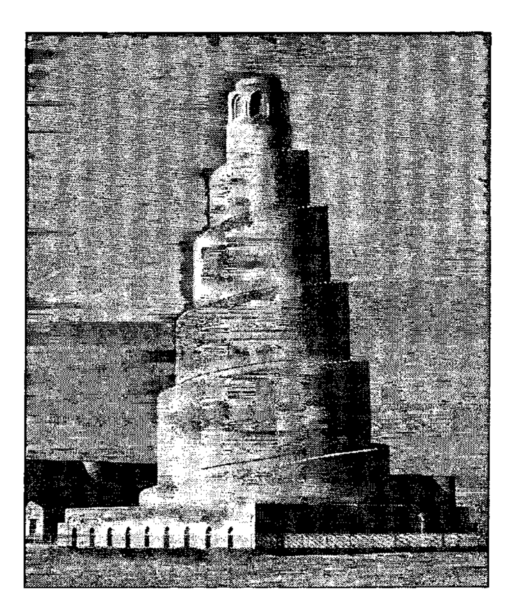


Figura 13. *Minarete "Malawiya". Sāmarrā, siglo IX.*

ción de una cerámica totalmente original. El trabajo de la madera y del marfil demuestra un alto nivel.

Aunque Mahoma había prohibido las grandes sepulturas, durante el siglo IX muchos musulmanes construyeron mausoleos para obtener, en cierta medida, la eternidad. Es famoso el mausoleo de Qubbat al-Sulaibiya, en Sāmarrā, mandado levantar en el año 862, por el califa al-Muntaṣir para su madre, una esclava griega. Está situado en la orilla occidental del Tigris, es una construcción octogonal de19 m de diámetro, con cúpula y rodeado por una galería.

Los 'abbāsíes impulsaron una amplia variedad de artes decorativas, caracterizadas por su abundante colorido. Entre todas, merece una mención especial, el arte textil. Los tejidos alcanzaron una enorme importancia en la sociedad islámica medieval, buena prueba de ello es el abundante léxico referente a los tejidos que se adoptó en las lenguas europeas, así por ejemplo, algunos nombres provienen de la ciudad donde se supone fueron elaborados, "el damasco", viene de la capital siria, Damasco; la "muselina", proviene de la ciudad de Mosul; y el "organdí", de la ciudad de Urgench, en Asia Central. En la sociedad 'abbāsí los tejidos se utilizaban también en la decoración interior de las habitaciones. Asimismo, tuvieron una importancia significativa, la producción de cerámica, de vidrio y del metal.

Orientación bibliográfica específica

ARMSTRONG, K.: *El Islam.* Barcelona, Mondadori, 2001.

SOURDEL, D.: *L' Etat imperial des califes abbasides, VIII-X siècle.* Paris, PUF, 1999.

TEIXIDOR, J.: *Hommage à Bagdad.* Paris, CNRS, 2007.

Lecturas y consultas recomendadas

Manuales

BIANQUIS, T.: *Les débuts du monde musulman,* pp. 123-134 y 185-194.

CAHEN, C.: *El Islam, I.* pp. 44-109.

ELISSÉEF, N.: *L'Orient musulman au Moyen Age,* pp. 150-167

KAPLAN, M. DUCELLIER, A. y MARTIN, B.: *El cercano oriente medieval,* pp. 113-119 y 140-145.

KAPLAN, M.: *Edad Media, siglos IV-X,* p. 269, "Plano de la ciudad de Bagdad".

MATRAN, R.: *La expansión musulmana (siglos VII al XI),* pp. 83-97.

PAREJA, F.: *Islamología II,* pp. 772-787; 894-910 y 936-938.

SÉNAC, PH.: *Le monde musulman des origines au XI siècle,* p. 63, "*Plano de la ciudad de Bagdad*", y p. 64, "*Los califas 'abbāsíes*".

Mapas

CANTERA, E.: *Atlas histórico y geográfico,* p. 89.

NICOLLE, D.: *Atlas Histórico Islámico,* pp. 64-69.

SELLIER, J. y A.: *Atlas de los pueblos de Oriente,* pp. 22-23.

SÉNAC, PH.: *Le monde musulman des origines au XI siècle,* pág. 69.

Textos

KAPLAN, M.: *Edad Media, siglos IV-X,* pp. 280-284, "*La revolución 'abbāsí*", p. 290, "*Las obligaciones del califa*".

MITRE FERNÁNDEZ, E.: *Textos y documentos de Historia Medieval,* pp. 76-77, "*Fundación de Bagdad por Mansur (762)*".

Tema 5

SOCIEDAD Y ECONOMÍA EN EL MUNDO MUSULMÁN

Esquema-Guión

1. Introducción

En época 'abbāsí se forma la sociedad y la cultura musulmana clásicas, como resultado del contacto que mantuvieron con otras culturas durante el tiempo que se produjo su expansión territorial, fruto de sus conquistas. La época 'abbāsí generó en Iraq y, posteriormente, en todo el mundo islámico, un auténtico modelo social y cultural que perduró hasta la destrucción de Bagdad por los mongoles en 1258.

La religión abarcaba todos los sectores sociales, los doctores de la fe ocupaban un lugar cada vez más significativo en todos los niveles de la vida social. Asimismo, la religión regulaba la vida de las minorías religiosas, muy activas hasta mediados del siglo XI. La economía conoció un gran desarrollo después de la toma del poder de los 'abbāsíes, y, aunque la agricultura era la base primordial de la economía y de la fiscalidad, se produjo un importante desarrollo de la economía urbana y comercial, que favoreció no sólo el intercambio de productos, sino también permitió la llegada e influencia de técnicas nuevas.

2. Umma y 'aṣabiya

Ya vimos anteriormente, como Mahoma promulgó una disposición por la cual todos los habitantes de Medina constituían una *umma* o comunidad política, que reconocía la autoridad del Profeta, haciendo desaparecer los lazos tribales. Mahoma creó un nuevo vínculo de relación no menos poderoso que la tribu, pues un individuo que no tuviese vínculos tribales no poseía categoría social alguna. De tal forma que la **Umma** vino a denominar a la comunidad musulmana, que se convirtió en una nueva forma de organización política y social con una base esencialmente religiosa que unía a los individuos, de tal forma que los antiguo lazos de sangre que les unía a la tribu fueron reemplazados por la nueva fe, cuya jefatura corresponde a Dios.

Todos los integrantes de la gran comunidad musulmana, Umma, están unidos por una conciencia de solidaridad, conocida después del análisis que de ella hizo el famoso historiador Ibn Jaldūn (siglo XIV), por el nombre de **'aṣabiya**, en cuyo mantenimiento radica precisamente la fuerza de un Estado. La 'aṣabiya fue un elemento clave para la formación del Estado. Su importancia radica en la aceptación de una fuerza que ya no era religiosa como motor de la historia.

3. Organización social

3.1. *La familia*

La célula de la sociedad era naturalmente la familia. El carácter fuertemente conservador y tradicional de la sociedad árabe, en la que nace el Islam, considera que la situación de la mujer resulta crucial para mantener estable el orden familiar y social. La familia estaba constituida bajo el dominio del hombre, que tenía derecho a casarse con más de una mujer, sin necesidad de permiso de ningún tribunal, ni siquiera de su esposa anterior. El Corán recoge esta costumbre preislámica,

limitando a cuatro el número de esposas, siempre y cuando pudiese el marido ser equitativo con cada una de ellas.

Mahoma intentó mejorar legalmente la condición de la mujer. Es bien sabido que el Corán mejoró considerablemente la condición de las mujeres árabes en comparación con los tiempos preislámicos en los que el infanticidio de las niñas era una práctica habitual, así como el hecho de que las mujeres formasen parte de la herencia, o el hecho de que la mujer casada viniese a ser considerada como una propiedad del varón. El Islam en sus comienzos ha sido favorable a la mujer, y le ha dado una dignidad que no tenía en la Arabia preislámica. La mujer, considerada legalmente como menor de edad toda su vida, mantenía una posición de inferioridad respecto al hombre, bajo el pretexto de que éste satisface sus necesidades materiales, gozaba de garantías materiales de existencia muy precisas, y en ciertos casos, tenía derecho de exigir el repudio. No obstante, la jurisprudencia, ya sea la *sharī'a* o las mentalidades colectivas, es sumamente desfavorable en cuanto a se refiere a la mujer.

El desequilibrio entre los sexos es el reflejo de que el Islam es el producto de la sociedad en donde surge, es decir de la sociedad de la Península Arábiga en el siglo VII: patriarcal, patrilineal y patrilocal en la que el hombre era proveedor, protector y sobre el que recaía la obligación de mantener a la familia. El hombre emerge en todos los planos: social, político, económico y sexual. En el plano social, la inferioridad de la mujer queda establecida en el valor otorgado a los testigos, en cuanto que el testimonio femenino es la mitad del masculino, en la reclusión y el velo, que la jurisprudencia, con el proceso de urbanización fue dándole forma legal. En el plano político, la prohibición del acceso de la mujer a estas funciones se encuentra en el ḥadīṯ recogido por Bujārī que dice así: "*No conocerá jamás la prosperidad el pueblo que confía sus asuntos a una mujer",* aunque como veremos hubo notables excepciones. En el plano económico, esta diferencia de los sexos se manifiesta en las suras que establecen los derechos de herencia. Si bien es verdad que el Corán reconoce el derecho de la mujer a la herencia, sin embargo matiza este aspecto, estableciendo que la mujer sólo tenía derecho a la mitad de lo que percibiese el hombre en su mismo grado de parentesco. En el plano sexual, la diferencia queda establecida en las leyes que regulan el matrimonio, el repudio y la poligamia.

El matrimonio es el contrato entre un hombre y una mujer, sin límite de duración que tiene por objeto la unión de dos personas con el fin de crear una familia, por tanto no es una unión indisoluble, aunque los contrayentes expresan su voluntad de que su vínculo dure, y de hecho, el Islam valora la continuidad y la permanencia; ni es tampoco una institución religiosa, aunque se le imprimió un carácter sagrado, mediante un ḥadīṯ que dice: *si una persona se casa, realiza la mitad de la religión*", y al recomendarlo el propio Corán. Asimismo, el repudio es el de-

recho unilateral e ilimitado del hombre para disolver su matrimonio, mediante el rápido procedimiento de echar a su esposa del domicilio conyugal sin contar con su consentimiento. Para que éste se produzca basta con que el marido manifieste, oralmente, por escrito o por mandatario, su decisión a su esposa, ante testigos con la frase: "yo te repudio".

3.2. *La sociedad*

La expansión musulmana dio origen a una nueva sociedad que siguió una evolución propia, como consecuencia del enriquecimiento espiritual e intelectual que le aportó, así como de la obtención de beneficios materiales desconocidos hasta entonces y de la incorporación de otros pueblos a la comunidad musulmana.

La civilización musulmana fue esencialmente urbana. Las ciudades islámicas se convirtieron, desde los inicios del Islam, en capitales administrativas, en las que residían el gobierno y la administración, y también se convirtieron en el centro vital de la comunidad, a ello contribuyó, sin duda, el hecho de que los musulmanes tuviesen obligación de rezar en comunidad todos los viernes, por lo que motivó que en torno a la mezquita se reuniesen hombres pertenecientes a medios sociales o profesionales que constituyeron "la ciudad".

La emigración hacia los núcleos urbanos era alentada por el califato. La sociedad urbana la componían altos funcionarios civiles y militares, los medios religiosos, intelectuales, mercaderes y artesanos especializados; la población judía y cristiana que desempeñaban funciones financieras y comerciales; y también grupos de campesinos que vivían en los alrededores de la ciudad y estaban bajo la dependencia directa de los funcionarios del gobierno, de los mercaderes, y de los propietarios de terrenos cultivados próximos a la ciudad. Sin embargo, los datos de que disponemos para esta época no son muy precisos. La documentación aporta noticias de literatos, sabios, o intelectuales, pero muy pocas referentes a funcionarios o mercaderes. Las poblaciones rurales son aún peor conocidas que las urbanas, sabemos que su situación no era buena y ocupaban el último escalón de la jerarquía social.

El Islam no legaliza ninguna distinción social, dejando aparte a los esclavos, ni ninguna distinción étnica, pero sin embargo si admite distinciones confesionales, reconociendo al judaísmo y al cristianismo. Las gentes que profesaban estas religiones y habitaban en territorio del Islam se denominaban "*ḏimmíes*", protegidos, o "gentes del Libro". Vivían sometidos a los musulmanes pero a cambio de pagar un impuesto de capitación, *ŷizya*, y un impuesto territorial, *jarāŷ*, estaban "protegidos" y, como tales, no podían ser esclavizados.

El régimen 'abbāsí respetaba a estos grupos pero, al mismo tiempo, trataba de delimitar su alcance y evitar posibles influencias. En época de Hārūn al-Rašīd se

dictaron diversas medidas para obligar a los *ḏimmíes* a llevar signos distintivos en sus vestidos, a abstenerse de emplear las mismas monturas que los musulmanes o a elevar sus casas por encima de las casas de los musulmanes. Estas medidas se aplicaban localmente y, a veces, sólo servían para que el fisco obtuviese un beneficio. Asimismo, el derecho a mantener los edificios de culto no implicaba el derecho a edificar monumentos nuevos. La ley concede al *ḏimmí* plena libertad personal, protege a su familia y bienes, pero se abstiene de intervenir en las causas civiles o penales que pudieran ocurrir entre los *ḏimmíes* ya que éstos cuentan con sus propios jueces quienes les juzgarán mediante sus propias leyes.

Las funciones propiamente religiosas y militares estaban prohibidas a los no-musulmanes, así como el ejercicio del poder político; sin embargo, las funciones administrativas en Siria y Egipto eran desempeñadas casi en su totalidad por cristianos y judíos. En general, no se produjeron movimientos de intolerancia frente a los *ḏimmíes,* y si en alguna ocasión existieron, no fueron más graves que los enfrentamientos habidos entre las distintas sectas musulmanas.

3.3. *La esclavitud*

El Islam era una sociedad de esclavos. La igualdad de todos los hombres ante Dios, implicaba deberes hacia los esclavos pero no la supresión de la esclavitud. El esclavo debía una obediencia absoluta a su dueño, su inferioridad de derechos le confería también menor responsabilidad. Debía ser tratado convenientemente, de tal forma que los malos tratos probados traían consigo la manumisión.

El esclavo podía casarse pero sus hijos nacían esclavos, y no podían ser vendidos sin sus madres hasta que cumpliese siete años. A menudo la mujer esclava se convertía en la concubina de su dueño, por lo que los hijos que de ella naciesen serían libres, condición que, asimismo, ella adquiría cuando falleciese el dueño.

La manumisión era un acto recomendado a los fieles, algunos de los cuales lo ordenaban en sus testamentos o lo autorizaban cuando el esclavo se hacía musulmán. Por otra parte, el esclavo que tuviese medios para ello, podía comprar su libertad. Con el acto de la manumisión se forma un nuevo vínculo, llamado *walā'*, patronato o clientela entre el liberto y su antiguo dueño, a los cuales se les da el nombre de *mawlà,* (plural, *mawālī*) aplicado indistintamente a ambos. Esta *walā'* implicaba la conversión, fuera sincera o no. Tras la victoria de los 'abbāsíes, la situación de los *mawālī* cambió, hasta tal punto que desapareció la distinción entre árabes y no árabes.

Como el origen de la adquisición de esclavos era la guerra, la disminución de las conquistas redujo considerablemente el número de esclavos francos, bizantinos o hindúes, por lo que su procedencia era en esos momentos del África negra,

de la estepa turca de Asia y de la Europa oriental eslava, dedicando a cada uno de estos grupos un trabajo diferente; los negros eran empleados, preferentemente, en los trabajos domésticos, y las mujeres como concubinas o nodrizas; los eslavos trabajaban junto a la aristocracia y de entre ellos se elegían a los futuros eunucos; y los turcos eran, como ya dijimos, empleados como soldados. A pesar de la diferente condición material y moral de los esclavos, la mayor parte de ellos tenían un carácter fundamentalmente doméstico, siendo considerados como parte de la familia que terminará por manumitirlo y hacer de él un miembro de la comunidad musulmana.

Normalmente, los esclavos no realizaban ninguna tarea agrícola con la excepción de los *Zanŷ*, negros traídos del África oriental, que trabajaron en el Bajo Iraq en el drenaje y desnitrificación de terrenos hasta entonces incultos para convertirlos en terrenos cultivables. Las condiciones tan duras en las que trabajaban motivaron que estallase una revuelta, que les permitió adueñarse de parte del Bajo y Medio Iraq entre los años 869 y 883. Después de unos duros enfrentamientos, los Zanŷ fueron casi exterminados, pero contribuyeron a una debilitación del califato y abrieron el camino a otro grupo que habría de sucederles, los *Qarmaṭas*, a los que habremos de referirnos posteriormente.

4. El desarrollo urbano

Muchos son los historiadores del Islam que han constatado el asombroso contraste existente entre el marco geográfico y humano en el que se implantó al comienzo el Mensaje islámico, la Península Arábiga, poblada sobre todo por beduinos nómadas o semisedentarios, y el aspecto que presenta el mundo musulmán en menos de dos siglos más tarde, el de una red de grandes ciudades entre las que, desde la India hasta el extremo occidente, circularán y se intercambiarán por vía terrestre y marítima todo tipo de productos al mismo tiempo que las ciencias, las ideas y la cultura.

La ciudad (*madīna*) fue durante toda la Edad Media, el centro de expresión del poder, pues fue la sede del poder religioso, político, económico y cultural. Los árabes en su primera expansión ocuparon ciudades ya existentes, como Damasco y Alepo, que transformaron, pero sin destruirlas. La ocupación musulmana de Damasco no supuso ninguna modificación inmediata del plano urbano. También crearon ciudades-campamentos (*miṣr*), denominadas *dār al-hiŷra,* “moradas de las hégira”: Baṣra y Kūfa en Iraq, Fusṭāṭ en Egipto, o Kairuán en Ifriqiya, puntos de defensa y de concentración de tropas. Posteriormente, se crearon nuevas ciudades, tal fue el caso de Bagdad, El Cairo o Fez; o residencias palatinas: Sāmarrā o Madīnat al-Zahrā’ en Córdoba. Las primeras ciudades islámicas no disponían de murallas, pero a comienzos del siglo x comienzan a

construirse de forma sistemática. Las puertas constituían un aspecto sumamente interesante de las fortificaciones ya que eran el símbolo del poder y con frecuencia se adornaban con esculturas de serpientes y leones, como en las puertas de la impresionante ciudad de Alepo.

En la ciudad musulmana existe una marcada separación entre el dominio público y el privado. No podemos olvidar que la ciudad cumple una función religiosa de suma importancia, por lo que algunas condiciones que preceden o acompañan al cumplimiento de la oración han influido considerablemente en la configuración y el funcionamiento de las ciudades del Islam. La mezquita, no es tan sólo lugar de oración, sino también lugar de encuentro, donde se intercambian las noticias locales, es el centro de educación religiosa, y suele ser también el lugar en el que pueden refugiarse mendigos, vagabundos y perseguidos para recibir la limosna o la comida que la colectividad dispensa generosamente en los lugares de culto. Alrededor de la "mezquita aljama" se concentra toda la vida pública: comercio, artesanado, baños o lugares de enseñanza.

La vida privada se desenvuelve fuera del bullicio de los lugares públicos. Las calles son estrechas, las paredes desnudas. Las casas se hallan juntas, pero a la vez aisladas de sus vecinos, ya que se abren sólo a su propio patio interior. Según el Corán, "la persona del creyente, su familia y sus propiedades son *ḥaram,* es decir inviolables o sagradas". A esta dimensión de lo sagrado es a lo que responde el carácter autónomo de la casa arábigo musulmana al quedar cerrada dentro de sus límites y abierta al cielo.

5. La vida rural

La tierra era la principal fuente de riqueza del mundo musulmán, sin embargo, las noticias de que disponemos son escasas ya que las fuentes hablan poco de ella. A pesar de la diversidad y extensión territorial del Islam, sus tierras se extienden por las mismas latitudes y presentan, por consiguiente, el rasgo de un contraste entre las zonas desérticas o subdesérticas, y los oasis más o menos amplios y ricos, por lo que la vida sedentaria y la vida nómada son dos aspectos complementarios del mundo rural musulmán.

5.1. *Trabajos agrícolas y ganaderos*

La producción agrícola tuvo, en todos los países musulmanes, un amplio desarrollo. Los árabes no eran agricultores pero importaron cultivos y técnicas de otros lugares. La agricultura musulmana no aportó técnicas ni cultivos nuevos, su gran papel fue el de permitir una difusión de las técnicas y de los productos, desde el

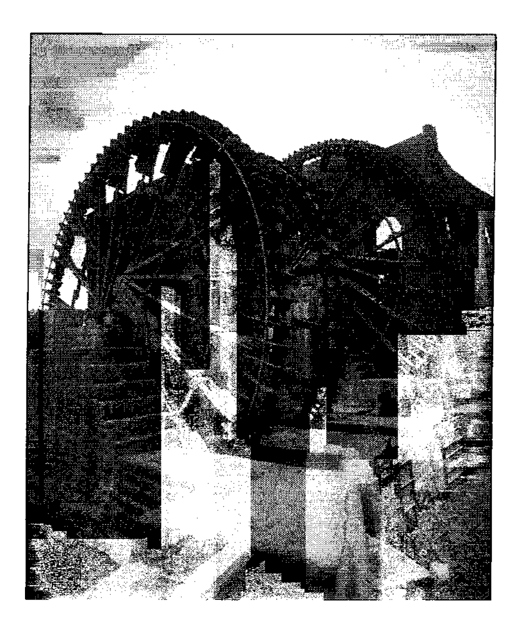


Figura 14. *Rueda de madera para sacar agua del río Hama.*

este hasta el oeste, y lograr un desarrollo de los cultivos para la alimentación en relación con el crecimiento urbano. La abundancia de tierras no cultivables dio lugar a la combinación de trabajos agrícolas y ganaderos.

Las ciudades y sus habitantes sólo sobrevivían gracias a la producción agrícola, pero la mayor parte de la tierra donde se instauró el Islam es árida y poco apta para el cultivo, por lo que uno de los principales problemas que debieron resolver los musulmanes fue la falta de agua, y para ello utilizaron los procedimientos empleados desde la antigüedad en Oriente, como fue el uso de las norias, o de pequeños balancines que sacaban un pequeño cubo de agua del fondo de un pozo, para facilitar el riego. Asimismo, utilizaron el agua de los ríos importantes, el Nilo en Egipto, el Tigris y Éufrates en Iraq, o el Oxus en Asia Central, para aumentar la cantidad de tierra cultivada. En Mesopotamia y en Transoxiana los gobiernos construyeron importantes redes de canales para conducir el agua hasta los campos, así como zanjas de drenaje par impedir la acumulación de sales en los campos irrigados. En Irán el agua para beber se suministraba a través de un canal subterráneo, *qanat*, cuya construcción necesitaba de una gran maestría y de un gran desembolso de capital. Este sistema se utilizó antes de la llegada del Islam y todavía se emplean hoy en día.

Los ʻabbāsíes, como también hicieron los omeyas, prestaron gran atención a la construcción de canales, especialmente en Siria e Iraq. En Egipto el problema era diferente pues había que controlar las crecidas periódicas del Nilo, cuidadosamente vigiladas y medidas en un edificio de El Cairo llamado Nilómetro. La administración regula la distribución del agua, la utilización de los depósitos y la puesta en cultivo de los terrenos irrigados, el mantenimiento del orden público en regiones como Iraq responde tanto a necesidades económicas como políticas. Aunque las técnicas de regadío, como los *qanats*, no fueron mejoradas, se extendieron sobre espacios muchos más amplios.

Aparte del riego, las técnicas rurales eran rudimentarias, utilizaban el arado muy simple, sin cuchilla ni vertedera, y no disponían de demasiado abono. El molino de agua se utilizaba en las grandes propiedades, pero el molino de viento era

poco conocido. No obstante, hubo un gran interés por el conocimiento de las cuestiones agronómicas, así lo demuestran algunas obras del siglo X como *La Agricultura Nabatea*, de Ibn Waḥšīya, o el conocido *Calendario de Córdoba.*

A pesar de la diferencia climática de unos lugares a otros, en el mundo musulmán encontramos una diversidad de productos. Los principales cultivos eran el trigo y la cebada, cereales básicos que se practicaban en suelos llanos y poco irrigados. En Egipto se cultivaba el arroz, que se exportaba a Iraq, y en las regiones cálidas se cultivaba el mijo o sorgo. Uno de los fenómenos más sorprendentes del mundo musulmán medieval fue la difusión de cultivos de una región a otra, como sucedió con el arroz, y la caña de azúcar, originarios de la India, que se comenzaban a conocer en el momento de la conquista árabe musulmana en los bordes del Golfo Pérsico, y se extendieron con el Islam por todos los territorios llanos, cálidos e irrigables. La producción de caña de azúcar, al ser un producto muy caro, se organiza como un auténtico cultivo especulativo, sobre todo en las grandes propiedades del bajo Iraq.

En torno a las grandes aglomeraciones urbanas se cultivaban toda clase de legumbres: habas, judías, guisantes, lentejas, lechugas, pepinos, melones, etc. Entre los árboles frutales destacan los manzanos, perales, melocotoneros, granados, membrillos, limoneros, (los naranjos se difundieron posteriormente), y en las zonas más cálidas, la palmera de dátiles constituía la base de la alimentación del pobre. Los árabes también introdujeron frutas como el albaricoque, la mora, el plátano, la sandía, y verduras como la berenjena y la alcachofa. La vid seguía siendo importante, así como el consumo de uvas y de uvas pasas. En los países mediterráneos se extendió el olivo que proporcionaba aceite.

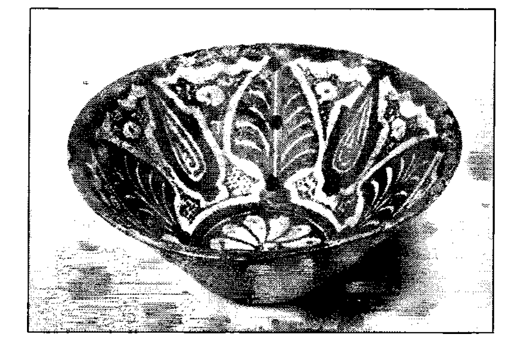


Figura 15. *Cuenco. Samarcanda, s. IX-X.*

Había, asimismo, especialmente en Irán, importantes cultivos de plantas para tintes y aromáticas: violetas, rosas, jazmines, narcisos, azafrán, alheña o incienso del Yemen, destinadas para la fabricación textil, de enorme importancia en la economía islámica. Las cuatro fibras principales fueron: lana, lino, algodón y seda, para cuya producción se empleaban numerosos tintes.

Los alimentos se conservaban en escabeche y en salazón. Los melones de Transoxiana se llevaban a Bagdad en cajas de plomo con hielo. La leche fresca se conservaba en forma de yogur o queso. Las bebidas más habituales eran el café, procedente de un arbusto de Etiopía, o el *sharbat*, sorbete, era una bebida muy popular hecha a base de zumo de frutas. El vino, aunque su consumo estaba prohibido por el Corán, muchos musulmanes ricos lo bebían, y era elaborado por judíos

y cristianos. Recordemos que los placeres del vino eran una de las composiciones más habituales de los poetas en época clásica.

La cría del ganado era practicada también por los sedentarios, predominando: los bovinos, como fuerza de trabajo; los corderos que producían carne, leche, queso y lana; los asnos y las mulas para el transporte de cargas y hombres, aunque también se empleaban para el transporte camellos de Asia Central, y dromedarios de Arabia. Importante para la alimentación fue la cría de aves de corral, que se completaba con la caza y la pesca. El gusano de seda, criado en su origen en los bordes del mar Caspio, se extendió por otras regiones de Irán, Siria, Sicilia y España. Después de las cosechas, los animales que pastaban rastrojos también proporcionaban fertilizantes para los campos.

5.2. *El régimen de la tierra*

Jurídicamente en el Islam sólo hay dos tipos de propiedad: la propiedad primitiva de los árabes musulmanes de Arabia, y la propiedad de la comunidad musulmana *umma*, propietaria de las tierras conquistadas, por lo que el califa que la representa, podía disponer de ella a su voluntad. De hecho, existían varias categorías de tierras.

Tierras que permanecían en manos de los propietarios indígenas por cuyo disfrute pagaban un impuesto, *jarāŷ*, cuya cantidad variaba según las regiones. Estas tierras dependían fiscalmente del *dīwān* del *jarāŷ*, y podían ser vendidas o legadas. Normalmente estas tierras eran explotadas por su poseedor.

Otras tierras quedaron sin dueño después de la conquista, por ser desérticas o por haber huido sus propietarios. Estas tierras constituían los bienes del nuevo Estado árabe, *sawāfy*. Podían ser explotadas directamente por el Estado, o bien podían ser concedidas a algunos particulares o a grupos, generalmente sin límite de duración. Estas tierras concedidas llevan el nombre de *qaṭāi'*, (más tarde denominadas *iqtā'*, que significa "tierras separadas del dominio público), y su concesión daba al beneficiario los derechos y obligaciones de un propietario que debía garantizar el aprovechamiento de la tierra y pagar el diezmo. Estas concesiones fueron evolucionando con el paso del tiempo, y aunque se otorgaban a título temporal, los plazos se fueron prolongando. Sus propietarios solían arrendarlas a un particular que las explotaba aportando el material y la mano de obra necesaria, empleando, para ello, campesinos libres no propietarios, los cuales sufrieron, en muchas ocasiones, una fuerte presión fiscal, pues los beneficiarios deseaban obtener las mayores ganancias. El derecho musulmán los considera como aparceros. Existían diversos tipos de contratos de aparecería.

El derecho musulmán reconoce, por último, otro tipo de tierras, las *waqf*, (en Occidente *ḥabus*) cedidas a instituciones públicas: mezquitas, escuelas, hospita-

les, puentes etc., o en beneficio de personas particulares. Su explotación debe responder a unas normas precisas y constituyen bienes inalienables que no pueden ser transferidos ni al Estado ni a particulares.

6. El Comercio

Ocupa un lugar de primer orden en época 'abbāsí. Esta cuestión fue objeto de una gran controversia histórica ya que para el historiador H. Pirenne la conquista musulmana interrumpió la relación entre Oriente y Occidente, y el mediterráneo se convirtió en un "lago musulmán"; esta tesis fue combatida por numerosos historiadores que pensaban que la conquista tuvo el efecto inverso. En resumen, podemos afirmar que si hubo crisis ésta no tuvo carácter de fundamental, y el hecho cierto es que alrededor del año 800 nos encontramos con una actividad comercial más desarrollada que en épocas anteriores. Mesopotamia se convirtió en el lugar de enlace entre el mundo mediterráneo y el oriental, por lo que el Islam ocupó un puesto privilegiado en el comercio internacional, tanto hacia el interior, por el empleo de vías navegables fluviales como el Tigris y Éufrates, como hacia el Golfo Pérsico o el Océano Índico.

6.1. *Rutas comerciales*

La conquista musulmana mantuvo las costumbres económicas de los países que dominó, siendo a partir de entonces los musulmanes quienes dirigirán el comercio. A partir de finales del siglo VII, los musulmanes ya poseían una flota, y dominaban el Mediterráneo oriental, al tiempo que crearon una moneda propiamente musulmana que les independizó de la economía bizantina o sasánida, y les facilitó los intercambios en el interior del Imperio, el dirham (plata), y dinar (oro).

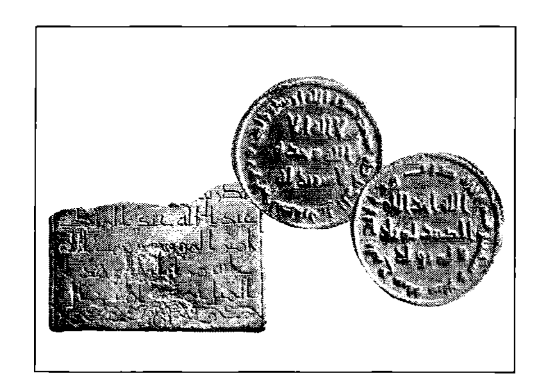


Figura 16. *Monedas. Dinar de oro. Siglo VII (Museo Británico, Londres).*

Iraq, en el centro del poder político, era el principal centro de comercio. Como en la época sasánida, el Golfo Pérsico era la gran vía marítima hacia el este y allí se encontraban los principales puertos de embarque, como Ubullah, antiguo puerto sasánida, Baṣra, y Sīrāf. Desde allí, los barcos se dirigían hacia la India occidental, y Ceilán; y otros, incluso, llegaban hasta la península de Malaca, cuyo principal puerto era Qala, al noroeste de la moderna Singapur, desde donde remonta-

ban hasta China. Otros barcos preferían dirigirse al Yemen y a África oriental, hacia la actual Zanzibar, siendo los principales puertos Kilwa y Mogadisco. En sentido contrario los marineros hindúes y chinos solían visitar los puertos musulmanes. Las perturbaciones políticas y sociales que se produjeron en Iraq en el siglo XI también produjeron cambios. De manera paulatina, el Golfo Pérsico e Iraq perdieron importancia a favor del mar Rojo y de Egipto.

El comercio con Occidente se realizaba esencialmente a través de al-Andalus y el Magreb. En el mediterráneo, el dominio bizantino sufrió un duro golpe en el siglo IX con la ocupación musulmana de Sicilia y Creta, que dominaban esta ruta. Los dos puertos más importantes seguían siendo Constantinopla, fuera del Islam, y Alejandría, desde donde se embarcaba a Siria.

A las rutas marítimas se unían las terrestres. Las principales rutas se formaban en los límites de Asia Central, y unían estos países con Bagdad que se convirtió en la plataforma comercial. Otras rutas, más allá de Bujārā y Fergana, penetraban en China, siguiendo los caminos tradicionales de la seda. Y, un tercer itinerario unía Asia Central, a través de Jwārizm, con los países del Volga.

Durante tres siglos la superioridad económica de los musulmanes fue muy superior a la de los cristianos, dominando el comercio por el Mediterráneo y el océano Indico; poseían la mejor flota de la época, sus puertos eran los más activos, y sus mercaderes los más audaces. Gracias a los musulmanes, el mundo conoció una intensa actividad y la llegada de nuevos productos, desconocidos en Occidente.

Junto al gran comercio, también existía una actividad comercial importante en la propia ciudad musulmana y en sus alrededores. En este sentido hay que diferenciar varios tipos de mercados, por una parte se realizaba la venta de productos del campo que llegaba a la ciudad, periódicamente, para abastecer a sus habitantes que se efectuaba en el exterior, en espacios abiertos que permitían la entrada y salida de animales cargados. Y por otra parte, existían tiendas fijas y mercados permanentes. El primer zoco musulmán surge muy pronto, lo fundó el propio Mahoma hacia el año 624 y estaba ubicado en un lugar llano y despejado. En los alrededores inmediatos de la gran mezquita se desarrolló el *sūq* (zoco), conjunto de calles comerciales y artesanales, estrechas y desordenadas, cada una de las cuales estaba reservada a un oficio. Las producciones más nobles: perfumes, libros, artículos sagrados, se situaban junto a la mezquita, mientras que las demás se emplazarían progresivamente más alejadas según su grado de pureza. En la periferia se ubicarían los herreros y curtidores, y, ya fuera de las murallas, se situaban los alfareros.

En una construcción más sólida que las tiendas del zoco, se situaban los comercios especializados, *qaysariya*, era el comercio de lujo de telas u otros objetos preciosos. En las proximidades se hallaba el mercado de cambios, donde los cambistas realizaban sus operaciones monetarias.

6.2. *Técnicas de transporte*

Por lo que respecta a las técnicas de transporte, es necesario señalar la total diferencia que había entre los usos mediterráneos y los del Océano Indico. En el Océano Indico se construían navíos con madera de teca o de cocotero, que al mismo tiempo proporcionaba la fibra para las cuerdas con que se unían las planchas, y para las velas. Las planchas con que se construían los navíos no estaban clavadas entre sí, sino unidas por medio de cuerdas y con los intersticios obturados con pez. A veces se utilizaban palmeras para los mástiles. En el Océano Indico fue donde se utilizó por primera vez, antes del Islam, la vela llamada "latina" (triangular) en lugar de la vela cuadrada mediterránea, esta vela permitía maniobrar con más flexibilidad en medio de terribles vientos. En el Mediterráneo, donde había escasez de madera, eran muy solicitadas las coníferas. También se solían comprar navíos ya acabados a los italianos. Fue en el siglo XIII cuando comenzó a utilizarse el timón de codaste y la brújula.

Por tierra, el transporte se hacía esencialmente a lomos de animales, sobre todo, camellos, lo que supuso un gran adelanto ya que es el animal más rápido, más cómodo y mejor adaptado para la travesía de los grandes espacios sin agua. Según fue creciendo el comercio se establecieron en los sitios donde concluían las etapas de viaje, albergues nocturnos, denominados con el nombre turco de "caravan-serrallos" , caravasares o *jans,* formados por un amplio patio cuadrado, cerrado y fortificado, que servían de alojamiento en los itinerarios de las caravanas, y estaban rodeados de amplios espacios para el reposo de los animales. El edificio constaba de dos plantas, situándose las habitaciones en la planta superior. Normalmente estaba situado cerca de una fuente permanente de agua. La vida en el interior de los caravasares era generalmente muy animada. Nada más llegar, los caravaneros se acomodaban y aligeraban de sus cargas a los animales. A veces, el patio central se convertía en un gran bazar pues los comerciantes enseñaban sus mercancías para la venta. El edificio podía cerrarse de noche.



Figura 17. *Miniatura de las "Maqāmāt" de Ḥarīrī (Paris, Bibliothèque Nacional).*

Los comerciantes utilizaban técnicas comerciales que no habían sido creadas por ellos. Por regla general se asociaban en las operaciones comerciales para compartir no sólo los be-

neficios sino también los riesgos. Los capitales provenían de la reinversión de los beneficios, pero también de las aristocracias urbanas: grandes propietarios terratenientes, funcionarios y del califa. No se disponen de noticias sobre los precios.

6.3. *Productos comerciales*

Los productos comerciales de importación del Océano Indico eran, en términos generales, de escaso peso, solían ser objetos de lujo, o de consumo secundario destinados a las aristocracias urbanas: especias, especialmente pimienta, que se utilizaba no sólo para la alimentación, sino también para la farmacología, perfumería y productos de belleza. La seda, porcelana y papeles finos de China, y piedras preciosas de la India. En sentido inverso, se mandaba a China o a la India, coral o marfil, que había sido obtenido previamente en el oeste del Océano Índico, y también aceite, dátiles, sal o perlas del Golfo Pérsico. De África se traían esclavos, oro y marfil. También eran objetos de comercio los esclavos del mundo eslavo, del Asia turca o de África; así como materias primas, madera para la construcción naval que no se encontraba en el mundo musulmán, y el hierro. Por su parte, los musulmanes garantizaban el tráfico de estos productos y exportaban también algunas materias primas como el alumbre y productos de la artesanía musulmana: tejidos, objetos de cristal o de metal.

Dentro del territorio musulmán se producía un activo comercio interregional, que comercializaba productos de consumo habitual, alimenticios o industriales: algodón y lino de Egipto, incienso de Arabia, metales y perlas. Su proporción tiene una gran importancia en el equilibrio general de la economía, y pudo variar según los lugares y las épocas. Los comerciantes pagaban en las fronteras y una vez en la ciudad debían depositar su mercancía en un almacén o *funduq,* normalmente situado en el centro del área comercial, y pagar nuevas tasas. En el mundo musulmán no existían grandes ferias a excepción de las de La Meca, cuando se realizaba la peregrinación.

7. El subsuelo

Los productos del subsuelo están destinados a la industria urbana. La mayor riqueza no se encuentra en los países en los que se extendió la conquista musulmana. Pero ello incitó a la búsqueda de nuevos yacimientos. La propiedad de las minas correspondía, generalmente, al propietario de la superficie, pero el Estado tenía derecho a la quinta parte, como sobre todo descubrimiento de "tesoro".

La zona minera más rica la constituía Irán y sus proximidades, donde se encontraban todos los metales conocidos hasta entonces. Irán oriental procuraba

diversas piedras preciosas. En comparación con la plata, el oro tenía poca importancia. La Alta Mesopotamia producía grandes cantidades de cobre, de vital importancia para la industria. En pequeños yacimientos dispersos se encontraba, hierro, cinc, plomo y cobre. El petróleo del mar Caspio era conocido y empleado para ciertos usos domésticos y como "nafta" militar. Egipto disponía de oro en Nubia que junto con el importado del Sudán occidental hacia el Magreb constituía la parte más importante del oro musulmán medieval. Al-Andalus producía, plata, hierro, cobre, estaño, plomo, sal gema y tenía el monopolio del mercurio, tan apreciado por los alquimistas. Fueron muy apreciadas las perlas del Golfo Pérsico y el coral de las costas tunecinas, del mar Rojo y del Océano Indico.

La producción minera en los países musulmanes realizó grandes progresos en relación con el comercio a gran escala y con el comercio urbano.

8. La artesanía

El mundo artesanal es muy diverso. Hay que distinguir el artesanado rural que proporcionaba vestimenta y objetos necesarios para la vida cotidiana, y el artesanado urbano, especializado en fabricaciones originales. El Estado intervenía a través del *muḥtasib*, funcionario encargado de aplicar ciertas reglas y de velar por la calidad de los productos. Y fijaba un impuesto sobre la venta de productos artesanales.

La más importante de las producciones artesanales era la textil. Los vestidos constituían los principales signos distintivos de los grupos sociales. Algunos tejidos, como los fieltros y las alfombras los elaboraban las mujeres de las tribus nómadas en sus campamentos, pero otros muchos, especialmente los más delicados hechos de seda, se fabricaban en el *ṭīrāz*, taller del Estado. Los artesanos textiles realizaron verdaderas obras de arte tanto en vestidos como en alfombras. El mundo musulmán suministró al mundo cristiano tejidos de seda.

Se fabricaron asimismo, verdaderas obras de arte en madera, en cuero y en cerámica para la decoración de mezquitas y casas particulares; así como numerosos trabajos en hierro, cobre, oro y plata. A menudo muchas ciudades se hicieron famosas por sus productos artísticos. Por ejemplo, Mosul era famosa por sus vajillas de bronce con incrustaciones de oro y plata; y otras ciudades de Siria se destacaron por su excelente cristal soplado, que causaron una gran admiración a los Cruzados. En el año 794, se crea en Bagdad la primera manufactura de papel (de algodón). El invento del papel era chino, y según parece, fue revelado a los musulmanes por prisioneros hechos en la batalla de Talas del año 751. En el siglo x llegó a Egipto, donde sustituyó al papiro, y al occidente musulmán.

Orientación bibliográfica específica

CAHEN, C.: "Quelques problèmes concernant l'expansión économique musulmane au haut Moyen Âge", *Settimane di Studio Spoleto,* 1965.

CHALMETA, P.: *El zoco medieval. Contribución al estudio de la historia del mercado.* Almería, Fundación de Estudios Árabes, Ibn Ṭufayl, 2010.

GARCIN J. C. (dir.): *Grandes villes méditerranéennes du monde musulman medieval.* Paris, École Française de Rome, 2000.

PICARD, Ch.: *La mer et les musulmans d'Occident au Moyen Âge, VIII-XIIIe siècle.* Paris, PUF, 1997.

Lecturas y consultas recomendadas

Manuales

CAHEN, C.: *El Islam I. Desde los orígenes...* pp. 122-187.

ELISSÉEFF, N.: *L'Orient musulman au Moyen Âge,* pp. 175-182.

GORDON, M.: *L'esclavage dans le monde arabe VII-XX siècle,* pp. 1-129.

KAPLAN, M. y otros: *El Cercano Oriente medieval,* pp. 151-154, y 160-164.

Mapas

GORDON, M.: *L'esclavage dans le monde arabe VII-XX siècle,* p. 266, "*Les grands axes du trafic d'esclaves sur la côte orientale de l'Afrique..*".

KAPLAN, M. (dir.): *Edad Media, siglos IV-X,* p. 305.

MANTRAN, R.: *La expansión musulmana,* pp. 202-203.

NICOLLE, D.: *Atlas Histórico del Islam,* pp.: 70-71, y 76-77.

Textos

KAPLAN, M. (dir.): *Edad Media, siglos IV-X:* "*El régimen de la tierra y el sistema fiscal según el derecho musulmán*", pp. 285-289. "*El sistema del iqṭā'* ", pp. 292. "*El dinamismo intelectual musulmán bajo el califato de al-Ma'mūn*".

Tema 6

LA DESMEMBRACIÓN DEL CALIFATO

Esquema-Guión

1. Framentación del Imperio (950-1050)

La segunda mitad del siglo IX supuso el resquebrajamiento del Imperio, pues surgieron numerosos movimientos promovidos por grupos descontentos que se rebelaron contra el orden establecido. Recordemos que el califato 'abbāsí había ascendido al poder por medio de un movimiento integrado tanto por iraníes como por árabes opuestos a los omeyas, y casi desde sus comienzos tuvo que hacer frente a amenazas de este tipo. En el año 752 tuvo que frenar un movimiento organizado en Siria que mantenía su apoyo a la dinastía omeya. Por otra parte, los *šī'íes*,

decepcionados con el nuevo régimen que ellos mismos habían ayudado a instaurarse, organizaron una conspiración, y uno de ellos intentó proclamarse *mahdī,* "el bien encaminado" (personaje misterioso que volvería para establecer un reino de justicia) en Jerusalén, pero fracasó en Palestina y fue derrocado en Medina en el año 762.

Asimismo, los resentimientos de la población sometida se manifestaron, en un principio, en una serie de movimientos religiosos en diferentes partes de Irán, con apoyo predominante del campesinado: revueltas de los seguidores de Abū Muslīm, artífice de la victoria 'abbāsí, condenado a muerte por el califa al-Manṣūr. Los más extremistas organizaron una serie de revueltas campesinas, afirmando, en ocasiones, que el califa no había muerto realmente, sino que se ocultaba y regresaría a su pueblo. Una de ellas, estuvo protagonizada por un exasociado de Abū Muslīm, quien se sublevó y, contando con un considerable apoyo entre el campesinado de la Persia occidental, incluidos los herejes mazdeos y musulmanes, llegó a tomar varias ciudades, pero sus seguidores fueron derrotados por al-Manṣūr.

Mucho más peligrosa fue la revuelta de al-Muqanna', el "Profeta Velado", llamado así por su costumbre de llevar el rostro cubierto por un velo para ocultar, según sus seguidores, su resplandor, y según otros, para ocultar sus deformaciones. Fue un hereje iranio, lavandero de profesión, que comenzó a predicar en Merv y su movimiento se extendió rápidamente por el Jurasán, y Asia Central. Este movimiento duró más que el de sus predecesores, pues sobrevivió del año 776 al 789.

Otro de los movimientos que tuvo enorme resonancia por su duración y cohesión, estuvo dirigido por Bābek (816-837), llamado el Jurrāmī, quien, dotado de buenas cualidades militares y políticas, organizó la secta de los jurrāmíes, formada principalmente por aldeanos, exasperados contra los grandes propietarios árabo-musulmanes que poseían una gran parte de sus tierras. El centro del movimiento se encontraba en Azerbaiyán, desde donde se extendió al suroeste de Persia, a las provincias caspias del norte y al oeste de Armenia. Parece ser que Bābek llegó a efectuar una alianza con el emperador bizantino. Después de siete años en los que triunfaron frente a los ejércitos de al-Ma'mūn, este movimiento fue aplastado por el califa al-Mu'taṣim. Bābek fue ejecutado, pero la secta que se proclama seguidora suya, denominada la del color rojo, subsistió en todo el Irán durante dos o tres siglos.

2. Las grandes revueltas socio-religiosas: Zanŷ y Qarmaṭas

En el siglo IX se producen graves revueltas de un carácter muy diferente, que van a poner de manifiesto el profundo descontento existente entre las distintas capas de la población. Entre ellas destacamos la protagonizada por los esclavos ne-

gros conocidos como los **Zanŷ** entre los años 869 y 883. Anteriormente ya se habían producido revueltas de esclavos, Abū Muslīm había reclutado algunos para lograr el triunfo ʻabbāsí con la promesa de concederles la libertad.

Aunque en el Islam los esclavos se destinaban por regla general a uso doméstico o militar, conocidos estos últimos como mamelucos, a veces se empleaban para el trabajo manual en numerosas empresas a gran escala: en las minas, en las flotas o en el drenado de los pantanos. Así sucedió con los Zanŷ, esclavos negros traídos del África oriental, (su nombre se conserva en una región de la isla de Zanzíbar), que fueron empleados en el cultivo de las cenagosas tierras bajas del sur de Iraq, para drenar los pantanos de sal, preparar el terreno para la agricultura y extraer la sal para su venta. Trabajaban en cuadrillas de quinientos a cinco mil, y vivían en unas duras condiciones, bajo la vigilancia de capataces intratables. Recibían sólo una comida, que según las fuentes árabes, consistía en harina, sémola y dátiles.

ʻAlī ibn Muḥammad que hacía de interprete entre los esclavos y sus jefes, y afirmaba descender del linaje ʻalida, dirigió un movimiento para librar a los zanŷ de las malas condiciones en que vivían y mejorar su propia posición; llevó a cabo una terrible guerra social, haciéndose dueño de las tierras vecinas. Desde el año 869 hasta el 883 los zanŷ fueron dueños de todo o parte del bajo y medio Iraq. En octubre del año 869, sus seguidores atacaron Baṣra, pero no lograron tomar la ciudad. Los zanŷ se apoderaron de la importante plaza de Wāsiṭ y conquistaron y saquearon el próspero puerto marítimo comercial de Ubulla, en el delta del Tigris y Éufrates, reforzando sus fuerzas con esclavos liberados. El movimiento se extendió hasta el sudoeste de Irán, tomando la ciudad de Ahwāz. Llegaron hasta una distancia de treinta kilómetros de Bagdad, por lo que este movimiento suponía una tremenda amenaza para el califato.

En febrero del año 881, al-Murwaffaq, hermano del califa reinante, después de haber recibido el auxilio de las tropas de Siria, organizó una importante fuerza expedicionaria, expulsó a los zanŷ de los territorios conquistados, y los confinó en la capital, que había construido en el centro de sus dominios, conocida como *al-Mujtāra*, "La elegida", en un lugar seco de las salinas, junto con otra plaza fuerte, *al-Manīʻa*, "La bien defendida". Dos años después, las tierras meridionales de Iraq pudieron recobrar la tranquilidad. La cabeza de ʻAlī fue llevada a Bagdad en un palo, y aunque los zanŷ fueron derrotados, contribuyeron al debilitamiento del califato, y, además, abrieron el camino a otros movimientos que le sucedieron en la misma región. La historia de los zanŷ, refiere Cahen, fue contada por autores de su partido, y aunque sus obras fueron destruidas, son una prueba de que entre ellos hubo gente culta.

Poco después de haber sido sofocada la rebelión de los zanŷ, tuvo lugar otro movimiento político-religioso protagonizado por los **Qarmaṭas**. Su organizador, Ḥamdān Qarmaṭ, ismāʻīlí de origen arameo, fundó en Iraq, entre Kūfa y Wāsiṭ, un

centro de propaganda de ideas igualitarias, *šī'íes*, al que puso por nombre "La casa de la Hégira". Sus métodos de iniciación secreta, graduada, de obediencia ciega y de organización profesional recuerdan a la francmasonería de Occidente. Tuvo una gran aceptación entre los medios campesinos o semibeduinos de los confines entre Iraq y Arabia. Durante algunos años los qarmaṭas fueron los auténticos dueños de la parte de Iraq, colindante con el Éufrates, llegando a proclamar como califa a uno de los suyos; pero este efímero califato desapareció al ser ejecutado el recién nombrado califa en el año 904 por los 'abbāsíes. No obstante, después de ser aplastados, conservarían allí una gran influencia. Su propaganda fue aceptada en Daylam preparando el terreno para el futuro dominio de los *ismā'īlíes* de Alamūt.

En el año 894, los qarmaṭas eran dueños de Bahrayn, en la costa del golfo de Arabia, donde un discípulo de Ḥamdān Qarmaṭ, Abū Sa'īd al-Ŷannābī estableció la base más duradera y firme que el movimiento qarmaṭa llegó a poseer, llegando a constituir en al-Hasa un verdadero, aunque pequeño, Estado independiente que subsistirá hasta los alrededores del año 1075. Desde allí, un hijo de Abū Sa'īd lanzó una serie de expediciones contra Iraq, atacó el tráfico de caravanas y, en el año 930, ocupó La Meca, robando la Piedra Negra, que no sería devuelta a la Ka'ba hasta después de veinte años por intervención del califa *fāṭimí*. Al-Hasa fue un centro muy activo de estudios ismā'īlíes. La ciudad estaba gobernaba por un "consejo de seis" con equidad y justicia. Disponían de treinta mil esclavos encargados de las tareas agrícolas. El trigo era molido gratuitamente en los molinos propiedad del Estado. No existían ni impuestos ni diezmos. Los gastos producidos por las reparaciones de las casas de los pobres corrían a cargo del Estado. Los qarmaṭas no observaban el ayuno ni rezaban, la única mezquita había sido construida a cargo de particulares, sólo para los peregrinos ortodoxos.

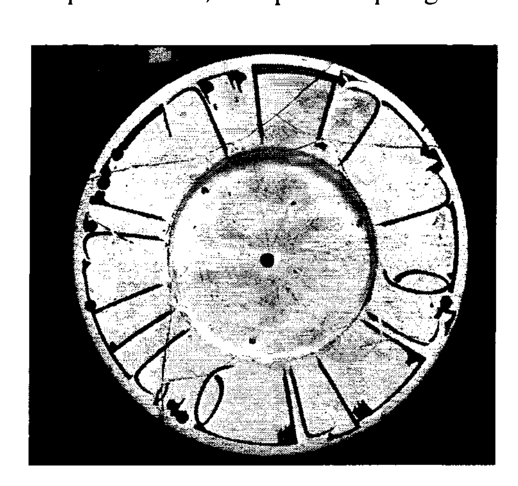


Figura 18. *Plato de cerámica (blanco y negro). Irán, siglo x-xi (París, Museo del Louvre).*

El movimiento qarmaṭa cobró cierta importancia en Siria y creó importantes centros en el Yemen y en el Magreb donde ayudaron a lanzar el movimiento *fāṭimí*. Y, aunque disminuyó su acción militar, siguieron constituyendo una amenaza para el califato que ya se encontraba en una situación desesperada pues al mismo tiempo que se producían estas revueltas religiosas, en otras partes del Imperio se produjeron otros movimientos escisionistas de tipo político, con el objetivo de alcanzar la independencia de Bagdad. En general, estos movimientos fueron obra de musulmanes no árabes.

3. Fragmentación del Imperio

En el siglo X se rompe la unidad política. El Califa seguía siendo el jefe de la *Umma* y conservaba una función simbólica y religiosa, pero desde el punto de vista político las distintas regiones que formaban el Imperio eran gobernadas de forma independiente. Los musulmanes habían aceptado el califato debido a que garantizaba la unidad de la comunidad, pero al ver que ello no era posible le relegaron a un estatus simbólico.

La falta de un sólido arraigo en los gobiernos recién instituidos en distintos lugares del Imperio, motivó que una dinastía sucediese a otra en un breve espacio de tiempo, y, asimismo, a que se produjese una modificación frecuente de las fronteras establecidas. En realidad estaba surgiendo un nuevo orden mucho más acorde con el espíritu musulmán. La aparición de soberanos independientes, todos ellos en pie de igualdad con los demás, se aproximaba de manera más auténtica al espíritu igualitario del Corán. El Islam gozó de una nueva vida y se hizo más fuerte.

La desmembración política del gran imperio califal no suponía una decadencia económica o cultural; antes bien, fueron apareciendo varios centros culturales. El foco cultural residía en Bagdad, pero a partir de entonces, cada región tenía su propia capital cultural. El Cairo se convirtió en una ciudad clave para el arte y el conocimiento durante el gobierno de los *fāṭimíes;* en Samarcanda se produjo un renacimiento literario persa y, por otra parte, en Córdoba floreció un gran centro cultural.

3.1. *Situación política al este del califato*

Como ya dijimos anteriormente, el califa al-Ma'mūn se había mostrado favorable a las aspiraciones persas y ello trajo como consecuencia que muchos oficiales y gobernadores de las provincias orientales fueran arrogándose poderes, debilitando poco a poco el poder central.

3.1.1. *Ṭāhiríes (820-872)*

Uno de los primeros en manifestar su deseo de independencia fue el persa Ṭāhir, personaje que había desempeñado un papel importante durante el califato de al-Ma'mūn, ayudándole a ocupar el trono frente a las aspiraciones de su hermano, y, de manera especial, durante el gobierno de Hārūn al-Rašīd, reprimiendo las revueltas de los *jāriyíes*, donde demostró sus buenas cualidades y su buena disposición, por lo que le fue confiado el gobierno del Jurasán en el año 820. No obstante, al ser acusado por sus detractores de que las represiones contra los *jāriyíes* no eran suficientemente contundentes, el califa le dirigió una carta de amonestación

que molestó a Ṭāhir, por lo que decidió eliminar el nombre del califa en la oración de los viernes. Logró extender sus poderes sobre Irán oriental y Afganistán.

A su muerte, el califa designó al hijo de Ṭāhir, 'Abdullah, como su sucesor en el mismo cargo, con lo cual se constituyó en estos territorios un Estado hereditario, que simplemente se limitaba a reconocer la existencia del califa 'abbāsí, pues su gobierno estaba exento de las injerencias directas de Bagdad. Los ṭāhiríes establecieron la capital en Nīshāpur y llegaron a extender su autoridad sobre Rayy y Kirmān, por lo que alcanzaron un amplio poder en el Jurasán. Durante este tiempo se aprobaron diversas leyes que beneficiaban a los campesinos relacionadas con el reparto de las aguas y regulaban el modo de utilización de los canales subterráneos que traían a los campos el agua procedente del deshielo de las montañas.

'Abdullah fue sucedido por su hijo Ṭāhīr II (844-862), quien se ocupó, como también lo hizo su padre, de reprimir a los *jāriyíes,* y a los *'ayyārūn,* una especie de hermandad bandolera benefactora de los pobres y oprimidos pero que actuaba al margen de la ley. Durante el gobierno del último ṭāhirí, Moḥammad b. Ṭāhir (862-872), el Jurasán estuvo sumido en profundo caos. En el año 872 la dinastía ṭāhirí fue suplantada por otra también irania, la de los Ṣaffāríes, pero sus gobernantes habían dejado en Persia su impronta tanto en su forma de gobierno como en la formación de un Estado independiente.

3.1.2. *Ṣaffāríes (867-903)*

Su fundador fue Ya'qūb b. Layṯ al-Ṣaffār, conocido como "el calderero" pues siendo de origen humilde se dedicaba al arreglo de enseres de hojalata. Se distinguió por su lucha contra los *jāriyíes* que se habían refugiado en Sistán, cerca de Afganistán. Poco a poco logró hacerse jefe único y dominó toda la región. Se adueñó de los dominios de los ṭāhiríes, arrebatándoles sus posesiones, y, con la toma de Nīshāpūr en el año 872, dio fin al gobierno de esta dinastía. Logró ampliar sus territorios hasta Tabaristán, pero las dificultades montañosas que presentaban estas regiones le impidieron seguir adelante.

Al-Ṣaffār se enfrentó abiertamente al califa y llevó sus tropas hasta veinte kilómetros de Bagdad. Se enfrentó al ejército de al-Muwaffaq, hermano del califa al-Mu'tamid. La repentina muerte de Ya'qūb en el 879 libró al califa de un importante rival. Le sucedió su hermano 'Amr, con quien el califa no tuvo más opción que avenirse, por lo que reconoció su gobierno en las provincias de Jurāsān, Fārs, Kurdistān y Sistán, pero procuró, sin embargo, que su poder no se acrecentase, por lo que pidió a los *sāmāníes*, que le hicieran frente. 'Amr cayó prisionero cuando se dirigía a Oxus con su ejército, tras lo cual fue enviado a Bagdad cautivo, donde murió ejecutado por orden del califa (902). Su nieto y sus sobrinos siguieron gobernando Sistán durante varios años como ṣaffāríes, dinastía que, aunque breve,

había desempeñado un papel relevante en la reavivación de los viejos valores culturales nacionales.

3.1.3. *Sāmāníes (874-999)*

El antepasado epónimo de los sāmāníes, fue Sāmān b. Joda, quien se convirtió al Islam al verse protegido por el gobernador del Jurāsān, entre los años 723 y 727. Sus cuatro nietos se distinguieron en el servicio del califa al-Ma'mūn, y de él recibieron los gobiernos de Samarcanda, Fargāna, Šāš y Herāt. Pero, el verdadero fundador de la dinastía sāmāní fue Ismā'īl, hijo de uno de ellos, quien anexionó a sus territorios el Jurāsān, Sistán, Rayy y Qazvin, constituyendo un importante imperio que desde los confines de la India llegaba hasta Bagdad. Su reinado es uno de los más importantes de esta dinastía y la mayor parte de los historiadores se han referido a su gobierno como ejemplo de justicia y equidad. Bujārā y Samarcanda se convirtieron en brillantes centros culturales que rivalizaron con Bagdad. Los príncipes *sāmāníes* fueron importantes mecenas y a su corte acudieron un buen número de literatos y eruditos entre los que podemos citar a al-Rāzī y a Avicena.

Esta última dinastía tuvo mayor duración que las precedentes. Aunque fueron nueve los soberanos de esta casa, ya desde la muerte del tercero, en el año 942, su poder fue debilitándose debido a las luchas internas entre los parientes más ambiciosos, al creciente poder de los *būyíes* al oeste, y a los ataques de los turcos, llamados *qaraḫāníes*. En poco tiempo sus territorios se vieron reducidos a poco más de Transoxiana y Jurasán, y el poder fue pasando a manos de los esclavos turcos que, en un número elevado, habitaban en la corte sāmāní. Uno de estos esclavos dio origen a la dinastía de los *ġaznavíes*, los cuales en el 999 sucedieron a los sā māníes en las regiones al sur del Oxus. Mientras que los turcos *īl-ḫān*, invadieron Transoxiana y tomaron Bujārā. No obstante, el último soberano sāmāní siguió luchando hasta su muerte en el año 1004.

Estos movimientos separatistas orientales protagonizados por iranios contribuyeron al retorno de las tradiciones políticas, intelectuales y culturales iranias. Fue, probablemente, un intento por volver a crear en el Oriente Medio un Imperio que agrupara a todos los territorios iranios integrantes, en otro tiempo, del Imperio sasánida. Pero estas dinastías no contaron con los medios de los sasánidas y fueron incapaces de constituir reinos sólidos y duraderos.

3.1.4. *Būyíes (932-1055)*

Los būyíes eran también iraníes, originarios de Daylam, región montañosa que los árabes nunca controlaron del todo. Su nombre lo toman de Būya, soldado que

con su ejército había estado al servicio de los 'alidas y de los sāmāníes. Convertidos al Islam a finales del siglo IX por misioneros *šī'íes*, Būya y sus tres hijos, 'Alī, Ḥasan y Aḥmad, invadieron el Irán central aprovechando la debilidad del califato. Apoderándose de Širāz, Fārs, desde donde se controlaba Omán, y Kirmān, desde allí Aḥmad entró en Bagdad en el 945. El califa al-Mustakfī no tuvo más remedio que recibirle y nombrarle "emir de los emires", otorgando también otros títulos a sus hermanos.

La caída de esta dinastía se produjo por las divisiones internas que surgieron por la forma de reparto que se había hecho entre los hermanos. No obstante, 'Aḍud al-Dawla, que fue uno de los būyíes más sobresalientes, logró reunir bajo su gobierno Persia e Iraq, y mantuvo buenas relaciones con el califa 'abbāsí, con quien casó a una de sus hijas. Durante el tiempo que duró su gobierno, unos treinta y cinco años, cultivó las artes, es famoso el hospital que perpetuó su nombre en Bagdad. Dejó algunas construcciones notables, es conocida la construcción de una presa de agua cerca de Širāz, y también, el mausoleo que mandó construir para 'Alī, donde se supone que estaba su tumba. Compuso poesías, y también el famoso poeta al-Mutannabī le dedicó algunas de sus composiciones.

Cuando muere 'Aḍud al-Dawla en el año 983, aparecen de nuevo las discordias y los enfrentamientos entre sus sucesores, situación que fue aprovechado por ġaznavíes y selŷūqíes para apoderarse de diversas regiones de los būyíes. De tal forma, que en 1055, el selŷūqí Ṭuġril beg entrando en Bagdad, ponía fin a la soberanía de los buyíes.

3.1.5. *Ġaznavíes (962-1186)*

Su origen se encuentra en un esclavo turco que estando al servicio de los sāmāníes, se enfrenta a ellos y se refugia en una fortaleza situada en las montañas de Afganistán, llamada Ġazna, lugar que convirtió en la sede real de todos los sultanes de la dinastía. El fundador de la dinastía fue Saboktakin (977-999) quien establece su dominio sobre Afganistán, y organiza una primera expedición a la India. Su fuerza se fundamentaba en una armada bien organizada, integrada por numerosos esclavos turcos, mercenarios kurdos y árabes, y voluntarios.

Durante el reinado de su hijo, Maḥmūd (999-1030), los ġaznavíes controlan un espacio geográfico considerable, pues el nuevo sultán atacó el este de la India en numerosas ocasiones hasta anexionarse toda esa zona, comenzando así, la islamización del continente indio. En 1004 logró conquistas el Punjab, al año siguiente, se hizo con Cachemira y funda un reino con capital en Lahore. Estas campañas le proporcionaron la obtención de un cuantioso botín. Por otra parte, heredó parte de los territorios sāmāníes y sometió a los gobernadores locales. Se adueña del Jurāsān y toma Rayy y Hamadhan. Maḥmūd, no toleró las doctrinas

šī'íes en sus territorios, persiguiendo a todos cuantos tenía por heterodoxos. Consolidó un estado despótico y despiadado basado en las armas y en la invasión, por lo que no hizo nada más que provocar entre la población hindú la animadversión hacia los invasores, pues ordenó destruir sus ídolos y templos, y una indiferencia hacia el Islam.

Hacia el final de su gobierno, se dejó sentir por vez primera la amenaza de los turcos selŷūqíes al norte de sus dominios, a los cuales se hubieron de enfrentar sus sucesores, que fueron derrotados, durante el gobierno de Moudūd, por el selŷūqí, Alp Arslān en 1043. La dinastía ġaznaví fue reemplazada por los guríes en sus territorios de la India y del Jurāsān oriental, y por los selŷūqíes en las zonas occidentales de sus territorios.

3.2 Situación política al oeste del califato

También a lo largo del siglo IX se produjeron importantes movimientos de secesión en los territorios situados al oeste del califato 'abbāsí. Las tierras de Ifriqiya y del Magreb, difíciles de gobernar por los califas, ofrecían excelente refugio a los descontentos y a los que huían de los enfrentamientos político-religiosos del centro del Islam.

3.2.1. *Idrīsíes (788-974)*

Uno de los primeros reinos independientes formados en el Magreb fue el de los Idrīsíes. Desde La Meca, después de una rebelión fracasada, Idrīs, descendiente de Ḥassan, hijo de 'Alī, llegó a Marruecos donde fue muy bien acogido por su población (786). Su estatuto de descendiente del Profeta le ayudó a ser reconocido como imán de las tribus bereberes. Muchos le aceptaron como tal y le ayudaron a fundar la primera de las dinastías *šī'íes*. Idrīs intentó extender sus dominios hacia el sur y al este, pero encontró ciertas dificultades por lo que su reino fue modesto. Sin embargo, llevó a cabo una política de conversión forzada al Islam de las tribus bereberes cristianas o judías.

Idrīs II (791-829), hijo póstumo de Idrīs y de una concubina bereber, fue el verdadero fundador de la dinastía. Los idrīsíes abandonaron Volúbilis, la antigua capital romana, que estaba medio arruinada, y fundaron la ciudad de Fez, que pronto se convertiría en uno de los principales centros de la cultura islámica. Idrīs II extendió y aseguró sus dominios contra los *aġlabíes*. A su muerte deja once hijos. Su hijo y sucesor Muḥammad divide el reino entre sus hermanos, lo que causó luchas intestinas que produjeron la decadencia de la dinastía. Situación que fue aprovechada no solo por los bereberes, enemigos de los idrīsíes, sino también por

los fāṭimíes, y por los omeyas de al-Andalus que tomaron Ceuta y Melilla. En el año 974 los últimos idrīsíes fueron llevados prisioneros a Córdoba.

3.2.2. *Aġlabíes (800-909)*

Ibrāhīm ibn Aġlab se había hecho independiente en su gobierno de Ifriqiya, y había establecido su capital en Kairuán, que se convirtió en el centro cultural más importante del Magreb. El califato no podía afrontar la sujeción de estos lugares ya que su larga distancia y el carácter belicoso de sus habitantes encarecían enormemente estas campañas y sobrepasaba lo que de ellas se obtenía. Los aġlabíes dieron un gran impulso a las expediciones marítimas de piratería y de conquista. Las rivalidades internas existentes en Sicilia motivaron la petición de ayuda por parte de un comandante de la flota bizantina, lo que abrió las puertas a los aġlabíes para entrar en Palermo en el año 831. Poco a poco se fueron adueñando de la isla hasta que, después de tres años de asedio, cayó Siracusa, última plaza por conquistar. Poco antes, se habían adueñado de Malta, por lo que el Mediterráneo occidental quedaba todo él en manos musulmanas y los cristianos, según refiere Ibn Baṭṭūṭa, no podían ya hacer flotar ni siquiera una tabla.

Simultáneamente se habían llevado a cabo numerosas expediciones contra el litoral de Italia. Saquearon Tarento y Brindisi, tomaron Bari y en el año 846, setenta naves musulmanas remontaron el Tiber y, aunque no pudieron penetrar en Roma, saquearon las basílicas de San Pedro y San Pablo, situadas a extramuros. A pesar de ser derrotados en la batalla de Ostia, no cesaron en sus campañas por Italia, devastaron Montecasino, saquearon Subiaco y Tívoli, e incluso el papa Juan VIII hubo de pagarles tributo.

Las ganancias obtenidas en estas empresas les permitieron realizar importantes obras constructivas, como la reconstrucción de famosa mezquita de Kairuán, construida en el siglo VII, pero el conjunto monumental que hoy se conserva, incluido su alminar que consta de tres torres superpuestas, datan del siglo IX. Al igual que los califas de Bagdad, los aġlabíes establecieron sus residencias en las afueras de la capital, siendo las más famosas, los recintos palaciegos de al-'Abbāsiyya, donde vivían los más allegados al emir, y Raqqāda, "La seductora", a nueve kilómetros al sur de Kairuán, erigida como palacio de recreo, pronto se convirtió en una verdadera ciudad, entre cuyos muros había una mezquita, baños, almacenes, e incluso un hipódromo. Durante el gobierno de Abū Ibrāhim Aḥmad se construyen más de dos mil fortalezas, llamada *ribāṭs*, el primero de ellos se levantó en Monastir, pero fue también muy importante la construida en Sousse. Asimismo, los aġlabíes se convirtieron en maestros de la construcción de embalses exteriores, siendo los más destacados los que se construyeron a un kilómetro de Kai-

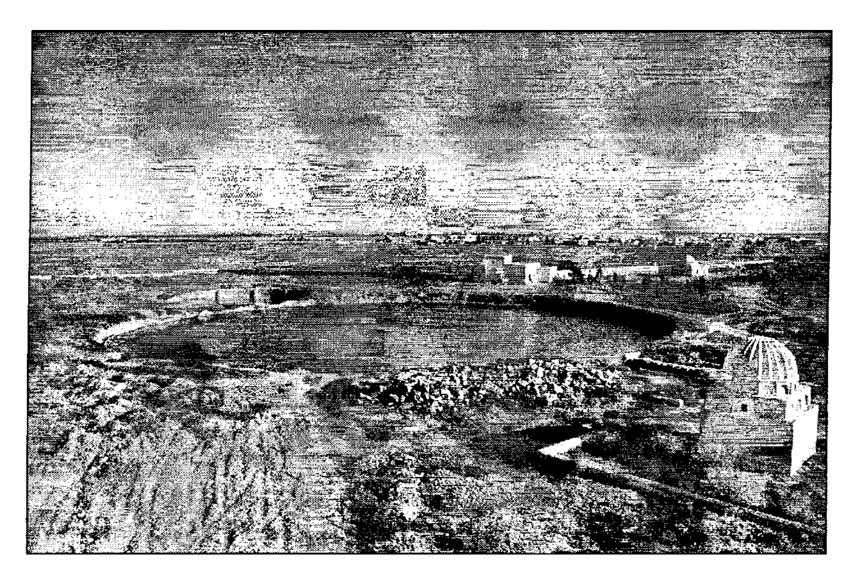


Figura 19. *Embalse aġlabí en Kairuán.*

ruán, conocidos como los "embalses aġlabíes", junto con el impresionante embalse circular próximo a Raqqāda.

A lo largo de su gobierno, los aġlabíes supieron detener los conflictos internos que surgieron entre su heterogénea población, sin embargo no opusieron ninguna resistencia frente a los fāṭimíes y el último soberano aġlabí, huyó sin presentar combate alguno (909).

3.2.3. *Ṭūlūníes (868-905)*

Otro movimiento de enorme importancia fue el que tuvo lugar en Egipto, donde Aḥmad Ibn Ṭūlūn, hijo de un esclavo turco, que había ocupado altos cargos en la corte del califa fue designado como administrador en el año 868. Con gran habilidad se puso al mando de un ejército potente y de una importante flota, y en poco tiempo logró la posesión de Siria aprovechando una revuelta local, pues él en su calidad de responsable de las defensas de las regiones fronterizas, tenía el derecho de inspeccionar.

Afianzado en su poder, exigió del califa la libre disposición de las rentas financieras de ambas provincias y el derecho de gobernarlas a su modo, mediante el pago de un tributo anual y el reconocimiento del califa como jefe de la comunidad. En el año 871 se proclama, prácticamente, independiente, y se arroga el derecho de acuñar moneda de oro y asocia su nombre con el del califa en las inscripciones con el objetivo de confirmar su legitimidad.

Después de haber pasado por una grave crisis económica, Egipto comienza una etapa de prosperidad ya que los tributos no se enviaban a Bagdad, sino que revertían en el comercio y la industria. Ibn Ṭūlūn se preocupó del bienestar de su pueblo, impulsó las producciones locales, la industria, el comercio y numerosas construcciones que perpetúan su nombre, como la famosa mezquita de Ibn Ṭūlūn construida al oeste del Viejo Cairo, que constituye una obra maestra por su planta y por la unidad de su concepción, pues consta de un patio exterior periférico, que la aísla de los barrios que la rodean. Otras construcciones notables fueron, el acueducto, el hospital o la fundación de *al-Qaṭā'i'*, residencia del gobierno, de oficiales y de funcionarios, donde mandó levantar una mezquita, cuyo minarete se construyó de forma helicoidal, a semejanza del levantado en el gran mezquita de Sāmarrā, ciudad de la que era originario Ibn Ṭūlūn. Favoreció, asimismo, el progreso de las ciencias y de las artes, tratando de imitar todo cuanto existía en Bagdad.

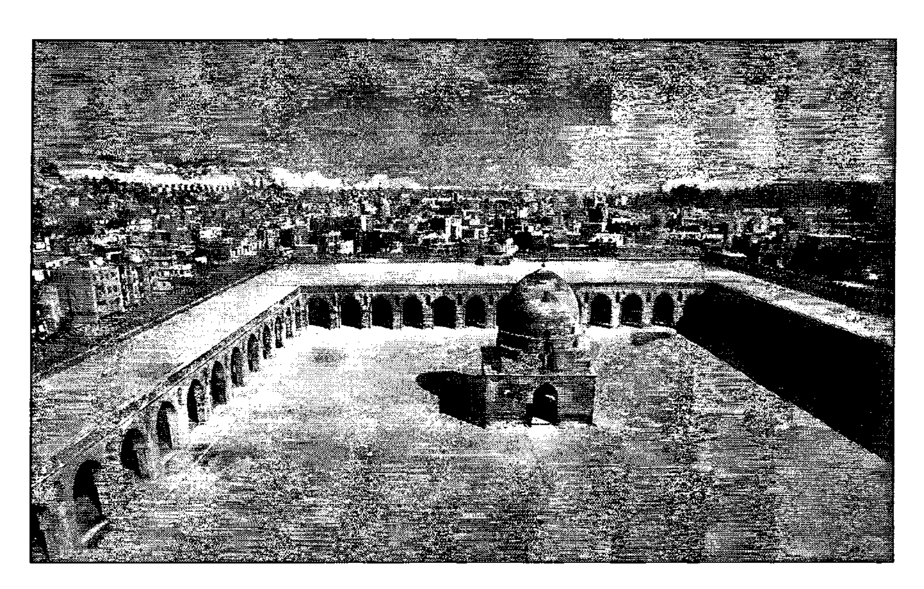


Figura 20. *Mezquita de Ibn Ṭūlūn, Egipto.*

Ibn Ṭūlūn murió en el año 884 cuando negociaba con Bagdad el reconocimiento como sucesor suyo a su hijo Jumārawayh, pero al no ser éste reconocido por Bagdad como jefe de Egipto, estalló una guerra entre ellos. Poco después, Jumārawayh llegó a un acuerdo con el califa al-Mu'tadid, a quien dio como mujer a una de sus hijas, mediante el cual le confirma en su puesto en las mismas condiciones que tenían Ibn Ṭūlūn, de quien había heredado un erario lleno, y un Estado floreciente, que pronto derrochó dejando exhaustas las arcas del Estado. Fue asesinado en Damasco por un criado infiel (896). Su muerte abrió un periodo de anarquía que duró más de treinta años. Sus dos hijos fueron los últimos soberanos ṭūlūníes: Ġayš fue depuesto a los pocos meses de su elevación, y Hārūn, no pudo

defender Damasco de los qarmaṭas, y murió asesinado. A pesar de que su gobierno estuvo basado en un poder militar y extranjero, la época de los ṭūlūníes se recuerda como la edad de oro y de prosperidad del Egipto musulmán.

Egipto volvió a recibir, por algún tiempo, gobernadores nombrados por Bagdad, hasta que, de nuevo, se convirtió en una provincia separada, a causa de la iniciativa de un turco, Muḥammad ibn Ṭugŷ, que tomó el título iranio de *ijšīd*, del que deriva el nombre de la dinastía *ijšīdí* que gobernó Egipto hasta la conquista fāṭimí en el 969.

3.2.4. *Ijšīdíes (935-969)*

Uno de los gobernadores enviados a Egipto desde el gobierno de Bagdad, fue Muḥammad ibn Ṭugŷ quien, una vez consolidado en el poder, consiguió que el califa le otorgase el título de *ijšīd*, usado en la época preislámica por los príncipes de Fargana, de donde su familia era originaria, del que deriva el nombre de la dinastía ijšīdí, que dirigió los destinos de Egipto hasta la conquista fāṭimí.

Muḥammad ibn Ṭugŷ había nacido en Bagdad pero pasó su juventud en Siria donde su padre fue gobernador de Damasco. Desde Egipto extendió su gobierno a la península del Sinaí y consiguió, frente a los *ḥamdāníes,* que Damasco le pagase un tributo. A su muerte, en el año 946, deja dos hijos que serán sus sucesores oficiales, pero el poder fue ejercido, realmente, durante veinte años por un eunuco negro de excepcionales cualidades, llamado Kāfūr. A la muerte del último ijšīdí, 'Alī, en el año 961, Kāfūr se declara gobernador de Egipto, teniendo que hacer frente en el interior a la propaganda ismā'īlí, y también a sucesivas crisis económicas; y en el exterior hubo de proteger el dominio ijšīdí frente a las presiones de los qarmaṭas, de los *ḥamdāníes* y, de manera especial, de los *fāṭimíes* quienes acabaron adueñándose de Egipto.

3.2.5. *Fāṭimíes (909-1171)*

Desde finales del siglo IX habían ido apareciendo numerosos movimientos clandestinos *šī'íes ismā'īlitas*, cuyos seguidores esperan una renovación del Islam con la llegada del *mahdī*, descendiente del profeta a través de Fāṭima y 'Alī. Los comienzos del nuevo régimen hay que situarlos cuando un propagandista šī'í ismā'īlita, originario del Yemen, conocido con el nombre de Abū 'Abd Allāh, encuentra en La Meca a peregrinos de la tribu bereber de Kutāma, independientes del emirato aġlabí a los que supo ganarse para la causa *šī'í*, logrando derrocar a los aġlabíes de Kairuán (909). Fue entonces cuando hizo venir de Siria al jefe ismā'īlí, 'Ubayd Allāh, y lo presentó como el esperado *mahdī*, descendiente de Fāṭima y 'Alī, siendo proclamado califa y jefe de los ismā'īlíes el año 910.

Al nuevo califa no le fue fácil en un primer momento conservar el poder que tan fácilmente había adquirido. Confió el gobierno de diferentes provincias de su reino a los jefes Kutāma, y mandó llamar a árabes que habían servido al anterior gobierno. No obstante, al año siguiente, mandó matar a Abū 'Abd Allāh quien le había dado el poder. Sofocó numerosas revueltas de los bereberes y trasladó la capital a la costa mediterránea, *al-Mahdiya* (916). 'Ubayd mandó construir un puerto, un arsenal, un palacio y una Gran Mezquita. En pocos años, la ciudad se convierte en un importante puerto desde el que se mantenía un activo comercio con Oriente, hacia donde se exportan esclavos negros, eslavos, cristianos, hierro y plomo, entre otros muchos productos.

El primer soberano fāṭimí, (nombre que proviene de Fāṭima, hija de Mahoma y esposa de 'Alī) se limita a poner en marcha los resortes de la administración aġlabí, mantiene en sus cargos a los antiguos titulares que se habían distinguido por sus méritos, y nombra a nuevos personajes para otros servicios. Hereda de los aġlabíes una potente flota, que le permite controlar Malta, Cerdeña, Córcega y las Baleares. Poco a poco, la administración evoluciona y los soberanos comienzan a emplear a esclavos o libertos de origen cristiano. Se reorganizó la armada que pasó a estar integrada por bereberes Kutāma, eslavos, grupos árabes, y en menor medida por esclavos negros. El poder califal estaba fundado sobre la noción de impecabilidad del imán (guía), y todas las medidas eran tomadas por el califa, quien nombraba a su sucesor, confiando el secreto a un solo visir, que lo desvelaría a la muerte del califa.

A la muerte de 'Ubayd Allāh, su hijo al-Qā'im que había sido designado heredero por su padre, accede al poder en el año 934. Durante los once años que duró su reinado, lleva a cabo una política expansionista hacia el oeste, ocupa varias villas, entre ellas, Fez en Marruecos. Y se enfrentó a los omeyas de al-Andalus por el control del Magreb occidental. Con su flota ataca las costas septentrionales del Mediterráneo en el año 934. Poco tiempo después, ocupa Alejandría. También hubo de enfrentarse a los *jāriyíes* que se habían rebelado en el Awrās, e incluso llegaron a asediar durante un año la ciudad de al-Mahdiya.

Hasta el gobierno del tercer califa, al-Manṣūr (946-952) no se restableció la calma y, será a su muerte, durante el gobierno de su hijo y sucesor, **al-Mu'izz** (952-976), cuando empieza la época de esplendor. Su reinado duró veintidós años y él fue el más grande de los soberanos fāṭimíes. Frente a sus antecesores que habían extendido su poder hacia el oeste, al-Mu'izz emprende su expansión hacia el este y se apodera de Egipto.

Uno de sus generales, al-Ğawhar, logra, aprovechando el desgobierno de los *ijšīdíes,* entrar en Egipto y apoderarse de la capital, Fusṭāṭ, (969) junto a la cual mandó construir una colonia militar y residencia de la administración, a la que llamó *al-Manṣūriyya*, pero muy pronto este nombre fue cambiado por el de

"*al-Qāhira al-Mu'izziyya*", la ciudad victoriosa de Mu'izz, conocida en Europa por El Cairo. En el año 973, esta nueva ciudad se convirtió en la capital del imperio, cuando al-Mu'izz mandó trasladar la sede de su gobierno de Ifriqiya, donde residía hasta entonces, a Egipto, confiando la responsabilidad de Ifriqiya al bereber *zirí* Buluggīn, a quien nombró emir.

Egipto se convirtió en la sede del poder de los fāṭimíes, y durante dos siglos estará bajo la dominación del poder de los šī'íes, por lo que se suprime la mención al califa 'abbāsí en la oración de los viernes. Por entonces se construye la Gran mezquita-aljama al-Azhar (970-972), que se convirtió en el centro más importante del mundo musulmán para el estudio de la lengua árabe y las ciencias religiosas, constituyéndose, de manera especial, en un centro de adoctrinamiento de la doctrina ismā'īlí. Hoy día quedan pocos vestigios del edificio original, pues la mezquita fue reconstruida muchas veces a lo largo de la historia.

La edad de oro de los fāṭimíes se alcanza durante el gobierno de **al-'Azīz,** (975-996). El prestigio califal se extendía desde el Atlántico a las costas de Ḥadramawt y el Yemen, y a los montes del Tauro, aunque su poder efectivo fue más reducido. Egipto gozó durante dos siglos de un régimen independiente, poderoso y estable. Cuyo objetivo primordial fue la ocupación de Bagdad con el fin de derrocar a la dinastía 'abbāsí quien, desde su consideración, había usurpado el poder.

Durante este tiempo, los fāṭimíes disfrutaron de una gran expansión comercial e industrial, siendo, en su conjunto, una época de gran prosperidad, a excepción de algunos periodos de hambre debidos a las escasas inundaciones del Nilo. Crearon una red comercial de importancia, de manera especial con Europa y la India. Las flotas fāṭimíes controlaban el Mediterráneo oriental, registrando la mayor actividad los puertos de Alejandría y Trípoli. En Oriente, los fāṭimíes desarrollaron importantes contactos con la India, extendiendo su soberanía por el mar Rojo y el Golfo Pérsico, manteniendo una gran actividad comercial en el puerto de Aydhab en la costa sudanesa. Asimismo, comerciaron con bizantinos y con los Estados musulmanes sunníes. En suma, se llevó acabo un comercio de larga distancia que puso en contacto lugares tan alejados como al-Andalus y la India.

Pero las primeras fisuras de este gobierno se producen dentro de la armada. Su base estaba constituida por bereberes y guarniciones magrebíes de El Cairo y de Damasco, pero también había numerosos mamelucos de origen europeo, griegos, eslavos o italianos. A los cuales vinieron a sumarse, posteriormente, esclavos negros de Nubia. Para el mantenimiento de estos ejércitos, los fāṭimíes conservaron la organización fiscal que encontraron a su llegada a Egipto.

A la muerte de al-'Azīz, es proclamado califa su hijo **Al-Ḥākim** (996-1021), de madre cristiana. El joven soberano de once años de edad, deja el gobierno en

manos de su tutor, un eunuco eslavo llamado Bardjawan, quien ejercía el poder de hecho. Este primer periodo de su gobierno estuvo marcado por revueltas y operaciones contra los bizantinos en Siria, y sobre todo por la aparición de facciones militares que ejercieron un poder político.

En el año 1000 el califa ordena el asesinato de su tutor, dando comienzo a una nueva etapa en su gobierno, en la cual dio muestras de desequilibrio, y frente a la política de tolerancia llevada por sus antecesores, dictó duras medidas contra judíos y cristianos, a pesar de ser hijo de madre cristiana, y mandó que llevasen distintivos en sus ropas y ordenó destruir sinagogas e iglesias como la del Santo Sepulcro. Con el fin de mantener la pureza del Islam, ordenó arrancar todas las viñas para acabar con el consumo del vino, e, incluso, para acabar con la inmoralidad, mandó que las mujeres no salieran de sus casas, y para que esto fuera cumplido, ordenó que no se fabricasen zapatos de mujer. Hizo aplicar con todo rigor las prohibiciones alimentarias, suspendió los festejos y todo tipo de diversiones.

Al final de sus días, llegó a proclamar que era una encarnación de Dios, el séptimo *imām*, el *mahdī* esperado. La población cansada de sus extravagancias protagonizó una serie de revueltas. No obstante, el grupo que siguió creyendo en sus ideas dio origen a la secta de los *drusos*. Su desaparición misteriosa, en febrero de 1020, durante un paseo nocturno fuera de El Cairo, acrecentó la idea entre sus seguidores de que su desaparición era sólo temporal, pues nunca se encontró su cuerpo, y consideran que está oculto y eternamente vivo.

Después de su desaparición, la autoridad del califa se había degradado considerablemente. El califato de su sucesor, al-Ẓāhir (1021-1036) fue un desastre para Siria, donde tribus beduinas se entregaron al pillaje y se repartieron la provincia. Su gobierno coincidió con una serie de malos años para la agricultura y Egipto sufrió entre 1023-1024 una terrible carestía. A su muerte empieza el largo califato de casi sesenta años del incapaz al-Mustanṣir (1036-1094), durante el cual los turcos selŷūqíes se apoderaron de Jerusalén y de Damasco. Aunque los fāṭimíes recobraron Jerusalén en 1096, la perdieron a manos de los cruzados tres años más tarde.

Tras la muerte de al-Mustanṣir empezaron las discusiones acerca de la designación del imán. Y, poco a poco, los fāṭimíes, incapaces de unir bajo su autoridad a los musulmanes contra los cruzados, fueron perdiendo sus posesiones. Los últimos califas que accedieron al poder eran muy jóvenes y no pudieron poner fin a la anarquía reinante. Egipto entra en uno de los periodos más sombríos de su historia, siendo al-'Ādil, el último de los califas representantes de la dinastía fāṭimí, que será disputada por cruzados y zengíes. Fue Saladino quien, en 1171, puso término al régimen fāṭimí y estableció en Egipto el régimen de los ayyūbíes.

Orientación bibliográfica específica

DACHRAOUI, J.: *Le Califat fatimide au Maghreb (296-362/909-973). Histoire politique et institutions.* Tunis, STD, 1981.

DAFTARY, F.: *The isma'ilis. Their History and Doctrines.* Cambridge, University Press, 2011, (2ª ed.).

LAROUI, A.: *Histoire du Maghreb.* Paris, Maspero, t. I, 1976.

Lecturas y consultas recomendadas

Manuales

ARMSTRONG, K.: *El Islam*, pp. 135-149.

BIANQUIS, TH., GUICHARD, P. y TILLIER, M.: *Les débuts du monde musulman VII-X siècle,* pp.185-232.

BRIGNON, J. y otros: *Histoire du Maroc,* pp. 59-85.

ELISSÉEFF, N.: *L'Orient musulman au Moyen Âge,* pp. 183-207.

LEWIS, B.: *Los Árabes en la Historia*, pp. 119-135.

MATRAN, R.: *La expansión musulmana (siglos VII al XI)*, pp. 104-108, y 115-116.

PAREJA, F.: *Islamología I*, pp. 119-140.

SÉNAC, PH.: *Le monde musulman des origines au XI siècle,* pp. 87-96.

TERRASSE, M.: *Islam et Occident Méditerranéen*, pp. 42-61 y 69-82.

Mapas

CANTERA MONTENEGRO, E.: *Atlas histórico y geográfico,* p. 98.

HATTSTEIN, M. (ed.): *El Islam. Arte y arquitectura,* pp. 92, 130, 142.

NICOLLE, D.: *Atlas histórico del mundo islámico,* pp. 108-109.

SELLIER, J. y A.: *Atlas de los pueblos de Oriente,* pp. 24-25.

SÉNAC, PH.: *Le monde musulman, des origines au XI siècle,* pp. 90,116, 123.

Textos

KAPLAN, M. (dir.): *Edad Media siglos (IV-X),* p. 330, "*Descripción de la ciudad de Fez*".

MITRE FERNÁNDEZ, E.: *Textos y documentos de época medieval,* pp. 79-80, "*Los fāṭimíes conquistan el norte de África*".

SÉNAC, PH.: *Le monde musulman, des origines au XI siècle,* pp. 147-151, "*La fondation de Mahdiya*".

Tema 7

LOS TURCOS SELŶŪQÍES

Esquema-Guión

1. Introducción
2. Origen y expansión
3. Los grandes selŷūqíes
   3.1. Ṭuġril Beg (1038-1060)
   3.2. Alp Arslān (1063-1072), llamado el "León blanco"
   3.3. Malik Shāh (1072-1092)
4. La secta de los "asesinos" ismā'īlíes
5. Los últimos selŷūqíes mayores
6. Los selŷūqíes de Iraq (1118-1194)
   6.1. Diversos principados
   6.2. Los Zengíes: la reunificación del Islam
      6.2.1. Zengī (1128-1146)
      6.2.2. Nūr al-Dīn (1146-1174)
7. Los selŷūqíes del Rūm. Asia Menor (1071-finales del siglo XIII)
8. Aspectos artísticos

ORIENTACIÓN BIBLIOGRÁFICA ESPECÍFICA

LECTURAS Y CONSULTAS RECOMENDADAS

1. Introducción

La llegada de los turcos en el mundo islámico es un hecho capital en la historia de Oriente. Fue el primero de una serie de acontecimientos que finalizaran con la toma de Constantinopla en 1453. Los turcos selŷūqíes lograron crear una nueva unidad política frente a la serie de Estados menores, inestables y hostiles en los que se había ido fraccionando el califato. Desde Siria hasta Afganistán todas estas tierras musulmanas quedaron bajo el poder de esta nueva dinastía. Sus soberanos fueron *sunníes* por lo que eclipsaron a las numerosas dinastías *šī'íes* que se habían establecido en muchos lugares.

2. Origen y expansión

Cuando en la segunda mitad del siglo x la dinastía china de los Song rechazó a los nómadas Khitay hacia Mongolia, dio lugar a que se produjeran una serie de movimientos de tribus que vivían en las estepas de Asia Central y que llegaron hasta el mar de Aral, alcanzando a los turcos de Oġuz, quienes se agruparon en torno a un anciano personaje, cubierto de leyendas y recientemente convertido al Islam (960), llamado Selŷūq, que dio nombre a aquellos que reconocieron su autoridad y a sus descendientes.

El ancestro de esta familia fue Duqad, llamado Tīmūr Yalik "Arco de hierro", que se había establecido en las proximidades del mar de Aral, junto a Jwārizm en el Volga, paso de la gran vía comercial que el viajero Ibn Fadlan había empleado hacia el año 920. Cuando muere Duqad, le sucede su hijo, el citado Selŷūq, quien, para escapar de las intrigas palaciegas donde no se siente seguro, se instala en Djand, pequeña ciudad-comercial de Transoxiana, en la frontera con el Estado de los *sāmāníes*. Los enfrentamientos existentes entre *sāmāníes* y *ġaznavíes* van a favorecer el desarrollo de la fuerza selŷūqí.

A la muerte de Selŷūq, su familia se dividió entre dos de sus hijos: los seguidores de Isra'il y aquellos otros que siguieron a Mikha'il. El nombre de sus hijos ha llevado a algunos historiadores a pensar que esta familia debió ser cristiana-nestoriana, o, al menos, en ella se había dejado sentir la influencia judía. Isra'il, conocido entre los historiadores árabes por Arslān, se estableció en Transoxiana, donde los *sāmāníes* le acogieron con satisfacción esperando encontrar en él un refuerzo, pero su deseo no se cumplió ya que enseguida se puso al lado de los *ġaznavíes*. Por su parte, Mikha'il murió combatiendo a los turcos no musulmanes, y le sucedieron sus dos hijos: Ṭuġril Beg (título de los jefes turcos) y Sagri Beg quienes llenos de ambición, se enfrentaron al ejército de los *ġaznavíes* en el año 1040, cuyo soberano al mando de un ejército formado por numerosos elefantes traídos desde la India, fue definitivamente derrotado.



Figura 21. *Miniatura. Soberano selŷúcida en el trono (siglo XIII).*

Los selŷūqíes aceptaron el Islam y en poco tiempo pasaron a ser los soberanos de todo el Jurasán, sometiendo a todos los países en los que habían en-

trado. Sagri se instala en Merv, controla el Jurāsān y se adueña de Jwārizm. A su muerte, en 1058, su hijo Alp Arslān, recibe el poder que de hecho ya ejercía. Por su parte, Ṭuġril Beg a quien había correspondido la parte occidental del Jurasán prosigue una carrera brillante, facilitada por el buen entendimiento que había entre los dos hermanos, y se establece en Nīshāpūr. Comenzada el momento de mayor esplendor de esta dinastía turca.

3. Los grandes selŷūqíes

3.1. *Ṭuġril Beg (1038-1060)*

Deseaba tomar el relevo de los *ġaznavíes* en el seno de la ortodoxía musulmana y, por tal motivo, se fija como objetivo acudir a Bagdad, donde el califa 'abbāsí se mostraba incapaz de mantener el orden frente a los emires *buyíes šī'íes*. Para llevar a cabo su papel de "protector" del califa, rodea Iraq, ocupa las rutas que conducen a la capital 'abbāsí hacia Armenia y hacia Asia Menor, y crea el desorden en las zonas periféricas con el fin de que el califa solicite su ayuda para restablecer la calma y acabar con el pillaje, de tal modo que él aparezca en Bagdad como el salvador.

Entre los años 1040 y 1054 las razzias se multiplican, provocando una grave crisis económica y saqueos en las regiones agrícolas. Las incursiones las realizaban bandas más o menos autónomas, o bien las tropas que obedecían directamente al príncipe selŷūqí. Unas iban a saquear el territorio enemigo, otras mantenían el orden y ocupaban el terreno para ampliar sus conquistas, pero las dos servían para cumplir la política de su soberano, porque si las primeras devastaban, las segundas se presentaban como guardianas del orden y como tales eran aceptadas por la población.

Los selŷūqíes continúan su expansión por Irán. En el año 1050 toman Isfahán, después de un largo asedio. Ṭuġril se instala en Rayy y recibe títulos honoríficos debidos al califa. Los turcos penetran en el Fārs y llegan hasta Sawad, poco a poco todas las provincias de los *buyíes* cayeron en sus manos; tal era su poder, que el califa 'abbāsí desea tratar con Ṭuġril por lo que envía como mensajero al célebre jurista, al-Māwardī a quien el califa concede títulos y diplomas.

En el año 1054, se produjo una grave revuelta frente al califa 'abbāsí que produjo importantes consecuencias. Un antiguo esclavo turco, que llegó a general con los *buyíes*, al-Basārīrī, se levanta instigado por los *fāṭimíes* de El Cairo, uniéndosele los *šī'íes* de Iraq y de Mesopotamía, molestos con la dominación selŷūqí, y la región de Mosul, lo que motivó que el califa ante esta fuerte amenaza solicitase la ayuda de Ṭuġril. En 1055, Ṭuġril entra victorioso en Bagdad e incluso es nombrado en la oración del viernes, *juṭba*.

El califato *sunní* logra desde ese momento liberarse del control *šī'í*. Ṭuġril que aparece ante los ojos del califa de otra manera, pues se declara cliente suyo y le permite aumentar sus dominios, planea combatir a los *fāṭimíes* de Egipto. Para demostrar su gratitud, el califa establece un matrimonio político, muy frecuente en la época, y se casa con una sobrina de Ṭuġril, para sellar, a través del matrimonio, los lazos de parentesco. Además, en 1058 le otorga el título de "soberano de soberanos, rey de los emires del este y del oeste, renovador del islam, mano derecha del califa y comandante de los creyentes", título que le autoriza a conquistar los países que no reconociesen la autoridad del califa 'abbāsí, e implicaba, además, la obligación de combatir al califa fāṭimí de Egipto. Ṭuġril recibió también el título de "sultán", que tiene el significado de "poder". La concesión oficial de este título, hecha por vez primera, implicaba la concesión del poder temporal por delegación del califa, lo que significaba la autoridad temporal suprema, distinta de la autoridad religiosa, que luego conservaron también sus sucesores. Los califas siguieron siendo los gobernantes nominales, pero el verdadero soberano del imperio era el gran sultán selyúcida.

Poco tiempo después, Ṭuġril debió hacer frente a sus tropas que descontentas había organizado un movimiento. Esta revuelta dirigida por Ibrāhīm b. Inal cuenta con el apoyo de los *šī'íes* que disponen de dinero suficiente para ayudarles. Ṭuġril acude a Irán para sofocar la revuelta, y su salida de Bagdad es aprovechada por al-Basārīrī para tomar la ciudad en el año 1059. El califa 'abbāsí es hecho prisionero junto a su visir que fue ajusticiado. El dominio *šī'í* no duró más que un año, pues Ṭuġril después de derrotar a Ibrāhīm, entra en Bagdad, y restablece en su puesto al califa 'abbāsí, gracias a su autoridad personal y también a la ayuda de Alp-Arslān. Al-Basārīrī fue capturado y decapitado (1060), su muerte trajo la calma pues quienes le habían seguido presentaron su sumisión.

Por segunda vez, Ṭuġril había salvado al califa de Bagdad y, en esta ocasión, aunque era casi septuagenario, pidió la mano de una de sus nietas. Pocos meses más tarde, en septiembre de 1063, Ṭuġril Beg moría en Rayy, sin dejar heredero, pero su sucesión estaba asegurada por su sobrino Alp Arslān quien no se inmiscuyó nunca en los asuntos del califato 'abbāsí de Bagdad.

3.2. *Alp Arslān (1063-1072), llamado el "León blanco"*

Después de haber sofocado las intrigas de palacio, reagrupó bajo su poder todos los territorios selŷūqíes, que se extendían desde Āmū Daryā hasta el Éufrates, es decir, aquellos que pertenecieron a su padre, Sagri Beg, y los que había heredado de su tío, Ṭuġril Beg.

El nuevo soberano destacó por el gran talento militar que mostró en las campañas que llevó a cabo en las fronteras occidentales de sus Estados. A partir de 1059,

estos avances por la meseta de Anatolia se detienen ya que los Bizantinos, enfrentados con los *fāṭimíes* por el abastecimiento de granos, le solicitaron la paz. Recordemos que desde 1057 a 1071, la dinastía bizantina de los Comneno sufrió una grave crisis interior que, lógicamente, debilitó su capacidad de resistencia y favoreció el que cada año los turcos, en su avance por Anatolia, realizasen largos recorridos sin grandes problemas ni riesgos debido a la debilidad de la población que vivía que no se sentía bizantina. En Bizancio, por entonces, dominaba la burocracia, sus emperadores no tenían temperamento militar, y el ejército estaba integrado por contingentes extranjeros, muchos de ellos turcos, por lo que en algunos enfrentamientos hablaban unos y otros la misma lengua. En suma, al no sentirse bizantina la población de Asia Menor no mostraba ninguna hostilidad a los turcomanos, lo que facilitaba la incursión anual de los turcos en estas tierras para aprovecharse de sus grandes riquezas.

Durante el reinado de Alp Arslān fueron numerosas las campañas dirigidas contra el imperio bizantino tanto por la obtención de botín como por la necesidad que tenían de pastos. En el año 1064, los selŷūqíes penetran en Georgia, y se apoderan de Ānī, antigua capital de Armenia, y de Kars. Poco tiempo después, toda Armenia es dominada por los musulmanes. Por entonces, en Bizancio, un golpe de Estado había llevado al poder a Romano Diógenes quien organiza una expedición al noroeste de Irán para atacar a Siria del norte, enfrentándose a los ejércitos de Alp Arslān en Manbidj, al este de Alepo, en la rivera derecha del Éufrates. Al año siguiente, los bizantinos penetran en Armenia, en la región del lago Ourmia, mientras que los turcos saquean Malatya y llegan hasta Konya.

Al mismo tiempo, entre los años 1065 y 1069, Alp Arslān hubo de ocuparse de asuntos familiares en Oriente. Sofocó los intentos de rebelión de su hermano mayor, Qāwurd, que gobernaba en Kirmān. Mandó ejecutar a un primo de su padre, Qutlumush, quien al norte de Irán llevaba una política demasiado personal, de tal forma que, poco tiempo después, sus hijos jugaron un papel importante en la historia de Asia Menor ya que fundaron el sultanato selŷūqí del Rūm. Y, asimismo, no estando seguro Alp Arslān de la fidelidad de su visir, le sustituye por Niẓām al-Mulk, famoso estadista, al que habremos de referirnos posteriormente.

Una vez asegurada la neutralidad con Romano Diógenes, emperador de Bizancio, y tras haber sometido a la supremacía selŷūqí a los jerifes de La Meca, con lo que aseguró las rutas comerciales y de peregrinación, Alp Arslān decide emprender una gran expedición contra el califa *fāṭimí* de El Cairo, al-Mustanṣir, quien debía hacer frente a graves problemas internos: hambre, rivalidades entre su guardia y serios desordenes en la ciudad. Pero antes, Alp Arslān comienza por atacar Armenia, saquea Ardjish y Manzikert, y luego llega a Alepo. Pero mientras él está en Siria, el emperador bizantino decide recuperar Ardjish y Manazgird, por lo que Alp Arslān debe abandonar su proyecto de dirigirse contra los fāṭimíes.

El 26 de agosto de 1071, los turcos se enfrentan por vez primera contra un poderoso ejército bizantino en las proximidades de la llanura de Mantzikert. Utilizan la táctica usual de los nómadas: salida fingida desde el centro y emboscada de los costados que se vuelven a cerrar, causando una devastadora derrota al desorganizado ejército bizantino. El emperador Romano Diógenes es herido y hecho prisionero, aunque, poco después, fue puesto en libertad ya que Alp Arslān quería evitar que otra persona ocupase el poder en Bizancio y no reconociese los términos del acuerdo que habían establecido. A pesar de haber tomado esta medida, ya había sido elegido y ceñía la corona imperial en Constantinopla, Miguel VII. Además, el verdadero objetivo de Alp Arslān era la conquista de Egipto y la derrota de los fāṭimíes, no la guerra en Anatolia que, además le distraía de esa empresa, por lo que exigió al emperador bizantino además del pago de un tributo de dinero y de tropas, la cesión de las plazas más importantes: Mantzikert, Argüís, Edesa y Antioquia, con lo que consolidaba la frontera tradicional del Islam, rota por los bizantinos a partir del año 970.

Los bizantinos fueron incapaces de oponer ninguna resistencia a los turcomanos, por lo que muchos de ellos, de manera especial, los que no querían acatar la autoridad del sultán se quedaron en Bizancio; además, los bizantinos, enemistados entre sí, recurrieron a ellos y les abrieron las puertas de sus ciudades. La victoria musulmana obtenida en Mantzikert tuvo unas consecuencias muy importantes no solo para Oriente Próximo, sino también para la historia del mundo. Ese año marca el comienzo del dominio turco en Asia Menor, y si no fue organizado un nuevo Estado, cosa de la que los turcomanos no eran todavía capaces, al menos se destruyó el antiguo y se sentaron las bases de una población, y de un modo de vida, que constituyeron los cimientos del futuro imperio otomano.

A pesar del éxito obtenido, Alp Arslān no piensa en la conquista total de Anatolia, desea la unidad política del mundo musulmán y considera, probablemente como todo el mundo en aquél momento, que el imperio cristiano y el imperio musulmán eran dos instituciones que deberían coexistir eternamente, una vez que los acuerdos establecidos entre Alp Arslān y Romano Diógenes habían caducado.

Al año siguiente (1072), Alp Arslān debe acudir de nuevo a Asia Central, atraviesa el Oxus con un importante ejército para llevar a cabo una nueva campaña, pero en una disputa fue herido de muerte por un oficial prisionero de origen desconocido. En enero de 1073, muere después de haber designado como heredero a su hijo Malik Shāh.

3.3. *Malik Shāh (1072-1092)*

El nuevo sultán sólo tiene diecisiete años cuando sube al poder bajo la tutela del citado Niẓām al-Mulk, visir de su tío y de su padre. El nombre del joven prín-

cipe era la combinación de un término árabe "*malik*", rey, y de su sinónimo persa, "*shā*", lo que puede ser interpretado, según Claude Cahen, como un deseo de unificación del Islam, en el que de momento no se hallaban integrados los turcos.

Al contrario que sus antecesores en los que había primado su carácter militar y sus conquistas, por lo que pasaron a la historia como grandes soldados, Malik Shāh, junto con su visir iraní, Niẓām al-Mulk, lo hizo como organizador, ya que su principal objetivo fue la organización administrativa de su Imperio. Para extender sus territorios empleó la actividad militar pero también supo hacer uso de su diplomacia.

En la organización de su Imperio desempeñó un papel destacado, Abū Alī Ḥassán ibn Alī Ṭūssi, conocido con el nombre honorífico de Niẓām al-Mulk, "orden del reino", que había nacido en Ṭūs en el seno de una familia de la aristocracia rural jurasaní, su padre era recaudador de impuestos. Rápidamente llegó a obtener grandes honores como jurista islámico y como experto administrativo al servicio de los *ġaznavíes*, y más tarde en la administración de Sagri Beg; posteriormente, se convirtió en visir de Alp Arslān, ocupándose de las finanzas, y poco después Malik Shāh, reconociendo su valía, como lo había hecho su padre, le otorgó el título de *ātābeg*, y delegó en él por completo su gobierno pues era quien controlaba todos los asuntos religiosos y jurídicos del reino. Por lo que, Niẓām al-Mulk, soberano sin corona, gobernó, durante veinte años, hasta el momento de su muerte.

En su deseo de establecer unas estructuras sedentarias a un Estado originariamente nómada, Niẓām al-Mulk se inspiró en los modelos administrativos de los *sāmāníes, ġaznavíes* o de los *sasánidas*. No obstante, la dinastía de origen turco no rompió totalmente sus orígenes y algunas de sus costumbres. Mantuvo la idea de que el poder debía ser familiar, compartido por los miembros de la familia bajo la autoridad del primogénito. Se estableció la figura del *ātābeg,* jefes militares encargados de velar por la educación y los intereses de los príncipes jóvenes.

Niẓām al-Mulk se propuso restaurar la ortodoxia islámica, y su equilibrado gobierno fue una época de prosperidad, en la que se realizaron importantes trabajos de utilidad pública y mejoras en las rutas de peregrinación. Realizó importantes reformas en el campo, al ver que no entraba dinero debido al desorden existente, recuperó el sistema de *iqtā'*, transformándolo en una institución hereditaria, para que el *muqṭa* (titular de la *iqtā'*) cuidase de las tierras que le habían sido confiadas, debiendo de pagar a sus soldados con los beneficios que obtenía. Este sistema de concesiones, *iqtā'*, había sido utilizado con anterioridad por los *buyíes,* pero a diferencia del ejército buyí, en el estado selŷūqí el ejército estaba integrado, junto con turcomanos y esclavos, por una importante caballería.

A Niẓām al-Mulk se debe la difusión de una innovación importante, que si bien no fue invención suya, recibió de él su marca peculiar, la *madrasa* o institu-

ción de enseñanza superior, dedicada esencialmente a los conocimientos de Teología y Derecho, debido a que su función principal era la formación ortodoxa de los futuros juristas, funcionarios o jueces, pero también a la enseñanza de otras disciplinas islámicas, idiomas, literatura, ciencias naturales y políticas. La primera madraza que se creó en Bagdad lleva su nombre "*madrasa* Niẓāmiyya", de la cual ya no quedan huellas. Aunque no fue el primer centro docente superior, sí sirvió de modelo y referencia directa de todas las fundaciones posteriores, como fueron la de Nīshāpūr, Damasco, Mosul, Merv y Basora, en ellas los estudiantes no sólo recibían enseñanza, sino que también se les facilitaba habitación y sustento.

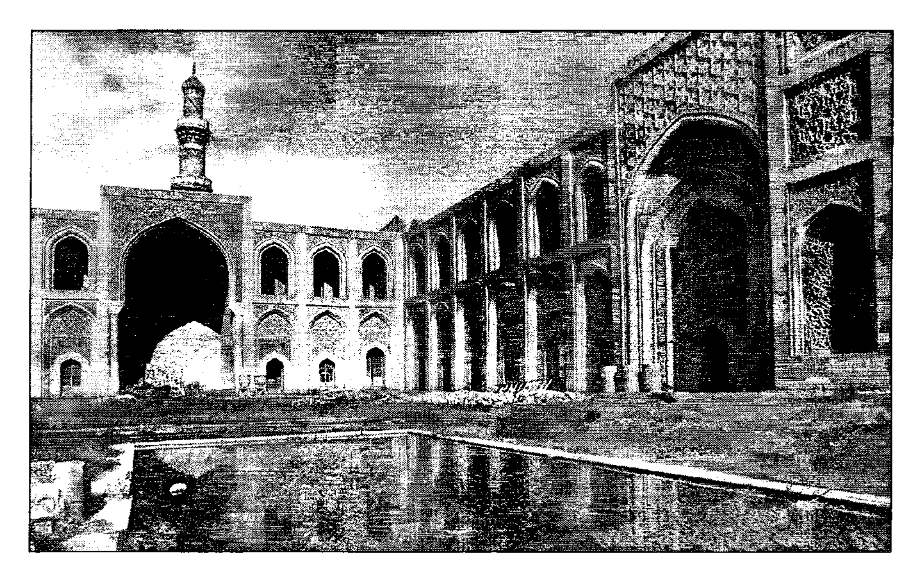


Figura 22. *Madraza Mustanṣiriya. Bagdad, siglo* XIII.

Niẓām escogía personalmente a sus profesores y se ocupaba de su formidable equipamiento. Su patronato se extendió a ulemas y gentes de religión como Algazel (1059-1111), originario de Ṭūs, en el Jurasán, considerado como el primer gran ideólogo del sufismo y uno de los grandes pensadores religiosos musulmanes, que impartió en la madraza sus enseñanzas; o 'Umar Jayyām, amigo de Niẓām al-Mulk, a quien probablemente ayudó económicamente y lo mantuvo bajo su tutela. 'Umar nació en Nīshāpūr, alrededor de 1040, para los iraníes fue mejor matemático y astrónomo que poeta. Tras llevar a cabo minuciosas observaciones del Sol, preparó un nuevo calendario para el sultán selŷūqí, quien le encargó un observatorio astronómico en Merv. Compuso numerosos versos dedicados a la buena mesa, a la bebida y al hedonismo. En una de sus célebres composiciones referentes al paraíso y las huríes, 'Umar Jayyām opina "más vale pájaro en mano que ciento volando", conocido popularmente en la cultura occidental.

Antes de su muerte, Niẓām al-Mulk compuso para el sultán una obra, "*Siyāsat nāma*" "Libro del arte de gobernar", que se erigió durante siglos en modelo del género literario "espejo de príncipes, sobre la forma de gobernar el Estado, que tanto influyó en las versiones europeas de este tipo de tratados hasta los tiempos de "El Príncipe" de Maquiavelo. A pesar de todo ello, Niẓām cayó en desgracia, le perjudicaron las intrigas y discordias que, de manera inevitable, surgieron en el harén, el número de enemigos creció, y le acusaron de haber aumentado su fortuna de forma desmesurada, y de hacer sombra, con su poder, a Malik Shāh, motivo por el cual, provocaron también el desagrado y el malestar del sultán. Niẓām al-Mulk murió apuñalado en 1092; su agresor fue, según unos, un "asesino" *ismā'īlí* que le reprochaba haber favorecido el sunnísmo intransigente, y para otros, el mismo sultán, inducido por sus enemigos políticos.

Durante el reinado de Malik Shāh el sultanato selŷūqí alcanzó su máxima extensión y esplendor, pues se extendía desde Kashgar hasta Damasco, e incluso se acató su autoridad, aunque de modo efímero, en el Yemen y en otras partes de Arabia. Además, favoreció la instalación de población turca en Anatolia, e impuso su autoridad sobre los turcos que se encontraban fuera de su territorio. En el año 1091, Malik, cuya capital estaba en Iṣfahān, estableció en Bagdad su residencia de invierno, haciendo construir allí un gran palacio. Por entonces, ya se dejan sentir con fuerza los ismā'īlíes, y Ḥasan b. al-Ṣabbāḥ se apoderó del castillo de Alamūt, del que ya no pudieron desalojarle los selŷūqíes.

4. La secta de los "asesinos" ismā'īlíes

En ese mismo año, 1091, empezaron a dejarse sentir los movimientos de los *ismā'īlíes* pero de una forma nueva. Los ismā'īlíes constituyen en el Islam una secta que representa un brazo del sī'ísmo. Su existencia oficial comienza en el año 765 a la muerte de Ismā'īl, hijo del imán Dj'far as-Ṣadīq, cuando un grupo de sus seguidores afirma que Ismā'īl no ha muerto, sino que únicamente ha desaparecido.

El origen social del movimiento ismā'īlí en Oriente no se conoce bien. El movimiento se apoya en los artesanos y trabajadores de las grandes ciudades, y en los campesinos y agricultores del campo. Hay que tener presente que la extensión de la conquista selŷūqí y el desarrollo de un sistema feudal, unido a su extensión provocó un malestar social. La oposición a los selŷūqíes se manifestó, a lo largo de los siglos XI y XII, al abrigo de las enseñanzas ismā'īlíes en estrecha relación con el sī'ísmo, refugio de la oposición selŷūqí.

Fue en Irán, donde surgió un grupo nuevo dirigido por Ḥasan b. al-Ṣabbāḥ, que será conocido como los "Asesinos". Su origen radica en el tiempo en que este caudillo ismā'īlí persa visita la capital fāṭimí de El Cairo y entra en conflicto con

el autócrata militar que era el verdadero gobernante de los reinos fāṭimíes, por lo que cuando muere el califa fāṭimí, Al-Mustanṣir, en el año 1094, los seguidores de Ḥasan b. al-Ṣabbāḥ se niegan a reconocer al sucesor que había sido nombrado por el gobernante militar, y se unen a Nizār, el hijo mayor de Al-Mustanṣir, que había sido eliminado de la sucesión al califato.

Ḥasan b. al-Ṣabbāḥ, se apoderó del castillo de Alamūt, situado en una inaccesible zona montañosa al norte de Persia de donde no saldrá. Y llega a controlar otras plazas en la región de Daylam. Los ismā'īlíes tuvieron un verdadero gobierno teocrático con capital en Alamūt. Ḥasan organizaba a sus adeptos en una sociedad secreta, regida por una estricta disciplina y una absoluta obediencia al jefe. El adepto era obligatoriamente musulmán y era instruido por un misionero (*dā'ī*), luego debía someterse a una examen severo que le permitía pasar el grado de iniciación. La creencia en la metempsicosis era esencial, y por otra parte, las dificultades teológicas se resolvían mediante una interpretación simbólica o alegórica del Corán.

Los seguidores cumplían fielmente las indicaciones de al-Ṣabbāḥ, conocido como "Viejo de la montaña", y después de haber cumplido su "misión", raramente escapaban, por lo que se les conoce con el nombre de *"fidā'ī-s"*, los que se sacrifican. Para poder cumplir mejor su cometido se les recomendaba el uso de un estupefaciente, el "*ḥašīš*", de donde les viene el sobrenombre de "*ḥašīsyyun*", consumidores de *ḥašīš*, que a causa de las muertes de que fueron culpables dio origen a la palabra "asesinos", término aplicado a los *ismā'īlíes* por sus vecinos de Siria, que fue traído a Europa por los cruzados. Esta planta contiene resina hipnótica y narcótica, conocida ya en Sumer, y consumida en India y en África del Norte.

Desde Alamūt, los "Ancianos de la Montaña", como se denominaban los grandes maestros de la secta, dirigían bandas de seguidores fanáticos y devotos, que, imponiendo el terror, atacaban a reyes y príncipes del Islam en nombre de un misterioso imán oculto. El asesinato, considerado como un deber religioso, fue su principal modo de acción. Fueron muchos los asesinatos que llevaron a cabo de destacados personajes musulmanes, entre ellos el del propio Niẓām al-Mulk en el año 1092.

El terror que causaban sus acciones fue trasmitido a Occidente por los cruzados. A pesar de las continuas campañas promovidas para acabar con este grupo sus acciones se mantuvieron durante un largo periodo de tiempo, y los asesinos poseyeron numerosas fortalezas rodeadas de grandes dominios, de tal forma que los campesinos que trabajaban en estas tierras constituían una reserva importante para el reclutamiento de los *fidā'īs*. El más ilustre de los jefes *ismā'īlíes* de Siria fue Sinān b. Salmān, originario de la región de Basora, quien se proclamó independiente en Alamūt y ejerció una política personal. Fue un duro adversario de Saladino, antes de convertirse en su aliado frente a los protagonistas cristia-

nos de la Tercera Cruzada. Con el paso del tiempo, los *ismāʻīlíes nizaris* se convirtieron en propietarios, preocupándose más de sus tierras que de su actividad dogmática. Desde el siglo XIII, Alamūt no será más que un pequeño Estado feudal, como uno más de los que existían en Siria, siendo las invasiones mongolas quienes acabaron con este movimiento. A partir de entonces, el *ismāʻīlísmo* se estancó como herejía.

5. Los últimos selŷūqíes mayores

Antes de morir Malik Shāh, surgen diversos problemas en el momento de designar a su sucesor, pues su tercera mujer, una princesa de Samarcanda, Tartan Khatun, desea que sea su hijo Maḥmūd el heredero, pero Niẓām al-Mulk favorece a Barkiyārūq, uno de los hijos que Malik Shāh tuvo con otra de sus mujeres, llamada Zubayda Khatun. En esta situación, el califa ʻabbāsí interviene en la sucesión, cosa excepcional, pues siempre se había dejado la elección en manos de la propia familia, ya que eran muchos los candidatos que surgen para suceder a Malik Shāh cuando este muere en el año 1092.

Resuelta la crisis producida, la sucesión recae en Barkiyārūq (1092-1105), quien acepta la negociación y permite a Tartan y a su hijo Maḥmūd que residan en Iṣfahān. No obstante, ocupó prácticamente todo su reinado en defender su poder frente a sus tíos y hermanos. Después de continuos enfrentamientos, los hermanos llegaron a un acuerdo por el que se repartían los territorios del Imperio, por lo que, durante su mandato, toma las características de una federación de principados autónomos. Fue durante este periodo de debilidad cuando, en el año 1096, los cruzados llegaron a Oriente Próximo.

Las luchas entre los pretendientes les obligaba a ganarse partidarios, por lo que crecieron las distribuciones de *iqtāʻ-s* y de gobiernos provinciales. Los más beneficiados fueron los *ātābeg* (padre-príncipe), que se convirtieron en grandes señores, pues ahora aspiraban a sustituir a sus pupilos. En un principio, el *ātābeg* representaba el poder central después del príncipe, pero de hecho, se convirtió en regente de un príncipe menor de edad actuando, en muchas ocasiones, en beneficio propio. Cada príncipe tenía su *ātābeg*, por lo que si había muchos príncipes también aumentaba el número de *ātābegs*. En época de Barkiyārūq el *ātābeg* desempeñaba completamente el papel de "padre", y solía contraer matrimonio con la madre del príncipe si ésta enviudaba. Con el paso del tiempo, su poder se hizo más fuerte, llegando a constituir importantes y brillantes dinastías que perduraran hasta la época mameluca (siglos XIV-XV).

La muerte de Barkiyārūq, permitió a Muḥammad (1105-1118), recoger su herencia y acabar con los brotes de independencia que iban apareciendo, pero murió

mientras asediaba el castillo de Alamūt, fortaleza de los "asesinos", pues su principal objetivo era combatir a los herejes e infieles. Le sucedió su hermano, Sanğar (1118-1157), que controlaba de manera independiente el Jurāsān. Pasó su vida combatiendo a miembros de su propia familia, y a enemigos exteriores: los *ġuzz* y los *jitay*, venidos de los confines de China. Murió en 1157, sin dejar descendencia, y un imperio sumido en una total anarquía. Por primera vez un considerable territorio musulmán iba a caer en manos de infieles. Se le considera el último de los "selŷūqís mayores".

6. Los selŷūqíes de Iraq (1118-1194)

6.1. *Diversos principados*

Los descendientes de Muḥammad, muerto en Alamūt, fueron todos muy jóvenes por lo que el gobierno estuvo en manos de sus *ātābeg*. Los últimos selŷūqíes trasladaron la capital a Hamaḏān, pero los gobernadores de varias provincias se constituyeron en *ātābeg* independientes, formando gobiernos como los *būríes* de Damasco, que rigieron los destinos de Damasco durante medio siglo, de 1101 a 1154; o los *zengíes* de Alepo, los cuales se dedican a unas agotadoras guerras y son incapaces de unirse cuando surge la cruzada.

Entre todos estos principados independientes surgieron continuas luchas por someter a los más débiles. Hasta 1130, no sólo no piensan unirse los pequeños soberanos, sino que incluso llaman en su ayuda a los francos para que apoyen sus pretensiones. Solamente entre los medios más devotos de Damasco y de Alepo, apoyados por algunos comerciantes que habían perdido sus principales centros, empiezan a preconizar una contracruzada para la cual es imprescindible la unidad del mundo islámico. Entre ellos destacó por la defensa de esta idea, el principado de los *zengíes* que se enfrentará victorioso a los cruzados.

6.2. *Los Zengíes: la reunificación del Islam*

6.2.1. *Zengī (1128-1146)*

Huérfano desde los diez años, llegó a ser, por méritos propios, gobernador de Mosul y *ātābeg* de dos príncipes selŷūqíes. Poco a poco, fue ampliando sus dominios, en 1128 tomó Alepo y al año siguiente Ḥamā, lo que le llevó a un enfrentamiento con los cruzados a los que arrebató algunos castillos, y la importante plaza de Edesa (1144). A partir de entonces es aclamado como *muyahid* empieza a hablar de la reconquista de Jerusalén, como un ideal, a todos los musulmanes, pero

él sigue siendo un príncipe local y no pensó nunca en la posibilidad de ser el unificador del mundo musulmán. Este fue el motivo de que se formase la segunda cruzada. Zengī murió asesinado, sucediéndole sus hijos: Sayf al-Dīn en Mosul, y Nūr al-Dīn en Alepo.

6.2.2. *Nūr al-Dīn (1146-1174)*

Continuó el objetivo de su padre de unificar el Islam, y para ello era necesario eliminar a los francos de sus territorios y acabar con la herejía *šī'í* que se mantenía en Egipto bajo el gobierno de los fāṭimíes. Apoyado por el pueblo sirio, en plena expansión demográfica, y habiendo conseguido obtener la imagen de perfecto musulmán continuó sus enfrentamientos contra los cruzados. Después de llevar a cabo la unidad de Siria, tomando Damasco que estaba en manos de los *būríes*, en el año 1154, se apoderó de toda la región de Odessa, lo que le permitió llegar a Jerusalén y atacar a los cristianos, a los que arrebató el castillo de Ḥārim y la plaza de Bāniyās. En el año 1161 acudió en peregrinación a La Meca, deseando corroborar la imagen de musulmán irreprochable.

También intervino en las desavenencias internas de los *fāṭimíes* en Egipto, cuya debilidad era extrema. En mayo de 1164, envía sus tropas al mando del kurdo Sīrkūh y del sobrino de éste, Ṣalāḥ al-Dīn ibn Ayyūb (Saladino), con el objetivo de restablecer en el trono al visir Sawar. No obstante, Sawar no cumplió la promesa que les había hecho, y ante la presencia franca que había acudido en su apoyo, los sirios deben abandonar Egipto. A la muerte de Sīrkūh, Saladino ascendió a comandante general del ejército, y tomó posesión de El Cairo en 1169. Saladino hizo leer la *juṭba* en nombre del califa 'abbāsí; poco después, moría el último califa fāṭimí, poniendo fin a la dinastía de los *fāṭimíes*, e instaurándose en su lugar a la dinastía de los *ayyūbíes* (1171).

A la muerte de Nūr al-Dīn en 1174, surgieron diversos problemas sucesorios, a causa de los cuales los zengíes perdieron sus posesiones en Siria que fueron pasando a poder de Saladino. Nūr al-Dīn fue sepultado en la madraza de Damasco por él fundada. Fue alabado por su integridad y su defensa de la religión. Fue un gran constructor de fortificaciones, mezquitas, escuelas, hospitales, como el famoso maristán Annuri, y diversos caravasares. Alepo, fue fortificada de nuevo, hizo reparar la muralla, la ciudadela y las conducciones de agua. Reconstruyó los mercados y renovó la Gran Mezquita. Encargó también la instalación de un gran número de edificios parecidos a los conventos *"janaqāhs" (zagüías)*, en que vivían los místicos islámicos (*ṣūfíes*) y servían de alojamiento para los adeptos que iban de paso. Impulsó la creación de varios lugares de peregrinación populares. Se preocupó, en suma, por el bienestar de sus súbditos.

7. Los selŷūqíes de Rūm. Asia Menor (1071-fines del siglo XIII)



Figura 23. *Guerreros selŷúcidas. Relieve en piedra (siglo XIII). Estambul.*

Después de haber derrotado a los bizantinos en Mantzikert, Sulaymān b. Qutulmiš se instaló en la región oriental de Anatolia, señalando el principio del poblamiento turco en este lugar. En 1077 se apoderó de Nicea, que convirtió en su capital, pero la perdió en 1097 ante los cruzados. El dominio de los cruzados en Antioquía, Siria y Edesa, motivó que los selŷūqíes quedasen reducidos al interior de Asia Menor, donde tuvieron que luchar contra los *danismandíes*, rivalidad que terminaría con el triunfo de los primeros.

Los selŷūqíes del Rūm (nombre con el que se indicaba el territorio de Bizancio), lograron edificar un Estado en torno a su capital, Konya, en el que se mezclaban ciertas tradiciones del pasado bizantino, las enseñanzas islámico-iraníes del gran Imperio selŷūqí, e innovaciones originales. En la primera mitad del siglo XIII, durante el gobierno de 'Alā' al-Dīn Kaīqubad̠ I (1219-1237) el Imperio experimentó una corta pero impresionante época de esplendor. El desmoronamiento del Imperio bizantino después de la cuarta cruzada (1204) trajo cierta tranquilidad a los selŷūqíes en occidente y les permitió apoderarse de los puertos de Adalia, que les daban acceso al Mediterráneo. El Estado, independiente y bien organizado, supo sacar fruto de los notables recursos que ofrecía el territorio y de la floreciente situación de los comercios del Mediterráneo.

Gracias al orden restablecido y a las riquezas del suelo y del subsuelo, la economía conoció un periodo floreciente. Se establecieron relaciones comerciales con los Estados de Occidente y el país gozó de un bienestar material. Las ciudades renacían y se adornaban de monumentos que tenían su sello característico, se trataba según A. Kuran de "una nueva síntesis de la cultura turco-islámica". La mayoría de los edificios, construidos con piedra labrada, se han conservado: mezquitas, monumentos funerarios, universidades, palacios, conventos, hospitales, baños o puentes son un buen ejemplo.

No obstante, esta prosperidad trajo consigo el lujo, la corrupción y las discordias, lo que provocó un grave e importante problema como fue la creciente separación entre la aristocracia urbana y el elemento turcomano, situación que vino a agravarse cuando la invasión mongola entró en el Rūm. Tras la derrota de Kozadag en 1234, los selŷūqíes se vieron obligados a reconocerse vasallos de los mongoles,

los cuales establecieron guarniciones en el país y pusieron junto al sultán un alto comisario con el título de *parwana*, quien ejercía de hecho el poder.

No obstante, los mongoles no pudieron controlar esta región tan alejada del centro de su gobierno y sobre las ruinas de lo que había sido el sultanato del Rūm, se constituyeron emiratos turcos independientes, de uno de los cuales, el de Frigia, fundado por 'Uṯmān, tomaría nombre y tendría su origen la dinastía de los otomanos.

8. Aspectos artísticos

Desde el punto de vista de las realizaciones artística, el periodo selŷūcída es uno de los más brillantes del Islam, sorprendente por la prodigiosa riqueza y variedad de la producción, representando en el ámbito del Irán islámico la época de mayor esplendor. En su conjunto pueden distinguirse, además de numerosas variantes locales, tres grandes provincias con características propias: la oriental o propiamente selŷūcída, representada por Irán y por sus extensiones centroasiáticas; la sirio-mesopotámica y la anatólica, correspondiente al sultanato del Rūm. La producción fue muy activa, no sólo por parte de los príncipes, si no también promovida por la burguesía urbana, mercantil e intelectual, motivada por el logro del prestigio social y cultural La política de sus gobernantes quedó reflejada en las numerosas construcciones que se realizaron por todo el imperio: mezquitas, siendo la más conocida la llamada "Masjid-i Jumá", erigida en Iṣpahān, capital de los selŷūcídas, poco antes de año 1088-1089, por Niẓām al-Mulk; la *madrasa*

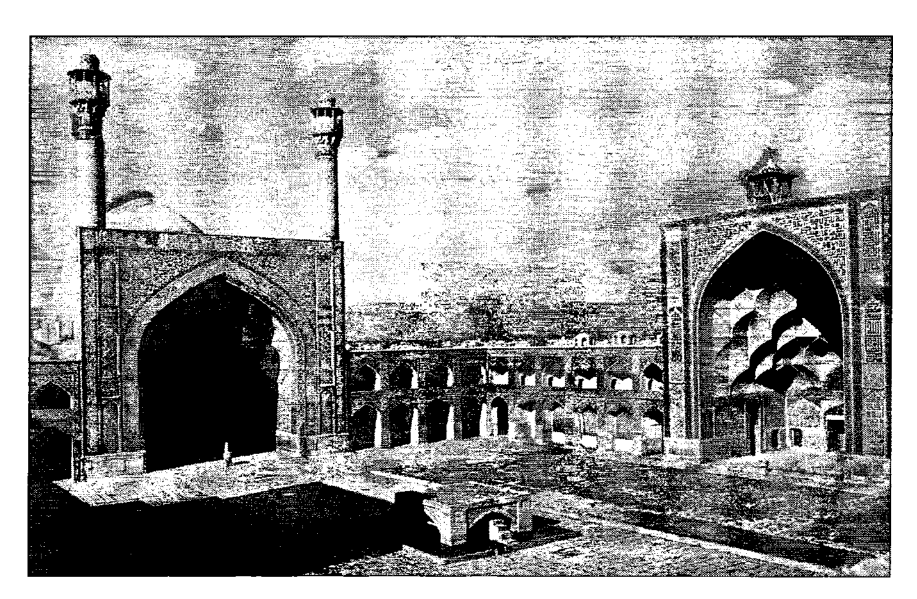


Figura 24. *Mezquita "Masjid-i Jumá. Iṣpahān, siglo XII.*

de Joya Mashhad en el sur de Tayikistán, es el ejemplo más antiguo de este tipo de edificios, incluye ya todas las características esenciales de las futuras madrazas: un patio con cuatro *īwānes* (gran nicho) en los ejes, un cerco del patio con estancias, un pórtico suntuoso y dos grandes salas a la izquierda y a la derecha del pórtico. Asimismo, el impulso del comercio y de la artesanía condujo a la construcción de caravasares; en esta época se cuidaron particularmente los caminos, y se construyeron o se readaptaron numerosos puentes, como el de Ṭūs, en relación con esta actividad hay que citar el gran caravasar de Rabat-i Malik ("alojamiento del soberano") en el camino de Bujārā a Samarcanda, del cual se conserva hoy día sólo su pórtico.

El régimen selŷūqí se había definido por llevar a cabo una reorganización ortodoxa de la sociedad musulmana, habiéndose constituido, durante este tiempo, un fuerte movimiento sunní, en el que se perfila un poderoso misticismo (ṣūfismo). Se crearon fundaciones piadosas, que mantenían su propia autonomía al estar ricamente dotadas y no tener que depender directamente de los presupuestos del Estado. Asimismo, los jefes militares, bien por perpetuar su nombre o por convicción, crearon instituciones análogas en sus respectivos distritos. No obstante, las fundaciones más características eran las denominadas *janaqāhs*, que acogían a los ṣūfíes, quienes establecieron comunidades muy bien organizadas, que llegaron a ser auténticas congregaciones. Al-Gazzālī se convirtió en el portavoz de este movimiento religioso. Fue asimismo habitual la construcción de mausoleos, como el construido para el sultán Sagar, en 1157, cerca de Merv.

De las construcciones laicas ha quedado muy poco, se han perdido casi todos los palacios levantados por los sultanes, ya que por lo general estaban construidos con materiales pobres y perecederos, aunque profusamente revestidos de adornos de estuco y de mayólica. En el siglo XIII, el uso de la cerámica vidriada llegó a estar muy de moda en Anatolia, promovido, probablemente, por la llegada de artesanos persas que huyeron de la invasión mongola. Durante los siglos XII y XIII se elaboraron en Irán las cerámicas más bellas e imaginativas del mundo islámico.

Orientación bibliográfica específica

DAFTARY, F.: *The Isma'ilis. Their History and Doctrines.* Second Edition. Cambridge, University Press, 2011.

FARALE, D.: *Les Turs face à l'Occident. Des origines aux Seldjoukides,* Paris, Editions Economica, 2008.

HAZHIR, T.: *Omar Jayyam: poeta, rebelde, astrónomo.* Madrid, Berenice, 2010.

Lecturas y consultas recomendadas

Manuales

CAHEN, C.: *El Islam I*, pp. 276-294.

ELISSÉEFF, N.: *L'Orient musulmán au Moyen Age (622-1260)*, pp. 208-229.

KAPLAN, M.: *El cercano oriente medieval*, pp. 174-178 y 197-199.

PAREJA, F.: *Islamología I*, pp. 140-146.

SOURDEL, D. y J.: *La civilización del Islam clásico*, pp. 91-128.

VV.AA: *Grandes Civilizaciones. Islam,* pp. 66-77.

Mapas

HATTSTEIN, M.: *El Islam. Arte y arquitectura,* pp. 350.

NICOLLE, D.: *Atlas Histórico del mundo islámico,* pp. 106-107.

SELLIER, J. y A.: *Atlas de los pueblos de Oriente,* pp. 26-27.

Textos

KAPLAN, M.: *Edad Media, siglos XI-XV,* pp. 208, "*Cuadro dinástico de los Sélyucidas mayores*".

Películas

Omar Khayyam (1957) de William Dieterle.

Rumi, poeta del corazón (2011) karmafilms.

Sufismo para la paz (2009) de Albert Vandel (Documental).

Tema 8

AL-ANDALUS Y EL MAGREB

Esquema-Guión

1. Al-Andalus (siglos VIII-XI)

Al-Andalus es el término dado por los autores árabes medievales para designar el territorio que estaba bajo el dominio del Islam, por lo que la extensión del territorio islámico varió a lo largo de la Edad Media, quedando en los últimos siglos medievales reducido al reino nazarí de Granada.

1.1. *La conquista*

La ocupación de Hispania por parte de las tropas musulmanas constituye uno de los acontecimientos históricos más relevantes para comprender el posterior acontecer histórico de la Península. El tema ha sido objeto de estudio de historiadores y arabistas, los cuales en numerosos trabajos han tratado de dar una explicación satisfactoria a lo acontecido, debido a la rapidez y facilidad con que se efectuó la conquista de España por los musulmanes. Un factor importante fue, sin duda, al estado de debilidad en el que se encontraba el reino visigodo de España debido a las largas luchas internas, que le impidió ofrecer una fuerte resistencia a los ejércitos musulmanes; por otra parte, la comunidad judía, cruelmente perseguida, esperaba el momento propicio para conspirar con los árabes, además, el pueblo visigodo se enfrentaba a una auténtica guerra civil entre los hijos de Vitiza y Rodrigo.

La muerte de Vitiza en el año 710 desencadenó una lucha por el trono entre sus hijos y Rodrigo quien desplazó a los herederos y ocupó el trono. Los vitizanos pidieron la intervención de los musulmanes, canalizada a través del conde Don Julián, gobernador de Tánger y Ceuta, fiel partidario de la causa vitizana, para que les ayudasen a conseguir sus pretensiones políticas. Por entonces, los árabes, asentados en Marruecos, proseguían sus conquistas bajo la dirección del gobernador de Ifriqiya, Mūsa b. Nuṣayr, quien por iniciativa propia y sin consultar al califa de Damasco aceptó prestar la ayuda solicitada, y ordenó el envío de una expedición de tanteo a Hispania al mando de Ṭarīf b. Malik, uno de sus *mawlās* (clientes) bereber, encaminada a comprobar la viabilidad de tal empresa, con 400 bereberes y 100 árabes, quienes cruzaron el estrecho en cuatro barcos proporcionados por Don Julián. La algara dirigida por Ṭarīf contra Tarifa y sus aledaños produjo la toma de un cuantioso botín que llevaron en su regreso a África que iba a desencadenar el proceso de la ocupación.

El éxito obtenido por Ṭarīf, motivó que, posteriormente, Mūsa b. Nuṣayr, enviase a la Península a otro de sus *mawlās*, Ṭāriq b. Ziyād al mando de una expedición mayor integrada en su mayor parte por bereberes, unos 12.000, y muy pocos árabes, en torno a 300. La travesía marítima, efectuada en la primavera del año 711, se efectuó con total libertad debido a que los musulmanes no encontraron respuesta alguna por parte de la marina visigoda. Ṭāriq estableció su base de operaciones frente a una pequeña isla llamada "isla verde" o *ŷazira al-jaḍrā'* (Algeciras).

Rodrigo se hallaba en el norte de la península, por lo que el enfrentamiento con el ejército musulmán no se produjo hasta pasados dos meses, al oeste de Tarifa, en el "Wadī Lago" (río Barbate), pequeño río de la laguna de la Janda, según la historiografía moderna. Aunque sobre el lugar exacto en que se produjo dicho enfrentamiento no existe unanimidad, casi todas las fuentes árabes lo sitúan en la

provincia de Medina Sidonia. Tradicionalmente, esta batalla se localiza junto a río Guadalete, entre Jerez y Arcos de la Frontera.

Después del enfrentamiento que duró entre tres o siete días del mes de julio, el ejército visigodo sufrió una terrible derrota. Su rey, Rodrigo, desapareció sin saberse muy bien si huyó o se ahogó, pues su cuerpo nunca se encontró lo que contribuyó a la creación de su leyenda, quedando muchas armas y caballos en poder de los vencedores. A partir de entonces se produce la desorganización del Estado, muchas ciudades y territorios quedaron abandonados, de tal manera que el ejército arabo-bereber pudo avanzar por la Península con relativa facilidad pues encontró una resistencia muy desigual ya que no existía un plan conjunto de defensa, pues cada señor en su territorio actuó de modo independiente.

Ṭāriq continuó su marcha hacia el norte, y siguiendo el habitual procedimiento puesto en marcha a lo largo de la expansión africana, los musulmanes establecieron generosos pactos con la población que encontraron en las ciudades, como sucedió en Écija y Córdoba, con el fin de evitar nuevos levantamientos en armas de la población que pudiese obstaculizar su avance hacia Toledo, capital del reino visigodo, que, contra todo pronóstico, cayó sin ofrecer gran resistencia. La ciudad estaba casi desierta, a excepción de la población judía, y en ella obtuvo un importante botín consistente en oro, plata, piedras preciosas, vestiduras, coronas y otros muchos trofeos. El trayecto seguido por este ejército bereber, una vez ocupada Toledo es discutido por los autores que se han ocupado del tema.

Un año más tarde, Mūsa B. Nuṣayr, tratando de evitar que todo el éxito de esta expedición recayese en Ṭāriq, cruzó el Estrecho con un ejército más numeroso e integrado en su mayor parte por árabes, para personalmente hacerse cargo de la situación y restablecer la "autoridad legítima", y no dejar esta empresa, que ofrecía tantos beneficios, en manos de los bereberes dirigidos por Ṭāriq, a quien reprochaba su actitud al haber tomado demasiadas iniciativas y por haberse apoderado de un importante botín. Enterado Ṭāriq de la entrada de Mūsa en la Península, y de sus celos y enojo, acudió a su encuentro y le entregó el mando de sus tropas; entonces, afirma P. Chalmeta, finalizó el "gobierno bereber" en la España Musulmana que sería recuperado, posteriormente, por las invasiones norteafricanas de Almorávides y Almohades.

Las tropas de Mūsa no siguieron los mismos caminos que había recorrido Ṭāriq y los bereberes, por lo que existen notables diferencias entre las campañas de los primeros invasores, y las emprendidas posteriormente por los arabo-musulmanes, que, lógicamente, se aprecian en la forma de ocupación, asentamiento, formas de propiedad, y, en suma, en su propia organización socio-económica y política, pues cada uno de estos grupos, bereberes y árabes, étnicamente diferentes, se asentaron en distintas zonas. En el 713, el ejército árabe alcanzó Zaragoza, llegó más allá de los Pirineos donde encontró una fuerte oposición que le obligó a re-

troceder al extremo noroeste de la Península. La ocupación de Hispania se hizo en poco más de cinco años en los que hubo muy pocos encuentros militares.

Después de estos hechos, el califa omeya al-Walīd ordenó a Mūsa regresar a Damasco junto con Ṭāriq, no obstante, Mūsa prosiguió sus conquistas y hasta que no consideró que el territorio que había ocupado no estaba seguro, no volvió a Siria. En el verano del año 715, Mūsa y Ṭāriq salieron de España, donde no regresarían más, dejando al mando de los asuntos de al-Andalus a 'Abd al-'Azīz, hijo de Mūsa.

Durante el breve reinado de 'Abd al-'Azīz (714-716), que hizo de Sevilla su capital, se prosiguió la conquista de las regiones subpirenaicas, Pamplona, y más al este, Tarragona, Barcelona, Gerona, y consolidó su poder en Portugal, Málaga, Granada y la región de Murcia, donde concluyó un famoso tratado con Tudmir. 'Abd al-'Azīz se dedicó a pacificar las zonas conquistadas, implantó normas administrativas y financieras, borró las diferencias entre los grupos contrincantes de las tribus árabes y bereberes y fomentó el matrimonio entre los conquistadores y las nativas cristianas, él mismo se casó con Egilona, viuda de Rodrigo. Con su política puso las bases de lo que será al-Andalus.

El asesinato de 'Abd al-'Azīz abre un periodo confuso de unos cuarenta años de duración, (716-756) durante los cuales se sucedieron en al-Andalus una serie de gobernadores, *walī*, con poder delegado por el califa de Damasco o por el gobernador del norte de África, que debieron de hacer frente a las sublevaciones internas y a los continuos enfrentamientos entre árabes por una parte, y bereberes y árabes, por otra, lo que dificultaron la consolidación de su poder. En el verano del año 721 tuvo lugar la primera expedición árabe más allá de los Pirineos. El ejército árabe organizó una expedición contra Septimania, conquistó Narbona, y se apoderó de Nimes y Carcasona por medio de sendos pactos. En agosto del año 725, las tropas musulmanas saquearon Autun, obteniendo un cuantioso botín que fue enviado a al-Andalus. Uno de los encuentros más conocidos fue el enfrentamiento que se produjo entre los ejércitos musulmanes, al mando de al-Gafiqi, gobernador de Córdoba, y las tropas del ejército franco, dirigidas por Carlos Martel, que presentaron una defensa muy bien organizada frente a la cual el ejército árabe nada pudo hacer. Esta batalla, que se produjo en octubre del 732, y es conocida en las fuentes árabes como la "Calzada de los Mártires", puso fin a la amenaza musulmana más allá de los Pirineos.

Los árabes mantuvieron pocos enfrentamientos militares, realizando en su lugar numerosas capitulaciones. No impusieron la religión musulmana, sino que permitieron a judíos y a cristianos, considerados como "gentes del Libro", mantener su culto, a cambio del pago de un tributo, por lo que se les conocía como *ḏimmíes*. Los que optaron por convertirse al Islam se denominaron, *muladíes*; y aquellos otros grupos cristianos que vivían en territorio musulmán fueron conocidos como

mozárabes, quienes llegaron a constituir comunidades muy numerosas en Toledo, Córdoba, Sevilla y Mérida.

1.2. *El emirato omeya independiente (756-929)*

A mediados del siglo VIII, al-Andalus se hallaba divido internamente, por la lucha entre yemeníes y qaysíes, y amenazado desde el exterior. Fue entonces cuando pasó a al-Andalus el joven príncipe omeya 'Abd al-Raḥmān, quien huyendo de la matanza de los 'abbāsíes en Siria e Iraq se había establecido en el norte de África.

Desde África, 'Abd al-Raḥmān envió a su fiel servidor Badr a una misión exploratoria a al-Andalus (754), quien, poco tiempo después, regresaba con buenas noticias, pues un grupo importante de sirios le brindaban su ayuda pues habían decidido apoyar a su señor natural, enviándole una nave con treinta hombres, aproximadamente, para que pudiera trasladarse al-Andalus.

'Abd al-Raḥmān atravesó el Estrecho y desembarcó en agosto del año 755 no lejos de Almuñecar. En poco tiempo, el número de seguidores aumentó y pudo vencer a aquellos grupos de qaysíes que se le oponían, de tal forma que, en el año 756, se dirigió a Córdoba donde recibió la sumisión de los habitantes de la ciudad, y se proclamó emir de al-Andalus y fundador de la dinastía omeya que gobernaría hasta el año 1031.

Durante los años que 'Abad al-Raḥmān I "el Inmigrado" (756-788) estuvo en el gobierno se dedicó a consolidar lo que hasta entonces se había obtenido. Puso fin a las conspiraciones árabes promovidas por partidarios del antiguo gobernador de al-Andalus, Yūsuf al-Fihrī. Luchó también contra los bereberes. Gracias a su política de moderación, fue ganándose a sus enemigos y facilitó la llegada a la Península de un importante grupo de inmigrantes, formado por gente de su propia familia y por clientes sirios, impronta que se dejó sentir en la organización administrativa y militar de su Estado. Organizó un ejército profesional con mercenarios bereberes del norte de África y esclavos procedentes de Europa meridional.

Una vez pacificado al-Andalus, se enfrentó a los cristianos. En el año 778, Carlomagno, a quien habían llamado en ayuda algunos descontentos, ocupó Pamplona, pero cuando se dirigía a Zaragoza se vio obligado a regresar a su país por haberse producido la sublevación de los sajones en el Rin, siendo entonces atacado y derrotado por el ejército árabe en Roncesvalles, suceso que fue inmortalizado en la "Chanson de Roland". 'Abd al-Raḥmān se apoderó de Zaragoza, derrotó a los vascos y sometió a tributo al conde de Cerdaña. Embelleció la ciudad de Córdoba con edificios y jardines, para los cuales hizo traer de Oriente, frutas y hortalizas. Su propio jardín, *al-Ruṣāfah,* donde edificó su palacio, es una buena prueba de ello. Inició la construcción de la mezquita de Córdoba.

En el breve reinado de su hijo y sucesor, Hišām I (788-796), se consolidó la dinastía omeya, se introdujo y propagó la escuela mālikí de derecho, se completó la mezquita comenzada por su padre, y, al mismo tiempo, se realizaron varias expediciones contra los territorios cristianos del norte.

Al-Ḥakam I (796-822) hubo de enfrentarse con otros pretendientes de su propia familia por el acceso al trono que el había heredado de su padre. Asimismo, tuvo que dedicarse, casi en exclusividad, a sofocar las revueltas organizadas por los bereberes, árabes o muladíes. Toledo, ciudad importante por su situación, y poblada en su mayor parte por muladíes y mozárabes, fue motivo de preocupación para al-Ḥakam I, por lo que ordenó a 'Amrūs acabar con los brotes de independencia. Con tal fin, éste organizó un banquete al que invitó a los personajes más destacados a los que, según iban llegando, les mandó cortar la cabeza; este día es conocido como la "jornada del foso". Otra rebelión importante tuvo lugar en el Arrabal de Córdoba, instigada en este caso por los alfaquíes que lograron levantar los ánimos frente al emir. La represión fue muy dura pues el emir mandó destruir el arrabal y expulsar a sus habitantes al norte de África.

En sus enfrentamientos con los cristianos sufrió varios reveses, pues en el año 801, los francos se apoderan de Barcelona, y poco después su ejército es derrotado en Álava. Sin embargo, en el año 808, atacó con éxito al rey Alfonso II en Asturias y Galicia. No obstante, el hambre que asoló al-Andalus en el 831 agravó la crisis interna.

Esta difícil situación por la que atravesaba al-Andalus hubiese estallado definitivamente a no ser por la llegada al poder de 'Abd al-Raḥmān II (822-852) que fue un experto militar y un buen administrador. Su gusto por la poesía hizo que a su corte acudiesen poetas, literatos, alfaquíes y músicos, entre los que figura Ziryād, famoso músico y poeta que había vivido en Bagdad y a quien se debe la introducción en al-Andalus de importantes novedades en el arte de comer y servir la mesa, importadas de la corte 'abbāsí.

Rompiendo la tradición siria de sus antepasados, reorganizó el gobierno incorporando algunas costumbres 'abbāsíes como fue la figura del visir, en quien delegó alguna de sus funciones. Amplió la mezquita de Córdoba, y mandó construir otras nuevas en Jaén y Sevilla. Incluso llegó a acuñar moneda con su nombre.

'Abd al-Raḥmān II hubo de hacer frente a un hecho insólito, como fue la llegada de los normandos que, remontando el Guadalquivir en sus ligeras naves, habían saqueado la ciudad de Sevilla. Aunque casi todas sus naves fueron destruidas, este ataque condujo al emir a ampliar su flota.

Otro acontecimiento importante fue el protagonizado en el año 851 por los mozárabes de Córdoba, que dirigidos por el presbítero Eulogio y Álvaro, profirie-

ron injurias públicamente contra Mahoma con el fin de alcanzar el martirio, pues tal conducta era castigada con la pena de muerte.

Asimismo, al-Andalus sufrió dos grandes epidemias en los años 823 y 846, seguidas de una grave inundación en el 850, lo que causó un gran desequilibrio en la economía y produjo un gran malestar entre la población.

A ʻAbd al-Raḥmān II le sucedió su hijo Muḥammad I (852-886) que heredó un reino, aparentemente, estable y próspero, durante el cual se prosiguieron las campañas contra Ordoño I, rey de Asturias, y contra Álava. Pero, pronto empezaron a producirse varias sublevaciones originadas por los cristianos, acrecentadas después de la ejecución de Eulogio, en el año 859, que se convirtió en un mártir. Por otra parte, los normandos reaparecieron, y en algunas regiones se produjeron graves sublevaciones, una de ellas estuvo dirigida por Ibn Marwān, llamado el "hijo del gallego", quien se sublevó contra la autoridad omeya de Mérida, y logró crear un principado independiente en Badajoz; y otra la protagonizó ʻUmar ibn Ḥafṣūn, jefe de los descontentos de las regiones del sur, que se hizo fuerte en Bobastro.

A la muerte de Muḥammad I, le sucedió al-Mun̲dir (886-888) que continuó la lucha contra Ibn Ḥafṣūn, pero, poco tiempo después, murió envenenado por su hermano ʻAbd Allāh (888-912). En su reinado hubo de hacer frente a graves conflictos que estallaron en Elvira y Sevilla entre árabes y muladíes. Por entonces, el Estado omeya se hallaba en un periodo de prolongada anarquía, provocada, en su mayor parte, por elementos indígenas descontentos con la dominación política y social de la aristocracia árabe dominante.

Cuando muere ʻAbd Allāh en octubre del año 912, deja el trono a su nieto ʻAbd al-Raḥmān III (912-961) quien, cuando accede al poder con veintiún años, ya contaba con una gran experiencia; además, su inteligencia y su tenacidad le van a permitir pacificar a los rebeldes y unificar un Estado con tremendas divisiones internas y, al mismo tiempo, amenazado desde el exterior por poderosos adversarios. En el año 913 sometió a los Banū Haŷŷaŷ que se habían independizado en Sevilla. El propio emir consiguió poner fin a ʻUmar ibn Ḥafṣūn al tomar su refugio en el año 928, y adueñarse de otras importantes plazas fuertes. De tal forma que, en poco tiempo, había logrado pacificar al-Andalus.

1.3. *El califato de Córdoba* (929-1031)

1.3.1. *ʻAbd al-Raḥmān III* (912-961)

La amenaza exterior que sufría ʻAbd al-Raḥmān III venía tanto por el norte, donde debió enfrentarse a los leoneses, como por el sur, frente a los *fāṭimíes.*

Los leoneses habían llegado al río Duero y habían establecido en sus orillas una serie de fortalezas: Zamora, Toro, Simancas y San Esteban de Gormaz; no obstante, 'Abd al-Raḥmān, en el 920 venció en Valdejunquera a Ordoño II y a Sancho de Navarra. Por otra parte, los *fāṭimíes*, que deseaban gobernar ellos solos la comunidad islámica, realizaron algunas incursiones en al-Andalus, pero la flota de 'Abd al-Raḥmān III logró frenarles y acabar con las ambiciones fāṭimíes.

Todas estas victorias le dieron un gran prestigio a 'Abd al-Raḥmān III por lo que, en el año 929, adoptó el título de califa, a semejanza de sus antepasados, los Omeyas de Damasco, y añadió a su nombre el título honorífico de "*al-Nāṣir li-dīn Allāh*", "el que combate victoriosamente por la religión de Allāh". Recordemos que, por entonces, la institución califal de Bagdad estaba en declive, y que, por otra parte, los *fāṭimíes* se hacían fuertes en el norte de África, por lo que al adoptar el título de califa, 'Abd al-Raḥmān III deseaba frenar la ambición fāṭimí. Con tal fin, tomó Ceuta en el año 931.

El nuevo califa dirigió en persona varias expediciones contra los cristianos, sufriendo una terrible derrota en Simancas en el año 939. La muerte de Ramiro y las luchas internas entre navarros, leoneses y castellanos paralizaron los enfrentamientos. Por otra parte, para acabar con las rivalidades existentes en su reino entre árabes qaysíes contra qalbíes, o árabes contra bereberes, constituyó un grupo de eslavos, *ṣaqālibah*, cautivos hechos en las guerras del este de Europa, como protección.

Córdoba se convirtió en la ciudad más floreciente de Europa, tanto por sus construcciones como por ser un centro cultural del primer orden, equiparándose con Bagdad y Constantinopla, y a ella acudió el destronado Sancho el Craso, junto a su abuela, Toda de Navarra, para solicitar la ayuda de 'Abd al-Raḥmān III. No lejos de la capital, el califa mandó construir la famosa ciudad de "*Madīnat al-Zahrā'*", nombre de su favorita, para residencia de la corte y de su familia.

1.3.2. *Al-Ḥakam II (961-976)*

Hijo y sucesor de 'Abd al-Raḥmān III, al-Ḥakam II fue ante todo bibliófilo, erudito y amante de la paz. Su biblioteca contenía más de cuatrocientos mil volúmenes. Fundó una escribanía y un taller de encuadernación. Mandó construir un centro de caridad cerca de la mezquita y prestó atención a los indigentes y a la enseñanza pública. Amplió la mezquita de Córdoba y realizó numerosas obras públicas.

En política exterior siguió las directivas de su padre, enfrentándose en varias ocasiones con los reyes cristianos, y en África, frenando las agresiones del Estado *idrīsí* de Tánger. Durante su gobierno mantuvo la estabilidad y prosperidad de al-Andalus, pero el hecho de que delegase en sus funcionarios, especialmente en su visir, Ibn Abī 'Āmir, motivó el declive de la dinastía.

1.3.3. *Hišām II y el gobierno de Almanzor (976-1002)*

Antes de morir, Al-Ḥakam designó como heredero a su hijo Hišām II, nacido de su concubina, *Ṣubḥ*, Aurora, de origen navarro. Sucesión que trajo graves problemas, ya que el heredero contaba sólo once años de edad. Los *ṣaqāliba*, guardia eslava, intentaron instaurar en el trono a un hermano del desaparecido califa, pero Ibn Abī 'Āmir, instaló a Hišām en el trono y bajo su tutela fue arrogándose todos los poderes, sin dejarle intervenir en los asuntos de gobierno, por tal motivo mandó edificar, cerca de Córdoba, la ciudad de "*Madīnat al-Zāhira*", que se convirtió en el centro administrativo, mientras que el califa seguía recluido en su palacio de Córdoba. Reorganizó el ejército califal con contingentes bereberes y mercenarios cristianos. Ibn Abī 'Āmir tomó el título de "*al-Manṣur bi-llāh*", "el victorioso por Allāh", y acabó con todos sus posibles enemigos, asumiendo él sólo todos los asuntos del gobierno de al-Andalus. Comenzaba entonces la decadencia de la dinastía omeya y con ella, el declive del poder político de los árabes.

Ibn Abī 'Āmir llevó a cabo una serie de campañas contra los cristianos. Saqueó Zamora, pasó hasta Simancas y llegó hasta León. Las expediciones más famosas fueron la de Barcelona (985) y la de Santiago de Compostela (997), la más espectacular por su resonancia en el mundo cristiano. La última campaña de Almanzor tuvo lugar en el verano de 1002 por tierras riojanas, en el curso de la cual saqueó e incendió el monasterio de San Millán de la Cogolla. Al regreso de esta expedición, su estado de salud se agravó y murió, camino de Medinaceli, en agosto de ese mismo año.



Figura 25. *Cofrecillo de marfil. Retrato de 'Abd al-Malik, hijo de Almanzor (1004). Pamplona. Museo de Navarra.*

A partir de entonces comenzaba una etapa de graves disturbios que culminarían con la desaparición del califato en 1031. Hasta ese momento se suceden una serie de califas depuestos y

reinstalados hasta dos y tres veces que motivaron que jefes independientes fueran alzándose con el poder en distintas ciudades y regiones.

1.4. *Los reinos de taifas*

Rota la unidad política del califato, aparecieron numerosos Estados menores y de corta duración, llamados reinos de taifas, en manos de elementos étnicos distintos: los *bereberes*, que lograron hacerse con las regiones del sur, entre los que destacan los *Ḥammūdíes* de Málaga y los *Ziríes* de Granada; los *eslavos* que se alzaron con el poder en el este: Almería, Denia y Baleares, Valencia y Tortosa; y por último, los *baladíes*, de abolengo árabe o bereber que desde mucho tiempo vivían en el país, o *muladíes*, árabes autóctonos, como los Banū Hūd de Zaragoza o los Banū d̠i'l-Nūn de Toledo. A pesar de la debilidad política y la fragmentación de al-Andalus, el periodo de los reinos de taifas, fue una época de florecimiento cultural y muchas de las cortes se convirtieron en centros de erudición, filosofía, ciencia y literatura.

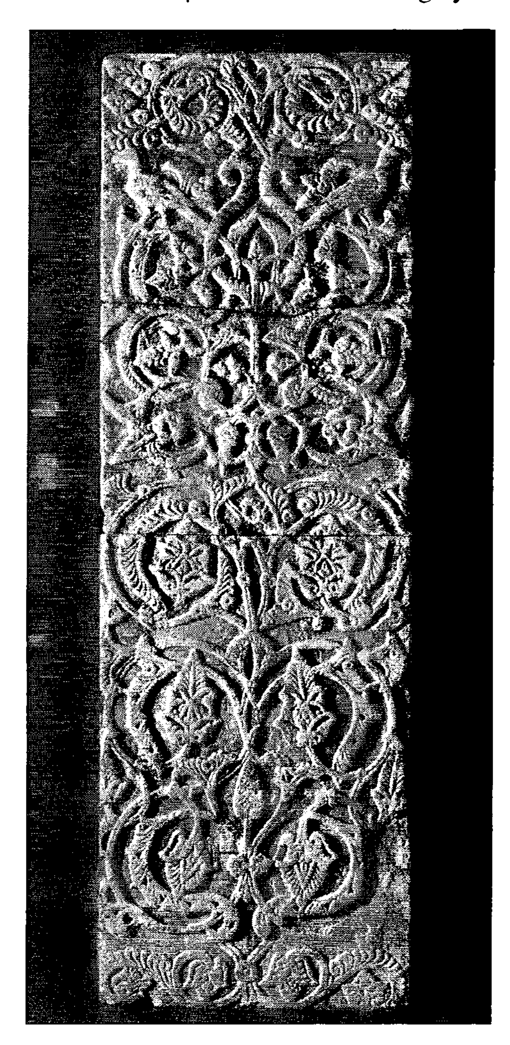


Figura 26. *Placa con relieve. Palacio del rey taifa de Toledo, Al-Ma'mūn, siglo XI.*

Durante este tiempo los reinos taifas más poderosos fueron absorbiendo a los más débiles, como ocurrió con la *'Abbādíes* de Sevilla, familia árabe de lejano origen yemení que había gobernado en Sevilla desde el año 1023, que engrandecieron su reino al incorporarse otras taifas más pequeñas del suroeste. Sevilla, durante el reinado de al-Mu'tamid se convirtió en un gran centro cultural; no obstante, se veía obligado, al igual que otros monarcas, a pagar tributo al rey cristiano, Alfonso VI, quien en 1085 se apoderó de Toledo. Al-Mu'tamid, agobiado por la presión cristiana, se decidió junto con otros reyes, a pedir ayuda a los Almo-

rávides, poderosos en el Magreb. Éstos accedieron, pero acabaron convirtiendo a Al-Andalus en una provincia de su imperio.

2. El Magreb (siglos XI-XII)

A lo largo del siglo XI el poder de los Estados musulmanes del Mediterráneo occidental va decayendo. Al retroceso y decadencia de al-Andalus se añade el creciente poder de genoveses y pisanos; y por otra parte, los normandos, establecidos en la Italia meridional, van a apoderarse de Sicilia. El Mediterráneo deja de ser un lago musulmán, aunque todavía tienen importancia las flotas de *fāṭimíes* en Egipto, de *zīríes* en Túnez y de *ḥammādíes* en Bugía.

2.1. *Los Zīríes* (971-1152)

Cuando los fāṭimíes abandonaron Ifriqiya, confiaron el país al bereber Buluggīn, a quien, a pesar de la distancia que les separaba, creían que podían tener bajo su vasallaje. Por entonces, en las regiones de Ifriqiya y el Magreb la población bereber estaba dividida en dos grandes grupos de tribus hostiles entre sí: los *ṣanhāǧa,* profāṭimíes, y los *zenāta*, antifāṭimíes. Los zīríes pertenecían a los *ṣanhāǧa*, por lo que el califa fāṭimí había dado a Buluggīn la investidura de todos los territorios que tomase de los *zenāta*. Gobernó Túnez y el norte de Argelia (región de Constantina).

La política de Buluggīn responde a las expectativas del califa *fāṭimí.* Toma Tihert y mata a sus defensores; los habitantes de Tlemcen se sometieron pero fueron exiliados a 'Assir. De este modo, los *zīríes* pueden dirigirse al occidente magrebí, que permanecía fiel al califato omeya y a los *sunníes*, y atacan Sijilmasa, las tierras de los *zenāta,* y Ceuta, donde fracasan. Buluggīn muere cuando regresaba a Sijilmasa.

Su hijo, Abū l-Fatḥ al-Manṣūr (984-996), le sucede como emir de Ifriqiya y del Magreb dependiente del califa *fāṭimí*, pero este juramento renovado respecto al califa al-'Azīz no le impide comportarse como un soberano independiente, y como tal es reconocido en Asir (Argel) y Kairuán. Al-Manṣūriya, provista de grandes palacios y jardines se convierte en su ciudad.

Al-Manṣūr desiste de continuar los enfrentamientos en occidente contra los *sunníes*, como deseaban los *fāṭimíes*, por lo que el califa reacciona contra esta deserción a su causa, alentando la revuelta de los Kutāmas y enviando a un misionero, *dā'ī*, para que avivara el ardor *šī'í* en las tierras del Magreb. Al-Manṣūr a través de dos esclavos negros acaba con el *dā'ī*; a pesar de ello, el califa fāṭimí no rompe con él, pues lo considera como un mal menor, y reconoce como heredero

al hijo de Al-Manṣūr, Badis. El emir mantiene este débil vasallaje pero asegura la legitimidad de su dinastía.

Badis (996-1016) accede al poder a la muerte de su padre y reanuda la política de juramento teórico respecto al califa de El Cairo, con el que va a mantener embajadas cordiales no exentas de periodos de crisis. El califa llega incluso a suscitar movimientos de oposición al emir en Trípoli, pero se vio obligado a dar marcha atrás ante la dura reacción del emir. La tibieza del emir hacía la causa *šī'í* no ofrecía duda.

Badis muere tratando de sofocar una amenaza más importante que las disposiciones del califa, como era los deseos de independencia de las tierras entregadas en tiempos de Buluggīn a Ḥammād, primo suyo, por la ayuda prestada, que logró establecer el gobierno de los *Ḥammādíes* a los que nos referiremos posteriormente. Badis estaba decidido a enfrentarse a ellos, y someterlos de nuevo a los *šī'íes*, pero su muerte, a la que siguió la de su hijo, pusieron fin a una acción que debía ser decisiva.

Al-Mu'izz (1016-1062?) toma el poder cuando aún era un niño. Su preceptor le acerca al mālikeismo. Aunque no se sabe con exactitud si realmente fue el causante de la matanza de *šī'íes* en Kairuán, lo cierto es que en 1041 rompe toda la relación con los *fāṭimíes* de El Cairo, reconociendo en su lugar al califa 'abbāsí de Bagdad. Decisión que fue acompañada de numerosos actos simbólicos. El emir mandó quemar todas las banderas y tejidos que llevaban inscripciones *šī'íes,* y retirar las monedas *fāṭimíes*.

El gobierno de al-Mu'izz fue una época de prosperidad, así lo recoge Ibn Jaldūn al referirse a este emirato: "*jamás se había visto entre los bereberes de este país, un reino más grande, más rico y floreciente que éste*". A las buenas producciones agrícolas se unía el artesanado floreciente de Gabes, Sfax, Sousse y Kairuán, famosas por sus tejidos y sus talleres de alfombras. Las excavaciones realizadas en Kairuán, Raqqāda y al-Manṣūriya han puesto de manifiesto la abundancia de cerámicas.

Ifriqiya y el Magreb de los *zīríes* volvieron a la sunna, pero esta decisión desencadenó, sin haberlo previsto, una catástrofe enorme y de alcance más general, pues los *fāṭimíes* lanzaron hacia ellos a los Banū Hilāl, nómadas que en los confines del Sahara y Egipto les estaban creando problemas. En poco tiempo, en el caso de Ifriqiya, y más lentamente en el resto de África del Norte, los *hilālíes* arruinaron la agricultura y obligaron a la población a refugiarse dentro de los muros de las ciudades, y a la piratería, lo que trajo la represalia de las flotas cristianas. De tal forma que los últimos *zīríes* reinaron más de nombre que de hecho sobre un reducido territorio, limitado a las ciudades costeras de Túnez. A mediados del siglo XII, estando bajo la supremacía de Roger II de Sicilia, entregaron la última ciudad a los Almohades.

2.2. *Ḥammādíes (1014-1152)*

Su fundador fue Ḥammād (1014-1028) miembro de la familia del célebre Buluggīn, a quien como hemos dicho, el califa fāṭimí le encomendó el gobierno de Ifiriqiya. Durante su mandato se adueña de Asir y funda en 1007-1008 una plaza nueva, bien protegida por su propio emplazamiento, *al-Qal'a,* (fortificación) al sur de Bugía, donde se efectúan en la actualidad importantes excavaciones. Poco después, alcanza la independencia y vuelve a la ortodoxia 'abbāsí y reconoce la autoridad del califa de Bagdad. Su hijo al-Qaid (1028-1054) consigue el reconocimiento de los *zīríes* como soberano de Argelia.

El nuevo emirato estaba sometido a un doble peligro, al oeste, se encontraba con la oposición de las tribus *zenāta*, y al este, el emirato de Kairuán que realizó diversas campañas contra *al-Qal'a*. Para impulsar el comercio, trasladó la capital a Bugía, donde acudieron mercaderes italianos, y se establecieron relaciones comerciales con los puertos de la Península ibérica; e incluso mantuvieron relaciones con el papa Gregorio VII, el cual instaló al obispo Servando en Bona, (actual Annoba).

Los Ḥammādíes tuvieron su momento de esplendor, durante el cual ampliaron sus dominios más allá de la actual Argelia. Buluggīn Muḥammad (1056-1062), dirige una expedición hasta Fez, mientras que su primo y sucesor, al-Nāṣir, llega hasta las ciudades de Túnez y Kairuán, y penetra en el Sahara. Ambos soberanos desarrollaron una gran actividad constructora y condujeron a su dinastía a un florecimiento cultural. La recién construida ciudad de *al-Qal'a* contaba con una Gran Mezquita y lujosos palacios, entre los que destacaban el palacio del Faro y el palacio del Mar, rodeados de bellos jardines, en los que la exuberante decoración, las cornisas de mocárabes, los frisos caligráficos, las cúpulas de mármol, las cerámicas o las esculturas de animales son muestra del lujo y riqueza que marcaron la vida de la corte *ḥammādí.*

Los últimos ḥammādíes lograron defenderse de los ataques de los almorávides, a los que vencieron cerca de Tlemcén en 1102, pero no pudieron frenar a los genoveses que saquearon Bugía en 1136. Pocos años después, en 1152, los almohades se anexionaron los territorios de los ḥammādíes poniendo fin al gobierno de esta dinastía.

2.3. *Almorávides (1056-1147)*

Al mismo tiempo que la unidad del Magreb oriental se rompía bajo los ataques de los nómadas *hilālīes*, otros nómadas van a realizar por vez primera la unidad en el Magreb occidental: los almorávides.

El movimiento almorávide nace en la tribu de Lamtūna, perteneciente a los bereberes *ṣanhāǧa*, establecida en el Sahara occidental. Los *ṣanhāǧa* estaban islami-

zados muy superficialmente cuando el jefe de la confederación, Yaḥya ibn Ibrāhīm, hacia el año 1030, realiza la peregrinación a La Meca deteniéndose a la vuelta algún tiempo en Kairuán, uno de los focos más importantes del mālikismo. A su regreso, llevó consigo a un santón del cual era discípulo, 'Abd Allāh ibn Yāsīn, para que enseñara en sus tierras esta doctrina. Después de una labor incansable y tras continuos esfuerzos, sin un resultado positivo, funda en un islote del Senegal, un *ribāṭ*, convento-fortaleza, como base para luchar contra los infieles; los que allí le siguieron recibieron el nombre de *al-murābiṭūn*, almorávides, hombres habitantes del *ribāṭ*, a los cuales organizó siguiendo un régimen militar y enseñándoles el derecho mālikí.

Cuando Ibn Yāsīn contó con un número considerable de adeptos, se sintió con fuerzas para imponer por las armas el Islam mālikí, logrando muy pronto someter a las tribus del Sahara occidental, y dirigiéndose hacia el norte, se apodera de Sijilmasa, principal puerto sahariano, y conquista Kouz, Aġmāt, el alto Atlas y las llanuras atlánticas.

Los hombres de la tribu de los Lamtūna llevaban, como distinción aristocrática, un velo de color oscuro, *litam*, que tapaba la parte inferior de la cara, y un velo, *niqab*, que les cubría la cabeza y la frente hasta las cejas, de modo que sólo quedaban al descubierto los ojos.

A la muerte de 'Abd Allāh ibn Yāsīn cuando combatía a los bereberes *bergwata*, en 1059, el movimiento se divide en dos: una parte regresa al sur del Sahara, mientras que otro grupo, conducidos por **Yūsuf ibn Tāšufīn** (1060-1106) prosigue las conquistas hacia el norte. Uno de sus primeras acciones fue crear una base militar y administrativa sólida para sus seguidores, por lo que funda Marrakech en 1062, bien abastecida de agua por los ríos que descienden del alto Atlas. Enseguida conquista Fez, somete el Rif, y se apodera de Tánger. Después se dirige al este y se enfrenta a las tribus *zanātas*, toma Orán y llega a Argel en 1082. Todo Marruecos estaba en poder almorávid.

Fue entonces cuando los reyes taifas de al-Andalus les pidieron ayuda para frenar el avance de los cristianos. A los almorávides no les desagradó la idea y después de establecer una serie de condiciones mediante las cuales Yūsuf se obligaba a respetar la soberanía de los reyes de Taifas, cosa que no cumplió, el ejército africano desembarcó, en julio de 1086, en Algeciras, donde fue recibido con cuantiosos regalos, lo que, probablemente, hizo despertar en él la idea de apoderarse de la península.

El primer enfrentamiento con los ejércitos del rey cristiano, Alfonso VI, tuvo lugar en Zallāqa en 1086, cerca de Badajoz, en el cual Yūsuf se impuso a los cristianos, regresando a continuación a Ceuta sin aprovecharse de esta victoria. Pero las continuas correrías de la guarnición de Aledo y la intervención del Cid en Levante, motivaron que al-Mu'tamid, rey taifa de Sevilla, viendo atacadas sus fronteras pidiese de nuevo ayuda a Yūsuf ibn Tāšufīn.

En 1088, Yūsuf ben Tāšufīn desembarca por segunda vez en Algeciras, donde se les unió el ejército de Tamin ibn Buluggīn, 'Abd Allāh de Granada y al-Mu'taṣim de Almería, y en Aledo, en las serranías de Murcia, hicieron frente al ejército cristiano, a los que no pudieron vencer. Los señores de al-Andalus estaban divididos, las envidias, la ambición de nuevas tierras y el deseo de alcanzar la supremacía sobre los demás, les había enfrentado. Alfonso VI aprovechando las desavenencias entre los almorávides y los reyes de taifas había procurado atraerse a éstos últimos.

Establecido en el norte de África Yūsuf ibn Tāšufīn tuvo noticias de los pactos que los reyes taifas habían establecido con el rey cristiano, por lo que, acusándoles de traidores, emprende, de nuevo, viaje a al-Andalus, sin haber sido llamado por nadie, pero movido por el resentimiento y la desilusión que le había provocado la actuación de los señores andaluces. La mayoría de la población era favorable a Yūsuf que sólo exigía a sus súbditos las prescripciones exigidas en el Corán, mientras que los reyes taifas les habían obligado a pagar cuantiosos tributos. Los alfaquíes andaluces consideraron a los almorávides como los restauradores del Islam en la España Musulmana y declararon la necesidad de que depusieran a los reyes de taifas. Cuando una *fatwà* de teólogos de Oriente, hubo confirmado esa opinión, Yūsuf fue apoderándoṣe, poco a poco, de las ciudades del sur y dio fin a varias dinastías: al-Mu'tamid de Sevilla, murió en Marruecos; a los Banū Hūd les suplantó en Zaragoza, ciudad que en 1118 recuperó Alfonso el Batallador; y si bien no pudo tomar Valencia, defendida por el Cid, los almorávides entraron en la ciudad después de su muerte.

Vuelto a Marruecos con sus dos hijos, Yūsuf ibn Tāšufīn murió en 1106, siendo enterrado en el alcázar de Marrakech. Había logrado imponer el puritanismo islámico, y había establecido una unidad política que, por vez primera, alcanzaba Marruecos y todo al-Andalus. Yūsuf reconocía la autoridad del califa 'abbāsí de Bagdad y a él solicitó la investidura oficial sobre todas las tierras de occidente. El califa al-Mustaẓhir le complació dándole la soberanía y reconociéndole como "emir de los musulmanes y defensor de la fe".

Le sucedió su hijo 'Alī ben Yūsuf (1106-1143), quien volcado en las cuestiones religiosas, se mostró muy deferente con los alfaquíes, a los que concedió decretos contra los mozárabes, dando fin a la tolerancia hasta entonces mantenida. Muchos mozárabes se refugiaron en la corte de Alfonso I el Batallador, y otros se vieron obligados a marchar al Magreb. Esta intolerancia de los alfaquíes también se dejó sentir entre las gentes de su religión, pues por entonces se mandaron quemar en Córdoba y en otras ciudades las obras del importante teólogo y filósofo musulmán, Al-Gazzālī.

Confió el mando militar de al-Andalus a su hermano, Tamin, quien fijó su residencia en Granada, y, prosiguiendo sus enfrentamientos con los cristianos, asedió la plaza de Uclés, donde murió el único hijo varón de Alfonso VI. No obstante, el fracaso de la administración almorávide se ponía de manifiesto en casi todas

las manifestaciones de la vida pues, de nuevo, para cubrir los gastos militares se cobraron impuestos, lo que provocó revueltas en las ciudades. La población que con tanta ilusión había acogido a los almorávides comenzaba a darse cuenta de que nada había mejorado con el cambio.

A la muerte de 'Alī en 1143, le sucedió Tāšfīn ibn 'Alī (1143-1145), que no pudo mantener la unidad política del imperio almorávid. Además, una nueva inquietud religiosa había agrupado a las tribus del Magreb dirigida por los Almohades. Tāšfīn no pudo defenderse del avance de los almohades y murió en Orán en 1145, cuando trataba de salvarse huyendo por el mar. Su sucesor, Ibrāhīm (1145-1146) gobernó muy poco tiempo, y el último soberano de los almorávides, Iṣḥāq ibn 'Alī fue asesinado por los almohades, en abril de 1147, en la toma de la ciudad de Marrakech.

2.4. Almohades (1133-1269)

Fue a finales del siglo cuando nació Abū 'Abd Allāh Muḥammad ibn Tūmart, en la región del Sūs, de la tribu de Maṣmūda. Desde el desierto viajó primero a Córdoba, y luego a Oriente donde estudió a fondo la doctrina de al-Gazzālī. En su camino de regreso predica una reforma moral frente a la manera de vida ostentosa y de laxitud que llevaban los almorávides. Se detiene cerca de Bugía, donde se encuentra con 'Abd al-Mu'min, con quien estará íntimamente asociado.

Su doctrina está fundada en la unicidad de Dios, *tawḥīd*, de donde deriva el nombre de *al-muwaḥḥidūn,* almohades, "confesores de la unicidad de Dios", pues reprocha a los doctores mālikís almorávides de ser antropomorfistas, dando atributos a Dios: manos, vista u oídos. Es una doctrina que tiene varias fuentes en el Islam, como el *mutazilismo*, pero es nueva, en el sentido que Ibn Tūmart se presenta como el *mahdī,* el "elegido", el que, anunciado por Dios, viene a ordenar el bien y a evitar el mal. Impone una purificación radical de las costumbres. No admite más que el Corán y la Sunna, y rechaza la aplicación de métodos basados en el discurso racional a la teología y al derecho. "La orden del *Mahdī* era la orden de Dios". Se hizo nombrar en la oración sagrada, dejando a un lado los derechos del califa 'abbāsí de Bagdad.

Junto a al-Mu'min, regresa al alto Atlas y se instala en Tīnmāl en 1125. Y reúne entorno suyo a un grupo de discípulos sujetos a una dura disciplina. La llamada a la oración, al igual que sus obras, fue anunciada en idioma bereber, por lo que la comunidad se vio acrecentada por numerosos bereberes que se habían visto excluidos del poder almorávide. Poco antes de su muerte en 1130, los almohades se sintieron suficientemente fuertes para atacar Marrakech pero fueron rechazados. Ibn Tūmart fue enterrado en Tīnmāl, pero su muerte fue ocultada durante tres años hasta que su sucesor al-Mu'min fortaleció su autoridad.

2.4.1. *Al-Mu'min (1130/1133-1163)*

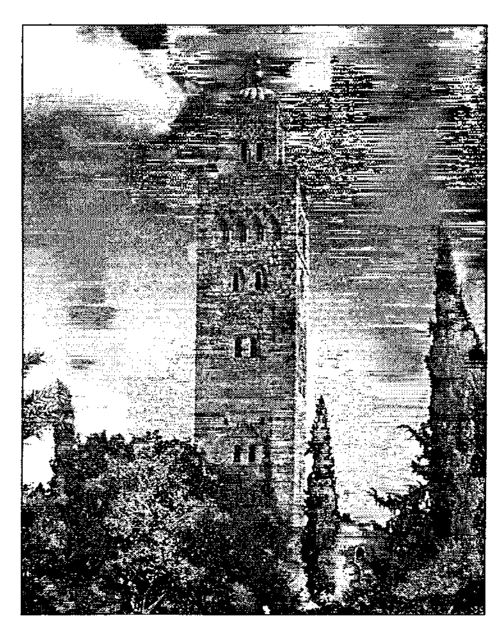


Figura 27. *Alminar de la mezquita Kutubiyya. Marrrakech. Siglo XII.*

Emprendió una ofensiva que en siete años le permitió ir ocupando las ciudades del Magreb. Desde Fez abolió en 1147 la soberanía de los almorávides en Marrakech, tomando el título de "Emir de los creyentes", con lo cual se igualaba al califa de Bagdad. En esta ciudad hizo construir la gran mezquita de la *Kutubiyya,* como símbolo de su victoria, y acabó con los reinos bereberes independientes del Magreb. Hasta 1160 fue ampliando sus territorios por el este hasta Túnez y Libia. Al-Mu'min sometió al poder almohade toda la Ifriqiya, hasta los confines de Egipto. Acabó con el poder de los *ḥammādíes* en 1151, y expulsó a los normandos de Sicilia de las posesiones que tenían en el litoral africano. En memoria de Ibn Tūmart mandó construir la mezquita de Tīnmāl.

Una vez que se hubo apoderado de los territorios pertenecientes a los almoravides en el Magreb, Al-Mu'min se preparó para enviar tropas para la conquista de al-Andalus, pero murió en 1163. Habiendo establecido una monarquía hereditaria, el reino pasó a su hijo.

2.4.2. *Abū Ya'qūb Yūsuf (1163-1184)*

Llevó a cabo lo planeado por su padre y pasó a al-Andalus para enfrentarse con los cristianos, estableciendo su capital en Sevilla, ciudad que gozó de las preeminencias de la capital de un gran imperio (1170), aunque Marrakech siguió siendo la residencia de los soberanos almohades. En Sevilla, mandó construir el Alcázar, y muchos cortesanos edificaron hermosos palacios; así mismo, dotó a la ciudad de numerosos baños, mezquitas, mercados, de los que hoy quedan muchos testigos, como la llamada, ahora, Puerta del Perdón.

Se preocupó de promover la cultura y la ciencia. Contó con la buena amistad de Averroes (1126-1198) a quien nombró juez supremo de Córdoba. Al erudito Ibn Ṭufayl le nombró médico personal, y visir de Marrakech. En la primavera de 1184 llegó a al-Andalus con un importante ejército, marchó a Portugal y asedió Santarém, donde fue herido de muerte en 1184.

2.4.3. *Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr (1184-1199)*

Su hijo Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr le sucedió en el trono. En primer lugar, hubo de hacer frente a una rebelión en el norte de África de tribus bereberes enemigas, que provocó la caída temporal de Túnez. Y en al-Andalus realizó la espléndida ampliación de Sevilla, que ya había comenzado su padre. Mandó construir una gran mezquita con su minarete (la Giralda), semejante al levantado en la *Kutubiyya* de Marrakech de estricto estilo almohade. Era, por entonces, la mezquita más grande del mundo islámico. La ciudad de Sevilla gozaba de un considerable bienestar debido a la producción de aceite de oliva, promovida por los soberanos almohades.

En su gobierno se recrudecieron las medidas tomadas frente a cristianos, por lo que muchos mozárabes huyeron hacia el norte agobiados por la presión económica a la que se vieron sometidos; también, obligó a los judíos a llevar prendas distintivas en su vestimenta. Como necesitaba el apoyo de los alfaquíes, tuvo que acceder a que se desterrara a Averroes acusándole de herejía y a que se quemaran sus obras filosóficas en Córdoba. En 1195, derrotó al ejército cristiano de Alfonso VIII en Alarcos, y poco después regresó a Marrakech, desde donde volvió a llamar a Averroes a su corte.

Durante el gobierno de estos dos últimos gobernantes, los almohades alcanzaron el mayor esplendor. Su estricta organización impulsó el comercio, la ampliación de las ciudades y la seguridad en las rutas comerciales. Su política financiera y fiscal estaba basada en los impuestos prescritos en el Corán.

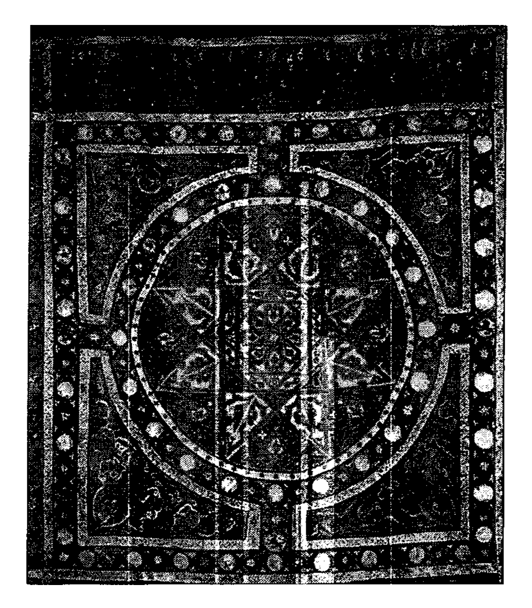


Figura 28. *Pendón de las Navas de Tolosa, 1212. Monasterio de Las Huelgas, Burgos.*

Cuando muere Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr, en 1199, en Marrakech le sucede su hijo Muḥammad al-Nāṣir (1199-1213) quien consigue recuperar Túnez. Pero en al-Andalus, la derrota de Alarcos había motivado que el papa Inocencio III llamase a todos los cristianos a una "cruzada" conjunta contra los almohades, a los que hubo de enfrentarse, en el año 1212, en la batalla de las Navas de Tolosa donde el ejército almohade sufrió una terrible derrota. Al año siguiente murió al-Nāṣir en Rabat, último soberano importante de los almohades.

2.4.4. *Los últimos almohades*

Los ocho califas que le sucedieron, faltos de energía y de autoridad no pudieron hacer frente a las revueltas de las tribus bereberes en el norte de África. Los últimos califas que reinaron hasta 1269 fueron muy débiles y sólo se mantuvieron en Marrakech con gran esfuerzo. El poder pasó a los Banū Marīn, meriníes, que desde 1248 gobernaron desde Fez al norte de Marruecos. Por su parte, los *ḥafṣíes* se hicieron independientes en Túnez en 1228, y lo mismo habían hecho en Tlemcén los *Banū 'Abd al-Wād,* en 1235.

También en al-Andalus fueron perdiendo rápidamente su poder. El rey de Murcia expulsó a los almohades de buena parte de las tierras de al-Andalus. En 1236, Fernando III se apodera de Córdoba, en 1246 de Jaén, y dos años más tarde de Sevilla. Por otra parte, Jaime I conquistaba Mallorca en 1229, Menorca en 1232, Ibiza, 1235 y Valencia, 1238. A finales del siglo XIII, sólo quedaba en poder de los musulmanes el reino de Granada.

Orientación bibliográfica específica

BARIANI, L.: *Almanzor.* San Sebastián, Nerea, 2003.

BOSCH VILA, J.: *Los Almorávides.* Granada, Universidad, 1990.

GUICHARD, P. y SORAVIA, B.: *Los reinos de taifas. Fragmentación política y esplendor cultural.* Madrid, Sarriá, 2006.

VALLVÉ, J.: *El califato de Córdoba.* Madrid, Mapfre, 1992.

Lecturas y consultas recomendadas

Manuales

ARIÉ, R.: *España Musulmana (siglos VIII-XV)*, pp. 13-31.

BURLOT, J.: *La civilisation islamique*, pp.134-140.

CHALMETA, P.: *Invasión e Islamización*, pp. 22-27 y 109 y ss.

CHEJNE, A. G.: *Historia de España Musulmana*, pp. 15-53.

HATTSTEIN, M. y DELIUS, P.: *El Islam. Arte y Arquitectura*, pp. 159-160 y 244-254.

JEHEL, G. y RACINET, P.: *Les relations des pays d'Islam avec le monde latin. Du X siècle au milieu du XIII siècle*, pp. 41-43.

VIGUERA, M.ª J.: *Los reinos de taifas y las invasiones*, pp. 155- 328.

Mapas

CANTERA, E.: *Atlas histórico y geográfico,* p. 104.

NICOLLE, D.: *Atlas histórico del mundo islámico,* pp. 92-95, 98-99, 102-105.

Textos

MITRE FERNÁNDEZ, E.: *Textos y documentos de época medieval,* pp. 106-107, "*Conquista del Norte de África por los Almorávides*".

SÁNCHEZ ALBORNOZ, C.: *La España Musulmana*, vol. I, "*La jornada del foso: matanza en Toledo*", pp. 156-159 y vol. II, pp. "*La gran derrota almohade de las Navas, según los musulmanes*", pp. 353-361.

Película

El Legado Andalusí (2005), dirigida por José Sánchez-Montes, 4 vols.

Tema 9

ORIENTE EN ÉPOCA DE LAS CRUZADAS

Esquema-Guión

1. Repercusión de las cruzadas en la vida del Próximo Oriente

Aunque no podemos ocuparnos del desarrollo de las Cruzadas en detalle, nos interesan en cuanto que tuvieron su repercusión en la política y en la vida del Próximo Oriente. Ya desde el año 638 cuando los árabes conquistaron Jerusalén de manos de los bizantinos, los peregrinos continuaron acudiendo a esta ciudad en peregrinación, siendo respetados por los musulmanes que permitieron, incluso, que buen número de iglesias y santuarios permanecieran en manos de los cristianos, hasta que al-Ḥākim, el sexto califa fāṭimí ordenó la destrucción de la iglesia del Santo Sepulcro, en Jerusalén, reconstruida en la década de 1040, con el permiso de otros califas fāṭimíes más tolerantes, por grupos de bizantinos. Los fāṭimíes

lograron hacerse con buena parte de la región de Siria y Palestina, hasta entonces en poder de los 'abbāsíes. La unidad del Oriente Próximo musulmán se encontraba en pleno declive. Es en este contexto cuando se produce el avance del pueblo turco, pues en 1055 el contingente turco de las huestes del califa ayudó a que una tribu turca recién convertida al Islam, y dirigida por la familia selŷūcida se hiciera con el poder en Bagdad, donde reinaron, en calidad de sultanes, en nombre del califa. El éxito obtenido por los turcos en Mantzikert, cerca del lago Van, en Armenia, en 1071 frente a los bizantinos, motivó que el emperador de Bizancio, Miguel VII, solicitase ayuda al papa Gregorio VII para frenar el avance de los turcos selŷūcidas. El 1 de marzo de 1074, el Pontífice realizó un llamamiento público a los cristianos de Occidente para que fueran en socorro de sus hermanos de Oriente, pero los planes quedaron temporalmente en suspenso al producirse la polémica sobre la investidura.

El emperador bizantino, Alejo I (1081-1118) consiguió estabilizar el Imperio y logró sacar partido del caos en que se encontraba sumido el mundo islámico, y en 1095 envió una embajada al papa Urbano II (1088-1099) en la que le pedía ayuda. Esta llamada motivó que el pontífice instara en Clermont-Ferrand, en 1095, a formar una gran expedición que ayudara a Alejo I y liberara la ciudad santa de Jerusalén. Probablemente, el Papa esperaba granjearse la gratitud del mundo griego ortodoxo o cristiano oriental, y ello facilitaría la reunificación de la cristiandad bajo su liderazgo tras el Cisma de Oriente (1054). Por entonces, Europa había experimentado un espectacular crecimiento económico y demográfico, y los europeos combinaron el peregrinaje a Tierra Santa con la guerra santa.

Las cruzadas eran expediciones cristianas que tenían como objetivo la recuperación de Jerusalén. El papel de los papas fue determinante en la institucionalización de las cruzadas que se desarrollaron entre los años 1095 y 1215. Representa el resultado de una larga marcha de los cristianos frente al Islam desde la conquista árabe. Con anterioridad, en la Península Ibérica el califato de Córdoba se había fragmentado en 1031, dando lugar a la formación de los reinos de taifas, oportunidad que aprovecharon los reinos cristianos. El papa Alejandro II (1061-1073) ofreció la absolución de los pecados a todos aquellos caballeros que fuesen a combatir a la Península Ibérica para recuperar territorios en poder de los musulmanes. Por otra parte, Sicilia, que los musulmanes del norte de África habían tomado de los bizantinos, pasó a manos de los normandos después de una campaña que duró de 1061 a 1091.

Aunque los motivos religiosos aparecen en el origen de la Cruzada, fue también la ocasión para la Iglesia de poner orden en un mundo feudal perturbado por continuas querellas, desviando el ardor de los caballeros y sus deseos de heroísmo y de gloria hacia Tierra Santa. Jerusalén producía una gran fascinación, que aglutinará a la sociedad aristocrática y popular, al menos en la primera Cruzada. Por

otra parte, los pisanos, venecianos y genoveses que se habían mostrado reacios en un primer momento a participar en la Cruzada, enviaron flotas a Oriente, prometiendo ayuda a cambio de establecerse en las ciudades en cuya conquista hubiesen intervenido, por lo que desarrollaron un comercio muy activo con Oriente, donde llegaron a instalarse.

En síntesis, podemos afirmar que fueron tres los objetivos, de muy distinto signo, los que movieron a realizar esta conquista: el movimiento religioso y evangelista de los pobres sin ningún peso político; el deseo de los jefes militares de fundar un Estado cristiano en Tierra Santa con la designación de un rey; y, por último, para los clérigos el objetivo final de la Cruzada debía ser la fundación de un verdadero reino cristiano, bajo la forma de un Estado pontifical dirigido por el papa o por sus legados. La mayor ventaja de los francos era la desunión del mundo musulmán, motivo por el cual, la Primera Cruzada (1096-1099) pudo alcanzar su objetivo.

2. Los Estados latinos de Oriente

El imperio turco se había dividido a la muerte de Malik Shāh (1092). Egipto atravesaba un periodo de confusión, al tiempo que se mantenía la rivalidad entre el califato 'abbāsí de Bagdad, que se sostenía gracias al apoyo de los turcos, y el califato fāṭimí de El Cairo que odiaba tanto a los turcos *sunníes* y al califa de Bagdad como a los cristianos.

Aprovechando estas circunstancias, los primeros cruzados llegan a Constantinopla en 1096, al año siguiente se apoderan de Nicea, llegan a Dorylea (Eskisehir), la puerta de entrada a la llanura de Anatolia. Esta victoria abrió las puertas de Asia Menor a los cruzados, y dispersan a los selŷūqíes, cuyo gobernador, Kilij Arslān, obligado a abandonar Nicea, estableció su capital en Iconio (actual Konya), la cual conservó durante mucho tiempo. De hecho, a él se atribuye el mérito del establecimiento del floreciente sultanato selŷūcida de Rūm. Las derrotas de los turcos se debieron a una serie de errores de Kilij Arslān y a la superioridad numérica de los cruzados, y también a una combinación eficaz de la caballería y la infantería, así como de los arqueros y ballesteros de infantería.

Después de atravesar Anatolia, donde los cruzados hallaron pocos focos de resistencia, llegan a Antioquia (Antkya), la ciudad siria más importante después de Damasco, defendida por Yaghi Siyan, nombrado gobernador por Malik Shāh, quien, a pesar de los refuerzos recibidos, no pudo evitar que los cristianos ocupasen la ciudad en 1098, pues la población de Antioquia era en su mayor parte cristiana. Las fuentes sugieren que los cruzados se hicieron con un abundante botín de equipamiento militar y caballos. Todas las fuentes hacen hincapié en la masacre

que se produjo en Antioquia. La muerte de un gran número de soldados de infantería musulmanes a las puertas de Antioquia causó un fuerte impacto en Jerusalén.

Al año siguiente, al no haber llegado a ningún acuerdo con los fāṭimíes que habían tomado Jerusalén de los selŷūcidas, y se negaban a entregarla, los cruzados se enfrentan a las tropas egipcias, logran entrar en la ciudad y se adueñan de la iglesia de Santo Sepulcro. En 1099, Jerusalén era una ciudad floreciente, aunque no tan grande e importante como a principios de la dominación islámica. Tras un periodo de declive, la ciudad se recuperó en el siglo XI durante el gobierno de la dinastía fāṭimí, que la reconstruyó después del gran terremoto que sufrió en 1033. Ante la llegada de los cruzados, el gobernador de Jerusalén ordenó que se contaminaran los pozos de agua de las afueras de la ciudad y se pusiera a buen recaudo el ganado para que el enemigo no pudiera abastecerse; asimismo, mandó ocultar toda la leña, y expulsó a los cristianos de la ciudad. El asalto final a la ciudad se produjo en julio de 1099, las llamas en forma de flecha que lanzaron los cristianos hicieron huir a los defensores de las murallas, por lo que los cruzados pudieron acceder a la muralla. Aquellos terribles acontecimientos provocaron numerosas muertes que causaron un gran impacto en los musulmanes. Jerusalén quedó casi destruida y durante un tiempo sólo la habitaron unos pocos cientos de cruzados colonos, instalados, en su mayor parte, en los alrededores de la iglesia del Santo Sepulcro.

Así pues, en poco tiempo, los cruzados realizaron la conquista de una serie de territorios situados a lo largo de la costa siria, donde se instalaron con el objetivo de crear plazas comerciales, de ahí que ayudaran a Jerusalén a hacerse con el control de diversas poblaciones costeras a cambio de privilegios comerciales, aunque tenderán a expansionarse por el este, al lado de las principales capitales sirias: Alepo y Damasco. El objetivo era crear una frontera natural con el desierto sirio.

El éxito de la Primera Cruzada se explica por la superioridad numérica y la cohesión de los cruzados, frente a la fragmentación y descoordinación del ejército musulmán. Después de esta Cruzada, los cruzados fundaron los llamados Estados latinos de Tierra Santa dentro del mundo musulmán: el reino de Jerusalén (1099-1244), el principado de Antioquia (1098-1268), y los Condados de Edesa (1098-1144), y de Trípoli (1102-1289), situados dentro del mundo musulmán, pues estos Estados tenían frente a ellos a Estados musulmanes que, por entonces, se encontraban opuestos entre sí: los Turcos selŷūqíes, los Estados arabo-sirios, y los fāṭimíes en Egipto. No obstante, la toma de Antioquia provocó la hostilidad de Bizancio y los cruzados, por lo que no pudo establecerse una ruta por tierra entre Europa y las plazas fuertes de los cruzados en Oriente; asimismo, los enfrentamientos producidos entre los cruzados de distintas procedencias, y el deseo de recuperar Jerusalén, que va a obsesionar a los musulmanes, se convirtió en el principal objetivo de su política, favorecieron el debilitamiento de estos Estados.

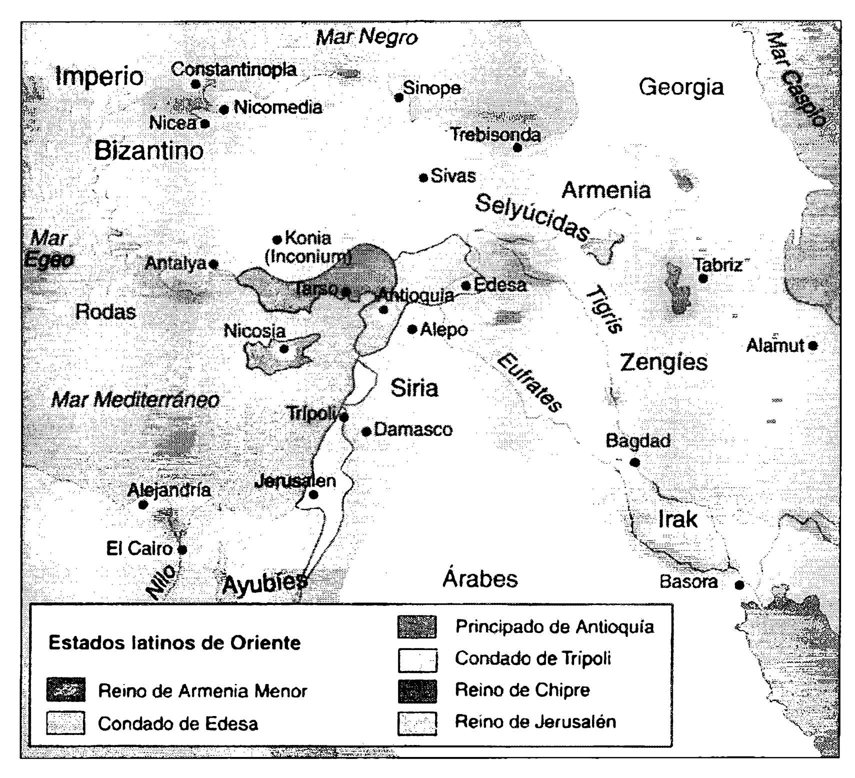


Figura 29. *Mapa: Estados latinos de Oriente.*

3. La situación en Siria

Durante medio siglo, la Siria gobernada por los cristianos se aprovecha de las divisiones existentes entre los musulmanes y las rivalidades entre los emiratos turcos, por lo que no se produjo ningún enfrentamiento de importancia entre musulmanes y cruzados. El fraccionamiento producido entre los miembros de la familia selŷūqí, había dado lugar a la formación de una serie de pequeños emiratos inestables, en las provincias orientales del imperio, dirigidos por jefes de escaso poder, por lo que los cruzados no encontraron, de momento, una fuerte resistencia. Estos emires o *ātābegs*, pensaban únicamente en mantener su independencia del gobierno de Iraq, y, además, los emires de Alepo, de Hims, de Damasco, de Shayzar, por citar los principales, no se entendían entre ellos y por tanto eran incapaces de formar una coalición. Incluso, demandaron ayuda de los francos cuando se enfrentaron entre ellos, por lo que sus continuas discordias ayudarán considerablemente al éxito de las cruzadas. En 1107, Alepo, que era musulmana, derrotó, en alianza con la Antioquia cristiana, a los ejércitos unidos de la musulmana Mosul y la cristina Edesa, gobernada por el príncipe Balduino. Como gesto de buena voluntad hacia

su aliado cristiano, Riḍwan de Alepo llegó incluso a colocar una cruz en el minarete de la mezquita principal de la ciudad.

3.1. *Emirato de Mosul*

Después de la muerte de Kirbugha (1101), Mosul vio como se sucedían una serie de *ātābegs*, entre los que cabe recordar al emir Mawdūd que gobernó Mosul desde julio de 1108, quien durante cuatro años consecutivos, de 1109 a 1113, dirigió, cada verano, una expedición contra los francos a fin de recuperar Edesa.

3.2. *Emirato de Damasco*

Duqaq b. Tutush, ensancha sus dominios y se incorpora la alta Mesopotamia, por lo que no acude a la llamada de los fāṭimíes. Duqaq acude a Homs, cuyo gobernador había sido asesinado por orden de Riḍwan de Alepo. Homs, principal ciudad de Siria central, es disputada por Damasco y Alepo, pasando de la tutela de una a otra, a lo largo del siglo XII.

Cuando Duqaq muere en 1104, el poder pasa a Tughtakin, su *ātābeg*, cuyo hijo, Būrí, fundó la dinastía de los Buríes, que rigió los destinos de Damasco durante medio siglo, de 1101 a 1154, intentando salvaguardar su independencia de Mosul y de Jerusalén. Consiguió salvar a Damasco de los dos principales enemigos: los francos y los "asesinos". No obstante él murió asesinado por miembros de la secta de Alamūt que se infiltraron dentro de su guardia personal. En su breve reinado trató de mantener el control de Biqa y Hauran, dos importantes regiones agrícolas, ricas en la producción de cereales, por lo que los enfrentamientos que se producían en este lugar estaban motivados por las necesidades económicas.

3.3. *Emirato de Alepo*

Por otra parte, en Alepo, gobernaba Riḍwan Ibn Tutush, descrito de forma negativa en las crónicas árabes, que le responsabilizan de las divisiones que facilitaron la invasión de los cruzados. De hecho, parece ser que llegó a enemistarse con casi todos sus vecinos, y con su propio hermano Duqaq de Damasco, por lo que buscó aliados por todas partes, incluso entre los *šī'íes*. Después de su muerte en 1113, la anarquía se impone en Alepo, hasta que acude a la llamada de ayuda Il-Ghazi de Mardín, príncipe *artuqí*, quien se presenta como el único adversario de importancia para los cruzados. En 1119, organiza una expedición contra Antioquia, y ataca a los cruzados a 35 km al oeste de Alepo. Las tropas musulmanas

coaligadas infringen una severa derrota a los francos. En 1122, Il-Ghazi muere y sus dominios son repartidos entre sus hijos, quienes, sin disponer de alguna fuerza que fuera capaz de defender la ciudad, facilitaron que las tropas de los francos llegasen hasta los muros de Alepo. La confusión total reinaba tanto en Siria del Norte como en Iraq.

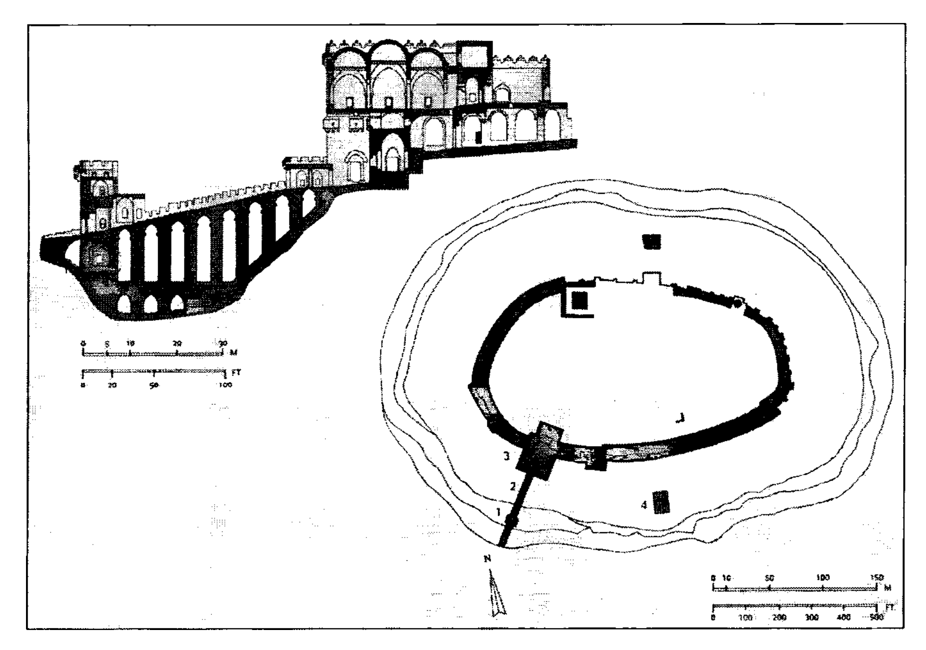


Figura 30. *Puente inclinado en la ciudadela de Alepo, construido por un hijo de Saladino (1209).*

Debemos recordar también que a finales del siglo XI, el persa Ḥasan as-Ṣabbāḥ fundó y organizó el cuerpo religioso conocido con el nombre de "los Asesinos" en Alamūt, los cuales se instalaron en numerosos puntos de Siria, pero su objetivo era sobre todo la lucha con los musulmanes *sunníes*. Riḍwan de Alepo, siempre en malas relaciones con los turcos selŷūqíes, había brindado su apoyo a estos grupos, tal vez impresionado por las doctrinas de los Asesinos.

Para los "Asesinos", los cristianos no eran más odiosos que los musulmanes *sunníes*. Su primer acto en Siria fue el asesinato del emir de Homs en 1103, Janah ad-Daulah. Tres años después asesinaron al emir de Apamea, pero de su muerte únicamente se beneficiaron los francos de Antioquía. Aunque los "Asesinos" sólo descubrían su política por crímenes aislados, eran un elemento que incluso los cristianos tendrían que respetar.

Pero todo cambiará para los cruzados cuando en el año 1128, los emiratos de Alepo y de Mosul fueron absorbidos por el enérgico *ātābeg*, Zengī, que se mos-

tró decidido a llevar a cabo la unificación de toda Siria, tanto desde el punto de vista político como religioso, en un momento en el que en la Siria franca surgía el desorden.

4. El despertar musulmán

4.1. *Zengī y el desarrollo de la Segunda Cruzada*

La nueva dinastía instaurada por Zengī va a jugar un papel de suma importancia en Mesopotamia y en Siria para el resurgimiento del Islam, desplazando el centro de gravedad del Islam hacia Siria. Hombre enérgico y cruel, infatigable guerrero, capitán valeroso pero sin escrúpulos morales, organiza la "reconquista" de los territorios del Islam, sin pensar nunca en fijar su residencia. Domina a los emires de Mosul y a los *artuqíes* de Alepo. Escrupuloso con la legitimidad, enseguida que llega a Alepo, se casa con la hija del rey Riḍwan; después manda trasladar los restos de su padre a la ciudad para dar testimonio del arraigo de su familia a ese territorio; y en tercer lugar, consigue del sultán turco, Maḥmūd, un documento oficial que le diera autoridad sobre el conjunto de Siria y del norte de Iraq.

Poco después Zengī se enfrenta al califa 'abbāsí cerca de la ciudad de Tikrit, a orillas del Tigris, pero sufre una terrible derrota, logrando salvar su vida gracias a la ayuda prestada por un joven kurdo, hasta entonces desconocido, llamado Ayyūb. Zengī nunca olvidó esta ayuda que va a determinar posteriormente la carrera del hijo de Ayyūb, Saladino, al cual nos referiremos posteriormente.

Entre tanto, en Damasco, Ismael que sucedió a su padre, a los diecinueve años, toma por sorpresa la fortaleza de Baniyas, y poco después solicita ayuda de Zengī para sofocar el levantamiento de los propios damascenos, agobiados por los impuestos. Ismael pierde el control de la ciudad, sospechaba de todos cuanto le rodeaban y estaba dispuesto a ceder la ciudad a Zengī, pero un grupo de damascenos, enojados con esta decisión, exponen la situación a la princesa Zomorrod, madre de Ismael, quien poco después ordenaba su ejecución, y coloca en el trono a otro de sus hijos, Maḥmūd. Cuando Zengī llega a Damasco todo está resuelto y la población, encabezada por Mu'īn al-Dīn Unar, se resiste a entregar la ciudad a Zengī quien, por el momento, se ve obligado a retirarse.

A finales de mayo de 1138, después del éxito obtenido en Shayzar frente a los ejércitos del basileu bizantino, Juan Comneno, y de los francos, Zengī llega a un curioso acuerdo con Damasco por el cual contrae matrimonio con la princesa Zomorrod, y consigue Homs como dote. Dueño de Mosul, Alepo y del conjunto de Siria central, Zengī se fija como objetivo apoderarse de Damasco con ayuda de su esposa. La situación se presenta propicia cuando, poco después, Maḥmūd muere

asesinado por lo que su madre, Zomorrod ruega a su esposo que acuda a Damasco para vengar la muerte de su hijo.

Zengī se dirige a Damasco con el propósito de tomar la ciudad pero se encuentra con la oposición de su gobernador, el citado Mu'īn al-Dīn Unar, quien a la muerte de Maḥmūd se había hecho cargo de la ciudad. Zengī ataca primero la antigua ciudad romana de Baalbek, única población de importancia que seguía en poder de los damascenos, la cual capitula sin dificultad, pero sin embargo, su alcazaba resiste dos largos meses, y tal es la indignación que le produjo a Zengī que, a pesar de haber obtenido la rendición a cambio de salvar la vida, ordena crucificar a treinta y siete combatientes. Este acto de salvajismo, que pretendía ser un aviso para los damascenos, provoca el efecto contrario, pues la ciudad de Damasco, reunida en torno a Unar, esta dispuesta a combatir hasta el final. Posteriormente, Zengī se retira de Baalbek y nombra como su representante a Ayyūb.

En esta situación se produce un acontecimiento de suma importancia como fue la toma de Edesa, capital del más antiguo de los cuatro Estados francos de Oriente, por Zengī el 23 de diciembre de 1144, que pone fin a medio siglo de dominación franca en esta parte de Oriente. El pavoroso y sangriento saqueo que siguió superó con creces lo sucedido en la toma de Jerusalén. En el Islam, este triunfo fue recibido con júbilo desde Bagdad al norte de África. Era el comienzo de un importante avance musulmán y la causa de que en Occidente se planificase la **Segunda Cruzada**, promovida por Bernardo de Claraval, monje cisterciense de origen noble, quien a través de sus predicaciones en Vézélay, Borgoña, Lorena y Flandes, logró, gracias a su elocuencia, una gran participación en esta empresa, de la que formaron parte Luis VII de Francia y Conrado III de Alemania. Esta Cruzada puso de manifiesto las rivalidades existentes entre el emperador bizantino, Manuel I Comneno y los dos reyes europeos, pues el primero no se entusiasmaba con la idea de la cruzada, pues no beneficiaba en nada a su Imperio, es más, los ejércitos cruzados carecían de disciplina y habían causado graves altercados a su paso por los territorios de Bizancio. Por otra parte, Manuel I había firmado la paz con los turcos selŷūcidas para hacer frente a Roger II de Sicilia.

La Segunda Cruzada terminó con una tremenda derrota de los cruzados, que asentados en las proximidades de Damasco, comenzaron su retirada en medio de continuas incursiones de los damascenos y de la proximidad de los refuerzos de Nūr al-Dīn, poniendo de manifiesto que no eran invencibles. La verdadera explicación de este fracaso está en el hecho de que ni Luis VII ni Conrado III tenían experiencia en el campo de batalla, unido a las divisiones existentes entre los franceses de Oriente. Este desastre produce un gran desconcierto entre los francos, de manera especial porque el tercer rey de Jerusalén, Foulques de Anjou, había muerto poco antes de la caída de Edesa, dejando a dos hijos menores de edad. Y al mismo tiempo, se incrementaba el poder de Nūr al-Dīn.

Zengī después de su victoria regresa a Siria y cuando se dirigía, en 1146, a controlar la fortaleza de Yaabar, situada a orillas del Éufrates, que se negaba a reconocer su autoridad, fue apuñalado, muriendo poco después. Enterado de la muerte, Unar sale de Damasco y se apodera de Baalbek, restableciendo el control sobre Siria central.

El reinado de Zengī está caracterizado por el comienzo de una reacción *sunní* planificada, de una reagrupación de los príncipes musulmanes que habría de hacer frente a la fuerza de los francos. Gracias a Zengī se estableció un equilibrio entre las fuerzas francas y las fuerzas musulmanas, y fue su hijo y sucesor, Nūr al-Dīn, quien se encargó de inclinar la balanza hacia el Islam.

4.2. *Los éxitos de Nūr al-Dīn (1146-1174)*

Zengī había dejado dos hijos, uno era Nūr al-Dīn a quien correspondió Alepo, y otro, era Saif al-Dīn, el primogénito, que gobernó Mosul. Nūr al-Dīn heredó las cualidades de su padre: austeridad, valor, sentido del Estado, y, afortunadamente, ninguno de sus defectos. Se presentó como un hombre piadoso, reservado, justo, respetuoso y totalmente entregado a combatir a los enemigos del Islam, empleando para ello no sólo las armas sino un auténtico aparato propagandístico que él mismo supervisaba. Mostrándose siempre muy estricto con el cumplimiento de los preceptos religiosos. Parece ser que su humildad le llevó a vestir de manera sencilla e incluso a renunciar a su título de "Nūr al-Dīn", "luz de la religión", por su nombre personal, Maḥmūd.

Nūr al-Dīn consigue imponerse en Alepo donde había llegado en 1146, acompañado de Shīrkūh, tío de Saladino. Y reafirma su autoridad en Edesa, que había sido reconquistada por Jocelín. La rápidez con la que actúa en Edesa, le concede un gran prestigio. Asimismo, la muerte del gobernador de Damasco, Unar, y la derrota del príncipe de Antioquía, Raimundo, en 1149, le van a permitir a Nūr al-Dīn llevar a cabo el sueño de su padre, la conquista de Damasco. Para ello, manda a Ayyūb, padre de Saladino, que organice en la ciudad una red de complicidades que le obliguen a capitular. El nuevo gobernador de Damasco, Abaq, solicita ayuda de Balduino, rey de Jerusalén, pero a éste no le da tiempo llegar, y la ciudad se rinde. Generoso Nūr al-Dīn, ofrece a Abaq y a sus allegados feudos en la región de Homs y deja que huyan con todos sus bienes. La conquista de Damasco había sido posible más por la persuasión que por las armas. Toda la Siria musulmana está unificada con la excepción del pequeño emirato de Shayzar, donde la dinastía de los *Munqhiḏíes* mantenía su autonomía, pero poco después este Estado desapareció a causa de un grave terremoto que devastó Siria en 1157.

Ese mismo año, Nūr al-Dīn cae enfermo y cuando comienza a recuperarse se entera de que un poderoso ejército bizantino, al mando del emperador, Manuel,

sucesor de Juan Comneno, se encuentra al norte de Siria, con el objetivo de imponerse en Antioquía. Pero la guerra va a cambiar de escenario pues el centro de operaciones se traslada a Egipto.

La situación de inestabilidad política por la que atravesaba Egipto, llevaron a Nūr al-Dīn y al rey de Jerusalén, Amalarico I (1163-1174), a incluir a Egipto en sus áreas de influencias. Después de dos ataques infructuosos de los francos, el emir kurdo, Sīrkūh, tío de Saladino, dotado de grandes cualidades, dirige en 1164 una expedición, para restablecer en el poder al visir Sawar que al ser derrocado por el chambelán de la corte, Dirgham, se había refugiado en Siria. La rápida actuación de Sīrkūh, modelo de eficacia militar, permite que el califa fāṭimí, al-'Āḍid, devuelva el cargo de gobernador a Sawar.

No obstante, Sawar se olvida de las promesas hechas a Nūr al-Dīn y ordena a Sīrkūh que abandone Egipto, y como éste se resistía, no dudó en llamar a los francos en su ayuda. El rey Amalarico acude en su ayuda y consigue neutralizar la fuerza del general kurdo. De regreso a Damasco, Sīrkūh no puede olvidar la traición hecha por Sawar, y en 1167 emprende una nueva expedición a Egipto, acompañado, en esta ocasión, por su sobrino Yūsuf, (Saladino). Enterados los francos, realizan el mismo camino. Ambos ejércitos se enfrentan en la ciudad de al-Babyan, en la orilla oeste del Nilo. El mando del ejército lo dirige Saladino que después de derrotar a los francos, se dirige rápidamente con las tropas hacia el norte y se apodera de Alejandría, la mayor ciudad de Egipto. No obstante, Saladino llega a un acuerdo con Sawar y sale de la ciudad saludado por una guardia de honor. Al mismo tiempo, los francos, tras firmar una tregua, abandonan Egipto, pero dejan en El Cairo un destacamento.

Pronto surge el descontento en Egipto por la actuación de los francos. En esta ocasión el califa no duda en llamar en su ayuda a Sīrkūh. En enero de 1169, llega a El Cairo donde es recibido como un salvador. No duda en eliminar a Sawar y en ocupar su puesto de visir durante poco tiempo, pues la muerte le sorprende dos meses más tarde de su triunfo. Le sucede Saladino, quien recibe los atributos distintivos de los visires, y logra imponerse eliminando a los funcionarios *fāṭimíes*, de cuya lealtad desconfía. Resistió dos ataques de los francos y tras la muerte del califa fāṭimí, en 1171, restableció en El Cairo la ortodoxia *sunní*, y la *juṭba*, exhortación de los viernes en la mezquita, fue pronunciada en nombre del califa 'abbāsí. Desde entonces y hasta la muerte de Nūr al-Dīn, en 1174, las relaciones con éste fueron correctas, Saladino le reitera continuamente su fidelidad y su sumisión, pero al final de sus días fueron tensas, debido a que Saladino deseaba independizarse de Damasco.

La abolición del califato fāṭimí, después de dos siglos, trajo consecuencias importantes, por una parte repercutió en la secta de los "Asesinos" que esperaban que los fāṭimíes salieran del letargo para inaugurar una nueva edad de oro de los

šī'íes; y por otra, le proporcionaba a Saladino una dimensión política que no poseía hasta el momento. Saladino se había convertido en el soberano efectivo de Egipto y en el legítimo guardián de los fabulosos tesoros acumulados por la depuesta dinastía. Nūr al-Dīn había convertido al mundo árabe en una fuerza capaz de frenar a los francos, pero fue Saladino quien recogió los frutos de su victoria. Nūr al-Dīn muere el 15 de mayo de 1174 siendo sepultado en la madraza de Damasco que él fundó.

4.3. *Los Ayyūbíes (1171-1250): Saladino y la Tercera cruzada*

Saladino, hijo de Ayyūb, kurdo de nacimiento, fue el fundador de esta dinastía que reinó en Egipto. Dotado de grandes cualidades, como hemos dicho, pasó la mayor parte de su vida al mando de su ejército. Se educó y recibió formación militar en el ambiente cultivado de una corte turca en la Siria árabe, aunque fue en Egipto donde subió al poder. Formó un gran Estado, el más poderoso de los existentes en el centro y oriente del Islam, a costa de los musulmanes y de los cruzados. Fue, sin duda, el hombre más sobresaliente del siglo XII en Oriente Próximo, y, aunque se le atribuyen muchas cualidades, quizá exageradas para algunos, de lo que no cabe duda es que causaba un profundo impacto en quienes le rodeaban. Saladino mandó construir en la colina de Muqattan una ciudadela, su edificación fue el comienzo de un vasto proyecto en que se pretendía unir al-Qāhira, residencia de la corte y de las milicias, y al-Fusṭāṭ, centro económico y comercial, y que traería consigo una redistribución de la población.

La muerte de Nūr al-Dīn le permitió adueñarse de Damasco y de Siria central. Derrotó a los zengíes en 1183 y conquistó Alepo, convirtiéndose en el dueño indiscutible de Egipto y Siria. A pesar de su potencia militar no pudo reducir a los "Asesinos" de Siria. Después de haber intentado en varias ocasiones apoderarse de la fortaleza de Maṣyād, donde residía Sinān, el "Viejo de la Montaña", jefe de los "Asesinos de Siria", Saladino se vio obligado a establecer la paz con él.

Pero sería desde Egipto donde partieron los ataques de Saladino contra los francos. Vencido en Ramla por los cruzados, se preparó para la ofensiva y en la famosa batalla de Hattin, julio de 1187, venció a los cruzados, cuya infantería, debilitada por la falta de agua, abandonó a la caballería y buscó refugio en unas colinas cercanas conocidas como los "cuernos de Hattin". Los musulmanes atacaron este lugar, la infantería musulmana se lanzó contra los soldados cristianos de a pie y, después de una lucha implacable, los latinos, que no habían muerto o que no habían sido arrojados por las laderas, se rindieron. Entre los prisioneros se encontraban el rey Guido, su hermano Godofredo de Lusignan, y muchos otros nobles, así como los grandes maestres del Temple y del Hospital. Después de esta victoria, Saladino puso sus miras en Jerusalén, ciudad, en cierta manera, santa para el Islam,

donde entró el 9 de octubre de ese mismo año, no dejando a los francos más que algunas fortalezas costeras.



Figura 31. *Mapa de Jerusalén. La Haya.*

La pérdida de Jerusalén, considerada como una vergüenza para la cristiandad, motivó que los Cruzados organizasen la **Tercera Cruzada**. En octubre de ese mismo año, murió el papa Urbano III, al parecer de pena, y pocos días después, su sucesor, el papa Gregorio VIII, promovió a una nueva cruzada, en la que participaron los principales monarcas europeos, Ricardo I de Inglaterra, Felipe Augusto de Francia y Federico Barbarroja de Alemania, cuyo ejército no llegó a Siria, pues al morir su jefe atravesando un río en Anatolia, sus integrantes se dispersaron. Tampoco en esta Cruzada los cristianos tuvieron éxito, el rey francés regresó pronto a su tierra, y Ricardo aunque ganó fama y prestigio no pudo recuperar Jerusalén.

Saladino no disfrutó demasiado tiempo de sus victorias pues murió en 1193, habiendo dividido sus Estados entre sus hijos y otros miembros de la dinastía ayyūbí, entre ellos, al-Afḍal, al-'Azīz y al-Ẓāhir quienes recibieron respectivamente Damasco, Egipto y Alepo. Los territorios del norte, entre los que se encontraba la región del Kurdistán, cuna de los ayyūbíes, quedaron en manos del hermano de Saladino, al-'Ādil. Otros miembros de la familia gobernaban regiones menos importantes. No obstante, este reparto no tardó en provocar divisiones, pues poco tiempo después, al-'Ādil se hizo con el control de Egipto y del sur de Siria tras arrebatar el poder a sus sobrinos, y poner en su lugar a sus propios hijos, al-Kāmil en Egipto, y al-Muazzam en Siria. Al-'Ādil mantuvo la paz con los cruzados y se preocupó del comercio exterior, firmando un tratado con Venecia. Su hijo y sucesor, al-Kāmil, de espíritu diplomático y pacífico, firmó un tratado con el rey Federico II de Sicilia, al que nos referiremos posteriormente.

Con la desaparición de al-Kāmil surgieron numerosos problemas entre sus descendientes, que les restó fuerza para enfrentarse a los cruzados. Durante el gobierno de Malik al-Ṣāliḥ, tuvo lugar la llegada a Egipto de Luis IX de Francia dirigiendo, al frente de los cruzados, la séptima cruzada (1248-1254), y en este ámbito

desempeñó un papel relevante, la esposa de Malik, llamada Sağarat al-Durr, pues no sólo dirigió la resistencia sino que además, aconsejó a su marido acerca de la forma en que deberían hacer frente a los cruzados; es más, cuando su marido murió, ocultó su muerte con el fin de evitar una intranquilidad política, prosiguiendo ella misma la lucha, hasta que llegó a Egipto el heredero y sucesor, Tūrān Šāh. Durante su gobierno manifestó un cierto favoritismo por los mamelucos, motivo por el cual fue asesinado, en el año 1250. Fue entonces cuando los mamelucos nombraron a Sağarat al-Durr sultana.

En suma, podemos afirmar que los ayyūbíes, en su conjunto, fueron hábiles en la diplomacia y la guerra, y fomentaron el comercio firmando numerosos tratados comerciales con diferentes gobiernos cristianos. El influjo de los ayyūbíes llegó también a Occidente, así por ejemplo el uso de la heráldica entre los caballeros de Europa tiene su raíz en usos ayyūbíes.

5. Las últimas cruzadas

A pesar del fracaso de la tercera cruzada, el papa Inocencio III (1198-1216) nada más subir al trono hizo un llamamiento para llevar a cabo una nueva cruzada, la **Cuarta.** En esta ocasión el objetivo sería Egipto, centro del poder musulmán en la región, pues se consideraba que una vez que estuviera en manos cristianas, Jerusalén podría recuperarse para siempre. Para ello necesitaban disponer de una flota, de la que carecían hasta el momento presente, y decidieron solicitar ayuda de Venecia, cuyo gobierno, hechas las negociaciones requeridas (1201), accedió a ofrecer provisiones y transporte, suspendiendo temporalmente su comercio y acondicionando las embarcaciones de guerra.

Al retrasarse la salida de los cruzados de Venecia y debido al alto coste que su estancia suponía para la ciudad, el dux Enrico Dandolo dirigió a los cruzados hacia Zara, en la costa dálmata, con el fin de sofocar una rebelión. Justo antes del asalto, los habitantes de la ciudad desplegaron cruces en las murallas para hacer saber a los atacantes que eran cristianos y se hallaban bajo la protección del Papa. Pero los venecianos arrasaron la ciudad y se adueñaron de todos sus tesoros, por lo que el Papa, a través de una misiva, obligaba a los cruzados a elegir entre la excomunión, o bien dar por concluida la cruzada. Entonces, los cruzados aceptaron la petición de ayuda que les solicitaba el príncipe bizantino, Alejo, para recuperar el trono del que se había visto obligado a abdicar su padre, y marcharon a Constantinopla, donde lograron instaurar en el trono al joven príncipe con el nombre de Alejo IV. El papa Inocencio III no tuvo más remedio que aceptar la desviación de esta cruzada, con la esperanza de que el Imperio latino contribuyera a unir a los cristianos de Oriente y Occidente contra los musulmanes.

En abril de 1213, el Papa convocó un concilio en Letrán con el fin de reformar el seno de la iglesia y de organizar una nueva cruzada con el propósito de cumplir los objetivos que no se realizaron en la anterior cruzada. Poco después de finalizar el concilio, Inocencio III muere, pero su sucesor, Honorio III, prosigue con los preparativos de la que sería la **Quinta** cruzada, que se puso en marcha en 1217 en dirección a Egipto. El primer objetivo era Damietta, situada en la ruta que conducía a El Cairo, y próxima a los puertos de Palestina. Después de un cierto tiempo durante el cual los cruzados rodearon la ciudad, en cuyo campamento recibieron la visita de San Francisco de Asís, la ciudad cayó en noviembre de 1219 siendo saqueada por los cruzados.

El sultán de Egipto, al-Kāmil propuso a Federico II, a través de sus embajadores, una tregua por la que ofreció Jerusalén, que estaba en manos de su hermano al-Mu'azzam, con el objetivo de crear un Estado tapón que frenase las iniciativas de su hermano, pues para al-Kāmil, la situación de Jerusalén era ante todo política, junto con otros lugares santos, a cambio de Damietta. Jerusalén quedaba en una posición muy vulnerable al no estar incluidos en el pacto la entrega de los castillos situados más allá del Jordán. Los cruzados deseando derrotar a al-Kāmil, avanzaron hasta las inmediaciones de al-Mansurah, donde se hallaba el sultán el cual abrió las compuertas de irrigación para inundar los campos, lo que impidió a los cruzados continuar la marcha, por lo que su única opción fue su rendición que negociaron a cambio de Damietta.

Por entonces, Federico II, que había sido excomulgado por el nuevo papa Gregorio IX (1227-1241), sucesor de Honorio III (1216-1227), por no haber emprendido la cruzada, emprendió su marcha en junio de 1228, llegando a Acre en el mes de septiembre. Su presencia, por entonces, le resultaba incómoda a al-Kāmil, pues al-Mu'azzam había fallecido y había dejado su reino a un joven sin experiencia, por lo que al-Kāmil veía la posibilidad de adueñarse de Damasco y Palestina, y ya no veía la necesidad de crear un Estado tapón entre Egipto y Siria. Ante esta situación, al-Kāmil se resiste a entregar de forma pacífica Jerusalén, y, por su parte, Federico II pensando que la toma de Jerusalén iba a ser un mero trámite, había acudido, según cuentan los cronistas árabes, con sólo tres mil hombres, por lo que, temiendo perder el respeto en Occidente si no alcanzaba su objetivo, según cuentan las crónicas árabes, suplica al embajador de al-Kāmil que encuentre una salida honrosa. Aparentemente, al-Kāmil prepara al país para una dura y prolongada batalla contra el soberano de Occidente, pero unas semanas después, el 11 de febrero de 1229, sin haber liberado combate alguno, firma un acuerdo en Jaffa, en el que se establece que Federico II se queda con Jerusalén, Belén, Nazaret, los alrededores de Saida, y la poderosa fortaleza de Tibni, al este de Tiro; y los musulmanes se quedarían con los lugares santos musulmanes como eran la mezquita al-Aqsa y la mezquita de la Roca. Fijándose una tregua de diez años. En 1230 Federico II recibió el reconocimiento del papa Gregorio IX.

La firma de este tratado se plasmó en valiosos regalos, entre los que había animales vivos: elefantes o jirafas, que Federico II llevó a Palermo tras su regreso, y, continuando con la costumbre de otros soberanos, al-Kāmil le hizo entrega al emperador de objetos de marfil. Probablemente, según estudios recientes, la llamada arqueta de Martín "el Humano", que se encuentra en la Real Academia de la Historia, fuese uno de los regalos hechos. Recordemos que el soberano ayyūbí también había hecho entrega de un pequeño olifante, en 1219, a San Francisco de Asís. De tal forma, que la Cruzada emprendida por Federico II, calificada por algunos de "extraña cruzada" finalizó sin que se hubiese producido derramamiento de sangre, con la entrada solemne del emperador en Jerusalén en el mes de marzo de 1229. Cuentan los cronistas árabes que en cuanto se conoció la noticia, una auténtica tempestad recorrió todos los países del Islam, reuniéndose las gentes en las mezquitas de Bagdad, Mosul, Alepo o Damasco, para denunciar la traición de al-Kāmil.

Una vez concluida la tregua establecida en Jaffa, diversas expediciones de cruzados se dirigieron a Tierra Santa, logrando establecer nuevos acuerdos con los sucesores de al-Kāmil, cuya herencia había dividido nuevamente Siria y Egipto. No obstante, los cruzados perdieron Jerusalén en 1244 al apoyar a los señores de Damasco en su lucha con Egipto. Esta pérdida provocó una reacción inmediata en Europa, iniciándose una nueva cruzada la **séptima** en la que participó el rey francés Luis IX, quien en 1248 partió de Francia rumbo a Chipre, luego se dirigió a Egipto, haciéndose con Damietta, pero en su avance hacia El Cairo fueron cercados por los egipcios, y el rey francés fue hecho prisionero por lo que hubo que pagar un alto rescate. No obstante, desde allí prosiguió su marcha y se embarcó rumbo a Acre. Durante cuatro años se dedicó a reforzar las defensas del reino de Jerusalén y asegurar su gobierno.

La victoria en 1250 de Tūrān Šāh, sobre Luis IX en Egipto fue uno de los mayores logros conseguido por cualquier líder musulmán contra los cruzados. Sin embargo, Tūrān Šāh, ayyūbí con fuertes vínculos con los kurdos de Mesopotamia, fue asesinado un año más tarde por los mamelucos, quienes ocupaban los cargos de mayor responsabilidad en el gobierno, en detrimento de los kurdos. El sultán mameluco Baibars llegó a ser una terrible pesadilla para los estados cruzados, pues su único objetivo fue expulsar a los cruzados de Oriente.

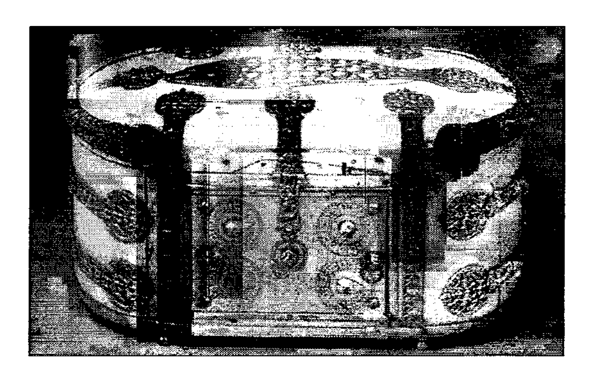


Figura 32. *Caja de marfil. Siria, 1200. Llegó de Oriente a Europa a través de un caballero cruzado.*

6. Sicilia bajo el poder musulmán (siglos IX-XI)

Fueron los *aġlabíes*, quienes, emprendieron, bajo el pretexto de guerra santa, la conquista de la Sicilia bizantina a partir del año 827. Los príncipes *aġlabíes* eran conscientes del papel que podían desempeñar como "combatientes por la fe", y, por otra parte, la guerra santa podía ser útil para mantener la unidad en un momento de rebelión. La ocasión de entrar en Sicilia se la dio Eufemio, comandante de la flota bizantina de la isla, quien les pidió ayuda para resolver unos asuntos personales. Los *aġlabíes* organizaron una flota y desde Susa, en Túnez, ocuparon Mazara en el 827, y se apoderaron de Palermo en el 831, lo que les permitió organizar un emirato en el oeste de la isla. Poco tiempo después ocupan la mayor parte de la isla, Siracusa fue la última en caer en sus manos después de tres años de asedio (878), y realizan diversas incursiones arriesgadas por las costas del sur de Italia, saqueando Brindisi y Tarento en el 838, y tomando Bari en el 840. Unos años después, llegaron hasta Roma (846) en una expedición de pillaje, y aunque no pudieron penetrar en la ciudad amurallada, saquearon las basílicas de San Pedro y de San Pablo, situadas extramuros.

Con la desaparición de los *aġlabíes*, el gobierno de la isla pasó a los *fāṭimíes*, siendo éstos quienes nombraron los gobernadores de Sicilia, hasta que el año 980, el enérgico imán, Ḥasan ibn 'Alī al-Kalbi, continuando con el vasallaje a los *fāṭimíes*, hizo el cargo hereditario. Su dinastía duró hasta el año 1040. Durante este tiempo el país gozó de una cierta prosperidad. Palermo, capital del emirato, se convirtió en una de las mayores ciudades del Mediterráneo, destacando como centro cultural de primer orden al igual que Córdoba o Alejandría. Los gobernadores llevaron a cabo una concentración parcelaria que produjo un aumento de la producción.

No obstante, los últimos años de la dominación musulmana se caracterizaron por las guerras civiles entre gobernadores regionales que rompieron la unidad. Esta situación fue aprovechada por los hermanos Guiscard y Roger de Hauteville quienes, tras una campaña que duró de 1061 a 1091, se adueñaron de Sicilia. Su hijo Roger II implantó la monarquía en 1130. Los normandos emprendieron campañas contra las ciudades costeras del norte de África y ocuparon, Trípoli, la isla de Jerba, Susa, Sfax, Gabes y Bona (actual Annaba).

A pesar de haber gobernado los musulmanes durante casi doscientos años, no hay un ningún testimonio artístico de la época musulmana en Sicilia. La pequeña mezquita de Palermo y los cimientos del Palacio de Favara, la residencia que hizo construir el emir Ya'far en el año 1000, son una excepción. Serán, no obstante, los edificios encargados por los normandos a los artistas musulmanes los que nos ofrecen información sobre la arquitectura islámica de la isla.

Orientacion bibliográfica específica

AYALA MARTÍNEZ, C. de: *Las Cruzadas.* Madrid, Silex, 2004.

CAHEN, C.: *Oriente y Occidente en tiempo de las Cruzadas.* México, F.C.E. 2001. 1ª ed. París, Aubier, 1983.

CHIARELLI, L. C.: *A History of muslim Sicily.* Mata, midseabooks, 2011.

MAALOUF, A.: *Las cruzadas vistas por los árabes.* Madrid, Alianza Editorial, 2010.

MÖHRING, H.: *Saladino. El sultán y su época 1138-1193.* Valencia, Universitat, 2010.

NEF, A.: *Conquérir et gouverner la Sicilie islamique aux XI et XII siècles.* Paris, École Française de Rome, 2011.

NICOLLE, D.: *La lucha por Tierra Santa.* Barcelona, Osprey, 2010.

NICOLLE, D.: *La victoria de Saladino.* Barcelona, Osprey, 2010.

Lecturas y consultas recomendadas

Manuales

BURLOT, J.: *La civilisation islamique*, pp. 163-170.

ELISSÉEFF, N.: *L'Orient musulman au Moyen Age*, pp. 230-304.

JEHEL, G. y RACINET, P.: *Les relations des pays d'Islam...* pp. 91-105 y 156-163.

LANDRO, F.: *Medio Oriente. Historia, Política y Cultura,* pp. 224-244.

Mapas

CANTERA, E.: *Atlas histórico y geográfico,* pp. 106-107.

FARALE, D.: *Les Turcs face à l'Occident. Des origines aux Seldjoukides,* pp. 72.

KAPLAN, M.: *Edad Media. Siglos XI-XV,* p. 243.

NICOLLE, D.: *Atlas histórico del mundo islámico,* pp. 110-115.

Textos

CAHEN, C.: *Oriente y Occidente en tiempos de las cruzadas,* pp. 343-344, "*Los orígenes de la primera cruzada vistos por el historiador musulmán Ibn al-Athir (s. XIII),* y pp. 382-383, "*La Cruzada de San Luis y Federico II vista por la Historiografía musulmana*".

LADERO QUESADA, M. A.: *Edad Media*, p. 673, "*La toma de Edesa por Zengī, año 1144, y el tratado a los vencidos*", y p. 674, "*El emperador Federico II pacta con el sultán al-Kāmil, la entrega de Jerusalén a los cristianos. Año 1229*".

SÉNAC, PH.: *Le monde musulman, des origines au XI siècle*, pp. 152-156, "*La Sicile musulmane*".

Película

El Naser Salah el Dine (Saladino) (1963) de Youssef Chahine.

Tema 10

LA INVASIÓN DE LOS MONGOLES

Esquema-Guión

1. Origen y formación del Imperio mongol

Las invasiones mongolas y la constitución de un inmenso imperio aparecen como un acontecimiento capital en la historia del mundo, y de manera especial para el Islam. Los mongoles procedían de las grandes estepas asiáticas situadas entre bosques y montañas donde un mosaico de pueblos, nómadas ganaderos y guerreros realizaban continuos movimientos en busca de pastos y de botín. Durante la breve estación de las lluvias, la estepa se cubre de grandes pastizales, mientras que en los largos periodos de sequía presenta un aspecto de desolación, no muy distinto del que lo ofrecen los desiertos próximos. Estos desplazamientos, a me-

nudo, se habían convertido en invasiones, recordemos las protagonizadas por los Hunos, Ávaros, o posteriormente, por los Turcos selŷūqíes.

Al comienzo del siglo XII, tres tribus importantes dominaban la zona que actualmente conocemos por "Mongolia": los *tártaros*, los *keraitas* y los *naimanos*. Todas estas tribus que serán conocidas con el nombre de "mongoles" estaban emparentadas entre sí por la raza y también por la lengua. En las estepas el liderazgo recayó en los jefes de las tribus, llamados *kanes*, y el dirigente de una confederación de tribus recibía el nombre de *khaqan,* (Gran Khān). Estos hombres son de una resistencia inaudita, comen frugalmente y forman un solo cuerpo con su montura. Su superioridad es debida a su extraordinaria movilidad y a una férrea disciplina. En sus campañas fulminantes, sorprenden al enemigo, le rodean, simulan la huida y le acribillan con sus penetrantes flechas. Los mongoles que se asentaron en el año 800 d.C. en el valle del río Onon vivieron en el anonimato durante cuatrocientos años hasta que llegó Genghīs Khān.

1.1. *Genghīs Khān (1162-1227)*

1.1.1. *Características personales*

Fue uno de los más grandes conquistadores de todos los tiempos. Líder y fundador de uno, si no el mayor imperio del mundo, ya que por su extensión duplicaba al Imperio romano. Es un personaje controvertido, los musulmanes, rusos y europeos le consideran un asesino de masas pues ellos sufrieron su crueldad, y le vieron como la *encarnación del diablo,* pero, por otra parte, los mongoles le consideran el padre de la patria y le creían el *enviado del cielo.* Las fuentes musulmanas presentan la ocupación mongola de Persia como una serie de horribles matanzas; sin embargo, la tradición historiográfica china y persa la exaltan calificándola de empresa humanitaria, de ahí deriva el juicio de Marco Polo sobre Genghīs Khān que dice de él: "*era valiente y sabio*" cuya "*bondad seguía viendo la gente*". También el historiador francés, Joinville afirmaba en el siglo XIV, que Genghīs Khān "*aseguró la paz*". Concretamente, desde la retirada de los rusos de Mongolia en 1989, Genghīs Khān ha sido rehabilitado con todos los honores y ha vuelto a recibir el tratamiento de héroe nacional, de "padre de la patria".

Nació en la tienda familiar entonces montada en la orilla derecha del río Onon, que corre al este del lago Baikal, en una zona de estepa que se extiende desde el árido desierto de Gobi y las montañas moderadamente húmedas del sur. Aunque no hay seguridad sobre la fecha de su nacimiento, se viene aceptando el año 1162. Cuando su madre, Hoelun, dio a luz, su hijo sujetaba en su mano un gran coágulo de sangre de tamaño de una taba, ¿señal de profecía o de maldición? Su padre, Yasugai, le impuso el nombre de *Timuyin*, en recuerdo de la

victoria obtenida sobre el jefe tártaro, Tamuyinuga. La raíz de este nombre, *temul*, significa precipitarse, estar inspirado, o tener una idea creativa. La muerte de su padre, que murió envenenado mientras combatía a los tártaros, cuando él contaba nueve años, redujo a la miseria a toda la familia motivo por el cual Genghīs Khān tuvo una infancia ruda y errante lo que le dio una excepcional resistencia. Su padre dejó dos esposas y siete hijos, menores de diez años, por lo que Timuyin se refugió en el aliado de su padre del clan de los *kerait*, quien lo convirtió en su vasallo, y pronto puso de manifiesto su gran fuerza física y su habilidad para idear, adaptándose a las circunstancias, así como su carácter firme e inteligente.



Figura 33. *Retrato de Genghīs Khān.*

1.1.2. *Conquistas*

– Frente a las tribus mongolas

Las extraordinarias dotes que poseía Genghīs Khān le permitieron ir sometiendo a diversas tribus que le rodeaban, se enfrentó a la poderosa tribu de los merkitas, que habían secuestrado a su mujer, Borte. Temuyin pasó tres días rezando, escondido en el Burjan Jaldūn, y estos días marcaron el principio de la larga e íntima relación espiritual que mantendría con este monte y la protección que creía que éste le dispensaba. Temuyín pudo escapar con su esposa, pero la felicidad del encuentro se vio, en cierta medida, truncada cuando Temuyín tuvo noticias de que su mujer estaba embarazada. A este hijo que nació en 1179 se le puso por nombre Yochi que significa "huésped", "invitado", por lo que muchos especialistas piensan que este hecho es una prueba de que Temuyín no creía que la criatura fuera suya.

Después de romper su asociación con su anda Yamuka, Temuyín tomó la firme determinación de convertirse en jefe guerrero, reclutar a sus propios seguidores, establecer un centro de poder, y, al final, erigirse como khān, líder y unificador de la tribu de los mongoles. Posteriormente se enfrentó con los tayichiud, a los que venció en 1201, con los naimanos, y con los tártaros a los que derrotó, pero ordenó que los supervivientes pasaran a formar parte de su tribu en calidad de miembros de pleno derecho y no como esclavos, fomentó los matrimonios mixtos, casándo-

se el mismo con dos aristócratas tártaras. Muchos tártaros ocuparon altos cargos y alcanzaron una gran prominencia en el Imperio mongol.

Así, en poco tiempo, con la derrota y la incorporación de los poderosos tártaros, así como con la de otros grupos de menor importancia, Temuyin alcanzó un gran prestigio en el mundo de las estepas, y pudo considerarse dueño indiscutible de un vasto territorio cuyos dominios iban desde el Gobi en el sur, hasta la tundra ártica del norte, y desde los bosques de Manchuria en el este, hasta los montes Altái en el oeste, y decidió llamar a este naciente imperio la "Gran Nación Mongola". Aclamado por todas las tribus que había reunido en una asamblea nacional, *kurultai,* en el Lago Azul, tomó en 1206, el nombre de Chinggīs Khān, "Hijo del Cielo", conocido en occidente por Genghīs Khān. Genghīs fue un término inventado y sus orígenes, muy discutidos. La voz mongola "*chin*" significa fuerte, firme, inamovible, sin temor a nada, y se parece al término chino, utilizado en esta lengua para designar al lobo.

– Frente a otros pueblos

Inició sus conquistas por China del norte, después de haber recaudado, como era su costumbre, la mayor información posible. Genghīs Khān necesitaba botín para sus tropas para continuar sometiendo a sus antiguos enemigos, los merkitas, por lo que se dirigió a China con el objetivo de convertirlo en un Estado vasallo que pagase impuestos, atacando primero a los tangut de *Si-Xia,* 1209. En 1214, dos de los generales de Genghīs Khān toman Pekín y se apoderan del tesoro que la dinastía china guardaba en esta ciudad. Pekín era una ciudad amurallada, rodeada de cuatro aldeas fortificadas, cada una con silo y arsenal propios, conectadas con la capital por un túnel. El asedio duró casi un año y fue muy duro para ambos ejércitos, por lo que el Emperador chino y Genghīs Khān firmaron un pacto por el que el emperador se reconocía vasallo del caudillo mongol, y le daba a una de las princesas reales en matrimonio. Pero a pesar de su éxito, se resistió a atacar China, no tenía ninguna intención de reinar en aquellos dominios, ni de establecer un gobierno mongol, siempre y cuando obtuviera los productos que requería. Sin embargo, las autoridades chinas renegaron del pacto firmado por lo que Genghīs Khān tomó la decisión de regresar a China, tomó fácilmente la ciudad de Beijing, de donde obtuvo un sustancioso botín. En 1216, un pequeño contingente recorrió 300 km hasta el final de la península de Liaodong, llegando al Pacífico.

Luego se dirigió hacia el oeste contra el reino de los *Kara-Kitai* (1218). Esta conquista establecía una frontera común con el principal Estado musulmán del siglo XIII, el del sha de *Jorezm.* En 1219, Genghīs Khān, contaba 60 años, y decidió buscar una alianza comercial con el sultán turco que gobernaba el imperio de Jorezm que se extendía desde Afganistán hasta el Mar Negro. Las relaciones se rompieron cuando el sultán acusó a los mercaderes que Genghīs Khān había enviado

para negociar, de ser espías y los arrestó a todos. El sultán cometió el error de matar a uno de ellos por lo que Genghīs Khān, lleno de ira, se retiró tres días al Burjan Jaldūn, y dijo: "no he causado este conflicto, concédeme fuerzas para poder vengarlo". Ninguna cultura había sufrido lo que iba a sufrir el mundo musulmán. El sultán de Jorezm apenas conseguía establecer alianzas con sus colegas musulmanes, en su mayoría árabes y persas. Sus relaciones con el califa de Bagdad eran tan tensas que, según distintas crónicas, éste último llegó a solicitar a Genghīs Khān que atacara al sultán. El éxito militar, tal y como se había previsto, fue rápido. Jorezm controlaba el gran emporio de la Ruta de la Seda. Genghīs Khān entró en Bujārā, una de las ciudades más importantes del sultán Jorezm, en la actual Uzbekistán. El historiador Juvaini cuenta que Genghīs Khān entró paseando por callejuelas en las que se alineaban las casas de madera, hasta llegar a la ciudad interior, el Sharistán, encontrándose por vez primera en una ciudad rica, inimaginable para él, pudiendo contemplar una de las joyas de la arquitectura medieval islámica, el minarete Kalya, construido ochenta años antes por el turco Arslān. Posteriormente, asedió Samarcanda, donde los principales mercaderes y clérigos, nada dispuestos a arriesgar su vida, pidieron la paz y recibieron un trato similar a los habitantes de Bujārā. Luego ocupó Merv, ciudad-oasis, considerada la "perla de Asia central" a comienzos del siglo XIII, que lo perdió todo, Nīshāpūr y Herāt.

En el año 1220 instaló el campamento en Karakorum, donde le gustaba descansar y dejaba instalada a su familia mientras duraban sus campañas. Allí estableció la administración central y, quizá, buena parte del botín acumulado. Pero la localidad no tomó forma de ciudad hasta el mandato de su hijo Ögedei. Resolvió invadir Afganistán, pues los afganos, pueblo numeroso, habían logrado conquistar Persia y parte de la India, y constituían un peligro para los mongoles por su belicosidad. Atacó Bamiyán, su centro más floreciente con una expedición de 200.000 hombres, que partió de orillas del lago Baikal. En estos enfrentamientos, murió Mutuguen, el sobrino predilecto de Genghīs Khān, por lo que ordenó que se exterminase a todo ser viviente que hubiera en la ciudad de Bamiyán, motivo por el que, en lo sucesivo, se la conoció como la "ciudad roja" por la sangre derramada en ella. Sus mejores hombres se dirigieron al mar Caspio, asolaron Georgia y Azerbayán, e incendiaron la ciudad de Hamadhan.

Una de las matanzas más sangrientas fue la que sufrió Nīshāpūr (1221), ciudad natal del célebre poeta, matemático y astrónomo 'Umar Jayyām, donde fue herido de muerte el yerno de Genghīs Khān, quien autorizó a su hija, embarazada, para que dispusiera el castigo que debía aplicarse a la ciudad. Se cuenta que la joven viuda decretó la ejecución de todos sus habitantes, incluso ordenó sacrificar a todos los gatos, perros y todo tipo de animales que hubiera en la ciudad para que ninguna criatura sobreviviera a su esposo. Por último, derrotaron a los Kipchak (1221), y al príncipe de Kiev (1222). En menos de veinte años, Genghīs Khān construyó un imperio que se extendía desde Pekín al Volga, de tal forma que

a su muerte pudo decir a sus hijos: "*Os he conquistado un imperio tan grande que de su centro a su extremo, hay un año de camino*". En el momento de su muerte, reinaba desde el océano Pacífico hasta el mar Caspio, había formado un imperio cuatro veces más grande que el de Alejandro Magno, o dos veces el romano.

La conquista mongola se detuvo en la ciudad de Multan, en el centro del Pakistán actual, en el verano de 1222. Genghīs Khān consideró la posibilidad de conquistar el norte de la India, rodeando el sur del Himalaya, sin embargo las condiciones climatológicas lo hicieron desistir de su empresa. En 1224, lanzó su última campaña contra los tangut, en Si-Xia, el reino que le había negado refuerzos en años anteriores.

Genghīs Khān fue un gran organizador político y militar, y un guerrero con tanto talento como crueldad. La base de su expansión fue su capacidad militar y el terror suscitado por sus represalias contra cuantos se resistían. Su habilidad para fomentar las rivalidades entre sus enemigos, o la estrategia empleada en la batalla ponen de manifiesto sus grandes cualidades y su inteligencia. Deben considerarse también, su tolerancia religiosa, la eficacia de su administración y la rápida adopción de cuantos avances percibía en las tierras conquistadas. Supo captar la cultura y la habilidad administrativa de la población china, incorporando a la administración del imperio mongol al poeta chino, *Yeh-lu Ch'uts'ai*, inaugurando, así, la política mongola de los consejeros extranjeros. De los *iugures* tomó los elementos de su civilización, la escritura y el idioma. Genghīs Khān, se divertía con la guerra, la caza y la destreza en la equitación.

Su muerte, en Sikiang, el 18 de agosto de 1227, quizás a consecuencia de una caída del caballo, en el curso de una expedición contra el reino Tangut, en los confines de China, se mantuvo en secreto, tal y como él deseaba, para no comprometer el éxito de la campaña. Su lugar de enterramiento sigue siendo un misterio. En la provincia china de Mongolia interior hay un notable edificio conocido por los chinos como el "Mausoleo de Genghīs Khān", también llamado "El recinto del Señor", pero no contiene cuerpo alguno. Allí se honra el espíritu de Genghīs Khān mediante una combinación de rituales budistas y chamánicos. China y Mongolia reivindican para sí el ser herederos de Genghīs Khān.

Según la costumbre mongola, a su muerte el Imperio por él creado se divide entre sus hijos, pero ello no presuponía una ruptura del imperio, ya que esta se mantendría sobre las bases de la cooperación familiar. Genghīs Khān se había creído destinado para la conquista del mundo y había recomendado a sus hijos la continuación de sus conquistas. Dietchi, el hijo mayor murió antes que su padre; a Ögodei le correspondió China; a Caġatāi, el centro de Asia; y a Tūlī, Mongolia. De entre los cuatro, fue Ögodei quien tuvo la preponderancia sobre los demás, su carácter discreto y conciliador, motivaron que su padre le nombrara su sucesor, decisión que fue aceptada por todos. Continuó la expansión y el ímpetu de las con-

quistas llevado a cabo por su padre, logrando la mayor expansión territorial, y consolidando lo que ya se había conquistado.

1.1.3. *Reformas: la ley, el ejército y la escritura*

– *La ley*

Para mantener la paz en aquel conjunto de tribus que había unificado en una sola nación, Genghīs Khān introdujo una serie de cambios radicales en las leyes. El gran código *Yassa,* era muy distinto del de otros juristas de la historia. Sus leyes no eran de revelación divina, ni tuvieron como inspiración antiguos códigos de una civilización sedentaria, sino que consolidó las leyes a partir de las costumbres y tradiciones de las tribus de pastores. Su gran código era un corpus legislativo que estaba en continua evolución, pues fue desarrollado durante el tiempo que Genghīs Khān vivió. El franciscano, Juan del Pian Carpino, quedó sorprendido por la existencia de un pueblo tan obediente.

La primera ley del nuevo código prohibió el rapto de mujeres, motivo de continuos enfrentamientos entre las tribus de la estepa. Tanto la madre como la esposa de Genghīs Khān fueron secuestradas. Decretó que todos los hijos fueran legítimos, ya fuera la madre, una esposa o una concubina. Prohibió la venta de mujeres en el matrimonio. Declaró ilegal el adulterio, este concepto, entre los mongoles, hacia referencia a las relaciones extramatrimoniales de personas casadas pertenecientes a distintas familias. La ley no afectaba a las relaciones sexuales mantenidas entre una mujer y los parientes cercanos de su marido.

Decretó que el robo de ganado y animales pasaba a ser delito capital, ordenando que todo aquél que encontrase un animal perdido, debería devolverlo a su propietario. Prohibió la caza entre los meses de marzo y octubre, en la época de cría. Y también, especificó cómo se debía cazar a los animales, así como la manera de despedazarlos para aprovechar su carne al máximo.

Estableció que el khān fuese elegido siempre por la *kurultai*, y para evitar que los candidatos rivales se mataran unos a otros, ordenó que la aplicación de la pena de muerte sólo podía ser acordada en el curso de una *kurultai*; de esta forma, prohibía el empleo de medios de los que él mismo se había servido para llegar al poder, pues recordemos que el mató a su medio hermano, Begter (hijo del padre de Temuyín y de su primera esposa, Sochigil) para llegar al poder.

Para mantener al tanto el funcionamiento de sus leyes, Genghīs Khān creó el cargo de juez supremo, a quien encargó "castigar a los ladrones y enmendar las mentiras", así como llevar un registro de sus decisiones en papeles blancos encuadernados con tapas azules, el color sagrado del Cielo Eterno.

– *El ejército*

Una reforma más radical fue la que hizo del ejército. Toda la tribu mongol fue integrada a través del ejército. No existía la infantería, todos eran jinetes. Organizó a sus guerreros en escuadrones, o *arban*, de diez hombres, independientemente de su origen tribal. Diez escuadras formaban una compañía o *zagún*, de cien hombres. Diez de estas compañías formaban un batallón, o *mingan*, de mil hombres. Los *mingan* eran organizados en grupos de diez para crear una *tümen*, división de diez mil hombres, cuyo jefe era elegido por Temuyin.



Figura 34. *Entrenamiento de los guerreros mongoles.*

Los principales rasgos de su ejército eran su excelente organización y su rígida disciplina. Su equipo era sencillo: dos o tres arcos cada uno, muchas flechas de aproximadamente 70 cm de largo, agudas y cortantes por ambos lados; una espada curva; una lanza de punta en forma de gancho para arponar al enemigo y derribarlo de la silla de montar; un escudo de mimbre y una armadura de cuero. Los caballos también iban protegidos por una armadura ligera que no le impedía el movimiento. El adiestramiento militar consistía en grandes batidas de caza, que se realizaban, normalmente, durante los meses de invierno. Los guerreros mongoles estaban especialmente adiestrados para la supervivencia en las duras condiciones que ofrecía la estepa.

La organización militar contaba con una amplia red de comunicaciones y transportes. El servicio de postas, establecidas cada cuarenta kilómetros permitía que los mensajeros, recaudadores de impuestos y comerciantes se trasladaran con gran rapidez. Aunque las postas eran de uso público, casi toda la información acerca de cada una de ellas en particular fue un secreto celosamente guardado que no ha llegado a nosotros. Los mongoles también tuvieron una superioridad táctica sobre sus enemigos y no hay duda de que su movilidad, la velocidad y el secreto con que Genghīs Khān empleaba a las fuerzas, contribuyeron al éxito. Unido a la resistencia a las privaciones y fatigas, y a la absoluta disciplina, a la fe en el soberano, y a la certeza de ser el pueblo elegido. No obstante, en sus comienzos tuvieron muchos problemas frente a ciudades fortificadas, por lo que alistaron a gen-

tes de otros pueblos, chinos, persas y árabes que les proporcionaron conocimientos para construir maquinaria bélica. Los estandartes de cola de yak, son el símbolo de la proeza militar mongola.

– *La escritura*

Ordenó la adopción de un sistema de escritura, pues aunque ya hacia muchos siglos que la escritura había sido introducida en las estepas por los mercaderes musulmanes y los monjes cristianos itinerantes, era poca la población local que sabía escribir. Ningún mongol conocía este arte. Parece ser que Genghīs Khān fue analfabeto y no conocía más lengua que la propia, por lo que se comunicaba con sus súbditos chinos, iraníes o turcos mediante intérpretes. Después de conquistar a los naimanos en 1204, Genghīs Khān supo que un escriba uigur, llamado Tatatunga, había redactado todas sus decisiones, por lo que decidió llamarle para que hiciera lo mismo en su reino, y enseñase la escritura a los príncipes más jóvenes. La lengua uigur era muy parecida a la mongola, por lo que resultó fácil aceptar su escritura.

1.2. *El gobierno de Ögodei (1229-1241)*

Fue un gobernante cortés, magnánimo y relativamente humano, su corte establecida en Karakorum, antigua capital *keraíta*, adquirió pronto un gran esplendor. La administración civil estaba en manos de oficiales uigures, chinos, iraníes y árabes. Fundó incluso nuevas ciudades para fomentar el comercio, motivo por el cual mostró una atención especial a sus súbditos árabes.

Continuando la expansión del imperio, invadió Corea en 1231, poco después, se convirtió en dueño de toda China al norte del Yangtzé y mantuvo diversos enfrentamientos con la dinastía *sung*. Emprendió por el oeste, la reconquista de la Persia occidental, donde el heredero de Jorezm, intentaban restaurar su gobierno. Algunos de sus lugartenientes viajaron hasta Europa, y entre 1236 y 1242 llegaron hasta las orillas del Adriático. Bulgaria, la Rusia Meridional, Ucrania, Polonia, Moravia y Croacia sufrieron saqueos y violencias. Después de alcanzar las llanuras de Hungría, se detuvieron frente a Venecia.

A su muerte en 1241, aparecen los primeros signos de que el Imperio comenzaba a resquebrajarse. Al haber muerto ya todos los hijos de Genghīs Khān, la esposa de Ögedei, Toregene Khatun (1241-1246) se convirtió en regente. Su reinado y el de su hijo Guyuk (1246-1248) representaron una pausa en el curso de la expansión mongola. La autoridad del Gran Khān fue debilitándose debido a las fracciones que surgieron en el seno de la familia. Guyuk, que no era muy hábil, mantenía ciertas desavenencias con su primo Bātū, cuyo prestigio había aumen-

tado después de sus campañas en Europa. Avance que causó una tremenda preocupación pues los europeos pensaban que eran cristianos, en relación con la leyenda del *preste Juan*, gobernante cristiano, cuyo reino se hallaba más allá del mundo islámico. En el momento de su muerte estaba a punto de producirse un enfrentamiento entre ambos. Guyuk murió envenenado, presumiblemente, por agentes de Bātū.

La viuda de Guyuk, pasó a ser regente, y fue ella quien recibió a los enviados del rey francés, Luis IX. Por entonces, los herederos de Genghīs Khān se hallaban plenamente enfrentados: por una parte, estaba Bātū y Mongka (hijo de Tūlī), y por otra, los descendientes de Ögodei y de Caġatai. Después de celebrar un *kurultai*, consejo de la tribu, cerca de Kerulen, Mongka fue elegido Gran Khān.

1.3. *Apogeo del poder mongol*

1.3.1. *Mongka (1251-1259)*

Su reinado corresponde al apogeo del poder mongol. Fue el último khān supremo que ejerció autoridad efectiva en toda la extensión de los dominios mongoles. Lo primero que hizo cuando subió al trono fue ordenar la ejecución de todos los que se habían opuesto a él; de esa forma, pudo centrarse en la expansión territorial contando con la ayuda de sus hermanos. Kubilai, atacó el imperio *Sung* de China, y Hūlāgū, se apoderó en 1257 de Alamūt, y de varias fortalezas más de los "Asesinos" situadas en el Elbruz. Al año siguiente, febrero de 1258, Bagdad, capital de los 'abbāsíes se rindió ante el ataque de los mongoles. Después de la rendición, el pillaje y la destrucción duraron siete días. El último de los califas 'abbāsíes, Musta'sim, murió y muchos *sunníes* fueron degollados. La destrucción de Bagdad es uno de los sucesos más negros de la historia del Islam, pues Bagdad, aunque la ciudad había perdido la importancia que tuvo en otro momento y el califa no era más que una reliquia, era un símbolo.

A lo largo de las conquistas, la población que integraba el Imperio mongol era muy diversa, y los mongoles, numéricamente menos importantes, fueron asimilándose con turcos, iraníes y chinos. Karakorum se convirtió en una capital cosmopolita, donde ya no existían tiendas de campaña, según refiere fray Guillermo de Rubruck, que visitó la ciudad, en nombre de Luis IX, entre 1253-1254. En esta ciudad una gran parte de la población se hallaba sometida a una minoría mongol que gobernaba. Esta situación se dejó sentir a la muerte de Mongka, donde las tendencias separatistas prevalecieron y dieron lugar a enfrentamientos familiares.

1.3.2. *Kubilai (1259-1294)*

Fue elegido sucesor de su hermano Mongka. Pero antes de que pudiera regresar desde China, otro de sus hermanos, Arigh Boke, convocó un *kurultai*, y dispuso su propia elección. Parece ser que contó con el apoyo de los jefes mongoles que no deseaban verse sometidos a las provincias chinas del Imperio. Kubilai se enfrentó a su hermano quien capituló sin ofrecer demasiada resistencia.

Kubilai gobernó más de acuerdo con las tradiciones chinas que con las mongolas. Y aunque sólo tenía unos mínimos conocimientos de la lengua china, se comunicaba con los sabios chinos por medio de intérpretes. En 1264 trasladó la capital de Karakorum a Pekín. La dinastía tomó el título de *Yüan*, y cuando en 1279 desaparece la dinastía *Sung*, Kubilai se convirtió en el señor de toda China, pues había impuesto su soberanía sobre un territorio que se extendía desde el río Amarillo hasta el Danubio. No obstante, el "feudalismo" mongol era incompatible con las tradiciones burocráticas chinas y esta diferencia se va a marcar mucho más por la diferencia numérica que había entre los mongoles y la población china conquistada.

Desde China emprendió diversas expediciones a Annam, Camboya y Birmania, pero aunque los mongoles fueron reconocidos como soberanos, pronto se retiraron de estas zonas, posiblemente por las condiciones climáticas. Las prácticas militares mongolas tan hábiles en las estepas, no resultaron eficaces para las dos expediciones navales contra Japón, emprendidas en 1274 y 1281, este segundo ataque concluyó con la destrucción de la flota mongola, azotada el 15 de agosto, por un tifón. Los japoneses lo atribuyeron a la intervención celeste y lo llamaron *kamikaze*, viento divino. Tampoco tuvo éxito la expedición dirigida contra Java en el año 1293.

Su dominio de Mongolia no era fuerte, y a lo largo de su reinado debió sofocar los movimientos de Kaydu, nieto de Ögodei. Pero no pudo evitar que en 1277 se apoderase de Karakorum al contar con el apoyo de los jefes mongoles molestos con Kubilai por haber retirado de Mongolia el gobierno y la corte.

Cuando Kubilai muere en 1294, el Imperio fundado por Genghīs Khān comenzaba a desaparecer. Su nieto y sucesor, Temur (1294-1307) frenó a Kaydu y reafirmó su supremacía sobre los khanatos occidentales. Sin embargo, sus sucesores hasta 1369, se volcaron más en China y perdieron el control de Asia Central, pero su creciente debilidad permitió a la dinastía *Ming* (1368-1644) adueñarse de China. El Imperio fundado por Genghīs Khān dejó de existir de forma paulatina desde 1294 a 1335.

2. Los viajes al Imperio Mongol: los Polo. Juan del Pian Carpino y Guillermo de Rubruck

Durante el tiempo que duró el gobierno de Kubilai en China, se produjo un gran impulso comercial, y de ello dan buena prueba los relatos de los viajeros que

tado después de sus campañas en Europa. Avance que causó una tremenda preocupación pues los europeos pensaban que eran cristianos, en relación con la leyenda del *preste Juan*, gobernante cristiano, cuyo reino se hallaba más allá del mundo islámico. En el momento de su muerte estaba a punto de producirse un enfrentamiento entre ambos. Guyuk murió envenenado, presumiblemente, por agentes de Bātū.

La viuda de Guyuk, pasó a ser regente, y fue ella quien recibió a los enviados del rey francés, Luis IX. Por entonces, los herederos de Genghīs Khān se hallaban plenamente enfrentados: por una parte, estaba Bātū y Mongka (hijo de Tūlī), y por otra, los descendientes de Ögodei y de Caġatai. Después de celebrar un *kurultai*, consejo de la tribu, cerca de Kerulen, Mongka fue elegido Gran Khān.

1.3. *Apogeo del poder mongol*

1.3.1. *Mongka (1251-1259)*

Su reinado corresponde al apogeo del poder mongol. Fue el último khān supremo que ejerció autoridad efectiva en toda la extensión de los dominios mongoles. Lo primero que hizo cuando subió al trono fue ordenar la ejecución de todos los que se habían opuesto a él; de esa forma, pudo centrarse en la expansión territorial contando con la ayuda de sus hermanos. Kubilai, atacó el imperio *Sung* de China, y Hūlāgū, se apoderó en 1257 de Alamūt, y de varias fortalezas más de los "Asesinos" situadas en el Elbruz. Al año siguiente, febrero de 1258, Bagdad, capital de los 'abbāsíes se rindió ante el ataque de los mongoles. Después de la rendición, el pillaje y la destrucción duraron siete días. El último de los califas 'abbāsíes, Musta'sim, murió y muchos *sunníes* fueron degollados. La destrucción de Bagdad es uno de los sucesos más negros de la historia del Islam, pues Bagdad, aunque la ciudad había perdido la importancia que tuvo en otro momento y el califa no era más que una reliquia, era un símbolo.

A lo largo de las conquistas, la población que integraba el Imperio mongol era muy diversa, y los mongoles, numéricamente menos importantes, fueron asimilándose con turcos, iraníes y chinos. Karakorum se convirtió en una capital cosmopolita, donde ya no existían tiendas de campaña, según refiere fray Guillermo de Rubruck, que visitó la ciudad, en nombre de Luis IX, entre 1253-1254. En esta ciudad una gran parte de la población se hallaba sometida a una minoría mongol que gobernaba. Esta situación se dejó sentir a la muerte de Mongka, donde las tendencias separatistas prevalecieron y dieron lugar a enfrentamientos familiares.

1.3.2. *Kubilai (1259-1294)*

Fue elegido sucesor de su hermano Mongka. Pero antes de que pudiera regresar desde China, otro de sus hermanos, Arigh Boke, convocó un *kurultai*, y dispuso su propia elección. Parece ser que contó con el apoyo de los jefes mongoles que no deseaban verse sometidos a las provincias chinas del Imperio. Kubilai se enfrentó a su hermano quien capituló sin ofrecer demasiada resistencia.

Kubilai gobernó más de acuerdo con las tradiciones chinas que con las mongolas. Y aunque sólo tenía unos mínimos conocimientos de la lengua china, se comunicaba con los sabios chinos por medio de intérpretes. En 1264 trasladó la capital de Karakorum a Pekín. La dinastía tomó el título de *Yüan*, y cuando en 1279 desaparece la dinastía *Sung*, Kubilai se convirtió en el señor de toda China, pues había impuesto su soberanía sobre un territorio que se extendía desde el río Amarillo hasta el Danubio. No obstante, el "feudalismo" mongol era incompatible con las tradiciones burocráticas chinas y esta diferencia se va a marcar mucho más por la diferencia numérica que había entre los mongoles y la población china conquistada.

Desde China emprendió diversas expediciones a Annam, Camboya y Birmania, pero aunque los mongoles fueron reconocidos como soberanos, pronto se retiraron de estas zonas, posiblemente por las condiciones climáticas. Las prácticas militares mongolas tan hábiles en las estepas, no resultaron eficaces para las dos expediciones navales contra Japón, emprendidas en 1274 y 1281, este segundo ataque concluyó con la destrucción de la flota mongola, azotada el 15 de agosto, por un tifón. Los japoneses lo atribuyeron a la intervención celeste y lo llamaron *kamikaze*, viento divino. Tampoco tuvo éxito la expedición dirigida contra Java en el año 1293.

Su dominio de Mongolia no era fuerte, y a lo largo de su reinado debió sofocar los movimientos de Kaydu, nieto de Ögodei. Pero no pudo evitar que en 1277 se apoderase de Karakorum al contar con el apoyo de los jefes mongoles molestos con Kubilai por haber retirado de Mongolia el gobierno y la corte.

Cuando Kubilai muere en 1294, el Imperio fundado por Genghīs Khān comenzaba a desaparecer. Su nieto y sucesor, Temur (1294-1307) frenó a Kaydu y reafirmó su supremacía sobre los khanatos occidentales. Sin embargo, sus sucesores hasta 1369, se volcaron más en China y perdieron el control de Asia Central, pero su creciente debilidad permitió a la dinastía *Ming* (1368-1644) adueñarse de China. El Imperio fundado por Genghīs Khān dejó de existir de forma paulatina desde 1294 a 1335.

2. Los viajes al Imperio Mongol: los Polo. Juan del Pian Carpino y Guillermo de Rubruck

Durante el tiempo que duró el gobierno de Kubilai en China, se produjo un gran impulso comercial, y de ello dan buena prueba los relatos de los viajeros que

hasta aquella corte acudieron. Aunque hay que recordar que estos viajeros, misioneros o comerciantes, exaltaron las buenas obras del Gran Khān, pues fueron muy bien acogidos en sus palacios, pero no tuvieron ocasión de ver la situación en la que se encontraba buena parte de la población, agobiada por impuestos a los que se veía sometida a pagar para mantener los caminos, lugares de posta, los ejércitos y la corte.

De entre los viajes realizados cabe destacar, el de Niccolo Polo y su hermano Matteo, quienes en 1261 salieron de Crimea, concretamente desde Soldaia, puerto muy activo y lugar de distribución de las mercancías a través del mar Negro, descrito por al-Idrīsī, y, después de permanecer tres años en Bujārā, "la mejor ciudad de toda Persia", llegaron a Karakorum y al norte del actual Pekín. De regreso a Venecia, llevaron un mensaje de Kubilai para el Papa, en el que le pedía enviase misioneros, por lo que emprendieron un segundo viaje llevando con ellos al joven Marco Polo.

En 1271 los Polo se encontraban en Acre, y cuando se dirigían a Ayas, recibieron noticias del recién elegido papa, Gregorio X, a través de las cuales les confiaba a dos dominicos, Niccolò de Vicenza y Guillermo de Trípoli, en lugar de los cien que pedía Kubilai; pero los frailes aterrorizados al conocer el ataque del Baibars, sultán de Egipto, contra Armenia, decidieron regresar a su tierra, confiando a los Polo todas las cartas y privilegios que llevaban consigo.

En su viaje, parece ser, pues los itinerarios no están muy bien definidos, que atravesaron Anatolia, el sur del Cáucaso, el reino de Giorgia (Marco Polo describe especialmente el "aceite" de Bakú, en referencia al petróleo), Jurasán, Tabrīz, Mosul, cruzaron Pamir para llegar a Kashgar, situada al oeste del Taklamakán, y después de haber bordeado la parte sudoeste del desierto de Gobi, los Polo llegaron al oasis de Dunhuang, donde permanecieron un año, y, finalmente llegaron a Chang-du, la nueva residencia de verano del Gran Khān, a quien entregaron el mensaje del Papa. La ruta de Marco Polo a través de Asia no es la ruta de la seda que realizarán posteriormente los comerciantes italianos.

Durante casi los veinte años que Marco Polo estuvo en la corte de Kubilai, formó parte de la administración, ocupando el puesto de inspector de impuestos en Yangzhou, una ciudad situada en el Gran Canal, al nordeste de Nankín, y parece ser que trabajó en la recaudación del impuesto sobre la sal en el centro comercial de Yang-cheu. Se cuenta que el emperador le contrató porque vio que "era juicioso y de buen porte". Alcanzó un puesto de confianza al lado de Kubilai para quien realizó diversas embajadas y cumplió misiones de importancia en China, Birmania, Tonkin, Annan e India. Marco Polo tenía un carácter afable, era un orador brillante, y dominaba a la perfección al menos cuatro lenguas o dialectos mongoles que había aprendido durante el viaje: el tártaro, la lengua igur, el persa y el árabe.

Después de este tiempo, los Polo deseaban volver a Venecia, y en muchas ocasiones solicitaron al emperador el permiso, que nunca llegaba. El momento se produjo al recibir el encargo de acompañar a una joven princesa hasta Persia, donde debía contraer matrimonio con Argúm. En su viaje de regreso, se dirigieron por mar a Sumatra, surcaron el Océano Índico, y llegaron a Ormuz, y desde allí se dirigieron a Trebisonda, y llegaron a Constantinopla y, posteriormente a Venecia en 1295. El viaje había durado tres años, dos de los cuales lo habían hecho por mar. Al poco tiempo de regresar a Venecia, los venecianos sufrieron una derrota en la costa dálmata, frente a los genoveses, septiembre de 1298, quienes destruyeron una buena parte de la flota veneciana e hicieron millares de prisioneros entre los que se encontraba Marco Polo. Estando encarcelado conoció a Rusticello de Pisa, escritor profesional y apasionado por las novelas de caballería, que había entrado en prisión después de que los genoveses derrotasen a los pisanos en la batalla de La Meloria, 1284, y fue quien puso por escrito todos los relatos que Marco Polo le fue narrando. En el verano de 1299, Venecia y Génova firmaron la paz y, tras un año de cautiverio, Marco Polo fue liberado.

En la obra que nos legó Marco Polo, "*Libro de las Maravillas*" conocido también como "*Los viajes de Marco Polo*" o "*El Millón*", describe, como comerciante que era, los más importantes mercados instalados en las grandes ciudades de entonces: Pekín, centro de las sederías del norte; Cheng-tu, punto de partida de los cargamentos de sedas; Yang-cheu, centro del arroz; o Zayton, lugar de llegada de los navíos de la India cargados de especias, piedras preciosas y perlas. Marco Polo también hace referencia al comercio interior, y nos habla de la existencia de, al menos, una quincena de artesanos, solamente en la ciudad de Yang-cheu. Los artesanos trabajaban duramente para el conquistador. La creciente presión fiscal originó el trabajo forzado; no obstante, se produjeron notables obras de arte y objetos de lujo, cerámicas, maderas o metales trabajados. En su relato también describe el uso de productos nuevos para él, como el amianto, la hulla, o el "papel moneda". Recordemos que Asia Central se había convertido en una fuente de ingresos comerciales de importancia para los mongoles, y la amplia red de comunicaciones facilitó las grandes corrientes de intercambio entre China y Occidente. La pólvora, la imprenta, el papel moneda, los naipes y los tejidos preciosos penetraron en Europa; a su vez, China recibió de Occidente, instrumentos musicales, las refinerías, la zanahoria, el pistacho y el sorgo. No obstante, no es un libro propio de unos comerciantes, sino de un funcionario vinculado al Estado y dedicado a servirle, destacando la excelencia del sistema mongol.

A través de este libro los europeos conocieron las grandes, populosas y ricas ciudades de Asia, así como sus gentes. En él se hace difícil de precisar el itinerario que siguió, además habla de ciertos lugares que son imposibles de reconocer. Toda la cristiandad mediterránea quedó subyugada por el exotismo de la China. Fue, en suma, el libro de viajes que más impacto causó en el mundo medieval,

además, ofreció a los misioneros el camino para ir a evangelizar, y a los geógrafos una fuente de conocimientos para ampliar su idea sobre la imagen de la tierra. Sabemos que Cristóbal Colón anotó el Libro de Marco Polo. El libro, escrito en francés del norte, fue rápidamente copiado, traducido y editado en diversos idiomas, y contribuyó a que Marco Polo, calificado como "*el mayor viajero de todos los tiempos y de todos los países*", esté considerado como una de las figuras más prestigiosas de la Edad Media. Marco Polo falleció en Venecia en 1324. En su testamento dejó estipulado, entre otros aspectos, la manumisión de su esclavo Pietro, de raza tártara, a quien otorgaba la posesión de la casa en que vivía, además de 100 libras.

Por entonces, los papas, reyes y cruzados habían promovido misiones a los mongoles. Las incursiones de saqueo contra los países del Islam de los mongoles les confirieron una nueva imagen, podían ser unos aliados en potencia por lo que surgió la idea de convertirlos a la fe cristiana. Entre las embajadas que tuvieron mayor repercusión, figura el viaje del fraile franciscano Juan del Pian Carpino (1180-1252), enviado por el papa Inocencio IV en 1245, y autor de la *Historia mongolorum,* que llegó a Karakorum en 1246, asistiendo a la proclamación como soberano de Guyuk, hijo de Ögodei, sucesor de Genghīs Khān. La información que transmitió Pian Carpino interesó mucho en Europa. En su relato refiere las costumbres y creencias de los mongoles, su modo de combatir, la genealogía de los kanes, así como muchas cosas más que "le habían contado". La segunda de las grandes expediciones franciscanas estuvo inspirada por el rey francés Luis IX quien envió al monje franciscano, Guillermo de Rubruck, a la corte del príncipe mongol Mongka, donde llegó en 1253. A su regreso envió al monarca su *Itinerarium*, escrito a modo de carta. Con sus viajes dieron a conocer, a través de sus escritos, un territorio nuevo y marcaron los inicios de una política de evangelización que se seguiría en el futuro.

Las ceremonias públicas de los mongoles causaban una profunda impresión en los visitantes y cronistas que las describieron con todo detalle. El relato más completo que ha llegado a nosotros es obra del biógrafo francés del siglo XVII, François Pétis de la Croix, que tuvo acceso a documentos persas y turcos de la época perdidos en la actualidad. Según Pétis, los seguidores de Genghīs Khān "*lo colocaron sobre una alfombra de fieltro negro que habían extendido en el suelo*", y el orador, que tenía la orden de ser la voz del pueblo, le recordaba que "*fuera cual fuese la autoridad de poder que le había sido concedida, ésta provenía del Cielo, y que Dios no dudaría en bendecir y hacer cumplir sus designios si gobernaba a sus súbditos con equidad y justicia*"... luego se arrodillaban nueve veces ante el emperador para demostrarle su obediencia. Los chamanes batían los tambores, entonaban cánticos a los espíritus de la naturaleza. Con las palmas de las manos alzadas al Cielo Azul Eterno, la multitud reunida realizaba plegarias de pie en hileras bien formadas. Cuando concluyeron las oraciones, gritaron la antigua exclamación mongola: "*huree, huree, huree*", una expresión parecida al amén cristiano.

3. Características de la civilización de los mongoles

Debido a su continua movilidad, el campamento era transportado con facilidad. Los propios carromatos en los que trasladaban sus enseres, servían de recinto al ser colocados en círculo. Las tiendas eran de dos tipos: unas, las llamadas *yurtas*, hechas de fieltro negro, de forma redonda, se montaban sobre una armazón móvil de varas y travesaños, alrededor de una pértiga central, considerada como sagrada. En medio del techo, un orificio permitía entrar la luz y daba salida al humo. La parte interior estaba tapizada de esteras, de paja trenzada o de pieles, el mobiliario es muy sencillo, había lechos con colchones de lana en bruto, y grandes canastos de mimbre que hacían las veces de guardarropas. La puerta, orientada hacia el sur, es baja, para proteger de las inclemencias del tiempo, hasta tal punto que es necesario agacharse para pasar; otras tiendas eran anchas y bajas y estaban cubiertas de lana. La tienda del jefe se distinguía de las demás por su color blanco o dorado, ésta se montaba firmemente sobre un carro gigantesco, y en caso de marcha, bastaba con agregar bueyes o caballos de tiro. El campamento así instalado se convertía en una "ciudad" que podía desmontarse fácilmente, cargarse sobre el lomo de los animales y transportarse de un lado a otro. Los chinos les llamaron "el pueblo móvil".

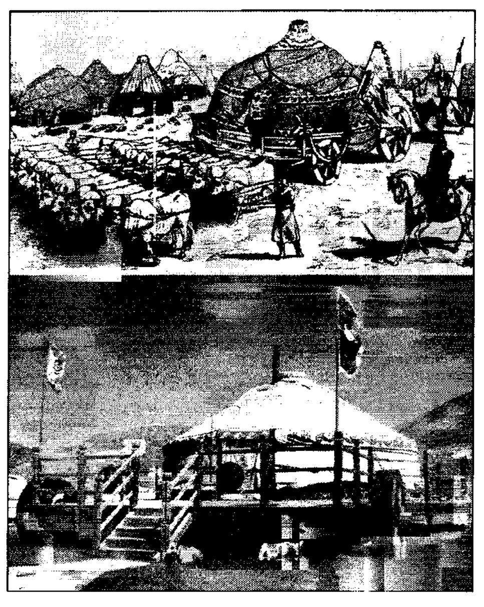


Figura 35. *Casa móvil de los mongoles.*

Los mongoles más que ninguna otra raza estuvo sometida a un riguroso clima, caracterizado por las bruscas oscilaciones en las temperaturas, por ello, la raza mongol es extremadamente robusta, de torso macizo y de tórax desarrollado sobre piernas arqueadas por el uso constante del caballo, dotada de gran agilidad en sus continuos desplazamientos y de una vista penetrante.

La mayor parte de las tribus se dedicaban al pastoreo, eran nómadas que se veían obligados a buscar pastos para sus ganados. Los animales eran elementos indispensables para sobrevivir, de manera especial, los caballos. La equitación era clave para pastorear, cazar y guerrear. Desde pequeños, los mongoles aprendían a montar sus pequeños equinos, y se convertían pronto en avanzados jinetes. Jamás se mataba a un caballo para alimentarse de su carne, sólo se comían las bestias que morían de vejez o a causa de una enfermedad. En situaciones extremas, cuan-

do un jinete debía permanecer muchos días lejos del campamento, practicaba una pequeña incisión en una vena de su cabalgadura, y bebía un largo sorbo de sangre.

Para los mongoles asentados en la zona del Gobi, el camello era imprescindible para marchar durante horas y a través de largas distancias. Y también lo eran las ovejas, muy apreciadas por carne y lana; los bueyes, empleados por su dureza y resistencia, los yaks, debido al elevado contenido en grasa de su leche, o el perro, fiel hasta la muerte y excelente guardián con los pastores.

Después de la guerra, la gran pasión de los mongoles era la caza. Había también cazadores forestales que vivían exclusivamente de ella, de la pesca y de algunas actividades artesanales: carpinteros o herreros. Todos ellos manejaban con habilidad el arco y las flechas, el sable curvo y la lanza de hierro. La caza se efectuaba mediante batidas, rodeando a la presa antes de darle muerte, con ayuda de azores o halcones, o a lazo.

La alimentación de los mongoles era muy simple, solían alimentarse con carne de camello, y de carnero, hervida o asada, de leche cuajada, *taraq*, de ajos, y de cebollas. Se embriagaban con leche de yegua fermentada, *kumis*, de la que siempre llevaban una cierta cantidad consigo, y constituía su bebida preferida; para los jefes y notables se reservaba la leche de las yeguas preñadas, de las que se obtenía el *kara-kumis,* una bebida más refinada. El hecho de que el Khān ofreciese a alguna persona su *kumis* era signo de destacada consideración y de gran honor. A veces, las tropas, perdidas en el desierto, se alimentaban con leche de yegua que bebían en odres suspendidos a la silla de montar, de bayas silvestres y de la caza derribada al azar.

Se vestían con pieles de animales para protegerse del frío, de marta cebellina, armiño, o zorro, por lo que, según cuentan los viajeros occidentales, despedían un olor muy fuerte. Hasta después de la conquista de China, no usaron sedas y brocados en la estación seca. Los hombres solían trenzar sus cabellos que anudaban detrás de las orejas. Las mujeres casadas se colocaban un gorro hecho con corteza de árboles que, a veces, recubrían con un tejido de lana, o de seda, como signo de riqueza.

La sociedad nómada estaba fuertemente jerarquizada. En el seno de la tribu, el clan es el elemento básico. Existía la poligamia, pero las mujeres debían pertenecer a otro clan con el que no tuvieran ningún antepasado común, por este motivo las genealogías cobran una especial importancia y se transmitían con especial cuidado de generación en generación. El rapto de la mujer se practicaba de manera corriente y de ello se derivaba la venganza. En las familias numerosas, el nacimiento de un hijo representaba una gran alegría, y solían ponerle el nombre del primer objeto que llamase la atención de la madre después del parto. Todos los hijos, incluso los de las esposas secundarias se consideraban legítimos.

Las mujeres desempeñaban un papel importante en esta sociedad, eran las encargadas de conducir los carromatos, de montar y desmontar las tiendas; ellas ordeñan el ganado, preparan los alimentos, ayudan a los hombres a curtir las pieles, fabrican el calzado y prensan el fieltro. También se les pide consejo y muchas influyeron en las decisiones de los jefes, y como hemos visto, en este periodo, dos de ellas ejercieron el poder como regentes. El olor ocupa un lugar importante y destacado en la cultura de las estepas. El aliento y el olor corporal de cada individuo son considerados como parte de su alma. Así, por ejemplo, cuando Hoelun, madre de Temuyín, fue raptada, se arrancó la camisa y dijo llorando: *"recuerda mi fragancia mientras vivas"*.

En la corte de Genghīs Khān ocupaba un lugar importante la moda. El peinado se componía de un gran número de trencitas que tenían que llegar, al menos, hasta los riñones. Su número indicaba el rango y la importancia de la dama, por lo que, a menudo, se recurría a los postizos para alargar las trenzas. Sólo las princesas y las damas de alcurnia llevaban sombreros. En el siglo XIII, una moda introducida por las princesas de la casa de Genghīs Khān obligó a las damas elegantes a llevar plumas en la cabeza.

Los niños solían jugar a las tabas, especie de dados hechos con astrágalos de carnero. Todos los niños tenían un juego de cuatro tabas que podían ser utilizadas para leer el futuro, resolver desacuerdos, o, simplemente para jugar. Aunque la *Historia secreta de los mongoles* no habla de que se hicieran uso literalmente de los "patines", en el siglo siguiente un viajero europeo escribió que los cazadores de la zona se ataban con frecuencia unos huesos a los pies para poder deslizarse sobre las aguas congeladas de lagos y ríos, lo que les permitía desplazarse con mucha más facilidad.

Los mongoles, a diferencia de otras tribus de la estepa que habían abrazado el budismo, el Islam o el cristianismo, seguían siendo animistas y dirigían sus oraciones a los espíritus que los rodeaban. Adoraban el Cielo Azul Eterno, la Luz Dorada del Sol, y la mirada de las fuerzas espirituales de la naturaleza. Entre los mongoles, el fuego era sagrado, cumplía funciones de purificación. Además del fuego, veneraban el aire, la tierra y el agua. Una debilidad de los mongoles, era el miedo a los truenos. Durante las grandes tormentas del Gobi, este miedo se apoderaba de ellos de tal modo que en ocasiones se arrojaban a los lagos y ríos para escapar a la furia de los cielos. La *Yassa* prohibía el baño o contacto con el agua durante las tormentas.

Orientación bibliográfica específica

GIL, J.: *En demanda del Gran Khan: viajes a Mongolia en el siglo XIII.* Madrid, Alianza, 1993.

HEERS, J.: *Marco Polo.* Barcelona, Salvat, 1995 y Madrid, eds. Folio, 2004.

LAMB, H.: *Genghis Khan, emperador de todos los hombres.* Madrid, 1985
MAN, J.: *Genghis Khan. Vida, muerte y resurrección.* Madrid, Oberon, 2006.
WEATHERFORD, J.: *Genghis Khan y el inicio del mundo moderno.* Barcelona, Crítica, 2006.

Lecturas y consultas recomendadas

Manuales

BURLOT, J.: *La civilisatin islamique*, pp. 172-176.
GROUSSET, R.: *L'empire des steppes*, pp. 243-397.
HAMBLY, G.: *Asia Central*, pp. 87-116.
HATTSTEIN, M.: *El Islam*, pp. 408-429.
NICOLA, B.: "Las mujeres mongolas en los siglos XII y XIII. Un análisis sobre el rol de la madre y la esposa de Chinggis Khan", *Acta historica et archaeologica Mediaevalia* 27/28, pp. 37-63.
PAREJA, F.: *Islamología*, pp. 208-209.

Mapas

CANTERA, E.: *Atlas histórico y geográfico,* p. 109.
HEERS, J.: *Marco Polo,* eds. Folio, pp. 50 y 208.
NICOLLE, D.: *Atlas histórico del mundo islámico*, pp. 114-115, y 138-139.
SILLER, J. y A.: *Atlas de los pueblos de Oriente,* pp. 28-29.

Textos

El libro de Marco Polo anotado por Cristóbal Colón, pp. 80-81, "*De la gran fiesta de cumpleaños del rey y sobre la magnificencia de vestimentos de los caballeros de su corte*", y p. 89, "*De los correos del Gran Khan y de la multitud y el orden de las posadas que los hospedan*".
LAMB, H.: *Genghis Khan, emperador de todos los hombres*, pp. 186- 189, "*Las Leyes de Genghis Khan*", pp. 202-204, "*Lo que Europa pensaba de los mongoles*", pp. 213-223, "*Guillermo de Rubruck es recibido por Mangu Khan, nieto de Genghis Khan*".

Películas

Genghīs Khān (2005), BBC.
Genghīs Khān (1993) de Henry Levin, en DVD (2008).
Mongol (2009) de Sergi Bodrov.

Tema 11

LA HERENCIA DE GENGHĪS KHĀN. TAMERLÁN Y LOS TĪMŪRÍES

Esquema-Guión

1. La herencia de Genghīs Khān
   1.1. El Imperio de los īl-hān en Persia (1256-1349)
      1.1.1. Hūlāgū (1256-1265)
      1.1.2. Abāqā (1265-1282)
      1.1.3. Aḥmad (1282-1284) y sus sucesores
      1.1.4. Aspectos culturales y artísticos
   1.2. La Horda de Oro (1236-1502)
      1.2.1. Bātū (1236-1256)
      1.2.2. Börke (1258-1267)
      1.2.3. Möngka Tīmūr y sus sucesores (1267-1291)
      1.2.4. Tuktu (1291-1313)
      1.2.5. Uzbek (1313-1341)
      1.2.6. Jānībek (1341-1357) y el fin de la Horda de Oro
   1.3. Los sucesores de Čaġatāi (1227-1369)
2. Tamerlán y los tīmūríes
   2.1. Tamerlán (1369-1405)
   2.2. Campañas y conquistas
   2.3. Embajada de Ruy González de Clavijo
   2.4. El ejército
   2.5. Esplendor de Samarcanda (Uzbekistán). EL arte tīmūrí
   2.6. Los tīmūríes (1405-1500)

ORIENTACIÓN BIBLIOGRÁFICA ESPECÍFICA

LECTURAS Y CONSULTAS RECOMENDADAS

1. La herencia de Genghīs Khān

1.1. *El imperio de los īl-hānes en Persia (1256-1349)*

El nombre de esta dinastía, *īl-hānes,* se atribuye a los descendientes de Hūlāgū, soberanos tribales o regionales que reconocían la autoridad del *hān* supremo de los mongoles.

1.1.1. *Hūlāgū (1256-1265)*

En cumplimiento de la misión encomendada por su hermano Mongke, se encaminó hacia Persia en 1256, cuyos habitantes presentaron su sumisión. Atacó y sometió con facilidad los castillos de los "asesinos" en Persia, asesinando a su jeque supremo, Ruin al-Dīn. Posteriormente, se dirigió a Bagdad, ciudad que devastó y saqueó en 1258, después de vencer a las tropas del califa en campo abierto. Al-Musta'ṣim, el último de los califas, fue ejecutado con otros miembros de su familia, con lo que Hūlāgū puso fin a la dinastía 'abbāsí.

Poco tiempo después, sus tropas se dirigieron a la conquista de Siria, que fue sometida sin dificultad, pero en *'Ayn Galut,* Palestina, (1260), los mongoles sufrieron una gran derrota frente al ejército de los *mamelucos* egipcios, poniendo freno al avance mongol por el norte de África, que tuvo una gran resonancia en todos los países del Islam, pues puso de manifiesto la vulnerabilidad de los mongoles, y supuso una gran reputación para la dinastía mameluca como defensora del Islam frente a las agresiones de los infieles. Este triunfo ayudó a la dinastía de los mamelucos a mantener su gobierno en Egipto y Siria por más de dos generaciones y media. El sultán *mameluco*, Baybars, astuto diplomático, se había aliado con Borke, Khān de la Horda de Oro y primo y enemigo de Hūlāgū, para hacerle frente, y así poder recuperar las posesiones que habían perdido en Siria. A la muerte de Hūlāgū en 1265, su hijo Abāqā fue elegido como sucesor.

1.1.2. *Abāqā (1265-1282)*

Continuó la política emprendida por su padre contra los musulmanes por lo que mantuvo su enfrentamiento con los mamelucos, llegando incluso a solicitar la ayuda de los monarcas Europeos. A pesar de no haber llegado a un acuerdo importante, pudo mantener sus posesiones en Siria. Asimismo, sufrió los ataques de Börke en el Cáucaso. A pesar de todos estos enfrentamientos, durante su gobierno el país gozó de una relativa tranquilidad. Murió en 1282 a consecuencia de su afición a la bebida, común entre los mongoles. Sucediéndole en el gobierno su hermano.

1.1.3. *Aḥmad (1282-1284) y sus sucesores*

El hecho de que hubiese abrazado el Islam, tomando el nombre de acuerdo con la nueva religión adoptada, así como su pretensión de modificar la política llevada por sus antecesores, motivó que los jefes mongoles le ofreciesen una fuerte resistencia y que, incluso, le causaron la muerte de forma violenta. Le sucedieron dos de sus sobrinos, hijos de Abāqā: Arġūn (1284-1291) y Gaihatu, quienes en sus cortos reinados demostraron ser malos gobernantes pues, entregados a los placeres, descuidaron las tareas de su gobierno, y adoptaron malas medidas económicas lo que provocó un gran descontento entre la población.

Después del breve reinado de Baidu, se hizo con el gobierno Maḥmūd (1295-1304), hijo de Arġūn, quien convertido recientemente al Islam, adoptó los preceptos islámicos, pero gobernó según el estilo mongol. Organizó una rígida administración, aumentó las rentas del Estado y veló por los intereses de sus súbditos, regulando y rebajando los tributos, normalizó los pesos y medidas y realizó la repoblación de tierras agrícolas. Mandó situar caballos de posta en las rutas imperiales, suprimió el bandolerismo e hizo responsables a las ciudades de la seguridad de los caminos que pasaban en sus proximidades. Fijo la capital en Tabrīz, la cual dotó de magníficas mezquitas y madrazas, dotándola de posadas y bazares para estimular a los mercaderes extranjeros. Los comerciantes de Tabrīz salían desde esta ciudad a Bagdad, o bien, marchaban hacia el Golfo Pérsico desde donde emprendían viaje a la India o a China. Ordenó que en los puestos de aduanas se colocasen de manera visible los precios establecidos para evitar que se cometieran abusos.

En su política exterior se enfrentó a los *mamelucos* a los que venció en dos ocasiones en Siria, no obstante este país continuó en manos de los egipcios. Durante los años que él gobernó en Persia se gozó de una gran prosperidad y paz interna, que se mantuvo durante el gobierno de su hermano y sucesor, Olčaitu.

Olčaitu (1304-1316) se enfrentó, de nuevo, con los mamelucos, pero no obtuvo ninguna victoria de importancia. Mantuvo, al mismo tiempo, buenas relaciones con las cortes europeas. Afirmó su autoridad en Gilan y en Herāt. A pesar de haber sido bautizado por su madre, Olčaitu abrazó el Islam siguiendo a los *šī'íes*. Trasladó su capital a *Sulṭāniyya*, ciudad edificada por su padre, Arġūn, que él se encargó de ampliar y embellecer.

Durante el gobierno de su hijo Abū Sa'īd (1316-1335) se adoptó la *sunna,* y él mismo mantuvo buenas relaciones con sus vecinos: los mamelucos, los selŷūqíes de Asia Menor, los bizantinos y con la Horda de Oro. Pero a su muerte, la falta de fusión entre el elemento mongol y la población indígena, y las rivalidades surgidas entre los generales, provocaron la debilidad de la dinastía que acabó a su muerte en 1335, al no dejar descendientes directos. El khanato se dividió en distintas regiones que constituyeron una serie de principados, unos mongoles, otros turco-

manos, e incluso, algunos "indígenas" como el de los *ǧalā'ir* en Bagdad; el de los *muẓaffaríes* en Persia, el de los *sarbadāríes* en el Jurasán y el de los *kart* en Herāt. Asimismo, se formaron confederaciones turcomanas como las llamadas "Ovejas Blancas", *sunníes*, y las "Ovejas Negras", *šī'íes*", que se disputaron el Asia Menor oriental y el Irán occidental.

1.1.4. *Aspectos culturales y artísticos*

Una vez pasados los primeros años de la conquista de Persia por los mongoles, éstos aprovecharon la civilización persa y durante este tiempo volvieron a resurgir y a aparecer obras importantes en literatura y en el arte, alcanzando la cultura iraní un alto nivel cultural. El siglo XIII-XIV es considerado como el periodo de oro de las letras persas, es en este tiempo cuando se produce en Šīrāz, la obra del gran poeta Sa'dī, autor, entre otras obras, del "*Jardín de las rosas*", colección de apólogos morales. Sus versos reflejan, sin duda, las infelices condiciones de los tiempos, y el profundo malestar moral que experimentaban los musulmanes al verse sometidos por primera vez a soberanos infieles. Destacan, también, las obras de Nāšīr al-dīn Ṭūsī, a mediados del siglo XIII, o las del historiador Rašīd al-dīn, judío convertido al Islam, autor de una de las mayores obras históricas del Islam, muerto en 1318.

A pesar de que la mayor parte de las construcciones hechas por los *īl-hāníes* han desaparecido a causa de los terremotos y de invasiones posteriores, se sabe que habían tomado numerosos elementos del arte selŷūqí, especialmente, en cuanto a la arquitectura. El ladrillo crudo continúa siendo el material preferido, pero generalmente revestido con ladrillo cocido, siendo éste exclusivo para las bóvedas y las cúpulas, preferentemente, bulbosas. Los soberanos llamaron a su corte a artistas, artesanos y literatos de todas partes, favoreciendo, en un clima de cosmopolitismo intelectual, el encuentro de diversas culturas. Marāğa y Tabrīz en el Azerbaiyán, capitales de los soberanos *īl-hāníes* se convirtieron en importantes centros del saber, especialmente de las ciencias naturales y la historia. Olčaitu, hermano y sucesor de Ghazán, trasladó la capital a Sulṭāniyya, más al sur, donde se conserva un gran complejo funerario. Durante el reinado de Abu Sa'īd se levantó la *Masjid-i-Jamí,* donde se aprecia la acentuación de las estructuras en sentido vertical y el empleo de la cerámica vidriada.

La fabricación de cerámica con la que se cubrían los monumentos, tanto por el interior como por el exterior, alcanzó un notable desarrollo. El periodo *īl-hāní* fue uno de los más prolíficos en la producción de azulejos. Es probable que los alfareros de Khasán monopolizasen la manufactura de este tipo de piezas. La técnica de reflejo metálico monocroma, utilizada a comienzos del siglo XIII, fue incluyendo de forma progresiva, el color turquesa o el azul cobalto.

Pero fue la miniatura, nacida a comienzos del siglo XIII durante el gobierno selŷūqí, la que alcanza su edad de oro bajo los mongoles. En ella se aprecia una notable influencia china en los paisajes, los vestidos y los rasgos. Una de las obras que contó con mayor número de ilustraciones fue el libro de *Kalīla e Dimna* de Ibn al-Muqaffa', y también la Historia Universal del citado Rašīd al-Dīn. El arte del libro fue sin duda alguna el género artístico más importante.

1.2. *La Horda de Oro (1236-1502)*

Aunque no se conoce con exactitud el origen de este nombre, parece ser que está relacionado con la idea mongola de que el oro era un color imperial, o con el hecho de que los khanes poseían una tienda de plata dorada como la que describe Ibn Baṭṭūṭa en el siglo XIV. Su origen arranca de los descendientes de Ǧūčī, el hijo mayor de Genghīs Khān, quienes se habían hecho con el poder en los territorios que iban desde el lago Aral hasta los montes Cárpatos.

1.2.1. *Bātū (1236-1256)*

Era hijo de Ǧūčī. Emprendió varias expediciones hacia Occidente produciendo un terrible temor entre los búlgaros, cuya capital, Bulgar, cayó en manos de los mongoles. Posteriormente sus ejércitos devastaron Rusia, Polonia, Hungría y llegaron hasta el Adriático. Aunque para la guerra era terrible, Bātū tuvo fama de ser un hombre justo, bueno y prudente en tiempos de paz. Continuó siendo chamanista durante toda su vida, pero adquirió fama de magnificente entre los historiadores musulmanes. Fundó la ciudad de Sarāi, junto al Volga, que se convirtió en la capital de la Horda de Oro hasta que fue arrasada por Tamerlán. En su corte se combinaban la informalidad propia de los nómadas y los lujos de los reinos sedentarios. Dos viajeros europeos que la visitaron, Pian Carpin y Guillermo de Rubruck nos han dejado testimonios de la vida en la corte. A su muerte le sucedió su hijo, Sartāq (1256-1257), pero su prematura muerte, permitió a Börke, hermano de Bātū hacerse con el poder.

1.2.2. *Börke (1258-1267)*

Durante su gobierno el prestigio de la Horda de Oro fue en aumento, sus dominios comprendían los que habían correspondido a Ǧūčī y la Transoxiana que había sido asignada a Čaġatāi. Fue uno de los gobernantes mongoles más sobresalientes del siglo XIII, y el primero en convertirse abiertamente al Islam. Fundó una nueva residencia, la llamada Nueva Sarāi, donde se desarrolló una notable civili-

zación urbana, según han puesto de relieve las excavaciones realizadas, en la que se aprecian importantes influencias egipcias y sirias.

Börke se enfrentó en diversas ocasiones con Hūlāgū, probablemente por la conversión de Börke al Islam y por el control de las posesiones del Cáucaso. Ejerció una cierta soberanía nominal con los mamelucos egipcios, con los que mantuvo una política de alianza, ya que el nombre de Börke se leía en la *juṭba*, oración del viernes, en las mezquitas de El Cairo. Estas relaciones con Egipto enriquecieron, indudablemente, la vida cultural de la Horda de Oro, ya que desde Egipto llegaron a Sarāi y a la Nueva Sarāi, artistas, artesanos, intelectuales y teólogos. En 1226, Börke murió durante una campaña en el Cáucaso frente a Abāqā, gobernador de los īl-hāníes. Le sucedió Möngka Tīmūr (1267-1280), nieto de Bātū.

1.2.3. *Möngka Tīmūr y sus sucesores (1267-1291)*

Este nuevo gobernante conservó la alianza con los mamelucos, y mantuvo la tranquilidad en el interior de la Horda de Oro, acercándose al mundo comercial y cultural de las riberas del mar Negro y del Mediterráneo oriental. Durante su reinado destacó un antiguo favorito de Börke, el emir Nogāi, hábil y codicioso, cuya ambición estuvo apoyada por el matrimonio que contrajo con Irene, familiar de Miguel VIII, emperador de Bizancio, quien había casado a otra de sus hijas con Abāqā, *īl-hān* de Persia. Aunque no pudo ocupar el trono, Nogāi fue gobernador durante los breves reinados de Tudā Möngka (1280-1287), y de su sobrino Tulā Buġa (1287-1290), engrandeciendo con sus victorias su prestigio y el de la Horda de Oro. Durante estos años los mongoles realizaron continuas incursiones a Transilvania, a los Carpatos, y asediaron, aunque sin éxito, Cracovia.

Durante el gobierno de Tulā Buġa, continuaron los enfrentamientos con el *īl-hān*, Argūn, manteniendo los pactos que su predecesor había establecido con los mamelucos. En una de estas campañas intervinieron activamente los venecianos, apoyando a la Horda de Oro, y los genoveses a favor de Argūn. Con ello los venecianos obtuvieron de la Horda de Oro licencia para establecer colonias en sus costas, poniendo fin al monopolio de los genoveses en el mar Negro. Recordemos que Venecia y Génova se disputaban el predominio del comercio en el Mediterráneo. Los genoveses habían fundado en tiempos de Miguel VIII Paleólogo, la colonia de Pera o Gálata, en 1261, por lo que pudieron ponerse de acuerdo con los soberanos de la Horda de Oro, obteniendo licencia para fundar diversas colonias en las costas de Crimea y el mar de Azov, entre las que sobresalen Kaffa y Tana, importantes nudos de comunicaciones, tanto terrestres como marítimas, entre Europa y Asia, pues en esta época tres grandes potencias se levantaban como una barrera infranqueable entre estos dos continentes: los mamelucos en Egipto, la Horda de Oro, y los *īl-hān* en Persia.

1.2.4. *Tuktu (1291-1313)*

Al subir al trono, Tuktu, enérgico y poderoso gobernante, acabó con el poder de Nogāi, que murió a manos de un soldado ruso, en 1299. Sin embargo, los nómadas de los territorios que vivían al norte del mar Caspio, y que, casi durante cuarenta años, habían estado sujetos a Nogāi, y se habían sentido unidos bajo su autoridad, se unieron e integraron una asociación conocida, desde entonces, con el nombre de Horda Nogāi, y las hazañas de su emir fueron temas favoritos de narraciones populares hasta tiempos muy recientes.

Tuktu contrajo matrimonio con María, hija natural de Andrónico II de Bizancio. Continuó con los ataques en el Cáucaso, atraído por la riqueza de Tabrīz, e irritado por la amistad que con esta corte mantenían los genoveses. Pero ni él ni su sobrino Uzbek pudieron alcanzar ninguna ventaja permanente en el Cáucaso.

1.2.5. *Uẓbek (1313-1341)*

Durante el reinado de Uzbek, la Horda de Oro se convirtió en un Estado islamizado en todos sus aspectos, y la ley mongola fue desplazada gradualmente por la *sharīa*. Este hecho revistió una gran importancia pues a partir de entonces los musulmanes de la Horda de Oro, se denominaron tártaros. Por entonces, el desarrollo de la vida política entre los príncipes rusos, la importancia alcanzada por los estados de Lituania y de Polonía, y el declive del Imperio bizantino, hicieron que la política exterior de Uzbek cambiase. En 1332, Uzbek había concedido el título de Gran Duque a Iván I, príncipe de Moscú, como vasallo que eran, a cambio de la sumisión a las órdenes de los tártaros.

Ibn Baṭṭūṭa visitó la corte de Uzbek en dos ocasiones, 1332 y en 1334 y fue testigo de excepción del esplendor reinante en la corte de la Horda de Oro. Le sorprendió el campamento real del emperador pues era "*una gran ciudad en movimiento... con mezquitas, bazares y humo de las cocinas elevándose al aire*". Las ciudades gobernadas por la Horda de Oro: Sarāi, la Nueva Sarāi, Astrakán, en el Volga; Urganj en Jorezm; Azaq, en la desembocadura del Don, eran grandes centros de artesanía y comercio. Ibn Baṭṭūṭa quedó asimismo maravillado de Kaffa, colonia genovesa de gran prosperidad. La riqueza de esas ciudades se debía a su localización, cerca de las grandes rutas del comercio que comenzando en Azaq, cruzaban el Volga hacia el este, y recorrían las estepas hacia Mongolia y China, o bien se dirigían hacia el sureste en dirección de Jorezm o de la India. Todo ello debido a la "pax mongólica" que reinó en el siglo XIII y comienzos del XIV. Cuando murió Uzbek en 1341, muchas tribus del Asia Central se llamaron en adelante con su nombre que aún hoy conservan, como testimonio de la gran autoridad que gozaba.

1.2.6. *Jānībek (1341-1357) y el fin de la Horda de Oro*

El esplendor reinante en la Horda de Oro continuó existiendo durante el gobierno de Jānībek quien aprovechó la desaparición del último *īl-hān* para intervenir en Azerbaiyán. Se apoderó de Tabrīz y de su gran tesoro, pero no permaneció allí mucho tiempo, dejando a su hijo como gobernador. La conquista de Tabrīz fue un hecho aislado, que precedió a un periodo de lenta decadencia. Recordemos que entre 1348-1349, la peste negra asoló Crimea y afectó a las grandes rutas comerciales, dejando desolados todos los lugares por donde pasó. Jānībek puede ser considerado como el último de los grandes soberanos de la Horda de Oro.

Desde la segunda mitad del siglo XIV, la Horda de Oro deja de ser una gran potencia. Los rusos hasta entonces sumisos, comenzaron a incorporarse varias ciudades. Dimitri, gran príncipe de Moscú, se enfrentó a los tártaros en Kulikovo (1380) sobre los que obtuvo una resonante victoria que puso de manifiesto que los tártaros no eran invencibles.

Tuqtamiš, al mando de la Horda de Oro, quiso dar un escarmiento a los rusos y tomó Moscú que fue incendiada y saqueada en 1382. Y no tuvo reparo en enfrentarse a Tamerlán, a pesar de haberle prestado su ayuda, reivindicando tierras que eran suyas, pero Tamerlán, desde el río Terek, avanzó en los territorios de la Horda de Oro, llegó hasta la ciudad rusa de Ryazán, devastó Azaq, Nueva Sarāi y Astrakán.

Durante el siglo XV, la Horda de Oro se desintegró, precipitándose este suceso por la acción devastadora de Tamerlán y por el crecimiento de Lituania y de Moscú, unido a las luchas internas surgidas en el interior de los tártaros que motivaron el establecimiento de khanatos independientes, lo que explica la gran facilidad con la que el poder de los príncipes de Moscú derrotaron a sus antiguos soberanos.

1.3. Los sucesores de Čaġatāi (1227-1369)

Genghīs Khān había dado a Čaġatāi, segundo de sus hijos, el centro del Imperio, desde el occidente de Mongolia y el Gobi hasta el lago de Aral y Oxus, donde los mongoles habían mantenido las antiguas dinastías a cambio de rendirles vasallaje. Territorio heterogéneo en el que había estepas y nómadas, y también campos y ciudades con población sedentaria.

Su población étnicamente diversa, vivía en una confederación tribal tuco-mongola, *ulus*, cuyo poder detentaba el *khān*, rey. A pesar de que la historia de este khanato no se conoce con mucha precisión, sabemos que estaba sometido a continuas tensiones tanto protagonizadas en el interior por las rivalidades familiares,

como en el exterior debido a los continuos ataques de sus vecinos, la Horda de Oro y por el Gran Khān de China.

Čaġatāi murió en 1241, y fue sucedido por su nieto Qara Hūlāgū que al no ser reconocido por todos, motivó la aparición de continuas rivalidades internas que trajeron consigo una enorme inestabilidad, causada por la sucesión de breves reinados de poca importancia. En 1346-1347 se produjo la división del khanato de Čaġatāi en dos zonas al hacerse musulmán Tarmashirin (1326-1334): al norte, el *Mongolistán*, cuyos habitantes eran nestorianos o budistas; y al sur, la *Transoxiana*, con población musulmana, dedicada de manera especial al comercio, a la industria y a la agricultura, por lo que levantó la codicia y provocó las incursiones de los nómadas.

Este suceso marca el comienzo de un periodo de más de treinta años durante el cual la anarquía se adueñó de Mawarannahr como resultado de las continuas luchas existentes entre las tribus, miembros de khanes rivales de la familia de Genghīs Khān. Fue entonces cuando nació en 1336, en el año del "ratón" según el cómputo de los tártaros, el famoso conquistador Tamerlán.

2. Tamerlán y los tīmūríes

La historia de los tīmūríes está dominada por la de su fundador el eminente conquistador y "soberano del mundo", Tīmūr, a quien a consecuencia de una herida se le llamó Tīmūr Lang "el cojo", conocido en occidente por Tamerlán. Parece ser que por esta condición sólo pudo moverse a caballo o con muletas.

2.1. *Tamerlán (1369-1405)*

Fue uno de los más intrépidos y audaces conquistadores de la historia de la Humanidad, nació en 1336 en Kersh, en la actualidad Shahrisabz, villa verde al sur de Samarcanda. Fue hijo de un emir turco del clan de Barlas, musulmán devoto y amigo de sabios y derviches. Los primeros años de su vida



Figura 36. *Tamerlán cabalga a la cabeza de sus tropas en Samarcanda.*

transcurrieron junto a aventureros y salteadores, entre los que se fue labrando una buena reputación como dirigente audaz y con buenas dotes para el mando.

Inculto en un principio, pero de extraordinaria capacidad militar, como estratega y táctico, del que dice Ibn Jaldūn "fue un hombre vivo, extremadamente inteligente y ávido de saber". Tamerlán supo reunir las tradiciones mongolas con las virtudes del Islam y conducir a sus hombres a la conquista del mundo, a la destrucción de sus enemigos políticos y religiosos, con un fuerte y temible ejército. Sus campañas que llegaron desde Rusia al norte de la India, y desde China a Asia Menor, provocaban un enorme terror por la destrucción y desolación que dejaban sus tropas. Tamerlán, mongol de raza, turco de cultura y lengua, y musulmán ortodoxo de religión, se mostró poco tolerante con los *šī'íes*, a los que persiguió en varias ocasiones, sólo conocía un total sometimiento o una enemistad frontal.

Aunque quiso emular a su antecesor, Genghīs Khān, muchas cosas le diferenciaban de él. Genghīs Khān, a pesar de los estragos que causó en un primer momento, logró formar un Imperio que tenía aspectos muy positivos y que perduraron durante algún tiempo. Sin embargo, Tamerlán únicamente dejó ruinas, aunque se le recuerda como un hombre más cultivado que Genghīs Khān, pero le faltó la claridad y la lógica que caracterizaron a su antecesor. Sus campañas carecieron de una estrategia explícita, no se aprecia en él la idea de un orden universal ni un sentido de permanencia. A su muerte se puso en evidencia la fragilidad del imperio creado.

2.2. *Campañas y conquistas*

Tamerlán empleó casi toda su vida en sus expediciones militares. Entre 1360 y 1370 logró reunir un buen grupo de seguidores y obtuvo un poder excepcional entre los emires y jefes de los clanes Čaġatāi turcomongoles que habían dominado Mawarannahr y permanecían en estado de anarquía desde la muerte de Tarmashirin en 1334, de tal forma que en el año 1370 pasó a ser el verdadero señor de Mawarannahr, que convirtió en el centro de su extenso imperio y la base para las campañas emprendidas contra sus vecinos. Con el deseo de restaurar el gran imperio formado por Genghīs Khān se esforzó en estrechar los lazos con sus descendientes, por tal motivo contrajo matrimonio con la hija del khān Čaġatāi, Qazān, soberano descendiente de Genghīs Khān, y asumió el título de "yerno" que aparece en sus monedas y que le relacionaba con dichos soberanos.

En los años siguientes se dedicó a ampliar su autoridad en Transoxiana y en Jorezm, cuyos habitantes, deseosos de independizarse, buscaron alianzas con los enemigos de Tamerlán. Después de que los jorezmianos atacaron Bujārā, Tamerlán asoló su país y redujo su capital, Kuna, a cenizas.

Por otra parte, en el sultanato de los īl-hān de Persia, la muerte del khān, Abū Sa'īd, había producido una rápida decadencia de la dinastía, que pasó a manos de los Kart de Herāt, pero ante la negativa de su soberano de acudir a la corte de Tamerlán, éste lo tomó como pretexto para irrumpir en Afganistán y Jurasán. En 1381 ocupó todo el territorio de los *kartíes* y puso a su segundo hijo, Miranshad, como gobernador del Jurasán. Poco después, arrebató en 1387, Iṣfahān a los *muẓaffaríes*, sobre la que realizó una cruel masacre, después de que uno de sus habitantes asesinase a uno de sus recaudadores de impuestos.

Asimismo, se enfrentó con la Horda de Oro, otro de los Estados formados a la muerte de Genghīs Khān. El soberano de la Horda de Oro, Tuqtamiš, que había reducido a cenizas Moscú, 1382, y había impuesto su soberanía en Rusia, reclamaba todos los territorios mongoles, por lo que se enfrentó a Tamerlán quien le derrotó. Tuqtamiš huyó y se alió con los mamelucos de El Cairo, hasta que fue asesinado en 1405. Tamerlán se apoderó entonces de todos los territorios de la Horda de Oro hasta Rusia y se adueñó de cuantiosos tesoros que trasladó a su capital. La desarticulación de la Horda de Oro posibilitó el ascenso de la Rusia cristiana bajo la dirección de Moscú.

Por otra parte, Tamerlán decidió en 1392 continuar sus avances hacia el oeste. Y después de haber eliminado a los *muẓaffaríes* en Shiraz, llegó a Irak, y en septiembre de 1392, expulsó a los *yalayiríes* de Bagdad, presentándose como el defensor del cumplimiento de la *sharī'a* islámica, con lo que se ganó el favor de la población y de, manera especial, la de los comerciantes, al limpiar el país de los ladrones y asaltantes. Incluso ordenó la restauración de algunos edificios importantes.

Mientras esto sucedía en Occidente, Tamerlán había enviado a su nieto, Pir Muḥammad hacia la India, en 1392, y él mismo reprendía estas campañas en 1398. En septiembre de ese año cruzó el Indo, aceptó el sometimiento de los príncipes locales y continuó hacia el sureste encontrándose a su paso una fuerte resistencia. Cuando llegó a Delhi llevaba consigo unos cien mil prisioneros. La ciudad se rindió y fue perdonada, aunque incidentes surgidos entre el ejército y la población provocaron que se produjesen saqueos por parte de sus tropas. Poco después atravesó el Ganges y ocupó Lahore. Sin haber podido llegar a someter al soberano hindú de Cachemira, Tamerlán hubo de regresar ante las noticias que le llegaron de Siria y de Iraq, pero se retiró cargado de un fabuloso botín, dejando a su paso desolación y muerte.

En su avance, de nuevo, hacia Siria, se encontró con los mamelucos de Egipto, cuyo sultán, Barqūq, se había aliado con los otomanos, con la Horda de Oro y con algunos príncipes de Anatolia, con los que se encontró frente a Damasco. Tamerlán desistió de enfrentarse a esta coalición y se dirigió hacia el norte. A la muerte de Barqūq en 1399, Tamerlán volvió de nuevo hacia Siria, y en octubre de 1400 ocupó y saqueo Alepo, después de una gran batalla entre los mongoles y las tro-

pas sirio-egipcias. Poco después se rindieron los habitantes de Homs, Hama y Baalbek. Luego se dirigió hacia Damasco, defendida por el hijo de Barqūq, donde recibió la visita del famoso historiador Ibn Jaldūn que había acudido ante Tamerlán desde Egipto, como embajador del sultán mameluco para rogarle que no destruyera Damasco. Tamerlán lo trató con cordialidad e incluso llegó a encargarle la redacción de una obra histórico-geográfica donde describiera los países del Magreb, pero sin cumplir los deseos de Ibn Jaldūn, Tamerlán saqueo Damasco respetando la vida de sus habitantes. Ibn Jaldūn acabó retirándose y marchándose hacia Egipto en enero de 1401.

Desde Siria, Tamerlán volvió a Iraq, donde los *yalayiríes* habían vuelto a ocupar Bagdad y habían ampliado sus territorios, sin que el hijo de Tamerlán, Miransah, que había quedado en este lugar como lugarteniente, pudiese evitarlo. Enojado por este hecho, a cuya población había tratado con clemencia en 1392, como dijimos, Tamerlán tomó por asalto la ciudad de Bagdad en el caluroso verano de 1401, en el que "*los pájaros se desplomaban del cielo como heridos por un rayo*". Después de un mes de asedio, los ejércitos de Tamerlán asaltaron la ciudad y pasaron a cuchillo a toda la población, incluso a artesanos, artistas e intelectuales. La devastación de la ciudad debió ser tan tremenda, que en 1347 se la consideraba totalmente destruida.

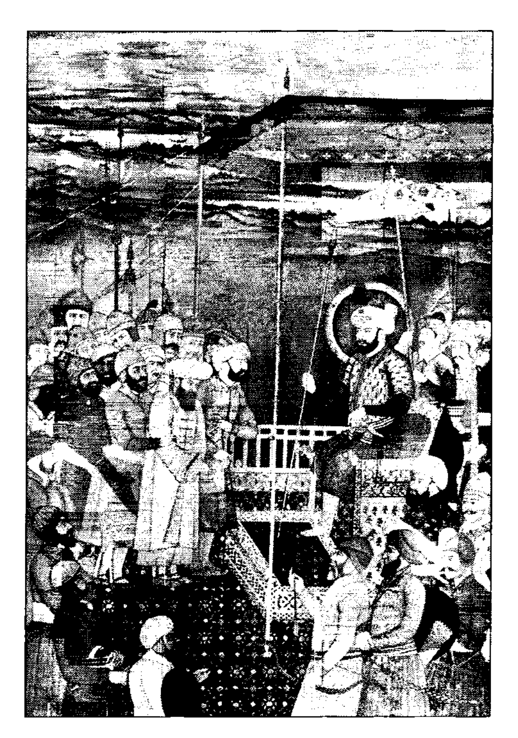


Figura 37. *Bayaceto ante Tamerlán, 1402.*

Unos días después, Tamerlán después de haber comprobado que todos los edificios más importantes de la ciudad, con excepción de los religiosos, habían sido destruidos, se retiró a las montañas kurdas, huyendo del tremendo calor de Bagdad, y del horrible hedor que desprendían los innumerables cadáveres que permanecían en la ciudad. Cuentan las crónicas que "*se levantaron 120 pirámides de cabezas, en cada una de las cuales había no menos de 700*".

Al año siguiente, 1402, Tamerlán se dirigió a Anatolia donde infringió una terrible derrota al ejército otomano en Ankara. Tamerlán capturó al sultán Bayaceto I, a quien transportó en una jaula de hierro, que según cuentan, Tamerlán utilizó como taburete para subirse al caballo. Tamerlán

devastó Brusa y saqueó Esmirna, guardada desde 1344 por los sanjuanistas de Rodas. La derrota de Bayaceto I y el consiguiente caos que se produjo en el Imperio otomano, dieron un respiro a la asediada Bizancio y a los Balcanes, y produjo una enorme tranquilidad en Europa por lo que Tamerlán alcanzó entonces buena imagen.

Tamerlán, guerrero incansable, a los setenta años y ya casi ciego, decidió atacar China, bien para emular a Genghīs Khān o para llevar la guerra santa, y dispuso para llevar a cabo esta empresa medidas excepcionales para acabar con la dinastía *Ming*. Murió en Otrār y su ejército nunca llegó a China. Su cadáver fue llevado a Samarcanda y enterrado en el mausoleo de *Gur-i Mir*, construido expresamente para él.

2.3. *Embajada de Ruy González de Clavijo*

La noticia de las victorias de Tamerlán suscitó un gran interés en Europa, por lo que el monarca castellano envió una primera embajada con el fin de obtener información de un reino lejano y, además, con el deseo de mantener relaciones cordiales, y contar con un aliado político. En una primera embajada, Payo Gómez de Sotomayor y Hernán Sánchez de Palazuelos habían asistido a la batalla de Ankara, de 1402, en la que Tamerlán derrotó a Bayaceto, siendo muy bien acogidos por el vencedor. A su regreso a Castilla llevaron una carta dirigida al monarca, junto con regalos y dos mujeres que habían estado cautivas, hasta entonces, en manos de los turcos. Impresionado por estas noticias, Enrique III (1379-1406) decidió mandar una nueva embajada dirigida por un caballero de su corte, llamado Ruy González de Clavijo.

A Clavijo le acompañaron fray Alonso Páez de Santamaría, Gómez de Salazar, Alfonso Fernández de Mesa y otros servidores, que en unión de Mohamed Alcagi estaban encargados de llevar a Samarcanda obsequios para Tamerlán. En mayo de 1403 iniciaron su viaje partiendo del Puerto de Santa María, después de hacer escala en Rodas, Constantinopla y Pera, donde pasaron la época más fría del invierno, llegaron a Trebisonda, y desde allí por el interior del continente, pasaron por Tabrīz, Sulṭāniyya, Kech y llegaron a Samarcanda el 8 de septiembre de 1404, donde permanecieron hasta el mes de noviembre. Después de un duro viaje de regreso, en marzo de 1406 llegaron desde Génova, donde había permanecido el mes de enero, a Sanlúcar, finalizando, poco tiempo después, el viaje en Alcalá de Henares. Pero de poco iba a servir este contacto diplomático ya que dos meses después de que González de Clavijo abandonase la corte tīmūrí, Tamerlán murió en Otrār, el 19 de enero de 1405, un mes después de haber emprendido su última campaña a China.

Según la tradición, se atribuye a Clavijo la redacción de su viaje en un diario escrito, de gran utilidad como fuente histórica, pues describe con una gran realidad el mundo tan fascinante que encuentra, ya que no se limita a señalar los reinos por los que pasa, sino que describe los lugares y poblaciones recorridos, al tiempo que recoge una gran cantidad de noticias sobre el imperio de Tamerlán, así como sobre la austeridad de estos pueblos de las estepas de Asia Central.

2.4. *El ejército*

Todo el éxito que obtuvo Tamerlán no hubiera sido posible sin disponer de un ejército efectivo. El ejército profesional que formó Tamerlán estaba compuesto en un primer momento por Čaġatāís, pero a ellos vinieron a sumarse soldados turcos, persas y georgianos, unidos bajo la autoridad de su caudillo. Dicen que Tamerlán llegó a disponer de un millón de soldados, en su mayor parte de caballería que constituía la fuerza básica.

A igual que en tiempos de su antecesor Genghīs Khān, la organización del ejército se concebía en unidades de diez, cien, mil y diez mil hombres. Esta gran unidad, *tümen*, era la base para contabilizar las fuerzas. Parece ser que en la expedición emprendida en Siria, el ejército de Tamerlán contaba con dos agrupaciones de cuatro *tümen* cada una.

Tamerlán encomendó la dirección de sus tropas a familiares y amigos que dependían directamente de él, en detrimento de la antigua aristocracia. Estos dirigentes se habían enriquecido al obtener cuantiosas riquezas y botín de las tierras que conquistaban.

2.5. *Esplendor de Samarcanda (Uzbekistán). El arte tīmūrí*

Conocida en la antigüedad con el nombre de Marakanda cuando Alejandro Magno la conquista en el año 329 a.C., ocupó un lugar preeminente en el Islam cuando la dinastía omeya la incorporó a sus dominios en el año 712. A pesar de haber sido destruida por los mongoles en el siglo XIII, Tamerlán, la hizo resurgir, en 1370, al fijar en ella la capital de su vasto imperio y "centro del universo", convirtiéndola en la principal ciudad de la ruta de la seda.

A ella acudieron arquitectos y artistas de todos los territorios conquistados de Asia Menor, Irán, India y Azerbaiyán quienes forjaron un estilo arquitectónico propio "el estilo del reino tīmūrī" caracterizado por la mezcla de estilos muy diferentes, que se extendió por la región, en el que destacaba la monumentalidad y el lujo, reflejado en el resplandor de los extensos paneles de azulejos que revestían mezquitas y madrazas, y en las cúpulas turquesas.

Tamerlán mandó construir entre 1399 y 1404, una de las mezquitas más grande del mundo, pues era su deseo superar en sus dimensiones a todos los edificios comparables del mundo. A esta mezquita del viernes se la conoce con el nombre de "*Bibi Janum*", así llamada en recuerdo de su esposa, en la que destaca su suntuoso y policromo revestimiento de azulejos, con ornamentos y decoración epigráfica. Su riqueza y el interés que Tamerlán demostró por esta construcción, lo comprobó Clavijo cuando fue recibido en ella en septiembre de 1404. Próxima a la mezquita se encuentran las ruinas del mausoleo de igual nombre.

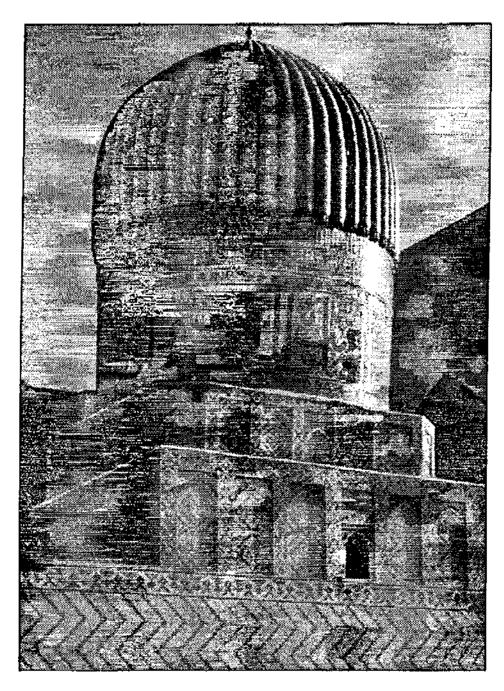


Figura 38. *Detalle de la cúpula de la mezquita de Bibi Janum.*

A finales del siglo XIV surgió en Samarcanda un complejo de edificios compuestos por una *madrasa* y un *janaqa*, lugar donde se reúnen grupos de ascetas musulmanes, en el que los peregrinos encontraban alojamiento. Ambos edificios están, uno frente a otro, a los dos lados de un cuadrado patio cerrado. Cuando se murió Pīr Muḥammad, el nieto preferido de Tamerlán en 1404, se construyó en su honor un mausoleo en el tercer lado, frente a la entrada hacia el patio, conocido con el nombre de "*Gur-i Mir*" (tumba del emir), donde posteriormente, como ya dijimos, cobijó el cuerpo de Tamerlán y de sus descendientes. La cúpula que lo corona está cubierta, como todos los monumentos de la ciudad y del país, con azulejos de color turquesa. La famosa placa de azulejos de mosaicos con inscripción del túmulo de Tamerlán, se conserva en el Museo de Etnografía de los pueblos de la Urss. Junto a estos mausoleos también se construyeron mausoleos tradicionales, destinados a los parientes del soberano y a los altos dignatarios, como los de la necrópolis de "*Shāh-i Zinda*" (el sha viviente).

El carácter colosal de la arquitectura se refleja también en el palacio de Aq-Saray, el palacio blanco que Tamerlán mando construir en su ciudad natal, Kesh, a la que denominó Shar-i Sabz, "la ciudad verde", en alusión a su verdor en medio de la estepa. En la inscripción de su pórtico se puede leer la conocida frase, "*Si dudas de nuestro poder, mira entonces nuestros edificios*", lo que nos da en pocas palabras una idea de la función que la arquitectura de Tamerlán debía cumplir.

Durante el reinado de Uluġ Beg, se construyó una importante madraza en Samarcanda, situada en la plaza principal de la ciudad, el Registán, calificada como la mejor construcción de todo el conjunto. Siguiendo el mismo esquema se construyeron otras dos madrazas en Bujārā y Gishduwan. Lo esencial de la madraza de Bujārā se encuentra en su fachada principal, que consta junto al pórtico principal de arquerías de dos pisos, conforme a los locales situados detrás.

No podemos dejar de mencionar, por último, el desarrollo de la miniatura pues es en la época tīmūrí cuando alcanza su esplendor. Tamerlán hizo venir a Samarcanda a los maestros más destacados de los países conquistados para la producción de manuscritos elaborados artísticamente. A la cabeza de la *kitabkhama*, biblioteca de Samarcanda y del taller de manuscritos estaba el famoso miniaturista 'Abd al-Haŷŷ de Bagdad, cuyo ejemplo seguían todos los maestros. Durante el gobierno de Uluġ Beg, Samarcanda era un centro de intensa vida cultural. La ciudad de Herāt, destacó igualmente por su escuela de miniatura.

Tamerlán engrandeció la ciudad de Kech, donde nació, con la construcción del palacio *"Aq-Saray"* (palacio blanco o bello), del que sólo quedan las ruinas del gigantesco pórtico de entrada.

2.6. *Los tīmūríes (1405-1500)*

En menos de un cuarto de siglo, Tamerlán se había apoderado de una gran cantidad de territorios en una extensión de unos ocho millones de kilómetros cuadrados. Pero poco tiempo duró su unión. Tres de los cuatro hijos de Tamerlán: Hahangir, 'Umar Shaykh y Miranshah, murieron antes que su padre, por lo que el reino pasó a una parte de los nietos de Tamerlán. Él mismo había designado a uno de sus nietos, Pīr Muḥammad para sucederle, pero debido a que éste se encontraba muy lejos cuando murió Tamerlán, el ejército eligió a Ḫalīl, otro de sus nietos. Mientras, en Persia otros dos de los nietos, hijos de Miransah, se disputaban la sucesión.

Después de cuatro años de caos y después de ser asesinado Pīr Muḥammad, sucedió un periodo de relativa tranquilidad durante el largo reinado de Šāh-Ruh (1405-1447), cuarto hijo de Tamerlán. Devoto musulmán, fue amante de la paz, generoso y admirador apasionado de la cultura iraní, poeta, artista y erudito. La ciudad de Herāt suplantó a Samarcanda en la capitalidad del Imperio, mientras que Mawarannahr pasó a ser dominio de su hijo, Uluġ Beg. Logró un gran prestigio en sus territorios y mantuvo relaciones pacíficas con el exterior.

Su corte, gracias a su labor como mecenas para la que contó con la colaboración de su esposa favorita, Gauhar Shad, reunió a artistas y escritores. Mandó construir capillas, madrazas y mezquitas. A su muerte, en 1447, comienza un perio-

do de decadencia en el que se desencadenaron violentas luchas por la obtención del trono. Su sucesor, su hijo Uluġ Beg (1447-1449), tenía entonces cincuenta y cuatro años, y los había pasado entregado a la lectura y al estudio. Era un destacado astrónomo, matemático, literato y artista. De este momento data la compilación de sus tablas astronómicas y la construcción de un imponente observatorio con un medidor solar en Samarcanda, del que hoy día sólo se conservan las ruinas. Fue asimismo un gran promotor de la poesía persa y de las ciencias.

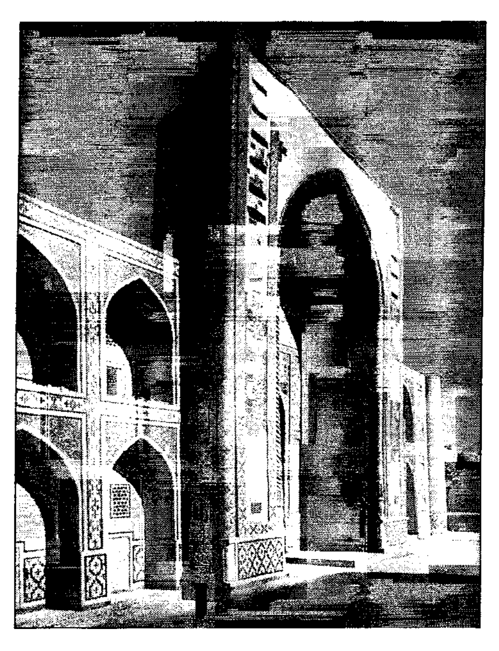


Figura 39. *Madrasa de Uluġ Beg en Bujārā (1418).*

Uluġ Beg fue asesinado dos años más tarde por su propio hijo, 'Abd al-Latif, cuando iba a realizar un viaje de peregrinación a La Meca, el cual a los seis meses desapareció de forma violenta en manos de su primo, 'Abdullah, destronado poco después por Abū Sa'īd (1451-1469), cuyo reinado constituye la segunda fase de relativa estabilidad en la historia de los *tīmūríes*.

A finales del siglo XV, el Estado se dividió en varios principados menores, que fueron absorbidos por los *ṣafawíes* de Persia y por los *šaybāníes* en Transoxiana, uno de cuyos príncipes, jefe de las hordas *uzbek*, Muḥammad, supo aprovecharse de las luchas habidas entre los sucesores de Tamerlán para apoderarse de sus territorios. De esta manera, los turcos *uzbekos* acabaron con la dinastía tīmūrí antes de que finalizase el siglo XV, pero un miembro de la familia, Bābur, pudo huir a la India donde fundaría el Imperio Mongol.

Orientación bibliográfica específica

BARTHOLD, W.: *Histoire des Turcs d'Asie centrale.* Paris, Adrien. Maissonneuve, 1945.

FEILLARD, A. (ed.): *L'Islam en Asie, du Caucasse à la Chine.* Paris, La Documentation française, 2001.

GONZÁLEZ DE CLAVIJO, R.: *Embajada a Tamerlán.* Madrid, Miraguano, 2009 (3ª ed.).

LÓPEZ GÚZMAN, R. (ed.): *Viaje a Samarkanda. Relación de la embajada de Ruy González de Clavijo ante Tamerlán (1403-1406).* Fundación El legado andalusí, Granada, 2009.

MAROZZI, J.: *Tamerlán. Espada del Islam y conquistador del mundo.* Barcelona, Ariel, 2009.

POLONSKAYA, L. y MALASHENKO, A.: *Islam in central Asia.* Berkshire, Ithaca Press, 2008.

Lecturas y consultas recomendadas

Manuales

GROUSSET, R.: *L'empire des steppes*, pp. 243-397.

HAMBLY, G.: *Asia Central*, pp. 152-163.

HATTSTEIN, M.: *El Islam*, pp. 408-429.

PAREJA, F.: *Islamología*, pp: 208-209.

Mapas

CANTERA, E.: *Atlas histórico y geográfico*, p. 116.

NICOLLE, D.: *Atlas histórico del mundo islámico*, pp. 138-141.

SELLIER, J. y A.: *Atlas de los pueblos de Oriente*, pp. 28-31.

Textos

IBN BAṬṬŪṬA, *A través del Islam*, pp. 483-486, *"Historia de los orígenes de los tártaros y de la destrucción de Bujārā"*.

GONZÁLEZ DE CLAVIJO, R.: *"El regreso de Samarkanda hasta Alcalá de Henares"*, en López de Guzmán, R.: *Viaje a Samarkanda. Relación de la embajada de Ruy González de Clavijo ante Tamerlán (1403-1406)*, pp. 305-321.

MORALES, A. J.: *"Notas sobre el arte timurí"*, en López de Guzmán, R.: *Viaje a Samarkanda. Relación de la embajada de Ruy González de Clavijo ante Tamerlán (1403-1406).*

Tema 12

LOS ESTADOS ISLÁMICOS DE AL-ANDALUS Y NORTE DE ÁFRICA (SIGLOS XIII a XV)

Esquema-Guión

1. El Magreb
   1.1. Merīníes (1195-1468)
   1.2. Waṭṭāsíes (1472-1550)
   1.3. 'Abd al-wādíes de Tlemcén (1235-1554)
   1.4. Ḥafṣíes de Túnez (1228-1534)
2. Al-Andalus: Naṣríes (1238-1492)
   2.1. Fundación del reino nazarí
   2.2. Época de apogeo. Siglo XIV
   2.3. El siglo XV
   2.4. Relación con los países del Norte de África
3. Egipto
   3.1. Mamelucos baḥríes (1250-1390)
   3.2. Mamelucos burǧíes (1382-1517)
4. Desarrollo comercial
   4.1. El mundo urbano y el comercio
   4.2. El comercio con el África Negra
   4.3. La gran ruta de las Indias
   4.4. La ruta de la seda

ORIENTACIÓN BIBLIOGRÁFICA ESPECÍFICA

LECTURAS Y CONSULTAS RECOMENDADAS

1. El Magreb

Mientras en al-Andalus los musulmanes, como hemos visto en los temas anteriores, fueron perdiendo sus posesiones, con la excepción del reino nazarí de Granada; el Magreb aparece dividido en tres Estados: los *Merīníes* al oeste, los *'Abd al-Wādīes* en el centro, y los *Ḥafṣíes* al este. Por otra parte, en Egipto, los *Mamelucos* vinieron a sustituir a los *Ayyūbíes.*

1.1. *Merīníes* (1195-1468)

La dinastía de los merīníes se remonta a finales del siglo XII. Los Banū Merīn eran nómadas bereberes *zanātas* que vivían en las tierras altas de oriente del actual Marruecos, desde donde fueron avanzando en busca de tierras más ricas a medida que caía el poder de los Almohades. Desde 1248 aparecen como dueños de Fez, y Salé, se dirigen después a Sijilmasa, pero hasta 1269 no se apoderan de Marrakech, pues tuvieron ciertas dificultades en acabar con los últimos Almohades.

Los principales objetivos de los merīníes fueron reconstruir el Imperio Magrebí y acudir a al-Andalus donde los reyes de Granada, apurados por los reyes castellanos, demandaron su ayuda. Sus expediciones en al-Andalus tuvieron carácter de correrías, en busca de botín, ganados, cosechas y esclavos cristianos, pero cuando pretendieron tomar una ciudad, los nazaríes, asustados, solicitaron el apoyo de los cristianos. La batalla del Salado (1340), en la que los ejércitos de Alfonso XI de Castilla y de Alfonso IV de Portugal, derrotaron a los merīníes puso fin a la intervención de éstos en la Península, intervención que fue estudiada en detalle por M.ª Jesús Viguera en su trabajo sobre el Musnaq de Ibn Marzūq, donde se ocupa de la biografía del sultán Abūl-Ḥasan. Con su victoria, el rey cristiano Alfonso XI, alejaba definitivamente a los merīníes de la Península, privando a los nazaríes de la ayuda militar merīní.

A pesar de la derrota sufrida en Salado, el reino merīní conoce su apogeo durante el reinado de Abūl-Ḥasan (1331-1349), dirigiendo varias expediciones con el fin de acabar con el reino de los *'Abd al-Wādīes* y el de los *Ḥafṣíes.* En 1337 toma Tlemcén, y luego, con el pretexto de poner orden, se apodera de Túnez, en poder de los *Ḥafṣíes*, pero las tribus árabes coaligadas le hicieron frente en Kairuán, le derrotaron y le obligaron a abandonar Ifriqiya.

Su hijo y sucesor, Abū 'Inān (1349-1358) continúa la política de expansión emprendida por su padre con el deseo de reunificar el Magreb, e incluir también al-Andalus. Se apodera de Tlemcén y Túnez, pero fue abatido y muerto. A su muerte se produce una crisis general en su reino, pues las derrotas sufridas

habían producido un gran malestar entre las tribus del sur que se mostraron reacias a pagar los impuestos. Al mismo tiempo, los altos funcionarios se enfrentaron a los monarcas poniendo en evidencia la falta de autoridad de estos últimos. A su muerte, su hermano y sucesor, Abū Sālim, al subir al trono en julio de 1359, firma una alianza con el monarca nazarí, Muḥammad V, por lo que al ser éste destronado, le acogió en su corte, gracias a las gestiones realizadas por Ibn Marzūq, amigo de Ibn al-Jaṭīb. Las relaciones ente merīníes y granadinos se rompieron cuando Ibn al-Jaṭīb, visir de Muḥammad V, se vio obligado a salir de Granada y a refugiarse en la corte marroquí, donde murió asesinado por emisarios del rey granadino.

A esta situación vino a sumarse la expedición del rey castellano, Enrique III que en 1401 devastó Tetuán. Poco después, los portugueses se apoderan de Ceuta (1415). La anarquía que se produjo entre los merīníes, fue aprovechada por el *waṭṭāsí*, Abū Zakariyyā', gobernador de Salé, que se hizo regente de 'Abd al-Ḥaqq, hijo del sultán asesinado. Cuando muere Abū Zakariyyā', la "regencia" es continuada por su primo y su hijo, pero cuando éste muere, 'Abd al-Ḥaqq trató de gobernar por sí mismo, pero fue asesinado en 1465, poniendo fin con su muerte a la dinastía de los merīníes.

Durante el gobierno de los merīníes, y en concreto durante el reinado de Abū Yūsuf, en 1276, se fundó la "Fez Nueva" junto a la antigua Fez de los Idrīsíes. La ciudad se rodeó con una gran muralla maciza que se ha conservado casi completa. Asimismo, se hizo construir un gran palacio, el *Dār al-Makhzan*, y Abū Yūsuf encargó la construcción de una Gran Mezquita. La nueva capital alcanzó un gran esplendor, y a su corte acudieron personajes tan importantes como los historiadores Ibn al-Jaṭīb, Ibn Jaldūn y el conocido escritor y viajero, Ibn Baṭṭūṭa. Su famosa madraza, *al-Karawiyyin*, fue el centro de reunión de los estudiantes del occidente islámico. De esta época datan muchos de los bellos edificios, mezquitas, palacios y madrazas construidos en la ciudad de Fez, conservados hasta nuestros días.

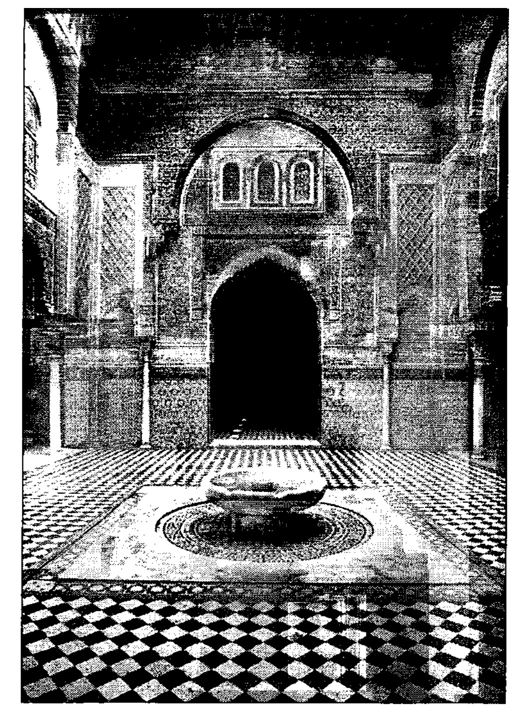


Figura 40. *Madrasa de Attarin. Fez, siglo XIV.*

1.2. *Waṭṭāsíes (1472-1550)*

Son, como hemos dicho, una de las ramas de los merīníes que habían ejercido la regencia del merīní, 'Abd al-Ḥaqq. Cuando este fue asesinado, el waṭṭāsí Muḥammad al-Šayḫ, después de seis años de luchas, entró en la ciudad de Fez y se hizo proclamar sultán en 1472. Durante este tiempo se disfrutó de cierta prosperidad como lo describe León el Africano quien, por entonces, visitó Fez.

Poco tiempo después, desaparecía en al-Andalus el último reino musulmán que reinaba en Granada, y los portugueses se establecieron en el litoral africano con la fundación de las plazas de Safi (1510), y de Mazagán (1514), lo que motivó que se formasen grupos que, con intención de ir medrando, se enfrentasen con los portugueses, como fue el caso de los *sa'díes* que se hicieron fuertes en Tarudant y desde allí se apoderaron de Marrakech y de Fez.

El último waṭṭāsí, Banū Ḥasūn, buscó apoyo en España, gobernada por el rey Carlos V, en Portugal y entre los turcos, quienes recobraron Fez durante un corto espacio de tiempo. Pero los waṭṭāsíes se vieron obligados a abandonar Marruecos. La soberanía de los *sa'díes* fue reemplazada a mediados del siglo XVII por la de los *'alawíes*, la segunda dinastía importante de los jerifes (dinastías árabes cuya soberanía desciende directamente del profeta Mahoma) que todavía reina en la actualidad en Marruecos.

1.3. *'Abd al-wādíes de Tlemcén (1235-1554)*

Durante los últimos años del gobierno de los Almohades, un miembro de la tribu de los zanāta, Yaghmorasan b. Ziyan (1236-1283), funda el reino de los 'Abd al-wādíes, también llamados *ziyāníes* por su primer dirigente, en el Magreb central.

Los 'Abd al-wādíes alcanzaron su independencia en Tlemcén, bien situada en la ruta que transcurría desde Touat (Sahara) hasta Honain, puerto situado cerca de Orán, por lo que en el siglo XIII se convirtió en un gran centro económico frecuentado tanto por comerciantes musulmanes como por cristianos, y en un centro cultural de importancia que llegó a tener cinco madrazas. El fundador de la dinastía hizo ampliar la Gran Mezquita de los almorávides añadiendo a la sala de oración un patio con galerías a ambos lados. Abandonó la vieja fortaleza, situada junto a la mezquita, y mandó construir una nueva residencia, el *mexuar*, cuyos muros circulares aún hoy se conservan.

Esta dinastía logró establecer su autoridad por la mayor parte de la actual Argelia, llegando hasta el Sahara. Sin embargo, no pudieron crear un Estado sólido, pues al estar situados entre los *merīníes* por una parte, y por los *ḥafṣíes* de Túnez, por otra, hubieron de sufrir el empuje de estos poderes, y no fueron capaces

de mantener la cohesión de sus tierras, ni el ataque de los extranjeros que llegaban para apoderarse de las plazas del litoral.

Los *merīníes* tomaron Tlemcén en varias ocasiones, llegando a bloquear la ciudad durante ocho años, para ello emplearon una técnica de ocupación singular como fue el establecimiento de un campamento permanente, convertido después en una ciudad, *al-Manṣūra*, muy protegida por sus torres y muros de fortificación, que contó, además, con una Gran Mezquita y numerosos palacios. A esta construcción siguieron *Afrag*, delante de Ceuta, o *al-Binya,* a las puertas de Algeciras. En 1337 la ciudad pasó a su poder, durante algunos años, hasta que fue recuperada por los *'Abd al-wādíes.*

Tras un periodo de calma que coincide con el reinado de Abū Ḥammū II (1359-1388), hombre eficaz, durante el cual el país gozó de una relativa prosperidad, los *Ḥafṣíes* se apoderaron en tres ocasiones de Tlemcén. Las luchas internas y la llegada de los europeos a sus costas debilitaron a los *'Abd al-wādíes,* y los puertos de Orán, Argel y Honain formaron repúblicas corsarias independientes. Entre 1501 y 1511 los españoles se apoderaron de varias plazas del litoral y sometieron a tributo a los últimos monarcas. Los *'Abd al-wādíes* acabaron dominados por los otomanos.

1.4. *Ḥafṣíes de Túnez (1228-1534)*

Uno de los descendientes de Abū Ḥafṣ 'Umar, jefe berberisco e íntimo amigo del fundador almohade Ibn Tūmart a quien había apoyado para lograr el triunfo de su dinastía, se hizo independiente en Túnez, dando origen a la poderosa dinastía de los *Ḥafṣíes* que logró mantener su poder durante tres siglos.

Su fundador, Abū Zakarīyyā' (1228-1249), llegó a extender su autoridad hasta Tánger y los bordes del Sahara, y su ayuda fue solicitada por los reyes de al-Andalus presionados por el avance cristiano. Los *Ḥafṣíes* mantuvieron un activo comercio marítimo entre Ifriqiya y la Europa mediterránea, y llegaron a otorgar concesiones de pesca en las costas tunecinas a genoveses y catalanes. Abū Zakarīyyā' mantuvo una intensa actividad diplomática con genoveses, venecianos y, de manera preferente, con los pisanos, quienes llegaron a residir en Túnez, Sfax, Gabes y Trípoli.

Su hijo Abū 'Abd Allāh Muḥammad al-Mustanṣir (1249-1277), mantuvo los dominios de su padre ayudado por numerosos andalusíes que habían huido de al-Andalus. Pero hubo de sofocar numerosas revueltas de las tribus nómadas *dawaníes*, promovidas por miembros de su propia familia, pues uno de sus hermanos se puso al frente de una de las revueltas de los *dawaníes.* Pero estos desórdenes no afectaron en nada el prestigio de Abū 'Abd Allāh. Durante su gobierno, numerosos jardines y estanques se construyeron para adornar los alrededores de Túnez que, aunque ya no existen, son bien conocidos por las descripciones del histo-

riador Ibn Jaldūn. En Bizerta se creó un campo de caza, y a su corte acudieron numerosos sabios y hombres de letras. Al lado de la Gran Mezquita de Túnez, construida en tiempos del Almohades, en la primera mitad del siglo XII, surgió el zoco en el que se vendían, de manera especial, especias y telas.

Al mismo tiempo, condujo con prudencia su política exterior, pagó tributo a los príncipes sicilianos normandos de los Hohenstaufen, mantuvo buenas relaciones comerciales con italianos, provenzales y aragoneses, salvo esporádicas rupturas. En estas circunstancias tuvo que hacer frente a los cruzados que dirigidos por el rey francés Luis IX llegaron a sus costas en 1270, quien encontró la muerte debido a una epidemia. Su sucesor, Carlos de Anjou, establece con el monarca *ḥafṣíe* un tratado ventajoso: mayor tributo y libertad de comercio. La paz y la prosperidad reinan en Túnez cuando Abū 'Abd Allāh muere en 1277.

Tras su muerte se produjeron sangrientas guerras motivadas por querellas dinásticas, revueltas de tribus y secesiones provinciales, como la creación de los emiratos independientes de Bugía y Constantina, lo que permitió a los *merīníes* ocupar Ifriqiya en 1347. A partir de 1370 el Estado ḥafṣíe se fortalece y conoce un periodo de estabilidad y de prosperidad que coincide con los reinados de Abū al-'Abbās (1370-1394), de Abū Fāris Azzuz (1394-1434) hábil diplomático, que fortaleció las finanzas con una productiva política arancelaria y mejoró las infraestructuras en las ciudades y puertos mediante la concesión de establecimientos comerciales para europeos; asimismo, fortaleció el poder central al frenar a los clanes; y, por último, con el reinado de Abū 'Amr 'Utmān (1435-1488). Durante este periodo Túnez se convierte en una gran ciudad enriquecida por el comercio con Europa y Oriente. Se instituyeron numerosas fundaciones religiosas, mezquitas, madrazas y *zawiyas*. La madraza más conocida es la *Mustanṣiriyya* (1437).

A partir de entonces se produce un estado de anarquía que va a suscitar las ambiciones españolas y turcas que se disputarán los principales puertos. Desde 1494, se produjo una rápida decadencia del poder que trajo consigo la pérdida de muchos territorios que pasaron a poder de dirigentes de tribus independientes. Desde 1505, bajo el dominio de los corsarios otomanos, tuvieron que tolerar la ocupación de Túnez en 1535 por Carlos V. En 1574, los otomanos conquistaron Túnez de forma definitiva y destituyeron a los *ḥafṣíes*.

2. Al-Andalus: Naṣríes (1238-1492)

2.1. *Fundación del reino nazarí*

Aprovechando la situación de desconcierto que se produjo entre 1224 y 1228 por la descomposición del Imperio Almohade, los habitantes de Arjona, peque-

ña localidad situada en las proximidades de Jaén, proclamaron sultán al jefe de su comunidad, Muḥammad b. Yūsuf b. Naṣr, apodado Ibn al-Aḥmar, el 16 de julio de 1232.

El nuevo líder musulmán, aunque decía proceder de Medina y ser descendiente de la familia de un compañero del Profeta, necesitaba el reconocimiento de la autoridad superior islámica, para que este alzamiento revistiera una cierta legitimidad, por lo que Ibn al-Ahmar se hizo proclamar "emir" de al-Andalus bajo la soberanía de Abū Zakarīyyā', soberano de Ifriqiya. Apoyado por los miembros de su familia, extendió su autoridad sobre las ciudades de Jaén, Porcuna y Córdoba, uniéndose asimismo, Guadix y Baza. La ciudad de Granada se incorporó en 1238. Según antiguos escritores, cuando al-Aḥmar llegó a Granada, el pueblo lo aclamó como "el vencedor", y él, pensativo y sereno, exclamó: "sólo Dios es vencedor", y desde esa memorable fecha, puso en su lema esta sentencia y la mandó colocar entre los adornos e inscripciones de su Alcázar.

Con la toma de Granada se produjo el desplazamiento de la capitalidad de Jaén hacia el centro mismo del territorio que pertenecía a los nazaríes. A mediados del siglo XIII, Muḥammad I ejercía ya su autoridad sobre toda la Andalucía Oriental, al incorporarse las ciudades de Málaga y Almería. Por aquellos años, el rey Fernando III de Castilla conquistaba en 1236 Córdoba y las tierras bajas del Guadalquivir. Diez años después, consiguió que Jaén, víctima del hambre, capitulase, firmando Muḥammad I, al pie de sus muros, un pacto con el rey castellano, mediante el cual le reconocía como señor y aceptaba, además, pagarle un tributo elevado. De tal forma que el reino de Granada sólo pudo existir como vasallo de los cristianos.

Durante los veinte años que duró este tratado de paz, Muḥammad I se preocupó de instaurar la autoridad real en su recién creado emirato. Los avances de la mal llamada "Reconquista", motivaron que numerosos musulmanes fueran a instalarse en este reino, por tal motivo se construyó en Granada el conocido barrio del "Albaicín" para dar acogida a los refugiados procedentes de Baeza y Levante. Por su parte, Muḥammad I fijó su residencia en la antigua fortaleza *zīrí* de la Alhambra, levantada en la orilla izquierda del Darro. Impuso el orden público en un territorio en el que la guerra había favorecido el pillaje y la rapiña con el objetivo de mantener la seguridad y engrandecer el nuevo Estado musulmán. Por lo que respecta a su política exterior, mantuvo buenas relaciones con los soberanos del norte de África: *merīníes* y *ḥafṣíes*.

Los sucesores de Muḥammad I, desde Muḥammad II (1273-1302), Muḥammad III (1302-1309), Naṣr (1309-1314), Ismā'īl (1314-1325) a Muḥammad IV (1325-1333) intentaron mantener un difícil equilibrio entre la potencia aplastante de los señores castellanos que luchaban por el control del Estrecho, y la injerencia creciente de sus aliados merīníes.

2.2. *Época de apogeo. Siglo XIV*

A la muerte de Muḥammad IV en 1333, se inicia la época de apogeo del reino nazarí con la subida al trono de Yūsuf I (1333-1354) que sólo tenía quince años cuando accedió al poder. Su inteligencia y perspicacia le llevaron a hacerse con los problemas más difíciles, por lo que ha sido considerado como uno de los soberanos mejor dotados de la dinastía nazarí.

Durante su gobierno tuvo lugar una de las batallas más importantes de las habidas entre musulmanes y cristianos, a orillas del río Salado, no lejos de Tarifa, el 30 de octubre de 1340, en la cual los cristianos alcanzaron una importante victoria frente a los nazaríes, a pesar de que estos contaron con la ayuda de soldados del norte de África, denominados "Combatientes de la Fe", *guzat*. Con esta derrota los *merīníes* fueron alejados definitivamente de la Península. En 1344, el rey castellano ocupó Algeciras y firmó una tregua de diez años con Yūsuf I.

En la primavera de 1347, Yūsuf I realizó un viaje por las fronteras orientales del reino para conocer cual era realmente el estado de sus defensas, acompañado por Ibn al-Jaṭīb quien nos dejó un relato de sus viajes, *riḥla*, de sumo interés. Durante su mandato se construyó en la Alhambra la famosa puerta de la Justicia, y una gran parte del palacio real, al levantarse el "Cuarto o palacio de Comares", que constituye la parte más grandiosa de la Alhambra y consta de dos patios: el Mexuar, para la administración de justicia, y el de los Arrayanes. También se creó en 1349 la *madrasa yūsufiyya,* universidad religiosa a la que acudieron no sólo los estudiantes del reino nazarí, sino también maestros magrebís atraídos por la generosidad del monarca, entre los que cabe citar a Ibn Marzūq (1310-1379), famoso hombre de estado y jurista que impartía sus enseñanzas en esta madraza, la única que se conserva en España, en la que se impartían, entre otras, enseñanzas de derecho, medicina y matemáticas.

Muḥammad V (1354-1359 y 1362-1391) sube al poder a los dieciséis años, al ser apuñalado su padre, Yūsuf I, en la Mezquita Mayor de Granada por un demente que formaba parte de su servidumbre. Con él se inicia un periodo de paz y prosperidad, elogiado por las crónicas musulmanas. Muḥammad V se esforzó en mantener relaciones amistosas con Castilla, concertó treguas y pagó tributo a Pedro I, que había sucedido a Alfonso XI en 1350. Asimismo, pidió al rey de Aragón, Pedro IV, la renovación de las treguas concertadas con su predecesor.

Pero en 1359, Muḥammad V es derrocado por una revuelta palaciega que se hizo con el poder y entronizó a su hermanastro Ismā'īl, de apenas veinte años, que había sido encerrado junto con su madre Maryam, viuda de Yūsuf I por orden de Muḥammad V. El monarca nazarí consiguió salvar su vida y pudo huir a Guadix, desde donde partió al norte de África donde fue acogido por el sultán de Fez, Abū Sālim, quien le dio acogida junto a sus seguidores y a su guardia cris-

tiana. Ismā'īl sólo reinó unos meses, fue asesinado por su primo Abū Sa'īd, "el Bermejo", que se hizo con el poder y reinó con el nombre de Muḥammad VI, a penas dos años. Fue asesinado por Pedro I de Castilla quien mantuvo una conducta leal y generosa con el sultán de Granada, Muḥammad V, a quien siempre ayudó, aún a pesar de verse obligado por ello a aplazar asuntos propios que podían agravarse, y que de hecho así sucedió. Muḥammad V regresó de Marruecos, se instaló en Ronda, posesión *merīní,* y recuperó el trono con la ayuda de Pedro I.

Durante la segunda etapa de su reinado, 1362-1391, Muḥammad V se preocupó de manera especial por mantener la integridad de su territorio. Se apoderó de Algeciras en 1369, aprovechando la confusa situación en que se hallaba Castilla después del asesinato de Pedro I. Mantuvo buenas relaciones con Castilla y Aragón, así como con los *mamelucos* de El Cairo, y estrechó lazos con los monarcas *ḥafṣíes* de Túnez y con los soberanos *'Abd al-wādíes* de Tlemcén. La relación con los *merīníes* se rompió al final de su reinado, cuando las intrigas cortesanas impulsaron a Ibn al-Jaṭīb, su visir, a refugiarse en Marruecos donde moriría asesinado por orden del propio monarca nazarí.

También durante su reinado se produjeron importantes modificaciones en el palacio de la Alhambra, al construirse el "Cuarto de los leones" con sus dependencias anexas, la sala de los Abencerrajes, y la sala de las Dos Hermanas. También, datan de esta época los maravillosos poemas que Ibn Zamrak, visir-poeta que había sucedido a Ibn al-Jaṭīb en la corte, compuso en los muros de la Alhambra. Durante su reinado la civilización musulmana conoció un gran esplendor. Situación que se mantuvo durante el breve reinado de su hijo Yūsuf II (1391-1392).



Figura 41. *Decoración vegetal y epigráfica de la Alhambra. Granada, siglo XIV.*

A lo largo de los últimos años del siglo XIV, coincidentes con el reinado de Muḥammad VII (1392-1408), hijo y sucesor de Yūsuf II, se llevaron a cabo una serie de expediciones de corta duración y objetivo limitado, pero las relaciones comerciales entre granadinos y castellanos seguían siendo excelentes.

2.3. *El siglo XV*

El siglo XV comienza con la reanudación de las hostilidades entre castellanos y granadinos, dando comienzo a una etapa de crisis que conducirá a la desaparición del reino nazarí de la Península. No obstante, el conocimiento de la historia de esta dinastía en la primera mitad del siglo XV, reviste una gran dificultad debida a la carencia de textos árabes de carácter histórico, ya que desde que desaparece Ibn al-Jaṭīb en 1374, a quien debemos la mayor parte de los conocimientos de este reino, y de al-Ŷuḏāmī en 1391, no volvemos a tener más noticias, hasta que al-Maqqarī en el siglo XVII se ocupase de nuevo de la historia de los reyes nazaríes.

Este tiempo estuvo caracterizado por sucesivos y continuos destronamientos y destituciones. El reinado de Muḥammad IX, "*El zurdo*", es un vivo reflejo de la inestabilidad política que sufría Granada, pues fue derrocado por tres veces, desde que comenzó su primer mandato en 1419 hasta que concluyó el último periodo de su gobierno a finales de 1453. No obstante, fue el único que reinó hasta una edad avanzada debido a su perseverancia y astucia. Frente a los cristianos sufrió una tremenda derrota en la batalla de la Higueruela (1431), que fue relatada con detalle por los cronistas castellanos del siglo XV.

Asimismo, las luchas intestinas que sacudieron el reino de Granada produjeron graves problemas en su seno, de manera especial cuando se introdujo con fuerza en la política granadina, la familia de los Banū Sarrāŷ, conocida con el nombre de Abencerrajes, que ostentaban el mando militar en Guadix e Illora y contaban con el apoyo de los *ḥafṣíes* de Túnez, quienes fueron los causantes de la guerra civil que se desencadenó en Granada al apoyar las pretensiones de Muḥammad IX, "El izquierdo", nieto de Muḥammad V, que deseaba arrebatar el trono al legítimo Muḥammad VIII "El pequeño", y que, poco a poco, iría arruinando al reino nazarí, como indicaron los propios contemporáneos, y así sucedió. Los últimos años del siglo XV fueron testigos de las sucesivas luchas entre *zegríes* y *abencerrajes*. Por otra parte, la unión de las coronas de Castilla y Aragón con el matrimonio de los Reyes Católicos hizo inevitable la caída de Granada y el fin de la dinastía de los nazaríes, en 1492, durante el reinado de Boabdil. El Islam quedó eliminado definitivamente de la Península Ibérica.

2.4. *Relación con los países del Norte de África*

Durante la Edad Media, el Mediterráneo actuaba como frontera entre al-Andalus y Marruecos, pero también a través suyo se comunicaron los pueblos musulmanes, y hemos podido ir viendo que las relaciones que mantuvieron los nazaríes, durante el siglo XIV y primera mitad del siglo XV, con los Estados islámicos del norte de África fueron, grosso modo, cordiales; pero, ¿qué ocurrió mientras duró la guerra con Castilla?

Los soberanos nazaríes, agobiados por el avance de los cristianos, solicitaron ayuda de los Estados norteafricanos pero éstos no vinieron en la ayuda que se les demandaba desde el otro lado del Estrecho, y así se lo hicieron ver los consejeros del emir granadino en los momentos finales de su reinado: "*de nuestros hermanos los musulmanes que viven en la costa de Marruecos, ninguno viene en ayuda y socorro nuestro, a pesar de las comisiones que les hemos enviado*". Granada mantuvo una intensa actividad diplomática con los Estados musulmanes de Oriente, y, en particular, con Egipto, pero nunca recibió el envío de un ejército bien equipado como solicitaba, únicamente recibió del sultán mameluco el ofrecimiento de plegarias para que los granadinos obtuviesen la victoria, y algún dinero.

Podemos decir que fueron tres, principalmente, las causas que motivaron el hecho de que el reino nazarí de Granada no recibiera la ayuda de los otros pueblos musulmanes: en primer lugar, los musulmanes del norte de África sufrían una grave crisis política y económica, y se encontraban inmersos en las luchas internas que surgieron en sus respectivos Estados. Por otra parte, se deja sentir ya el empuje otomano en el Mediterráneo, y, por último, el hostigamiento hispano-portugués de las costas magrebíes era constante. A lo largo del siglo XV, los portugueses se fueron adueñando de importantes plazas en Marruecos: Ceuta (1415), Alcazaquivir (1458), Tánger (1471) o de Arcila, lugares costeros que les permitieron adentrarse hacia el interior y dominar las grandes llanuras atlánticas productoras de trigo.

3. Egipto

Ya dijimos como los últimos *ayyūbíes* habían buscado esclavos procedentes de varias regiones de Oriente para llenar los cuadros de sus ejércitos y para su guardia personal. Poco a poco, estos esclavos, *mamlūk*, en árabe, mamelucos, se fueron haciendo con el poder y rigieron los destinos de Egipto y países próximos durante más de dos siglos. Posteriormente, sometidos a los otomanos, ejercieron gran influencia en el gobierno del país hasta comienzos del siglo XIX.

Durante el tiempo que gobernaron independientes se distinguen dos grupos de sultanes mamelucos, el primero, formado por los *baḥríes*, "los del río", pues el primero de ellos, Aybeg, procedía del cuartel situado en la isla de Rawḍa, en el Nilo; y otro, denominado el de los *burǧíes*, que procedían de la guardia acuartelada en el *burǧ*, ciudadela de El Cairo.

3.1. *Mamelucos baḥríes (1250-1390)*

Como ya dijimos al referirnos a los *ayyūbíes*, Šaǧarat al-Durr, "Árbol de las perlas" fue proclamada por los *mamelucos* sultana a la muerte de su marido Malik

al-Ṣāliḥ, recibiendo el juramento de fidelidad el 14 de mayo de 1250, por lo que es considerada por algunos, la fundadora del poder de los mamelucos en Egipto. Poseía una extraordinaria belleza y gran inteligencia, leía mucho y le gustaba escribir. El imán pronunciaba la *juṭba* en su nombre, y se acuñaron monedas con la inscripción: "reina de los musulmanes". No obstante, el califa 'abbāsí, al-Musta'ṣim, se negó a reconocerla por lo que el ejército, a pesar de la admiración que sentía por ella, se vio obligado a deponerla. Šaǧarat resolvió el conflicto casándose con Aybeg, uno de los generales más poderosos del ejército. Pero Šaǧarat desconfiando de la fidelidad de su esposo mandó matarle mientras estaba en el *hammam*, muriendo ella, poco después, a manos de los esclavos de su marido. Fue enterrada en el patio de una escuela que ella había fundado, y que hoy es conocida como la mezquita de Šaǧarat al-Durr.

Qutuz, regente del hijo de Aybeg, se hizo luego sultán. Se enfrentó a los mongoles de Hūlāgū a los que venció en *'Ayn Galut* en 1260, con lo que evitó que el país sufriera una gran devastación. Pero Baybars uno de los emires que había participado en el combate, resentido por no haber cogido la recompensa esperada, asesinó a Qutuz y se proclamó sultán.

Baybars (1260-1277) fue el mayor de los sultanes mamelucos. Gran organizador, frío y astuto, logró frenar con una increíble audacia la expansión mongola hacia el oeste, y vencer a los cruzados, a los que arrebató los castillos de Ṣafed, Sāfīṯā, Ḥisn al-Akrād y la ciudad de Antioquía. También combatió a los *neo-ismā'īlíes* de Siria, tomando sus castillos y sometiéndoles a su voluntad. Sus triunfos sobre los cruzados y sobre los enemigos de la ortodoxia musulmana, le han hecho uno de los héroes más populares del Islam.

El Cairo se convirtió en un gran emporio comercial entre Oriente, la India y Europa. Baybars acogió en su corte a Abū l-Qāsim Aḥmad al-Mustanṣir, hijo del califa 'abbāsí al-Ẓāhir, que había sobrevivido en la destrucción de Bagdad por los mongoles. Fue aceptado por califa y él, a su vez, confirió a Baybars la investidura del sultanato, con ello garantizaba la legitimación religiosa así como el control de las ciudades santas de La Meca y Medina.

A su muerte en 1277, le sucedieron sus dos hijos, pero después de breves reinados, ocupó el sultanato Qalāwūn *al-Alfi*, "el de mil" (1279-1290) quien defendió sus posesiones de Siria frente a cruzados y mongoles. Tomó el castillo de Marqab de la Orden de San Juan en 1285, y poco después se apoderaba de la importante plaza de Trípoli. Murió envenenado cuando se preparaba para tomar 'Akkā (Acre), en 1290. Fue su hijo Al-Ḫalīl quien ocuparía esta plaza, sede de los sanjuanistas, poniendo fin al dominio de los cruzados en tierra firme en Oriente.

Su hermano y sucesor, al-Nāṣir, venció a los mongoles en su último intento de entrar en Egipto en la batalla de *Marǧ al-Ṣuffār*, en 1303. Durante su gobier-

no se endurecieron las leyes dadas a cristianos y judíos, a los cuales se les obligaba a llevar distintivos en sus ropas. Aumentó considerablemente los bienes de la corona y, gracias a los impuestos regulares, dispuso de importantes cantidades para construcciones y decoraciones lujosas. El comercio con Asia experimentó un gran auge. Desde Alepo llegaban las caravanas a través de Irán a la conocida ruta de la seda.

Después de su gobierno, sus descendientes, hasta ocho de sus hijos, fueron elevados a la categoría de sultán, mientras emires y visires se disputaban el poder efectivo hasta que el esclavo Barqūq de la guardia acuartelada en el *burǧ*, ciudadela de El Cairo, se alzó con el sultanato.

3.2. *Mamelucos burǧíes (1382-1517)*

Los mamelucos burǧíes se diferenciaban de los mamelucos baḥríes por su descendencia circasiana y griega, y por el hecho de que no seguían un principio hereditario para su sucesión. El sultán era elegido por los emires, los cuales, a veces, designaban al más antiguo. De acuerdo con la estructura de su régimen, dependían de la llegada de nuevos esclavos procedentes de las regiones del Cáucaso y del sur de Rusia, a los que se instruía adecuadamente. Eran frecuentes los enfrentamientos entre facciones de esclavos rivales.

El sultán Barqūq (1382-1399) pasó su gobierno enfrentado con sus rivales en el interior. En política exterior mantuvo buenas relaciones con los sultanes otomanos, Murād y Bayaceto, frente a su común enemigo, Tamerlán. Llevó a cabo una reorganización de la estructura del Estado.

A menudo, las crónicas han dejado constancia de la ineficacia de alguno de sus sultanes, tal es el caso de Barsbay (1422-1438), quien realizó una desafortunada política económica mediante el establecimiento de un monopolio estatal del azúcar y las especias, aplicando unos impuestos tan elevados sobre las especias que los venecianos se negaron a comprárselas a ellos. Su dureza fue tal, que mandó descabezar a dos médicos que no lograron curarle. Sin embargo, realizó una campaña de éxito en Chipre. Su sucesor Ināl (m. 1460), elegido a la edad de setenta y tres años, se decía que no podía recitar sin tropiezo la primera sura del Corán. Sin embargo, llevó a cabo una prudente política con los otomanos quienes durante su gobierno habían tomado Constantinopla (1453).

Qā'itbey, elegido también a una edad avanzada, en 1468, fue el más destacado de los mamelucos burǧíes, y disfrutó de un reinado más largo que cualquier otro sultán mameluco. Logró mantener el prestigio de los mamelucos y mantuvo, como su antecesor, una prudente política con los otomanos. Pero a partir de 1450 se produjo un retroceso económico acompañado de un envejecimiento de la técni-

ca de guerra, que le obligó a recurrir a medios violentos que causaron un gran malestar entre sus súbditos. La importancia de sus empresas de guerra exigía sumas considerables, por encima de cuanto podía sacarse de los impuestos. Por este motivo, no pudo prestar la ayuda que Boabdil le solicitaba desde al-Andalus, limitándose a presionar a los caballeros cristianos del Santo Sepulcro que estaban en Jerusalén para que intercediesen a favor de los musulmanes de al-Andalus, so pena de su intervención. A pesar de que la guerra no se paró, las amenazas de Qā'itbey quedaron sólo en palabras. Además, en 1492, Egipto fue arrasado por una plaga que produjo una elevada mortandad, a la que siguió un brote de enfermedad del ganado que acabó con los principales animales utilizados para los trabajos agrícolas. Qā'itbey murió en 1495.

Después de la breve sucesión de tres sultanes accedió al gobierno Qānṣūh en 1500. Su desafortunada política exterior y la mala situación económica de Egipto, después que los portugueses descubrieran, en el año 1498, la ruta marítima directa desde Europa a la India, rodeando el sur del continente africano hizo que la economía mameluca perdiese su destacado papel como intermediario del tráfico de mercancías entre el Mediterráneo y la India. El sultán se mostró incapaz de detener el poder de los otomanos, quienes un año después de su muerte, en 1517, se apoderaron de los dominios de los mamelucos, y Egipto se convirtió en una provincia del Imperio otomano.

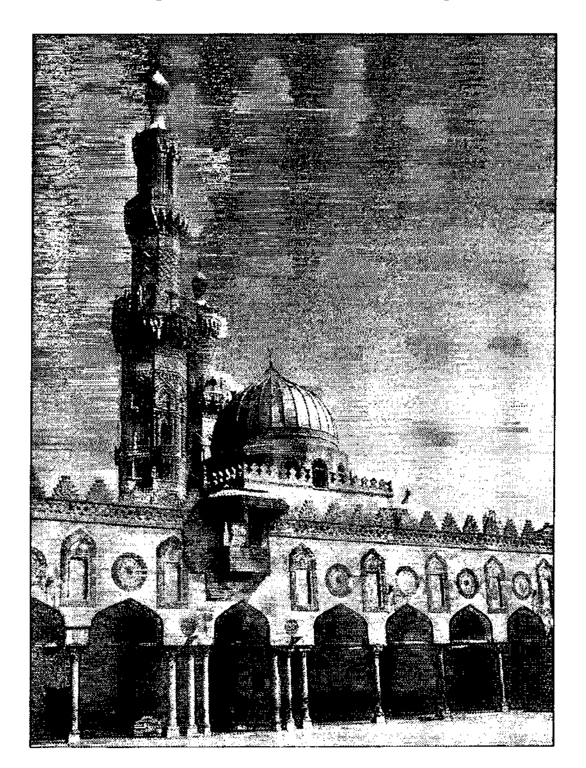


Figura 42. *Mezquita al-Azhar. El Cairo.*

Los mamelucos fueron grandes constructores e hicieron de Egipto un gran centro de arte. Edificaron monumentos para muy diversos usos como mezquitas, madrazas o tumbas. Entre los que destacan por su belleza la madraza-hospital-mausoleo del sultán Qalāwūn (1283), y la madraza-mezquita del sultán Ḥasan (1356-1362), una de las obras maestras de la arquitectura mameluca, o el mausoleo de Qā'itbay (1472-1474). El Cairo se cubrió de monumentos, de tal forma que Ibn Jaldūn pudo decir: "*Quien no conoce El Cairo no conoce la grandeza del Islamismo*".

4. Desarrollo comercial

4.1. *El mundo urbano y el comercio*

El Islam tuvo desde los primeros siglos de su existencia una gran preocupación por construir centros urbanos nuevos y mantener y desarrollar los ya existentes. Y en ellos va a desempeñar un papel de primer orden la burguesía relacionada, a menudo, con los movimientos sectarios o heterodoxos dentro del Islam.

En los comienzos del Islam ciertas ciudades se convirtieron en capitales administrativas, en las que residía el gobierno y la administración. Otras ciudades surgieron como en el caso de Iṣpahān al juntarse cierto número de aldeas y pequeños centros urbanos. Otras, por el contrario, fueron creaciones totalmente oficiales, es decir, puramente imperiales, como es el caso de Sāmarrā, cuya burguesía apenas tuvo importancia; o bien ciudades dinásticas como Bagdad, Tinmal en Marruecos, Sulṭāniyya en Irán, o El Cairo en Egipto. También hubo ciudades fronterizas, como Rabat en Marruecos; o asentamientos organizados de musulmanes recién llegados como fue el caso de Kūfa y Baṣra, en Iraq, o de Kairuán en Túnez.

La aparición de las dinastías locales a partir del siglo XI y hasta finales del siglo XIII, apoyadas por soldados cuyo origen étnico era distinto del de la población local, transformó a casi todas las ciudades en centros de poder. Y, a pesar de la aparente inestabilidad política, fue una época de prosperidad y de crecimiento para la burguesía.

El crecimiento de las grandes ciudades estuvo ligado en gran parte a la existencia de tráficos comerciales preexistentes o provocados por el mismo desarrollo urbano, sin los cuales las enormes ciudades islámicas no habrían sido capaces de mantenerse. A la ciudad revertían importantes ingresos fiscales obtenidos del comercio y de las actividades artesanales.

En las ciudades había almacenes llamados *jan, funduq o qaysariyya*, para el depósito de las mercancías, que en algunas ciudades como en Alepo eran de gran extensión. Normalmente estos almacenes formaban parte de un conjunto de calles cubiertas, con numerosas tiendas, que integraban el zoco. En el centro comercial de la ciudad el trasiego de gentes y mercancías era constante y constituía, sin duda, un centro de reunión donde las noticias se transmitían de un lugar a otro. En las afueras de la ciudad se levantaron importantes caravasares, rodeados de amplios espacios para el reposo de los animales.

Existía una regulación en los mercados cuyo cumplimiento era vigilado por el *muḥtasib*, encargado de vigilar los pesos y medidas, la validez de las monedas, prevenir fraudes y velar por el cumplimiento de las leyes coránicas. Acusados, a veces, de ser los responsables de la subida de los precios, debieron hacer frente a

numerosas revueltas urbanas de su población, agobiada por la subida de los productos básicos. En Egipto, en el siglo XIII, el precio del pan había aumentado casi un 70%. En relación con estos movimientos debemos mencionar la *futuwwa*, movimiento estrictamente urbano que realizaba complejos ritos secretos, como fórmula para defender las necesidades locales.

4.2. *El comercio con el África Negra*

El comercio con el África Negra reviste una importancia primordial. A esos países llegaban objetos fabricados: barras y recipientes de cobre, tejidos de lana: paños, mantas, alfombras y ropas de vestir; objetos de hierro, generalmente armas; caballos y sus aparejos. Y Marruecos recibía oro, marfil, esclavos y especias.

Se mantienen las rutas saharianas, pero su importancia en esta época ha variado. La ruta Sijilmasa-Tombuctu es la más corta, pero también la más duradera. Su interés primordial radica en que trascurre por la salina de Teghaza. No obstante, existe otra ruta aún más corta como la que iba de Touat a Gao, gran centro comercial. Desde Touat, las rutas se bifurcan hacia Sijilmasa o hacia Tlemcén.

El control del extremo final de la transahariana en el Magreb fue la causa de numerosos conflictos magrebíes, y explica el auge de los grandes imperios que controlan sucesivamente el Magreb: el de los *fāṭimíes* en el siglo X, el de los almorávides en el siglo XI y el de los almohades en el siglo XII. Por otra parte, la extensión de la influencia del califato omeya de Córdoba sobre el Magreb occidental, y la constitución de Estados independientes en las marcas occidentales y meridionales del Estado *zīrí*, como fue el caso de los *ḥammādíes*, contribuían a explicar las dificultades económicas y sociales, y el debilitamiento del Estado *fāṭimí*, incluso antes de la llegada de los *jilalíes*. La gran crisis financiera de mediados del siglo XI supuso la retirada de la moneda *fāṭimí*, en circulación, y su sustitución por un nuevo dinar *zīrí* devaluado. La unidad económica y el esplendor del imperio almorávide están simbolizados por la emisión de una moneda de oro abundante, acuñada en los principales centros económicos y administrativos: Sijilmasa, Aġmāt, Fez o Sevilla. En el siglo XIV el Magreb pierde el control de la ruta del oro que pasará a ser controlado por los europeos.

4.3. *La gran ruta de las Indias*

La estabilidad y la paz que disfrutó Siria y sobre todo Egipto en el siglo XIV, favorecieron el tráfico comercial que desde estas regiones iba hasta el Océano Índico. Egipto se convierte en el centro del comercio entre los países mediterráneos y los países del Océano Índico. Las mercancías procedentes de la India, especias,

pimienta, sedas, telas de lujo o productos preciosos, llegaban al puerto egipcio de 'Aydhab, al sur, desde donde se dirigían al valle del Nilo, y a través del río, llegaban a El Cairo y luego a Alejandría, gran punto de enlace del comercio internacional, donde las mercancías pasaban a manos de los comerciantes orientales.

Este comercio proporcionaba importantes ingresos al Estado *mameluco*, mediante el pago de aduanas, tasas sobre los navíos o sobre las transacciones, que empleaba en la importación de madera, metales y esclavos jóvenes, necesarios para la renovación del ejército mameluco.

El gran comercio, al igual que en época de los *ayyūbíes* y hasta mediados del siglo XV, está en manos de los mercaderes *karimi*. Estos comerciantes estaban organizados en asociaciones familiares en las que participaban hombres libres y esclavos como agentes. Parece probable que algunos *karimi* o sus agentes, estableciesen contactos en el siglo XIV con los habitantes de la isla de Sumatra o de Java y China.

Los *karimi* hicieron llegar a Egipto los productos de Extremo Oriente, facilitaron el enriquecimiento del Estado *mameluco* y contribuyeron al desarrollo económico de El Cairo, cuyos barrios mercantiles donde estaban los zocos crecieron considerablemente. Su poder suscitó el recelo de las tribus beduinas del Alto Egipto que deseaban aprovecharse de la riqueza que había a su alcance. Los *karimi* perdieron a finales del siglo XIV su hegemonía debido al ataque de estas tribus, a los estragos causados por la expansión de la peste negra en Egipto y, por último, a los ataques de piratas que atacaban en el mar Rojo y las costas africanas, motivos por los cuales se vieron obligados a abandonar el puerto de 'Aydhab, como punto de desembarco, y a instalarse en las proximidades de Suez. El Estado *mameluco* se convirtió en el principal centro comercial y de tránsito a finales del siglo XIV, frecuentado tanto por los mercaderes como por peregrinos y viajeros.

4.4. *La ruta de la seda*

La fuerza del Estado mongol residía en el ejército que va a permitir que durante casi medio siglo reine la "paz mongola" en los territorios sometidos, lo que permitió el desarrollo del comercio, pudiendo los mercaderes y viajeros cruzar las estepas y desiertos de Asia, y llegar a las cortes del Gran khān de Karakorum o Pekín.

De Oriente a Occidente se va a desarrollar un activo comercio de intercambio, a través de montañas: Karakorum, Kuen-lun, Hindu Kush, o Pamir; estepas y desiertos: Gobi, el segundo desierto de piedra en extensión de la Tierra y el Taklamakan, el segundo desierto de arena por su extensión, con un índice mínimo de precipitaciones, por debajo de 50 mm y con grandes oscilaciones térmicas y temidas tormentas de arena y polvo. Las mercancías de Oriente, especial-



Figura 43. *Alfombra de oración (Museo de Artes Aplicadas, Viena).*

mente la sublime seda, tejido inigualable, va a ser intercambiada por oro, plata, cristal y esclavos. La seda china constituía un medio de pago tremendamente estable, podríamos decir que era la auténtica moneda de la Ruta de la Seda, pues llama la atención el pequeño número de moneda china que llegó a Occidente. Pero también esta ruta va a servir de intercambio de ideas, religiones, leyendas, cultura, artes y música entre gentes muy distintas, probablemente fue una de las más fructíferas que han existido. En este sentido hay que recordar el trabajo tan importante desempeñado por los mercaderes judíos. Pero, sin duda, la transmisión más trascendental que de China llegó a Occidente fue el uso del papel. Probablemente, fue hacia mediados del siglo VII, cuando el conocimiento de la fabricación del papel, efectuada en China, llegó a la India, y poco después a Asia central, a través de los artesanos que las tropas árabes se llevaron consigo a Samarcanda a mediados del siglo VIII, difundiéndose mucho más tarde, por la Europa cristiana meridional y central.

Desde *Chang'an* (hoy Xi'an) hasta Bizancio, ciudades de leyenda jalonan la llamada ruta de la seda: Bujārā; Jiva; Merv, famosa por sus telas de seda y sus diez bibliotecas; Kābul, con sus 3.500 años de historia, Nīshāpūr, Bagdad o Damasco. La seda va a repartir riqueza a todo lo largo de su ruta. Algunas ciudades le deben su fortuna, otras eran ya viejas, pero la ruta les infunde nueva vida, las transforma en centros de cultura, de arte y de saber, como Samarcanda, cuna de la sabiduría. A ella llegó en 1072 el famoso poeta y astrónomo 'Umar Jayyām buscando alcanzar la verdad. O Kashgar, conocida ya en el año 127 a.C. por un viajero chino, se convierte en un gran centro comercial donde no sólo se compra y vende, sino donde también trabaja el artesano, y por la que Marco Polo se paseó. Y Balj, donde el viajero veneciano encontró los muros de mármol de sus palacios ennegrecidos por los incendios que quedaron como huella del paso de Genghīs Khān.

En casi todas las ciudades por las que transcurría la ruta de la seda existían los caravasares (del persa *gayrawan*, (caravana), y de *sara* (habitación), lugar donde descansar y protegerse de los bandidos que asolaban las rutas comerciales, debido a que las distancias eran muy largas y eran necesarios muchos días para ir de un lugar a otro. Todavía hoy día se pueden encontrar restos de estas antiguas po-

sadas. La vida en el interior de los caravasares era generalmente muy animada. Nada más llegar, los caravaneros acomodaban y aligeraban de sus cargas a sus animales. A veces, el patio central se convertía en un gran bazar pues los comerciantes enseñaban su mercancía para la venta, y también en ellos se reclutaban guías o interpretes.

Normalmente, las mercancías eran transportadas por diversos mercaderes y animales de carga a lo largo de la ruta de la seda. Hasta muy avanzado el siglo XX, el camello fue el animal de carga dominante en la Ruta de la Seda, siendo el camello de dos jorobas el que mejor se adapta a las temperaturas extremadamente bajas de algunos meses. Los mercaderes solían ir andando al lado de los animales que transportaban la carga. Los camellos, caballos, mulas, mulos o yaks, cargaban sobre sus lomos la seda y otras mercancías, y los bueyes y toros castrados tiraban de las carretas. Los dromedarios y los camellos eran capaces de viajar durante varias jornadas, a una media de 35 km al día, sin necesidad de beber agua, tomando pocos alimentos.

Los comerciantes en su ruta debían superar grandes dificultades, a la dureza del clima había que añadir la dificultad de la travesía del desierto, por lo cual al llegar al corazón del Turquestán oriental debían de superar uno de los principales obstáculos existentes en la ruta como era el terrible desierto de Taklamakán, palabra de origen *uigur* que significa "*quien entra no consigue salir*". Las dificultades de este desierto eran extremas, a juzgar por las palabras del monje chino Faxian quien a comienzos del siglo V de regreso de un largo viaje a la India dijo: "*no se ve un solo pájaro en el aire, ni animal alguno sobre la tierra*".

Orientación bibliográfica específica

ARIÉ, R.: *El reino naṣrí de Granada (1232-1492).* Madrid, MAPFRE, 1992.

HÖLLMANN, TH. O.: *La ruta de la Seda.* Madrid, Alianza Editorial, 2008.

VIGUERA, Mª J.: *Ibn Marzūq: El Musnad: Hechos memorables de Abū l-Ḥasan, sultán de los benimerines.* Madrid, IHAC, 1977.

Lecturas y consultas recomendadas

Manuales

AL-SAYYID MARSOT, A. L.: *Historia de Egipto. De la conquista árabe al presente,* pp. 41-57.

BRIGNON, J.: *Histoire du Maroc*, pp. 148-165.

BURLOT, J.: *La civilisation islamique*, pp. 140-144.

PAREJA, F.: *Islamología I*, pp. 150-154 y 180-182.

TERRASSE, M.: *Islam et occident méditerranéen*, pp. 197-240.

Mapas

CANTERA, E.: *Atlas histórico y geográfico,* p. 115.

NICOLLE, D.: *Atlas histórico del mundo islámico,* pp. 120-133.

SELLIER, J. A.: *Atlas de los pueblos de Oriente,* pp. 28-29.

Textos

BRIGNON, J.: *Histoire du Maroc,* p. 164, "*La politique mérinide a l'égard des Hafsides, vue du Caire vers 1336-1338*".

CAHEN, C.: *Oriente y Occidente en tiempos de las Cruzadas,* pp. 384-386, "*Tratado de paz entre el sultán mameluco Qala'un y la República de Génova (13 de mayo de 1290)*".

GARCÍA GOMEZ, E.: *Cinco poetas musulmanes,* pp. 245-253, "*Elogios de los jardines, palacios y fiestas en al-Andalus*".

LADERO QUESADA, M. A.: *Edad Media,* p. 1.003, "*La ruta de Siyilmassa a Tombuctú, recorrida por Antonio Maleante. Año 1447*".

Película

El legado andalusí (2005), de José Sánchez-Montes. Fundación El legado andalusí, 4 DVD.

Tema 13

LA ISLAMIZACIÓN DEL SUBCONTINENTE INDIO

Esquema-Guión

Aunque la islamización del subcontinente indio empezó con la aparición de los ejércitos árabes en Sind en los años 711 y 712, anteriormente los árabes ya habían tenido algunos contactos con la India. Las relaciones entre estos países eran, de hecho, muy antiguas, ya que marineros árabes en el siglo VI a.C. habían cruzado el océano Índico explorando nuevas rutas marítimas. Durante siglos, los árabes continuaron manteniendo el comercio entre la India y Occidente durante siglos, pero la expansión musulmana del siglo VII le dio un nuevo impulso.

1. La expansión del Islam

Ya durante el califato de 'Umar (634-649) los árabes, a la vez que conquistaron Persia y Egipto, realizaron ataques a los puertos occidentales indios de Thana, Broach y Debal, y parece ser que, no mucho más tarde, se produjo el primer asentamiento de comerciantes árabes en las costas de Malabar, donde se creó una comunidad musulmana de importancia, conocida como Mopla.

Primera oleada. Pero el principal avance de la potencia árabe en dirección a la India no llegaría por mar, sino como consecuencia de dos operaciones militares hechas por tierra. La primera fase de la conquista islámica de manera estable sucedió en tiempos del califa omeya al-Walīd, y en el mismo año, 711, en que en el otro extremo del naciente imperio, otro de sus caudillos se apoderaba de al-Andalus. El famoso gobernador de Baṣra, al-Ḥaŷŷaŷ ibn Yūsuf, había formado una expedición al mando de su yerno, Muḥammad b. Qāsim, brillante militar, que ocupó y conquistó Sind, provincia que recibe su nombre del río Indo. Después de haberse apoderado de Daybul, conquistó Mūltān, aguas arriba del río. La expansión hacia el este se vio frenada por las dificultades que presentaba el desierto de Thar, y por la resistencia que presentaron los belicosos *rāǧpūt* en Rāǧpūtana.

Esta conquista presentaba a los musulmanes un grave problema, pues se habían encontrado con un pueblo que no entraba dentro de las denominadas "gentes del libro", hacia los cuales sabían el trato que debían de tener, pues gozaban de una serie de privilegios, por lo que, aplicando los principios del Corán, habían pasado a cuchillo a todos los que rehusaban abrazar el Islam, pero ante la resistencia general se corría el riesgo de dejar despoblado el país, y los musulmanes eran conscientes de que necesitaban a la población indígena para vivir. Muḥammad b. Qāsim y sus sucesores mantuvieron todos los rasgos de las formas locales de administración que eran compatibles con la política árabe-islámica del periodo omeya, de tal forma que en el Sind árabe, los hindúes eran empleados en la administración civil y fiscal.

Estos territorios continuaron en manos de los califas 'abbāsíes de Bagdad hasta el año 871, momento en el que, aprovechando la debilidad del califato, miembros de la aristocracia árabe se declararon sultanes independientes en Mansura

(Sind), próximo a la desembocadura del río Indo y en Mūltān (Punjab), importantes plazas comerciales, donde acudieron buscando refugio muchos heterodoxos que escapaban de los dominios del califato ʻabbāsí.

Aunque la conquista árabe de la región del Sind, se ha venido considerando normalmente como un hecho sin importancia, tanto para la historia de la India, como para el mundo árabe; sin embargo, el establecimiento de los musulmanes en el Sind y en el noroeste tuvo un significado importante, ya que para el califato omeya formaba parte de un plan cuidadosamente elaborado en su expansión hacia el este, y para la India, el hecho de que los musulmanes controlaran sus tierras fronterizas: el Sind, Baluchistán, Seistán y gran parte de Afganistán, significó que desde entonces, unas influencias culturales y políticas muy fuertes sacarían a estas zonas fuera de la órbita india, y las integrarían en la de Persia y Asia Central.

Fue en el siglo XI cuando estos dos Estados perderían su independencia. El Estado de Mansura fue conquistado en 1053 por los *rāǧpūt sumra,* instalando allí su capital; y el gobierno de Mūltān continuó independiente hasta que se produjo la invasión por parte de los afganos a finales del siglo X, nombrando Maḥmūd de Ġazna un gobernador propio.

La *Segunda oleada* de la conquista musulmana de la India fue realizada por pueblos turcos, concretamente por las diversas tribus de lenguas relacionadas con el turco que habían penetrado en la región del río Oxus a finales del siglo IX. Estas zonas que durante mucho tiempo estarían unidas íntimamente a la historia de la India, estaban entonces bajo el control de la dinastía de los *sāmāníes* (874-999), cuyo poder efectivo lo ejercían comandantes turcos, muchos de ellos antiguos esclavos.

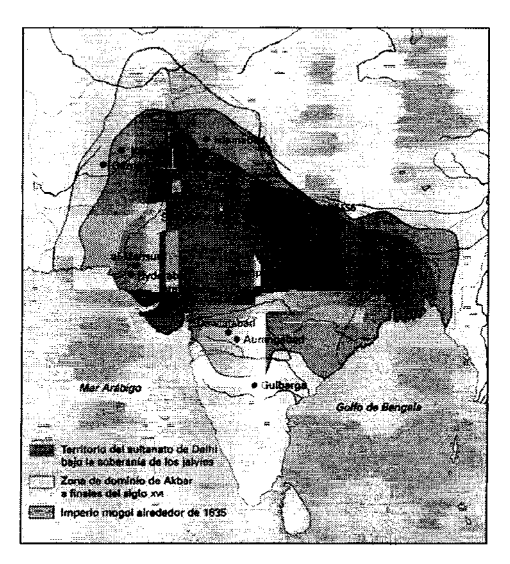


Figura 44. *Mapa de la India.*

2. Evolución política

2.1. *Los Ġaznavíes*

Uno de estos esclavos turcos de la decadente dinastía *sāmānī,* llamado Sabuktigin, se constituyó como gobernante independiente de Ġazna, en la región que

actualmente es Afganistán. Su hijo y sucesor, Maḥmūd de Ġazna (998-1030) creó un vasto imperio que comprendía desde el mar Caspio hasta el Punyab. Saliendo del vasallaje de los príncipes sāmāníes, de quienes dependían, Maḥmūd solicitó directamente del califa 'abbāsí, al-Qādir, la investidura de sus Estados. Al concedérsela, el califa le otorgó el título de "*Yamīn al-Dawla*" mano derecha del imperio ('abbāsí), por eso los cronistas musulmanes suelen designar a los ġaznavíes con el nombre de yamīníes. Se cuenta que Maḥmūd prometió luchar cada año con la población pagana de la India, por lo que durante su reinado llevó a cabo numerosas incursiones en la India en las que destruyó numerosos ídolos y templos, y de las que obtuvo numerosos beneficios.

Contaba con un ejército poderoso, formado por esclavos de muy diversas razas, por mercenarios y por voluntarios que se le habían unido deseosos de probar fortuna. Sabemos que varios generales hindúes llegaron a ocupar altos cargos en el ejército ġaznaví. Además, la movilidad de la caballería con sus jinetes arqueros, la aplicación de técnicas de combate aprendidas de la fusión de la ciencia militar árabe, persa y turca, y la gran velocidad, fueron probablemente los elementos más importantes de los triunfos de los ġaznavíes sobre los ejércitos indios que dependían de la fuerza de las columnas de infantería y de sus elefantes. Una de las expediciones que mayor resonancia tuvo fue la dirigida contra el templo de Somnath (ciudad situada en la región de Gujarāt) en 1026, pues se cuenta que con sus propias manos destruyó el ídolo y mandó colocar sus fragmentos a la puerta de la mezquita aljama de Ġazna, para que los pisaran los musulmanes. En sus campañas penetró hacia el oeste, en Gwalior, Kanuj y Muttra, en las proximidades del río Ganges, y hacia el sur llegó hasta Anhilwara, capital del Gujarāt. En los últimos años estableció su gobierno en Lahore.

Para los hindúes, Maḥmūd se convirtió en el prototipo de conquistador musulmán que destruía los lugares sagrados en nombre de su religión. Aunque las incursiones que dirigió a la India no se hicieron en un primer momento con la intención de ampliar el territorio, sino más bien para conseguir recursos y botín con los que poder expansionarse por otros lugares, no obstante, a estas expediciones siguieron importantes reajustes territoriales. Los *shahi*, dinastía hindú, que luchó contra Maḥmūd durante veinte años, fueron derrotados en el año 1021 y sus territorios incorporados al imperio *ġaznaví*, convirtiéndose Lahore en la capital de la provincia de la India. El poder islámico se había establecido en una zona desde la cual le resultaba más fácil realizar su expansión, por tanto esta fecha es quizá más importante que la de 1192 en que se derrotó a la última confederación hindú poderosa.

A la muerte de Maḥmūd, los *selŷūqíes* y otras tribus turcas establecidas en las fronteras debilitaron a los *ġaznavíes* en el imperio que él había creado, de tal forma que, a mediados del siglo XI, el reino de Ġazna había quedado reducido a sus

posesiones indias, pero su corte de Lahore se había convertido en un importante centro de cultura islámica y persa.

2.2. *La dominación Ghōrida (1186-1206)*

La dinastía *ghōrida*, que se había establecido en Ghōr, al norte de Kābul, fue la potencia musulmana que completó la obra de los árabes y de los *ġaznavíes*. Durante el reinado del principal gobernante de esta dinastía, Muḥammad Ġūrī, los *ghōridas* se apoderaron de los restos del imperio *ġaznaví* en Afganistán, y, siguiendo el ejemplo de sus predecesores, dirigieron sus miradas a la India, ampliando sus dominios con la conquista de Panjab, el Indostaní y Bengala, hasta el delta del Ganges. El éxito obtenido por los musulmanes en la batalla de Tarin, en 1192, fue decisivo pues la hegemonía del Islam se hizo efectiva en la India del norte. La victoria obtenida por un exiguo número de conquistadores se explica, en buena parte, por el gran terror que producían las terribles matanzas que de acuerdo con la ley ejecutaban a los vencidos. Los grandes centros budistas fueron destruidos, huyendo muchos de sus seguidores al Tibet o al Deccán.

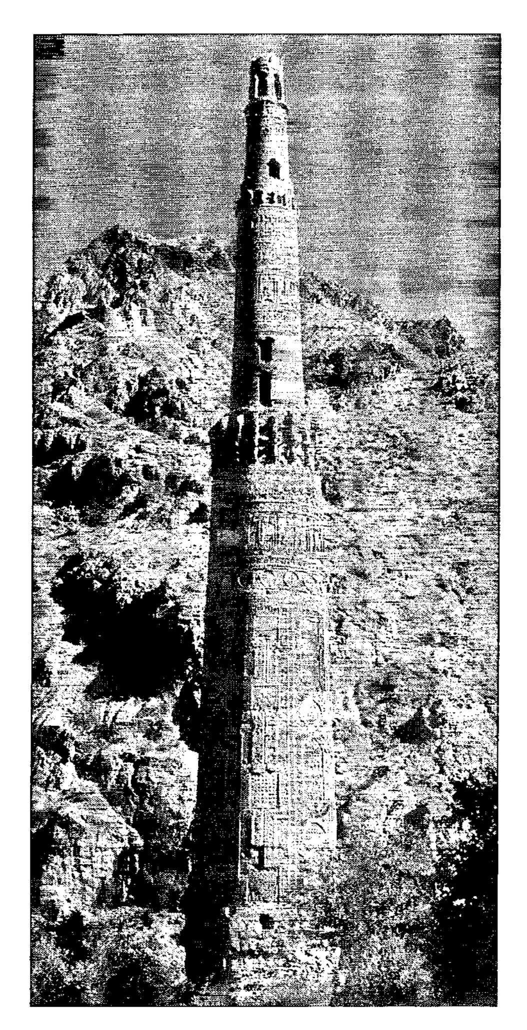


Figura 45. *Torre de ladrillo de Djam (Afganistán). Dinastía Ġūrī (f. XII-c. XIII).*

Muḥammad Ġūrī encomendó el gobierno de estas nuevas provincias a su "general-esclavo", Quṭb al-Dīn Aybak, estableciendo su residencia en Delhi, donde construyeron el famoso "alminar de la victoria", *Quṭb al-minar"*, para proyectar la sombra de Dios a Oriente y a Occidente. Hoy día sólo se conservan en estado original los tres primeros pisos.

El asesinato de Muḥammad Ġūrī en 1206, señaló el comienzo de un nuevo capítulo de la historia de la India ya que hasta entonces las conquis-

tas indias se habían considerado como parte del Imperio ghōrida, pero después de su muerte, las posesiones indias quedaron aisladas de las tierras de Asia Central, ya que Quṭb al-Dīn Aybak aprovechando la debilidad de los sucesores de Muḥammad Ġūrī, se alzó independiente y tomó el título de sultán. La India se convirtió en un reino independiente, comenzando entonces la historia de la India musulmana.

2.3. *El sultanato de Delhi (1206-1290)*

2.3.1. *Quṭb ad-Dīn Aybak (1206-1210)*

Fue el primero de la serie de los "reyes esclavos". Había tomado Delhi en 1192, donde se había establecido instaurando el primero de la serie de Estados musulmanes de la India, que fue una fuerza importante dentro del contexto de la India hasta el siglo XVI. Era un Estado indio por las tierras y los súbditos sobre los cuales vivía, pero no por sus soberanos, que eran turcos. Quṭb al-Dīn murió a consecuencia de una caída de caballo mientras estaba jugando al *čawgān,* polo. Durante su mandato se comenzó a construir en Delhi, la mezquita *Quwwat al-Islam.* Le sucedió Iltutmish, esclavo y yerno del difunto soberano.

2.3.2. *Iltutmish (1211-1236)*

Su solemne proclamación por el califa de Bagdad, fue el primer reconocimiento formal de un gobernante indio como "sultán", indicando así su independencia respecto al Imperio ghōrida. Los sultanes de Delhi continuaron rindiendo homenaje a los califas 'abbāsíes en su moneda y en los sermones del viernes. Incluso después de la caída del califato 'abbāsí en 1258, y el saqueo de Bagdad por los mongoles, la "soberanía" 'abbāsí se mantuvo en la acuñación de moneda durante mucho tiempo.

Recordemos que coincidiendo con los comienzos de esta dinastía, los ejércitos mongoles de Genghīs Khān habían aparecido en las tierras fronterizas del noroeste. El temor a una invasión mongol fue un importante factor en la vida política de la India septentrional que perdurará hasta el siglo XIV, al tiempo que impidió a los dirigentes de esta dinastía dirigirse hacia el sur.

Una de sus primeras actuaciones estuvo encaminada a frenar el poder de los gobernadores de Mūltān y de Bengala que se habían hecho independientes. Posteriormente, se adueño de dos fortalezas indias de enorme importancia: Ranthambhor (1226), y Gwalior (1232), extendiendo su autoridad al Sind inferior y a la región de Māwla (1234).

Durante el gobierno de Iltutmish se introdujo una forma arquitectónica que no tenía antecedentes hindúes: la Tumba. Iltutmish mandó construir su propio mausoleo, y continuó la construcción de la mezquita empezada en Delhi por su predecesor. Antes de morir, conociendo la incapacidad para el gobierno de sus hijos varones, Iltutmish aconsejó a la junta de los denominados "Cuarenta", integrada por los mayores feudatarios y oficiales del reino, que nombrasen sucesora a su hija Radhia, consejo que no fue seguido pues a su muerte elevaron al trono a uno de sus hijos, quien gobernó únicamente seis meses pues fue asesinado.

2.3.3. *Raḍiyya (1236-1240)*

Fue, entonces, cuando Radhia tomó el poder, constituyendo el primero y único ejemplo de una mujer sultana en Delhi. Firishita, historiador indio del siglo XVI, nos cuenta que durante el mandato de su padre, Radhia solía intervenir en los asuntos de gobierno, apoyada por su padre, quien veía en ella un gran talento para la política, no costándole ningún esfuerzo reconocer el valor de una mujer. Incluso, en una ocasión, la nombró regente mientras él estaba fuera, e interrogado sobre esta decisión, afirmó que: "*aunque Raḍiyya era mujer, tenía la cabeza y el corazón de hombre, y era mejor que veinte de sus hijos*".

Accedió al trono estando soltera y se hizo llamar Raḍiyya, "bendición", y tomó dos títulos: el primero, el de "*Raḍiyya al-Dunyawa al-Dīn*", "la bendita del mundo terrenal y la fe", y el segundo, el de "*Balqis Jihan*", Balqis es el nombre árabe de la reina de Saba, y *jihan*, un título de nobleza. Uno de sus primeros actos de soberanía fue acuñar moneda en su nombre con la siguiente inscripción: "*Raḍiyya Bint Shams al-Dīn Iltumish*", "Raḍiyya, pilar de las mujeres, reina de los tiempos. Llama la atención, asimismo, la inscripción que aparece en una de sus monedas, porque habla de su alianza con la dinastía 'abbāsí, que dice así: "*en tiempos del imán al-Mustansir Comandante de los fieles, Sultán poderoso, esplendor del mundo y de la fe, Malika Iltutmish, hija del sultán Iltutmish, la que da gloria al Comandante de los fieles*".

Era una mujer muy inteligente, ejerció una autoridad completa e incluso dirigió el ejército en las batallas. Según Ibn Baṭṭūṭa, cuya obra es una de las fuentes más antiguas que tenemos sobre Radhia, una de sus primeras actuaciones cuando alcanzó el poder, fue quitarse el velo. A pesar de todo, tuvo que imponerse a "los Cuarenta", especie de junta de los mayores feudatarios y oficiales del reino, pero no pudo prevalecer contra ellos y fue derrocada en 1240, siendo sustituida por Burham, uno de sus hermanos.

No obstante, Raḍiyya no lo aceptó, por lo que con su ejército se dirigió a Delhi, vestida de hombre, para recuperar lo que ella creía que le correspondía. Ibn Baṭṭūṭa nos cuenta de ella que "*gobernó como monarca absoluto durante cuatro años. Mon-*

taba como los hombres, armada de arco y carcaj.. y no se cubría la cara". Otras fuentes dicen que se cortó el pelo y se vistió como un hombre... no sólo para dirigir las campañas militares, sino también para mantener el contacto con el pueblo, pues le gustaba pasearse por el zoco y sentarse entre las gentes para escuchar sus quejas.

Cumplió con sus deberes con gran competencia, se le consideró una buena administradora, sin embargo, cometió un error que la gente no le admitió, y fue enamorarse de un esclavo abisinio, Jamal al-Dīn Yāqūt, pues a pesar de haberse extendido el Islam, el sistema de castas permanecía en la India. Raḍiyya fue derrotada por el ejército que acordó deponerla, pero estando en prisión, el gobernador Inkhtiyar al-Dīn Altuniyya, que se había enamorado de ella, ordenó su liberación. Juntos combatieron, pero fueron derrotados, el ejército se dispersó y Raḍiyya huyó. A su muerte fue enterrada según los ritos musulmanes. Su tumba se encuentra a orillas del gran río Jamna, y sobre ella se construyó una cúpula que se puede visitar. Su reino había durado tres años, seis meses y seis días. Ibn Baṭṭūṭa nos dice que el pueblo hizo de ella una santa.

2.3.4. *Balbān y sus sucesores (1240-1290)*

Los tres "reyes esclavos" que se sucedieron, fueron un instrumento fácil en manos de "los Cuarenta". El más hábil y poderoso de éstos, Balbān, un comandante esclavo que ocupaba los más altos cargos del Estado, subió al poder en 1256, después de un decenio de continuas luchas, aunque no asumió formalmente el título de sultán hasta el año 1266. Intentó con mayor efectividad que todos sus sucesores, centralizar el poder en Delhi y debilitar el poder de los jefes locales, ya fueran hindúes o musulmanes. El ejército fue reorganizado y su mando concedido a comandantes elegidos por el propio sultán, quienes eran controlados por un oficial encargado de informar directamente al sultán. Balbān, gobernante poderoso, adoptó el ceremonial cortesano persa, y reforzó el poder central con el fin de gobernar de forma absoluta.

Durante el siglo XIII el poder del sultanato de Delhi no se extendió mucho fuera de las tierras conquistadas originariamente por los ghōridas. Los gobernantes se dedicaron, de manera especial, a conservar el control de estas zonas mediante la dominación de los jefes hindúes que todavía se resistían, y a someter a los ambiciosos comandantes turcos. A Balbān le preocupaba, de manera especial, el peligro constante que suponían los mongoles, situados en las fronteras del noroeste, y tuvo temor de que Hūlāgū dirigiera una expedición a la India, habida cuenta de que allí habían llegado muchos príncipes y personajes destacados buscando refugio. Muḥammad, hijo de Balbān, elegido para suceder a su padre, murió en 1285 cuando se rechazaba una invasión de los mongoles, por lo que a Balbān le sucede, en 1287, su nieto Kayqubād, inepto y licencioso que fue asesinado en 1290, poniendo fin al gobierno de los denominados "reyes esclavos".

No obstante, debemos tener presente que, durante el siglo XIII, únicamente en la India el poder islámico estaba aún en expansión, pues los mongoles había saqueado el corazón del Islam, los cruzados reivindicaban las posesiones musulmanas en el Levante, y en al-Andalus el poder político iba en claro retroceso.

2.4. *La dinastía de los Ḫalǧíes (1290-1320)*

2.4.1. *Ǧalāl al-Dīn Fīrūz (1290-1296)*

De las luchas dinásticas que se producen por el control del aparato administrativo, sale triunfadora la familia de los *ḫalǧíes*, que había estado establecida durante largo tiempo en Afganistán antes de llegar a la India, por lo que sus contemporáneos no la consideraban turca sino afgana. Ǧalāl al-Dīn Fīrūz de la tribu afgana de los *ḫalǧīes*, aprovechándose del poder que había adquirido en su importante feudo de Samāna, se impuso como sultán en 1290, a una edad avanzada.

2.4.2. *'Alā' al-Dīn (1296-1316) y Mubārak Šāh (1316-1320)*

Durante el gobierno de 'Alā' al-Dīn, comenzó un periodo de expansión territorial del sultanato, pero sólo una parte del territorio incorporado por los ejércitos de 'Alā' al-Dīn quedó bajo el control de Delhi, pues aunque en Guajarāt, Mālwa y los territorios cercanos a Devagiri se nombraron gobernadores musulmanes, los *pāndya* y los *kākatīya* continuaron teniendo el control de sus reinos, a pesar de haberse visto obligados a reconocer la soberanía del sultán y a pagar tributos. Entre el botín ganado en Cambay se hallaba el esclavo Kāfūr, convertido luego en favorito del sultán y poseedor de las más altas dignidades, pues llegó a ser nombrado lugarteniente del sultanato. En 1301, sus ejércitos recobraron la fortaleza de Ranthambor, perdida en tiempos de Raḍiyya, lograron someter y hacer tributario al reino de Telingana, y en 1310, llegaron hasta Madurā, la antigua capital de los pāndyas, donde obtuvieron un cuantioso botín. Durante el gobierno de 'Alā' al-Dīn se conquistó prácticamente todo el subcontinente indio.

También durante este gobierno continuó el crecimiento del poder del sultán, a costa del de los nobles y de los *ulemas*. Para controlar a los nobles, 'Alā' al-Dīn espiaba sus vidas privadas, controlaba sus matrimonios para evitar que se formasen facciones demasiado poderosas, y prohibió las reuniones privadas a los miembros de la nobleza. El sultán no eligió para ejercer cargos públicos a hombres ricos y poderosos, sino solamente a aquellos cuya "inteligencia los hacía serviles instrumentos de su poder". Prohibió severamente la elaboración y uso del vino. Dictó medidas muy duras contra los hindúes, en las cuales ordenaba que sólo les que-

dara lo estrictamente necesario para vivir en pobreza, con el fin de tenerles sujetos. Deseoso de convertirse en "otro Alejandro", llegó a titularse en sus monedas "segundo Alejandro".

Las numerosas regulaciones económicas decretadas por 'Alā' al-Dīn son, seguramente, el reflejo de su deseo de centralizar el poder y constituyen una prueba de las crecientes dificultades que se plantearon para la financiación del aparato administrativo. Se fijaron los precios de cualquier tipo de bienes, incluso, según un relato, los salarios de las prostitutas. Estas medidas sólo se llevaron a cabo en las proximidades de Delhi. 'Alā' al-Dīn fue protector de las gentes de letras y gran constructor. Durante su mandato se amplió la mezquita de Delhi, *Quwwat al-Islam,* que se había comenzado a construir en 1193.

A su muerte en 1316, lucharon por alcanzar el poder su hijo y Kāfūr, habiendo logrado este último ventaja, se proclamó regente de uno de los hijos menores de 'Alā' al-Dīn, ordenando que se sacaran los ojos a los demás, pero uno de ellos se anticipó, dio muerte a Kāfūr, y se proclamó sultán con el nombre de Mubārak Šāh, pero fue asesinado por su favorito, en 1320, quien se adueño del sultanato. Entonces intervino con sus tropas el gobernador de Panjab, Giyāṯ al-Dīn Tuġluq quien venció al intruso cerca de Delhi, y se proclamó sultán pues habían muerto todos los descendientes de 'Alā' al-Dīn. Con él comenzaba el gobierno de una nueva dinastía, la de los Tuġluqíes.

2.5. *Dinastía de los Tuġluqíes* (1320-1414)

2.5.1. *Ġiyāṯ al-Dīn Tuġluq I (1320-1325)*

El tiempo en el que gobernó fue muy beneficioso para su país. Procedía de un linaje turco, era sencillo en su trato y, observante de la religión, prohibió el consumo del vino y suavizó la legislación contra los hindúes aunque mantuvo el espíritu de la ley. Protegió a los agricultores, moderó las tasas, reorganizó el sistema de postas, descrito por Ibn Baṭṭūṭa, de modo que el correo oficial pudiese recorrer trescientos kilómetros por día. Erigió cerca de Delhi la residencia que se llamó Tuġluqabad.

2.5.2. *Muḥammad ibn Tuġluq (1325-1351)*

Muḥammad ibn Tuġluq, hijo de Tuġluq I, concibió unos proyectos que, tanto sus contemporáneos como los historiadores posteriores, consideran producto de una gran imaginación. Obtuvo la investidura de tres califas 'abbāsíes sucesivos, que vivían exiliados en El Cairo. Fue un príncipe erudito, buen estilista en persa y en árabe, dotado de una excelente memoria, valiente y activo en la guerra, pero,

sin embargo, su desmesurada presunción ensombreció su gobierno. Al comienzo de su reinado realizó ataques contra los jefes hindúes de la India meridional, sometió el reino tributario de Telingana y se apoderó de su capital, Warangal. De tal forma que, durante cierto tiempo, consiguió dominar casi todos los territorios, a excepción de Cachemira, Orissa y partes de Rāǧputāna y de las costas de Malabar que permanecieron independientes.

Obsesionado por sus sueños de grandeza, Muḥammad ibn Tuġluq juntaba tropas que no podía pagar, por lo que recargó considerablemente los impuestos, provocando que los campesinos abandonaran sus tierras y se hicieron salteadores. La despoblación de las tierras de cultivo y la sequía que duró varios años, dieron lugar al hambre más atroz que se registra en la historia de la India. Además con el fin de llenar el tesoro emitió monedas de cobre dándoles título y valor de monedas de plata.

Como su autoridad se extendía por toda la India, Muḥammad ibn Tuġluq trasladó en 1329 la capital de Delhi a Deogīr, cuyo nombre cambió por el Daulatābād, dando tres días de plazo para que toda la población abandonase Delhi y se trasladase a la nueva capital. Delhi quedó desierta durante ocho años hasta que se permitió el regreso de la población.

Sus ataques contra los jefes de las tierras del Himalaya, que a veces se ha considerado como una tentativa de ocupar China, estaban motivados por su deseo de asegurar las fronteras contra las incursiones de los pueblos de la montaña. Las tropas, víctimas de los elementos, perecieron miserablemente en sus deseos de atravesar el Himalaya, y los montañeses acabaron con los que habían sobrevivido.

Este desastre motivó que muchas provincias se rebelasen, como Bengala, Oudh, Mūltān y el Deccán. Muḥammad ibn Tuġluq murió en 1351 cuando se dirigía a sofocar una rebelión que había estallado en el Sind. A su muerte se habían perdido la mayor parte de los territorios que el sultanato había conquistado en los últimos cincuenta años. En la India occidental se formaron los sultanatos de Bengala, Jaunpur, Mālwa, Candes, Gujarāt y Cachemira; en la India peninsular o Deccán, el de los bahmaníes, del cual nacieron después otros diversos Estados, Berār, Ahmadnagar, Bīdar, Bījāpur y Golkunda.

2.5.3. *Fīrūz Shāh Tuġluq (1351-1388)*

Fīrūz Shāh sucedió a su primo. Su política religiosa se ajustó a la más estricta ortodoxia, persiguió a los *šī'íes*, y en ocasiones también a los hindúes, y prometió grandes ventajas a los que abrazaran el Islam. Protegió la agricultura abriendo pozos, construyendo canales, paradores y aldeas. Fundó ciudades como Jaunpur, Fīrūzabad, Fathabad, y restauró monumentos construidos por sus antecesores. Durante los últimos años de su reinado se construyó el "*Hauz-i Hass*" o "lago

privado", en Tarababad, "ciudad de la alegría". Uno de sus funcionarios introdujo un nuevo tipo de tumba de forma octogonal con cúpula.

Fīrūz murió en 1388 a los ochenta y tres años de edad, después de haber gobernado durante treinta y siete años, y aunque le faltó capacidad militar y administrativa, contó con buenos colaboradores y su gobierno, en general, fue justo y beneficioso. Después de su muerte se suceden una serie de breves gobiernos en los que las luchas se producen tanto por los magnates que querían instaurar en el trono a sus protegidos como por los rebeldes que deseaban hacerse independientes.

Mientras esta situación se mantenía, Tamerlán, atraído por la opulencia de la India, se dirige a ella con el pretexto de luchar con los enemigos del Islam ya que, según su parecer, el sultán de Delhi se había mostrado demasiado tolerante con el paganismo, pero en realidad no tenía más objetivo que el pillaje y el saqueo de una de las tierras más ricas del mundo. Tamerlán tenía una información muy exacta sobre la situación política en la India, sabía que los gobernadores de muchas de las provincias más grandes habían escapado a la autoridad del sultán, y se habían organizado en reinos musulmanes autóctonos, por lo que el sultanato de Delhi se había quedado reducido a un pequeño territorio, desprovisto de sus más ricas provincias.

A comienzos del año 1398, Tamerlán envía a su nieto a la India, y unos meses más tarde, el 24 de septiembre, él mismo con el grueso del ejército pasa el Indo. Desde Mūltān pasa a Delhi, destruyendo en su camino el fuerte Bhatiir, defendido por el jefe rāǧpūt, Ray Dul Tchand. Ocupa luego Sirsuti, y toma el fuerte de Loni, en el que Tamerlán fijó su cuartel general. Antes de llevar a cabo la batalla decisiva, mandó matar a los millares de cautivos que tenía en su campo. Tamerlán se enfrenta con el ejército enemigo mandado por el sultán Maḥmūd II sobre el que obtiene una importante victoria. Los elefantes de guerra de los indios no pudieron resistir la caballería de los *tīmūríes*. El sultán hubo de refugiarse en Gujarāt, mientras que Tamerlán hacia su entrada triunfal en Delhi, donde permaneció quince días, ocupando solemnemente el trono de los sultanes de la India. Delhi fue saqueada, solo se respetó a los artesanos que Tamerlán llevó consigo para embellecer la ciudad de Samarcanda.

El 1 de enero de 1399, Tamerlán abandona Delhi, y en su marcha arrasa la ciudad de Mirat, sigue los montes Siwalik y el norte de Punjab, y, sin pasar por Cachemira, entra en Afganistán. Al igual que en otras ocasiones, Tamerlán se marchó de la India sin haber fundado nada, dejando el país sumido en una anarquía total, habiendo destruido todo. El botín obtenido por sus soldados había sido enorme y la masacre no fue menor.

En el siglo XV dos dinastías van a controlar el territorio situado alrededor de Delhi. A la muerte del último sultán, Maḥmūd II, en 1413, Ḫizr Ḫān, gobernador del Punjab, puso sitio a Delhi, la tomó por capitulación y fue el primer soberano de la dinastía sayyid.

2.6. *La dinastía Sayyida (1414-1451)*

Al acceder al trono, *Ḫizr Ḫān* (1414-1421) no tomó ningún título, pues se consideraba lugarteniente del sucesor de Tamerlán. Su autoridad se extendía al Punjab y a Delhi, logró someter algunas regiones próximas de las que obtuvo tributos. Su hijo *Mubārak Šāh* que le sucedió en 1421 logró apoderarse de Mūltān y Lahore, pero murió víctima de una conjura promovida por su ministro. Sus sucesores, un sobrino suyo y el hijo de éste, entregados a los placeres descuidaron los asuntos de gobierno, por lo que el último de ellos, *'Ālam Šāh*, no tuvo inconveniente en ceder el poder al afgano Bahlūl Lōdī, quien instauró el gobierno de una nueva dinastía

2.7. La dinastía Lōdī (1451-1526)

Bahlūl, hombre activo y belicoso, se propuso restaurar el sultanato de Delhi. Después de diversos enfrentamientos logró apoderarse del Punjab, poniendo fin a la dinastía de los reyes sarqíes de Jaunpur, estableciendo allí a su hijo Barbak. Cuando Bahlūl muere, le sucede otro de sus hijos, *Sikandar*, en Delhi. Durante su reinado (1489-1517), el sultanato se amplió considerablemente, dominando no sólo la región de Delhi, sino también, la mayor parte del Punjab y las llanuras del Ganges hasta las fronteras de Bengala. Trasladó la capital desde Delhi a Agra. El sultán fue además un gran mecenas de la cultura y de las artes, de tal forma que su corte se convirtió en un foco de atracción de literatos y artistas de otros lugares del mundo islámico. Actuó duramente contra los hindúes, destruyendo muchos de sus templos durante sus campañas.

Pero la dinastía Lōdī no pudo mantener por mucho tiempo su expansión territorial y su creatividad artística, *Ibrāhīm* (1517-1526), sin contar con ningún apoyo de los jefes afganos, no pudo frenar a Bābur, gobernante de un pequeño principado en Afganistán, y descendiente directo del gran conquistador mongol, Tamerlán, cuando invade la India y conquista el trono de Delhi, en 1526, con escasas, pero bien organizadas, milicias y da comienzo al gobierno de los mogoles en la India (1526-1858), que permaneció en el tiempo como una de las tres grandes potencias musulmanas, junto con los Otomanos, y los Ṣafavíes.

3. Características de la islamización

La extensión de la sociedad musulmana en la India se efectúa de cuatro modos diferentes: por conquista, conversión, colonización e inmigración. Aunque es difícil precisar el modo de ejercer el proselitismo, sabemos que el califa omeya 'Umar

b. ʻAbd al-ʻAzīz, ordenó que todo aquel que abrazara el Islam tendría los mismos derechos que los árabes. Algunas tribus del Sind se convirtieron, pero cuando decayó la autoridad política de los omeyas, volvieron a su religión de origen. En el Sind los árabes eran, como en otros muchos lugares, una minoría en medio de un pueblo no islámico. Los musulmanes en ínfima minoría, necesitaban de la población indígena para vivir.

La toma del poder por parte de los Ġaznavíes señala el comienzo de una nueva época en la historia del Islam en la India, pues las invasiones del sultán separarán más el Islam y el Hinduismo. Y aunque hay datos sobre conversiones al Islam como sucedió con el maestro de Barán al que siguieron diez mil partidarios suyos, el efecto general de estas invasiones no fue favorable. A pesar de la participación hindú en varios niveles de la administración, los hindúes se mantuvieron severamente separados de los musulmanes hasta el siglo XV, para "preservar su pureza frente a los extranjeros impuros". Únicamente durante el reinado de Akbar el Grande (1556-1605) las diferencias y discriminaciones entre los hindúes y musulmanes en los empleos del Estado desaparecieron.

Durante la dinastía de los "reyes esclavos", al reconocer que los hindúes no aceptarían la religión islámica, se siguió, aunque no fuera de forma consciente, la misma práctica que en el siglo VIII, es decir, tratar a los hindús como *ḏimmíes*. No obstante, no hay pruebas claras de que los hindúes pagasen en el siglo XIII el impuesto obligado a los *ḏimmíes*, la *ŷizya*, ya que al estar sometidos a pagar impuestos muy altos, la imposición de uno nuevo tenía poco sentido.

No hay cifras exactas para estimar el tamaño de la comunidad musulmana en la India a finales del siglo XIII, pero era ya una considerable minoría. La mayor parte de las conversiones al Islam se habían producido en Bengala oriental y en el Sind, y ello hace suponer que el islamismo fue aceptado más fácilmente en las zonas en que el hinduismo brahmánico había sido más débil. De acuerdo con las formas sociales hindúes las conversiones no debieron ser, en general, individuales, sino más bien un movimiento de masas y grupos enteros. Asimismo, muchos mongoles capturados en los enfrentamientos fronterizos, se hicieron musulmanes, probablemente, para salvar su vida, y fueron designados como "muslimes nuevos". Algunos entraron al servicio del sultán y llegaron a ocupar cargos de importancia. Los musulmanes viejos recelaban de ellos, pues consideraban que su conversión no había sido sincera, y además, presentían que estaban en contacto con los mongoles del otro lado de la frontera.

El pensamiento religioso experimentó algunas transformaciones desde el siglo XIV, con la aparición de diversas sectas, y nuevas ideologías basadas en su mayor parte en un panteísmo. Incluso, en el seno de la comunidad musulmana tampoco hubo armonía. Hubo diversos enfrentamientos con los ismāʻīlíes y qarmaṭas.

4. La economía en la India musulmana

Desde el punto de vista económico, la ocupación musulmana reforzó obviamente los lazos comerciales con Irán, Iraq, o Arabia. La India apareció siempre ante los ojos de Occidente como un país fabuloso, de grandes riquezas que, sin duda, atraían a numerosos viajeros.

Pero la principal riqueza de la India residía principalmente en el excedente de su producción agrícola. Ibn Baṭṭūṭa nos ha proporcionado importantes noticias, pues residió en ella desde 1333 a 1342. Y acerca de los cereales menciona como granos de otoño, el *kudru,* especie de mijo y el más abundante, el *qal*, el *samaj,* sustento de los ascetas, de los que guardan abstinencia y de los pobres; el *mas*, especie de guisante; el *muny,* parecido al anterior pero más alargado y de color verde puro, que se cuece con arroz y se come con manteca; el *lubiya*, especie de haba. Y como cereales y legumbres de primavera cita el trigo, la cebada, los garbanzos y las lentejas. El arroz, que se sembraba tres veces al año, constituía uno de los principales cereales, especialmente en Bengala.

Entre los árboles frutales, Ibn Baṭṭūṭa cita el mango, el *saki* y el *barki*, árboles longevos, cuyas hojas se asemejan al nogal, y sus frutos son los mejores de la India. El *tundu,* fruto de ébano, grueso como un albaricoque y sumamente dulce; el *yammun,* cuyo fruto es similar a la aceituna; el *mahwa,* similar a la pera; etc.

Las obras de regadío no preocuparon mucho a ninguno de los gobernantes musulmanes con la excepción del ya citado Fīrūz Shāh (1351-1388) que construyó canales desde los ríos Satley y Jumna para abastecer a sus ciudades, y para la irrigación.

Pero fue sin duda la actividad mercantil uno de los factores básicos de la economía india. Antes de la llegada de los árabes, ya existió un comercio activo con la India. Los comerciantes hindúes de Guajarāt habían llegado con sus navíos hasta Insulindia, y, muy pronto, los árabes siguieron sus pasos. Al parecer sus barcos visitaron por primera vez Cantón en el año 671, y, a partir de entonces, siguiendo el ritmo de los monzones, aseguraron su tráfico regular con China.

Normalmente había dos zonas claramente diferenciadas, el Mediterráneo y el océano Índico, cuyos respectivos mercaderes no entraban de una a otra zona. Aunque bien es verdad que, en los siglos XI y XII, se podían encontrar hombres que iban desde el Magreb a la India, estos eran súbditos del Islam pero nunca extranjeros. En el océano Indico, al contrario de lo que ocurría en el Mediterráneo y en los mares de China, los navíos eran frecuentemente construidos con madera de teca o de cocotero, éste último proporcionaba la fibra para las cuerdas y las velas. También se utilizaban las palmeras para los mástiles. Las planchas con que se cons-

truían los navíos no estaban clavadas entre sí, sino unidas por medio de cuerdas y con los intersticios obturados con pez.

El comercio a gran distancia descansaba sobre la combinación de dos clases de mercancías, unas que llenaban los navíos y aseguraban los fletes, y otras que acrecentaban las ganancias. El comercio de importancia del océano Índico era de productos preciosos y especias, siendo la más solicitada la pimienta, pues servía no sólo para la alimentación sino también para la farmacología, perfumería y productos de belleza. Y en sentido inverso, se mandaba a la India o a China, coral, marfil, aceite, dátiles, sal, perlas del Golfo Pérsico, telas, oro de África Negra o del sur de Marruecos, Tafilalet, donde se encontraba la mina de oro más pura. Asimismo, la conquista militar y el mantenimiento de una importante caballería, suscitó un intenso comercio de caballos.

5. Desarrollo artístico y cultural

Culturalmente, el Islam indio fue tributario del mundo persa. El persa fue la lengua oficial del sultanato de Delhi, y la literatura de este periodo es rica, profunda y extensa, destacando, entre otros ilustres poetas el indio Amīr Jusraw (1253-1325). Su familia era oriunda de Kis, en la región de Samarcanda, pero luego se estableció en Delhi. Fue un prolífico poeta, compuso tres dīwān, que toman el título de las diversas edades del poeta: juventud, edad madura y vejez, y una *Ḫamsa* (cinco poemas), de enorme valor. Murió en 1324 después de haber hecho el elogio de cinco soberanos. Durante el periodo ġaznaví la historiografía se extendió tanto en el campo de la historia universal, como en el de la regional y dinástica.

Durante los siglos X y XI, los musulmanes llevaron a la India sus conceptos arquitectónicos que ya se habían desarrollado en otras partes del mundo musulmán, no obstante, las técnicas de construcción sufrieron un gran número de influencias locales. Además, se emplearon materiales de construcción indios, y también canteros para labrar la piedra, y para la propia construcción; en algunos lugares, hubo que modificar la estructura para adaptarla al clima monzónico de la India subtropical. La cúpula es el logro supremo. Se construyen todo tipo de saledizos. El arco es el sello del constructor islámico, empleándose todo tipo de variaciones.

Las construcciones más significativas del periodo que estudiamos se realizaron en Delhi, donde se construyó la estructura más antigua que se conserva en la India, como fue la mezquita llamada Quṭb al-islam, "la fuerza del Islam", comenzada a construir en 1191, que sirvió de modelo a numerosas mezquitas imperiales y provinciales; presenta una compleja planimetría, como consecuencia de las numerosas adaptaciones que ha tenido. Está construida con materiales procedentes

de templos hindúes destruidos. Y junto a ella, el famoso alminar, Quṭb Minar, originariamente de 73 m de altura, de carácter más civil que religioso, que tiene forma piramidal a semejanza del minarete górida de Jam en Afganistán. Es, probablemente, el más hermoso de los erigidos en países del Islam, y uno de los más bellos, raramente imitado.

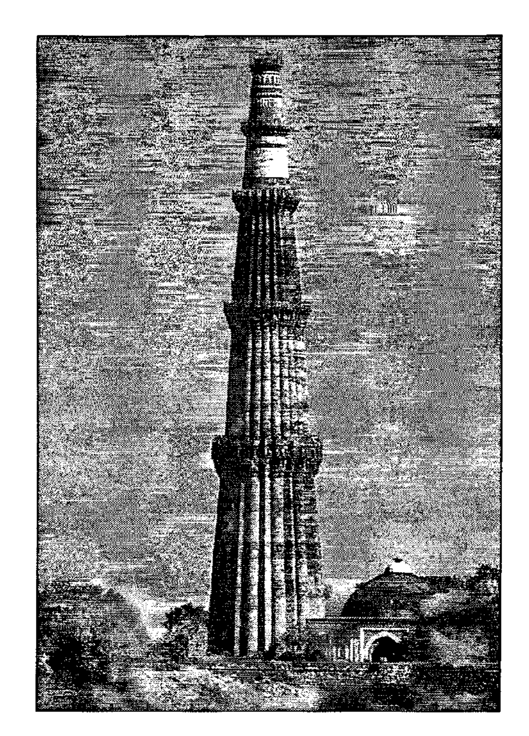


Figura 46. *Alminar de Quṭb. Delhi (c. XIII).*

El primero de los monumentos funerarios de importancia es el mandado construir por Iltutmish junto a la mezquita por él fundada en Delhi, hacia el año 1235. El mausoleo es una tipología arquitectónica desconocida en el mundo hindú, acostumbrado a quemar sus muertos, por lo que la forma de estos monumentos es esencialmente de tipo persa. Las paredes están cubiertas con una espesa decoración esculpida con motivos islámicos e indios. A este mausoleo, siguió la construcción de otros muchos, como la tumba de Balbān (segunda mitad del siglo XIII), el sepulcro de Ġiyāṯ al-Dīn Tuġluq, o el monumento de Fīrūz Shāh, ambos en el siglo XIV.

Es en el Gujarāt donde se encuentran las manifestaciones más típicas del arte indomusulmán. En la mezquita de Cambay (1325), se nota el influjo de Delhi. También en la ciudad de Aḥmadābād, fundada en 1411 por Aḥmad Shāh I, hay abundantes mezquitas, todas ellas muy bellas, entre las que podemos mencionar, la llamada masjid Jami', finalizada en 1423, o la pequeña mezquita de Siddi Sayyid; pero en la ciudad destacan también el palacio de los soberanos, y numerosos monumentos sepulcrales. Una construcción peculiar del Gujarāt son las habitaciones o cámaras subterráneas, dispuestas en varios pisos descendentes desde el nivel del suelo alrededor de amplias bocas de pozos por las cuales desciende el aire y la luz, y asciende la frescura del pozo.

En todas las capitales de las sucesivas dinastías musulmanas se levantaron numerosas mezquitas y monumentos funerarios. Únicamente en el periodo sayyid y lōdī se construyeron pequeñas mezquitas privadas, anejas a complejos funerarios, normalmente octogonales o cuadrados, en los cuales se puede apreciar la evolución seguida desde las primeras construcciones realizadas en Delhi.

Orientación bibliográfica específica

HARLE, J. C.: *Arte y arquitectura en el subcontinente indio.* Madrid, Cátedra, 1992.

PÉREZ-EMBID WAMBA, J.: *La India medieval: siglos VI-XV.* Madrid, Arco/Libros, 2008.

Lecturas y consultas recomendadas

Manuales

EMBREE, A. T.: *India. Historia del subcontinente desde las culturas del Indo hasta los comienzos del dominio inglés,* pp. 159-208.

IBN BAṬṬŪṬA: *A través del Islam, pp.* 487-661.

PAREJA, F.: *Islamología I,* pp. 251-263.

VON GRUNEBAUN, G. E.: *El Islam II,* pp. 196-210.

Mapas

EMBREE, A.T.: *India,* pp. 165, 175 y 188.

NICOLLE, D.: *Atlas histórico del mundo islámico,* pp. 144-145.

PAREJA, F. *Islamología I,* p. 253.

SELLIER, J.: *Atlas de los pueblos del Asia meridional y oriental,* pp. 32-43.

Textos

IBN BAṬṬŪṬA, *A través del Islam,* pp. 513-693, "Sind e India".

LADERO QUESADA, M. A.: *Edad Media*, pp. 732-733, *"Juan de Montecorvino en la India".*

Tema 14

CHINA EN LOS SIGLOS MEDIEVALES

Esquema-Guión

1. Introducción

Durante los años que transcurrieron entre la caída de los Jin occidentales en el año 317 hasta la reunificación de China por los Sui en el 589, se sucedieron numerosas dinastías en el sur, mientras que en el norte se habían formado dieciséis reinos regionales que a penas lograron sobrevivir a sus fundadores. El único Estado más próspero que gobernó en el norte durante los siglos V y VI fue el Wei.

La dinastía de los Wei del Norte, fundada por un pueblo de etnia no china, pues tenía su origen en una horda de origen turco que a finales del siglo III se estableció en el norte de China, fue proclamada en el año 386, logrando unificar, de forma parcial, China, pues a partir de entonces, quedó dividida en dos zonas: una al norte, en la que se sucederán las llamadas Dinastías del Norte (386-534); y otra al sur, en la que al ser derrocado el último emperador Jin oriental, en el 420, se sucedieron cuatro dinastías.

A esta situación se puso fin cuando la dinastía Sui, proclamada en el norte en el año 581, derrotó a la última de las dinastías del sur, en el año 589, permaneciendo unida durante, aproximadamente, trescientos años. Durante este tiempo, floreció el budismo y el dadaísmo, se produjeron importantes cambios en el Gobierno y en la sociedad, y brilló la poesía clásica y el derecho.

2. Dinastía de los Sui (581-617)

En el año 581, Yang Jian, un general que había sido primer ministro del último emperador de los Zhou del Norte, usurpó el trono y fundó su propia dinastía, la de los Sui, reinando entre el 581 y el año 604 con el nombre de emperador Wen.

2.1. *Wen (581-604)*

Después de asegurarse el control del norte de China, emprendió la conquista del sur, y estableció su capital en Chang'an (hoy Xian). Este hecho se ha comparado con el intento de Carlomagno (742-814) de crear un nuevo imperio romano en Europa.

Los Sui trataron de fusionar las tradiciones locales y, a pesar de ser fervorosos budistas, utilizaron las tradiciones confuciana y maoísta, con el fin de conseguir apoyo y legitimidad. Gracias a su política matrimonial, lograron la reorganización de las grandes familias del norte y el sur. El propio hijo de Wen, llamado

Yangdi se casó con una princesa del sur. Durante el gobierno de esta dinastía se reorganizó la burocracia y la administración. Se introdujo un sistema de exámenes para contratar a los funcionarios, privando a la aristocracia del monopolio del poder del que disfrutaban de efectuar nombramientos por recomendación. Asimismo, establecieron que el funcionario no podría ejercer su tarea durante más de tres años en el mismo lugar, por lo que trascurrido este tiempo, se le debía asignar un nuevo destino en función de sus méritos.

Uno de los principales objetivos de Wen fue asentar su territorio mediante nuevas conquistas, por lo cual emprendió expediciones a Champa (hoy Vietnam), frente a los pueblos nómadas de Gansu y al este del Turquestán, fundando colonias a lo largo de las rutas comerciales, y logrando cobrar tributos de Estados que se convirtieron en vasallos. Sin embargo, sus infructuosas campañas contra Koguryo, Estado que controlaba el norte de Corea y gran parte de Manchuria, tuvieron un coste muy elevado para su ejército, lo que provocó el descontento entre la población, provocando la insurrección.

Por otra parte, su economía basada en la agricultura y el comercio, necesitaba nuevas vías de distribución. Los cultivos más importantes se encontraban en el sur, por lo que se hizo necesario buscar una comunicación rápida para su trasporte.

2.2. *Yangdi (604-617)*

Yangdi, completó un ambicioso proyecto de su padre y propuso abrir un canal que conectara los dos grandes ríos de China, el Amarillo y el Yangtsé, lo que le permitió a la capital política, situada en el norte, abastecerse de los productos del sur. Pero al igual que la Gran Muralla, la construcción del Gran Canal, tuvo un enorme coste político, económico y humano. El esfuerzo realizado motivó que se agotase todo el grano recogido debido a la escasez de producción, ya que la mano de obra, que habitualmente trabajaba en el campo, se había empleado en la construcción, lo que unido a la fuerte presión fiscal, provocó la sublevación popular que acabaría con la dinastía.

De este fracaso se responsabilizó al propio Yangdi, acusándole de ambicioso y de dedicarse a los placeres. El mismo asesinó a su padre, pues difería de él, en su defensa de los intereses de los terratenientes. Amante del lujo, añadió una nueva capital, Luoyang. Se mostró protector de las letras, por lo que reunió en la corte imperial a todos los eruditos del reino para que compusieran nuevas obras, de tal forma que, en poco tiempo, la biblioteca imperial contó con 17.000 obras más. Sin embargo, la presión fiscal que impuso a sus súbditos provocó el descontento de la población, aún más, cuando contemplaron que Yangdi se había retirado a las orillas del río Yangtsé, a la actual Yangzhou, y llevaba una vida de placer.

2.3. *Yang You (617-618)*

La situación de descontento que había en China motivó que el líder rebelde, Li Yuan, ayudado por mercenarios turcos, penetrase en la capital, Chang'an (617), y lograse que Yang You, con tan solo trece años fuese nombrado emperador, reservándose para sí, los puestos de primer ministro y regente. Yangdi, quedó relegado como emperador "honorífico", siendo asesinado poco tiempo después. No obstante, el joven emperador, Yang You, abdicó a favor del duque de Tang, llamado Li Yuan, que se nombró emperador de una nueva dinastía.

3. Dinastía Tang (618-907)

3.1. *Gaozu "Abuelo Excelso" (618-626)*

El general Li Yuan, encargado, por entonces, de la defensa de las fronteras frente a los nómadas, se alió con las tribus turcas y se dirigió a Chang'an, donde se hizo con el poder como primer emperador de la nueva dinastía Tang, adoptando el nombre de Gaozu "Abuelo Excelso". Su primer objetivo fue mantener la cohesión de su imperio y ganarse el respeto de sus súbditos, pues era considerado como un advenedizo por sus compañeros de armas. En el mantenimiento de la unidad del imperio, desempeñó un papel de importancia su hijo, Li Shimin, frenando una invasión turca. Este éxito militar provocó los celos de sus hermanos e, incluso de su propio padre, por lo que Li Shimin, conociendo el complot que se preparaba contra su persona para eliminarle, se adelantó y dio muerte a sus hermanos, provocando que su padre, cómplice de sus hermanos, no tuviera otra alternativa que cederle el trono.

3.2. *Taizong "Gran Abuelo" (626-649)*

Li Shimin ocupó el trono en el año 626, adoptando el nombre de Taizong "Gran Abuelo" (626-649). Una de las primeras medidas que tomó fue ordenar la muerte de sus cuñadas y sus sobrinos para evitar cualquier tipo de rebelión.

Por lo que respecta a su política exterior, Taizong hizo frente a los kanes turcos que volvieron a amenazar la capital. El tenía, en parte, sangre turca, y conocía bien a los nómadas invasores, y a través de una política de insidias, que logró dividir al enemigo, pudo someter a los turcos orientales, cuyo territorio, que corresponde a la actual Mongolia, quedó sometido a China desde el 630 al 682. También organizó diversas expediciones hasta el río Oxus, Afganistán y la India. Incluso, otros pueblos de Asia Central y del noroeste de China se sometieron al mando de Taizong, nombrándole su Supremo Khān.

Durante su gobierno se mantuvo la paz en Asia Central, denominada la "paz de los Tang", permitiendo el desarrollo de un activo comercio por las grandes rutas comerciales con Persia, India y los países occidentales. Para proteger estas rutas, Taizong reclutó guarniciones de soldados turcos y centroasiáticos facilitando el tránsito de mercaderes que llevaban con ellos no solo sus mercancías, sino, también, su religión y cultura. De tal forma que, a China llegaron gentes procedentes de toda Asia, monjes, embajadores, artistas, músicos, comerciantes de Samarcanda, Bujārā, India o Persia, por lo que su reinado fijó las pautas de la grandeza de la dinastía: eclecticismo y apertura a influencias exteriores. Chang'an, capital de la dinastía, se convirtió en la ciudad más populosa del mundo, en cuanto a la irradiación de cultura a toda Asia, a la vez que fue uno de los mayores centros comerciales del mundo en ese momento, en ella vivían miles de mercaderes y artesanos extranjeros. Fue una ciudad planificada, la de mayor extensión jamás construida, y la ciudad más grande rodeada de murallas, y, al mismo tiempo, la ciudad más poblada con casi un millón aproximado de habitantes. La dinastía Tang llevó a Chi-

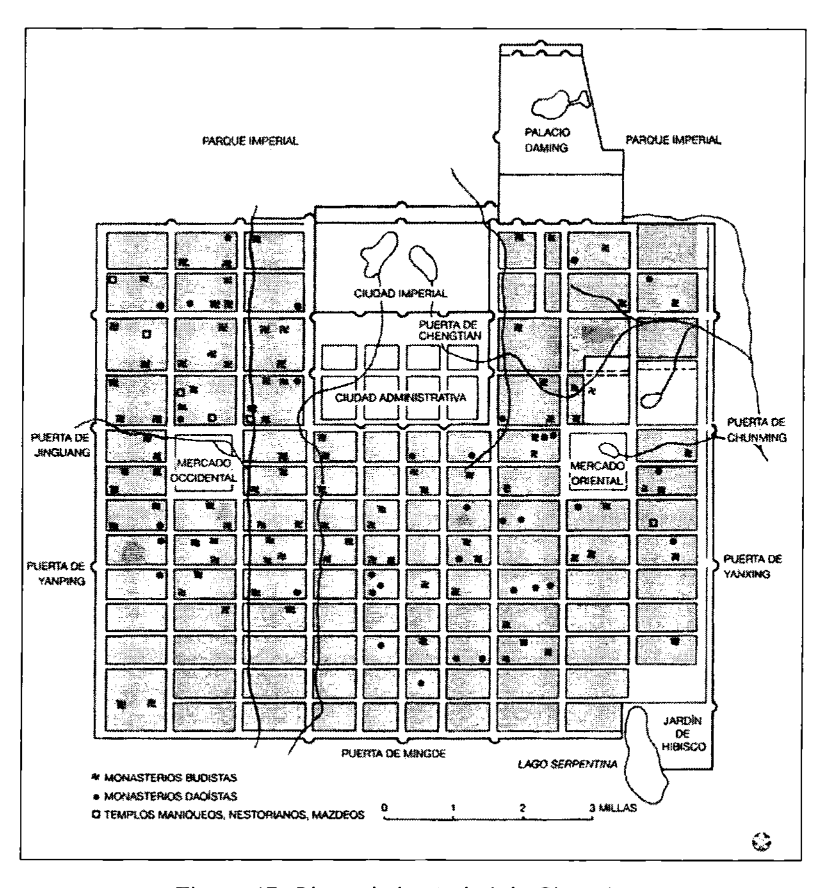


Figura 47. *Plano de la ciudad de Chang'an.*

na a su máximo esplendor, por lo que se puede hablar de un auténtico siglo oro de la civilización china, en el que florecieron la poesía, el arte y la enseñanza de diferentes creencias y cultos.

En cuanto a su política interior, ordenó construir más graneros y escuelas. Efectuó un reparto de tierras a los campesinos que aseguraba su independencia ya que garantizaba a cada familia el disfrute de una parcela. Dividió el territorio en provincias y destruyó el poder militar de los pueblos asentados en sus fronteras. Promulgó un nuevo código de Derecho penal y administrativo, que constaba de leyes primarias, que se habían de mantener en todo momento, y leyes secundarias, susceptibles de ser modificadas, según las circunstancias y las variaciones locales. Mantuvo el sistema de exámenes de los funcionarios con el objetivo de seleccionar a los más valiosos. Ordenó recopilar una genealogía para definir el estatus de las familias de toda China. En el ámbito religioso, Taizong dio prioridad al daoísmo, pero puso mucha atención en no molestar a los budistas. Asimismo, ordenó que se estableciese un templo confunciano en la Universidad imperial, en el año 628.

En el aspecto cultural, se desarrollaron nuevas artes, como la poesía lírica y la pintura paisajística. Se realizaron grandes obras arquitectónicas que reflejaban la grandeza del imperio; las artes decorativas se desarrollaron ampliamente tanto en cerámica, seda, orfebrería o lacado, y se dio inicio al trabajo de la porcelana. El ímpetu dado al uso de la imprenta permitió la difusión de la cultura por todo el país. Por todo ello, a Taizong se le considera uno de los grandes emperadores de la historia china.

3.3. *Gaozong (650-683)*

Cuando Taizong muere en julio del año 649, le sucede su hijo Gaozong. Durante su gobierno se continuó con la política de expansión militar, pero, por entonces, había surgido un nuevo problema, pues los árabes en su expansión habían llegado a Persia. Varias fueron las peticiones de ayuda efectuadas por los emperadores de la Persia sasánida a Gaozong ante la amenaza que suponía el avance de los árabes; en el año 651, la efectuó Jazdagird III, y poco tiempo después, lo haría su hijo y sucesor, Piruz, en el 654 y 661. De forma paralela, el califa 'Uṭmān había enviado una embajada a la capital china en el 651. Gaozong descartó una intervención formal contra los árabes, pues hubo de hacer frente a un nuevo enemigo: los tibetanos, quienes habían ocupado diversas poblaciones; y a la sublevación que habían protagonizado los turcos de Mongolia contra su gobierno.

Gaozong fue un gobernante activo y de buena voluntad, su piedad religiosa se decantó hacia el taoísmo, el confucianismo y el budismo, pero también protegió al cristianismo nestoriano. Al sufrir una apoplejía en el año 660, su reinado estuvo dominado por una mujer de su harén, hermosa, hábil, e intrigante, llamada Wu

Zetian, (o Zhao, nombre personal) que había sido una antigua concubina de Taizong y había sabido ganarse, también, el afecto de Gaozong, quien, prendado de su belleza, la integró en su harén a la muerte de su padre.

Algunos historiadores afirman que, para lograr sus objetivos, Wu Zetian asesinó a su propio hijo, acusando a la emperatriz Wang de haber sido ella la promotora, por lo que pudo reemplazarla en el harén imperial (655) y ser nombrada emperatriz consorte. Gaozong se convirtió en un juguete en sus manos, y cuando éste muere (683), después del breve reinado de dos de sus hijos, Zhongzong y Ruizong, fue ella misma quien se convirtió en emperatriz, proclamando su propia dinastía, a la que llamó Zhou (690).

3.4. *La emperatriz Wu Zetian (690-705)*

La emperatriz Wu Zetian fue la única mujer en China que reinó como soberana. Su legitimidad se vio reforzada por la composición de una genealogía recopilada en el año 659, en la cual su familia ocupaba el primer lugar en el rango oficial. Durante su gobierno se amplió la burocracia y se ampliaron los cargos públicos mediante el tradicional sistema de exámenes, a través de los cuales los funcionarios podían ascender y llegar a ocupar el puesto de primer ministro. La función pública se convirtió en la profesión más prestigiosa del imperio.

Patrocinó de manera especial el budismo, convertido en religión oficial en el año 691. Promovió interpretaciones de esta doctrina, que legitimaban su reinado, para acallar las críticas de muchos intelectuales de la época, hasta tal punto que se difundió la profecía de un monje que hablaba de la aparición de una mujer que gobernaría el mundo 700 años después de la muerte de Buda. Ordenó la construcción de templos en todas las provincias, a ella se debe la ampliación de las grutas budistas de Longmen y la reconstrucción del templo del Caballo Blanco. Trasladó la capital a Luoyang, enriqueciendo la ciudad con numerosos palacios y templos. Hasta aproximadamente el año 700 ejerció su gobierno con autoridad, a veces marcado por un despotismo brutal, pero a partir de entonces, se dejó influir por sus cortesanos aduladores, siendo destronada a los ochenta años, el 20 de febrero del año 705, subiendo al trono su hijo Zhongzong.

3.5. *Zhongzong (705-710)*

Restauró la dinastía Tang en marzo de ese mismo año. De carácter débil, fue dominado por su mujer, Wei, quien lo envenenó para reinar sola, cosa que no pudo lograr, pues no poseía las cualidades de su antecesora. Después de dos años en los que se sucedieron las intrigas palaciegas, subió al trono Xuanzong, iniciando uno de los grandes reinados del Imperio Chino.

3.6. *Xuanzong (712-756)*

Fue conocido como el "emperador brillante", pues durante su reinado se alcanzó el momento de mayor esplendor en el aspecto artístico y cultural, y también económico. Dotado de grandes cualidades para la poesía y la música, protegió las artes y las letras. Durante este periodo vivió el pintor más admirado de todos, Wu Daozi, a quien se le atribuye el retrato más famoso de Confucio, inscrito en piedra y distribuido en forma de grabados. El emperador fue un amante de los caballos, llegó a reunir unos 40.000 en los establos reales, entre los que se encontraba un grupo de caballos danzantes.

Fue un gran militar que continuó en Asia la misma política de sus antecesores, se enfrentó al kanato de los turcos, y a otros kanes del Turquestán, y luchó contra las primeras oleadas árabes en Asia Central (715). En cuanto a su política en el interior, emprendió la reforma del sistema monetario, llevó a cabo un programa de registro de tierras, y reparó y amplió el Gran Canal. En este tiempo, se incrementó el poder de los primeros ministros y se creó un consejo de ministros. No obstante, el emperador comenzó a delegar su poder en aristócratas, parientes y protegidos hacia el año 740, pues estaba cautivado por una mujer muy bella, llamada Yu-Huan "Anillo de Jade", mucho más joven que él, para quien mandó construir el palacio Huaching en las termas de Shenhsi, donde iba con ella cada año. La corte vivía una vida de ensueño mientras la población sufría el desgaste de los enfrentamientos en las fronteras, por lo que acusaban al emperador de ser el causante de los males que padecían, descuidando sus tareas de gobierno.

A la muerte del primer ministro, el emperador nombra como sucesor a un primo de su favorita, lo que provoca el enojo de un general con más méritos, llamado An Lushan, quien dirigió una rebelión provocando uno de los conflictos más sangrientos de la historia de la China. En el invierno del año 755, al frente de un ejército de unos 150.000 hombres, se apoderó de Luoyang, y se dirigió a la capital del imperio, Chang'an, provocando la salida del emperador y de su favorita hacia Sicuani, pero la sublevación de los escoltas ocasionó la muerte de ésta, lo que sumió al emperador en una profunda tristeza, reflejada en las composiciones de muchos poetas, por lo que tuvo que abdicar en su hijo Suzong (756-762), quien le desterró a un lugar apartado del palacio, muriendo cuatro años después.

3.7. *Decadencia de la dinastía Tang*

Después de un periodo de inestabilidad, el Estado pudo restablecer la situación, a cambio de hacer concesiones a militares y pueblos fronterizos, por lo que fue perdiendo su poder efectivo. El modelo de Estado centralizado y fuerte que había caracterizado a la dinastía Tang se vino abajo, y, en el futuro, ninguna dinastía

fue capaz de controlar a los comandantes militares de las fronteras, quedando reducido el poder del gobierno central a mediados del siglo IX, a la provincia de Shanxi, manteniéndose el poder en Chang'an hasta principios del siglo X. Por otra parte, las políticas liberales de la corte tang hacia las religiones extranjeras cambiaron, y todas fueron ilegalizadas. La decadencia del budismo y la reaparición del confucianismo en los años finales de la dinastía Tang dieron lugar a la aparición de una nueva ideología. El descalabro del sistema agrario trajo consigo el fracaso del sistema tributario, que se basaba en el reparto equitativo de las tierras. Asimismo, el sistema de milicias resultó inadecuado, por lo que se hacía necesario contar con grandes ejércitos permanentes.

Las luchas que surgieron al final de la dinastía Tang devastaron la ciudad de Chang'an, que nunca más volvió a ser la capital de China. Los desastres que allí sucedieron fueron cantados por poetas, baste recordar la balada compuesta por Wei Zhong (836-910), "El lamento de la señora Qi", después de ser arrasada la ciudad por el rebelde Huang Chao.

La rebelión protagonizada por An Lushan hizo que, a partir de entonces, China nunca volviera a ser la misma, y, en opinión de muchos historiadores, no volvería a existir un Estado fuerte hasta la proclamación de la República Popular China en el siglo XX.

4. Dinastía Song (960-1279)

El siglo X en China estuvo marcado por una creciente inestabilidad política. En cincuenta años se sucedieron en el norte cinco dinastías, y en el sur, se formaron diez reinos de corta duración. Al mismo tiempo, las guerras civiles devastaban todo el país, y las fronteras del norte sufrían la presión de los pueblos limítrofes.

4.1. *La dinastía Song del norte (960-1127)*

Fue en el año 960, cuando el general Zhao Guangyin, hábil estratega y buen político, tomó la ciudad de Bian (hoy Kaifeng), cerca de la confluencia del río Amarillo con el sistema de canales que conducía hacia el sureste, y se convirtió en el primer emperador de la dinastía Song, en recuerdo de la ciudad en la que había sido gobernador, tomando el nombre de Taizu (960-976). Inició un plan de reunificación mediante la guerra y la diplomacia. Concedió una amnistía general y mantuvo a todos los funcionarios en sus empleos. Reemplazó a los cargos militares de carrera, que le habían ayudado a acceder al poder, por siervos civiles, a los que hacía rotar en el desempeño de sus tareas con el fin de evitar que pudieran de-

sarrollar un poder independiente; no obstante, la profesión militar sufrió una pérdida de prestigio permanente.

Con Taizu, y de manera especial, durante el reinado de su hermano Taizong (976-997) se afianzó el poder de la dinastía Song. Desde la capital, Bian, se logró reunificar gran parte del territorio que había estado bajo la soberanía de los tang, por lo que hacia el año 978, esta dinastía controlaba la mayor parte de China. Debido a las limitaciones de su fuerza militar, optó por una política de pacificación. Sólo quedaban fuera de su control los territorios del norte que estaban en poder de pueblos de etnia no china: los *kitán,* asentados tradicionalmente en Manchuria, habían fundado la dinastía Liao, por el río del mismo nombre; los *tangut,* asentados en Ordos, organizaron el estado Xi Xia, los cuales, a pesar de tener una identidad liguística y cultural, mantuvieron una relación muy estrecha con China; y los *yurchen*, quienes fundaron la dinastía Jin en 1115, que llegaría a conquistar todo el norte de China, obligando a los Song a marcharse hacia el sur.

La dinastía Song se apoyó en el confucianismo y sus métodos de gobierno, por lo que aumentó las escuelas y el estudio de los clásicos. Se permitió el acceso al trono a los hermanos y sobrinos del soberano, evitando así que subieran al poder los hijos del soberano siendo niños. Mantuvo el sistema de exámenes, que continuaba siendo la vía de acceso al trabajo en el Gobierno más prestigiosa. La preparación para estos exámenes era ardua, pues había mucha competencia, por lo que para algunos constituyó una forma de vida. Parece ser que la edad media para la obtención del título de *jinshi* "erudito superior" era de algo más de unos treinta años. El sistema de exámenes facilitó las carreras de los políticos más destacados durante el gobierno de esta dinastía, y posteriormente, pues se mantuvo hasta 1906.

Mención especial requiere la economía, ya que durante el gobierno de la dinastía Song se produjeron importantes cambios, tanto cualitativa como cuantitativamente, en la agricultura, la industria y el comercio. La apertura de nuevos mercados para los productos del campo, estimuló el desarrollo de la agricultura produciéndose un aumento de las cosechas agrícolas, debido al empleo de mejores aperos de labranza, los avances en el control del agua, el uso más generalizado de los fertilizantes y el desarrollo de nuevas variedades de arroz. Se desarrolló el sistema de graneros estatales con el fin de atender las necesidades del pueblo y evitar las terribles hambrunas.

Por otra parte, China desarrolló una de las industrias del carbón y del hierro más avanzadas del mundo. La deforestación en el norte del país permitió la producción de carbón, buena parte del cual se utilizaba en los hornos empleados para fundir el hierro. Se ha calculado que la producción de hierro se elevó considerablemente, produciendo unas 125.000 toneladas al año, que se utilizaban para la fabricación de armas: espadas, flechas con puntas de acero y diversos tipos de armaduras; para utensilios agrícolas; herramientas para carpinteros; fabricación de es-

tufas y numerosos objetos como clavos, agujas, brocas para perforar pozos o cadenas para los puentes colgantes. En 1161, los chinos utilizaron por primera vez la pólvora en el campo de batalla, arrojando proyectiles de fuego contra las tropas yurchen en su intento de cruzar el Yangtsé, cerca de Nankín.

Al mismo tiempo, se produjo un gran desarrollo del comercio. Se generalizó el uso del dinero y el desarrollo del papel moneda y de las letras de cambio, a fin de agilizar el comercio entre las diferentes regiones. El auge comercial llevó a la aparición de las grandes ciudades, precisamente, la ciudad de Kaifeng que había nacido como un centro de comercio, siguió funcionando como tal, después de convertirse en la capital del gobierno. Esta ciudad, a diferencia de Chang'an, capital de la dinastía Tang, de trazado simétrico, creció con armonía y en consonancia con las necesidades de los ciudadanos. En el Palacio-Museo de Pekín se conserva un precioso rollo de seda, conocido como *Puente del arco iris* pintado por Chang Tse-tuan, que ilustra muy detalladamente la vida animada de esta ciudad. En este tiempo, disminuyó el contacto con las regiones de Asia central y occidental ya que China dependía menos del comercio terrestre desarrollado a lo largo de la Ruta de la Seda. Wang Anshi, ministro del emperador Shenzong (1067-1085) intentó dotar a la clase mercantil de suficiente poder para contrarestar el exceso de conservadurismo de la clase ilustrada.

También se realizaron importantes progresos en la fabricación del papel y en la producción de libros. Se generalizó el uso de la imprenta, y se multiplicaron los textos clásicos confucionistas y, sobre todo, los taoístas y budistas. Una novedad importante de la época fue la aparición de enciclopedias, como el *Compendio de fundamentos de los Tang*, concluida en el año 961, que estableció el modelo para la posterior literatura enciclopédica.

Respecto a las artes, la dinastía Song constituye la edad de oro para la pintura, desarrollándose, de manera especial, dos corrientes: la paisajista, y la serie de aves y flores; y para la cerámica, alcanzando la fabricación de porcelana su momento culminante, tanto en cuanto a la técnica como estéticamente. Sus obras se convirtieron en un objeto de comercio muy valioso en toda Asia, pues las mejoras en la navegación permitieron su transporte a Japón, Tailandia e Indonesia.

No obstante, hacia mediados del siglo XI, los Song comenzaron a sufrir dificultades fiscales. El crecimiento económico era inferior al aumento demográfico experimentado, unido a los cuantiosos gastos militares que suponían el mantenimiento de las fronteras. A pesar de las reformas emprendidas por Wang Anshi (1021-1086), ministro del emperador Shenzong, con el fin de incrementar los ingresos estatales, reducir los gastos y reforzar el ejército, los resultados no fueron muy positivos, por lo que surgieron discrepancias entre los grupos reformistas y antirreformistas provocando el desorden y la confusión. Esta situación fue aprovechada por los yurchen de la dinastía Jin que se enfrentaron a China y la obligaron a llevar acabo una guerra para la que no estaba preparada. Pese al uso de catapultas, lanzallamas

y artefactos incendiarios fabricados con pólvora, el emperador Huizong fue capturado en 1127, mientras uno de sus hijos, Gaozong (1127-1162) huyó hacia el sur.

4.2. *La dinastía Song septentrional (1127-1279)*

Gaozong se estableció con su corte en Linan (hoy Hangzhou), donde restableció el gobierno Song que perduraría durante un siglo y medio. La capital pronto se convirtió en una ciudad rica y en la más poblada del mundo. Desde el sur, los Song mantuvieron siempre el objetivo de reconquistar el norte, pero nunca pudieron frenar la superioridad militar de los pueblos allí asentados.

En el año 1142, Gaozong firmó un acuerdo de paz con los Jin, mediante el cual aceptaba que el río Huai fuese su frontera septentrional, y realizar pagos anuales a los Jin a los que reconocían como sus superiores. Sin embargo, los enfrentamientos volvieron a surgir años más tarde, pero en esta ocasión, la superioridad de la flota de los Song, lanzando cohetes de pólvora para incendiar a los buques enemigos, tanto en el mar como en el río Yangzi, les salvó. La dinastía sobrevivió gracias a su poder marítimo y a sus eficaces fortalezas construidas en las montañas.

A pesar de su debilidad militar, los Song del Sur mantuvieron un elevado desarrollo comercial, cultural y tecnológico, debido a que, al menos, dos terceras partes de la población y de la riqueza de China estaban en el sur. Aislados de las tradicionales rutas comerciales terrestres, los comerciantes chinos se dirigieron hacia el océano, además, el transporte resultaba menos costoso al efectuarlo por ríos y canales que por tierra. Poseían una tecnología naval avanzada, los buques oceánicos eran grandes y podían llevar a muchos hombres, y navegaban con la ayuda de la brújula. Las ciudades del sur se hicieron famosas por su ritmo de vida, su prosperidad y por el comportamiento desenfadado de sus gentes. Por sus calles, una multitud de intérpretes populares, maestros de ajedrez, adivinos, cuentacuentos o titiriteros proporcionaban entretenimiento a su población. La ciudad más grande, Hangzhou, situada entre el río Yangzi, con el que estaba comunicada mediante canales, y los puertos internacionales de la costa del sureste, estaba llena de puentes y canales, y en ella se podían encontrar todo tipo de mercancías, desde productos de primera necesidad hasta artículos de lujo. Cada grupo de comerciantes había formado su propio gremio, sombrereros, orfebres o cordeleros, entre otros muchos. Había también, boticas, floristerías, tiendas de abanicos, librerías y minoristas que vendían perlas, jade o seda fina. Otra ciudad de importancia fue Quanzhou, en Fujian, cuyo famoso puerto la convirtió en el "emporio del mundo"; poseía una hermosa mezquita para la población árabe. Entre los productos dedicados a la exportación hay que señalar la seda, metales y cerámica, de cuya importancia dan buena prueba los numerosos fragmentos encontrados no sólo en Asia, sino también en Oriente Me-

dio y a lo largo de la costa oriental de África. La prosperidad económica y los logros intelectuales sobrepasaron a los alcanzados por la dinastía Song septentrional.

A mediados del siglo XIII, se pone de manifiesto el deterioro administrativo de la dinastía, al tiempo que las políticas monetarias emprendidas por el Gobierno provocaron una inflación considerable, reduciéndose el número de contribuyentes debido al declive de los pequeños propietarios de tierras y a la evasión de impuestos de quienes poseían muchas. A pesar de todo, la dinastía se mantenía sin mostrar signos de debilidad interna hasta que sufrió el ataque de los ejércitos mongoles, quienes provocaron la huída de la corte de los Song hacia Guangdong a la muerte de su último emperador, Duzong (1265-1274).

5. China bajo el dominio de los mongoles

5.1. *Antecedentes*

Durante el mandato de Genghīs Khān (1167-1227) se había iniciado la ofensiva contra los territorios chinos. Los ejércitos mongoles habían destruido Xi Xia, habían luchado frente a la dinastía Jin, y habían conquistado Beijin, pero la base de su Estado seguía estando en Mongolia, y su capital Karakorum. A su muerte, sus herederos prosiguieron las conquistas, y en 1231, las tropas mongolas cruza-

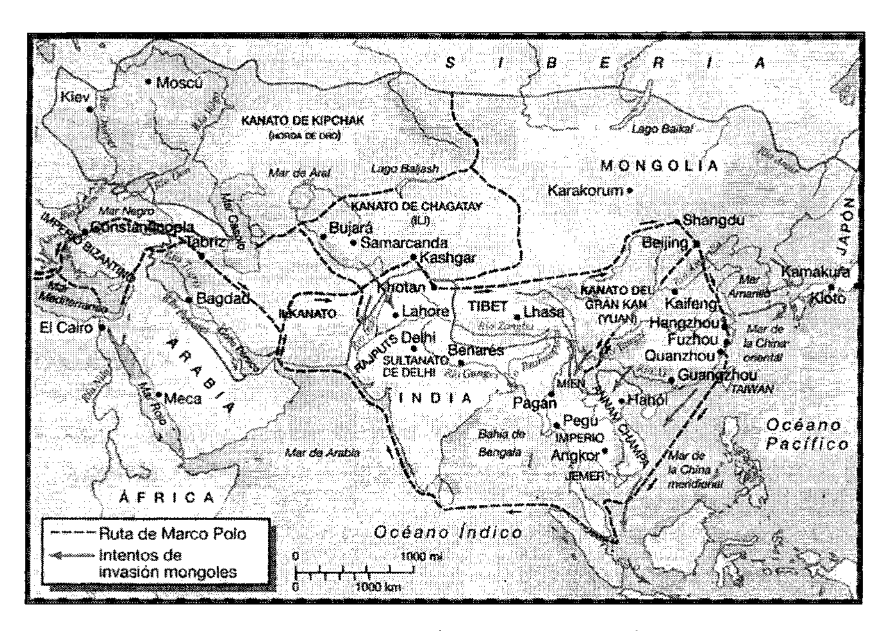


Figura 48. *Mapa del Imperio mongol.*

ron el río Yalu, entraron en Corea, y siguieron avanzando por el norte de China, tomando en el año 1233 Kaifeng, y al año siguiente, Luoyang, derrotando definitivamente a los Jin, quienes reclamaban ser los legítimos herederos de los Song del Norte. En sus enfrentamientos con los Jin, los mongoles habían contado, entre sus tropas, con hombres que no eran mongoles pero que se habían enemistado con los Jin, como sucedió con algunos jefes kitanes, a los que se les otorgó numerosos privilegios, incluida la posesión de tierras. Uno de los personajes más destacados que sirvió al Khān, fue un kitán llamado Yelü Chucai (1189-1243), quien demostró poseer buenas dotes como mediador entre los mongoles y la población china. Pero sería durante el gobierno de Kubilai, nieto de Genghīs Khān, cuando realmente se completó la conquista de China.

5.2. *Kubilai y la dinastía Yüan* (1271-1367)

El principal objetivo de Kubilai fue completar la conquista militar que había iniciado su abuelo, y convertirse en el verdadero señor de toda China. Aunque la dinastía Song septentrional ofreció una dura resistencia, los mongoles lograron vencerlos, favorecidos por la deserción de gran parte de la armada song, y al uso de nuevas técnicas ya que, por entonces, el empleo de la pólvora ya estaba generalizado. El 19 de marzo de 1279, el ejército song fue derrotado en la batalla de Yamen, en el delta del río Perla, por los mongoles.

En el año 1271, Kubilai, después de trasladar la capital a Beijing, donde pasará la mayor parte de su tiempo, adoptó como nombre dinástico Yüan, "Origen", que procedía del principio del "Gran Origen", por lo que la nueva dinastía Yüan, no debía su denominación a ningún lugar ni feudo originario de su fundador. Kubilai aparece en la Historia China con el nombre de Shizu, y a pesar de haber adoptado los ceremoniales de la corte china, preservó la identidad cultural y los valores de los mongoles, prohibiendo, entre otras medidas, el matrimonio entre mongoles y chinos.

Durante el gobierno de la dinastía Yüan, la sociedad estaba establecida en función de su etnia. El rango más elevado lo integraban los mongoles, a continuación se situaban los aliados de los mongoles, la mayoría procedentes de Asia Central, turcos, persas y sirios, los *semuren*; en un tercer lugar, se situaba la población china que habitaba en China del norte, los *hanren*; y en la posición más baja estaba el 80% de la población que vivía en el sur, los *manzu,* sobre los que recaía el mayor peso fiscal del imperio, se trataba de población agrícola, y estaban discriminados para ocupar cargos públicos. Para evitar depender de los funcionarios chinos cualificados, Kubilai contrató a extranjeros, entre los que había musulmanes, tibetanos, igures, u hombres procedentes de Occidente, como es el caso de Marco Polo, quien, como se viene admitiendo, trabajo para el emperador durante un largo tiempo.

La dinastía Yüan prestó gran atención al desarrollo de la actividad económica. La agricultura continuó siendo la base económica del imperio, concentrada en las regiones del sur, por lo que Kubilai estableció una oficina para el desarrollo agrícola, introduciéndose mejoras entre las que cabe señalar las técnicas empleadas para secar los campos y convertir los pantanos en tierras agrícolas fértiles. Asimismo, se procuró difundir las nuevas técnicas a las regiones del norte. Pero fue en el comercio donde se alcanzó un gran desarrollo, adoptándose el uso del papel moneda, que ya habían utilizado sus predecesores, como única moneda de curso legal. Se restauró y amplio el Gran Canal, aunque la mayor parte del tráfico comercial se desarrolló por el mar, existiendo una frecuente comunicación entre China y los puertos del sudeste Asiático y el Índico.

Por otra parte, el tráfico terrestre se benefició de la *Pax Mongolica* durante todo el siglo XIII, lo que permitió una reactivación de la denominada Ruta de la Seda, manteniéndose las relaciones entre Occidente y el gobierno mongol de China de forma habitual. Al llegar a la ciudad china de Kashgar, gran centro de intercambio de mercancías, la ruta se desdoblaba en dos ramales siguiendo la cuenca del Tarim, luego volvía a coincidir en Lob Nor, para continuar hacia Lanzhou, Chang'an, gran productora de seda, Luoyang, Pekín, Nankin y Hangzhou. En su regreso, muchos comerciantes preferían utilizar la vía marítima por lo que emprendían viaje desde la ciudad china de Quangzhou y, bordeando la India, desembarcaban en Persia para continuar por vía terrestre.

Los mongoles se mostraron muy tolerantes con la práctica de todas las religiones. Entre ellos, el chamanismo no había llegado a desaparecer por completo, pero muchos adoptaron el budismo, especialmente el tántrico y el lamaísmo de origen tibetano. Otros, en menor número, se hicieron cristianos bajo su forma nestoriana, religión que profesaba la madre de Kubilai. Los mongoles favorecieron la penetración del Islam en China, formándose comunidades musulmanes en el norte y en el Yunnan. Kubilai instituyó durante su reinado la Academia Islámica, donde se llevó a cabo la traducción de textos árabes.

Durante este tiempo se produjeron importantes cambios en el ámbito científico y técnico, debido a sus relaciones con el exterior y a la llegada de los avances producidos en el mundo musulmán, especialmente en el ámbito de la astronomía, las matemáticas y la medicina. Entre los científicos chinos más célebres hay que citar a Guo Shoujing (1231-1316), astrónomo, matemático e ingeniero hidráulico, y al gran matemático Zhu Shijie. También se hicieron grandes logros en la producción de papel, porcelana, así como en el desarrollo de la cartografía, debido al contacto con los cartógrafos persas.

Respecto al desarrollo artístico, los mongoles no asimilaron la cultura china como lo habían hecho otras dinastías extranjeras. No reconocieron la superioridad cultural china, por lo que el pueblo, relegado en el rango más bajo de la sociedad,

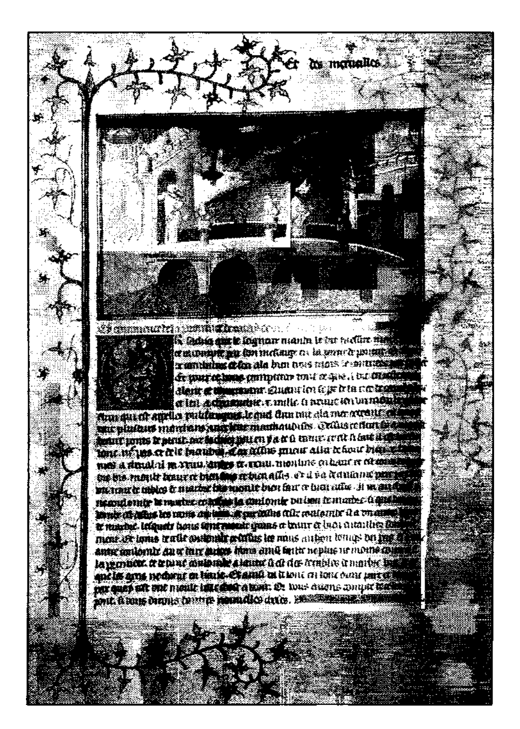


Figura 49. *El puente de piedra sobre el río Yonging-He, en China, según Relatos de Marco Polo.*

sintió una amarga decepción, de manera especial, muchos intelectuales de la época que se sintieron desplazados. De la arquitectura de la dinastía Yüan, descrita por Marco Polo, no queda nada. Sin embargo, sí se han conservado numerosas pinturas de la época. Un ejemplo muy significativo del sentir de la población china, lo encontramos en la obra del pintor Cheng Sy-hsiao (1241-1318), quien desde que cayó la dinastía Song, pintó todos los días una orquídea sin raíz ni tierra, como símbolo de que la tierra "había sido arrebatada por los bárbaros". El máximo exponente de la pintura paisajista de esta época fue Zhao Menghu (1254-1322), cuyas obras le convirtieron en un gran pintor y en uno de los mejores calígrafos de China. A pesar de su colaboración con los mongoles, que nunca le fue perdonado por sus amigos, su obra ejerció una gran influencia en el desarrollo de la pintura culta. Recordemos, entre otras, *Colores del otoño en las montañas Qiao y Hua,* o su famoso *Baño de Caballos,* pintado en color sobre seda que se conserva en el Palacio-Museo de Pekín. En el periodo Yüan aparece un cambio significativo en la fabricación de cerámica, no sólo en su forma sino también en su decoración. A mediados del siglo XIV nace un nuevo tipo de porcelana con motivos pintados en azul sobre blanco y debajo del esmalte transparente, conocida en Occidente como porcelana china "blue and white".

6. Establecimiento de la dinastía Ming (1368-1644)

6.1. *Antecedentes*

A partir de la segunda mitad del siglo XIV, la dinastía Yüan se hallaba amenazada por rebeliones populares y por el creciente poder de los comandantes regionales. Al mismo tiempo, hubo de hacer frente a graves problemas internos, como fue la ruptura de los diques en el río Amarillo, que había provocado su desbordamiento, con la consiguiente inundación de tierras que puso en peligro la supervivencia económica de la dinastía, al verse interrumpida la llegada del gra-

no desde el sur. La resolución de este grave problema fue muy costosa, de manera especial para la población que sufrió una enorme presión económica. También, al igual que sucedió en Occidente a mediados del siglo XIV, China sufrió epidemias, plagas, hambrunas y un descenso de su producción agrícola, unido al enfriamiento global que ocasionó inviernos muy duros. Toda esta serie de catástrofes naturales afectaron a la población en su conjunto, y será el medio en el que accederá al gobierno la dinastía Ming, única en la historia de China que surgió en el sur del país.

Pues fue del sur, desde donde Zhu Yuanzhang (1328-1398) dirigió una organización que logró ganarse el apoyo de los notables al manifestar su intención de reconstruir el tipo de gobierno imperial tradicional. De tal forma que, ante la difícil situación en la que se encontraba la dinastía Yüan, Zhu pudo hacerse con el poder, fundando una nueva dinastía, la Ming, cuya capital se estableció en Nanking. La corte mongol huyó a Mongolia. No obstante, durante el gobierno de la dinastía Ming se conservaron instituciones mongoles como el sistema de familias militares hereditarias y se dio empleo a muchos soldados mongoles.

Zhu había nacido en el seno de una familia pobre, sus padres, indigentes, se vieron obligados a huir de un sitio a otro, e, incluso, llegaron a dar a sus hijos ya que no tenían dinero para criarlos. Siendo joven, fue novicio en un monasterio budista. En 1352 ingresó en un grupo de rebeldes pertenecientes a los Turbantes Rojos, una rama de la milenaria sociedad secreta del Loto Blanco. A la muerte de su dirigente, Zhu ascendió rápidamente y dirigió el mismo la organización de este grupo rebelde, tomando en 1355 la importante ciudad de Nankín, donde estableció la capital. Después de tomar Pekín, en 1368, proclamó la dinastía Ming. Al comienzo de su reinado dictó una orden prohibiendo las sectas heterodoxas, entre las que estaba la secta del Loto Blanco que le había ayudado para tomar el poder. Posteriormente, se le conocería con el nombre de su templo imperial, Taizu.

6.2. *El periodo Ming anterior (1368-1424)*

Fue una época caracterizada por la autocracia imperial en el interior y por el resurgimiento de la actividad militar en el exterior. El gobierno de Zhu Yuanzhang (1368-1398) duró treinta años, dejando una profunda huella en los reinados que le sucedieron. Al final de su reinado, la dinastía Ming consiguió abarcar toda China, incluso logró adherir Corea y obtuvo tributo de varios Estados de Asia Central y del Sureste Asiático.

Zhu impuso un gobierno autocrático. Suprimió el cargo de canciller, y obligó a sus ministros a que se dirigiesen a él arrodillados. Recordemos que, en la dinastía Song debían estar de pie, y en la Tang podían sentarse ante el emperador. Fue

un gobernante severo, astuto y desconfiado, empeñado en decidir personalmente todo los asuntos del Estado, incluso aquellos menos relevantes. En 1382 nombró a cuatro grandes secretarios para que le ayudasen, pero este cargo no se institucionalizó hasta pasado un tiempo. Para llevar un control de todo cuanto sucedía, estableció un servicio secreto, siendo capaz de exterminar sin piedad a quienes se interpusiesen un su camino. Los funcionarios que no cumplían sus mandatos eran azotados públicamente. Zhu reabrió la universidad imperial, fundó escuelas e introdujo nuevamente los exámenes de acceso a la función pública. Ordenó colocar carteles en todos los pueblos en los que se ordenaba a la gente llevar una vida virtuosa, y mantuvo el confucianismo como la doctrina oficial del Estado. Asimismo, realizó un enorme esfuerzo de reconstrucción económica, centrado preferentemente en la agricultura, por lo que se llevaron a cabo numerosos proyectos de irrigación, control de aguas y recuperación de tierras para el cultivo. Con el fin de aligerar la carga del gobierno, ordenó un censo general de la población y de la tierra cultivada antes de asignar de manera justa el pago de impuestos. Además, durante su gobierno se emprendió también la repoblación forestal, en previsión de la construcción de una gran flota de alta mar. La caída de la dinastía Yüan había interrumpido el tráfico de la Ruta de la Seda.

Su hijo, Chengzu fue tan enérgico y severo como su padre. Trasladó la capital a Beijing (Pekín), convirtiéndola en una ciudad grandiosa, y relegó Nankín a capital secundaria. Ordenó reconstruir el Gran Canal para asegurar la llegada de suministros a la capital. Fue más culto que su padre y más generoso en su mecenazgo. Convocó con mayor frecuencia exámenes para el funcionariado y patrocinó importantes proyectos académicos. En este tiempo se recopiló un enorme tesoro literario en el que trabajaron más de dos mil eruditos.

A diferencia de su padre, emprendió grandes expediciones marítimas hacia el Sureste asiático, el océano Índico, Arabia y la costa oriental de África. Varios son los motivos dados por los estudiosos para explicar el por qué se emprendió esta tarea, siendo, uno de ellos, el comercio. Los barcos llevaban siempre seda y bordados, y a China llegaron diversos objetos y animales exóticos, siendo la jirafa, especialmente, la preferida por el emperador. No obstante, no hubo un proyecto naval de importancia, por lo que el comercio marítimo decayó, y las aguas chinas quedaron bajo el dominio de piratas y contrabandistas. Su sucesor, Xuanzong (1426-1435) sólo llevó a cabo una expedición.

6.3. *El periodo medio anterior (1425-1505)*

Fue una época de paz, estabilidad y prosperidad. Los emperadores de este periodo fueron menos ambiciosos desde el punto de vista militar que sus antecesores, y tampoco gobernaron de una manera tan personalista como aquellos lo ha-

bían hecho. A pesar de todo, tuvieron que hacer frente a los mongoles quienes desde el norte emprendieron varias expediciones contra China, llegando a capturar al emperador Yingzong (1436-1450) manteniéndole prisionero durante un año. En el último tercio del siglo XV se reforzó la Gran Muralla, ampliándose unos 950 km para proteger la frontera septentrional de Shaanxi. La muralla, tal y como se conserva en la actualidad, debe gran parte de su extensión y tamaño a la dinastía Ming.

A finales del siglo XV, aumentó el poder de los "grandes secretarios" y, de manera especial, el de los eunucos. El emperador Xuanzong (1465-1488) creó una escuela para eunucos, los cuales, normalmente, pertenecían a familias humildes que carecían de influencia política, por lo que dependían del favor del emperador. Hasta entonces, a los eunucos no se les permitía aprender a leer ni participar en política, por lo que, a partir de la segunda mitad del siglo XV, muchos eunucos fueron expertos burocráticos que trabajaban en organismos estatales. Xuanzong, al igual que el emperador Huizong de la dinastía Song, fue un reconocido pintor y poeta, por lo que se interesó de manera especial por las artes.

La Academia Imperial de Pintura fue restaurada con la llegada de la dinastía Ming, pero no empezó a funcionar plenamente hasta la primera mitad del siglo XV, cuando aparecieron pintores como Dai Jin (1388-1462), Pien Wen-chin (1400-1440) o Lü Chi (1495-1576). También hubo una producción significativa de bronces, esmaltes y porcelanas, alcanzando su cúspide la elaboración de porcelanas blancas con dibujos en azul cobalto, que despertó una gran admiración no sólo en Asia oriental, sino también en Persia o en Holanda. El desarrollo de la cerámica de este periodo se concentró principalmente en los hornos de Ching-te-chen, donde se produjeron gran cantidad de piezas. Con la muerte del emperador Xiaozong (1488-1505), se puso fin al periodo medio anterior de la dinastía Ming, dando comienzo al periodo medio posterior que abarcaría prácticamente todo el siglo XVI.

Orientación bibliográfica específica

DÍAZ IBÁÑEZ, J.: *La China imperial en su contexto medieval (siglos III-XVII)*. Madrid, Arco/Libros, 2009.

Lecturas y consultas recomendadas

Manuales

BUCKLEY EBREY, P.: *Historia de China*, pp. 149-281.

CEÍNOS, P.: *Historia breve de China*, pp. 159-233.

DOVAL, G.: *Breve historia de la China Milenaria*, pp. 256-332.

KITAURA, Y.: *Historia del Arte de China*, pp. 175-336.

SCHIROKAUER, C. y BROWN, M.: *Breve historia de la civilización china*, pp. 141-237.

Mapas

BUCKLEY EBREY, P.: *Historia de China*, pp. 151, 181, 221, 251.

SCHIROKAUER, C. y BROWN, M.: *Breve historia de la civilización china*, pp. 143, 152, 181, 208 y 232.

SELLIER, J.: *Atlas de los pueblos de Asia meridional y oriental*, pp. 129-143.

Textos

El libro de Marco Polo anotado por Cristóbal Colón, pp. 68-69, "*Del poder de Cublay, el muy gran rey de los tártaros*".

IBN BAṬṬŪṬA, *A través del Islam*, pp. 753-772, "*China*".

Tema 15

EL IMPERIO OTOMANO

Esquema-Guión

1. Asia Menor a la llegada de los Otomanos
2. Los principios del poder otomano
   2.1. Osmán I (1300-1326?)
   2.2. Orjān (1326-1362)
   2.3. Murād I (1362-1389)
   2.4. Bayaceto I (1389-1402)
3. Interregno
4. Época de esplendor
   4.1. Muḥammad II (1444-1446 y 1451-1481)
      4.1.1. Acceso al poder
      4.1.2. La conquista de Constantinopla
   4.2. Bayaceto II (1481-1512)
5. La estructura del Estado otomano
6. Desarrollo artístico

ORIENTACIÓN BIBLIOGRÁFICA ESPECÍFICA

LECTURAS Y CONSULTAS RECOMENDADAS

1. Asia Menor a la llegada de los Otomanos

En la segunda mitad del siglo XIII, después de la invasión de los mongoles en Anatolia, los emires selŷūqíes establecidos en Asia Menor habían pasado a ser vasallos de los *īl-ẖān* de Persia, por lo que estaban sujetos a la autoridad de un alto comisario suyo, cuya intervención fue dejando de ser efectiva a comienzos del siglo XIV cuando fue decayendo el poder de los *īl-ẖān*.

Por entonces, en Asia Menor se fueron formando una serie de principados independientes (*beyliks*), unos situados en el interior y otros en las regiones marítimas, de los cuales el más poderoso fue el de los *karamāníes*, quienes dominaron la zona meridional de la meseta y, principalmente, la ciudad de Konya, tomando

el relevo del imperio selŷūqí. Fueron durante mucho tiempo los mayores enemigos del naciente Estado otomano, y también los primeros en abandonar la lengua persa en los documentos oficiales para emplear, en su lugar, el idioma turco; otros principados de importancia fueron, *Germiyán* que ocupaba una zona de paso hacia el exterior, o el principado de *Aydin*, al oeste. El principado de los *osmanlíe*s u Otomanos, era el mejor situado al Noreste, en las proximidades de los estrechos, pero era también el más pequeño e insignificante de todos los principados.

Había pues una importante división de poderes en Asia Menor, donde cada uno de los principados conservaba su independencia, surgiendo a menudo rivalidades entre ellos. Su dinamismo religioso y político les condujo a atacar los territorios pertenecientes al Imperio bizantino que cada vez presentaba más signos de debilidad, por lo que durante el siglo XIV vamos a encontrar una agitación continua en Asia Menor, motivo por el cual, las corrientes comerciales que desde el Mediterráneo acudían a Asia Menor, abandonaron esta ruta cuando se dirigían a Siria, a Egipto, o incluso a Constantinopla, dominada en el plano comercial por venecianos y genoveses.

2. Los principios del poder otomano

El germen de este Estado lo encontramos en una tribu turcomana que había sido desplazada hacia la frontera bizantina, tras la invasión de los mongoles, a mediados del siglo XIII. Uno de sus jefes, Gündüz Alp, tuvo como descendiente a Ertugrul, que recibió del sultán selŷūqí la región de Sögüt para su gobierno, en torno a 1270, en el curso medio del río Sangarios, en la frontera oriental de la provincia bizantina de Bitinia. A su muerte, hacia 1290, le sucedió su hijo Osmán, forma turca del nombre árabe 'Uṯmān, de donde procede la denominación a este pueblo de otomanos (occidentalización de osmanli).

2.1. *Osmán I (1300-1326?)*

Llamado el *ġāzī*, "luchador por la fe", fundador de la dinastía osmanlí. Nació alrededor de 1258 en Sögüt, al noroeste de Anatolia, cerca de Bursa. Su padre, que fue un emir al servicio de los monarcas selŷūqíes de Konya, había recibido como feudo la región de Sögüt, en recompensa por algunas victorias obtenidas frente a bizantinos y mongoles. En 1280 heredó un patrimonio del que él mismo se proclamó emir en el año 1299. Aquellos que aceptaron su autoridad y la de su familia fueron conocidos con el nombre de Otomanos, es decir, seguidores de Osmán. Supo atraerse a un gran número de *ġāzī*, para llevar a cabo la expansión del territorio musulmán en el interior de Bitinia, a expensas de los nobles bizantinos. Sus conquistas más importantes comenzaron a partir de 1301, coincidiendo con el declive selŷūqí, por lo que pudo adueñarse de las fortalezas que dominaban los pa-

sos que conducían desde el centro de Anatolia hacia Bitinia; derrotó a la fuerza bizantina en Bafeo, entre Nicea (Iznīq) y Nicomedia (Izmîd), y comenzó a establecer su gente al norte del monte Olimpo. Cortó las comunicaciones por tierra entre Bursa, capital bizantina de Bitinia, y Nicea, por lo que los bizantinos debieron comunicarse con Constantinopla por vía marítima. En 1305 los almogávares, compañía catalana que el Emperador bizantino había contratado como mercenarios, derrotaron a Osmán cerca de Leuke, pero no le impidieron consolidar sus posesiones en tierra firme hasta el mar de Mármara, y apoderarse de las ciudades bizantinas de toda la costa del mar Negro, desde Inebolu al Sangarios. No se conoce con exactitud la fecha de su muerte, fijándose entre 1317 y 1326, por lo que la cronología de estas expediciones no es muy precisa.

Los osmanlíes, en un principio paganos, aceptaron pronto el Islam, fueron *sunníes,* y, aunque en teoría aceptaron el califato, en la práctica los gobernantes otomanos mantuvieron el título de sultán de sus dirigentes, manteniendo su independencia política de modo absoluto. Osmán se mostró tolerante con todas las creencias y costumbres, y no se dejó influir por el cristianismo a pesar de haber tenido un conocimiento muy directo, pues tres de sus principales colaboradores fueron cristianos, incluso su hijo Orjān contrajo matrimonio con una princesa bizantina. Este pueblo hablaba su propia variante del turco y ninguno de los dialectos importantes. Entre ellos no existía la poligamia.

2.2. *Orjān (1326-1362)*

Aprovechando los problemas internos por los que pasaba el Imperio Bizantino, logró apoderarse de Bursa (1326), pues el comandante griego de la zona, molesto por la falta de ayuda de Constantinopla, se incorporó al ejército de los turcos. Él fue un ejemplo para otros griegos de la zona cansados de las continuas intrigas, luchas religiosas y políticas del Imperio Bizantino, por lo que los turcos fueron anexionándose cada vez más pueblos griegos limítrofes con él. Orjān convirtió la ciudad de Bursa en la primera capital de su naciente Estado, y en un importante centro comercial aprovechando las estructuras de la administración bizantinas. Mandó edificar en ella magníficas obras arquitectónicas. En 1340 construyó un barrio comercial que contaba con un edificio especial para el comercio de las mercancías de mucho valor *(bezzistân)*, que causó admiración a Ibn Baṭṭūṭa cuando lo visitó en 1333, y dijo de Orjān que "*era el más grande de los reyes de los turcomanos*".

Orjān avanzó hacia el mar de Mármara y derrotó en la batalla de Maltepe (Pelecanon) (1329), al emperador bizantino Andrónico III; después, se apoderó de Nicea (Iznīq) en 1330, y de Nicomedia (Izmîd) en 1337, después de un asedio de seis años. Por el oeste se apoderó del Estado de los *qarasi* y de Pérgamo, su capital (1336), ganando, por tanto, una salida a la costa del Egeo. Asimismo, llevó a cabo incursiones en las costas europeas, pero la única conquista estable fue la de la im-

portante plaza de Gallípolis en 1354, lo que le proporcionaba una cabeza de puente en la orilla europea de los Dardanelos. Así comenzaba la ocupación otomana de los Balcanes. Europa comenzaba a ser consciente de la amenaza de estas fuerzas.

Los turcos se fueron adueñando de pueblos griegos limítrofes con él, descontentos por las continuas intrigas, y las luchas religiosas y políticas que tenían lugar en la capital bizantina. A medida que se iban conquistando nuevas tierras se entregaban en feudos llamados *sangaq*, y los beneficiarios quedaban obligados a acudir con determinados contingentes de tropas en las guerras. Orjān reorganizó el ejército y constituyó nuevos cuerpos de infantería y caballería. Enroló mercenarios cristianos, que, a veces, se convertían muy pronto al Islam, a los cuales organizó en unidades de infantería, *yaya,* pagadas con salario y botín, mientras que los nómadas que seguían al servicio otomano integraron la caballería, con el nombre de *müsellems*. Fomentó el desarrollo de las ciudades, sirviéndose de gremios de artesanos y comerciantes.

2.3. *Murād I* (1362-1389)

Su hijo y sucesor, Murād I, continuó las conquistas iniciadas por su padre, y al igual que él mostró un gran interés por Occidente, atraído por su prosperidad y bienestar. Poco después de subir al trono, se casó con una princesa bizantina, Helena, y luego con una princesa búlgara, Tamara. Este matrimonio fue el inicio de los celebrados por otros sultanes con el objetivo de establecer un sistema de alianzas matrimoniales a través de las cuales se establecían lazos de unión con algunos Estados vecinos.

Murād consolidó su autoridad en Anatolia y prosiguió la conquista de los Balcanes, ampliando sus territorios hasta Toqat. En 1362 recuperó Ankara, y, en 1387, los otomanos derrotaron a sus peores rivales, los *karamānies*, ante las murallas de la ciudad de Konya, la antigua capital de los selŷūqíes. Murād trasladó su capital a Edirne, (la ciudad greco-romana de Adrianópolis), capital de la Tracia bizantina, base europea desde la que se consiguieron las mayores conquistas otomanas, subrayando su deseo de ser, desde entonces, un soberano europeo, lo que provocó una gran inquietud en los países occidentales, pues la fortaleza otomana situada entre Constantinopla y el Danubio controlaba el camino que llevaba desde la capital bizantina hasta la cordillera los Balcanes. Constantinopla y sus inmediaciones quedaban aisladas, excepto por mar.

Posteriormente, remontó el valle del río Maritza, el cual abastecía a Constantinopla de trigo y arroz, por lo que los bizantinos se vieron obligados a aceptar su soberanía y a confirmar sus conquistas, de tal forma que, en 1373, el emperador bizantino, Juan V, firmaba un tratado con Murād por el que reconocía todas las con-

quistas otomanas en Tracia y los Balcanes, y en el que se comprometía a abstenerse de conspirar contra los príncipes balcánicos a cambio de que Murād no atacase Constantinopla. Murād se hizo nombrar sultán, mientras que sus antecesores habían recibido el título de emir. Fue, sin duda, uno de los sultanes más importantes del Estado Otomano.

La conquista de Edirne motivó que, en 1364, Serbia, Hungría y Bosnia se unieran para echar de Europa a los otomanos, pero su ejército fue derrotado en una batalla que en la historia turca se conoce con el nombre de la "Ruta de los serbios". Con esta batalla finalizó la primera fase de la conquista otomana en Bulgaria. Bizancio había quedado reducido al vasallaje, y por todas partes había hostilidades entre los militares y civiles, y entre las élites y el pueblo llano. Además, muchas zonas de Tracia y Macedonia habían quedado deshabitadas a causa de las revueltas campesinas y los alzamientos de las ciudades.

En sus conquistas, Murād I no devastaba los territorios que dominaba, como hicieron en otro tiempo los mongoles, si no que permitió que su población mantuviese sus creencias y formas de vida. Los otomanos siguieron la política de tolerancia mantenida en el Islam con las "gentes del libro", cristianos y judíos, siempre que aceptasen el gobierno musulmán y pagasen los tributos correspondientes.

Durante su gobierno se creó el cuerpo de los jenizáros, *(yeni çeri*, "soldados nuevos"), cuerpo de infantería regular creado, en principio, como guardia personal compuesta de esclavos europeos convertidos al Islam. Solían ser chicos jóvenes cristianos a los que se les apartaba de sus familias, se les instruía en una educación ejemplar basada en la absoluta lealtad al soberano, y se les hacía aprender turco, se les obligaba a convertirse al Islam, y les estaba vedado casarse. Algunos jóvenes se graduaban como pajes del sultán y eran ascendidos hasta dirigir el Estado; otros formaron el núcleo del nuevo ejército, constituyendo durante siglos uno de los pilares más firmes del poder otomano. Los jenízaros tenían su propia música y una manera propia de desfilar, vivían en sus propios cuarteles, y disponían de campos de maniobra o escuelas.

En sus últimos días, Murād I debió sofocar la rebelión de los serbios contra el vasallaje otomano, por lo que debió acudir rápidamente a ocupar Bulgaria, cuyo soberano les había prestado ayuda. Posteriormente, se enfrentó a los serbios en la llanura de Kossovo, cerca de la actual Pristina, en 1389. Murād I llevó el mando del ejército personalmente y dirigió la batalla, de la que salió victorioso, pero mientras estaba descansando en su tienda, un herido serbio, al que el sultán había permitido acercarse, le clavó un puñal produciéndole la muerte. Sus tripas fueron enterradas en el mismo valle de Kossovo, pudiéndose visitar su tumba en la actualidad. Sus restos fueron llevados a Bursa donde fueron enterrados según la tradición de los soberanos otomanos. Su hijo mayor, Bayaceto, que se encontraba en esa batalla, ocultó la muerte de su padre hasta asegurarse la victoria.

No obstante, en este momento surge uno de los principales problemas del Imperio Otomano, el de la sucesión. Ya en época de Murād I, sus hijos y parientes más cercanos, en su lucha por el trono, comenzaron a asesinarse entre sí para lograr sus objetivos. De tal forma que se llegó a reconocer el derecho que tenía el elegido en la sucesión para asesinar a sus rivales.

2.4. *Bayaceto I (1389-1402)*

Bayaceto I mandó matar a sus hermanos nada más conocer la noticia del fallecimiento de su padre. En suma, la elección del sultán dependía de los poderes fácticos del Imperio en los que las actuaciones de las mujeres del harén eran primordiales, así como la disposición de los jenízaros. Este procedimiento contó, posteriormente, con una disposición legislativa hecha en tiempos de Muḥammad "el Conquistador", y fue seguida por todos sus sucesores.

A Bayaceto se debe la reorganización de los fundamentos de gobierno referentes a la organización militar. Reconociendo las virtudes de los combatientes *ġāzī*, introdujo ciertas modificaciones. Asimismo, estableció un sistema escolar palaciego con el fin de preparar a los servidores del Estado, fieles al sultán. Bayaceto introdujo en la organización militar a numerosos esclavos, la mayoría encuadrados en el famoso cuerpo de los jenízaros. Los más cultos habían sido preparados en la escuela palaciega y ocupaban cargos en la organización militar. Dentro de estas reformas institucionales, Bayaceto mandó elaborar un catastro, donde se recogía el censo de la población, las fuentes de riqueza y los niveles fiscales, de tal forma que se podía conocer la cuantía de sus ingresos y el número de soldados a caballo que cada comarca podía mantener.

Bayaceto I, conocido como "el Rayo", hubo de someter a los emiratos de Anatolia que a la muerte de Murād I rechazaron la autoridad otomana. Continuó dominando todo el oeste de Asia Menor, conquistó toda Bulgaria, (1393), y reconquistó Tesalónica (1394). También envió expediciones al otro lado del Danubio, y al sur de Hungría. Se anexionó el reino búlgaro de Vidin, y redujo a vasallaje al príncipe de Valaquia. En 1396, cerca de Nicópolis, hubo de hacer frente al ejército de cruzados que Segismundo de Hungría había formado, junto con franceses, húngaros y caballeros de Rodas a los que infringió una terrible derrota. Muchos cristianos fueron hechos prisioneros por los jenízaros, los más importantes fueron llevados a Bursa, donde por intercesión de los franceses fueron puestos en libertad a cambio de una importante suma de dinero. Esta victoria aseguró a Bayaceto la fama en el mundo islámico, por lo que muchos soldados se apresuraron a ponerse a su servicio. Los turcos disponían de un ejército moderno, mientras que los cristianos seguían librando guerras en las que la caballería iba cubierta de una pesada armadura.

Después de vencer a sus enemigos cristianos, Bayaceto volvió a ocuparse de los asuntos de Anatolia con el objetivo de controlar la ruta comercial, importante y lucrativa, que se dirigía al puerto de Antalya en el mar Negro, que estaba en poder del poderoso emirato de *karamān*. Posteriormente, se dirigió a tomar Constantinopla, pero el emperador bizantino, Manuel II, consiguió protegerla hasta 1402, haciendo algunas concesiones importantes, entre las que podemos mencionar la concesión del permiso para la construcción de la cuarta mezquita para la población turca que vivía en Constantinopla, y la concesión de la creación de un tribunal especial para los otomanos y que sólo tuviese potestad para juzgar a los súbditos musulmanes. Ante esta situación, los mongoles llegaron en ayuda de los bizantinos, y en poco tiempo, los ejércitos de Tamerlán se enfrentaron con Bayaceto en Ankara, en 1402. La gran fuerza de Tamerlán, reforzada con una unidad de elefantes de la India, provocó la derrota de las tropas otomanas, y la captura de Bayaceto y de su hijo que cayeron prisioneros. Parece ser que durante este tiempo, Bayaceto enfermó gravemente, y aunque fue atendido por los médicos de Tamerlán, nada pudieron hacer por salvarle la vida, y murió el 3 de marzo de 1403. Su hijo fue puesto en libertad y se le permitió llevar el cadáver de su padre al mausoleo familiar de Bursa. La intervención de Tamerlán retrasó en medio siglo la caída de Constantinopla.

3. Interregno

Esta derrota provocó un gran desconcierto entre los otomanos que motivó el estallido de una guerra civil entre los tres hijos de Bayaceto: Sulaymān, Mūsà y Muḥammad Çelebi, produciéndose a lo largo de diez años un periodo de interregno (1402-1413) en el que las alianzas con los hijos de Bayaceto variaron. Al final, salió vencedor Muḥammad (1413-1421), a quien sus contemporáneos llaman Çelebi, "caballero", cuyo principal objetivo fue reorganizar el Imperio para evitar una posible hostilidad frente a los propios emiratos del interior, frente a bizantinos, y de manera especial, frente a Tamerlán, y, al mismo tiempo, recuperar la estabilidad. Asimismo, potenció el comercio con los países europeos llegando a firmar un tratado comercial de intercambio con Venecia en 1416. La mayor parte del tiempo que duró su gobierno la pasó edificando fortalezas por todas sus fronteras, consolidando su administración y embelleciendo las ciudades de su imperio, un bello ejemplo lo encontramos en la Mezquita Verde de Bursa. Murió de apoplejía en 1421.

A su muerte, le sucedió su hijo Murād II (1421-1451). Durante su gobierno se produjo un nuevo periodo de expansión otomana, añadiendo nuevos territorios al imperio construido por Bayaceto, por lo que el poder otomano se hizo más fuerte que nunca. Muchos griegos le admiraban, pues era amable, honrado y justo. Logró conquistar Tesalónica en 1430, y atacó los numerosos puertos que los venecianos tenían en el Adriático y en el Egeo, por lo que Venecia se vio obligada a fir-

mar la paz en 1432. Venecia constituía un problema real para los otomanos, pues dominaba el comercio del Mediterráneo oriental. Ese mismo año, Murād II asedió Constantinopla, pero se vio obligado a levantar el sitio rápidamente a causa de las intrigas familiares y de los rumores de una rebelión en otras partes de su imperio. Posteriormente, aprovechándose de la muerte del rey de Hungría, Segismundo, Murād tomó Serbia, excepto Belgrado, y la convirtió en una provincia otomana.

Sin embargo, encontró un duro oponente en la persona de Juan Hunyadi, famoso adalid húngaro, que organizó una fuerte resistencia húngara, frenando las conquistas otomanas. Después de varios enfrentamientos, ambas partes se encontraron dispuestas a firmar la paz, y en 1444, Murād II aceptaba un acuerdo de paz con Hungría, por el cual se reconocía a Serbia como Estado independiente, y prometió que los otomanos no cruzarían más el Danubio.

A continuación, Murād II firmó la paz con su principal enemigo en Anatolia, el principado de *káramān,* y en 1444, renunció voluntariamente al trono a favor de su hijo Muḥammad, y se retiró a Anatolia, con el deseo de dedicarse a la vida contemplativa, algo que desde hacía mucho tiempo deseaba hacer. Pero pronto surgieron nuevos problemas internos y externos, que la inexperiencia de su hijo no pudo resolver, por lo que Murād II tuvo que volver a gobernar, después de dos años. Por entonces, el papa Eugenio IV organizó una cruzada, cuyo ejército estaba integrado en su mayor parte por húngaros, a los que Murād hubo de enfrentarse, no teniendo muchas dificultades para derrotarles en las proximidades de Varna, a orillas del mar Negro, el 10 de noviembre de 1444, poniendo fin al último esfuerzo de los europeos para detener a los otomanos. El desastre de Varna supuso un golpe gravísimo para la cristiandad. Cuando muere Murād II en Edirne en 1451, estaba claro que el Imperio Otomano tenía la intención de permanecer en Europa.

4. Época de esplendor

4.1. *Muḥammad II (1444-1446 y 1451-1481)*

4.1.1. Acceso al poder

Había nacido en la ciudad de Edirne el 30 de marzo de 1432. Su madre, Huma Hatún, fue una joven esclava, por lo que su padre no se ocupó mucho de él, pues prestó mayor atención a sus dos hijos mayores, nacidos de una esposa más noble. No obstante, la muerte de sus dos hermanos le convirtieron en príncipe heredero cuando contaba once años. Su hermano mayor, Ahmed, murió de repente en 1437, y el segundo, 'Alā'ed-Dīn, fue asesinado seis años después. Por tal motivo, fue llamado a la corte, donde se le formó y educó, pues su padre percibió el abando-

no en el que se encontraba su hijo. Fue instruido en ciencias, en filosofía y en literatura islámica y griega. Aprendió a hablar en griego, árabe, latín, persa y hebreo.

A la muerte de su padre, en 1451, una de sus primeras disposiciones fue dar muerte al hijo que su padre había tenido con una esposa de noble alcurnia, por lo que mientras ésta acudía a darle el pésame por el fallecimiento de su padre, y a felicitarles por su ascenso al trono, ordenó ahogar al niño, evitando así posibles problemas sucesorios.

Cuando subió al poder a la edad de diecinueve años, no fue tomado demasiado en serio en Occidente, ya fuera por su edad o por su presunta ineptitud, pero su comportamiento no tardó en demostrar lo erróneo que era este juicio. Su principal objetivo fue la conquista de Constantinopla, cuya posición dominante le permitía controlar la ruta comercial que transitaba entre el mar Negro y el Mediterráneo, en la que Venecia y Génova eran rivales. El emperador bizantino, Juan VIII (1425-1448), había solicitado en numerosas ocasiones ayuda a Occidente, y para ello había viajado a Italia, pero el Papa prometió ayudarle siempre que los bizantinos le reconociesen como el único jefe de la Iglesia, cosa que no fue aceptada por la población. Su sucesor, Constantino XI (1449-1453), provocó a los turcos negándose a realizar el pago del tributo anual al que estaba obligado, con la esperanza de que, en tal situación, por las consecuencias que este hecho pudiera acarrear, y ante el peligro que se avecinaba por este impago, el Papa le ofreciese la ayuda solicitada.

En el invierno de 1451, Muḥammad dio ordenes de reunir un millar de albañiles, y otros tantos obreros y peones con el objetivo de construir junto al lugar más estrecho del Bósforo, en el lado europeo, el castillo de *Rumili Hisar*, para impedir el paso de eventuales socorros que pudiesen llegar por el mar Negro, pues los cañones podían hundir cualquier embarcación que pasase por delante. En agosto de 1452, la construcción del castillo había finalizado, el cual aún se mantiene muy bien restaurado y sigue existiendo en su mayor parte. El sultán ordenó que cualquier barco que navegase por el Bósforo, debería detenerse al llegar al castillo para ser inspeccionado y recibir la autorización para seguir su camino bajo la amenaza, en caso contrario de hundimien-



Figura 50. *Muḥammad II el Conquistador.*

to. Los primeros barcos que sufrieron la nueva situación fueron dos naves venecianas, que no se detuvieron y fueron atacadas a cañonazos. El emperador bizantino, Constantino XI, envió dos embajadores para protestar por esta construcción, pero Muḥammad ordenó matarlos. Luego, se dirigió con su ejército a inspeccionar las murallas las cuales habían sido en el pasado un obstáculo insuperable para los sitiadores. En algunos sitios eran triples, muy gruesas y bien diseñadas, en el sentido de que los defensores se podían proteger o podían realizar salidas por sorpresa.

4.1.2. La conquista de Constantinopla

El sultán estaba decidido a emprender cuanto antes la conquista, estaba convencido de que tendría éxito, pues tenía el dominio de los mares, mientras que los anteriores intentos de atacar la ciudad, se habían realizado únicamente desde tierra. Durante todo el mes de marzo de 1453, naves de todo tipo comenzaron a reunirse en las proximidades de Gallípoli. Junto a viejos navíos, había muchos que habían sido construidos recientemente, de manera apresurada, en los astilleros de las ciudades costeras del mar Egeo, trirremes, birremes, *fustas* o botes largos, más rápidos que los birremes y más ligeros, galeras o grandes buques, y *parandarias*, pesadas barcazas de velas usadas para el transporte. Muchos de los remeros eran prisioneros o esclavos, otros eran voluntarios que acudían en busca de una ganancia. A finales de marzo, esta armada se dirigió hacia el mar de Mármara. Por otra parte, el ejército turco se reunía en Tracia, provistos de escudos, yelmos, petos, jabalinas, espadas, flechas, ballestas y arietes. Estaba integrado por tropas irregulares, los *bachi-bazuks,* aventureros de diversas naciones, dispuestos a luchar en busca de la paga y de la obtención de botín, eran tropas que se desanimaban si no obtenían un éxito inmediato, por lo que había que controlarlas, y de ello se encargó la policía militar; y por los jenízaros que constituían, sin duda, el cuerpo más importante del ejército. Durante todo el mes de marzo, el ejército del sultán se desplazó desde Tracia hacia el Bósforo. La disciplina era buena y la moral de la tropa muy alta.

Muḥammad puso en marcha todo un gran mecanismo de guerra, cuya artillería, desconocida en Europa, fue la maravilla de su tiempo. El sultán, cuyo interés por las ciencias despertó su médico, Jacobo de Gaeta, judío italiano, era muy consciente de la importancia de la artillería para la conquista, por lo que contrató los servicios del ingeniero húngaro Urban, encargándole un cañón con un alcance suficiente para llegar a las murallas de la ciudad. Con anterioridad, Urban había ofrecido sus servicios al emperador Constantino, pero éste no pudo proporcionarle las materias que necesitaba, ni pagarle los honorarios que solicitaba. Una vez construido el cañón, cuya realización duró tres meses, el sultán lo instaló en las murallas del castillo que había levantado en el Bósforo. Posteriormente, el sultán ordenó construir un cañón mayor, y bajo la dirección de Urban se fundieron otros cañones de menor tamaño. Durante un periodo de tres meses, fueron arrastrados por

grupos de sesenta caballos y trescientos hombres desde Edirne hasta el lugar donde las murallas eran más vulnerables.

Mientras, los bizantinos, alarmados, tomaban todas las medidas posibles y solicitaban ayuda de los demás países europeos. Sin embargo, ningún soberano europeo, después de lo sucedido en Nicópolis y Varna, deseaban enfrentarse con los otomanos. El único monarca que manifestó su interés por dirigir una expedición a Oriente fue Alfonso V de Aragón, que reinaba en Nápoles desde 1443, pero sus promesas fueron muy vagas. Tampoco pudieron prestar auxilio ninguno de los príncipes ortodoxos. Por otra parte, Venecia y Génova que tenían intereses comerciales en Constantinopla, tampoco participaron conjuntamente. El senado de Venecia, ante las peticiones de ayuda solicitadas por los embajadores bizantinos, decidió armar dos naves de carga con cuatrocientos soldados cada una, y dotarlas de una escolta de quince galeras a cargo del erario público, pero los preparativos resultaron ser más difíciles de lo previsto, por lo que la flota salió el 8 de mayo, y llegó cuando ya se había producido el asedio; y por otra parte, la colonia genovesa instalada en Pera, tenía instrucciones de mantenerse neutral, aunque durante la fase más aguda del asedio participaron al menos, en parte, en las operaciones de defensa. Únicamente, algunos personajes, tanto venecianos como genoveses, ofrecieron su ayuda al emperador de manera individual. La situación en el interior de la ciudad era desesperada, pues unos siete mil hombres debían defenderla frente al numeroso y terrible ejército otomano que contaba con unos ochenta mil hombres.

El 23 de marzo, el sultán y su ejército salieron de Edirne, e instalaron su campamento a 4 km de Constantinopla, por lo que el emperador mandó cerrar las puertas y colocar en el puerto del Cuerno de Oro una gran cadena de hierro, para evitar la llegada de los barcos otomanos, sujeta por uno de sus extremos a la Torre de Eugenio, bajo la acrópolis, y por el otro, a la torre de las murallas marítimas de Pera. Pero los otomanos emplearon una nueva maniobra, y trasladaron sus naves por vía terrestre haciéndolas llegar en planchas de madera por la península de Pera. El 23 de abril toda la flota llegó al mar a través de estos troncos de madera embadurnados de aceite para facilitar su deslizamiento.

El día 12 de abril, la artillería había empezado a bombardear las murallas de Constantinopla, ofensiva que se mantuvo de manera constante con el fin de abrir huecos en las murallas, pero los defensores trataban inmediatamente de restaurar y reparar las brechas. La población comenzaba a sufrir problemas de abastecimiento, pues tanto el ganado como las reservas de trigo habían disminuido considerablemente. Es probable, que por entonces, el Emperador bizantino hubiese tratado de negociar con el sultán, pero Muḥammad sólo admitía la rendición incondicional de la ciudad.

El sábado, 26 de mayo, Muḥammad reunió en Consejo a sus más íntimos y, a pesar de la petición de su visir, Jalil Pachá, que le rogaba desistiera de continuar

con el asedio de la ciudad, anunció que en pocos días se realizaría el asalto a la ciudad. Al día siguiente, domingo, el sultán comunicó al ejército su decisión de llevar a cabo el gran ataque, pues Constantinopla no era inexpugnable y su población estaba exhausta, y les dijo que todos los tesoros que se encontrasen en la ciudad serían distribuidos de manera equitativa entre sus tropas. Por su parte, los bizantinos, temiendo el desastre que se avecinaba, sacaban en procesión sus imágenes, haciendo plegarias y bendiciendo aquellos lugares que habían sufrido mayores desperfectos y el peligro era mayor, mientras repicaban las campanas. El Emperador, acompañado de su fiel Frantzés acudió a la iglesia de Santa Sofía, y después de permanecer en ella un tiempo, regresó a su palacio de Blaquernas.

Al amanecer del 29 de mayo, la artillería otomana produjo una oleada de bombardeos, al tiempo que Muḥammad daba órdenes a sus tropas irregulares, los *bachi-bazuks*, para que iniciasen el ataque. Su primer objetivo fueron las maltrechas murallas, próximas a la puerta de San Román. Posteriormente, después de un nuevo bombardeo, fueron las tropas provinciales las encargadas de realizar un segundo ataque que, aunque no tuvo el éxito esperado, causó mayor desgaste en la defensa bizantina. El sultán ordenó, entonces, a los jenízaros que atacasen, los cuales, sin gran dificultad, alcanzaron la muralla interior a través de una pequeña puerta que no había sido bien cerrada en un contraataque bizantino, y alzaron su bandera sobre las almenas. Entonces, cundió el pánico entre los bizantinos, de manera especial cuando conocieron que uno de sus máximos dirigentes, Longo, había fallecido. Desde las murallas, se mandaron señales luminosas comunicando a todo el ejército turco la toma de la ciudad, los navíos, que se encontraban anclados en el Cuerno de Oro, se apresuraron a desembarcar a sus hombres. El emperador Constantino se dio cuenta de que el Imperio estaba perdido y desapareció pues no deseaba sobrevivir sólo. Nunca se supo que fue de él, unos afirman haberle visto muerto, otros, por el contrario, mantienen que nunca se encontró su cadáver.

Así, después de seis semanas de intensas luchas, Bizancio falto de alimentos y sin recibir el apoyo de los europeos que esperaba, no pudo mantener por más tiempo esta situación, y el 29 de mayo de 1453, después de un asedio de cincuenta y nueve días, la ciudad de Constantinopla cayó en manos del joven Muḥammad II pues tenía, entonces, veintiún años. Acababa de este modo, tras más de once siglos, la vida del Imperio Bizantino.

El hecho de que la ciudad no se hubiese rendido, sino que había sido tomada, permitió su saqueo durante tres días, durante los cuales arramblaron con tesoros y objetos de valor de las iglesias y palacios. Muchos de los libros que estaban en las bibliotecas fueron quemados, y otros fueron vendidos. Muḥammad, cabalgó por las calles de Constantinopla y entró en la iglesia de Santa Sofía, restableciendo el orden en la ciudad. En junio, el sultán había visitado personalmente Pera, ordenando que todos los ciudadanos entregasen las armas y se procediese a la demolición

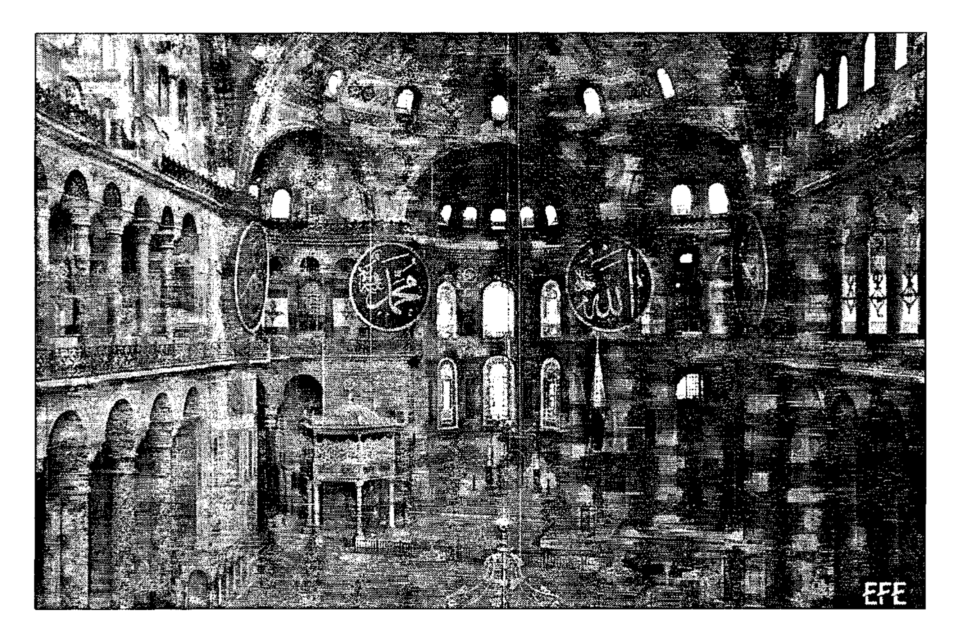


Figura 51. *Interior de Santa Sofía.*

de sus murallas, quedando reducida, por tanto, a la situación de cualquier ciudad cristiana sometida al gobierno musulmán. No obstante, cuando abandonó la ciudad a finales de junio para dirigirse a Edirne, se lamentó del estado en que había quedado la ciudad, medio en ruinas, vacía y desierta. Las iglesias habían sido profanadas y expoliadas, las tiendas y los almacenes destruidos, y la mayor parte de las viviendas no podían ser habitadas. Únicamente, aquellos lugares que habían abierto sus puertas no sufrieron daño alguno. Asimismo, la catedral de los Santos Apóstoles, la segunda en tamaño y veneración de Constantinopla, se libró del pillaje y conservó sus tesoros. Se mantuvo como iglesia patriarcal, mientras que Santa Sofía se transformó en mezquita.

Muḥammad quiso demostrar que consideraba a los griegos de la misma forma que a los turcos, pues ambos eran súbditos suyos. Procuró el bienestar de la Iglesia ortodoxa, reconociendo al nuevo patriarca, Genadio, a quien recibió en audiencia y entregó las insignias de su cargo. Concedió a los griegos una libertad religiosa condicionada, y les permitió que sus problemas civiles fuesen resueltos en la jurisdicción de su patriarca. Junto a griegos había elementos eslavos, judíos, cristianos y armenios a los que vinieron a sumarse muchos musulmanes, por lo que Constantinopla se convirtió en la capital de un importante imperio multireligioso y multiétnico.

Después de la conquista, la nueva capital pasó a llamarse Istanbul, deformación turca de la expresión griega *istinpolin.* Muḥammad II, llamado a partir de en-

tonces *Fātiḥ* "el conquistador", emprendió la reconstrucción de la ciudad. Mandó construir un nuevo palacio, en una zona arbolada cercana a Santa Sofía, el Topkapi, en 1462. Poco a poco, se convirtió en una gran capital al dotarla de nuevos edificios civiles y religiosos. Se animó a los turcos de todas partes del Imperio a establecerse en Constantinopla. Se restauró la vida económica de la ciudad con la construcción del mercado cubierto, que pronto constituyó el centro de una nueva vida comercial e industrial. En poco tiempo la población creció considerablemente, lo que provocó una escasez de alimentos, por lo cual se emprendió la conquista de las regiones productoras de cereales del norte del mar Negro.

Finalizada la conquista de Constantinopla, Muḥammad deseaba acabar con la independencia de Serbia, por lo que hubo de enfrentarse a Hunyadi, pero frente a él no tuvo el mismo éxito, pues sus ejércitos fueron derrotados en Krusevac (1454). Sin embargo, pudo anexionarse todas las colonias comerciales genovesas situadas a lo largo de la costa del mar Negro en Anatolia: Amasra (1459), Sinope (1460), y Trebisonda (1461). Los genoveses fueron desalojados de Lesbos en 1464, el mismo año que los otomanos se anexionaron Bosnia y habían entrado en guerra con Venecia (1463-79) con quien acabarían firmando la paz. Posteriormente, tuvo lugar la importante conquista de la colonia genovesa de Kaffa en Crimea, y los otomanos ocuparon Otranto en 1480. En poco más de veinte años, las posesiones de Génova más allá del Bósforo habían caído en poder de los otomanos. En Asia Menor, Muḥammad II luchó victoriosamente con los *karamaníes.*

La consolidación del dominio otomano cortó el nexo de unión entre la Horda de Oro mongola y el sultanato mameluco de Egipto. La Horda de Oro estaba en decadencia en el siglo XV, habiendo sido casi absorbida por el Kanato de Crimea en 1502. Este kanato resultó ser el más duradero de todos los Estados que se formaron al fragmentarse el Imperio mongol, gobernando sobre la propia península de Crimea, una gran parte de lo que hoy día es Ucrania, y el sureste de Rusia.

Muḥammad II murió, probablemente, envenenado por su médico personal, en mayo de 1481, cuando planeaba una expedición. Aunque no amplió las fronteras del imperio, sometió a un gran número de ciudades y regiones, estableciendo las bases militares que hicieron posible la expansión conquistadora del siglo siguiente.

4.2. *Bayaceto II (1481-1512)*

A la muerte de Muḥammad II le sucedió su hijo Bayaceto II (1481-1512) quien, gracias al pronunciamiento de los jenízaros, acabó con las reivindicaciones de su hermano Gem, que, derrotado por dos veces, buscó refugio en Egipto, y entre los Caballeros de San Juan de Rodas. Fue un gobernante pacífico, que trató de

consolidar las conquistas de Muḥammad II. En el interior actuó con precaución ante el malestar de sus súbditos por las graves restricciones económicas impuestas por su padre para financiar sus campañas. Gracias a su religiosidad, los *ulemas* islámicos obtuvieron una influencia importante y lograron contener la europeización cultural. Fue aficionado a las artes y a las letras.

A pesar de todo, Bayaceto se vio obligado a luchar. En 1483 culminó la conquista de los Balcanes con la ocupación de Herzegovina, y controló las rutas comerciales del norte de Europa a través del Danubio y del mar Negro. En 1499 inició una guerra con Venecia que le permitió adueñarse de todas las bases militares que los venecianos tenían en el Peloponeso. Desde 1503 hubo de enfrentarse a diferentes príncipes locales que, aprovechando la subida al trono de los *ṣafawíes* en Persia, deseaban lograr su independencia. Sus últimos días se vieron amargados por las luchas existentes entre sus dos hijos: Aḥmad, su predilecto, y Selim, que se había ganado el afecto de las tropas, y llegó a provocar la abdicación de su padre en el año 1512.

5. La estructura del Estado otomano

De ser meros jefes tribales, los gobernantes otomanos llegaron a ser *uc beys* o *beys* fronterizos, y jefes de los *ġāzī* bajo la soberanía selŷūqí. Posteriormente, al disgregarse el poder selŷūqí, los *beys* constituyen principados independientes o *beyliks,* llegando a gobernar territorios extensos como los beyliks de *Karamān* y *Germiyān,* que dominaron buena parte de la meseta de Anatolia. Murād I no se contenta con el título de *bey*, e incluye en su titularidad el apelativo de *sultán.*

Pero a medida que el territorio otomano se fue extendiendo esta organización tribal fue reemplazada por una forma de gobierno más compleja. Los sultanes necesitaban ayuda y fueron delegando cada vez más, especialmente desde los gobiernos de Murād I y Bayaceto I, en ministros ejecutivos a los cuales aplicaron el título de *gran visir,* tomado de los selŷūqíes. El primero de los cuales fue 'Alí Pachâ, que durante el gobierno de Orjān, había establecido los elementos fundamentales del Estado otomano. El *gran-visir* tenía a su cargo todos los asuntos civiles y militares, y contaba con la ayuda de otros visires. Cuando la administración central fue dividida en departamentos funcionales se creó un visir para cada uno de ellos. La política de Estado se discutía y decidía en un consejo de visires llamado *dīwān*, que era presidido y dominado por el sultán. A medida que el Estado fue creciendo, los visires cada vez más separados del sultán fueron adquiriendo mayor poder. A las sesiones cotidianas del *dīwān* asistían también: el jefe de los funcionarios civiles, el conservador de los registros donde se inscribían los ingresos del Estado, y el juez del ejército.

En los comienzos, la sociedad otomana estaba organizada de forma muy simple: los súbditos *(re'aya)* y los militares (*'askeri*), es decir gobernados y gobernantes. Los *re'aya* o rayas, que se dedicaban de manera preferente a la agricultura, mantenían a los militares, *'askeri*. Aunque en un principio el término *re'aya* incluía a musulmanes y a los que no lo eran, más tarde su significado se aplicó únicamente para los no musulmanes. Los campesinos sólo habían cambiado de dueño, pues el Estado otomano trató de mantener la estructura vigente, instalando a nuevos propietarios en aquellos lugares de donde habían huido sus poseedores.

Desde el punto de vista comercial, los otomanos llegaron a controlar los puertos y ciudades más importantes del oeste de Anatolia: Bursa, Esmirna, Ankara, Konya y Alanya, entre otras, lo que otorgaba a los otomanos bases importantes para el comercio de Asia Central e Irán con Occidente. Bursa se convirtió en un gran centro del comercio de la seda.

El éxito militar unido a la consiguiente expansión territorial llevaba consigo un crecimiento de la clase militar. En el primer cuarto del siglo XIV todos los soldados del ejército otomano eran turcomanos nómadas que únicamente reconocían la autoridad de su jefe tribal, y constituían esencialmente la caballería que vivía del botín, y su armamento se limitaba a arcos, flechas y lanzas. Pero Orjān y Murād I se dieron cuenta de las limitaciones de estos hombres a caballo, que preferían saquear y tomar el botín, y, aunque siguieron manteniéndoles como avanzadilla, organizaron cuerpos de ejércitos separados, compuestos por mercenarios a los que se les pagaba un salario, o mediante el sistema de *tîmâr*. Los mercenarios que integraban el cuerpo de infantería eran los denominados *yaya*, y a los que formaban la caballería se les llamó, *müsellems*. Estos mercenarios podían ser turcos o cristianos.

A aquellos que habían sido destinados a una guarnición fronteriza se les asignaba, además de una remuneración personal en forma de impuestos sobre las tierras que guarnecían, tasas configuradas como *mukata'a*, o separación de partes de las fuentes de ingresos del sultán, mediante el cual el sultán alienaba y transmitía su autoridad a sus representantes, a cambio debían prestar el servicio militar a los otomanos cuando lo requerían. Así nació el sistema otomano *tîmâr* o sistema de concesiones de tipo militar, que se concedían como salarios a militares de alto rango, a cambio de asegurar la gestión de su *tîmâr*, de entregar al Estado los impuestos en metálico y en especie, y de proporcionar al ejército otomano, en caso de necesidad, un cierto número de hombres de armas.

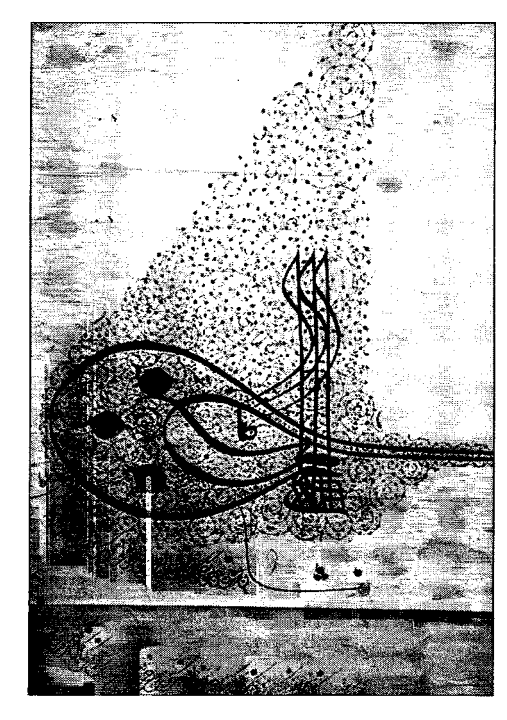
En la segunda mitad del siglo XIV, Murād I y Bayaceto I, con el fin de afianzar el poder del sultán frente a la aristocracia local, crearon una guardia personal compuesta de esclavos que llamaron *Kapikullari*, o "esclavos de la Puerta", o servidores exclusivos del sultán. Normalmente, se recogían niños cristianos con edades comprendidas entre los 8 y los 15 años; luego, se les enviaba a Anatolia donde recibían una educación especializada, se les enseñaba el turco otomano, se les

educaba como tales y se convertían al Islam. Según sus capacidades intelectuales o físicas, llegaban a ser pajes, pudiendo ascender y llegar a ocupar altas funciones administrativas; o entraban a formar parte de las filas de *Yeni Çeri* (nuevos soldados) o *jenízaros,* convirtiéndose en el último cuarto del siglo XIV, en el principal ejército otomano.

En la expansión otomana desempeñaron un papel de importancia, las hermandades musulmanas de carácter religioso que facilitaron el establecimiento de "colonias turcas" en torno a centros de implantación musulmana: mezquitas, lugares de oración o fundaciones piadosas (*vaqf*) de manera especial en la Europa balcánica.

6. Desarrollo artístico

La época otomana es una de las más ricas en investigación arquitectónica. Los orígenes de la arquitectura deben buscarse en las construcciones selŷūcidas del Rūm, y en los emiratos que fueron formándose a su disolución, en particular de los *karamāníes*, *germianos*, o *aydínidas* entre otros. Las construcciones de las mezquitas que se construyeron en Bursa (1326), o en Iznik (1378), evocan la influencia bizantina. La primera construcción importante realizada en un estilo arquitectónico auténticamente otomano fue la mezquita de Üç Sefereli o mezquita de los "Tres Balcones", construida para el sultán Murād II, en Edirne. Su cúpula, de casi 30 metros de diámetro, no sería superada hasta que Muḥammad II construyera la mezquita de la Victoria en Constantinopla. Cada uno de los cuatro minaretes de la mezquita de Uç Sefereli está decorado de forma diferente.


Figura 52. *Sello de los sultanes otomanos.*

Junto con la construcción de numerosas mezquitas, encontramos la construcción de madrazas, hospitales, comedores para pobres, innovación típicamente otomana, como el Orta Imaret, mercados, albergues, caravasares, el más antiguo de los cuales conocido hasta la fecha es del tiempo de Bayaceto I (1394) en Bitinia, continuador del

modelo selŷūcida, mausoleos y edificios termales, de los que nos han quedado numerosos ejemplares, algunos de los cuales aún están funcionando. Asimismo, se construyeron numerosos palacios imperiales, aunque desgraciadamente muchos de ellos han desaparecido, como el que se construyó en Bursa o en Edirne; sin embargo, se conserva el famoso palacio Topkapi, construido en la Punta del Serrallo, donde estuvo la antigua acrópolis de Bizancio, por Muḥammad II en 1462 y finalizado diez años más tarde. El sitio del palacio se llama "el olivar" ya que en la época de la conquista estaba cubierto de olivos, ofreciendo una espléndida panorámica. El palacio se constituye de un complejo que contiene el *dīwān* (sala del Consejo Supremo), la sala del trono, las estancias imperiales, las cocinas, las caballerizas y el harén. Los grandes patios por los que se accede a los distintos edificios se comunican a través de grandes puertas. La historia de este complejo, que fue un centro también de cultura, además de residencia del sultán, nos ofrece un ejemplo de la gran arquitectura civil otomana, considerado como uno de los palacios reales más ricos del mundo. Fue hasta el siglo XIX, la residencia de los sultanes del Imperio Otomano.

Orientación bibliográfica específica

ISKANDER, N.: *Relato sobre la toma de Constantinopla.* Est. trad. y notas de Matilde Casas Olea, Granada, Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, 2003.

NICOLLE, D.: *La caída de Constantinopla.* Barcelona, Osprey, 2011.

RUNCIMAN, S.: *La caída de Constantinopla 1453.* Barcelona, Reino de Redonda, 2010 (6ª ed.).

TOKATHOGLU, L.: *Introducción a la Historia del Imperio Otomano.* Madrid, Fundación Otomana, 1999.

Lecturas y consultas recomendadas

Manuales

H. BRESC, H., GUICHARD, P. y MATRAN, R.: *Europa y el Islam en la Edad Media*, pp. 237-243.

BENNETT, M.: *La guerra en la Edad Media*, pp. 205-225.

FARALE, D.: *La Turquie Ottomane et l'Europe. Du XIV siècle à nos tours*, pp. 25-51.

LEWIS, B.: *El mundo del Islam*, pp. 325-338.

RAVEGNANI, G.: *Bizancio y Venecia,* pp. 223-242.

STONE, N.: *Breve historia de Turquía,* pp. 1-51.

TOKATHOGLU, L.: *Introducción a la historia del Imperio Otomano,* pp. 49-73.

VON GRUNEBAUN, G. E.: *El Islam* II, pp. 15-83.

Mapas

BRESC, H., GUICHARD, P. y MATRAN, R.: *Europa y el Islam en la Edad Media,* pp. 208-209.

CANTERA, E.: *Atlas histórico y geográfico,* p. 115.

FARALE, D.: *La Turquie Ottomane et l'Europe. Du XIV siècle à nos tours*, pp. 23, 35.

NICOLLE, D.: *Atlas Histórico del mundo islámico,* pp. 164-171.

SELLIER, J. y A.: *Atlas de los pueblos de Oriente,* p. 30.

Textos

FALCON, I. y otros: *Antología de textos y documentos de Edad Media,* p. 197, "*El saqueo de Constantinopla*".

GONZÁLEZ DE CLAVIJO, R.: "*La ciudad de Constantinopla", en LÓPEZ DE GUZMÁN, R.: Viaje a Samarkanda. Embajada de Ruy González de Clavijo a Tamerlán,* (1403-1406), pp. 172-173.

MITRE FERNÁNDEZ, E.: *Textos y documentos de época medieval,* p. 181, "*Los Turcos en los Balcanes: victoria de Kossovo sobre los serbios (1389),* y p. 182, "*Vísperas del asalto de los turcos a Constantinopla: mensajes de Constantino XI y Mahomet II*".

Tema 16

EL ISLAM CREADOR Y DIFUSOR DE CULTURA

Esquema-Guión

1. Carácter peculiar de la expansión árabe

En este último tema vamos hacer un sucinto repaso al significado que tuvo el Islam en el conocimiento de otras culturas. No podemos detenernos en el estudio de las diferentes materias, matemáticas, astronomía, medicina, literatura o arte, pues cada una de ellas merecería un tratamiento específico que alargaría el temario y, creo, excedería la materia de estudio establecida para este curso. Valgan, simplemente, estas páginas como inicio de un futuro estudio y como punto de reflexión sobre el aporte cultural del Islam a Occidente.

La expansión árabe reviste un carácter peculiar, pues a pesar de haber sido realizada por un escaso contingente en comparación con las poblaciones sometidas,

los musulmanes no fueron absorbidos por éstas, antes bien, las toleran y se hacen superiores a ellas, y poco a poco, los que habían sido vencidos, superiores en número, fueron islamizándose, o por lo menos arabizándose, y van entrando en una civilización que surge y que es característicamente diversa de aquella sobre la que se va a desarrollar.

Los árabes supieron captar, con gran rapidez, la cultura de los pueblos sometidos o de aquellos otros con los que el Islam había entrado en contacto directo o indirecto. El traspaso cultural no fue fácil pues se hizo necesario hacerlo de lenguas como el griego, siríaco, pahlavi y sánscrito a una lengua que todavía no estaba preparada para expresar las nuevas ideas. Los sirios, ya antes de la irrupción islámica, habían comenzado la traducción a su lengua de libros de la ciencia helénica, actividad que se vio acrecentada, después del siglo VIII, con la formación de escuelas donde se reunían los más importantes traductores que trabajaban en grupo, pero eran supervisados por un especialista y ayudados por copistas. De este modo, la lengua árabe se convierte en vehículo unificador de la ciencia recibida, caracterizada, en su mayor parte, por una finalidad práctica. Es necesario recordar que los periodos de mayor esplendor de las ciencias y las letras no coinciden con momentos de apogeo político, como sucedió en la corte ʻabbāsí de Bagdad, en los reinos de taifas en al-Andalus, o en la corte fāṭimí de El Cairo, donde el califa al-ʻAzīz estableció en la mezquita de al-Azhar, la *madrasa* de igual nombre, que se convirtió en el centro más importante de estudios islámicos *sunníes*.

1.1. *El desarrollo científico en Oriente*

En la corte ʻabbāsí y durante el gobierno del califa al-Ma'mūn (813-883), Bagdad se convierte en un importante centro cultural en el que confluyen diversas corrientes intelectuales, debido a la preocupación e interés del califa por impulsar las cuestiones científicas. Por lo cual funda la famosa academia científica "*Dār al-Ḥikma*" o Casa de la Sabiduría, dotada de una importante biblioteca y de un observatorio astronómico. En ella se tradujeron numerosos libros científicos y filosóficos traídos de Bizancio, ya desde época omeya. Los califas trataron siempre de rodearse de médicos y astrónomos que pudieran fijar astronómicamente las horas de las oraciones y la dirección de La Meca.

Uno de los traductores más activos de esta época, fue el famoso Ḥunayn Ibn Isḥāq (m. 873), cristiano nestoriano, que tradujo varias obras médicas del griego al siríaco, y dirigió a un grupo de traductores, entre los que se encontraba su hijo, que tradujeron al árabe las obras de Hipócrates y Galeno, entre las que podemos citar "los siete libros de la Anatomía de Galeno", salvándolas, de esta forma, para la posteridad. Ḥunayn fue, además, autor de muchos e importantes estudios, como su trabajo de oftalmología, al que dedicó treinta años. Se cuenta que el cali-

fa al-Ma'mūn pagaba a Ḥunayn el peso de los libros que traducía en oro. Su hijo, Isḥāq (m. 911), sabía griego como su padre y tradujo obras filosóficas de Aristóteles, los *Elementos* de Euclides y el *Almagesto* de Tolomeo. En esta época florece la famosa escuela médica de Gundisapur, fundada en el siglo III d.C. por los monarcas sasánidas, heredera de la tradición greco-siria, y más tarde centro de traducciones médicas en árabe. Fue el centro médico más importante en los países del Islam durante el califato omeya.

Al periodo de traducciones siguió una fase de compilación en la que los autores árabes codificaron la cultura galénica en auténticas enciclopedias médicas, entre estos autores cabe citar a al-Rāzī (m. 925), quien compuso una ingente cantidad de obras sobre medicina, filosofía, alquimia, teología y de asuntos varios. Sus obras sobre medicina tuvieron vigencia durante cinco siglos. Muy apreciado fue su trabajo sobre la viruela y la escarlatina, que fue la primera obra conocida sobre estas dolencias. Se puede considerar a al-Rāzī como el mayor clínico del Islam, fue jefe del bimāristān fundado en Bagdad en el 918 por el califa al-Muqtadir.

Dentro de la cultura islámica, la medicina ocupa un importante lugar, y una de las mayores aportaciones de la civilización araboislámica fue, sin duda, la fundación de hospitales, *māristān o bimāristān* (del persa *bimar*, enfermo, e *istān*, lugar). Fueron fundados por los soberanos, o por grandes personajes. Fue, sin duda, una obra de síntesis, derivada de los modelos sanitarios persa y bizantino, aunque con características propias, destinada de manera especial al cuidado del enfermo, era un lugar esencialmente médico, con personal médico y de enfermería estable, y no al alivio genérico de los necesitados. Se cuenta que cuando al-Rāzī eligió el lugar ideal para la construcción de un hospital en Bagdad, mandó colgar trozos de carne en los distintos barrios, para comprobar el proceso de descomposición y saber el lugar en el que el aire era más puro. Tenemos noticias, del creado por Nūr al-Dīn en Damasco en 1154, o también del bimāristān Manṣuri de El Cairo, uno de los más grandiosos del Islam medieval, construido en el año 1284.

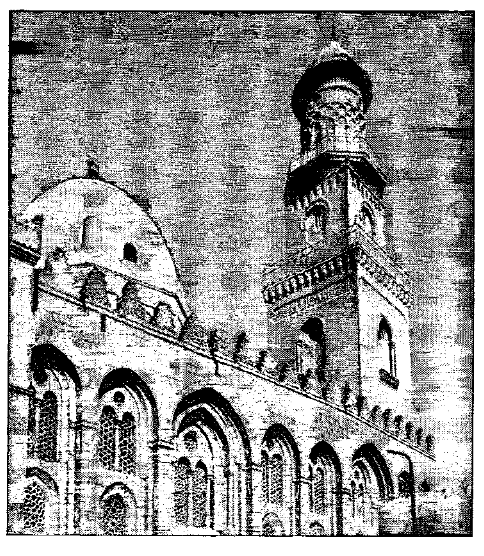


Figura 53. *Bimāristān Manṣura. El Cairo, 1284.*

En las ciencias exactas destacan hombres como al-Juwārizmi (813-846), bagdadí de origen persa, la principal figura de los matemáticos árabes de la época. Se trata de una de las más

grandes mentes científicas del Islam que influyó en el pensamiento matemático más que cualquier otro escritor medieval. De su nombre procede la palabra que en varias lenguas europeas nombra los signos que expresan cantidades, "algoritmos". Al-Juwārizmi fue padre no sólo de la aritmética sino también del álgebra. Su obra "*El cálculo de la integración y la ecuación*", traducida en el siglo XII al latín por Gerardo de Cremona, fue utilizada hasta el siglo XVI como texto básico matemático de las universidades europeas, y sirvió para introducir en Europa la ciencia del álgebra y con ella, su nombre. Las "Tablas astronómicas" de al-Juwārizmi, basadas en fuentes indias, fueron traducidas en Toledo al latín, en 1126, por el inglés Abelardo de Bath. En su obra aritmética usó por primera vez en árabe los números indios.

En el ámbito filosófico destacan las obras de al-Kindī (m. hacia el 870), llamado el "filósofo de los árabes" por haber sido el único gran pensador de estirpe genuinamente árabe. Y al-Nazzām (m. hacia 854), figura de importancia en la historia de la evolución de las ideas del Islam. Florecen juristas como Ibn Ḥanbal (m. 855), imán de la escuela de los ḥanbalíes, rígido defensor de la tradición, por lo que fue encarcelado durante los califatos de al-Ma'mūn, al-Mu'taṣim y al-Wāṯik. La escuela de Ibn Ḥanbal gozó de gran aceptación en muchas regiones del centro del Islam, hasta que fue relegada por los otomanos a algunas regiones de Arabia Saudí, Omán y del Golfo Pérsico. Y al-Šāfi'i (m. 820), considerado como el fundador de la ciencia jurídica musulmana, por haber sistematizado el uso de las fuentes, eligiendo una vía intermedia entre los partidarios de la tradición y los autores del *ra'y* (opinión subjetiva o juicio práctico). Luchó en las calles de Bagdad frente a los ḥanbalíes. También, por entonces, se publican las relaciones de viajes de Sulaymān el mercader (851), en las que se mencionan las impresiones digitales usadas como firmas entre los chinos.

Fue en Bagdad, donde posteriormente, Niẓām al-Mulk, ministro de los reyes *selŷūqíes,* funda, en el siglo XI, la primera de las conocidas *madrasas* nizamíes. Importantes sabios y estudiosos de este periodo fueron: Avicena (Ibn Sīnā), (980-1037), famoso médico y filósofo, nacido cerca de Bujārā, continuador de la obra de al-Fārābī (m. 950), que dejó escrita una ingente cantidad de obras. Tuvo una notable influencia entre sus contemporáneos y sucesores, pues son muchas las menciones que de él se hacen llamándole "maestro"; al-Bīrūnī (m. hacia 1050), famoso investigador que destacó en el dominio de las ciencias físico-matemáticas, que dejó numerosos escritos



Figura 54. *Canon de medicina. Avicena, 990-1037. Damasco (Museo Nacional).*

matemáticos y astronómicos, alguno de ellos dedicado al sultán Mas'ūd, hijo de Maḥmūd de Gazna. 'Umar Jayyām (m. 1133), poeta y gran algebrista, que trabajó junto a Niẓām al-Mulk en la corte selŷūqí. También en este tiempo se introduce el uso de la brújula y comienza a difundirse el ajedrez, procedente de la India.

El desarrollo de las Cruzadas en el siglo XII permite una continua relación de intercambios entre Oriente y Occidente, en las crecientes relaciones de comercio marítimo y terrestre se observa una transmisión del enorme caudal científico atesorado en tierras del Islam. Por otra parte, en Europa comienzan a aparecer universidades, escuelas y otros centros de cultura como el creado en la corte del rey Roger II de Sicilia, a cuya capital, Palermo, acudieron numerosos sabios y estudiosos. Allí estudió el famoso cartógrafo y geógrafo de la Edad Media, al-Idrīsī, que desde Sicilia, enclave entre Oriente y Occidente, pudo obtener noticias de todo el mundo conocido. La gran obra geográfica que compuso se conoce como el "Libro de Roger", su mecenas, a quien se la había dedicado en 1154. Pero sin duda, el mayor centro de traductores se encontraba en Toledo.

En el siglo XIII se produjo la difusión de los numerales indios, llamados entre los occidentales con el nombre de "árabes", a pesar de las resistencias impuestas en algunos lugares, como, por ejemplo, la prohibición de su uso aplicada por los banqueros florentinos, y el precepto dado por la Universidad de Padua a los libreros, de que los precios de los libros se indicaran "*per litteras claras, non per cifras*". Antes, los árabes contaban, como otros pueblos orientales, por medio de las letras del alfabeto, a cada una de las cuales habían asignado un valor numérico.

1.2. *Florecimiento cultural en Occidente*

1.2.1. *Al-Andalus*

Por otra parte, en Occidente, el califa omeya Al-Ḥakam II, uno de los soberanos más cultos del Islam, convirtió a Córdoba en otro de los centros culturales más importantes del siglo X, y a ella acudían multitud de alumnos de todo el país para recibir las enseñanzas de los eruditos. Allí convergieron y se enriquecieron mutuamente, a través del Islam, las culturas de Oriente y Occidente. El mayor apogeo lo alcanzó durante el califato de 'Abd al-Raḥmān III y de su hijo al-Ḥakam II, que protegieron a los principales intelectuales de la época. Después de la muerte de al-Ḥakam, la gran biblioteca que había reunido, fue saqueada, y muchos de sus libros vendidos, salieron a otras ciudades. Córdoba perdió su brillantez y fue suplantada por otras capitales de los reinos de taifas. Así, por ejemplo, en la corte de Sevilla se reunieron prestigiosos poetas, como el emir al-Mu'tamid, Ibn 'Ammar, o el gran poeta Ibn Zaydūn (1003-1071), y su amada, la princesa y poetisa Wallāda. También cor-

dobés como Ibn Zaydūn, fue el famoso Ibn Ḥayyān (987-1070), el más importante de los historiadores hispanomusulmanes, de cuya numerosa obra histórica que escribió, podemos destacar dos de ellas: *al-Matīn*, en la que recoge los hechos históricos de su tiempo, y *al-Muqtabis*, referente a épocas anteriores a él.

Mención especial requiere el famoso Ibn Ḥazm (994-1064), el principal intelectual de la España musulmana, y uno de los más grandes pensadores de la historia del Islam. Nació en noviembre del año 994 en Córdoba, donde recibió la educación de manos de los más célebres maestros. Escribió con gran maestría sobre diferentes materias: filosóficas, jurídicas, históricas, o simplemente literarias, entre las que hay que destacar su obra más conocida "*El collar de la Paloma, tratado sobre el amor y los amantes*", donde nos cuenta con detalle como amaron los andalusíes cuando los omeyas reinaron en al-Andalus. Esta obra ha sido considerada, según algunos estudiosos, no sólo como la mejor obra de su autor, sino la mejor en toda la literatura árabe. Toda su extensa obra la realizó en unas duras condiciones, pues sobre él iban dirigidas las críticas de reyezuelos y autoridades religiosas. "El Collar de la Paloma" la comenzó a escribir en Jávea, después de haberse retirado de la vida política una vez que Córdoba fue saqueada y destruida por los bereberes. Ibn Ḥazm tiene el honor de ser una de las más puras encarnaciones del alma de la España musulmana, pues su obra es, en definitiva, la única evocación eficaz que poseemos sobre lo que fue la civilización cordobesa en los últimos días del califato.

En al-Andalus, es famosa en esta época la familia de los Avenzoar, estirpe de médicos ilustres. Uno de ellos, a quien se le conoce únicamente por este nombre, Avenzoar (m. 1162), fue médico de los almohades, y fue uno de los primeros que hizo una separación entre la práctica de la cirugía y la preparación de los medicamentos, anticipándose así a la separación posterior entre medicina, cirugía y farmacia. Fue el mayor de los médicos andalusíes, como lo fue al-Rāzī en Oriente.

También durante el gobierno de los almohades en al-Andalus florecieron grandes filósofos como Ibn Ṭufayl de Guadix (m.1185), autor de una de las obras más famosas de la literatura universal, conocida con el nombre de *Philosophus autodidactus,* donde trata de demostrar el acuerdo entre religión y filosofía, que fue traducida a las principales lenguas europeas. Ibn al-'Arabī de Murcia (1164-1240), el mayor representante del ṣūfismo en al-Andalus; y de manera especial Ibn Rušd, conocido con el nombre de Averroes (1126-1198), el gran comentarista de Aristóteles, sus "Comentarios" fueron traducidos al latín y se difundieron por Europa a través de la Escuela de Traductores de Toledo.

1.2.2. *Toledo*

La ciudad de Toledo desempeñó un papel de suma importancia en la transmisión del saber oriental, griego y árabe a Occidente, gracias a su Escuela de Traduc-

tores, denominación que hoy día no tiene una aceptación unánime, pues hay quien considera que nunca existió como tal, y, además, que no sólo estuvo dedicada a la traducción, pues allí se compusieron obras de gran valor literario y científico. Su importancia intelectual es comparable a la de Bagdad en época del califa Hārūnd al-Rašīd y de su hijo al-Ma'mūn, por lo que Toledo en el siglo XII va a sustituir a Córdoba como centro cultural de España y Europa. En Toledo se guardaban unos ricos fondos bibliográficos de libros árabes, pues a esta ciudad fueron a parar preciosos restos de la rica biblioteca de al-Ḥakam II, por lo que cuando los cristianos llegan a Toledo en el 1085, encuentran una de las mejores bibliotecas del mundo, que reunía, aproximadamente, doscientos cincuenta mil volúmenes, unos procedentes de Córdoba y otros directamente de Oriente.

La relación de los científicos toledanos que residían en Toledo, porque habían nacido en la ciudad o vinieron a ella, es extensa; recordemos al famoso astrónomo cordobés Azarquiel (m. 1087) que vivió en Toledo del 1061 al 1080, y publicó las "Tablas toledanas astronómicas", traducidas por Gerardo de Cremona (1114-1187), expuso nuevas teorías sobre los cuerpos celestes, y perfeccionó los instrumentos astronómicos, creando un nuevo tipo de astrolabio, *azarfea*, dedicado al rey al-Mu'tamid de Sevilla.



Figura 55. *Representación de los signos del zodiaco en el libro "Las Maravillas de la creación". Siglo XIV.*

El hecho de que en Toledo hubiera una población musulmana, judía y mozárabe facilitó el intercambio cultural. La comunidad judía actuó de mediadora entre el Islam y el cristianismo. El judío traduce el árabe en romance, y el cristiano lo pone en latín. Las primeras traducciones del árabe al latín y al hebreo se realizaron bajo el patronato del arzobispo de Toledo, don Raimundo (1125-1152). En poco tiempo, la Escuela adquirió buen renombre, y su fama fue tal, que fue visitada, como antes lo había sido Córdoba, por numerosos eruditos extranjeros, entre ellos el abad de Cluny, Pedro el Venerable, que viajó con un doble objetivo: visitar los monasterios cluniacenses, y entrar en contacto con expertos en lengua árabe que le facilitaran el acceso al texto original del Corán y a las obras sobre Mahoma. La traducción del Corán fue realizada por el judío Pedro de Toledo en 1143. En una segunda etapa, Alfonso X recogió y continuó la tradición traductora de Toledo, seleccionando el per-

sonalmente las obras que consideraba habían de ser traducidas, y revisando luego las traducciones. Alfonso X prescindió de la versión latina, e hizo las traducciones directamente al castellano, que se convertiría en vehículo natural de la cultura. Sevilla fue el paraíso de los poetas, y Toledo de los científicos.

2. Los grandes viajeros e historiadores musulmanes

Recordemos que desde los comienzos del Islam surge, en estrecha relación con su expansión, un interés por conocer los países limítrofes, por lo que las obras históricas que se elaboran contenían una gran cantidad de información geográfica, sobre el país, su geografía, sus gentes y clima, por su aportación a la historia y a la cultura. Asimismo, junto a la referencia hecha a los más ilustres viajeros, prestaremos una atención especial al famoso historiador Ibn Jaldūn, a quien hemos citado en numerosas ocasiones en el desarrollo del temario.

2.1. *Ibn Ŷubayr (m. 1217)*

Nacido en Valencia, crea un género literario llamado *riḥla* (relato de viaje) al escribir su diario del viaje que realizó para cumplir su peregrinación a La Meca, ciudad que visita en 1183 y de la que, entre otros asuntos, nos cuenta como los *hawāšin* consideraban como herencia propia el sagrado territorio de Alá, por lo que los peregrinos que no contaban con la protección de los jerifes, se veían obligados a pagar importantes cantidades de dinero a la entrada. Su obra la compuso dos años después de haber realizado la peregrinación, y ya de regreso en Granada, en estilo llano e ingenuo; en ella nos habla de los países visitados por él, de su cultura y de su forma de vida, sin detenerse en la descripción árida de noticias geográficas. Asimismo, nos legó una interesante descripción de los numerosos lugares que visitó a su regreso de La Meca, como Bagdad, Mosul, Siria y San Juan de Acre, entre otros. Reviste gran interés la descripción de Damasco, y la visita efectuada de los hospitales que visitó en El Cairo. Su obra constituye una fuente de primer orden para conocer la situación política y social de Oriente en época de las Cruzadas.

2.2. *Ibn Rushayd (1259-1321)*

El marroquí, Ibn Rushayd redactó también otra *riḥla*, relato de su viaje, pero en esta obra encontramos una innovación, ya que en ella aparece junto con la descripción de los lugares que visitó, la relación de maestros con los que estudió y los conocimientos adquiridos.

2.3. *Ibn Baṭṭūṭa (1304-1368/9)*

De su vida conocemos poca cosa hasta que inició su viaje en junio de 1325 con la intención de hacer la preceptiva peregrinación a La Meca como todo buen musulmán. Sabemos que nació en Tánger en 1304 y murió cuando contaba sesenta y cuatro años en Marruecos, sus biógrafos no especifican el lugar concreto, ni tampoco el año exacto de su fallecimiento. Su padre fue jurista y parece ser que él también estudió leyes. Fue seguidor de la doctrina de Mālik b. Anas y alfaquí e, incluso, desempeñó el cargo de cadí, por eso en su obra se observa una especial sensibilidad al tratar de temas relacionados con la Historia del Derecho islámico.

Pocas son las noticias que tenemos sobre su juventud, ya que Ibn Baṭṭūṭa no nos ofrece demasiados detalles sobre su vida, lo que se explica por lo reacios que eran los escritores árabes en dar a conocer su vida personal, ya que no era ese el objetivo de sus escritos. Hay que tener presente que lo que Ibn Baṭṭūṭa perseguía, al igual que otros viajeros, era dar a conocer al sultán la situación, características, modos de vida y costumbres de los lugares lejanos que él visitaba, cuya información era de enorme importancia para el sultán, ya que ésta era la única vía posible para acceder al conocimiento de sitios remotos, de gran trascendencia por las relaciones políticas y económicas que se podrían mantener con esos países.

Ibn Baṭṭūṭa fue un incansable viajero que realizó al menos ocho viajes por Oriente, motivo por el que se le conoce como el "viajero del Islam". Le movió más la curiosidad, el descubrimiento espiritual, las ganas de vivir, el afán por conocer y saber, que la codicia o la vanidad. Durante veintiocho años tuvo tiempo de recorrer todo el mundo islámico e incluso tierras alejadas de extremo Oriente, y del corazón de África, gracias a la hospitalidad musulmana (*difaya*), a su gran adaptación a los sitios que visitaba, y a la expansión del Islam que le permitió recorrer lugares tan distantes como la India y Tombuctú, alcanzar la remota Samarcanda, y costear la orilla de África hasta más al sur de Mombasa por tierras musulmanas.

En sus viajes Ibn Baṭṭūṭa apenas pisó territorios cristianos, a excepción de Cerdeña y Constantinopla. Tuvo escasos contactos con las comunidades cristianas del mar Negro y del mar Caspio, residió algún tiempo en Crimea donde había una colonia genovesa. Su novedad estriba precisamente en ser un "viajero del Islam". En su séptimo viaje visitó la corte nazarí durante el gobierno de Yūsuf I (1333-1354). Visitó Ronda y Marbella "*pueblecito hermoso y fértil*", y después de detenerse brevemente en Fuengirola, llega a Málaga, que describió como una de las capitales más hermosas de al-Andalus, que "*aúna las ventajas de mar y tierra y abunda en productos y frutos*". Desde allí se encaminó a Granada, a la que denomina "*novia de sus ciudades*" (1351).

Aunque como hemos dicho, los viajes se hacían para informar al sultán y normalmente los viajeros transmitían de forma oral sus noticias, Ibn Baṭṭūṭa, a instan-

cias de un amigo suyo, redactó sus viajes treinta años más tarde de haber realizado su primera peregrinación a La Meca, sin tener previamente notas escritas, por lo que, a pesar de su apabullante memoria, tiene ciertos errores que fueron detectados por algunos de sus contemporáneos, como Ibn Jaldūn. No obstante, a pesar de algunas salvedades, se estima que Ibn Baṭṭūṭa es un autor digno de crédito. Parece ser que fue en la Alhambra de Granada donde dictó sus recuerdos a Ibn Yuzzay, cumpliendo el encargo del sultán merīní Abū 'Inān (1349-1358).

Su obra titulada "*Regalo de curiosos sobre peregrinas cosas de ciudades y viajes maravillosos*", es conocida normalmente con el nombre de *riḥla*, relato de viaje. Contiene una enorme riqueza informativa acerca de las costumbres de los países que visitó en el dilatadísimo viaje que hizo desde Marruecos hasta China en pleno siglo XIV. Ofreciéndonos una descripción de murallas, casas, distribución de la población, como en el caso de El Cairo, donde gobernaba la dinastía mameluca, o de Sarāi, capital de la Horda de Oro. Nos ofrece noticias sobre la práctica jurídica, sobre la organización del poder, control administrativo y burocrático de los distintos países, de enorme utilidad para los gobernantes merīníes. Se interesa por la antropología social, ofreciéndonos su visión sobre el modelo ideal de la mujer musulmana, del que eran ejemplo las mujeres de Asia Central. Describe varias ceremonias de matrimonios. Nos habla del prestigio cultural o simbólico que conservan ciertas ciudades como Alepo, Damasco, El Cairo o Damietta. Es también significativo el gran número de observaciones que lleva a cabo Ibn Baṭṭūṭa sobre aspectos económicos y sociológicos de las sociedades por las que atraviesa, mediante la descripción de fiestas y exequias fúnebres; asimismo, ofrece un minucioso análisis de la flora, zoología y agricultura.



Figura 56. *Celebración del final del Ramaḍān. Maqāmat de Ḥarīrī, Bagdad, siglo XIII (Paris, Biblioteca Nacional).*

Ibn Baṭṭūṭa tiene algunas similitudes con Marco Polo, pero a diferencia del veneciano, su obra sólo circuló inicialmente manuscrita en medios musulmanes, resultando después casi olvidada. Fue ignorada por los europeos muchos siglos, y no fue traducida e impresa hasta la primera mitad del siglo XIX, fecha a partir de la cual el mundo occidental comenzó a apreciar su enorme importancia y la indiscutible riqueza de sus contenidos. Ibn Baṭṭūṭa es más realista y pormenoriza-

do que Marco Polo, y su recorrido fue mayor. Pero, sin duda, ambos fueron dos grandes viajeros de la Edad Media que nos dejaron dos bellos e importantes relatos de sus viajes, tanto para Oriente como Occidente, quedando sus figuras entrelazadas, de tal forma que a Ibn Baṭṭūṭa se la ha denominado también "el Marco Polo de los árabes".

2.4. *Ibn al-Jaṭīb (1313-1375)*

Famoso polígrafo granadino. Los datos que tenemos sobre su genealogía nos los ha trasmitido él mismo. El primer antepasado que menciona era su tatarabuelo, que aparece establecido en Loja a finales del siglo XII o comienzos del siglo XIII, donde trabajaba como *jaṭīb* (predicador) en la mezquita, por lo que a esta familia, los Banū Wazir, como eran conocidos, se les designó como los Banū Jaṭīb o "Hijos del predicador". El abuelo de Ibn al-Jaṭīb, trabajó para el emir nazarí quien le encomendó cargos de alto nivel. Ibn al-Jaṭīb nació en Loja, en 1313, en el seno de esta familia de letrados y altos dignatarios, pero siendo muy pequeño se trasladó a Granada. Tras su paso por la *madrasa yūsufiyya* de Granada, y después de la muerte de su padre en la batalla del Salado (1340), entró al servicio de Yūsuf I, primero como secretario de la cancillería, y más tarde, como visir, sucediendo a su preceptor Ibn Ŷayyāb. Cargo que siguió desempeñando durante el gobierno de Muḥammad V.

Su intensa vida política no es obstáculo para su actividad como historiador y literato. Ibn al-Jaṭīb se interesa por la historia, la poesía, la medicina, el derecho y la mística. Los viajes que realizó, unos de forma voluntaria como el que hizo junto a Yūsuf I a Almería, como por obligación, al final de su vida, a Marruecos, son una fuente inagotable para conocer la época en que se desarrolló su actividad. De entre las más de cien obras que escribió, en su mayoría perdidas, sobre los más variados temas, destacan sus cinco obras escritas en el campo de la historia que le convierten en el historiador oficial del reino nazarí de Granada. Su cargo de visir le posibilitó el acceso a documentos reales y a la recopilación de abundante información. Supo alternar sus estudios con una intensa vida política que le robaba tiempo para dedicarse a ellos, como él mismo lo expuso en una carta que escribió al rey castellano Pedro I.

De su vasta producción, destacamos, su breve trabajo titulado "*Parangón entre Málaga y Salé*", donde se puede apreciar su orgullo español y su sentimiento antibereber. A pesar de que fue muy bien acogido en la ciudad marroquí de Salé cuando se instaló en ella durante el exilio de Muḥammad V, la ciudad no sale muy bien parada en el parangón que hace, pues de ella dice que es "*débil, pobre, arenosa, bárbara, pasto de camellos, falta de árboles frutales y de lugares de placer, etc*"... Pero, sin duda, la más importante fue la última de sus obras, que es al mis-

mo tiempo, la síntesis de todas ellas: "*Lamḥa al-Badriyya fīl-l-dawla al-Nasriyya*" o "Resplandor de la luna llena acerca de la dinastía nazarī", síntesis histórica que se podría calificar como un manual de historia de los reyes *nazaríes* de Granada. Su obra capital es, sin duda, la *Iḥāta*, iniciada en 1359-60 y redactada a lo largo de diez años. Comienza la misma, justificándose por haberla escrito, diciendo que un gran número de historias locales habían sido redactadas ya en Oriente y Occidente. Está escrita en forma de monografía histórica y biográfica de Granada. Después de hacer una descripción del país, dedica su atención a la redacción de biografías, redactando alfabéticamente reyes, emires y otros personajes destacados de cada reinado como jueces, poetas, gobernantes, ascetas o ṣūfíes. La obra acaba con una autobiografía. Por la abundancia y precisión de sus datos sus obras siguen siendo básicas para los estudios de historia social y económica. Asimismo aportan una serie de referencias útiles sobre el aspecto físico, el carácter, las costumbres e indumentaria de sus compatriotas.

Es de enorme interés para conocer y desentrañar la hábil política exterior que mantuvo Muḥammad V con Pedro I de Castilla, su obra "*Rayḥānat al-Kuttāb*" o "Yerba olorosa de los secretarios", en la que hace una recopilación de las cartas que el escribió, cumplimiendo órdenes de Yūsuf I y Muḥammad V, a los gobernantes de berbería, en especial a los monarcas de Fez, para conseguir su apoyo contra los cristianos.

Al final de su vida, mientras estuvo exiliado en el norte de África, escribe "*Kitāb A'māl al-A'lām fī man būyi' qabl al-iḥtilām min Mulūk al-Islam*" o "Hechos de los hombres eminentes", dedicado al joven sultán *merīní,* Abū Zayyan Muḥammad al-Sa'īd de Fez, donde estuvo exiliado. En la tercera parte de la obra, se centra en la historia del Magreb, desde los *Aġlabíes* de Túnez hasta su época, ocupándose de la historia de los Almorávides y Almohades con gran detalle y precisión.

A pesar de que Ibn al-Jaṭīb acompañó a Muḥammad V en su exilio en Marruecos durante el tiempo que su hermanastro le usurpó el trono, las relaciones con el monarca nazarí fueron deteriorándose de forma paulatina, pues Ibn al-Jaṭīb no veía con agrado la política llevada a cabo por el monarca, además, era consciente del ambiente de rivalidad e intrigas existente en la corte, por lo que solicitó al sultán permiso para inspeccionar las fronteras occidentales del reino, y bajo esa excusa, pues Muḥammad V no le autorizaba a salir de Granada, emigró al norte de África donde fue bien acogido en la corte merīní. A pesar de que Ibn al-Jaṭīb había dejado una carta al monarca en la que le explicaba los motivos que le habían llevado a tomar esta decisión, se produjo la ruptura con Muḥammad V, de manera especial, después de que algunos enemigos de Ibn al-Jaṭīb le hicieran ver que éste iba a influir ante el sultán merīní convenciéndole de lo fácil que sería la conquista de Granada. Uno de los principales instigadores fue Ibn Zamrak, su antiguo

amigo y discípulo, a quien debemos las composiciones poéticas que decoran los muros de la Alhambra, quien se desplazó a Fez y, acusando a Ibn al-Jaṭīb no sólo de traidor y prófugo, sino de hereje, condenó a muerte a su antiguo protector sin darle la oportunidad de defenderse. Al día siguiente de haber sido estrangulado, su tumba apreció abierta y su cadáver quemado al lado de la tumba, siendo nuevamente enterrado, por lo que recibió los apelativos de "*el de las dos muertes*", o "*el de las dos tumbas*". También se le había conocido por "*el de los dos visiratos*" y también por el de las "*Dos vidas*", ya que según Ibn al-'Imad dormía como los conejos, despierto por el insomnio permanente que le acompañaba, aprovechándolo para leer y escribir.

En suma, la obra de Ibn al-Jaṭīb constituye una fuente de primer orden para todo estudio histórico sobre el reino granadino. Sus noticias son casi siempre exactas, no sólo cuando se refiere a la España musulmana, sino incluso cuando se ocupa de los reyes cristianos. Sin llegar a ser un filósofo de la historia como Ibn Jaldūn, sabe sacar de los hechos consecuencias generales, profundiza en las raíces y reflexiona sobre las causas mismas. Quizá la aportación más importante de Ibn al-Jaṭīb es su visión clara de que la historia no debe abarcar sólo la vida política, sino también la historia interna, el marco geográfico de esa región, las instituciones del pueblo que lo habita, sus costumbres, su vida social, su cultura y su desarrollo económico. Ibn al-Jaṭīb, hábil diplomático que supo mantener al reino nazarí en un delicado equilibrio, murió a los sesenta y dos años. En la actualidad puede visitarse su moderno mausoleo en un cementerio de la ciudad de Fez que se conoce con el nombre del Cementerio de la Puerta Quemada.

2.5. *Ibn Jaldūn (1332-1406)*

Fue uno de los más grandes personajes de todos los tiempos en palabras de Franz Rosenthal, ya que por sus obras destaca como verdadero precursor de varias ciencias del comportamiento humano, y por lo que respecta a la Historia, su obra marca la aparición de la Historia como ciencia. Por su parte, el arabista P. K. Hitti dice: "Ibn Jaldún fue el más grande filósofo e historiador que dio nunca el Islam y uno de los más grandes de todos los tiempos". De su obra, dice A. Toynbee, en su "Estudio de la Historia", que "Ibn Jaldūn concibió y formuló una filosofía de la Historia que es, sin duda, el trabajo más grande que jamás haya sido creado por una inteligencia, en ningún tiempo y en ningún país".

La obra de Ibn Jaldūn supone una nueva visión en la Historiografía, aunque hasta mucho después de su muerte no se tuvo en cuenta. Expuso cierto número de problemas históricos que son fundamentales y ha descrito unas estructuras sociales y políticas muy complejas, cuya lenta evolución determinó un largo proceso histórico, cuyas actuales consecuencias son hoy día considerables. Su obra se desarro-

lló cuando el mundo árabe dormía en decadencia. Y, a pesar de su fuerte personalidad, su voz no logró despertar a los árabes de su prolongado sopor. Recordemos que fue contemporáneo de Petrarca (m. 1374), de Boccacio (m. 1375), de Froissart (m. 1400), y del Canciller Ayala, nacido y muerto el mismo año que Ibn Jaldūn.

2.5.1. *Su vida*

Su biografía la conocemos a través de los datos que él mismo nos ha proporcionado en su autobiografía, *Tà'rīf,* primera palabra del título "La autopresentación de Ibn Jaldūn y sus viajes por Occidente y Oriente", que formaba parte del último tomo de su Historia Universal. Ibn Jaldūn nació el primer día del mes de ramaḍān del año 732 (27 de mayo de 1332), en el barrio de Jaldūniya de Túnez, barrio que se mantiene hoy día sin cambios apreciables y en el que según cuentan, todavía existe la que fue su casa natal. Su familia era de origen yemení, de la región del Ḥaḍramawt en el sur de Arabia, de pura raza árabe, que vivió en al-Andalus desde el siglo VIII en que llegó formando parte del ejército de Ṭāriq y se estableció en Carmona. Desde allí pasaron a Sevilla, desempeñando un papel importante en esta ciudad con anterioridad a que fuese conquistada por los cristianos, pues un poco antes del triunfo cristiano, en 1248, la familia marchó a Ceuta, desde donde se dirigieron a Túnez, lugar donde nacería Ibn Jaldūn.

Su padre fue un hombre político conocido en su ambiente, pero renunció a la política para dedicarse a las letras, a sus deberes religiosos y a la educación de sus tres hijos. Se empeñó en darles, de manera especial a Ibn Jaldūn, una esmerada formación humanística y religiosa. El mismo le enseñó la lengua árabe y los elementos de la religión, confiándole luego a unos profesores especializados que le enseñaron el Corán y los *aḥādīt* hasta aprenderlos de memoria. Ibn Jaldūn estudió literatura, historia, filosofía, teología, derecho y mística. En su autobiografía nos presenta una lista completa de sus profesores, con una nota biográfica de cada uno de ellos, de los libros que explicaban y del método que seguían. Cuando a los trece años quedó huérfano, ya que perdió a sus padres a causa de la peste negra, se vio obligado a abandonar los estudios, después de una larga y profunda preparación intelectual y religiosa, y buscar trabajo, por lo que entra en la vida política. Se empleó en la corte de los *ḥafṣíes* tunecinos como "portador del sello", tarea con la que inicia una constante responsabilidad política plena de intrigas cortesanas, cambios de partido, situándose siempre del lado del vencedor. Pero este juego peligroso hizo que su vida fuera insegura, llegando, incluso, a estar por ello en prisión.

Trabajó al servicio de diversas dinastías, en primer lugar es nombrado Secretario de Rúbrica del joven sultán Abū Isḥāq en la corte de los *ḥafṣíes* de Túnez; después de dos años, y a pesar de que acababa de contraer matrimonio con la hija de un gran personaje de la corte ḥafṣida, sale para la corte de los *merīníes* de Bu-

gía durante el gobierno de Abū 'Inān (1354), siendo nombrado su secretario particular, participando en sus reuniones científicas e incluso con derecho a asistir a su oraciones privadas. La ciudad de Fez era sin duda, por entonces, el centro más activo del Magreb de la época, a ella acudían numerosos sabios y letrados de todas las partes del mundo musulmán, por lo que Ibn Jaldūn pudo completar su formación junto a diferentes profesores. No obstante, siendo acusado de participar en un complot contra el monarca, tuvo que pasar dos años en prisión (1357-1358). Cuando muere el sultán, Ibn Jaldūn es liberado y vuelve a ocupar su antiguo puesto y, aunque no le satisface este trabajo, accede y aprovecha el tiempo para profundizar en sus estudios.

A pesar de todo, poco después abandona su cargo y se dirige a la corte de los *naṣríes* de Granada, para ponerse al servicio del rey nazarí, Muḥammad V, y de su primer ministro, Ibn al-Jaṭīb, a quienes había conocido y había prestado ayuda durante su exilio en Fez, allí residió entre 1362 y 1365. En 1362 llevó a cabo una delicada embajada ante el rey Pedro I, para ratificar un tratado de paz que el monarca castellano había realizado con el rey de Marruecos, misión que supo llevar a buen término gracias a sus altas dotes diplomáticas. En Sevilla, fue muy bien acogido por Pedro I, que le recibió en la magnífica sala de Embajadores del Alcázar, y pudo ver de cerca los grandes monumentos de sus antepasados, contemplando con tristeza la Giralda convertida en catedral. Sus buenos servicios fueron recompensados por el sultán con la entrega del señorío de Elvira, en la vega granadina. Su vida en Granada, como el mismo dejó constancia, era muy agradable, llegando incluso a reclamar a su mujer e hijos que había dejado para mayor seguridad en Constantina. A pesar de su éxito y de los nuevos ofrecimientos políticos que le hacían en Granada, Ibn Jaldūn decide abandonar al-Andalus y volver a África; probablemente no quería herir los sentimientos de su amigo Ibn al-Jaṭīb a quien hacia sombra en Granada, y también, porque empezó a percibir el desmoronamiento del reino nazarí.

Su vida es una imagen auténtica de la vida de la época, ambas están entretejidas de conspiraciones, aventuras, ebulliciones, egoísmo, sediciones e inestabilidades. Inmerso en esta constante tensión, trató siempre de conservar su libre albedrío con retiros voluntarios en busca de seguridad personal y descanso. Durante los diez años siguientes, cambió de tareas y de sultanes con una rapidez desconcertante; después de residir un tiempo en Bugía, donde se encargó de organizar la administración y encauzó los negocios del Estado, marchó a Tlemcen, Biskra y Fez. En el año 1374 regresa de nuevo a Granada con la intención de instalarse definitivamente en la corte nazarí, pero la situación había cambiado, pues le acusaron de haber ayudado a su amigo Ibn al-Jaṭīb, y fue expulsado de Granada. A su regreso a África, en 1375, se retira al castillo de unos amigos denominado "*Qal'at ibn Salama*" en Argelia, donde permaneció durante cuatro años dedicado exclusivamen-

te al estudio, a la meditación y a la redacción de su magna obra, pues allí compuso la mayor parte de su obra histórica.

En 1378 regresa a Túnez en busca de más documentación para completar su obra, pero su estancia no fue tranquila, pues a pesar de estar alejado de la actividad política hubo de soportar duras campañas calumniosas protagonizadas por sus enemigos, por lo que en 1382 deja su país, con el deseo de hacer la peregrinación, pero tiene que detenerse en Alejandría. Egipto se encuentra en el periodo más brillante de su historia medieval, por lo que en más de una ocasión dejó constancia de su admiración por El Cairo. El sultán egipcio, Barqūq, le ofreció el puesto de profesor en la mezquita-universidad islámica al-Azhar, donde pudo explicar el Derecho musulmán según la doctrina mālikí. Poco después, le nombra juez supremo de la corte, alto cargo reservado a los egipcios, lo que suscitó los recelos de los ulemas. El sultán llegó a negociar con el gobernador de Túnez para que autorizase a la familia de Ibn Jaldūn salir de Túnez para reunirse con él en Egipto, pero el navío en el que viajaba su familia naufragó. Esta desgracia tuvo una gran repercusión en la evolución de las ideas religiosas de Ibn Jaldūn, pues a partir de entonces se dedicó a la oración y a la penitencia, renunciando a todos los cargos públicos. Ibn Jaldūn realizó la peregrinación a La Meca, y también otra, poco después, a Palestina para visitar la tumba de Abraham, padre espiritual del Islam. También visitó Belén y Jersusalén.

Pero, sin duda, el último episodio más significativo de su vida fue el encuentro con Tamerlán ante los muros de Damasco. Debido a las alarmantes noticias que llegaron a Egipto en diciembre de 1400, el joven sultán Faray, de cuya autoridad dependía Damasco, salió al encuentro de Tamerlán con una comitiva en la que iba Ibn Jaldūn. Llegados ante los muros de la ciudad, Ibn Jaldūn, descolgándose mediante una cuerda para poder bajar al campo de los tīmūríes, mantuvo varias entrevistas con Tamerlán, en las cuales le habla de la gloriosa historia de los mongoles y le obsequia con un ejemplar del Corán, muy bien encuadernado, pues aunque Tamerlán no llegó nunca a abrazar el Islam, profesaba una gran veneración por esta religión, y contaba con numerosos musulmanes entre sus cortesanos; precisamente, uno de ellos, Ibn Na'am, fue quien actuó de intérprete entre Tamerlán e Ibn Jaldūn.

Ibn Jaldūn supo ganarse la simpatía de Tamerlán, quien incluso le pidió que le acompañase en sus empresas y le escribiese un libro sobre el Magreb. Ibn Jaldūn pudo obtener un salvoconducto a favor de los funcionarios civiles de la embajada egipcia que se encontraban recluidos en Damasco, pero no pudo evitar que se produjese el saqueo de la ciudad ni el incendio de la mezquita principal. Al regresar a Egipto, vuelve a ocupar el cargo de juez supremo que siguió ejerciendo hasta su muerte, el 17 de marzo de 1406. Fue enterrado en el cementerio de los ṣūfíes, reservado a recibir los restos mortales de los grandes hombres de religión.

2.5.2. *Su obra*

La obra de Ibn Jaldūn fue muy vasta y constituye hoy día una de las fuentes más valiosas para los historiadores del mundo árabe. Fue un autor prolífico. A los diez y ocho años escribió un breve tratado de teología especulativa. También escribió algunos comentarios críticos sobre la doctrina de Averroes, y, posteriormente, escribió la "*Historia de los Bereberes*", destacando en ella la historia de las tres dinastías bereberes: Almorávides, Almohades y Benimerines. A partir de 1378, cuando se retiró a *Qal'at ibn-Salama*, hizo la primera redacción de los llamados Prolegómenos, en árabe *Muqaddima*, que como su nombre indica son una introducción a su obra histórica. Después se puso a redactar la historia de todos los demás pueblos conocidos a excepción de los Bereberes, que ya había escrito. La redacción de la obra la terminó muchos años más tarde, cuando residía ya en El Cairo. Finalmente agregó a todo este conjunto, como una especie de apéndice, su propia *autobiografía*, titulada Tā'rīf. A todo este compendio le dio el nombre de *Kitāb al-'Ibar,* "Libro de los ejemplos instructivos".

Ibn Jaldūn, como el mismo expuso dividió la obra en tres libros, precedidos de un Prolegómeno. Al conjunto del Prolegómeno y del primer libro es a lo que los occidentales han denominado *Prolegómenos*. El segundo libro trata de la historia de todos los pueblos de la Humanidad, exceptuando los Bereberes, y el tercero contiene la historia de éstos, proporcionando una información general y desconocida. Está escrita sin anécdotas, en ella expone su concepto de sociedad y unas fases evolutivas basadas en la "solidaridad social" (*'aṣabiya*), con sus ciclos de crecimiento desde los modelos primitivos hasta los sedentarios, y finalmente hasta una evolucionada estructura urbana, caracterizada por un cierto nivel de lujo que acaba por conducirla a su propia decadencia y ruina. Su Historia Universal ha quedado oscurecida por sus Prolegómenos.

Es el primer autor que se preocupa de estudiar la relación entre el desarrollo de la civilización y la formación de los Estados. Fue un auténtico historiador, a pesar de que algunos estudiosos de su obra afirmen que fue un filósofo de la historia, y si bien es verdad que en algunos aspectos sí hizo filosofía de la historia al interpretar algunos acontecimientos, se interesó por el método crítico y minucioso que debe preocupar a todo historiador. El Historiador, para Ibn Jaldún, debe someter a crítica aquellos datos que le resulten inverosímiles, debe emplear su juicio crítico al tratar el pasado y verificar los datos. La importancia de Ibn Jaldún estriba, de manera primordial, en ser un precursor en el inicio de la búsqueda del "por qué" en la Historia. Expone un método realista, crítico, científico, explicando causas y efectos, y pretende que la historia tenga una función moralista, que sirva de ejemplo a las generaciones futuras, algo parecido a lo planteado por Tucídides en la Guerra del Peloponeso, donde explicaba los errores del pueblo griego para evitar

que, posteriormente, se cometiesen los mismos. Para ambos autores la historia tiene un papel pedagógico, pero entre ellos hay una diferencia, pues para Tucídides el hombre dotado puede actuar modificando el futuro, mientras que para Ibn Jaldūn el hombre sólo puede contemplar, impotente, la marcha de los acontecimientos.

Por la forma en que su obra está descrita destaca por el uso de una prosa sobria y precisa, sin alegorías. No obstante, a pesar de su formación, su vocabulario le resulta limitado para expresar el conjunto de sus ideas, por lo que se ve obligado a forjar neologismos, que reflejan su pensar fielmente, lleno, como afirma Rosenthal, de "matices y sutiles variaciones propias de un poderoso y penetrante intelecto". Es por ello, que su obra resulta también de enorme interés para los lingüistas.

Elevó la historia a la categoría de verdadera ciencia al dotarla de los tres requisitos que exige la Lógica para que una serie de conocimientos constituyan una verdadera ciencia: un *objeto propio*, que es la asociación humana, él estudió al hombre en sociedad, y a ésta como un todo; unas *cuestiones* exigidas por los atributos de aquel objeto, que para Ibn Jaldūn son seis, y deben ser estudiados por la nueva ciencia; y unos *principios* que demuestren aquellas cuestiones, los cuales Ibn Jaldūn va exponiendo según los va necesitando, por ejemplo, expone por qué motivo o principio el hombre tiende a asociarse, o por qué principio habla antes de la vida nómada que de la sedentaria.

Ibn Jaldūn tuvo el presentimiento de presenciar un cambio en el curso histórico, dentro del que se gestaba la agonía de la civilización hispanomusulmana, que consideraba como suya y como era consciente de que no podía detener la catástrofe, al menos quiso entenderla haciendo balance del pasado para sacar conclusiones, estudiando los síntomas y la naturaleza de los males que aceleraban este proceso. Ibn Jaldūn presencia la agonía de los califatos musulmanes de España, que él atribuye a las disensiones internas de los Estados; vive la creciente anarquía política de los reinos del Magreb; y conoce las invasiones mongólicas que asolaron el oriente islámico. Además, señala otros factores internos, como la decadencia cultural e intelectual, el fanatismo religioso y la proliferación de la demagogia política.

A pesar de lo revolucionario de su pensamiento, Ibn Jaldūn no parece haber tenido sucesores. Su obra cayó en el olvido hasta que en el siglo XIX, podemos decir que, fue descubierto. A mediados del siglo fueron apareciendo ediciones de la autobiografía; posteriormente, salió a la luz la Historia de los Bereberes en árabe (1847-1851), y, más tarde, apareció la traducción francesa (1852-1856). La traducción francesa de la Muqaddima la realizó Slane en 1862-1868. Es en el siglo XX cuando se profundiza en el estudio de la Muqaddima. En España los primeros trabajos dedicados a Ibn Jaldūn se deben a Rafael Altamira y Julián Ribera. Posteriormente, Ortega y Gasset dedicó unas páginas a Ibn Jaldūn en El Espectador, vol. VII de sus obras completas, con el sugestivo título de "Abenjaldún nos revela

el secreto". En la actualidad, la obra de Ibn Jaldūn tiene una vigencia sorprendente, ninguna obra de su tiempo ha logrado alcanzar tanta importancia para la investigación de los recientes problemas del subdesarrollo, por lo que, como dijo Yves Lacoste, destacado investigador y estudioso de la obra de Ibn Jaldún, *"estudiar la obra de Ibn Jaldūn no es volver la espalda a nuestro tiempo, sino más bien, hacer avanzar el análisis de las causas profundas del más grave de nuestros grandes problemas actuales"*.

Orientación bibliográfica específica

ESTAPÉ, F.: *Ibn Jaldūn o el precursor.* Discurso leído el día 28 de octubre de 1993 en el acto de recepción pública en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona. Barcelona, 1993.

GARROT GARROT, J. L. y MARCOS QUESADA, J.: *Miradas españolas sobre Ibn Jaldūn.* Madrid, Ibersaf, 2008.

IBN BATTUTA: *A través del Islam.* Ed. y trad. de Serafín Fanjul y Federico Arbós. Madrid, Alianza Editorial, 2005.

LACOSTE, Y.: *El nacimiento del tercer mundo: Ibn Jaldūn.* Barcelona, Península, 1985, (2ª ed.).

MARTÍNEZ LORCA, A.: *Averroes, el sabio cordobés que iluminó Europa.* Córdoba, El Páramos, 2010.

MOLINA LÓPEZ, E.: *Ibn al-Jaṭīb.* Granada, Comares, 2001.

MORAL, C. del y VELÁZQUEZ BASANTA, F.: *Ibn al-Jaṭīb y su tiempo.* 2012.

ORTEGA Y GASSET, J.: "Abenjaldún nos revela el secreto", *El Espectador, VII-VIII,* Madrid, Rev. de Occidente, 1963.

PUENTE, C. de la: *Avenzoar, Averroes, Ibn al-Jaṭīb: médicos de al-Andalus, perfumes, ungüentos y jarabes.* Madrid, Nívola, 2003.

RUIZ SOUZA, J. C.: "Toledo entre Europa y al-Andalus en el siglo XIII. Revolución, tradición y asimilación de las formas artísticas en la Corona de Castilla", *Journal of Medieval Iberian Studies, vol. I. nº 2,* June, 2009, pp. 233-271.

TRABULSE, E.: *Ibn Jaldūn. Introducción a la Historia Universal (Al-Muqqadimah).* México, F.C.E. 1977 (1ª ed).

VERNET, J.: *Lo que Europa debe al Islam de España.* Barcelona, El Acantilado, 1999.

Lecturas y consultas recomendadas

Manuales

GARCÍA YEBRA, V.: "La traducción al árabe y del árabe, vínculo entre Oriente y Occidente", en *Traducción: Historia y Teoría,* pp. 69-112.

LEWIS, B.: *El mundo del Islam*, pp. 211-236.

PAREJA, F.: *Islamología II*, pp. 872-914.

VÁZQUEZ, C.: "La cultura islámica", en LÓPEZ PITA, P. y otros: *El Islam*, pp. 94-126.

Textos

KAPLAN, M.: *Edad Media, siglos IV-X,* p. 322, "*Autobiografía de Ibn Sīnā (Avicena)* (980-1037).

VERNET, J.: *Lo que Europa debe al Islam de España,* pp. 26-38, "*El nacimiento de la cultura árabe*".

Película

Arabescos y Geometría (2006), de Antonio Félix Costa González, UNED.

BIBLIOGRAFÍA

Manuales

CAHEN, C.: *El Islam I. Desde los orígenes hasta el comienzo del Imperio Otomano.* Madrid, Siglo XXI, vol. 14, 2002 (11ª ed.).

LEWIS, B.: *Los Árabes en la Historia.* Barcelona, Edhasa, 1996 y pocket edhasa, 2004.

MORALES, J.: *El Islam.* Madrid, Rialp, 2001 (3ª ed.).

SOURDEL, D.: *El Islam.* Barcelona, Davinci ¿Qué sé?, 2007.

WAINES, D.: *El Islam.* Madrid, Akal, 2008, (3ª ed.).

Obras de referencia

ABUMALHAM, M.: *El Islam. De religión de los árabes a religión universal.* Madrid, Trotta, 2007.

AL-SAYYID MARSOT, A. L.: *Historia de Egipto. De la conquista árabe al presente.* Madrid, Akal, 2008.

AMITAI-PREISS, R. y MORGAN, D. O. (eds.): *The Mongol empire and its legacy.* Leiden, Brill, 1999.

ANSARY, T.: *Un destino desbaratado. La historia universal vista por el Islam.* Barcelona RBA Libros, 2009.

ARIÉ, R.: *El reino nasrí de Granada (1232-1492).* Madrid, MAPFRE, 1992.

ARIÉ, R.: *España Musulmana (siglos VIII-XV).* Barcelona, Labor, 1993.

ARMSTRONG, K.: *El Islam.* Barcelona, Mondadori, 2001.

ARMSTRONG, K.: *Mahoma.* Barcelona, Tusquets, 2005.

ATALLAH, W.: *Sunnites et Chiites. La naissance de l'Empire islamique.* Paris, Infolio, 2010.

AXWORTHY, M.: *Irán. Una historia desde Zoroastro hasta hoy.* Madrid, Turner, 2010.

AYALA MARTÍNEZ, C. de: *Las Cuzadas.* Madrid, Silex, 2004.

BALTA, P.: *Islam. Civilización y sociedades.* Madrid, Siglo XXI, 2006.

BALOUP, D. y JOSSERAND, P. (eds.): Regards croisés sur la Guerre Sainte. Guerre. Idéologie et religión dans l'espace méditerranéen latin (XI-XIII siècles). *Actes du colleque internacional tenu à la Casa de Velásquez (Madrid) du 11 au 13 avril 2005.* CNRS. Université de Toulouse II-le Mirail, 2006.

BARIANI, L.: *Almanzor.* San Sebastián, Nerea, 2003.

BARRUCAND, M. (dir.): *L'Egyte fatimide. Son arte et son histoire.* París, Press de l'Université de Paris-Sorbonne, 1999.

BARTHOLD, W.: *Histoire des Turcs d'asie centrale.* Paris, Adrien- Maisonneuve, 1945.

BARTLETT, W. C.: *Los Asesinos.* Barcelona, Crítica, 2006.

BEHRENS-ABOUSEIF, D.: *Cairo of the Mamluks. A History of the architecture and its culture. The American University in Cairo Press, 2008.*

BELL, R. y WATT, W. M.: *Introducción al Corán.* Madrid, Encuentro, 2006, (2ª ed.).

BENNET, M.: *La guerra en la Edad Media.* Madrid, Akal, 2009.

BIANQUIS, T., GUICHARD, P. y TILLIER, M.: *Les débuts du monde musulman VII-X siècle. De Muhammad aux dynasties autonomes.* Paris, PUF, 2012.

BLOMM, J. M.: *Islam. Mil años de ciencia y poder.* Barcelona, Paidós, 2003.

BOBZIN, H.: *Mahoma.* Madrid, Acento, 2000.

BOSCH VILÁ, J.: *Los Almorávides.* Granada, Universidad, 1990 (facsímil de la ed. de 1956).

BOSWORTH, C. E. (ed.): *The history of the Seljuq state. A translation with commentary of the Akhabar al-Dawla al-Saljuqiyya.* Londres, Routledge, 2010.

BRAMON, D.: *Una introducción al Islam: religión, historia y cultura.* Barcelona, Crítica, 2002.

BRESC, H., GUICHARD, P. y MATRAN, R.: *Europa y el Islam en la Edad Media.* Barcelona, Crítica, 2001.

BRETT, M.: *The rise of the Fatimids. The world of the Mediterranean and the Middle east in the tenh century.* Layde, Brill, 2001.

BRIGNON, J.: *Histoire du Maroc.* Casablanca, Hatier, 1967.

BUCKLEY EBREY, P.: *Historia de la China.* Madrid, La Esfera de los Libros, 2009.

BURLOT, J.: *La civilisation islamique.* Paris, Hachette, 1982.

BURTON-PAGE, J.: *Indian islamic architecture. Forms and typologies, sites and monuments.* Edited by G. Michell, 2007.

CAHEN, C.: "Quelques problèmes concernant l'expansión économique musulmane au Aut. Moyen Âge", *Settimane di Studio Spoleto,* 1965.

CAHEN, C.: *Oriente y Occidente en tiempo de las cruzadas.* Madrid, F.C.E. 2001.

CANARD, M.: "Les expeditions des arabes contre Constantinopla dans l''histoire et dan la légende", *Journal Asiatique, 208,* 1026, pp. 61-121.

CEINOS, P.: *Historia breve de China.* Madrid, Silex, 2003.

CLOT, A.: *L'Egypte des Mamelouks. L'empire des esclaves, 1250-1517.* Barcelona, Tempus, 2007.

CORTÉS, J.: *El Corán.* Barcelona, Herder, 2007, (2ª ed., 2ª impresión).

CRESSIER, P., FIERRO, I. y MOLINA, L. (ed.): *Los Almohades: problemas y perspectivas.* Madrid, CSIC, 2006.

CHAGNON, L.: *La conquête musulmane de l'Egypte (639-646).* Paris, Economica, 2008.

CHALMETA, P.: *Invasión e Islamización.* Madrid, MAPFRE, 1994.

CHALMETA, P.: *El zoco medieval. Contribución al estudio de la historia del mercado.* Almería, Fundación de Estudios Árabes, Ibn Tufayl, 2010.

CHEBEL, M.: *El Islam. Historia y modernidad.* Madrid, Paidós, 2011.

CHIAUZZI, C., GABRIELI, F. y GUICHARD, P.: *Maghreb Médiéval.* Aix-En Provence. Édisud, 1991.

DACHRAOUI, J.: *Le Califat fatimide au Maghreb (296-362/909-973). Histoire politique et institutions.* Tunis, STD, 1981.

DAFTARY, F.: *The isma'ilis. Their History and Doctrines.* Second edition. Cambridge, University Press, 2011.

DARS, J.: *La marine chinoise du x siècle au xiv siècle.* Paris, Economica, 1992.

DELCAMBRE, A. M.: *El Islam.* Madrid, Serie Alfa, Talasa eds. 1993.

DÉROCHE, F.: *El Corán.* Barcelona, Davinci ¿Qué sé?, 2011.

DÍAZ IBÁÑEZ, J.: *La China imperial en su contexto medieval (siglos III-XVII).* Madrid, Arcos/Libros, 2009.

DONNER, F. Mc.: *The early islamic conquests.* Princeton, University Press, 1981.

DOVAL, G.: *Breve historia de la China Milenaria.* Madrid, Nowtilus, 2011.

ELISSÉEFF, N.: *L'Orient musulman au Moyen Âge 622-1260.* Paris, Armand Colin, 1977.

EMBREE, A. T. y WILHELM, F.: *India. Historia del subcontinente desde las culturas del Indo hasta el comienzo del dominio inglés.* Madrid, Historia Universal Siglos XXI, t. 17, 1974.

ESTAPÉ, F.: *Ibn Jaldún o el precursor.* Discurso leído el día 28 de octubre de 1993 en el acto de recepción pública en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona. Barcelona, 1993.

FARALE, D.: *Les Turs face à l'Occident. Des Origins aux Seldjoukides.* Paris, Editions Economica, 2008.

FARALE, D.: *La Turquie Ottomane et l'Europe du XIV siècle à nos jours.* Paris, Editions Economica, 2009.

FEILLARD, A. (ed.): *L'Islam en Asie, du Caucasse à la Chine.* Paris, la Documentation Française, 2001.

FLORI, J.: *Guerra Santa, Yihad, Cruzada. Violencia y religión en el Cristianismo y el Islam.* Granada, eug, 2010.

FLORI, J.: *El Islam y el fin de los tiempos. La interpretación profética de las invasiones musulmanas en la cristiandad medieval.* Madrid, Akal, 2010.

FLORI, J.: *Las Cruzadas.* Granada, eug, 2010.

FRANKE, H. y TRAUZETTEL, R.: *El Imperio chino.* Madrid, Siglo XXI, t. 19, 1ª ed. 1973 (7ª reimpresión, 2010), pp. 120-262.

GABRIELI, F.: *Chroniques arabes des croisades.* Paris, Sindbad, 1977.

GARCÍA GÓMEZ, E.: *Cinco poetas musulmanes.* Madrid, Colección Austral, nº 513, Madrid, 1959.

GARCÍA YEBRA, V.: "La traducción al árabe y del árabe, vínculo entre Oriente y Occidente", en *Traducción: Historia y Teoría.* Madrid, Gredos, 1994, pp. 69-112.

GARCIN, J. C.: *Espaces, pouvoirs et ideologies de l'Egypte médiévale.* London, Variorum Reprints, 1987.

GARCIN, J. C. (dir.): *'Etats, societés et cultures du monde musulman médiévale.* Paris, PUF, 1995-2000.

GARCIN, J. C.: *Grandes villes méditerranèennes du monde musulman medieval.* Paris, École française de Rome, 2000.

GARROT GARROT, J. L. y MARTOS QUESADA, J.: *Miradas españolas sobre Ibn Jaldún.* Madrid, Ibersaf, 2008.

GAUDEFROY-DEMOMBYNES, M.: *Mahoma.* Madrid, Akal, 1990.

GIL, J.: *En demanda del Gran Khan: viajes a Mongolia en el siglo XIII.* Madrid, Alianza, 1993.

GONZÁLEZ DE CLAVIJO, R.: *Embajada a Tamerlán.* Madrid, Miraguano, 2009 (3ª ed.).

GORDON, M.: *L'esclavage dans le monde arabe, VII-XX siècle.* Paris, Robert Laffont, 1987.

GRANDIN, N. GABORIEAU, M. (dir.): *Madrasa: la transmisión du savoir dans le monde musulman.* Paris, editions Arguments, 1977.

GROUSSET, R.: *L'Empire des steppes. Attila-Gengis Khan-Tamerlán.* Paris, Payot, 1976.

GUICHARD, P. y SORAVIA, B.: *Los reinos de taifas. Fragmentación política y esplendor cultural.* Madrid, Sarriá, 2006.

HAMBLY, G.: *Asia Central.* Madrid. Historia Universal Siglo XXI, vol. 16, 2002, (6ª ed.).

HARLE, J. C.: *Arte y arquitectura en el subcontinenete indio.* Madrid. Cátedra, 1992.

HARVEY, L. P.: *Ibn Battuta.* Oxford, I.B. Tauris, 2007.

HATTSTEIN, M. y DELIUS, P.: *El Islam. Arte y Arquitectura.* Colonia, Könemann, 2000.

HATTSTEIN, M.: *El Islam. Religión y cultura.* Colonia, Köneman, 2006.

HEERS, J.: *Marco Polo.* Barcelona, Salvat, 1995, y Madrid, eds. Folio, 2004.

HILLENBRAND, C.: *The Crusades: Islamic perspectives.* New York, Routledge, 2000.

HITTI, PH. K.: *El Islam, modo de vida.* Madrid, Gredos, 1973.

HÖLLMANN, T. O.: *La ruta de la seda.* Madrid, Alianza Editorial, 2008.

HUICI MIRANDA, A.: *Historia política del Imperio Almohade.* Tetuán 1956-57, facsímil. Estudio preliminar de E. Molina López y V. Colta, 2 vols. 2000.

IBN BATTUTA: *A través del Islam.* Ed. de S. Fanjul y F. Arbos. Madrid, Alianza Editorial, 2005.

IBN JALDUN: *Introducción a la Historia Universal (al-Muqaddimah).* Ed. y traducción de F. Ruiz Girela. Bibliografía seleccionada por M.A. Manzano, 2008.

ISKÁNDER, N.: *Relato sobre la toma de Constantinopla.* Estudio preliminar, traducción y notas de Matilde Casas Olea. Granada, Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, 2003.

JAYYUSI, S. K. (eds.): *The city in the islamic World.* Leiden, Brill, 2 vols. 2008.

JEHEL, G. y RACINET, P.: *Les relations des pays d'Islam avec le monde latin. Du x siècle au milieu du XIII siècle.* Paris, Editions du Temps, 2000.

KAPLAN, M., DUCELLIER, A. y MARTIN, B.: *El cercano Oriente Medieval.* Madrid, Akal, 1988.

KAPLAN, M.: *Edad Media. Siglos IV-X.* Granada, Universidad, 2004.

KAPLAN, M.: *Edad Media. Siglos XI-XV.* Granada, Universidad, 2005.

KENNEDY, H.: *The historiography of Islamic Egypt (c. 950-1800).* Leiden, Brill, 2000.

KENNEDY, H.: *Las grandes conquistas árabes.* Barcelona, Crítica, 2007.

KENNEDY, H.: *La corte de los califas.* Barcelona, Crítica, 2008.

KHERZI, A. R., RODRÍGUEZ, J., BLÁZQUEZ, J. M. y ANTÓN, J. A.: *Persia, cuna de civilización y cultura.* Madrid, Almuzara, 2011.

KHOURY, A. TH.: *Los fundamentos del Islam.* Barcelona, Herder, 1981.

KITAURA, Y.: *Historia del Arte de China.* Madrid, Cátedra, 1991.

HITTI, PH. K.: *El Islam, modo de vida.* Madrid, Gredos, 1973.

LACOSTE, Y.: *El nacimiento del tercer mundo: Ibn Jaldún.* Barcelona, Península, 1985, (2ª ed.).

LADERO QUESADA, M. A.: *Edad Media.* Barcelona, Vicens Vives, 1987.

LAGARDERE, V.: *Les Almorávides jusqu'au règne de Yusuf b. Tashfin (1039-1063).* Paris, L'Harmattan, 1989.

LAGARDERE, V.: *Les Almorávides. Le Djihad andalou (1106-1143).* Paris, L'Harmattan, 1998.

LAMB, H.: *Genghis Khan.* Madrid, Alianza Editorial, 1985.

LANDRO, F.: *Medio Oriente. Historia, Política y Cultura.* Buenos Aires-Madrid, Ciudad Argentina, 2004.

LAROUI, A.: *Histoire du Maghreb,* t. I. Paris, Maspero, 1976.

LEV, Y.: *State and society in Fatimid Egypt.* Leiden, Brill, 1991.

LEV, Y.: *Saladin in Egypt.* Leiden, Brill, 1999.

LEWIS, B.: *El lenguaje político del Islam.* Madrid, Taurus, 1990.

LEWIS, B.: *El mundo del Islam: gente, cultura, fe.* Madrid, Destino, 1995.

LIROLA DELGADO, J.: *El nacimiento del poder naval musulmán en el Mediterráneo (28-60 h./649-680 c.).* Granada, Departamento de Estudios Semíticos, 1990.

LÓPEZ ESTRADA, F.: *Ruy González de Clavijo. Embajada a Tamerlán.* Madrid, Clásicos Castalia, nº 242, 1999.

LÓPEZ GUZMÁN, R. y DÍEZ JORGE, Mª E.: *La Madraza: pasado, presente y futuro.* Granada, Universidad, 2007.

LÓPEZ GUZMÁN, R. (ed.): *Viaje a Samarkanda. Relación de la embajada de Ruy González de Clavijo ante Tamerlán (1403-1406).* Granada, Fundación El legado andalusí, 2009.

LÓPEZ PITA, P., VIGUERA, Mª J. y VÁZQUEZ, Mª C.: *El Islam.* Historia de la Humanidad. Madrid, Arlanza ediciones, 2000.

MAALOUF, A.: *Las cruzadas vistas por los árabes.* Madrid, Alianza Editorial, 2010.

MADDEN, TH. F.: *Cruzadas.* Barcelona, Blume, 2005.

MAILLO SALGADO, F.: *De la desaparición de al-Andalus.* Madrid, Abada, 2011.

MAILLO SALGADO, F.: *A cerca de la conquista árabe de Hispania. Imprecisiones, equívocos y patrañas.* Gijón, Ediciones Trea, 2011.

MAN, J.: *Gengis Khan. Vida, muerte y resurrección.* Madrid, Oberon, 2006.

MANGO, C.: *Le developpement urbain de Constantinopla (IV-VII siècles). Reimpresión conforme à l'edition de 1990 augmentée d'un nouvel addenda de l'auteur.* Paris, de Boccard, 2004.

MANSEL, PH.: *Constantinopla. La ciudad deseada por el mundo (1453-1924).* Granada, Almed, 2005.

MANZANO MORENO, E.: *Historia de las sociedades musulmanas en la Edad Media.* Madrid, Síntesis, 1992.

MANZANO MORENO, E.: *Conquistadores, emires y califas. Los Omeyas y la formación de al-Andalus.* Barcelona, Crítica, 2006.

MARCO POLO: *El Libro de las Maravillas.* Madrid. Punto de Lectura, 3ª ed., 2000.

MARÍN RIVEROS, J.: *Cruzada, Guerra Santa y Yihad. La Edad Media y nosotros.* Valparaíso, Universidad Católica. Instituto de Historia, 2003.

MAROZZI, J.: *Tamerlán. Espada del Islam y conquistador del mundo.* Barcelona, Ariel, 2009.

MARTÍN, J.: *Sunníes y Chiíes, los dos brazos de Alá.* Madrid, Catarata, 2008.

MARTÍNEZ LORCA, A.: *Averroes, el sabio cordobés que iluminó Europa.* Córdoba, El Páramos, 2010.

MARTÍNEZ MONTÁVEZ, P.: *El Islam.* Barcelona, Salvat, 1991.

MATRAN, R.: *La expansión musulmana (siglos VII al XI).* Barcelona, Labor, 1982.

MATRAN, R. (dir.): *Les grandes dates d'Islam.* Paris. Larousse, 1990.

METCALFE, A.: *The muslims of medieval Italy.* Edinburgh, University Press, 2009.

MICHEL, C.: *Splendeurs Mogoles. Art et architecture dans l'Inde islamique.* Paris, Gallimard, 2007.

MÖHRING, H.: *Saladino. El sultán y su época.* Valencia, Universitat, 2010.

MOLINA LÓPEZ, E.: *Ibn al-Jaṭīb.* Granada, Comares, 2001.

MONTGOMERY WATT, W.: *Mahoma, profeta y hombre de Estado.* Barcelona, Melusina, 2004.

MORAL, C. del, y VELÁZQUEZ BASANTA, F.: *Ibn al-Jaṭīb y su tiempo.* Granada, eug, 2012.

MORENO CASTILLO, R.: *Omar Jayyam. Poeta y matemático.* Madrid, Nívola, 2002.

MORGAN, D.: *Los Mongoles.* Madrid, Alianza Universidad, 1990.

NEF, A. y PRIGENT, V.: *Sicilia, de Bizancio al Islam.* París, de Bocard, 2010.

NEF, A.: *Conquerir et gouverner la Sicile islamique aux XI et XII siècles.* Paris, École Française de Rome, 2011.

NICOLLA, B.: "Las mujeres mongolas en los siglos XII y XIII. Un análisis sobre el rol de la madre y la esposa de Chinggis Khan", *Acta historica et archaeologica Mediaevalia 27/28.* Barcelona, Universidad, 2006-2007.

NICOLLE, D.: *La conquista islámica desidia.* Madrid, Osprey, 2011.

NICOLLE, D.: *El Islam y la Guerra Santa.* Madrid, Osprey, 2011.

NICOLLE, D.: *La victoria de Saladino.* Madrid, Osprey, 2011.

NICOLLE, D.: *La caída de Constantinopla.* Madrid, Osprey, 2011.

NICOLLE, D.: *La lucha por Tierra Santa.* Madrid, Osprey, 2011.

NUEZ, F. (ed.): *La herencia árabe en la agricultura y el bienestar de Occidente.* Valencia, Universitat, 2002.

OCAÑA, M.: *Nuevas tablas de conversión de datas islámicas a cristianas y viceversa: estructuras para concordar, día por día, años completos.* Madrid, 1981.

OLÇER, M. (ed.): *De Byzance à Istanbul, un port pour deux continents. Exposition, galeries nacionales du Gran Palais, 10 octubre 2009-25 janvier 2010.* Paris, ed. Reunión des Musées Nationaux, 2009.

ORTEGA Y GASSET, J.: "Abenjaldún nos revela el secreto", *El Espectador, VII-VIII.* Madrid, Revista de Occidente, 1963.

PÁEZ LÓPEZ, J. y ORIF, M. (eds.): *Ibn Jaldūn. Entre al-Andalus y Argelia. Catálogo de Exposición. Palais de la Culture. Argel, 13 marzo-31 mayo 2007,* Argelia, 2007.

PÁEZ LÓPEZ, J. y VIGUERA, Mª J. (eds.): Ibn *Jaldūn.* Auge y declive de los imperios del siglo XIV al mundo actual. *Actas del Congreso internacional. Granada, 2006.* Granada, Fundación El legado andalusí, 2008.

PAREJA, F.: *Islamología.* Madrid, Razón y Fe, 1952-54, 2 vols.

PELEGERO ALCAIDE, B.: *Breve historia de Genghis Khan.* Madrid, Nowtilus, 2010.

PENNELL, C. R.: *Breve historia de Marruecos.* Madrid, Alianza Editorial, 2009.

PÉREZ-EMBID WAMBA, J.: *La India medieval: Siglos VI-XV.* Madrid, Arco/Libros, 2008.

PETERS, R.: *La ŷihād en el Islam medieval y moderno.* Sevilla, Universidad, 1998.

PHILLIPS, J.: *La cuarta cruzada y el saco de Constantinopla.* Barcelona, Crítica, 2005.

PICARD, CH.: *La mer et les musulmans d'Occident au Moyen Âge (VIII-XIII siècle).* Paris, PUF, 1997.

POLONSKAYA, L. y MALASHENKO, A.: *Islam in central Asia.* Berkshire, Ithaca Press, 2008.

POPOVIC, A.: *Le révolte des esclaves en Irak III/IX siècle.* Paris, Geuthner, 1976.

PUENTE, C. de la: *Avenzoar, Averroes, Ibn al-Jatib: médicos de al-Andalus, perfumes, ungüentos y jarabes.* Madrid, Nívola, 2003.

RAMADAN, T. M.: *Vida y enseñanzas del Profeta del Islam.* Barcelona, Cairos, 2009.

RAMÍREZ BELLERÍN, L.: *Historia secreta de los Mongoles.* Madrid, Miraguano ediciones, 2000.

RAVEGNANI, G.: *Bizancio y Venecia. Historia de un Imperio.* Madrid, Papeles del Tiempo, 2011.

ROBERTS, J. A. G.: *Historia de China.* Valencia, PUV, 2006.

RODENBECK, M.: *Los Árabes.* Nueva introducción de M. Marín. Madrid, Siglo XXI, 2005, (2ª ed.).

ROSADO LLAMAS, M. D.: *La dinastía hammudí y el califato en el siglo XI.* Málaga, Diputación, 2008.

RUIZ SOUZA, J. C.: "Toledo entre Europa y al-Andalus en el siglo XIII. Revolución, tradición y asimilación de las formas artísticas en la Corona de Castilla", *Journal of Medieval Iberina Studies, vol. I. nº 2.* June, 2009, pp. 233-271.

RUNCIMAN, S.: *La caída de Constantinopla.* Barcelona, ed. Reino de Redonda, 2010, 6ª ed.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, C.: *La España Musulmana.* Madrid, Espasa Calpe, 1973, 2 vols.

SCHIROKAUER, C. y BROWN, M.: *Breve historia de la civilización china.* Barcelona, Bellaterra, 2011.

SEBAG MONTEFIORE, S.: *Jerusalén. La Biografía.* Barcelona, Crítica, 2011.

SEGOVIA, C. A. (ed.): *El Corán. Religión, hombre y sociedad. Antología temática.* Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.

SÉNAC, PH.: *Le monde musulman des origines au XI siècle.* Paris, Sedes, 1999.

SÉNAC, PH. (ed.): *Le Maghreb, al-Andalus et la Méditerranée occidentale (VIII-XIIIe siècles).* Toulouse, eds. Méridiènnes, CNRS, 2007.

SOURDEL, D.: *L'Etat imperial des califes abbasides, VIII-X siècle.* Paris, PUF, 1999.

SOURDEL, D.: *La civilisation de l'Islam Classique.* París, Arthaud, 1983.

STONE, N.: *Breve historia de Turquía.* Barcelona, Ariel, 2012.

TALBI, M.: *L'emirat aghlabide: histoire politique (184-296/800-909).* Paris, Libraire d'Amérique et d'Orient. Adrien-Maisonneuve, 1966.

TAMAYO, J. J.: *Islam. Cultura, religión y política.* Madrid, Trotta, 2009.

TEIMOURIAN, H.: *Omar Jayyam: poeta, rebelde, astrónomo.* Madrid, Berenice, 2010.

TEIXIDOR, J.: *Hommage à Bagdad.* Paris, CNRS, 2007.

TERRASSE, M.: *Islam et Occident Méditerranéen. De la conquête aux Ottomans.* Paris, C.T.H.S. 2001.

TOKATHOGLU, L.: *Introducción a la historia del Imperio Otomano.* Madrid, Fundación Otomana, 1999.

TRABULSE, E.: *Ibn Jaldún. Introducción a la Historia Universal (Al-Muqaddimah).* México, F.C.E. 1977, 1ª ed.

URVOY, D.: *Histoire de la pensée arabe et islamique.* Paris, Le Senil, 2006.

VAISSIÈRE, E. de la: *Samarcanda et Samarra. Elites d'Asie centrale dans l'Empire Abbaside.* Paris, Association pour l'avancement des etudes iraniennes, 2007.

VALERIAN, D. (ed.): *Islamisation et arabisation de l'Occident musulman medieval VII-XII siècle.* Paris, Publications de la Sorbonne, 2011.

VALLVÉ, J.: *El califato de Córdoba.* Madrid, MAPFRE, 1992.

VERMEULEN, U. y D'HULSTER, K. (eds.): *Egypt and Syria in the Fatimid, Ayyubid and Mamluk. Eras v. Proceedings of the 11 th, 12 thand 13 th. International Colloquium organized at the katholieke Universiteit Leuven in may 2002, 2003 and 2004.* Lovaina, Peeters Publishers, 2007.

VERNET, J.: *Los orígenes del Islam.* Barcelona, El Acantilado, 2001.

VERNET, J.: *Lo que Europa debe al Islam.* Barcelona, El Acantilado, 1999.

VERNET, J.: *El Corán.* Barcelona, Mondadori, 2011, (3ª ed.).

VIGUERA MOLINS, Mª J.: *Ibn Marzuq. El Musnad: hechos memorables de Abul-Hasan, sultán de los Benimerines.* Madrid, I.H.A.C. 1977.

VIGUERA MOLINS, Mª. J.: *Los reinos de taifas y las invasiones magrebíes.* Madrid, MAPFRE, 1992.

VOGUET, E. (dir.): *La légitimation du pouvoir au Maghreb Medieval. De l'Orientalisation à l'emancipation politique.* Madrid, Casa de Velásquez, 2011.

VON GRUNEBEAU, G. E.: *El Islam II. De la caída de Constantinopla hasta nuestros días.* Madrid, Siglo XXI, 1979, 2ª ed.

VV.AA.: *Grandes civilizaciones. Islam.* Valencia. Mas-Ivars Editores, 1972.

VV.AA.: *El arte mameluco. Esplendor y magia de los sultanes. Ciclo internacional de exposiciones.* Barcelona, Electa, 2001.

WALKER, P. E.: *Fatimid history and ismaili doctrine.* Aldershot, Ashgate, 2008.

WEATHERFORD, J.: *Genghis Khan y el inicio del mundo moderno.* Barcelona, Crítica, 2006.

Diccionarios, repertorios de conceptos

Diccionario del Islam. Religión y Cultura. Burgos, Monte Carmelo, 2006.

Encyclopédie de l'Islam. Leyde, Brill, 11 vols. 1960-2006.

MAILLO SALGADO, F.: *Vocabulario de Historia Árabe e Islámica.* Madrid, Akal, 1996.

NEWBY, G. D.: *Breve Enciclopedia del Islam.* Madrid, Alianza Editorial, 2004.

PEARSON, J. D.: *Index Islamicus.* Cambridge, 1958-68.

SOURDEL THOMINE, J.: *Dictionnaire historique de l'Islam.* Paris, PUF, 1996.

THORAVAL, Y.: *Diccionario de civilización musulmana.* Barcelona, Larousse Planeta, 1996.

Atlas históricos

BALANCHE, F.: *Atlas du Proche-Orient Arabe.* Paris, PUPS, 2011.

CANTERA MONTENEGRO, E.: Historia Medieval, en *Atlas histórico y geográfico universitario.* Madrid, UNED, 2006, pp. 85-122.

CHALIAND, G. y RAGEAU, J. P.: *Atlas de los Imperios. De Babilonia a la Rusia Soviética.* Barcelona, Paidós, 2001.

DUBY, G.: *Atlas histórico mundial.* Barcelona, Larousse Editorial, 2011.

FREEMAN-GRENVILLE, G. S. P.: *Historical Atlas of Islam.* New York, Continuum, 2002.

KENNEDY, H.: *Atlas Historique de l'Islam.* Brill, Leiden, 2002.

KINDER, H.: *Atlas histórico mundial* (I).Madrid, Akal/Istmo/Básica de bolsillo, 2006, (20 ed.).

NICOLLE, D.: *Atlas Histórico del Mundo Islámico.* Madrid, Edimat Libros, 2005.

SELLIER, J. y A.: *Atlas de los pueblos de Oriente. Oriente Medio, Cáucaso, Asia Central.* Madrid, Acento, 1993.

SELLIER, J.: *Atlas de los pueblos del Asia Meridional y Oriental.* Barcelona, Paidós, 2002.

SELLIER, J.: *Atlas de los pueblos de África.* Barcelona, Paidós, 2005.

Textos

ABUMALHAN, M. (coord.): *Textos fundamentales de la tradición religiosa musulmana.* Madrid, Trotta, 2005.

AYALA MARTÍNEZ, C. de: "Antología de textos y docencia universitaria", en *Medievalismo.* Boletín de la Sociedad de Estudios Medievales, 5 (1995), pp. 315-328.

BRUNEL, GH. y LALOU, E.: *Sources d'Histoire Médiévale (ixe milieu du xive siècle).* Paris, Larousse, 1992.

DE LA RONCIERE, CH. M. y otros: *L'Europe au Moyen Âge. Documents expliqués.* 3 vols. Paris, Libraire Armad Colin, 1969-1971.

ESPINOSA, F.: *Antología de textos históricos medievais.* Lisboa, Livraria Sá Da Costa Editora, 1976.

FALCÓN, I. y otros: *Antología de textos y documentos de Edad Media.* Valencia, Anubar, 1976.

LARA PEINADO, F. y RABANAL ALONSO, M. A.: *Comentario de textos históricos. Método y recopilación.* Madrid, Cátedra, 1977.

MITRE FERNÁNDEZ, E.: *Textos y documentos de época medieval (análisis y comentarios).* Barcelona, Ariel, 1992.

RIU, M.: *Textos comentados de época medieval (s.v-xii).* Barcelona, Teide, 1982.

UBIETO ARTETA, A.: *Ideas para comentar un texto histórico.* Universidad de Zaragoza, 1992.





www.c